



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN GEOGRAFÍA

**El papel de la población inmigrante y no
migrante en la organización socioeconómica y
territorial del mercado laboral en la zona
metropolitana de Cuernavaca, 1999-2014**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

DOCTOR EN GEOGRAFÍA

PRESENTA:

ISRAEL ROSAS VILLAR

DIRECTOR DE TESIS:

Dr. Javier Delgadillo Macías, Instituto de Investigaciones Económicas

Universidad Nacional Autónoma de México.

COMITÉ TUTOR:

Dra. Mercedes Pedrero Nieto, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias

Dr. José Gasca Zamora, Instituto de Investigaciones Económicas

Universidad Nacional Autónoma de México.

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, noviembre de 2020.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mi esposa Ariela por todo el amor y paciencia a lo largo de todo este proceso.

A mi familia: padre, madre y hermanos que nunca han dejado de creer en mí.

Al Dr. Javier por su apoyo y sugerencias en la redacción de esta tesis.

Al Dr. José Gasca por todos los buenos deseos y sugerencias a lo largo de todas nuestras reuniones. A la Dra. Mercedes Pedrero, por su amistad e invaluable recomendaciones que sin duda contribuyeron a mi formación profesional y a la redacción de este trabajo.

Al comité jurado, los doctores María del Carmen Juárez, Ana María Chávez y Enrique Propin, gracias por su amistad y por el tiempo dedicado a la revisión de este proyecto académico, sin duda contribuyeron a un mejor trabajo.

A la UNAM y en especial al personal del Posgrado en Geografía por todas las experiencias, conocimiento y apoyo en el proceso de la obtención del grado.

Al CONACyT por toda la facilidad y apoyos financieros obtenidos durante mi estancia en el posgrado.

Estructura capitular.

<i>Introducción</i>	1
<i>Capítulo I. Marco teórico-conceptual en torno a los mercados de trabajo y la migración</i>	
1.1. Vínculos conceptuales operativos en torno a los mercados de trabajo	3
1.2. Debates teóricos cognoscitivos en los mercados de trabajo	19
1.2.1. La perspectiva de los mercados de trabajo en las ciencias sociales	19
1.2.2. Mercados de trabajo, migraciones y urbanización	48
1.3. La Geografía de la difusión económica y social de los mercados de trabajo	60
1.4 Relación de los mercados de trabajo y la migración	89
<i>Capítulo II. Estructura económica y migratoria en Morelos</i>	
2.1 Transformaciones económicas: crisis, liberalización y terciarización económica	97
2.1.1 Cambios económicos en el contexto de crisis y liberalización económica	97
2.1.2 El proceso de terciarización económica y ocupacional	110
2.2 Reconversiones estructurales y territoriales de los patrones migratorios	123
2.3 Desarrollo regional y políticas públicas: el empleo en la agenda pública	140
2.4 Relación de la estructura económica y migratoria de Morelos	150
<i>Capítulo III. Geografía de los mercados de trabajo en la zona metropolitana de Cuernavaca</i>	
3.1 Estrategia metodológica	155
3.2 División sectorial y espacial de los mercados de trabajo regionales.	165
3.2.1 Dinámica sociodemográfica: perfiles del empleo en la población migrante y no migrante.	165
3.2.2 Organización territorial: patrones estructurales de la migración en los mercados de trabajo regionales.	189
3.3 Balance regional de la estructura productiva laboral y migratoria.	213
3.4 Relación de la Geografía de los mercados de trabajo en la ZM de Cuernavaca	237
<i>Capítulo IV. Tendencias migratorias y laborales: realidades y vigencia de la zona metropolitana de Cuernavaca</i>	
4.1. Particularidades: particularidades sociodemográficas y económicas de los migrantes.	246
4.2. Migración y mercados de trabajo en su interrelación territorial.	264
4.3. La percepción de los migrantes como eje de análisis del bienestar y su impacto en la dinámica de los procesos territoriales de la migración y mercados de trabajo.	277
4.4 Relación de realidades y vigencia migratoria y laboral en la ZM de Cuernavaca	287
Conclusiones	292
Anexos	298
Bibliografía	303

Índice de cuadros

Cuadro 1.1. Distribución de la población respecto a la actividad económica.	7
Cuadro 1.2. Mercados de trabajo regionales.	10
Cuadro 1.3. Ejes de reflexión e indicadores utilizados en el marco de diversos enfoques sobre el mercado de trabajo.	17
Cuadro 1.4. Ejemplos de dimensiones de análisis privilegiadas e indicadores utilizados en diversos tipos de investigaciones.	18
Cuadro 1.5. Enfoque económico de los mercados de trabajo	20
Cuadro 1.6. Concepciones sociológicas en torno a los mercados de trabajo.	32
Cuadro 1.7. Concepciones sociodemográficas en torno a los mercados de trabajo	40
Cuadro 1.8. Concepciones geográficas en torno a los mercados de trabajo	44
Cuadro 1.9. La múltiescalaridad territorial en la lógica de la actividad económica	63
Cuadro 2. 1. Tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto, 2003-2015	119
Cuadro 2.2. Tasas del crecimiento del Producto Interno Bruto del sector primario, 2003-2015	120
Cuadro 2.3. Tasas del crecimiento del Producto Interno Bruto del sector secundario, 2003-2015	121
Cuadro 2.4. Tasas del crecimiento del Producto Interno Bruto del sector terciario, 2003-2015	122
Cuadro 2.5. Tipología migratoria.	124
Cuadro 2.6. Teorías aplicadas al desarrollo regional	141
Cuadro 3.1. Construcción de variables	158
Cuadro 3.2. Criterios de calidad de la investigación cualitativa.	164
Cuadro 3.3. Correlación migratoria <i>versus</i> variables sociodemográficas, 1999-2014.	214
Cuadro 3.4. ZM de Cuernavaca: razón de probabilidad del desempeño en el mercado de trabajo según la condición migratoria, 1999-2014.	216
Cuadro 4.1. Síntesis migratoria y laboral de la zona metropolitana de Cuernavaca, 1960-2020	289

Índice de figuras.

Figura 1.1. Evolución desde la ciudad compacta hacia la ciudad fragmentada	68
Figura 1.2. Renta y localización de tres producciones agrícolas: el modelo de Vhon Thünen	70
Figura 1.3. Triángulo de localización	71
Figura 1.4. El servicio de jerarquía modificado	72
Figura 1.5. Modelo gráfico de las fases de urbanización diferencial: corrientes migratorias principales y secundarios	80
Figura 1.6. Etapas generalizadas de la urbanización diferencial.	81
Figura 2.1. Etapas del crecimiento urbano.	128
Figura 3.1. Población participante en el muestreo de bola de nieve.	161
Figura 4.1. Perfiles sociodemográficos de los migrantes de 1960-1970	246
Figura 4.2. Perfiles sociodemográficos de los migrantes de 1980-1990	250
Figura 4.3. Perfiles sociodemográficos de los migrantes de 2000-2010.	254
Figura 4.4. Perfiles sociodemográficos de los migrantes de 2010-2020	268

Índice de gráficas

Gráfica 2.1. Morelos: tasas de crecimiento sectorial del Producto Interno Bruto, 2003-2015.	119
Grafica 3.1 Condición laboral y migratoria por sexo, en la zona metropolitana de Cuernavaca, 1999-2014.	165
Gráfica 3.2. Población no migrante según condición laboral, por sexo y quinquenio en la zona metropolitana de Cuernavaca, 1999-2014	168
Gráfica 3.3. Población migrante según condición laboral, por sexo y quinquenio en la zona metropolitana de Cuernavaca, 1999-2014	169
Grafica 3.4 Nivel de escolaridad de la población no migrante y por sexo, para la zona metropolitana de Cuernavaca, 1999-2014.	171
Grafica 3.5 Nivel de escolaridad de la población migrante y por sexo, para la zona metropolitana de Cuernavaca, 1999-2014.	175
Grafica 3.6. Tipo de ocupaciones según el submercado laboral, con base a la ausencia y/o presencia de contrato y prestaciones, según su condición migratoria en la zona metropolitana de Cuernavaca, 1999-2014	177
Grafica 3.7 Ingresos por sexo según su condición migratoria en la zona metropolitana de Cuernavaca, 1999-2014.	180
Gráfica 3.8 Ingresos por submercado laboral, según su condición migratoria en la zona metropolitana de Cuernavaca, 1999-2014.	184
Gráfica 3.9. Jornada laboral según sexo y condición migratoria en la zona metropolitana de Cuernavaca, 1999-2014.	186
Grafica 3.10. ZM de Cuernavaca: condición de ocupación por lugar de procedencia según el sexo, 1999-2014	190
Gráfica 3.11. Índice de desarrollo humano en la región centro de México y Guerrero, 2000-2010.	222

Índice de Mapas

Mapa 2.1. Características territoriales de la migración en la región centro y Guerrero, 1990-2000	135
Mapa 2.2. Características territoriales de la migración en la región centro y Guerrero, 2000-2010	136
Mapa 2.3. Características territoriales de la migración en la región centro y Guerrero, 2010-2015	138
Mapa 3.1. Población migrante en la ZM de Cuernavaca por grupos de edad y población total según entidad federativa, 1999-2014.	191
Mapa 3.2. Población migrante en la ZM de Cuernavaca por nivel educativo y lugar de procedencia, 1999-2014.	196
Mapa 3.3. Población migrante en la ZM de Cuernavaca por nivel de ingresos y lugar de procedencia, 1999-2014.	200
Mapa 3.4. Población migrante en la ZM de Cuernavaca por duración de la jornada laboral y lugar de procedencia, 1999-2014.	204
Mapa 3.5. Población migrante en la ZM de Cuernavaca por submercado laboral (ocupaciones) y lugar de procedencia, 1999-2014.	208
Mapa 3.6. División espacial del trabajo en la Zona Metropolitana de Cuernavaca, 1999-2014.	225

Introducción.

Esta investigación busca analizar la estructura de la demanda del mercado de trabajo a partir de los efectos que genera la población inmigrante sobre la no migrante en la zona metropolitana (ZM) de Cuernavaca bajo un contexto regional. Entre las causas principales se destaca la alta dinámica económica y poblacional que se vive en la región centro de México, cuyos principales flujos provienen de la ciudad primada –Ciudad de México– hacia su periferia inmediata.

En este sentido, resaltamos el vínculo entre migración, urbanización y mercado de trabajo. Estos fenómenos han sido abordados desde diversas perspectivas en las ciencias sociales, sin embargo, se ha hecho énfasis en diversas investigaciones que hace falta indagar aún más desde un punto de vista espacial, en este sentido a la ciencia geográfica le ha hecho falta un enfoque más analítico que incluya metodologías mixtas. Dentro de esta investigación hacemos un esfuerzo por incluir los elementos mencionados anteriormente y lo llevamos a cabo en la ZM de Cuernavaca de Morelos.

La pregunta de investigación que guía el desarrollo de este trabajo es saber ¿De qué forma se estructuran territorial, económica y demográficamente la población inmigrante y no migrante en la demanda del mercado de trabajo en la zona metropolitana de Cuernavaca, partiendo sobre todo de la influencia recibida por parte de los Estados de la Región Centro de México y del estado de Guerrero, que son los que han denotado un crecimiento poblacional y productivo en la entidad?, para lo cual sostenemos que existe un proceso de reestructuración en los mercados laborales de la zona metropolitana de Cuernavaca, en donde la población ocupada inmigrante y no migrante presenta una polarización sectorial, ocupacional y espacial, debido al abandono de actividades industriales para centrarse en un sector servicios poco productivo que tiene que ver con diferencias en el nivel de escolaridad, oposición salarial, seguridad laboral y puestos de trabajo.

Para ello nos basamos en los objetivos particulares siguientes:

- Examinar diversas posturas teóricas y metodológicas en torno a los mercados de trabajo y la incorporación de la migración a su estudio.
- Identificar a través de los hechos históricos los factores que atañen a los procesos de concentración productiva y poblacional en la zona metropolitana de Cuernavaca.
- Interpretar la organización espacial, ocupacional y sociodemográfica del mercado laboral de la zona metropolitana de Cuernavaca
- Analizar las trayectorias laborales y migratorias, así como las características sociodemográficas y económicas de los trabajadores.

En este sentido, hemos desarrollado cuatro apartados, el primero de ellos aborda las premisas conceptuales que giran en torno al empleo y mercados de trabajo, partimos de la etapa preindustrial, transitamos por la etapa industrial y cerramos con la etapa postindustrial. Además, se realizó una revisión del enfoque de estudio de los mercados de trabajo a partir de la Economía, Sociología, Sociodemografía y Geografía, de donde sugerimos una división a raíz de aquellos que parten de algún un enfoque o perspectiva, de aquellos que poseen un marco de referencia o marco teórico. Conjuntamente desarrollamos la relación entre mercados de trabajo, migraciones y urbanización a través de la revisión de diferentes postulados teórico-conceptuales, de donde retomamos como base cognoscitiva para esta investigación a la teoría de la urbanización diferencial y la teoría de los mercados duales.

En el segundo capítulo ahondamos en el desarrollo de la política económica federal y su incidencia a nivel estatal, nos centramos en la etapa de industrialización por sustitución de importaciones, la política económica proteccionista y la globalización. Paralelo a ello realizamos un análisis de las tasas de crecimiento poblacional en la región centro de México a nivel municipal, en donde apreciamos las tendencias de concentración y desconcentración demográfica y su incidencia en la reconversión económica (sector económico primario, secundario y terciario), sea este la terciarización de la economía, concentración de la actividad secundaria y dispersión de las actividades primarias.

El tercer capítulo emplea como fuente de información la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENEO), el Censo de población y vivienda, Censos económicos y Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (DENUE) del Instituto Nacional de Población y Vivienda (INEGI), se crea una serie de indicadores ocupacionales y se introducen a un modelo de regresión logística que tomo como variables dicotómicas a los migrantes y no migrantes de la ZM de Cuernavaca para los periodos de 1999, 2004, 2009 y 2014.

Por último, se realiza trabajo de campo en el cual se aplican entrevistas a través de un cuestionario semiestructurado a migrantes que radiquen en la ZM de Cuernavaca, los campos de interés son sus atributos sociodemográficos, historia migratoria y laboral y su percepción acerca de la ZM de Cuernavaca. A partir de los resultados se clasifican periodos de análisis que comprenden de 1960-1970, 1980-1990, 2000-2010 y 2010-2020.

Capítulo I. Marco teórico-conceptual en torno a los mercados de trabajo y la migración

1.1. Vínculos conceptuales operativos en torno a los mercados de trabajo

El estudio de los mercados de trabajo albergan múltiples aportaciones de diferentes ciencias sociales, entre las cuales existe cierto consenso conceptual y metodológico, no obstante se tienen diferentes vocablos para aludir a un mismo fenómeno o algunas veces se utilizan como sinónimos cuando en realidad conforman representaciones sociales totalmente diferentes, a la par de ello ha ocurrido una evolución en la terminología que se ha creado, ampliado, delimitado o dejado en desuso ciertos vocablos, situación que evidentemente podría crear confusión al lector. Para solucionar los inconvenientes anteriores resulta necesario hacer una distinción entre algunos conceptos como trabajo, empleo, fuerza de trabajo y mano de obra, pues son los primeros que suelen usarse indistintamente.

Una vez adentrado en esta terminología daremos paso al análisis de lo que conlleva el estudio e interpretación de los mercados de trabajo, su importancia y los vínculos que guarda con las propiedades que caracterizan a las nuevas relaciones laborales en los distintos sectores económicos, para ello tomaremos como premisa a la informalidad, el trabajo atípico, la precariedad, entre otros, así como su desprendimiento a partir de procesos de reestructuración, desregulación y flexibilización.

El concepto de *trabajo* y *empleo* suele usarse indistintamente de forma coloquial, no obstante, existe una diferencia esencial que los separa, más no los disocia y en el que existe cierto consenso entre las ciencias sociales. En un primer momento se habló de *trabajo*, que engloba a todas aquellas actividades capaces de desarrollarse dentro de cualquier sociedad y que pueden o no destinarse a un mercado específico, así mismo satisfacer alguna(s) necesidad(es) propia(s) de quien la(s) realiza, o simplemente tiene como cometido final el autoconsumo de algún bien o servicio.

De esta forma nos podemos referir a actividades que quedan dentro y fuera de las fuerzas de mercado de alguna economía o región determinada. En esta lógica se da lugar a la existencia del *trabajo doméstico* o *actividades improductivas* y de actividades cuya producción va dirigida hacia el mercado, por lo que suelen ser remuneradas o no remuneradas, pero si ejecutadas para obtener ingreso –Mercados de trabajo–. Es necesario considerar que no necesariamente todas las actividades de mercado son remuneradas, puesto que existen diversos miembros de la familia que contribuyen al negocio familiar sin recibir pago alguno; además del trabajo no remunerado destinado al autoconsumo, que no están destinadas al mercado.

En la sociedad preindustrial el trabajo obligatorio era realizado por las clases sociales menos favorecidas, mientras que sus opuestos lo hacían de forma voluntaria, no obstante, los cambios en la producción ocurridos por avances tecnológicos sumados a

un incesante crecimiento de la mancha urbana, modificaron esta y otras acepciones asociadas al modo de vida y el pensamiento humano con respecto al trabajo y el tiempo libre, ya que el dinero se convirtió en el principal estímulo para trabajar, de esta forma cada vez más personas comenzaban a ser asalariados.

Consecuentemente el trabajo comenzaba a llevarse a cabo cada vez más en espacios especializados y alejados del lugar de residencia, así que comienza a realizarse una división de género dentro del trabajo, puesto que al hombre se le asociaba de algún modo a la producción mientras que a la mujer en actividades relacionadas con las labores domésticas en su hogar. A partir de esto se consideró únicamente como trabajo a las actividades que se llevaban a cabo fuera de la vivienda y que fuesen remuneradas, situación que condujo a una confusión entre trabajo y empleo (Escamilla y Santos, 2003:64). Cabe destacar que gracias a los adelantos tecnológicos en materia telemática existe una tendencia a regresar los métodos de producción al hogar, acción que altera las relaciones laborales, familiares y de ocio, bajo un contexto que no respeta barreras en el tiempo y espacio.

Es así como ocurre un cambio en el patrón de interpretación, que reconoce apenas una fracción de lo producido como empleo, desde un punto de vista mercantil, mientras que por otra parte, se deja de lado a un gran número de actividades e individuos fuera de la esfera económica (véanse Escamilla y Santos, 2003; Pedrero, 2011; Parnreiter, 2016).

A partir de esta connotación al referirnos al *empleo*, estaremos hablando de las actividades que tienen como fin un beneficio a cambio de la producción de algún bien o servicio conferido hacia el mercado. Cuando este sea a cambio de una remuneración estaremos en presencia de un *empleo asalariado* y, cuando sea de forma independiente, es decir, sin la necesidad de un intermediario, hablaremos de *autoempleo* o *por cuenta propia*. De acuerdo con lo anterior podemos encontrar áreas de convergencia entre quienes ofrecen su fuerza de trabajo a cambio de algún tipo de retribución –oferta– y quienes están en búsqueda y dispuestos a hacer algún tipo de convenio por adquirir los conocimientos, servicios y/o fuerza de trabajo –demanda– (Méndez, 2006:208-209). Estos dos elementos conforman lo que es propiamente el mercado de trabajo.

No obstante, la *fuerza de trabajo* o *mano de obra* suele ser usado como sinónimo por el conjunto de ciencias sociales y matemáticas, e integra a todo aquello que compete a toda actividad que incide en el desarrollo económico y social de cualquier demarcación. Incluye a todas las personas de cierta edad (por ejemplo, entre 15 y 64 años de edad), pudiendo variar el rango inferior a causa de la legislación de cada país y no establecer límite en la edad superior,¹ pero para poder hacer el análisis aún más refinado puede

¹ Para el caso de México la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) establece que, en materia de trabajo de menores de edad, el límite para que puedan desempeñarse libremente en cualquier actividad económica es a los 18 años. Antes de esa edad está permitido a partir de los

tomarse en cuenta únicamente a la población que trabaja y aquella que está en búsqueda de un trabajo.

De esta última idea, la población que trabaja y la que no lo hace, surge otra división, así que de acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OI) se tiene a la *población económicamente activa* (PEA) y *población económicamente inactiva* (PEI) también llamada *población económicamente no activa* (PNEA), la primera refiere a la población mayor de 15 años que declara haber desempeñado alguna actividad o que se halle en búsqueda de algún trabajo en un periodo de referencia establecido, pudiendo recibir o no pago alguno por sus servicios (salario, jornal u otra remuneración en dinero o especie), incluye aquella que no trabajaron por estar en vacaciones, huelga, incapacidad –enfermedad– o mal tiempo –aquellos que trabajan al aire libre–, personas que apoyaron a las labores en fábricas y negocios familiares con o sin remuneración. En este grupo también se encuentra la *población desocupada*, que por razones algunas no tenían trabajo, pero estaban en búsqueda de él y no ejercían actividad alguna que genere ingresos.

En el otro grupo, el de *población económicamente inactiva o no activa* agrupa a los individuos que no realizaron ninguna actividad económica, ni buscaron trabajo alguno, entre ellos se cuenta a los estudiantes, personas dedicados al hogar, jubilados y pensionados y aquellos incapacitados permanentemente para trabajar. De este modo, tenemos que de la suma de la PEA y de la PEI nos da el total de la población a partir de la edad mínima establecida de una sociedad o una región en específico. Además, la PEI o PNEA queda fuera de la contabilidad nacional, ya que no participa de manera directa en la producción de bienes y servicios para el mercado o el autoconsumo del sector agropecuario, además de no reflejarse en el PIB. Cabe destacar que no se reflejan en las cuentas nacionales las faenas domésticas, pese a que exista una tasación del valor económico a partir de *encuestas de uso del tiempo* (Pedrero, 2000:178-190).²

15 años, siempre y cuando se realice con el consentimiento de los tutores o padres, además deberá existir una compatibilidad entre la educación básica obligatoria (en México es hasta el bachillerato o preparatoria) y las horas de trabajo, conjuntamente se presentará periódicamente un certificado médico que avale la buena salud y disposición del menor de edad para desempeñar sus labores (STPS, 2015:66-67). No obstante, la realidad es otra, en muchos países y sobre todo en los subdesarrollados el trabajo infantil y de menores de edad es una constante, conjuntamente muchas veces la legislación no se respeta por parte de los empleadores o de los padres, en otros casos la legislación adolece de su aplicación o vigilancia, esto como respuesta a problemas de corrupción, presupuesto y voluntad política.

² Algunos resultados que derivan de esta fuente de información apuntan que el trabajo doméstico equivalía en el 2009 al 21.70% del PIB, esto es 2,599,438.30 millones de pesos (Pedrero, 2011:91). Para una visión metodológica más amplia véanse los trabajos de (Pedrero 1977; Rendón, 1977; Pedrero, 1986). Por esta razón se hace un llamado a su incorporación a cuentas nacionales, a causa del impacto económico y, aún que no se menciona, pero también por el número de personas que desempeñan estas labores, que tiene en su mayoría a grupos vulnerables (mujeres y niños), lo que evidencia que sea un tema que debería estarse discutiendo en la agenda política de cualquier nación.

Cabe hacer una distinción entre *desocupados* y *población no económicamente activa*, a lo que Negrete apunta que para poder determinar esta última condición es necesario agotar todas las posibles formas de ocupación y luego las de desocupación. Otro aspecto a tomar en cuenta lo son los “servicios no solicitados”, tales como los tragafuegos o limpiaparabrisas, cuyas tareas no son consideradas actividades económicas y mucho menos una ocupación, esto con base a la inexistencia de una demanda, transacción, ni precio establecido, por lo que tampoco podría considerarse como propina, sino más bien como *estrategias de supervivencias* encaminadas a la *transferencia de recursos* (Negrete, 2011:159-160); pero tampoco son inactivos, de cualquier manera es importante contabilizarlos porque denota insuficiencia del mercado de trabajo para absorberlos productivamente. Al respecto existe toda una discusión en cuanto al tipo de actividades que deben ser consideradas y cuales no dentro de los ocupados y desocupados.

Por lo tanto, para fines de esta investigación nos centraremos en el estudio de la PEA. Para ello nos basaremos en el *trabajo principal*,³ considerando su *rama de actividad económica, ocupación principal y situación en el trabajo*, realizando el análisis según el sexo por las diferencias existentes por razones de género. Por *rama de actividad económica* nos referiremos al sector primario (actividades agropecuarias), secundario (minería, extracción de gas y petróleo, electricidad, agua, construcción e industria) y/o terciario (comercio, servicios, comunicaciones y transportes, administración pública y defensa). Cabe destacar que puede variar el nivel de desagregación de información, no obstante, se mencionaron los grupos más robustos.

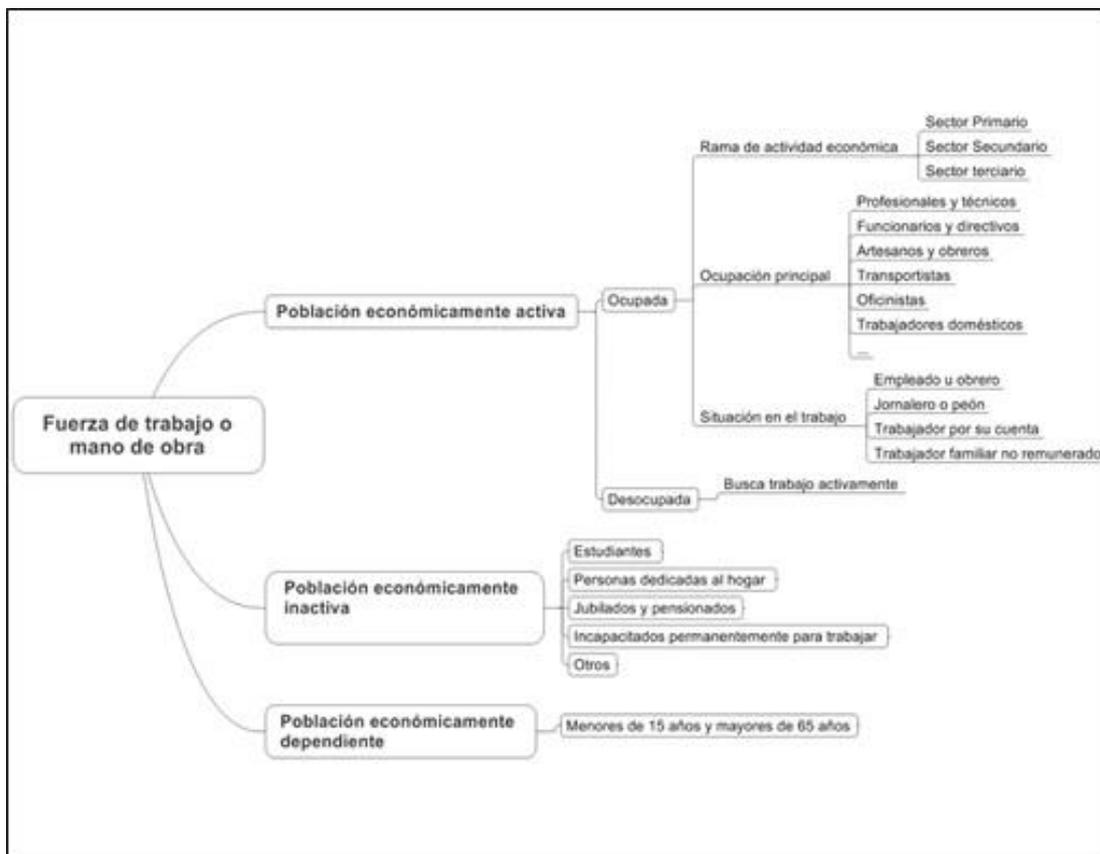
La *ocupación principal* alude a las faenas o tareas específicas desempeñadas, para ello se pueden encontrar diversas clasificaciones en el que existe variedad de grupos semánticos. Por último, tenemos a la *situación en el trabajo*, que define la posición que ocupan los trabajadores en una estructura organizativa empresarial de tipo vertical (Pedrero, 2000:180-181) (Cuadro 1.1.).

Una vez hecha la aclaración conceptual toca el turno de resaltar la importancia del estudio del empleo y de los mercados de trabajo, cuya premisa recae sobre diversas temáticas con los que mantiene una estrecha relación, puesto que su dinamismo y transformaciones genera relaciones directas e indirectas entre diversos fenómenos, sean estos los de orden **social**, como la composición familiar, la dinámica migratoria, los gremios laborales, los estudios de género... (véanse los trabajos de Vieyra, 2006; Olivera y Galindo, 2013; Alonso, 2015; Bouzas, Evaristo y Vega, 2015); **económicos**, como la estructura del aparato productivo, la oferta-demanda, el nivel salarial... (véanse los trabajos de Aguilar, 1997a; Muiños, 2001; Villalobos y Pedroza, 2009; Garavito y Olguin, 2009), **políticos**, entre los que se encuentran las reformas laborales, los derechos y

³ Muchas veces las personas tienen más de un trabajo, por lo que podemos hablar del trabajo principal (al que dedica más tiempo o del que obtiene la mayoría de sus ingresos) y uno secundario (dedica menor tiempo y/u obtiene menor remuneración).

obligaciones de los trabajadores, controles inflacionarios... (véanse los trabajos de López, 2015; Bermudes, 2015; Guamán y Lorente, 2015; Reyes, 2015; Hernández, 2015), **tecnológicos** ligados a los cambios en la organización ocupacional, productividad, creación/destrucción de fuentes de trabajo... (véanse los trabajos de Huesca, Castro y Rodríguez, 2010; Meza, 2003; García, Maroto, *et. al.*, 2002) y **espaciales** entre los que se destacan los procesos de innovación y difusión, desarrollo económico regional, especialización productiva regional, asimetrías espaciales... (véanse los trabajos de Aguilar y Escamilla, 2000; Escamilla, 2002; De Mattos, 2006; Valdivia, Delgadillo y Galindo, 2010).

Cuadro 1.1. Distribución de la población respecto a la actividad económica.



Fuente: elaboración propia con base en Pedrero, 2000.

Con base al párrafo anterior podemos deducir la complejidad de la aprehensión de los mercados de trabajo dependientes de la múltiple reciprocidad con los sucesos que guarda alguna relación funcional, así como de las diversas perspectivas y enfoques con que se puede llegar a abordar, al respecto podemos encontrar investigaciones que parten y se desarrollan dentro de un *marco histórico o de referencia* (Negrete, 1990; Guadarrama y Chávez, 2000; Rubio, 2000; Escamilla, 2002; Escamilla y Santos, 2003; Méndez, 2008) y un *marco teórico-metodológico* (Massey, 1984; CONAPO, 2002; Pérez, 2006a; Pérez, 2006b;

Vieyra, 2006; De Mattos, 2002; De Mattos, 2006; Méndez, 2006; Granados, 2007; Casado y Propín, 2008; Casado, 2012; Casado, 2013; Olivera y Galindo, 2013).

En la conformación y dinámica del mercado de trabajo es esencial comprender la relación funcional entre empleadores y trabajadores. Para ello procederemos a hablar de la **oferta** y **demand**a considerando las fuerzas que incentivan a esta asociación y que hacen que un grupo solicite más espacios de acción para sí mismo, fuerzas que intervienen y dan forma a cualquier tipo de mercado.⁴ No obstante existe una diferenciación cuando nos referimos al mercado de trabajo, esto subyace en cuanto al significado que adquieren estos vocablos, en donde “trabajadores” se refiere al que está dispuesto a emplearse y/o vender su fuerza de trabajo en el proceso productivo, además de reflejar las características sociodemográficas de la población que puede requerir una determinada empresa en cualquiera que sea su rubro económico; mientras que la *demand*a alude al empleador y es efectuada por las empresas hacia los individuos, comprende el nivel de las remuneraciones, tasa de actividad-desempleo, movilidad, empleo informal, alcances y limitaciones de los beneficios derivados del empleo (Negrete, 2011; Ruiz y Trejo, 2013).

Con base a ello existe una tradición que señala que el análisis de los mercados de trabajo debe contener las características, implicaciones, interacciones y ajustes de la oferta y la demanda como los rasgos principales que deben atenderse en su estudio (Casado y Propín, 2008; Ruiz y Trejo, 2013).

Pero para poder ampliar esta visión economicista del empleo e integrarla a la ciencia geográfica es necesario incorporar nuevos elementos a considerar como lo son el espacio, en donde es posible identificar áreas de trabajo –cuando converge la oferta y demanda de trabajo– y de residencia –desequilibrio entre oferta y demanda–. Para ello nos apoyaremos en los procesos históricos que son capaces de explicar los patrones de concentración y desconcentración productiva en el espacio y en los sectores económicos preponderantes, acción que ínsita a la urbanización (Casado y Propín, 2008:120), y que, por tanto, guarda una estrecha relación con los mercados de trabajo locales haciendo que estos se complejicen todavía más.

En esta lógica Mummert comparte esta propuesta, al preocuparse por incorporar la variable activa del tiempo-espacio, que lleva implícito el papel que desempeñan –en

⁴ Dentro del análisis económico se tiene que cualquier tipo de mercado tiende a ajustarse mediante dos vías, esto es, *el precio* –salarios reales y costos de nómina– o *las cantidades* –volumen de ocupación–, siempre teniendo un sesgo hacia uno, más nunca en ambos. El comportamiento de los mercados laborales se diferencia del resto en que suelen ser más rígidos cuanto más institucionalizados se encuentren. En México se ha tenido la tendencia de realizar ajustes a los mercados de trabajo por la vía de los precios más que por la vía de las cantidades. Prueba de ello lo es la pérdida del poder adquisitivo de los salarios reales en un 72% entre 1976-2008, cuyos salarios serían \$67.26 y \$18.83 respectivamente (Negrete, 2011:157-159).

esencia y en el largo plazo– las fuerzas motrices que derivan de los agentes sociales y económicos y que condicionan la recomposición que adquieren los trabajadores sobre las estructuras territoriales, guiando la dirección de su afluencia. Bajo esta conceptualización surge la necesidad de operacionalizar el concepto de *mercados de trabajo* bajo el contexto regional, de modo que adquiere relevancia la jerarquización de los diferentes rubros económicos en cualquier espacio, así como los requerimientos de la mano de obra por parte del aparato productivo regional (Mummert, 1990:147-148).

Al respecto, diversas investigaciones dan cuenta de algunos elementos que se definieron con anterioridad, esto es, analizan las características de la población trabajadora tomando en cuenta la división del trabajo (sexo, edad, etnia, estado civil, grado de estudios, especialización de conocimientos y habilidades, productividad), participación económica, segregación, sectorización, ingreso e informalidad; no obstante se puede enfatizar o no en cuanto a la participación femenina o masculina, remunerado y no remunerado. Todos estos elementos sin duda presentarán una huella predefinida por el nivel de desarrollo alcanzado por cada región (Mummert, 1990; Escamilla y Godínez, 2015; Aguilar, 1997b).

De esta forma podemos asumir que el mercado de trabajo es excluyente, ya que no todos pueden participar en él, como consecuencia se ve afectada la estructura socioeconómica de la población (Escamilla y Godínez, 2015:470). En contra parte, tenemos que los mercados de trabajo son capaces de condicionar y transformar la estructura local, regional y supranacional en el que se desarrolla(n) (Isunza y Vergara, 2015:405).

Esta transformación territorial va a depender, de entre otros factores, de los cambios tecnológicos (Escamilla y Godínez, 2015), flujos poblacionales (Isunza y Vergara, 2015), desastres naturales (Rodríguez y Rivera, 2011), migraciones (Huges y McCormick, 1985), precios de la vivienda (Gámez y García, 2003), uso del suelo y recursos locales (agua entre otros), globalización, capitales productivos, flexibilización y el grado de desarrollo de la población (Escamilla y Santos, 2003).

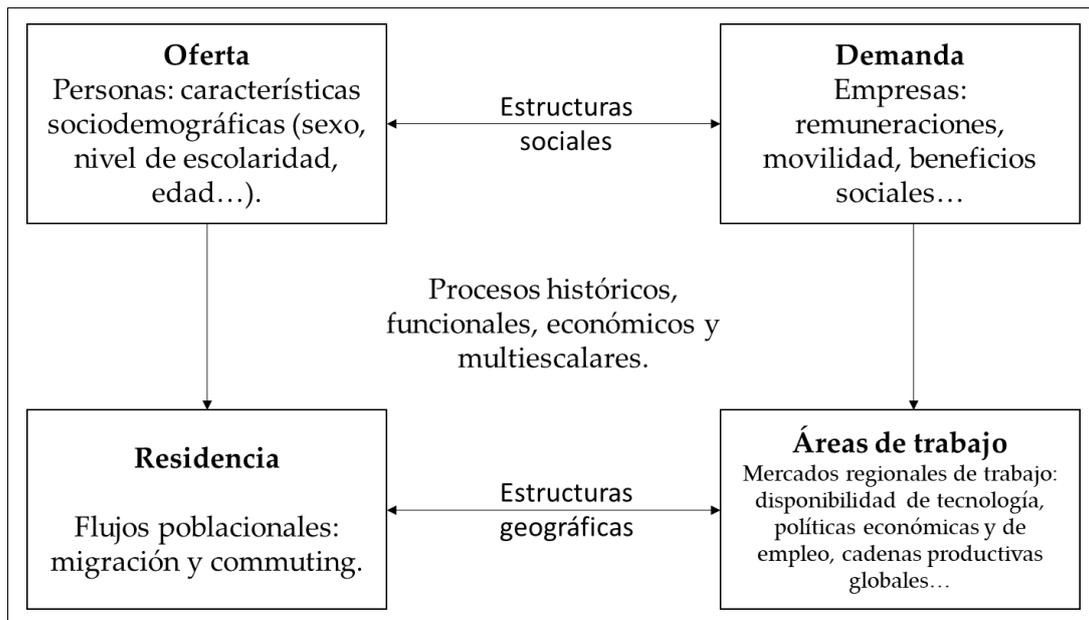
Resulta conveniente destacar que en la conformación y aprehensión de los mercados de trabajo es imprescindible tomar como referencia los procesos históricos y económicos, como parte de un periodo de tiempo que se condiciona con base al grado de desarrollo que presentan las distintas escalas geográficas y su posterior impacto sobre la oferta y demanda, que tiende a estar sujeto a las reglas operativas institucionales que estén vigentes. Estos procesos determinarán el funcionamiento de mercados de trabajo regionales que participarán dentro de los sistemas productivos locales, nacionales o internacionales, aspecto que evidentemente otorga un papel estratégico al territorio con base a las ventajas regionales que son capaces de ofrecer los Estados mediante la dotación de infraestructura y equipamiento, seguido de un ambiente favorable para las

inversiones así como de mano de obra que sea capaz de desempeñarse dentro del aparato productivo vigente.

Evidentemente esto provocará en el territorio áreas valorizadas, revalorizadas y rezagadas, que serán aprovechadas de diferente forma por parte de los inversionistas y de la clase trabajadora, dando paso a espacios destinados a la producción y habitación, creando una disociación entre espacios de residencia y áreas de trabajo, acción que evidenciará flujos poblacionales de diversa índole (junto a los ya tradicionales como los son las diferencias salariales, por mencionar alguno), acentuando los proceso de desconcentración-concentración, que dependerán en gran medida por los distintos niveles de desarrollo de las regiones y de la población, es decir, de la jerarquización regional previa del sistema urbano nacional.

Aunado a ello, las diferencias entre la oferta y la demanda de los trabajadores, derivadas del proceso productivo imperante, vienen acompañadas de las diferencias históricas-espaciales, las cuales repercuten en la movilidad social y espacial de la población, permitiendo que espacios que tradicionalmente han sido favorecidos sigan concentrando los beneficios de un ya posicionado mercado de trabajo, en el cual se perpetúa un continuo flujo de individuos que se encuentran en áreas menos favorecidas, situación que lleva a la perpetuación de los desequilibrios regionales, problemáticas ligados a la urbanización y concentración de la población, de ahí la importancia de comprender los mecanismos funcionales y las diferencias regionales de la oferta-demanda de los mercados de trabajo a escala multiterritorial, con énfasis en el sistemas urbanos nacional (Cuadro 1.2.).

Cuadro 1.2. Mercados de trabajo regionales.



Fuente: elaboración propia con base a Escamilla y Godínez, 2015; Isunza y Vergara, 2015; Ruíz y Trejo, 2013; Negrete, 2011; Casado y Propín, 2008; Aguilar, 1997b; Mummert, 1990.

A partir de esta connotación se introducirán algunos calificativos que se han utilizado para caracterizar al empleo que tienen que ver con las transformaciones que acontecen en los mercados laborales, ya que forman parte de extensiones de cambios en los patrones económicos (reestructuración económica y procesos de orientación del desarrollo) y sociales en un determinado espacio a nivel individual/grupal y social/regional, por ello es útil hablar de *flexibilidad, exclusión y vulnerabilidad económica y social*, entre otros conceptos (García, 2011b:90).

Cabe aclarar que algunos conceptos son adecuaciones a los mercados de trabajo, pues en algunos casos estos forman parte medular de algunos enfoques o teorías dominantes, no obstante, se considera importante preparar un resumen que permita una mejor comprensión de las páginas siguientes.

Iniciaremos con un recorrido a partir de la década de 1960, la razón principal es que a partir de esta fecha comienzan a surgir con mayor ímpetu algunos reconocimientos a ciertas afectaciones al empleo, entre las que se encuentran las ocupaciones improductivas, trabajo redundante y subempleo, acciones en las que se tenía que profundizar en mayor medida en su momento, pero que sin duda el tiempo ha ido cambiando las facetas sociales y con ello el estatus sociolaboral, lo que ha implicado un desarrollo teórico-conceptual acorde a ello.

Al respecto algunas instituciones como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) comienzan a hablar de *subempleo*,⁵ identificado como *trabajadores o trabajos invisibles*, para referirse a aquellos que trabajan a tiempo normal, pero de forma inapropiada, ya sea porque sus aptitudes diferían de sus remuneraciones y de su productividad o trabajan menos tiempo del deseado; algunos otros lo llamaron *subutilización, trabajo no productivo, trabajos marginales, no típicamente capitalistas e informales*.

Con respecto a lo *informal* de la economía, el empleo que ahí se gestaba denotaba en un principio a elementos de toda la gama de actividades productivas-laborales, sin embargo, en la actualidad se utiliza para definir a las actividades económicas con base a la forma en que llevan a cabo el proceso productivo, con gran tradición en México y América Latina. Alguna de las singularidades que lo definen es la casi nula contratación

⁵ Cabe señalar que esta connotación resultaba limitada e inapropiada para los países subdesarrollados, pues denotaba la simple subutilización de la fuerza de trabajo, no correspondía a actividades propiamente capitalistas y no competía a las fuerzas productivas de estas naciones (García, 2011b:84). No obstante, otros autores dicen que para poder identificar al subempleo o subocupación es importante tomar en cuenta el grado de calificación del personal y contrastarlo con el puesto en el que se desempeña, de esta forma si no coincide el nivel de especialización con el puesto de trabajo estaríamos en situación de subempleo (Gámez y García, 2003:65). Por ejemplo: un contador desempeñando las funciones secretariales más básicas, un dentista de maestro de biología en una secundaria, un obrero con reconocimientos en transportes de carga pesada dedicándose a manejar un taxi.

de mano de obra, ya que esta es de forma esporádica y *precaria*, no buscan maximizar ganancias sino generar ingresos para su supervivencia, escasa capitalización y por ende baja incorporación tecnológica a los procesos productivos, estructura jerárquica ocupacional simple –todos hacen de todo–, jornada y ritmo de trabajo volátil, compuesta por un número reducido de trabajadores (<5) no profesionales ni técnicos (García, 2011b:84-85).

Por otra parte, según García en el mundo académico surge otra perspectiva de la informalidad con Portes a través del enfoque *regulacionista* o también llamado *modernización con explotación*, que destaca a nivel mundial la lógica económica que busca incrementar la competencia y productividad, lo cual se alcanza de mejor forma incluyendo prácticas flexibles, de descentralización productiva, procesos de subcontratación y a reducir los costos en términos salariales. Ante ello algunos autores han llevado más allá el término de informalidad y han comenzado a hablar de *neoinformalidad*, que engloba actividades subordinadas a bienes comercializables. Así mismo esto tiene que ver con cambios en la forma de producir mercancías, con la finalidad de elevar la competitividad y aumentar la productividad, de modo que se ha llevado a la práctica mediante una tendencia hacia la flexibilización y descentralización productiva, subcontratación y a la desregulación laboral. Más adelante se expone el significado de “flexibilidad”.

Ante este escenario, surge el término de *precariedad*, el cual denota la ausencia de seguridad y estabilidad laboral, o bien, desprotección social y *vulnerabilidad* social y económica.⁶ Se resalta que suele usarse el concepto de precario a la par que el de *trabajo atípico*, no obstante, existen diferencias además de que el último antecede al primero, además en la mayoría de los casos este último denota faenas que adolecen de permanencia, protección, jornada completa y en horas inusuales, trabajo a domicilio, por subcontrato y de autoempleo (García, 2011b:86-88).

Complementado la visión sobre informalidad, Isunza y Vergara señalan, que se puede producir bienes y servicios con electrodomésticos y utensilios del mismo hogar sin llegar a consolidarse propiamente como una empresa, no obstante, para poder descartar cualquier inconveniente, resulta fácil su identificación con tan solo saber que no posee

⁶ La *vulnerabilidad* tiene que ver con las consecuencias de que los trabajadores pierdan sus fuentes de trabajo, esto es, incurrir en la pobreza y desprotección social. Ante ello se tiene que los grupos que se encuentran bajo estas situaciones reaccionan mediante estrategias que permitan cubrir sus necesidades más inmediatas. A la par se encuentra la *exclusión* (con incipientes desarrollos en Francia y luego en Europa a finales del siglo XX) y apunta a la ruptura del trabajador con la sociedad cuando este se encuentra en el desempleo prolongado o bajo supuestos de precarización, es decir, plantea aspectos cruciales que encajan dentro de la pobreza; en este sentido se puede vislumbrar a los desempleados como un excedente laboral que puede permanecer de esta forma o incurrir en prácticas de autoempleo, precariedad (bajos salarios) y migración internacional (García, 2011b:92-94).

registros administrativos que permitan algún tipo de control contable o fiscal (Isunza y Vergara, 2015:414). A ello Negrete en el 2011 señala además que engloba a todas las actividades económicas que se desarrollan de forma personal o familiar, no posee una figura económica y jurídica propia, quedando fuera de la contabilidad nacional, de modo que los flujos de mercancías y/o monetarios son indistinguibles del lugar en donde se llevan a cabo –por lo general los hogares–, el tipo de actividades van desde trabajadores domésticos remunerados hasta los asalariados que entran en contacto con el proceso productivo de empresas formales. En donde si se detectan es en las encuestas a hogares, como es el caso de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo.

Dentro de esta definición se resalta el carácter jurídico, lo que caracteriza al sector informal es que las operaciones quedan fuera de un marco regulatorio, sin embargo esta situación no es exclusiva de la informalidad, sino también lo es de la economía que posee registros contables legales, con la diferencia de que pueden subdeclarar o subfacturar la producción de bienes, servicios y/o nominas a favor de ellas mismas,⁷ es decir, omiten operaciones monetarias y/o de producción (subcontratando procesos o trabajadores), infringiendo la ley a través de lo que se conoce como *evasión fiscal*, situación encaminada a la existencia de uno de los significados de la denominada *economía subterránea*.

Al respecto se presenta una relación entre economía formal e informal, sin embargo existen mecanismos legales e ilegales para ocultar sus vínculos económicos y/o laborales, a este último aspecto se le ha llamado *informalización de las relaciones laborales*, en donde la principal característica es la desprotección social de trabajadores, esto pese a que se encuentre ligado a los procesos de producción de empresas formales (Negrete, 2011:159-160). Podemos asumir que de la llamada *informalización de las relaciones laborales* además de poseer una estrecha relación con el *subempleo*, ambas se relacionan íntimamente con otro elemento en el tipo de relaciones laborales entre empresa-trabajador-empresa, y esta es la *subcontratación*.⁸ Su implementación surge cuando una empresa relega parte del proceso productivo a otras empresas que por lo regular es de tamaño pequeño y especialista en determinadas tareas, o simplemente para escamotear derechos a los trabajadores como cajeros de supermercados, al respecto se han identificado las categorías siguientes:

- a. Producción de bienes y servicios: cuando una empresa presta servicios a través de sus propios recursos (humanos, técnicos y financieros) y bajo su propio riesgo,

⁷ En el caso de la subdeclaración de nóminas, esta permite incorporar un mayor número de trabajadores sin la necesidad de que existan obligaciones entre las partes, situación que pone a favor a las empresas y en desventaja a los trabajadores.

⁸ En algunas investigaciones puede hablarse de *externalización*, cuando existe una transferencia de actividades parciales o totales a otra empresa de menor rango jerárquico, así mismo puede ser la subcontratación de trabajadores para realizar determinadas tareas (Hernández, 2012:47-48).

por ejemplo: servicios de limpieza, servicios especializados contables o legales, servicios de mantenimiento a infraestructura y equipamiento.

- b. Mano de obra: cuando alguna firma solicita a otra empresa mano de obra, sea está especializada o no, cuyas actividades puede desarrollarse o no dentro de las instalaciones de la empresa contratante, cuya misión de esta última es reducir riesgos y costos (pensiones, pago de servicios de salud, primas vacacionales entre otros) (Hernández, 2012:47-48).⁹

Se destaca que se debe tomar en cuenta que la *subocupación* e *informalidad* denotan aspectos importantes en cuanto a la *precariedad laboral*; mientras que la *subocupación* evidencia la necesidad y disponibilidad por trabajar más horas o más acordes a su calificación, para conseguir mayores ingresos, puesto que los que percibe no le son suficientes, pero la necesidad y la falta de opciones ocasiona que en algunos casos el trabajador acepte labores poco remunerados (Hernández, 2012:40).

En cuanto al *trabajo atípico* este tiende a ser no permanente, desprotegido, a tiempo discontinuo, en horas no convencionales, puede ser en un lugar fijo o desde casa, por autoempleo y outsourcing (García, 2011b:86-88). Ahora este marco nos guía al empleo *precario*, que según Isunza y Vergara se caracteriza por lo siguiente:

“[...] falta de estabilidad laboral y la pérdida de capacidad de gestión de contratos colectivos; exclusión de los sistemas de seguridad social, a lo que algunos autores han denominado ‘flexi-seguridad’; bajas remuneraciones y fluctuaciones en los ingresos; se flexibiliza la gestión de la fuerza de trabajo, lo que presiona sobre los salarios y las condiciones laborales; incluye las modalidades de trabajo contratado por tiempo determinado, el trabajo temporal contratado a través de empresas de servicios eventuales, los largos periodos de prueba, las pasantías para jóvenes, y otras modalidades ligadas frecuentemente a la informalidad.” (Isunza y Vergara, 2015:414).

El trabajo atípico depende de la *flexibilización*, que es responsable de degradar la normatividad laboral que regula las relaciones laborales, al permitir la contratación temporal y de subcontratación o *outsourcing*, despidos sin indemnización, eliminación de sindicatos, por lo tanto, tiende a la precarización laboral. De ella se desprenden los tipos siguientes:

- a. *Flexibilidad numérica y de mano de obra periférica*: busca reducir al mínimo indispensable el personal mediante la puesta en marcha de una reglamentación a favor de los despidos.

⁹ También se usa el término en inglés “*outsourcing*”.

- b. *Flexibilidad del tiempo de trabajo*: altera la jornada laboral de 8 horas diarias, promoviendo el trabajo por horas, a tiempo parcial y nocturno, así como alteraciones en los días de descanso y de vacaciones a favor de la empresa.¹⁰
- c. *Flexibilidad funcional*: facilidad para movilizar al trabajador a las diferentes etapas del proceso productivo, así como poder desempeñar diversas tareas – multifuncionalidad o polivalencia–, esto es, la no especificación clara de funciones en escrito, en caso de que se cuente con algún tipo de contrato, lo cual da cabida al despido por la falta de adaptabilidad del trabajador.
- d. *Flexibilidad salarial*: cuando se busca evadir el pago de salarios mínimos bajo cualquier excusa.
- e. *Contratación flexible a la entrada*: no garantiza estabilidad laboral en el tiempo, los contratos se efectúan por tiempo específico o tareas específicas, así como para relevar u suplantar a alguien por periodos de prueba (capacitación y aprendizaje).
- f. *Contratación flexible a la salida*: despidos sin justificación, sin indemnización, indemnización incompleta (Hernández, 2012:35-37).

Algunas de estas formas categóricas explican el camino hacia una mayor degradación del empleo y que además se encuentran intrínsecas al desarrollo del mismo, no obstante, se han acentuado a raíz de los *procesos de reestructuración y desregulación económica*.

Para entender mejor lo anterior, recurrimos a Hernández que define a la *reestructuración* como el cambio jurídico u organizacional en torno a sus operaciones y por *desregulación* a todas las acciones encaminadas a evitar que la normativa estatal entorpezca el libre funcionamiento de mercados, por lo que se buscará reducir su normativa o construir preceptos que desregulen lo que consideren que perjudique o altere los intereses económicos del capitalista. Ante esto se reconocen dos escenarios, uno *abstencionista* que es cuando los órganos estatales omiten la reglamentación de cierto tipo de actividades, esperando que sea regulado por la iniciativa privada; la segunda vía es la *intervencionista*, cuando la postura del estado es el reconocimiento de las fuerzas económicas como mediadoras en espacios, bienes públicos y derechos sociales o la simple abolición de determinados marcos reguladores (Hernández, 2012:47-48).

A raíz de esto han surgido enfoques que buscan revertir el proceso, por lo que se han desarrollado algunas investigaciones que parten del llamado *Empleo de calidad o trabajo decente*, que en teoría busca mejorar las propuestas de políticas laborales a favor de los

¹⁰ En este sentido algunos autores hablan de *condiciones críticas de ocupación*, que Isunza y Vergara definen como el “porcentaje de la población ocupada que se encuentra trabajando menos de 34 horas a la semana por razones de mercado, más la que trabaja más de 35 horas semanales con ingresos mensuales inferiores al salario mínimo y la que labora más de 48 horas semanales ganando hasta dos salarios mínimos.” (Isunza y Vergara, 2015:414).

trabajadores y en términos de los contratos, beneficios sociales, horas trabajadas, riesgos y condiciones óptimas. Para ello se debe de tomar en cuenta la calidad de los puestos de trabajo con que se ofertan, así como la calidad de la mano de obra candidata a ocupar dichos puestos de trabajo. No obstante, las empresas lo ven desde un enfoque competitivo (García, 2011b:88).

Bajo esta óptica resulta relevante la aportación que García (2011) realiza en torno a una síntesis conceptual y operacional para el marco conceptual expuesto con anterioridad, mismo que permite identificar y evaluar algunas anomalías presentes en los mercados de trabajo, cuyos cambios estructurales y espaciales se vuelven más evidentes a partir de la segunda mitad del siglo XX (Cuadro 1.3. y 1.4.). Cabe señalar que esto es solo una muestra de lo que se puede llegar a medir, ya que pueden existir otras vías que potencialicen el análisis laboral, puesto que los conceptos presentados pueden llegar a ser muy ambiciosos o ambiguos, tal es el caso del trabajo decente, puesto que su medición puede resultar subjetiva.

Tras la revisión de la conceptualización que gira en torno a los mercados de trabajo entendemos que ha existido una evolución constante que detalla la coyuntura socioeconómica de cada momento, las causas principales son el desarrollo tecnológico, los ciclos económicos, los procesos de reestructuración económica y regional y la búsqueda incesante por obtener mayores tasas de utilidad a través del incremento de la productividad laboral, ya sea por la vía de la formalidad/informalidad o la explotación laboral, sea esta, la ampliación de la jornada laboral, reorganización productiva de la actividad económica tanto ocupacional como territorial o la intensificación laboral. Así mismo se vuelve evidente que un mismo concepto puede representar a otro, o estar íntimamente ligado, tal es el caso de la flexibilización, trabajo atípico y trabajo precario, puesto que su relación puede sonar redundante, no obstante, cada uno refleja fenómenos distintos pero complementarios.

Por otra parte, se puede apreciar que muchas veces un mismo fenómeno social presenta múltiples aristas, de modo que es posible adjudicarle más de una categoría conceptual, por lo que dependerá de la habilidad del investigador o de los objetivos perseguidos el asignarlo a la corriente conceptual y teórica indicada, para ello nos podemos guiar en los cuadros 1.3 y 1.4.

Cuadro 1.3. Ejes de reflexión e indicadores utilizados en el marco de diversos enfoques sobre el mercado de trabajo. *

Desempleo.	Informalidad.	Precariedad.	Trabajos atípicos.	Calidad del empleo.	Trabajo decente.
<p>Búsqueda activa e infructuosa de cualquier tipo de ocupación en un periodo de tiempo determinado (usualmente una semana).</p> <p>** Y que no realice ninguna actividad que genere ingreso**.</p> <p>Subempleo.</p> <p>Trabajo a tiempo parcial involuntario; trabajo durante una jornada normal, pero con ingresos muy reducidos.</p>	<p>Enfoque PREALC: Trabajo en establecimientos de cinco o menos trabajadores, no profesional ni técnico (se considera por separado el trabajo doméstico remunerado).</p> <p>Enfoque regulacionista.</p> <p>Trabajo que no cuenta con las prestaciones de ley; trabajo realizado en establecimientos no registrados ante las autoridades gubernamentales.</p>	<p>Trabajo sin contrato inestable, discontinuo; sin beneficios sociales; con ingresos muy reducidos.</p>	<p>Trabajos temporales o discontinuos; realizados en horas no habituales; a tiempo parcial; a domicilio; subcontratado; autoempleo.</p>	<p>Se indica con los criterios de contratos, remuneraciones adecuadas, beneficios en materia de seguridad social, horas y otras condiciones de trabajo; minimización del riesgo **de accidente de trabajo**; grado de autonomía del trabajador y ejercicio de la creatividad. Las remuneraciones en diferentes ramas y sectores (formales e informales) es un indicador privilegiado de calidad de empleo.</p>	<p>Puede referirse a: existencia de oportunidades de empleo; trabajos que no sean peligrosos o forzosos; remuneración suficiente; jornada laboral que no sea atípica o extemporánea; estabilidad y seguridad; formas para conciliar el trabajo y la vida familiar; trato no discriminatorio; protección social por medio de los sindicatos o de la negociación colectiva; entorno socioeconómico propicio al trabajo decente.</p> <p>** Nota: como se puede apreciar, se introduce muchos argumentos subjetivos. **</p>

* Se trata de los indicadores más usuales. Algunos trabajos específicos pueden, considerar una gama más amplia de aspectos dentro de cada uno de los enfoques.

** El autor no lo menciona, pero se considera complementar.

Fuente: García, 2011b:98

Cuadro 1.4. Ejemplos de dimensiones de análisis privilegiadas e indicadores utilizados en diversos tipos de investigaciones.

Sobre flexibilidad	Sobre la exclusión laboral	Sobre vulnerabilidad
<p>Si el concepto se refiere a la operación del mercado de trabajo, las leyes o la negociación colectiva, pueden abordarse: los mecanismos que regulan las tendencias en el empleo y la fijación de los salarios; las formas de contratación y despido; los costos laborales no salariales. La flexibilidad también puede medirse mediante indicadores específicos referidos a: trabajo temporal o eventual; a tiempo parcial o por horas; subcontratado; diversas formas alternativas de organización del trabajo (polivalencia, control estadístico, equipos, círculos de calidad, práctica del justo a tiempo); existencia de bonos de productividad.</p>	<p>Cuando se busca precisar los individuos o sectores excluidos en términos laborales y económicos, se puede hacer alusión a la falta de empleo seguro y permanente, de ingresos adecuados, de propiedades, de crédito, vivienda o un nivel de consumo adecuado. En América Latina se ha identificado a los siguientes sectores como excluidos: los desempleados estructurales, los autoempleados de subsistencia, los asalariados en precariedad extrema y los migrantes internacionales.</p>	<p>Se puede hacer hincapié en la vulnerabilidad a la pobreza, a la exclusión, al desempleo o a la desprotección social (incluyendo la pérdida de redes organizativas, sindicales y estatales). Se puede incorporar la perspectiva de los activos familiares a la vulnerabilidad.</p> <p>Sectores vulnerables son aquellos con ingresos insuficientes; los asalariados en empleos no permanentes, sin contrato de trabajo y seguridad social; los sectores informales de baja productividad.</p>

Fuente: García, 2011b:99

1.2. Debates teóricos cognoscitivos en los mercados de trabajo

1.2.1. La perspectiva de los mercados de trabajo en las ciencias sociales

El mundo laboral experimenta múltiples aristas en el campo social, sea este el medio en el cual se desarrolla el ser humano, mismo que es capaz de desenvolverse simultáneamente en más de un mismo espacio gracias a los avances en telecomunicaciones, acción que complejiza aún más la aprensión de lo que significa participar en las cadenas de valor. A esto le podemos sumar cambios en el tópicos mundial productivo, que transita de una economía industrial a una basada en servicios, en otras palabras, la producción atraviesa un cambio, que va de bienes materiales a intangibles, con lo cual el mundo y el margen de utilidad que antes conocíamos sobrepasa los límites antes comprendidos y definidos.

A partir de lo anterior, tenemos que los intercambios de la fuerza de trabajo han ido evolucionando, acción que repercute en la transformación social y espacial –territorio–, puesto que reconfigura las identidades sociales hacia la economía y de la economía hacia las sociedades, proceso vinculado a un tiempo y espacio específico dentro de un mundo cada vez más globalizado.

Esto conlleva a la participación de múltiples disciplinas, que unen esfuerzos por comprender, descubrir y anticipar tendencias laborales a través de la comprensión de la organización imperante en la actualidad, sea este, el capitalismo global, ya que constituye un campo de acción que se convierte en uno sólo a través de una gran diversidad de enfoques. Tarea que se vuelve fundamental si se quiere conocer la realidad que compete al mundo laboral, no obstante, esto puede llegar a dificultar la delimitación específica del campo de acción entre una ciencia y otra.

En esta búsqueda, algunas ciencias han tenido un desarrollo fructífero y aceptado ampliamente, y que por lo tanto han marcado la senda a seguir en el resto de las ciencias sociales, claro está, realizando algunas adecuaciones teóricas, conceptuales y metodológicas para cada campo de estudio, acción que ha servido para enriquecer y comprender de mejor forma los marcos teóricos que giran en torno al trabajo. Nosotros nos centraremos en primera instancia en discutir algunos estudios con mayor influencia en las ciencias sociales, que, sobre todo, provienen de la economía, la sociología y los estudios sociodemográficos, para más adelante ligar algunos enfoques al quehacer geográfico, objetivo central de esta investigación.

a. El enfoque económico de los mercados de trabajo

Dentro de la ciencia económica existe una larga tradición acerca de la economía laboral o economía del trabajo, cuyo campo de estudio es la organización, funcionamiento, efectos y desempeño de la oferta y demanda en torno a los trabajadores, empresarios,

instituciones, gobiernos y el resto de actores económicos, así como su consecuencia en la remuneración percibida.

En el desarrollo histórico de la ciencia económica han existido pautas que han trascendido dentro de la misma disciplina y comprensión de los mercados de trabajo hacia otros campos del saber, en su quehacer se han desarrollado corrientes de pensamiento muy específicas, tales como la economía clásica, el enfoque marxista, economía marginalista, el keynesianismo e institucionalismo, todas ellas han visto de diferente forma el funcionamiento de los mercados de trabajo y sus aportes han sido variables (Cuadro 1.5).

Cuadro 1.5. Enfoque económico de los mercados de trabajo

Corriente de pensamiento	Fundamento teórico	Autor(s)	Conceptos clave
<i>Economía clásica</i>	Leyes que rigen el sistema económico (trabajo, precio de mercado, salarios, utilidad, renta, desarrollo económico).	Adam Smith (1759-1776), David Ricardo (1817), Léon Walras (1847).	División del trabajo, asalariados, propiedad privada, incorporación tecnológica.
<i>Marxista</i>	La teoría del valor trabajo, la teoría de la explotación, la acumulación de capital y la tendencia descendente de la tasa de ganancia, la acumulación del capital y la crisis, la centralización del capital y la concentración de la riqueza, la lucha de clases.	Karl Marx (1876).	Relaciones de producción, materialismo histórico, división social, división territorial del trabajo, lucha de clases, revolución social.
<i>Economía marginalista</i>	Leyes de la utilidad marginal, ley de la demanda, elasticidad de la demanda, leyes de interés y renta.	William Stanley Jevons (1871), Karl Menger (1871), Alfred Marshall (1890).	Maximización de la utilidad, utilidad marginal, competencia pura, división del trabajo, educación.
<i>Economía Keynesiana</i>	La teoría general sobre el empleo, el interés y el dinero.	John Maynard Keynes (1836).	Consumo, ahorro, inversión, desocupación involuntaria.
<i>Institucionalismo</i>	Teoría del mercado de trabajo dual, teoría del capital humano.	T. Veblen (1990) y Becker (1964).	Instintos humanos, mercado laboral segmentado, capital humano.

Fuente: elaboración propia con base en Ricardo, 1959; Marx, 1973; Piore, 1983; Walras, 1987; Maynard, 2003; Marshall, 2005; Casado, 2007; Falgueras, 2008; Brue y Grant, 2009.

La **economía clásica** comenzó en el siglo XVIII, entre sus exponentes se destaca Adam Smith, David Ricardo y Leon Walras entre otros. Su objeto de estudio se centraba en la comprensión del crecimiento económico a través del campo del mercado laboral, que era definido como mecanismo en el que converge la oferta y la demanda, cuyos actores buscan su interés individual, no obstante, las fuerzas resultan diferenciales, a favor de los empresarios por encima de los trabajadores (Casado, 2007; Brue y Grant, 2009).

Cabe destacar que los exponentes de esta corriente del pensamiento coincidían en la existencia de leyes que regían el sistema económico y las acciones de las personas,

reconocían la existencia de una división del trabajo, y estaban a favor del libre comercio internacional. Algunas características económicas relevantes son que la fuerza de trabajo consolidada era libre y bien pagada, los salarios los dictaba el mercado (surgen los asalariados), comienza el régimen de la propiedad privada, el capital se vuelve de uso intensivo y el gobierno participaba menos en la regulación económica.

De acuerdo con Brue y Grant, Smith comienza a desarrollar la idea acerca de la división del trabajo, pues argumentaba que debido a ella se obtiene mejor productividad, pues potencializa las habilidades, destrezas y criterios de los trabajadores, aunado a ello se tiene una reducción en el tiempo de fabricación y la posibilidad de desarrollar maquinaria en el proceso productivo, como respuesta a la subdivisión del proceso de fabricación.

En cuanto a los salarios, Smith asumía que estos varían en función de la riqueza de una nación,¹¹ es decir, cuando en esta tiende a crecer la demanda de fuerza laboral lo hace también y de manera viceversa, así mismo decía que debía existir un salario base -mínimo- que permitiera a las personas al menos sobrevivir. Alguno de los factores que explicarían las diferencias salariales serán lo desagradable de la actividad, el grado de calificación y la confianza depositada para desarrollar ciertas labores, mientras mayores fueran estas cualidades, mayor sería la paga recibida. De este modo llegó a la conclusión que la causa de la riqueza de las naciones es la división del trabajo (incrementa la productividad) y la acumulación del capital (permite nuevas inversiones) (Brue y Grant, 2009:66-77).

Por otra parte, Ricardo planteaba que la mano de obra tiene dos precios, el natural y el de mercado, ambos mantienen una relación estrecha. El precio natural permite a las personas sobrevivir, no obstante, no ocurre un incremento o decremento en su número, es decir, de alguna manera logran perdurar su existencia sin cambio alguno; este precio se fundamenta en los costos que se requieren para adquirir los alimentos y productos necesarios para la supervivencia del trabajador y su familia, el valor de la mano de obra tiende a aumentar conforme exista progreso social, esto como respuesta al incremento de bienes en los que exista obstáculos para producirlos, sin embargo ocurre una depreciación (excepto en productos primarios y mano de obra) cuando se incrementa la riqueza nacional y la población, la razón principal son los avances tecnológicos, mejor distribución de la población ocupada en el proceso productivo, incremento en las innovaciones aplicadas a la producción. Mientras que el precio del mercado de la mano de obra depende de la oferta-demanda de la mano de obra, es decir, costosa cuando escasea y barata cuando abunda.

De esta manera, tenemos que los volúmenes de ocupación dependerán de la disponibilidad de capital (riqueza empleada en la producción de bienes y servicios), pues esta última será proporcional al incremento en la demanda de trabajo, mientras que

¹¹ Sus obras más relevantes son la *Teoría de los sentimientos morales* en 1759 e *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones* en 1776, ambos libros se complementan y abordan la necesidad que tiene los individuos de congregarse en sociedad y cómo es que influyen las fuerzas económicas en ella (Brue y Grant, 2009:60-62).

una baja oferta o incrementos de la población tienden a reducir el costo de la mano de obra de *mercado* al *natural*, es decir, al de subsistencia. Al respecto se tiene que un incremento en capital en cualquier sociedad hará que se eleven los salarios de mercado, pero para poder conservar ese incremento será necesario a la vez incrementar el precio natural de la mano de obra, es decir, los productos básicos que comúnmente compra el trabajador.

Alguna de las conclusiones a las que llegó Ricardo es que el aumento de salarios se debe en parte al aumento de las riquezas y capital, mismos que tienden a elevar la demanda de mano de obra, que a su vez conlleva a un incremento en de las mercancías en circulación (Ricardo, 1959:71-79).

Para Walras las sociedades se encuentran en una búsqueda constante de la explotación de los elementos que se encuentran en su entorno con la finalidad de poder multiplicar y transformar la riqueza social, para ello se basan en los dos principios siguientes (Walras, 1987:164-167):

1. Implementación de operaciones técnicas que incrementan aquellos elementos indispensables para satisfacer las necesidades de la población y con ello las del proceso productivo, lo que conlleva una serie de relaciones entre individuos y objetos.
2. Organización económica de la industria en donde los individuos se someten física y psicológicamente a la división del trabajo.

Al respecto la división del trabajo, ha impactado sobre los desarrollos de la industria técnica y en la creación de una fuerza de trabajo cada vez más especializada, por tanto, presenta repercusiones en la organización social. La razón recae esencialmente sobre el fenómeno de la producción técnica y económica, ambas son acciones humanas, relaciones hombre-objetos, en donde estos últimos quedan subordinados a las necesidades humanas (Walras, 1987:168).

Respecto a la economía clásica tenemos que ésta comienza por notar los beneficios de la división del trabajo, como una mayor especialización, aumento de la productividad y el desarrollo mecánico al servicio de la fabricación de mercancías. De modo que la fuente de riqueza recae sobre todo en la fuerza de trabajo y la capacidad para generar-acumular-invertir el capital; en tanto, los salarios varían en función del grado de especialización y dificultad, el nivel de responsabilidad y lo agradable o desagradable de la actividad.

En este contexto, las relaciones entre oferta-demanda son las que en gran medida determinan el grado de ocupación y producción en los mercados de trabajo, lo que se traduce en que la oferta-demanda, es la resultante además de los ingresos percibidos por alguna actividad, en la cual las leyes que rigen al mercado pueden ser condicionadas por acciones empresariales en base a sus necesidades, situación que pone en desventaja a los trabajadores.

En esta corriente de pensamiento, el espacio adolece de significado. Así mismo omitiendo el desarrollo de las relaciones sociales de la población –como por ejemplo, las migraciones, aglomeración, organización obrera, solo por mencionar algunas–, y las desigualdades entre oferta-demanda de mano de obra y mercancías, ya sea al interior de las ciudades o bajo un contexto regional -espacios delimitados-, en donde los flujos de mercancías y personas tiende a acentuar aún más los desequilibrios territoriales, ya sea por la vía cualitativa o cuantitativa, elemento que desde nuestro punto de vista resulta esencial en la aprensión de la oferta-demanda.

El **enfoque marxista** propuesto por Karl Marx analiza la teoría del valor-trabajo desarrollada por Smith y Ricardo. Se identifican dos categorías de análisis, una por parte del agente capitalista, es decir, quienes poseen los medios de producción para generar mercancías y, los obreros, que poseen únicamente su fuerza de trabajo (Casado, 2007:12).

Para Marx, la división del trabajo es una forma de cooperación que tiende a limitar el campo de acción de los trabajadores, porque no les permite ejercer su oficio en su máximo esplendor, sino que los limitan a una acción que con el tiempo se vuelve una especialidad; el trabajo se divide en distintas operaciones, se separan y aíslan para después integrarlas, consta de acciones repetitivas, combina distintos oficios los cuales se vuelven dependientes, de esta manera se multiplica la fuerza productiva de los obreros, pero se enajena la creatividad del trabajador.

Este proceso se convierte en una forma de usar al trabajador como un simple operador en una cada productiva, sin que pueda tener una capacitación para ejercer un oficio de manera independiente, acumular y transmitir los conocimientos necesarios para desarrollar determinada actividad (secreto de oficio), con lo cual garantiza la herencia de determinados oficios a ciertos grupos sociales con una mínima inversión. La aplicación de este método conlleva a la perfección de herramientas simples adaptadas a funciones aisladas para después transponerlas a la utilización de maquinaria en el proceso productivo. De este modo el capitalista economiza gastos de operación y capacitación.

Sobre esta base se crea una jerarquía salarial con base a los trabajadores especializados y no especializados, misma que se hace sentir en el plano social, es decir, recrea la división del trabajo en los individuos con base al gradiente salarial, por lo que podremos aludir a una *división social*, y no solo eso, sino que también en el plano espacial, mediante una *división territorial del trabajo*, que se sustenta cuando ciertas ramas de producción o métodos de una cadena de procesos parciales son atribuibles a determinadas regiones geográficas.

Por esta razón, Marx creía que la división del trabajo es la fuente de riqueza de las naciones a expensas del trabajador, mediante el dominio del capital sobre el trabajo, una nueva faceta en la explotación de la sociedad. Por otra parte, la división social del trabajo era vista como un mecanismo capaz de hacer eficiente la productividad laboral, acción que garantizaba abaratar la fabricación de las mercancías e incrementar el margen de ganancia (Marx, 1973:333-357).

El valor de la mano de obra estaba determinado con base al costo de manutención del trabajador y su familia, pero con la aparición de la maquinaria este valor tiende a deteriorarse y perder significado, además de que ahora con la maquinaria aumenta la explotación de la mano de obra de los individuos al mismo tiempo que desplaza de sus puestos de trabajo a un gran número de personas, lo que aumenta el desempleo y deja al descubierto a un ejército de reserva de mano de obra.

Otra consecuencia de la tecnificación es el aumento de las jornadas laborales, es decir, en un determinado periodo se puede llegar a producir mayor mercancía a un costo menor, lo que tiende a abaratar los productos y aumentar las ganancias a costa del desplazamiento del trabajador; no obstante la legislación laboral, gracias a las luchas obrera intervino y reguló las jornadas laborales, ante ello el capitalista buscó la manera de que esto no le afectara significativamente, por lo que se dio a la tarea de implementar mecanismos que *intensificaran* el trabajo.

Es importante mencionar que la rápida producción de mercancías resultado de la incorporación de máquinas al proceso productivo con el tiempo tiende a someter al trabajador ante las condiciones laborales precarias, situación que no siempre fue así, de manera que los avances tecnológicos están aún lejos de liberar a la población del trabajo para su propio beneficio sino más bien le genera un desinterés absoluto, es decir, hace de su actividad un proceso mecánico no razonado (Marx, 1973:380-406).

Es importante reconocer que en la corriente marxista ha existido un esfuerzo por ampliar su horizonte más allá de un análisis puramente económico entre oferta y demanda, introduce relaciones sociales entre los diversos agentes que participan en el proceso productivo en conjunto con el medio en el cual se desenvuelven, acción que demuestra la integración sistemática del conocimiento adquirido de diversas ciencias, con lo cual han compenetrado en la praxis del mundo laboral.

Consecutivamente se le reconoce un análisis sistemático, que va de lo particular a lo general, de lo laboral a lo social, económico y territorial, esto mediante la conceptualización de la división laboral, división social y división territorial del trabajo, elementos que profundizan en el desarrollo teórico de la desintegración del proceso productivo como una forma que jerarquiza las relaciones sociales sobre el territorio, acción que coadyuva a excedentes económicos a favor del capitalista por sobre el obrero.

Otra corriente es la **economía marginalista**, que surge en el siglo XIX con exponentes como William Stanley Jevons, Karl Menger y Alfred Marshall. Alguno de sus supuestos son la maximización de la utilidad individual, el valor y precio de un bien será en función de su utilidad marginal (tiende a disminuir a medida que se incrementa el consumo). En este contexto se destaca una mayor preocupación por lo que se podría demandar a corto plazo, además los trabajadores y productores actúan de forma individual con base a motivaciones particulares y personales, que van desde que tienen la opción de entrar o salir del mercado de trabajo en el momento que así lo prefieran, así como las condiciones bajo las cuales actuarían.

Otros elementos sobre los que se apoya es que se toma al ser humano como un capital más, posee información sobre el mercado laboral, presenta movilidad y es parte de un grupo homogéneo. Al referirse al trabajador, comienzan a surgir aseveraciones que confirman la importancia del conocimiento como fuente de inversión en el ser humano, que más tarde podrá maximizar ganancias (Casado, 2007:15-20).¹²

Jevons y Menger se apoyaron en el enfoque marginal de David Ricardo para publicar la teoría de la utilidad marginal en 1871. Esta corriente de pensamiento forma parte de la economía neoclásica o microeconomía contemporánea. Sus principales argumentos tenían que ver con el libre juego de las fuerzas de mercado, que las personas actúan racionalmente e individualmente, la existencia de una competencia pura, las empresas e individuos no influyen en los precios de mercado, la demanda depende de la utilidad marginal, las fuerzas económicas tienden al equilibrio, participación mínima del gobierno en el funcionamiento económico; es importante decir que todo esto se sustentaba en una base matemática muy sólida (Brue y Grant, 2009:211-213), pero con supuesto no realistas.

Mientras que para Marshall la división del trabajo se había vuelto una técnica organizativa que ha hecho más eficiente la fuerza de trabajo y que se caracteriza por la aplicación de habilidades simples, uniformes, rutinarias y poco complejas; lo cual se ha traducido en una mecanización del proceso productivo, llevando a la sustitución de un elevado número de empleados y a la subdivisión del trabajo en tareas específicas. Su meta principal ha sido el abaratamiento del proceso de fabricación de mercancías, mayor precisión a los productos elaborados e incrementar el margen de ganancias.¹³

Este suceso se manifiesta laboralmente mediante la desaparición y aparición de ciertos oficios manuales, se limita al suministro de materia prima a las grandes máquinas y a la supervisión del proceso productivo; conjuntamente se ha extendido el tiempo dedicado a la presentación publicitaria y detalles de las mercancías, logrando que la economía gire en torno a qué tan agradable e interesante puede llegar a ser un producto en términos de mercadotecnia, no necesariamente de utilidad y beneficio para la población.

Naturalmente, este proceso modifica los patrones de localización industrial, pues dejan de tener gran peso las condiciones físicas (recursos naturales) y comienzan a adquirir mayor relevancia la consolidación de mercados laborales y de consumo, apoyados sobre el abaratamiento y difusión de los medios de comunicación. Las ocupaciones en donde el trabajo no sea constante tenderán a elevar su costo en el momento que sea requerido, esto por el ajuste que se realiza por el tiempo no trabajado, siempre y cuando sea mano

¹² Alguna de las promesas del neoliberalismo, dogma que se desprende de las propuestas de A. Marshall, es la reducción del tiempo de trabajo, cuya premisa no es palpable, sino que ha traído consigo una polarización ocupacional, por un lado, las ocupaciones calificadas y con elevado poder adquisitivo y por el otro, ocupaciones baja calificación, poco remuneradas, inseguras y precarias (De la Garza, 2006:22-23).

¹³ La precisión de la manufactura ha hecho posible el sistema de partes intercambiables, es decir, ha difundido el uso de maquinaria en el proceso productivo, facilitando la sustitución de piezas descompuestas o defectuosas sin temor a que puedan existir variaciones entre refacciones que requieran demasiada precisión.

de obra calificada y haya sobre oferta de trabajadores deseando emplearse. Por otra parte, el que una actividad sea desagradable y de limitado orden no será indicativo de salarios altos, pues lo desagradable de la actividad no adquiere un significado relevante para el trabajador cuando hay necesidad de trabajar y no existan alternativas.

La inversión del capital en la educación está influenciada por la capacidad de prever el futuro y la voluntad de sacrificio de los padres hacia los hijos,¹⁴ de modo que se puede decir que este es un suceso de carácter acumulativo. De ello Marshall asume que una de las mejores inversiones es aquella que recae en los individuos (Marshall, 2005:212-463).

De la escuela marginalista se destaca el papel que desempeñan algunos factores que mejoran la productividad y la fabricación-distribución de mercancías, sean estos el capital humano el más relevante y el que obtendrá mejores beneficios productivos, además de las ventajas que ofrecen las mejoras en vías de comunicación. Además de ello se destaca el libre juego de las fuerzas de mercado para regir los precios de las mercancías y del trabajo, en donde el Estado se relega a una intervención mínima en la economía.

Por primera vez dentro de la ciencia económica se plantea a agentes libres y racionales, bajo un contexto económico en equilibrio, sustentado mediante un fuerte componente matemático. Paralelo a ello se destaca cierta desvinculación e independencia territorial, que se traslapa de zonas con importantes recursos naturales a aquellas que poseen una construcción social sustentada con base a los mercados de consumo y trabajo, situación que conlleva a una relocalización territorial de medios de producción.

Por otra parte, tenemos a la escuela **Keynesiana**, en la que su máximo exponente es Jon Maynard Keynes, quien se consolidó con la publicación del libro *La teoría general sobre el empleo, el interés y el dinero*. Alguna de las premisas básicas es aplicar el gasto público en obras como agente multiplicador económico; se interesaba por el consumo, ahorro, ingreso y generación de empleo. Los contratos sindicales y leyes de salarios mínimos y contratos implícitos son responsables de salarios inflexibles y bajos; y el papel del gobierno deber limitarse al establecimiento de políticas fiscales y monetarias encaminadas al empleo, estabilidad de precios y el crecimiento económico, incrementar sus gastos o reducir sus impuestos y reducir las tasas de interés.

Keynes suponía una relación intrínseca entre el ingreso nacional y el nivel de empleo, además decía que las grandes inversiones en capital que generan trabajo podrían incrementar de manera sustancial la producción doméstica real al igual que el ingreso nacional, más que el mismo empleo. Algunos determinantes del empleo son el gobierno, comercio internacional, consumo (menor consumo incrementa los inventarios, reduce el nivel de empleo y producción, así que el ingreso nacional disminuye) y gasto en inversión (Brue y Grant, 2009:429-438).

Keynes decía que la desocupación es producto de alguna de las causas siguientes:

¹⁴ Incluso, esto esta relacionado con la voluntad de sacrificio de los padres de escasos recursos hacia los hijos para que tengan más credenciales.

- Renuencia a trabajar a causa de salarios bajos (desutilidad).
- Desequilibrio temporal entre los recursos especializados derivado de las intermitencias que ocurren entre la demanda o a la transferencia de mano de obra de una ocupación a otra con cierto retardo (desocupación friccional).
- No se acepta una remuneración a causa de las políticas establecidas por el sindicalismo, legislación o prácticas sociales u obstinación humana (desocupación voluntaria).
- A estos postulados clásicos Maynard agregó la desocupación involuntaria, que es la mano de obra (excedente) que supera la ocupación existente.

Para poder hacer frente al desempleo el autor proponía un mejoramiento en la organización productiva, reducción de la desutilidad marginal del trabajo, incremento de la productividad marginal física del trabajo y un aumento en el precio de los artículos para los no asalariados.

El autor señala que los obreros aceptaban una reducción en sus remuneraciones siempre y cuando el desempleo tendiera a la baja, a su vez existe una reciprocidad entre salarios reales y nominales, cuando uno sube el otro baja y así de manera viceversa, este suceso se asocia como ya se dijo a una baja en la ocupación, sin embargo, Maynard no aceptaba el hecho de la reducción de salarios reales como medida para hacer frente a la desocupación. La teoría propuesta por Keynes supone que la ocupación aumenta al mismo ritmo del ingreso real, de modo que la ocupación está íntimamente asociada por los niveles de inversión y la capacidad de consumo de la población en general; a su vez el consumo depende del ingreso agregado, es decir, por la ocupación (Maynard, 2003:39-57).

Para esta corriente del pensamiento lo más relevante era el gasto visto como una forma de inversión o en obras que tendieran a multiplicar el efecto de empleo a otros sectores, así como el consumo por parte de la población, ya que sobre ello la economía tiende a estabilizarse y fomentar el pleno empleo, ofrece salarios competitivos y no permite que se presenten recesiones económicas.

No obstante, el planteamiento omite o al menos no expone con claridad, como aplicar el gasto en inversiones productivas como efecto multiplicador del empleo, cuando este se focaliza en territorios que presentan asimetrías regionales, es decir, la postura teórica surge en países desarrollados, en donde las desigualdades no son tan marcadas ni mucho menos existen problemas de macrocefalia en sus ciudades, tal y como ocurre en países subdesarrollados, en donde los postulados estarían fuera de contexto.

El **institucionalismo** como corriente de pensamiento fue expuesto por T. Veblen que plantea que los instintos humanos pueden ser catalogados mediante instituciones, sean estas las económicas, sociales y religiosas, es decir, se toma como base cualquier filosofía, hábito, pensamiento, comportamiento y cultura, siendo el tiempo, lugar y organización lo que determina su pertinencia. Su aporte más relevante es el reconocimiento del mercado laboral segmentado o dual, que se fundamenta en el reconocimiento de desigualdad de oportunidades tanto de lado de la oferta como de la demanda, por otro

lado, plantea las diferencias en el nivel de calificación y de preferencias de trabajadores y empleadores.

No obstante, la evidencia empírica muestra que la segmentación laboral ocurre mediante procesos de diferenciación salarial entre trabajadores que desempeñan las mismas funciones, con ello queremos decir que el punto de partida del análisis debe ser a partir de los puestos de trabajo, tomando en cuenta un mercado primario (central, estructurado o interno) que es en donde se encuentran las mejores remuneraciones, mayor estabilidad y oportunidades de crecimiento laboral y personal. Los secundarios (periférico, desestructurado o externo) suelen presentar bajas remuneraciones, no presentan una jornada completa, limitadas posibilidades de promoción y capacitación (Casado, 2007:23-28).

Bajo esta misma línea conceptual no podríamos dejar de lado dentro de la escuela institucionalista el aporte de Piore, cuyo mérito va a la par que el autor mencionado con antelación y que estriba en dividir el mercado de trabajo en dos sectores, uno ellos, el primario se subdivide en estrato inferior y superior, el otro es el sector secundario.¹⁵ El primero de ellos presenta altas remuneraciones, mejores oportunidades ante la movilidad y mayor seguridad; mientras que el secundario presenta condiciones contrarias a este. En ambos casos se toma en cuenta la oferta y la demanda, además tiene el reconocimiento de incorporar elementos subyacentes a la tecnología y aspectos socioculturales, componentes clave en la comprensión de la segmentación laboral, motivo por el cual resulta prudente incorporar estas últimas variables a un marco económico. Consecuentemente se destaca que el tema de movilidad en esta teoría no define la dualidad entre segmentos (Piore, 1983:193-222).¹⁶

Dentro de los trabajos institucionalistas también se destacan los aportes de la Teoría del Capital Humano, la cual ha marcado pautas del conocimiento en diversas ciencias sociales, por tal hecho, se procederá a profundizar en esta propuesta teórica.¹⁷

El concepto de capital humano fue planteado por Becker en su obra titulada *Capital humano. Teoría y análisis empírico con especial énfasis en la educación* en 1964, no obstante, a él se le reconoce la formalización conceptual y teórica, ya que Falgueras reconoce la existencia de una fuerte influencia y aporte de autores como Adam Smith en 1776, Senior en 1836, Stuart-Mill en 1864, Jhon Baptiste Say en 1880, Cannan en 1920 y Marshall en 1961, personajes que reconocían la influencia del conocimiento –educación– sobre el proceso productivo, el nivel salarial, y los rendimientos crecientes. De este modo, la

¹⁵ Cabe mencionar, que la terminología de Primario y Secundario no es muy afortunada porque se presta a confusiones, ya que décadas atrás se ha venido usando el término primario para el sector agropecuario y actividades extractivas; secundario para el sector manufacturero o industrial, la construcción y generación de electricidad; y sector terciario para el comercio y servicios.

¹⁶ Dentro del siguiente subcapítulo se profundizará sobre este tema en particular.

¹⁷ Alguna de las adaptaciones a este pensamiento son las llamadas ciudades inteligentes, clase creativa y carreras laborales, planteamientos que se desarrollarán a lo largo de esta investigación.

Teoría del Capital Humano en su etapa final se apoya sobre cuatro temas esenciales que se exponen a continuación (Falgueras, 2008:21-36):

- 1) Entrenamiento en las empresas: cuando las empresas deciden invertir en capital humano, lo que permite identificar dos tipos de entrenamiento:
 - a) General: cuando una empresa asume todos los costos de entrenamiento, pero el trabajador se moviliza a otras empresas que no han tenido que asumir ningún costo en su preparación,¹⁸ pero sin embargo estarán dispuestas a retribuir mejores beneficios al trabajador.
 - b) Específico: las empresas pagan los costos de entrenamiento y un mayor salario, esto con la finalidad de evitar la rotación del personal, alguna de las medidas para que esto sea posible es mediante la firma de contratos de larga duración.
- 2) Valorar la rentabilidad de la inversión en capital humano: se comparan las tasas de retorno de dos actividades diferentes, la primera se basa en la inversión hecha en capital humano y la otra en donde no existe ningún tipo de inversión, esto para un mismo periodo de tiempo
- 3) Decisiones familiares entre consumo, tiempo de trabajo y educación: las familias toman una decisión entre el tiempo e inversión dedicado a generar capital humano. El tiempo dedicado a la formación se ve reducido conforme aumenta la edad, la causa principal es que presentan un menor tiempo para recuperar la inversión y esta suele ser mayor.
- 4) Relación entre inversión en capital humano y distribución de ingresos: existen rendimientos decrecientes en la formación de capital humano a causa de que este es inseparable de las personas, esto se ve afectado ya que con el tiempo las capacidades físicas de las personas se vuelvan limitadas y, en segundo lugar, el tiempo es representativo cuanto mayor sea el conocimiento acumulado, puesto que a mayor capital humano mayor salario.

Bajo estas premisas se destaca la afirmación de Schultz en el planteamiento siguiente:¹⁹

“Los factores de producción decisivos para el mejoramiento del bienestar de los pobres no son el espacio, la energía y la disponibilidad de tierra cultivable; los factores decisivos son el mejoramiento de la calidad de la población y los adelantos en el conocimiento” (Schultz citado en Ramírez, 2015:321).

Tomando en cuenta esta connotación la Teoría de Capital Humano desempeña un esfuerzo por reconocer los costos, fuentes de financiamiento y estrategias de planificación que se necesitan durante la etapa de instrucción de los trabajadores, así

¹⁸ Esos costos por lo general corren a cargo de los trabajadores bajo el esquema de una baja remuneración en su periodo de formación. Este patrón se presenta con mayor frecuencia en los jóvenes más que en los adultos.

¹⁹ Este fragmento es extraído de su libro *Invirtiendo en la gente*, publicación que le ayuda a conseguir el nobel de economía en 1979.

como su posterior beneficio derivado por el tiempo y los recursos empleados para la aplicación de los conocimientos adquiridos.

Dentro del debate en el concepto del capital humano se ha vuelto frecuente encontrarse con el término de capital intelectual, mismo que además de referirse a las destrezas, habilidades y conocimientos de los individuos alude a: la información, la propiedad intelectual, las bases de datos, el software y las marcas (Villalobos y Pedraza, 2009:279-280). Aspectos que se vuelven imprescindibles en el cambio productivo, aquel que deja de lado productos tangibles y se centra en los intangibles, y que además podrán requerir de menor inversión material, ligándose además a ganancias por encima de otras mercancías.

Alguna de las propiedades del capital humano ya antes descritas, es que no se puede vender o transferir las inversiones realizadas en la adquisición del conocimiento, sin embargo, se apunta a que suele ser una condicionante relativa frente al proceso enseñanza-aprendizaje, con lo cual se mantiene activo un aspecto más del ciclo de vida de las personas a través del tiempo, ya que es a través de este medio como se llega a adquirir ciertas destrezas sin que con ello se devalúe el conocimiento.²⁰

Cabe destacar que las inversiones en capital humano no tienen que ver únicamente con la realizada en educación, sino en la salud, capacitación y migración de los individuos, así como los costos de oportunidades. Todo esto es producto de la lógica que señala que entre mayor estén preparados los trabajadores mayores serán las oportunidades de obtener un mejor empleo y de recibir mejores salarios y beneficios sociales.

Cabe hacer la distinción entre educación e instrucción, la primera se refiere a los conocimientos planteados dentro de un sistema educativo en su conjunto, mientras que instrucción son todos los procesos de enseñanza-aprendizaje de los estudiantes para cuestiones específicas, de esta forma la instrucción es producto de la educación (Villalobos y Pedraza, 2009:281-286).

Por otra parte, de los resultados derivados de la propuesta de Becker, Falgueras apunta diversas observaciones en torno a que la demanda del capital humano no se comporta de la misma manera que de un bien final (Ben-Porath, 1967), los costes de la formación suelen ser muy elevados a causa de los costos de oportunidad (Ashenfelter, 1978). Otras investigaciones apuntan a que aparte del cambio tecnológico, el capital humano puede

²⁰ El proceso de devaluación del conocimiento llega cuando no existe una correspondencia entre lo aprendido y el desarrollo tecnológico, esto es, cuando los individuos no incorporan avances en ciencia y tecnología al proceso productivo en cuestión, las razones pueden ir desde cierto desinterés, la falta de oportunidades en capacitación hasta el desconocimiento de nuevos métodos y técnicas.

ser tratado como una fuente alternativa al crecimiento económico (Uzawa, 1965; Lucas, 1998) (Falgueras, 2008:37-43).

Otros hallazgos por parte de algunas investigaciones encuentran que existe una asociación positiva entre el desarrollo económico regional y el usufructo del conocimiento, técnicas y tecnologías en la producción, así como del hábito de consumo de la población. Asimismo, se destaca la importancia de conocer el acervo del capital humano de una región para poder dimensionar el crecimiento económico, de ello dependerá el grado de atracción en inversión por parte del capital físico, la generación de innovación, sea esta, tecnológica y/o productiva; y la aplicación de nuevas tecnologías; no obstante, se deberá apoyar sobre la base del capital social, a fin de garantizar un aprovechamiento óptimo (Villalobos y Pedroza, 2009:275-303).

En lado opuesto, encontramos algunas críticas en torno a la teoría de capital humano, ya que existe cierta controversia al momento de incorporar factores que son complicados de cuantificar, entre los que se destaca la variación que puede existir entre educación pública y privada (en esta última la variación es muy elevada), además algunos de los costos de aprendizaje en los empleos son sufragados con salarios bajos, la asistencia a las escuelas suele ser muy variada entre áreas rurales/urbanas y los costos en educación básica son muy bajos en comparación con la educación superior.²¹

Otra limitación es que no existen pruebas suficientes para conocer a ciencia cierta la contribución de la educación al desarrollo económico, pues es complicado calcular los rendimientos de las inversiones en capital humano. Conjuntamente se asume que el sistema educativo interviene en la segmentación de la fuerza de trabajo y la legitimación de la desigualdad económica, la causa principal es la meritocracia a la hora de designar las posiciones laborales (Villalobos y Pedraza, 2009:292-300) y no la calificación.

Por otra parte, en el libro “Desarrollo y Libertad” del premio nobel de Economía, Amartya Sen se plantea que la perspectiva del capital humano es limitada, no obstante, puede ayudar a calcular el valor indirecto que se tiene en la producción de bienes y servicios. Esto tiene que ver con que la educación va más allá de un mecanismo exclusivo en la fabricación de bienes y servicios (Ramírez, 2015:326-327).

En este esquema, la teoría del capital humano plantea un análisis que integra diferentes rutas que posibilitan el desarrollo económico individual y regional, por lo que el territorio puede volverse un elemento clave para su comprensión, ya sea como un agente *receptivo*, es decir, que se mantiene cautivo y depende de la calidad del capital humano de los individuos que en él se aglomeran; por otro lado, puede *ofertar* posibilidades de

²¹ En este sentido es recomendable tomar en cuenta que los niños no pueden participar en el proceso productivo, de modo que no hay motivo por el cual estimar los costos de oportunidad, ya que no se pueden privar de remuneraciones (Villalobos y Pedraza, 2009:297).

desarrollo personal sustentado en la calidad de conocimiento que es capaz de ofrecer; por lo tanto, el capital humano va a depender del desarrollo histórico y del nivel de desigualdades preexistentes que imperen en sobre el espacio geográfico, la atractividad de talento en los territorios, la voluntad individual de los agentes a contribuir al desarrollo de capacidades productivas y del fortalecimiento institucional que se capaz de ofrecer el sistema político.

Con respecto a la corriente del pensamiento institucionalista esta pone el acento en los individuos como agentes económicos activos y preponderantes, ello se debe a que en parte, de ellos emana la regulación del sistema económico y se manifiesta mediante dos teorías que han marcado el análisis del mercado de trabajo en distintas ciencias, sean estas la teoría del mercado laboral segmentado y la teoría del capital humano, ambas ponen énfasis en la inversión del conocimiento en los individuos, sus atributos preexistentes y características sociodemográficas, así su impacto sobre el crecimiento económico regional.

b. El enfoque sociológico de los mercados de trabajo

La perspectiva sociológica deja de lado las fuerzas del mercado para centrar su atención en el comportamiento individual y grupal de las personas ante los cambios en el paradigma productivo, esto tiene que ver con la forma de reacción de los trabajadores desde su rol social (padre, hermano, hijo o como integrante de grupos más amplio). En este sentido se toma más en cuenta el sentir y la postura de las personas ante situaciones favorables o adversas por las que transitan los individuos a lo largo de su vida (Cuadro 1.6.).

Cuadro 1.6. Concepciones sociológicas en torno a los mercados de trabajo.

Corriente de pensamiento	Fundamento teórico	Autores	Conceptos clave
Estudios laborales en América Latina	Fordismo, Sustitución de importaciones, Estado de bienestar, Regulación estatal	Maynard, 2003; Brue y Grant, 2009	Análisis colectivo, sustitución de importaciones, regulación económica estatal, reestructuración económica, movimientos obreros, dependentismo.
Nuevos estudios Laborales en América Latina	Teorías de la regulación, neoschumpeterianas, especialización flexible, industrial governance, cadenas globales, aprendizaje tecnológico, modelos de convergencia y divergencia, la nueva economía familiar.	Althausser y Kalleberg, 1981; Kerr, 1960	Mercados segmentados, desempleo estructural, dualización, vulnerabilidad social, desregulación, análisis individual, trabajos no clásicos, nuevas formas de trabajo, carreras laborales, ciclo vital.

Fuente: elaboración propia con base en García y Gutiérrez, 1996; Enrique, 2003; De la Garza, 2006; Hernández, 2014.

Para Enrique ocurren cambios sociológicos en el mundo laboral muy contundentes en la etapa de mayor consolidación y al término del fordismo, momento en el que la economía giraba en torno a una fuerte regulación por parte del Estado o por acuerdos entre Estados, por su parte, el aparato productivo imperante, es decir, la industria, se caracterizaba por estar conformada con capital nacional, el Estado participaba activamente mediante la creación y operación de empresas públicas, la producción era en masa de productos acabados localmente, las grandes empresas se hallaban fuertemente burocratizada, la clase media y la clase obrera se hallaban resguardadas bajo el cobijo social y laboral por parte del gobierno.

No obstante, este proceso declinó en las décadas de 1980 y 1990, dando paso a un proceso de reestructuración económica que anulaba en gran medida gran parte de las garantías sociales y económicas del Estado benefactor de la población, con el único objetivo de maximizar la tasa de ganancia y agilizar el tiempo de retorno de estas.

Esto trajo consigo que la producción fordista diera paso a nuevos, diversos y múltiples tipos de división del trabajo, que se manifestaron en lo social, espacial y técnico, que nada tiene que ver con el estado de bienestar (keynesiano). Su discurso promueve la remercantilización, privatización y desregulación política-económica, en donde la flexibilización (sobre todo en el mercado de trabajo) es el nuevo tópico en los circuitos de la economía mundial. Para ello es necesario reconfigurar (desregular) lo que se había venido promoviendo en el discurso keynesiano, comenzando por el uso y reproducción de la fuerza de trabajo.

Esta organización trajo consigo nuevos códigos de relación entre la empresa y el mercado, teniendo como eje central una configuración social y técnica que subyace en la robotización e informalización de las relaciones laborales en el proceso productivo. Esto logra mediante establecimientos mercantiles que se desarticulan en el espacio en unidades económicas de menor envergadura, con una fuerte especialización y una alta flexibilidad productiva. Es la respuesta a una evolución más acelerada que experimentan las demandas del mercado de consumo, teniendo como característica esencial cambios más dinámicos, complejos y segmentados.

Esto implica hablar de nuevas sociedades de consumo cada vez más fragmentadas, individualizadas, virtuales y globalizadas, que dejan atrás los productos poco diferenciados, escasa renovación estética y simbólica, los cuales eran producidos en cadenas de largas series, típicas del fordismo.

La nueva etapa (el postfordismo) se caracteriza por tener mercados segmentados, se deja de lado el pleno empleo y se presenta un desempleo estructural, se presentan tendencias a la dualización y vulnerabilidad social, la producción puede llegar a ser, diferenciada y estratificada, del tipo personalizado, una constante renovación de productos y de nichos de mercado. Todo esto bajo el cobijo de la desregulación (Enrique, 2003:14-15).

Alguna de las implicaciones que esto acarrea para los mercados de trabajo es un vuelco en el foco de estudio, es decir, se pone mayor énfasis al **análisis individual**;²² se mezclan los tiempos dedicados al descanso, ocio y trabajo, puesto que el hogar funciona como una extensión de las áreas de trabajo, esto como respuesta a la extensión de la jornada laboral y a que algunos medios tecnológicos sirven para múltiples propósitos.

Esta idea recae sobre los procesos de virtualización, semiotización y consumo, que llevan al capitalismo a otro nivel, que tiende a alterar los modos de vida (social y culturalmente) que cada vez más se apoya sobre mercancías que están representadas por grandes iconos de la economía global y que además traen el plus de otorgar un status social al que posea dicho producto (Enrique, 2003:17-18).

Bajo este esquema en la sociología surgen los llamados **Nuevos Estudios Laborales en América Latina**, que tienen su sustento a partir de 1980, momento en el que ocurre una reestructuración productiva como consecuencia de la apertura económica ya expuesta anteriormente. Sus principales características giran en torno a los modos de producción, que resultan de lo tecnológico, lo organizacional, lo flexible, y la dinámica de la mano de obra en los encadenamientos productivos. Procesos ante los cuales las teorías de aquel momento resultaban inadecuadas o insuficientes para poder explicar lo que ocurría.

De esta manera y de acuerdo con De la Garza surgen nuevos marcos teóricos con base al institucionalismo que se desarrollaba en la ciencia económica, sean estas las teorías de la regulación, las neoschumpeterianas, especialización flexible, *industrial governance*, cadenas globales y aprendizaje tecnológico, todo esto sin olvidar la parte espacial (De la Garza, 2006:1-2).

De esta forma se daba paso a los *procesos del trabajo* bajo el concepto de *control, resistencia, descalificación y relaciones laborales*, por mencionar algunas, y una reivindicación hacia la identificación de nuevos sujetos laborales. Se deja de lado al trabajador que se concibió en el seno de la sustitución de importaciones y empleo local se toma en cuenta los nuevos escenarios como los cambios de paradigmas productivos, reestructuración productiva, corporativismo y la economía global. En esta nueva orientación surgieron temas como los de convergencia y divergencia de los modelos productivos, organización del trabajo, tecnología y mercados de trabajo.

²² En la década de 1970 a partir de los movimientos sociales es cuando surgen nuevas interrogantes sobre cómo se gestaban las identidades en lo colectivo a partir de lo individual. De esta manera el tema de la identidad adquirió mayor peso en los estudios de las ciencias sociales, partiendo desde la óptica del racionalismo y de la psicología. El racionalismo asumía que la identidad tiende a constituirse a partir de lo individual, de forma libre y racional, es decir, asumiendo el costo-beneficio de sus acciones y decisiones (De la Garza, 2014:121-127).

Conjuntamente y a partir de un sector servicios en auge ante un sector industrial en declive, comienzan a aparecer los llamados trabajos no clásicos, nuevas estrategias productivas, innovaciones tecnológicas y nuevas formas de trabajo, de relaciones y de control laboral, de modo que se entremezclan nuevas y viejas prácticas laborales en un mismo espacio e inclusive en una misma empresa (Hernández, 2014:6-11).

De este modo las nuevas propuestas que surgieron de los Nuevos Estudios Laborales en América Latina rivalizaron con los dogmas del momento. El primero de ellos fueron las perspectivas que tenían por objeto los **movimientos obreros**, cuya explicación se centraba en torno a los dirigentes y su capacidad de generar conciencia en los obreros, su objetivo principal era resaltar las acciones colectivas, concepciones y discursos que emitieran los líderes sindicales; ante ello los nuevos estudios labores comenzaron a abordar las condiciones laborales más allá de cuestiones salariales y del modo de vida de los trabajadores.

El segundo rival fue el **dependentismo**, cuyo eje de análisis era la relación centro-periferia, de donde obtuvo la dicotomía lo moderno y lo atrasado, sin embargo, este enfoque estaba lejos de poder incorporar las relaciones laborales, el impacto tecnológico, la organización laboral emergente y los procesos de flexibilización laboral.

Otro enfoque con el que lidió y con el que seguirá confrontándose surge de los **planteamientos neoclásicos de la economía**, cuya principal fortaleza son los modelos neoliberales, mismos que se adoptaron por parte de las políticas económicas de los Estados. Esto repercutió de manera contundente sobre el mercado de trabajo y el proceso productivo, cuya principal preocupación no recae sobre estos elementos, sino sobre los controles inflacionarios, déficits fiscales, desregulación y apertura económica. Más tarde y como segunda preocupación, fueron las reformas estructurales que impactaron de manera directa al mercado de trabajo, mediante instrumentos como la flexibilización -laboral- y la privatización social a través de la modelación matemática que concluía a favor de estas prácticas.

Ante ello, los Nuevos Estudios Laborales se vieron opacados a causa de la legitimación gubernamental, mayor énfasis en los planteamientos neoclásicos, lo cual continuó ganando terreno gracias a sus hallazgos, tales como que la tecnología de punta no solo se podía encontrar en el proceso productivo que se desarrollaba en el primer mundo, sino que ya era posible prescindir de este desarrollo en países latinoamericanos al mismo nivel que en los países desarrollados, que entre otras cosas, comenzaron a destruir fuentes de trabajo a partir de 1980.

La evidencia de esta situación apuntaba a favor de la localización, la relación de costos entre capital fijo y mano de obra, costos de transporte, impuestos, legislación favorable para negocios, niveles educativos de los trabajadores y controles ecológicos (De la Garza, 2006:2-5).

Otro gran tema por abordar fueron las **nuevas formas de organización laboral**, en el que se destaca mayor protagonismo del trabajador de manera individual –en cuanto a la aplicación de sus conocimientos a favor de la producción, más no en lo estratégico–, *nueva cultura laboral*, identidad del trabajador con su empresa. Entre los hallazgos más relevantes se tiene que organizaciones como la Toyotista se presenta de forma aleatoria y reducida en América Latina, la implementación de nuevas tecnologías no significaban cambios en la organización de la producción y viceversa, cambios en las relaciones laborales derivados de la flexibilización en América Latina, y se rechazó el postulado que establecía que a mayor flexibilidad mayor era la productividad obtenida.

Otro aspecto de gran trascendencia para la investigación de los Nuevos Estudios Laborales fue en 1990, con los *encadenamientos productivos, clusters y aprendizaje tecnológico*, temas que subyacían de corrientes neoschumpeteriana y de *industrial governance*, lo que se ha traducido en analizar las relaciones que derivan del cliente y de los proveedores y su relación con la tecnología, modos de organización productiva, productividad y relaciones laborales.

Recientemente entre las líneas investigativas con más futuro son las que tienen que ver con las **decisiones institucionales**, entre sujetos y la cultura del lugar en que se hallen y la capacidad de influir o modelar a la empresa, mercado, Estado y/o el sindicato. Otras líneas de investigación son los denominados **Modelos de producción**, que centra la atención en las estrategias de negocios adoptadas por las empresas, que llevaría implícito el análisis de la técnica, organización dirección y practicas implementadas por parte de las empresas. Con ello quedaría entredicho el que pueden llegar a existir múltiples estrategias empresariales, entre la que se destaca abaratar los costos de producción a costa de los salarios (De la Garza, 2006:6-10).

Alguna de las teorías que se plantean en esta reivindicación de la sociología según García y Gutiérrez, tienen que ver con un fuerte impacto de las hipótesis planteadas por parte de la Teoría del Capital Humano de Becker, a la hora de querer analizar la movilidad laboral y el logro ocupacional, la capacidad y habilidad de los individuos de insertarse en determinados puestos de trabajo con base a la credencialización y experiencia adquirida, aspectos que posibilitan un ascenso cuando estas son mayores al resto de la población y que además, tiene un fuerte impacto en las etapas iniciales de la vida laboral, que más tarde determinarán la vida laboral del individuo.

Este proceso se etiqueta bajo lo que se ha denominado las *carreras laborales*,²³ el proceso mediante el cual los individuos invierten valiosos recursos (sobre todo esfuerzo, tiempo

²³ La versión más actual de la teoría del Capital Humano adaptada a la sociología parte del concepto de carreras laborales, trayectorias laborales o líneas de carrera, que se suscribe al marco de la teoría de la **nueva economía familiar**. Al respecto han surgido propuestas como las de

y dinero) en adquirir conocimiento y destrezas –educación y formación en el empleo– a fin de poder obtener beneficios por arriba de los invertidos, que por lo general se requerirá un tiempo adicional, sobre todo en la fase inicial de la vida laboral, que se caracterizará por cierta inestabilidad a causa de un proceso en el cual se valorará las aptitudes tanto del empleador como del empleado, esto con la finalidad de poder adquirir ciertos compromisos de manera formal.

Además de ello existirá una búsqueda adicional de alternativas laborales –dentro o fuera de la empresa– por parte de los individuos, a favor de una movilidad laboral, es decir, un ascenso, esto ocurrirá siempre y cuando el puesto logrado no cumpla con sus expectativas por que exista un proceso de *sobrecualificación laboral*. Aunque con esta movilidad corre el riesgo de caer en un descenso ocupacional, debido a que este tipo de decisiones suelen tener un impacto directo y muchas veces negativo en tiempo, esfuerzo e ingresos económicos. Se supone de manera implícita que a medida que avanza la historia laboral del individuo, esta se beneficiará de una mayor estabilidad laboral con el tiempo.

El caso particular de la sobrecualificación ocurre, muchas veces, a causa de un desajuste que se halla en el sistema educativo, dentro de las aulas no se adquieren cualificaciones específicas y experiencia laboral, pero sí aspectos de la vida valiosos para la formación integral del individuo; sin embargo, difícilmente pueden ser transferibles a tareas del proceso productivo. Continuando con García y Gutiérrez, esto llevará a que los individuos implementen estrategias de aprendizaje que permita incorporar conocimientos relevantes a la hora de querer desempeñar una tarea que no fue posible adquirir en las instituciones educativas.

Otro acierto de la sociología en la adaptación de la Teoría del Capital Humano es la incorporación del *ciclo vital*, las decisiones de invertir en capital humano tiene que ver con el ciclo de vida de los individuos, aspecto que recae principalmente dentro del núcleo familiar en las etapas iniciales, para posteriormente pasar esta responsabilidad al individuo cuando ya es adulto, y en última instancia además se toma la decisión de invertir en Capital Humano en conjunto con la familia que ha procreado el individuo, siendo diferenciada con base al género, porque aún hoy en día las mujeres optan por carreras educativas u ocupaciones que permitan pasar mayor tiempo en el trabajo no remunerado en sus hogares, por el rol social que se les asigna –lo domestico por sobre el mercado–.

Respecto al marco teórico expuesto existen tres líneas de investigación; la primera, tiene que ver con segmentos de mercado de trabajo compuesto por carreras laborales típicas; en la segunda existe una asociación con la teoría de la competencia en los puestos de

Althausen y Kalleberg (1981) que proponen tres categorías de análisis, los mercados internos de trabajo, los mercados ocupacionales y los mercados secundarios.

trabajo; la tercera, refiere a estudios de caso que se realizan haciendo comparaciones internacionales en términos sociales e institucionales, y su posterior impacto en la movilidad laboral.

En consecuencia, del análisis sociológico del mercado de trabajo se desprende a partir de explicaciones estructurales o individualistas, sobre todo porque no existe una lógica universal de ajuste entre oferta y demanda, y lo mismo que con procesos que entrelazan aspectos micro-sociales y macro-sociales. Esto se debe, sobre todo, a que las prácticas de empleo son variantes y cambiantes en el tiempo, que también puede encontrarse dentro de una misma empresa o para un mismo grupo ocupacional, debido a las estrategias de competencia, disponibilidad tecnológica y cultura empresarial (García y Gutiérrez, 1996:271-291).

Dejando atrás la influencia del Capital Humano y adentrándonos en otra de las teorías que presenta gran influencia en el mundo laboral de la sociología, toca el turno de la influencia política, cuyo campo del saber se basa en dimensionar sí la influencia de los sistemas y prácticas laborales tienden a homologarse –converger– en distintos países y bajo qué circunstancias se suscribe dicha tendencia,²⁴ a ello se le suma el efecto del repunte o caída de las tasas de participación, desempeño económico, distribución del ingreso y bienestar social.

Con respecto a lo anterior, algunos de los hallazgos apuntan a procesos de complementariedad entre sistemas laborales en conjunto con los temas ligados al bienestar social y económico nacional. Otros afirman que surgen nuevos patrones de empleo, a raíz de la interacción de diversas prácticas y políticas de empleo en un mismo sitio (Katz y Wailes, 2014:19).

Cabe destacar que uno de los pilares de esta teoría es la globalización comercial, pues sobre esta se han creado medidas para que sean cada vez más países los que se suscriban a un mismo proceso y dinámica, presión que se ha hecho sentir sobre todo en el intercambio comercial entre naciones, la política y las relaciones laborales, acciones en las que el Estado queda incapacitado para garantizar los derechos laborales que en tiempo atrás había podido mantener. De este modo, los sindicatos podrían ser la fuerza que haga la diferencia, siempre y cuando estén organizados a nivel supranacional para poder limitar en un momento dado la salida de capitales en los países, como medida alterna a las empresas que se cobijan bajo la liberalización comercial (Katz y Wailes, 2014:24-25).

²⁴ La teoría de la convergencia fue desarrollada por Kerr en 1960 a través de su libro *Industrialism and industrial man*. La hipótesis central es la tendencia a la uniformidad laboral mundial debido a las fuerzas tecnológicas y de mercado ligadas a la industrialización. No obstante, el autor sostiene que es complicado lograr la total convergencia, a causa de las disimilitudes en términos políticos, sociales, culturales e ideológicas (Katz y Wailes, 2014:21).

Derivado de los párrafos anteriores, identificamos que el enfoque sociológico adopta diversas corrientes de pensamiento económico, ello con la finalidad de contextualizarlo a la perspectiva sociológica. Tales adaptaciones han ido encaminadas hacia el ciclo vital de las personas (etapa juvenil, estudiantil, laboral; edad de matrimonio, divorcio, del nacimiento del primer hijo; solo por mencionar); es decir, el análisis sociológico ha privilegiado los fenómenos sociodemográficos ligados a los económicos, por lo tanto, está encaminado a teorizar la repercusión de las pautas económicas en la estructuración social y cómo esta se manifiesta de manera colectiva e individual en el funcionamiento y dinámica de los mercados de trabajo, sus relaciones de dependencia y nuevos patrones de empleo derivados de la convergencia de viejas y nuevas formas de trabajo en un mismo espacio en sus diversas coyunturas sociales.

c. Enfoque sociodemográfico de los mercados de trabajo.

El enfoque sociodemográfico, a diferencia del resto de los enfoques, se caracteriza por agrupar estudios de diversas disciplinas, cuyas aportaciones se basan en un marco demográfico, sobre las características intrínsecas de la población y cómo éstas influyen en el desempeño productivo, asociando este hecho con la implementación de estrategias de supervivencia y la dinámica poblacional; algunas de los trabajos que se destacan se exponen a continuación (Cuadro 1.7).

El primer trabajo corresponde a Palomares que busca analizar la pobreza desde la perspectiva de los mercados de trabajo y la estructura de los empleos con base a los ciclos económicos. La problemática la aborda en la ciudad de Tijuana, en donde liga a la migración y su repercusión sobre la problemática urbana de la ciudad.

Este autor utiliza al marco teórico del mercado de trabajo dual y el marco conceptual de movilidad ocupacional para analizar la estructura y composición del mercado de trabajo de Tijuana, para ello se basa en la encuesta de Trayectorias ocupacionales y cultura laboral (ETOCO), la cual se levantó por parte del Colegio de la Frontera Norte.

Para cumplir los objetivos se midió la movilidad de los trabajadores de un empleo a otro, sobre el supuesto de encontrar mejores condiciones laborales, para ello se enfocó en los trabajadores que al menos hayan realizado un movimiento en su trayectoria laboral y cuya edad fuera superior a los 15 años, además, considero los motivos de renuncia, para poder identificar a aquellos que lo hicieron con la idea de mejorar la calidad de vida y compararlos respecto a quienes se han quedado en el mismo segmento laboral.

Cuadro 1.7. Concepciones sociodemográficas en torno a los mercados de trabajo

Corriente de pensamiento	Enfoque	Autor(s)	Conceptos clave
Económico	Marco teórico (Mercado dual)	Palomares (1998)	Mercado dual, pobreza, movilidad ocupacional, ingresos
Sociológico y demográfico	Marco de referencia	García y Pacheco (2001)	Trabajo extradoméstico, condiciones laborales, organización familiar
Planificación territorial y desarrollo regional	Marco teórico (urbanización diferencial)	Granados (2007)	Urbanización, migración, mercados de trabajo, contraurbanización
Económico y demográfico	Marco teórico (segmentación laboral)	Valdivia y Pedrero (2011)	Segregación, segmentación laboral, liberalización económica, desigualdad salarial, educación

Fuente: elaboración propia con base a Palomares, 1998; García y Pacheco, 2001; Granados, 2007; Valdivia y Pedrero, 2011.

Algunos de sus resultados apuntan a que, dentro de la industria una mayor movilidad será indicativo de mayor pobreza; mientras que, en el caso de los trabajadores dedicados al comercio y servicios, las posibilidades son mayores y están encaminadas a mejorar su calidad laboral y de vida. De manera general, se tiene que aquellos que presentan alta movilidad laboral persisten en segmentos laborales con limitadas oportunidades y mayor incidencia en la pobreza (Palomares, 1998:45-69).

El estudio bajo la dirección de García y Pacheco, cuya aportación es la comprensión de la organización en torno a la manutención al interior de las familias cuando existen etapas económicas difíciles, con lo cual pueden enfrentarse a periodos prolongados de desempleo, incapacidad o salarios bajos.

Así mismo se pone de manifiesto la participación del trabajo extradoméstico a fin de entender la disponibilidad de los miembros del hogar a participar en el mercado de trabajo, tomando en cuenta algunos atributos de los integrantes del hogar, como son la edad, sexo, cantidad de miembros que conforman el hogar, condiciones laborales, el rol que desempeñan al interior del hogar –jefe o jefa del hogar, hijo, persona de la tercera edad, por mencionar–, lo que determina la participación de las personas que conforman

el hogar en torno a la organización de la manutención familiar (García y Pacheco, 2001:725-758).

Por otra parte, Granados (2007) vincula al mercado de trabajo con procesos urbanos y migratorios en donde las variables sociales, económicas y demográficas son el insumo principal. Interpreta acertadamente el hecho de que en la región centro de México el proceso de contraurbanización se efectúa a la par que las variaciones espaciales de las condiciones de producción, es decir, coincide con que en las áreas en que se reciben mayores incentivos económicos, estos se traducen en mejores oportunidades de empleo, sucesos determinantes en la redistribución de la población, migraciones definitivas y el tamaño de las ciudades.

El interés de su investigación recae en la importancia de identificar si los movimientos poblacionales hacia la ciudad de Pachuca se deben esencialmente a mejores condiciones laborales y/o de ingreso. Algunos de sus resultados señalan que el incremento poblacional derivado de los procesos migratorios tiende a multiplicar las actividades comerciales y de servicios, encuentra alta participación femenina en la migración. También encuentra que el estudio, la residencia y la reunificación familiar incentivan el cambio de domicilio (Granados, 2007:619-649).

Por último, tenemos a Valdivia y Pedrero en el 2011 para el caso de México, donde se aborda el desenvolvimiento de los trabajadores dentro de cada grupo ocupacional. Encuentran una constante presencia de la segregación a causa del perfil sociodemográfico que caracteriza a la población que está dispuesta a ofrecer su tiempo, fuerza y/o conocimiento, esta situación se acompaña de una segmentación laboral con base a la ocupación en la que se desempeñen. Situaciones que se evidencian con base en la desigualdad salarial.

Para poder analizar a un mayor detalle la información, los autores proponen una agrupación de la categoría ocupacional que operacionaliza el enfoque de segmentación para el caso mexicano, lo que la vuelve el primer intento en su tipo, además de presentar otra alternativa al estudio de las desigualdades salariales.

Alguna de sus conclusiones son que la liberalización económica incrementó las desigualdades salariales en un primer momento, para después estabilizarse; además suponen que el vínculo entre educación y nivel salarial no es muy claro, más bien tiende a ser diverso y a presentar características propias con base al desarrollo de los mercados internos. Por lo tanto, los autores reconocen que la educación no es un factor determinante a la hora de querer explicar los niveles salariales en las áreas urbanas en México, pese a que los datos presentados estuvieron tratados con técnicas estadísticas que corrigen el sesgo por selección (Valdivia y Pedrero, 2011:140-172).

Del grupo que adapta lo sociodemográfico obtenemos que se privilegian las variables que aluden a las características socioeconómicas de la población y las toman como insumo para poder explicar *los mercados de trabajo –estructuras de empleo–, los niveles de vida, las migraciones y la urbanización*; los enfoques varían sustancialmente, van desde el plano familiar, individual y social –colectivo–, mismos que siempre aluden a un espacio y tiempo específico. Pueden o no presentar un marco teórico, pero por lo regular aluden a un marco conceptual o histórico, sobre el cual sientan las bases de un análisis empírico y de un caso en particular, siendo estas últimas las características que refieren a este grupo.

Otra característica a destacar de este segmento, lo es la explicación de los mercados de trabajo a través de una correlación *transversal y/o longitudinal* entre las variables sociodemográficas, lo que permite contribuir a la teorización de planteamientos soportados por una base matemática rigurosa que puede ir de lo simple a lo complejo.

d. Enfoque geográfico de los mercados de trabajo.

Para Méndez, analizar el espacio en Geografía cuenta con una amplia tradición y desarrollo,²⁵ sin embargo, incorporar este elemento a los mercados de trabajo se acota a un reducido número de investigaciones. Al respecto se ha abordado desde enfoques de Geografía de la población, basados en la estructura por actividad, ocupación territorial y distribución territorial del empleo a través de su acinesia y movilización, carentes de discusiones teóricas, por lo que caen en una descripción absoluta de lo que acontece en un territorio determinado. Por ello resulta necesario incorporar los impactos generados a partir de la innovación tecnológica, globalización económica y flexibilización laboral, situación que daría lugar a un gran impulso en el desarrollo de la disciplina en materia de mercados laborales.

Para poder corregir las carencias teóricas de los mercados de trabajo Méndez considera tomar en cuenta el trabajo de Massey (1984), que propone el concepto de división espacial del trabajo a raíz de los cambios sociales y de la reestructuración del capitalismo,

²⁵ Para su delimitación existen dos alternativas, la primera de ellas consta de identificar áreas funcionales, compuestas por un centro y un área de influencia medida por el recorrido entre la residencia y el trabajo, en donde la problemática a abordar radica en determinar un umbral mínimo que caracterice las relaciones laborales en un mismo espacio y la existencia de sobre posiciones entre áreas funcionales, a causa del cruce de los recorridos que se efectúan entre espacios que presentan relaciones dependientes. La segunda opción de la que se valen los estudios para la delimitación de los mercados locales de trabajo, son los indicadores sociodemográficos y económicos que permiten la identificación de áreas homogéneas (Méndez, 2006:218-219).

con ello se presenta un marco teórico del que se desprenden las siguientes líneas investigativas (Méndez, 2006:215-216):

- a) La Geografía del empleo y el desempleo, que estudia su desigual distribución y evolución en el territorio, los factores explicativos, así como sus efectos sobre los desequilibrios espaciales o las nuevas formas de marginación social.
- b) La estructura, dinamismo y problemas de los mercados de trabajo, principalmente regionales y locales, así como los criterios para su delimitación espacial.
- c) Los impactos territoriales de la organización posfordista del trabajo, con especial atención a los derivados de la innovación tecnológica.
- d) Las relaciones de género y la distinción /complementariedad entre trabajo productivo y reproductivo en la biografía laboral de la mujer, así como su uso del tiempo y el espacio.
- e) La influencia de las condiciones sociolaborales (cualificación, tradición de autoempleo, flexibilidad...) en la generación de iniciativas empresariales en ciertas áreas (distritos industriales, sistemas productivos locales...) y su influencia sobre los procesos de desarrollo local.
- f) Los efectos territoriales de las políticas de empleo y formación, junto a la elaboración de propuestas en este sentido adaptadas a las necesidades y posibilidades específicas de cada área.

Para los intereses de este trabajo, nos ocuparemos de la segunda línea de investigación, puesto que tomamos la problemática de los mercados de trabajo a partir de la estructura y dinámica poblacional en un ámbito regional. Para detallar más a fondo algunos aportes de la Geografía al desarrollo investigativo de los mercados de trabajo se proceden a presentar un sucinto desarrollo investigativo al respecto (Cuadro 1.8.).

El primer trabajo corresponde a Aguilar (1997) que aborda la problemática de los mercados de trabajo con base a la tendencia de la polarización social y ocupacional y el deterioro de la calidad laboral, visto desde un enfoque espacial y global. Apunta a una reestructuración económica global en términos sectoriales y territoriales, en donde alguna de las implicaciones más relevantes son el cierre de empresas tradicionales (industrias localizadas en ciudades principales), establecimiento de nuevas empresas y centros productivos, aparición de nuevas profesiones y servicios.

Señala que la industria mecanizada tiene menor capacidad de absorción de mano de obra, lo que conlleva al subempleo y un mayor desarrollo servicial que añade poco valor al proceso productivo. Mientras que el sector primario sigue perdiendo dinamismo y es incapaz de brindar oportunidades laborales en áreas rurales, lo que conlleva una presión sociolaboral en áreas urbanas por parte de los trabajadores rurales a través de la

migración laboral, en donde poseen bajas expectativas en lo formal, ensanchando las filas del desempleo e informalidad.

Cuadro 1.8 Concepciones geográficas en torno a los mercados de trabajo

Corriente de pensamiento	Enfoque	Autor(s)	Conceptos clave
Geográfico	Marco de referencia	Aguilar (1997)	Polarización social y ocupacional, globalización, reestructuración económica, dualización, territorio
Geográfico	Marco de referencia	Escamilla (2002)	Nuevas formas de organización laboral, Región centro, concentración-desconcentración productiva, reestructuración laboral
Geográfico	Marco teórico	Florida (2005); Scott (2006); Houston, Findlay, Harrison y Mason (2008)	Clase creativa, ciudades creativas, crecimiento económico.
Geográfico	Marco de referencia	Méndez (2008)	Población inmigrante, encuestas a profundidad, desempeño laboral, redes de apoyo
Geográfico	Marco teórico (Urbanización Diferencial)	Olivera y Galindo (2013)	Migración, mercado de trabajo, ciclo de vida, desequilibrios regionales

Fuente: elaboración propia con base a Aguilar, 1997; Escamilla, 2002; Florida, 2005; Scott, 2006; Houston, *et. al.* 2008; Méndez, 2008; Olivera y Galindo, 2013.

El autor maneja algunos datos relevantes con base a la ocupación principal, situación en el trabajo y régimen salarial con base al tamaño de ciudades mexicanas, de donde obtiene conclusiones referentes a una dualización del mercado laboral mexicano, creación de puestos de trabajo con menor calidad que en años pasados y una estructura ocupacional heterogénea y polarizada (Aguilar, 1997a:123-149).

El trabajo de Escamilla (2002), plantea a partir de un marco de referencia el surgimiento de nuevas formas de organización en torno al trabajo: trabajo flexible, feminizado o masculinizado, a domicilio, jornadas de trabajo discontinuas, disminución de prestaciones laborales e incremento de la economía informal.

El estudio lo centra en la Región Centro de México, a partir de las zonas metropolitanas. Comienza con una breve reseña de su peso sociodemográfico y económico en comparación con el resto del país a partir de 1950 y hasta el año 2000, de donde afirma que ha ocurrido un proceso que tiende a la concentración poblacional y económica en los años 70^s, para posteriormente dar paso a una desconcentración productiva y poblacional de la ciudad principal hacia las ciudades medias. Así mismo destaca mayor participación femenina y la distribución de la población ocupada por grandes sectores económicos, de esto último destaca una mayor participación y crecimiento del sector servicios (sean estas las microempresas y pequeñas empresas, así como actividades informales).

Otros hallazgos relevantes son la correlación entre reestructuración del mercado laboral y la presencia de crisis económicas (desempleo), pérdida del poder adquisitivo, un grado de calificación medio y bajo, un alto grado de especialización en servicios en las grandes urbes y un desarrollo industrial periférico, sobre el que identifica un proceso de desconcentración que va de trabajos estables a precarios, inestables, flexibles, a tiempo parcial o con jornadas ampliadas (Escamilla, 2002).

Posteriormente se tiene a Florida (2005), que plantea que las ciudades son los lugares por excelencia donde se genera la "creatividad", la cual está íntimamente ligada con el Capital Humano y se considera la propulsora del crecimiento y desarrollo económico de calidad, las ocupaciones de tal desarrollo se centran sobre todo en la industria avanzada, la ciencia e ingeniería, artes, música, cultura, estética, diseño, la salud, finanzas y las leyes; porque en estas profesiones, es en donde podemos encontrar innovación social, espíritu empresarial y desarrollo económico. Además, según el autor, tiene que estar vinculado con la tecnología, el talento y la tolerancia (las tres "t" responsables del desarrollo económico).

En este sentido es importante atraer, pero sobre todo retener a la clase creativa dentro de las ciudades, para ello estas deben preocuparse por presentar una serie de atractivos, amenidades y calidad ambiental que seduzca a la clase creativa para hacer de ella su lugar de residencia permanente, sobre esto es que se sientan las bases para dar origen a encuentros entre personas socialmente potenciales que forjarán vínculos significativos, que poseen objetivos en común, por lo tanto, las ciudades son vistas como crisoles de altos niveles de capital social que promueven combinaciones de recursos e ideas.

Bajo esta lógica las personas son las responsables del crecimiento regional y no los recursos propios del medio geográfico, en esta lógica, las empresas buscarán acercarse lo más que puedan a esta clase creativa, la cual buscará instaurarse en sitios inclusivos, diversos, tolerantes e innovadores, por lo que muchas veces estos sitios son formados por las personas y no por las empresas (Florida, 2005).

Al respecto han existido algunas variantes de la teoría de la clase creativa que sostienen que este sector de la población efectivamente es responsable de gran parte del desarrollo económico, sin embargo son ellos quienes siguen a las fuentes de trabajo y no a la inversa como lo plantea Florida, las personas no poseen la libertad de elegir su lugar de residencia ya que están condicionadas por las estructuras operacionales de los mercados de trabajo y segmentos ocupacionales, situación que se marca en las personas más jóvenes (Scott;2006; Houston, *et. al.*, 2008).

Por otra parte, el trabajo de Méndez aborda el desempeño laboral de la población inmigrante en la zona metropolitana de Madrid, en el que señala que por el origen y destino de las migraciones estas pueden clasificarse como prominentemente de carácter urbano-económicas. La investigación parte de una referencia de trabajos previos al que desarrolla, sobre todo de corte cuantitativo, ya que su investigación se deriva de encuestas representativas (1,101) y a profundidad (10 a inmigrantes y 6 a instituciones públicas), lo cual enriquece el análisis y conclusiones.

Destaca que la población inmigrante suele permanecer muy poco tiempo desempleada una vez que llega al lugar de destino, se insertan sobre todo en sectores ligados a la construcción y servicios; gran parte de los inmigrantes reconoce haber mejorado su situación económica, frente a una fracción pequeña que afirma no haber mejorado, haberse estancado o empeorado. En cuanto a la factibilidad de incorporarse al mercado laboral, la población declara haber sido un proceso relativamente fácil, apoyado en redes de apoyo, familiares, amigos y algunas ONGs. Algunos otros hallazgos apuntan a una creciente segmentación laboral que van de la mano con formas de producción flexible, esta situación se hace más evidente en las zonas urbanas (Méndez, 2008).

Por último, Olivera y Galindo (2013) presentan un estudio sobre una base migratoria con atributos educativos, de género, ingresos, laborales y urbanos. Su premisa apunta a una reestructuración económica en la región centro de México con características sociodemográficas y económicas que se encuentran en constante cambio, en donde la población se caracteriza por una búsqueda constante de mejores oportunidades laborales, remunerativas, seguridad, educación y salud.

En este proceso entran en juego valores constantes que incrementan la posibilidad de la movilidad laboral, siempre y cuando, las personas se hallen en edad de trabajar, sí es mujer, personas con mayores niveles educativos, dependiendo a su vez del ciclo de vida de las personas y de la familia; además debe existir una dinámica económica relevante en el área receptora (altas inversiones públicas y privadas). Finalmente los autores señalan que todos estos factores son los responsables de acentuar los desequilibrios regionales, dicho de otra forma, existe un vínculo positivo entre crecimiento económico y demográfico (Olivera y Galindo, 2013:381-430).

Por lo tanto, del marco geográfico se tiene que existe un esfuerzo por querer cambiar las formas de abordar el estudio del mercado de trabajo, se plantea abordar una mayor discusión teórica, dejar de lado el marco de referencia que trata de representar espacialmente todo tipo de indicadores que no den pauta a un análisis profundo y relevante. Se debe profundizar en las relaciones laborales con proceso globales, tecnológicos, nuevas formas de relaciones laborales, delimitación e impacto de las políticas públicas.

En este sentido los estudios demuestran un interés por las manifestaciones y atributos territoriales de los agentes sociales, políticos y económicos, en donde la premisa de la cual se sugiere partir es de la propuesta de Massey (1984), con la división espacial del trabajo, que busca reconciliar los patrones espaciales y su vínculo social, tomando en cuenta que existen asimetrías regionales que contribuyen al comportamiento complejo de la sociedad que construye y determina la organización de su entorno geográfico, mismo que no es constante en tiempo y espacio, y que además tiende a repercutir en la dinámica demográfica.

1.2.2. Mercados de trabajo, migraciones y urbanización

El proceso de industrialización, así como cualquier otro cambio tecno-productivo son capaces de alterar la *división social del trabajo*.²⁶ Por ello vale la pena tomar en cuenta la organización y distribución de la producción, sea la industrial la de mayor relevancia para esta investigación, pues sobre esta se gestaron los sistemas urbanos nacionales; por lo tanto podemos ver a este suceso como un campo estructural y dinámico de los mercados de trabajo y de las migraciones, así como a otros fenómenos sociales y económicos, siendo su vínculo funcional la urbanización con su reestructuración hacia la servicialización. Esto es lo que se desarrolla a continuación.

Singer (2003) apunta que la industrialización de los países pioneros cuya base se basó en el librecambismo que se fundamentaba en la libre circulación de bienes y servicios, lo cual permitió reducir los costos de producción a través de la introducción de una *división internacional del trabajo*; opuesto a ello se tiene al proteccionismo aduanal, adoptado inicialmente por Alemania y Estados Unidos como una medida preventiva ante el desigual intercambio comercial de productos industriales que se tenía con respecto a la Gran Bretaña. Ya entrados en el siglo XIX los mercados de capitales y con ello el desarrollo de las sociedades anónimas permitió ampliar las ganancias y reducir las pérdidas por concepto de costo de capital.

No obstante, este panorama fue distinto en los países subdesarrollados, en donde el proceso de pro-industrialización corrió a cargo de una fuerte intervención del Estado a través de programas y servicios a las empresas y al trabajador, en donde algunas veces el Estado cubría total o parcialmente su operación. Algunas de las prácticas puestas en marcha fueron la fijación de tasas preferenciales, abaratamiento del capital, créditos

²⁶ Recordemos alguno de los eventos que han marcado con mayor ímpetu el desarrollo tecno-productivo y con ello la organización sectorial y territorial de los mercados de trabajo a nivel mundial. En primer lugar la Revolución Industrial con la máquina de vapor en 1845 que sustituyó a una gran cantidad de mano de obra; La Revolución Verde en 1960 con mejoras en las semillas y mecanización del barbecho y la cosecha que elevaron sustancialmente la productividad agropecuaria con menor participación de los individuos. En 1970 la llamada Revolución Científico-Tecnológica que se basó en la generación de investigaciones y nuevas tecnologías. En 1980 se tiene la Revolución Financiera, suceso que permite reestructurar los procesos de inversión en distintos rubros económicos, esto permitió la inversión de diversas firmas o individuos (accionistas) a fin de compartir el riesgo económico, por lo que un mismo agente podría obtener beneficios de diversas actividades (Rosas, 2014:5). Pero fue hasta el siglo XXI que la revolución financiera permite la transformación de la sociedad industrial, es decir, ahora se puede desarticular algunas funciones industriales (alimentos, limpieza, seguridad, etc.), lo que conllevaría a un proceso de terciarización de empresas que cubrirían estas necesidades (Cohen, 2007:12). Esto coloca a la innovación tecnológica (tangible) como a la corporativa (intangible), como elementos clave en la aprehensión del desarrollo de los mercados de trabajo, que pueden o no incorporar nuevos territorios, situación que dependerá de su nivel de desarrollo y de su adhesión a las cadenas productivas globales.

estatales bajos-negativos, dotación de equipamiento e infraestructura, subsidios y exenciones fiscales; a los trabajadores se les brindaron servicios de salud, seguridad social, educación, alimentación y vivienda.

En esta lógica el autor afirma que queda al descubierto el rol necesario en el que participa el Estado mediante sus instituciones, favoreciendo la acumulación del capital,²⁷ que más tarde se transforma en la adquisición e implementación de tecnología y métodos de producción de vanguardia, no obstante, esta situación descrita y más tarde la acumulación del capital entorpecería la distribución de recursos y beneficios que prometió el libre juego de los mercados en el tiempo.

Alguna de las consecuencias que derivan de la intervención de las instituciones que se desempeñaron de forma relevante en la etapa de industrialización, cuya atención se centró en la maximización de las utilidades empresariales, es el detrimento de unas actividades y/o regiones especializadas a favor de otras, lo que provocaría que ciertos rubros económicos se volvieran inoperables a causa de su baja rentabilidad, y con ello el abandono de regiones que centraban la base de su aparato productivo en la producción de algún bien o servicio. Tal es el caso de algunos productos y/o regiones agrícolas, en los que la carga fiscal se vuelve más pesada en comparación con algunos centros urbanos que gestan un desarrollo industrial o servicial más diversificado, y por ende subvencionado (Singer, 2003:53)

Sobre esta organización económico-urbano funcional se da forma a la concentración espacial industrial, misma que permitió apropiarse de los beneficios de las economías de aglomeración en mayor medida, dando lugar a múltiples conceptos como polos de desarrollo y clúster industrial, aspectos clave que permitieron el desarrollo de los sistemas urbanos nacionales y con ello el desencadenamiento de múltiples causalidades sociales y económicas, dentro de las cuales nos centraremos en su relación, como habíamos dicho con anterioridad, con los mercados de trabajo y la migración.

En este sentido, entendamos como economías de aglomeración al incremento en la productividad asociado a un intercambio intenso y diversificado de mercancías e información en un mismo lugar, es decir, en donde la distancia no repercute de forma significativa al proceso productivo, lo que posibilita en algunos casos crear áreas de especialización económica, sin embargo, pueden presentarse rendimientos decrecientes, es decir, pérdidas en ganancia por productividad derivadas de un crecimiento desmesurado de las ciudades, de esta forma estaríamos hablando de deseconomías de aglomeración (tráfico, carencia de servicios e inseguridad, por mencionar).²⁸ En este

²⁷ La oferta creciente del capital se debe en gran parte a los subsidios estatales y a las mejoras sustantivas implementadas en el sistema financiero.

²⁸ Estos sucesos son entre otras causas alguna de las motivaciones que conllevan a la relocalización, desarticulación y descentralización económica.

contexto se identifican las economías de localización o yuxtaposición y las economías de urbanización.

Las *economías de localización* tienden a cambiar constantemente en el tiempo y espacio, así que deben modificarse y adaptarse a ello, su sustento subyace sobre la ubicación óptima, denotada por el máximo aprovechamiento de las ventajas comparativas de cada espacio, ello permite generar economías de escala a la producción,²⁹ consumidor y a los costos de transporte derivados de esto.

Las *economías de urbanización* están directamente asociados al tamaño urbano, son así los beneficios sujetos a la cobertura de infraestructura, equipamiento y servicios que ofrece una ciudad, y que cuyos costos de operación y mantenimiento son muy elevados, cuotas que en algunos casos no los puede cubrir la iniciativa privada, por lo que se valen de los beneficios que otorga el sector público a la población en general con recursos provenientes de la recaudación tributaria, como por ejemplo: puertos marítimos, carreteras, agua, luz, salud, educación y justicia (Polèse, 1998:92-121).

De esta forma, tenemos que el proceso de aglomeración, entendida como el tránsito hacia el crecimiento urbano y la urbanización,³⁰ permite ahorrar costos al proceso productivo, del cual se valió en un primer momento la industria, esto bajo la óptica de consumo y de

²⁹ Es necesario comprender que a medida que se incrementa la escala de producción, los costos unitarios comienzan reducirse, en esta lógica, la ganancia obtenida se define como economías de escala, rendimientos de escala o rendimientos crecientes.

Si a esto le sumamos los costos de transporte entenderíamos porque no se encuentra en un mismo sitio toda la producción, para que ello ocurra sería necesario eliminar la fricción de la distancia, es decir, que el trasladar las mercancías no generara costo alguno.

Es necesario entender que al hablar de *economías de escala* estas aplican para la producción, el consumidor y el transporte (Polèse, 1998:65-78):

- Producción: se genera cuando la producción alcanza un óptimo ideal, es decir, si decidirá producir más o menos mercancía, esta ocasionaría una reducción de las ganancias significativa.
- Consumidor: ocurre cuando los consumidores optimizan los costos de transporte y su tiempo, momento en el que acuden a un mismo sitio y realizar diversas operaciones. Razón por la cual algunas empresas se agrupan en forma de centros comerciales.
- Transporte: se produce en el momento que se aprovechan al máximo la capacidad de los contenedores de los transportes que movilizan la mercancía, es decir, que estos no vayan por debajo de su capacidad, puesto que los costos serán los mismos no importando la cantidad transportada.

³⁰ Cabe aclarar que *urbanización* refiere al cambio que se da de las sociedades al pasar de un área rural a una urbana, mientras que *crecimiento urbano* es el aumento de la población en las ciudades. Además de ello, es reconocido en la ciencia económica que la urbanización ocurre como respuesta inevitable al desarrollo económico de las sociedades, no obstante, no existe una relación entre nivel de desarrollo y tamaño urbano. Lo que sí existe es la relación positiva entre el ingreso percibido y el tamaño urbano, ya que este último señala en que cantidad producir, es decir, evalúa la capacidad de consumo del mercado urbano, por lo tanto, en la medida que sean de mayor tamaño los centros poblacionales, estos ofrecerán mejores salarios (Polèse, 1998:2-92).

elaboración de bienes, además de que es ahí en donde convergen las subvenciones económicas, mercados de consumo y de trabajo y, sobre todo, un mayor alcance e incorporación del desarrollo tecnológico a las cadenas productivas. Por lo tanto, entendemos que urbanización y mercados de trabajo son elementos intrínsecos que guardan una relación estrecha con aspectos sociales y económicos que emanaron del enigma productivo del momento.

Tomando en cuenta esta lógica, se ha encontrado una relación íntima, más no definida, entre urbanización y desarrollo, en donde claro está que el desarrollo económico no es posible sin la existencia de las ciudades. Sobre esto se identifica que después de una tasa de urbanización entre el 60-70%, ésta pierde significado como variable explicativa en la comprensión del desarrollo económico, de esta manera resulta imprescindible contextualizar a las ciudades en su saber regional e histórico (Polèse, 1998:113-118).

Por lo tanto, asumimos que el proceso de aglomeración económica, que es el que determina en gran medida el desarrollo urbano nacional, puede correr a cargo del Estado, de la iniciativa privada o de un esfuerzo conjunto, cuyo dinamismo va a depender esencialmente de la forma e intensidad de la organización y distribución de la producción de bienes y servicios, la regulación de flujos económicos y de individuos, de la división regional del trabajo y del nivel de subvenciones estatales hacia la iniciativa privada.

La cohesión con que se desenvuelva cada uno de estos elementos determinará la existencia de áreas de especialización económica en donde coexistirán funcionalmente mercados de consumo, mercados de trabajo, cadenas productivas y beneficios económicos intra e interempresariales, no obstante, algunas de las repercusiones podrían ser la destrucción de ciertos rubros económicos y grandes porciones del territorio sin beneficio económico alguno.

Bajo este contexto, la concentración productiva, como ya se dijo, puede incitar al proceso de urbanización, por lo que la medida de su éxito será cuantificada por el grado de "atractividad", es decir, por la calidad y cantidad de capitales e individuos que albergue o sean atraídos *-flujos poblacionales sean estos de alta, mediana o baja calificación y flujos de capital-* hacia una región.

El desenvolvimiento de flujos poblacionales puede ser tomado en cuenta como parte del desarrollo sociodemográfico de una determinada región, que devendrá en la aparición de nuevos nichos de mercado, sea este, el de consumo, el inmobiliario, el de trabajo y el financiero *-por mencionar algunos-*. De esta forma existirá un proceso de complementariedad económica, en donde el nivel de sofisticación de los bienes y servicios producidos y ofertados dependerá del rango urbano de los centros de población, acción encaminada en un primer momento por la exigencia técnica de la *producción industrial*.

En este sentido, los *desplazamientos poblacionales* pueden ser interpretados como un mecanismo de redistribución que tiende a seguir la localización espacial de la actividad económica, por lo que se estaría justificando alguno de los motivos -económicos- por los cuales ocurre la *migración* (Singer, 2003:52).

Al respecto existe evidencia que apunta a que la migración (interna), se complejizó a causa de la reestructuración económica proyectada por las grandes potencias a nivel mundial, incremento de la población urbana por sobre la rural, expansión metropolitana y efectos de la transición demográfica. Ante esta situación, Olivera y Galindo, en el año 2013 señalan que los factores que propician la migración se vuelven multifacéticos y complicados para su estudio, puesto que algunos de los factores recientes que incentivan los movimientos migratorios tienen que ver con los cambios de residencia en busca de mejores condiciones de hábitat y disminución en el tiempo de traslado de la vivienda al lugar de trabajo, por lo que se ve favorecida la ya agobiante urbanización extendida.

Aunado a esto, se tiene a otros factores que también incentivan a la migración, como la falta de espacio al interior de las ciudades para recibir población del exterior, las deseconomías de aglomeración y los efectos de la regulación urbana en regiones de reciente progreso y regiones metropolitanas que atraviesan por un proceso de suburbanización o desconcentración, que son sucesos que no guardan ningún tipo de relación en el tema de *migración-desarrollo*, puesto que, es un hecho que existen factores que anteceden propiamente a la migración.

Ante tal situación, Olivera y Galindo reconocen que tanto factores tradicionales como los emergentes y relacionados con la urbanización (metropolitana y regional), son procesos que coexisten y que dan cabida a una fase de desarrollo en la migración, en el que su complejidad se traduce en un fenómeno multifacético con características sociodemográficas y económicas en continuo cambio.

Sin embargo, dentro del vínculo migración-desarrollo, aún persisten componentes que estimulan el éxodo de individuos que busquen mejorar sus condiciones de vida, trabajo y/o remuneraciones, esto con base al perfil sociodemográfico de las personas, por lo tanto, se reconoce que la migración es selectiva y es capaz de reacomodar a la población sobre el espacio (converger), al mismo tiempo que produce cambios en las áreas expulsoras y receptoras. Bajo este esquema es necesario considerar lo siguiente:

- La posibilidad de que una persona migre es mayor si esta se encuentra en edad de trabajar.
- Migran más las mujeres y los individuos con mayores niveles educativos.
- Existe un patrón entre migración, ciclo de vida de las personas y ciclo de desarrollo de las familias.

- Los espacios receptores se caracterizan por poseer una economía dinámica, concentrar las inversiones públicas y privadas; mientras que los espacios expulsores presentan economías en estancamiento y/o declive.³¹
- Las familias en las que alguno de sus miembros ha migrado tienen mejores ingresos que el promedio, así como los individuos que son migrantes por sobre los que no lo son.

De esta forma la migración es capaz de acentuar o acotar las desigualdades regionales, situación que va a depender de los volúmenes migratorios y de sus características sociodemográficas; ante esta situación, la convergencia regional tiene que ver con la cantidad de migrantes que se desplacen de un lugar a otro y, la divergencia se presentará con base en las características que posean los involucrados (Olivera y Galindo, 2013:383-384).

Otro rasgo de la migración es que actualmente se caracteriza por ser preponderantemente del tipo urbano-urbano, en donde los flujos van de las grandes ciudades a ciudades secundarias, que posean cierta dinámica económica; esto es uno de los efectos que han prevalecido a partir del último cuarto del siglo XX y como respuesta de diversas crisis a finales de siglo pasado.

Sin embargo, este tipo de migración se caracteriza, en general, por ser a corta distancia, puesto que las ciudades secundarias se localizan próximas a la ciudad primada, dando cabida a la configuración de sistemas urbanos policéntricos.

Conjuntamente se presentan migraciones intrametropolitanas, con énfasis en la periferia de las ciudades, por lo que las ciudades tienden a crecer; esta situación es evidente para algunos autores que consideran que realmente las grandes ciudades no son expulsoras netas, puesto que continúan recibiendo población y la que tiende a salir se asienta sobre la periferia, por lo tanto este tipo de migración posee mayor correspondencia con la expansión metropolitana, a la que se le ha denominado *desconcentración-concentrada*.

Tomando en cuenta la premisa anterior, la forma de urbanización intensiva permite el desarrollo de vínculos funcionales entre los mercados de trabajo regionales con apoyo en las economías de escala y de urbanización, mismas que incentivan el desarrollo de determinadas actividades económicas y ciertos tipos de ocupación residencial. Ante esta situación, los autores asumen que el crecimiento natural de la población, los patrones de movilidad y los mercados de trabajo son los elementos que dan forma a nivel regional a la expansión urbana (Olivera y Galindo, 2013:385-386).

En la búsqueda de la maximización de ganancias empresariales surge la aglomeración, que además es vista como un proceso que da cabida a la urbanización gracias al

³¹ Cabe señalar, que lamentablemente en algunos lugares la emigración la ha provocado la inseguridad por la expansión del crimen organizado.

crecimiento natural de la población y sobre todo al grado de atractividad poblacional. El paradigma de la actividad ha ido evolucionando, tornándose más hacia la búsqueda de áreas con un desarrollo medio en el cual adquieren mayor peso las condiciones ambientales, entorno del hábitat, reducción en el tiempo del traslado casa-trabajo-casa, en donde los vínculos funcionales de los mercados de trabajo determinan patrones residenciales específicos como por ejemplo los procesos de suburbanización y de desconcentración, ampliando las áreas de influencia hacia un contexto urbano policéntrico.

Cabe destacar que, en la actualidad esta lógica no se halla regida por la producción industrial, ya que ha perdido hegemonía en la organización regional y sectorial del empleo, cediendo paso a la incorporación y participación de la población ocupada y del valor agregado en el sector servicios -proceso de terciarización-, lo que permite que se presente una reestructuración en el paradigma tecno-productivo, proceso que se ha devenido y fortalecido por el progreso científico y tecnológico (Rosas, 2014: 6).

Al respecto, es importante mencionar que algunas investigaciones apuntan a que la desarticulación industrial que dio cabida al proceso de terciarización, se dio a favor de un aprovechamiento que tenía que ver con las economías de escala, la expansión del mercado de consumo, reducción en los costos en mano de obra y producción, disminución de la participación sindical en la elaboración de productos y contratación laboral, elevar la competitividad y eficiencia empresarial así como una mayor especialización productiva, todo esto encaminado para obtener una mejor compenetración y aprovechamiento de las ventajas competitivas que ofrece el sistema global de producción (Cuadrado y González, 1988; Daniels, 1993; Bell, 1994; Cohen, 2007; Cuadrado y Maroto, 2010; Vite, 2011; Rosas, 2014).

Por tal motivo es que, en el nuevo tópico mundial, el de la dinámica económica servicial, comenzó a gestar la organización sectorial y territorial de los mercados de trabajo sobre las principales urbes,³² áreas que anteriormente concentraban y generaban la riqueza de las naciones sobre una base industrial, sin embargo, estos espacios siguen siendo relevantes porque en ellos se siguen refugiando y reproduciendo grandes volúmenes de capitales e individuos, situación que reproduce viejos patrones de desigualdad socioeconómica, pero ahora sobre áreas urbanas cada vez más densas que reclaman la incorporación de su periferia al capitalismo global.

³² Con esto de ninguna forma le restamos importancia al resto de las actividades económicas, puesto que existen regiones cuya especialización puede girar en torno a una actividad agropecuaria o industrial, no obstante, aquí hacemos hincapié al sector preponderante por el número de personas que se dedican a este ramo o por los volúmenes de capitales que se suscriben a esta lógica y que también produce.

Autores como el citado Polèse reconocen que en la migración existe una tendencia que se guía por los principales centros urbanos, ya que es aquí y no en el medio rural en donde existen mejoras sustanciales en lo que respecta a la oferta del sector servicios y equipamiento, permite mejores posiciones en el trabajo, así como mejores salarios a la población en general, suceso apoyado por los avances tecnológicos que son los que hacen posible la aglomeración y un progresivo crecimiento de grandes masas poblacionales.

Y señala, son los países en vías de desarrollo quienes tienen que enfrentarse con mayor frecuencia a las problemáticas asociadas a los procesos de urbanización, que en cierta medida se encuentran influenciados por la migración que encuentra múltiples beneficios en las principales urbes, entre los que se recalcan los laborales, salariales y mejores estándares de vida; elementos atractivos para este fenómeno y que además tiende a ser trascendente en sus primeras etapas, por lo que podemos encontrar un aumento súbito de los precios del suelo urbano, asimetrías en la distribución de la riqueza e ingresos, segmentación urbana (regiones marginales-centrales) y poblacional que abre paso a la informalidad, desequilibrios entre la oferta-demanda de la vivienda y el empleo así como problemas de concentración económica, política, fiscal y sobreoferta de bienes y servicios (Polèse, 1998:46-54).

Por otra parte Singer identifica que otras y estas desigualdades regionales son el motor de las migraciones internas,³³ mismas que tienden a reproducirse y perpetuarse, ya que la difusión del crecimiento económico no se propaga tan fácilmente, así que para poder identificar este suceso con claridad se utiliza un indicativo de subdesarrollo regional, siendo este la fuerza de trabajo que se halle inmersa en la economía de subsistencia, de esta forma las migraciones internas producto de cambios organizacionales y espaciales de la economía tienden a magnificarse, sobre todo si a ello se le suman factores de estancamiento económico local (Singer, 2003:54-59).

Por ello, resulta prudente incorporar el papel que desempeñan los procesos de la movilización poblacional, puesto que existe cierto consenso en que estos actúan como un factor clave en la comprensión de los procesos de reestructuración productiva, según lo demuestran algunas investigaciones en cuestión (Vieyra, 2006; Sifuentes y Arteaga,

³³ Existen dos tipos de desigualdades dentro de las investigaciones en desarrollo regional, las primeras son en el nivel de bienestar de la población (objetivo político) y las segundas son con respecto a las actividades económicas y de la población en el espacio (políticas de redistribución económica, es decir, del ingreso *per cápita*), en donde claramente es imposible efectuar una distribución ecuánime. De este modo existen *políticas regionales* (combaten las disparidades regionales del empleo y la riqueza) que pretenden redistribuir la actividad económica en el espacio y del bienestar económico mediante transferencias monetarias entre regiones; y por otro lado tenemos a las políticas de desarrollo regional, cuya función es dirigir políticas de desarrollo económico en áreas especiales. No obstante, en la práctica se mezclan los objetivos, claro está, siguiendo la lógica de potencializar el desarrollo económico de las regiones atrasadas pensando en eliminar las disparidades regionales (Polèse, 1998:213-214).

2010; Olivera y Galindo, 2013). Además, dentro de este fenómeno podemos encontrar características específicas por sexo, edad y grado de calificación, elementos que alimentan la segmentación de los mercados de trabajo y que además se vinculan con procesos de urbanización (Sifuentes y Arteaga, 2010:13).

Un aspecto que tiene que ver con los flujos poblacionales según Singer es la llegada de inmigrantes que provienen de áreas menos desarrolladas en comparación con las áreas receptoras, ya que representan desventajas económicas para estas últimas. Las razones son las siguientes:

- Una disminución en la demanda de productos urbanos, ya que por lo general tienden a enviar subvenciones económicas a sus familiares que gastan el dinero en productos locales (si fuera en productos urbanos, el efecto carece de sustento).³⁴
- Los inmigrantes que no logran insertarse en algún puesto de trabajo tienden a reproducir la economía de subsistencia, sobre todo en forma de servicios, de los cuales algunos de ellos eran ofrecidos en el lugar de origen (ahondar en informalidad).
- Gran parte de los inmigrantes se inserta dentro del servicio doméstico, en “modo de espera”, es decir, como parte integral del ejército de reserva para la economía de mercado.

Consecutivamente Singer propone dejar de lado cuestiones puramente económicas y explorar el terreno social y grupal, más que el económico e individual. En el caso concreto de las migraciones internas, estas suelen ser preponderantemente motivadas por causas económicas o por cuestiones familiares, de donde resulta imprescindible desentramar los factores estructurales que conllevan al fenómeno migratorio, así como la posterior categorización de grupo(s) definido(s) que arriban en determinados momentos en el tiempo, identificando las causas que motivaron. Con ello se estaría integrando una visión funcional, desde lo global a lo particular (clase social) (Singer, 2003:59-64).

En América Latina se ha hecho hincapié a que el fenómeno migratorio tiende a mantener a la población inmigrante nacional en condiciones desfavorables, es decir, en un proceso de “marginalidad”, en espera de la expansión económica para poder integrarse al proceso productivo capitalista, durante esta etapa la población marginada puede, como lo es en el caso de los países desarrollados, hacer uso de subvenciones públicas, sin embargo, no son ajenos a que puedan reproducir la oferta de bienes y servicios que brindaban en su lugar de origen, práctica muy evidente en el caso de los países

³⁴ No obstante, si se diera un aumento súbito del poder adquisitivo de los migrantes o de sus familias que se encuentran en áreas rurales, según Polèse, esto podría traer consigo una mayor demanda de productos urbanos, terrenos urbanos y mano de obra; contribuyendo al ajuste distributivo de población y actividades económicas (Polèse, 1998:44).

subdesarrollados, en donde los apoyos gubernamentales al desempleo son carentes y en algunos casos muy limitados, obligando a los individuos a optar por desarrollar prácticas de subsistencia al margen de la economía capitalista.

En este contexto sería fácil deducir que las migraciones internas son un mecanismo de transferencia poblacional, no obstante, se menciona que es más bien una invitación a la reproducción y consolidación de clases sociales, así como de garantizar la supervivencia y disponibilidad de la mano de obra más desfavorecida en el momento que el proceso productivo así lo requiera. Por lo tanto, se tendría que explorar la posibilidad de que tanto el llamado proceso de tercerización en Latinoamérica es producto o causa de este acontecimiento, así como del grado de interacción entre los grupos marginales con la economía capitalista (Singer, 2003:66-67).

De los elementos expuestos con anterioridad se destaca el factor espacio, por lo que resulta prudente enfatizar sobre cómo se desempeñan los individuos en este elemento, es decir, dentro del proceso de urbanización y a su vez sobre los mercados de trabajo, del mismo modo hay que comprender cómo este último interviene sobre el espacio para modificarlo y sacarle el máximo provecho, para ello será necesario comprender la noción de distancia.

Recordemos que el espacio considerado puede aumentar o disminuir en superficie, aspecto que está en función de los procesos de urbanización –consumo de espacio– gracias al crecimiento natural o social de la población –migración–, en este sentido, los mercados de trabajo pueden desbordarse de sus límites políticos administrativos iniciales y transformarse en un polo de desarrollo regional a causa de sus dimensiones, dinamismo y vínculo socio-organizativo con mercados secundarios.

De este modo, si al espacio lo tomamos como un factor de distancia, este se traduce en costos para que se puedan desplazar mercancías, individuos e información, estos montos pueden traducirse como esfuerzos, recursos y tiempo. Nos podemos referir a este conjunto de variables como *costos de transporte*, *costos de interacción espacial* y *fricción del espacio o de la distancia*,³⁵ así que los importes tienden a aumentar o a disminuir conforme se incrementa o reduce la distancia entre el origen y el destino. Paralelamente, la magnitud de las relaciones económicas y personales tiende a presentar menor dinamismo conforme aumenta la distancia u otros factores (fronteras y cambios culturales -lengua, costumbres, diferencias sociales-).

En el entendimiento de la distancia en función de la fricción del espacio, las empresas, así como los individuos, buscan reducir sus costos de transporte. Así que mientras exista

³⁵ Cabe señalar que la distancia no se mide de forma lineal, sino de la posibilidad de comunicación, porque la orografía que no es plana hace más complejos los desplazamientos humanos y de mercancías.

una mayor proximidad entre agentes, mayores serán sus ahorros, nos obstante el suelo tiende a incrementar su valor comercial (Polèse, 1998:60-62).³⁶

Ahora bien, sobre el valor comercial se comienzan a organizar la distribución de los individuos y las empresas, conformando lo que vendría a ser la división del trabajo, de forma que podemos vislumbrar a esta última como una relación de espacios económicos. Es decir, un vínculo entre la ciencia geográfica y económica, ya que existe una configuración espacial de la división del trabajo por cada actividad económica, lo que origina que en un mismo espacio coexistan múltiples relaciones y proceso socio-espaciales que pueden presentar diferentes patrones con base a la escala espacial de análisis en cuestión. De esta forma Parnreiter interpreta a la división del trabajo como una práctica económica real, capaz de dibujar la Geografía de la economía, así como las relaciones de producción entre los distintos ramos económicos, lo que posibilita caracterizar y jerarquizar al espacio geográfico (Parnreiter, 2016:106).

Sin embargo, en el concepto de la división del trabajo para la ciencia económica ha hecho falta enfatizar más allá de aspectos funcionales y sociales, así como de las repercusiones de estos elementos en el espacio, esto permitiría concretar en una práctica económica real, alejado de principios abstractos, lo que deja abierto un campo relevante en el quehacer geográfico, que tendría por objeto analizar entre algunas cosas los procesos de fragmentación productiva, la especialización laboral-regional, el acabado o unión de las partes en el producto final y su curso hasta llegar el consumidor final, lo que nos lleva nuevamente a ahondar en las escalas geográficas de la producción (hogar, empresa, ciudad, región) que nos guía a la jerarquía del espacio sobre la base de la división del trabajo.

Lo anterior, nos remota a la existencia y por ende a la identificación de que las personas y actividades económicas se identifican con un espacio determinado. Además de la Geografía, algunas ciencias sociales como la arqueología, antropología e historia apuntan que la división del trabajo lleva implícito la existencia de relaciones socio-espaciales (la más fundamental es la de campo/ciudad),³⁷ de género e interfamiliar/intrafamiliar (remunerado/domestico).

³⁶ Los costos del suelo no siempre son accesibles hacia todos, de esta forma se tendrán áreas de exclusión y áreas privilegiadas. En este sentido algunos rubros económicos tienden a salir de los centros poblacionales (aquellos que necesiten más espacio o se tienen que mudar por restricción de la autorización del uso de suelo), no obstante, la población ocupada no sigue de inmediato el traspaso de las fuentes de trabajo, creando desajustes en los mercados de trabajo, en un primer momento entre la población que se quedó atrás, los que siguen a las fuentes de trabajo y entre la población del lugar al que llegan (población nativa) (Singer, 2003:54).

³⁷ Cabe apuntar que del campo es de donde se obtienen los alimentos, además de parte de la mano de obra, lo que nos lleva a pensar que la existencia de los procesos migratorios: sean campo-ciudad, ciudad-campo, campo-campo, ciudad-ciudad, todos ellos son un elemento analítico que se debe de tener presente en la comprensión de la división del trabajo.

Con esto se pretende que la división del trabajo bajo la óptica de la Geografía busque identificar los principales rasgos territoriales e interpretar porqué el desarrollo se presenta en ciertas áreas, esto con la finalidad de poder entender la reestructuración del capital a nivel nacional e internacional.

Así mismo, la división del trabajo es percibida como una forma de organización de la producción en el espacio, en donde se interrelacionan múltiples elementos, entre los que destacan los factores funcionales, sociales y geográficos, mismos que se pueden acuñar bajo el concepto de relaciones socio-espaciales, cuya concepción nos permite acercarnos al arreglo en el espacio de las formas o relaciones de producción (Parnreiter, 2016:108-118).

A modo de conclusión, podemos asumir que la aglomeración tecno-productiva que antecede a la urbanización, es un elemento del cual su capacidad de absorción de mano de obra y los beneficios económicos que es capaz de ofrecer, determinará por un lado el flujo de individuos hacia un lugar en específico, en el cual factores ambientales, familiares y sociales entraran en juego para establecer el umbral de atraktividad de un territorio en específico.

En esta configuración de igual forma repercute el dogma económico en cuestión, o sea el proceso de terciarización productiva, mismo que toma como motor de desarrollo los centros urbanos mejor equipados y con mayores posibilidades desarrollo humano, sobre el cual paradójicamente también se desenvolverán atributos de informalidad, diferencias entre la oferta y demanda de empleos y vivienda, producto derivado de las capacidades humanas y de sus atributos sociodemográficos como edad, sexo y nivel de instrucción, es decir, se presentarán procesos de dualización sociales y económicas sobre las asimetrías espaciales ya existentes.

En este sentido, la configuración territorial preexistente dará pauta a nuevos patrones espaciales en los que se podrá diferenciar la división social y espacial del trabajo, apoyado en la jerarquía de los centros de población para la maximización de las ventajas competitivas territoriales, sean estas sus atributos políticos, físicos o humanos que en su momento requiera el proceso productivo, es por ello que resulta prudente contextualizar y ligar la lógica del capital que se desdibuja en los mercados de trabajo y se manifiesta en las pautas migratorias y en los proceso de urbanización que de ello derive.

1.3. La Geografía de la difusión económica y social de los mercados de trabajo

Este apartado refiere al sustento teórico que permite la comprensión de los patrones de asentamientos humanos territoriales y de difusión de la actividad económica, así como su posterior repercusión sobre el desarrollo de dichos asentamientos. Para ello, se exponen los postulados más destacados que se derivan de la configuración socio-espacial del binomio economía-población, elementos centrales en esta investigación, los cuales, además tienden a ser un fenómeno multiescalar, parte de lo local que se propaga a lo regional, suprarregional e internacional.

Para lograr este cometido analizaremos diversos postulados que han tratado de explicar los vínculos entre espacio-economía-población, comenzando con la **Teoría de la Renta del Suelo Urbano** (comercios, servicios, vivienda); seguido de las **Teorías de la Localización Económica** (que abarca desde *la renta y la localización de la producción agrícola* de Von Thünen, *la teoría de la localización industrial* de Alfred Weber y, *la teoría del lugar central* de Walter Christaller y Lösch), la **Economía Espacial** (Nueva Geografía Económica), finalmente algunas **teorías sobre migración** (Teoría de la nueva economía de las migraciones laborales, teoría de los mercados de trabajo duales, urbanización diferencial). Partiremos de la **división espacial del trabajo**, que como señala Pérez, es sobre esta conceptualización que es posible unir teórica y metodológicamente al desarrollo económico y la migración, ya que de aquí es de donde surgen los supuestos de especialización sobre los que se apoya, esto es, como se definen la dirección y características de los flujos migratorios, y a su vez, como es que impacta directamente sobre el aparato productivo regional (Pérez, 2006:43).

Así una vez más estaremos reforzando y sustentando teóricamente la relación intrínseca entre mercados de trabajo, migraciones y urbanización, para poder obtener una conclusión referente al comportamiento espacial de estas categorías de análisis. En primer lugar, cabe preguntarse ¿qué relación guarda la Geografía en el trinomio desarrollo económico-movilidad poblacional-urbanización?, una primera respuesta que iremos revisando a lo largo de este apartado, sería que tienen en común al espacio, es decir, un lugar al cual pueden converger, modificar o simplemente ser modificados por él.

Partiremos de esto último para apoyarnos en Massey (1979), que afirmaba que al abordar la distribución de las actividades económicas y el estudio de la población a través de los indicadores de bienestar social era evidente vislumbrar desigualdades espaciales, pero era ahí en donde se encontraba la causa-efecto, pues estas podían ser alteradas con base a los requerimientos productivos de algún bien o servicio, sean estos el patrón espacial de la población, los insumos, la producción, cambios en la distancia-tiempo entre centros de materia prima, zonas de producción y mercados de consumo, a lo que el desarrollo tecnológico en medios de transporte y comunicación desempeña un papel relevante;

estos cambios evidentemente buscan maximizar las ganancias a favor del proceso de acumulación global.

Tal maximización se apega a la *división espacial del trabajo*, en la cual la lógica de implantación de las actividades económicas tiende a seguir las desigualdades geográficas de producción por parte de cada rubro económico, situación que desencadena diversas dolencias en un mismo espacio. Por ello es de suma importancia identificar y analizar las actividades económicas que reestructuran en mayor medida al espacio geográfico.

Para poder comprender mejor a la división espacial del trabajo será necesario especificar las características y requerimientos de la producción, así como las condiciones espaciales en las cuales se encuentra, puesto que de esto dependerá la articulación empresarial porque ciertos espacios estarán confinados a desarrollar actividades de control, investigación y desarrollo, mientras que otras regiones serán las encargadas de llevar a cabo la producción masiva y ensamble de las piezas, tarea subdividida entre trabajadores calificados y semicalificados.³⁸ De esta forma estaremos identificando como primer paso una especialización sectorial en el espacio, que en su forma más refinada sea esta la división espacial del trabajo, se visualizarán las jerarquías de la localización de la producción (Massey, 1979:2-20).

Sobre esta base se identifica que la estructura espacial resultante de la fuerza de trabajo, o sea la jerarquía de localización productiva, tendrá a manifestar una dualidad ocupacional, que corresponde a trabajadores calificados versus no calificados; y una dualidad espacial, que tiene que ver con un centro y una periferia.

Ambas dualidades convergen a favor de la acumulación global del capital, pues tenemos que, de manera general en la periferia estarán los trabajadores no calificados confinados a desarrollar actividades repetitivas, de poco valor agregado y en las que únicamente se desarrollará el ensamble parcial y sólo en pocos casos el ensamble total del proceso productivo. En el otro extremo estará el centro, en el que los trabajadores calificados tenderán a congregarse y se encargarán de la investigación y el diseño de diversos productos, que posteriormente enviarán a la periferia para dar paso a su producción.

Por consiguiente, derivado de la interpretación del espacio económico Massey señala que resulta imperativo descifrar las relaciones sociales de las cuales dependen las cifras

³⁸ Los trabajadores calificados y no calificados presentan distintas pautas de localización, en el caso de los calificados, estos pueden ejercer cierta presión sobre su localización, es decir, pueden atraer al proceso productivo hacia ellos; en contraparte, los no calificados no pueden permitirse ese comportamiento, todo lo contrario, tienen que permanecer donde se les demande, lo que permite que aumente la probabilidad de mantenerse ocupado, no obstante, esta situación les desfavorece puesto que aumenta la competencia y por ende disminuyen los salarios (Massey, 1995:31).

de coyuntura económica que se representan en un lugar determinado, es decir, las relaciones de poder, subordinación, habilitación e influencias, así como de símbolos que de ello emana, así que de esta forma se podrá llevar a cabo una interpretación organizativa de las relaciones espaciales.

Para poder vislumbrar este suceso, es importante asumir que la realidad económica es una reconstrucción de las relaciones sociales en un espacio definido, que está asociado a una división del trabajo, adecuándose a múltiples divisiones funcionales para un propósito en particular (Massey, 1995:2-3).

Sobre esta base, cabe recordar que existen procesos y categorías que pueden llegar a ser muy complicado analizarlas, si no se realiza bajo una óptica espacial,³⁹ de esta forma es que podemos asumir que existen procesos sociales derivados a partir del espacio y de su singularidad. Por ello resulta prudente tomar en cuenta la influencia territorial de las relaciones sociales y económicas, pues de ella depende su funcionalidad, comportamiento y naturaleza, que invariablemente variarán de un lugar a otro (Massey, 1995:54-56).

En resumen, la estructura social de la economía y las relaciones sociales de producción presentan un carácter inequívocamente espacial a través de diferentes formas de apropiación territorial, lo que en consecuencia denominaremos estructura espacial y producción, que pueden formar parte o no de estrategias de acumulación, a través de un uso positivo de la distancia y las desigualdades, ante ello es que Massey afirma lo siguiente, “[...] hay una gran variedad de formas en que la producción capitalista puede organizarse geográficamente y una gran variedad en la forma en que las relaciones de producción pueden estructurarse en el espacio.” (Massey, 1995:65-66).

Se le debe sumar la llamada *división técnica del trabajo*, que permite mayor competitividad mediante un incremento en la productividad; esta división que parte de la desintegración horizontal y vertical de la empresa puede dar paso a nuevas ramas de la producción, con diferentes patrones espaciales que se rigen bajo objetivos particulares, que en últimas instancias se rigen por una propiedad única, es decir, una estructura, por ser esta una empresa con dimensiones y grado de sofisticación únicas, que es capaz de controlar todo el proceso de producción de un producto, desde el diseño hasta el ensamblaje (Massey, 1995:76-77).

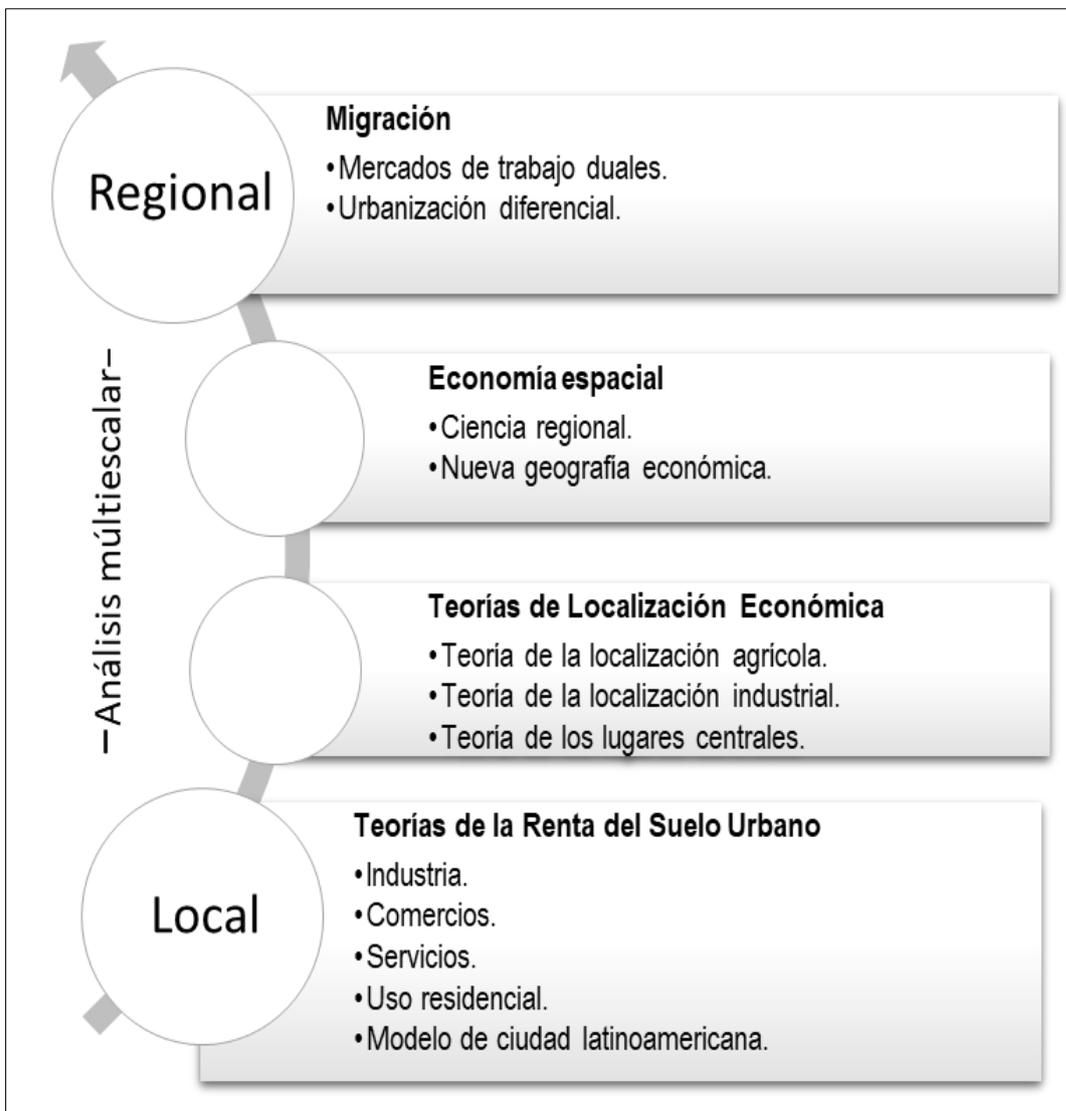
Existe una invitación a ligar las relaciones sociales que derivan de las relaciones de poder económico entre regiones, lo cual permite identificar pautas de subordinación y localización económica, patrón que invariablemente se encuentra ligado al tamaño de los centros de población y a los flujos poblacionales en el espacio. En otras palabras, el

³⁹ Por ejemplo, los salarios más altos van en función de la región en donde exista una economía más sólida y, por tanto, mayor oferta de empleos.

factor distancia-tiempo y las desigualdades son factores que permiten la creación y destrucción de rubros económicos que responden a las necesidades momentáneas de la economía regional, nacional y global, y que conllevan a la incorporación y desincorporación productiva del territorio.

Para poder aterrizar lo expuesto con anterioridad se analizará la lógica económica espacial de manera multiescalar (Cuadro 1.9.), pues como hemos visto, de ello se derivan la difusión de las relaciones sociales que articulan el espacio. Partiremos de lo local hacia lo regional, pues es en este segmento donde comienzan a entretorse las estructuras de poder que se complejizan a medida que aumenta la escala geográfica.

Cuadro 1.9. La multiescalaridad territorial en la lógica de la actividad económica



Fuente: elaboración propia con base en Geyer y Kontuly, 1996; Illeris, 1996; Polèse, 1998; Arango, 2003; Barrios, Kunz y González 2003; Buzai, 2003; González, Kunz y Barrios, 2003; Kunz, 2003; Valverde, Kunz y Arellanos, 2003; Janoschka, 2006; Sobrino, 2010; Cuadrado, 2013; Krugman, 2013; Valdivia y Delgadillo, 2013; Quintana y Andrés-Rosales, 2013a.

Teoría de la renta del suelo urbano.

La configuración espacial de la actividad económica al interior de las ciudades tiene que ver con tendencias que “rigen” el acomodo o apropiación que realizan los diferentes sectores económicos y la población, por lo que existe una competencia por la apropiación de los lugares con base a las necesidades e intereses individuales.

En primer lugar, analizaremos la *localización industrial*, que, de acuerdo con Valverde, Kunz y Arellanes es un tema poco abordado a causa de los procesos de reestructuración económica, social y tecno-productiva que atraviesan los centros urbanos de mayor jerarquía. Dicho proceso tiene como objetivo la desfragmentación y relocalización de la industria sobre la periferia urbana, sean estas las ciudades medias y/o áreas rurales.

No obstante, no toda la industria sigue este patrón puesto que existen particularidades, para ello se clasifica a la industria en pesada (refinería, química y fundidora) e industria ligera (alimenticia, farmacéutica, refresquera y del vestido). La primera a causa del requerimiento de grandes espacios opta por alejarse de las grandes ciudades, mientras que la industria ligera puede en algunos casos, como la farmacéutica, permanecer al interior de la ciudad (Valverde, Kunz y Arellanes, 2003:119-128).

Por otra parte, la pauta de *localización comercial* al interior de las ciudades tiende a ser compleja, pero de manera general se puede decir que tiende a seguir a los consumidores, de modo que su localización recae sobre todo en aquellos espacios que ofrezcan mejores ventas y promociones de los productos que la cultura global marque. Otros factores relevantes son las áreas que posean altas densidades poblacionales, estabilidad social, altas inversiones, fácil accesibilidad y una legislación urbana adecuada. Aunado a ello es importante distinguir el tipo de comercio a efectuarse, tomando en cuenta lo siguiente (Kunz, 2003:21-58):

- **Formal o informal**, la barrera subyace con base en las relaciones jurídicas, disponibilidad de crédito, registros contables y el establecimiento fijo, pues lo informal carece de todo esto además que incorpora relaciones familiares en el desarrollo de la actividad.
- **Estratos socioeconómicos**, mayores ingresos tienden a un comercio sofisticado, diferenciado, participación de grandes capitales e inversiones en mercadotecnia.
- **Tradicional o moderno**, este último se caracteriza por ser con fines lucrativos –no supervivencia–, cuenta con financiamiento y relaciones laborales formales, posee amplia publicidad, mientras que el tradicional se comporta de manera opuesta.
- **Sobre la localización central y periférica**, mayor centralidad significará mayores márgenes de ganancia, usos intensivos del conocimiento y del espacio, mientras que en las periféricas será lo contrario.

- **Si esté es o no planeado**, es decir, si existe un plan a seguir o si ocurrió de manera espontánea.

La lógica espacial de *los servicios* (se caracterizan por que son intangibles e inmateriales, no se almacenan, poseen amplia innovación y diversificación) cambian con base a la evolución de los mismos servicios. Su éxito en cuanto a su amplitud recae sobre cuatro factores: a) tipos y cantidad de consumo con base a la polarización socioeconómica b) incorporación de la mujer al mercado laboral, c) avance tecnológico d) pautas culturales que establecen que el consumo de algunos servicios es cuestión de estatus social y e) la adquisición de bienes duraderos, que implica el surgimiento de otro tipo de servicios que permiten su durabilidad, mantenimiento, seguro y financiamiento.

A causa de la amplia variedad de los servicios existen diversas pautas locacionales, los servicios públicos como agua, drenaje, electricidad, etc., algunas veces tienen que ver con tendencias políticas y electorales para inducir el voto a cambio de servicios, mientras que los del tipo administrativo tienen que ver con la funcionalidad al interior de la ciudad o con la imagen urbana, a través de espacios agradables para la convivencia como parques y jardines.

El resto de servicios recae sobre los privados que se subdividen en finales e intermediarios; en los primeros existe un trato directo con el cliente (escuelas, hospitales, restaurantes, personas, etc.), mientras que los intermediarios sirven para la producción de otros servicios y mercancías (administración, contabilidad, informática, limpieza, etc.).

Es importante destacar que la localización de los servicios tiene al menos que garantizar un mínimo de mercado que permita su operabilidad, bajo esta lógica se destaca que los servicios intermedios no siempre se encuentran próximos a las empresas sino que lo hacen en la zona de negocios de las ciudades (Central Bissness District, CBD) y/o corredores urbanos, sobre todo aquellos que requieran de personal de “cuello blanco”, lejos de esta zona se pueden localizar servicios más básicos como los de limpieza, alimentos, seguridad, lavandería, mantenimiento (Barrios, Kunz y González, 2003:84-104).

Para el caso de la *localización poblacional*, no tomaremos como objeto de análisis al individuo en sí mismo, sino al espacio que ocupa habitualmente, o sea su *residencia*, cuya localización obedece a la delimitación física que con frecuencia depende de los estratos socioeconómicos de la población,⁴⁰ tipo de inmueble y grado de conservación, así mismo se destaca el uso mixto (vivienda con comercio, servicios o industria); además este uso

⁴⁰ Aun que hay ciudades que tienen zonas mixtas, donde coexisten grandes residencias con viviendas precarias, gracias a la presencia de accidentes geográficos, tal es el caso del centro de Cuernavaca, propiciado por la existencia de barrancas.

mixto es el que representa mayor proporción en los centros de las ciudades. Su lógica espacial recae con base a cuatro atributos que se explican a continuación (González, Kunz y Barrios, 2003:174-181):

- a. **Nivel socioeconómico:** se forman agrupaciones espaciales no solo con base a ingresos similares, sino que, además, niveles educativos y ocupacionales análogos. Existe cierto patrón territorial que indica que a mayores ingresos menor centralidad y a menores ingresos mayor centralidad, ya que los primeros pueden hacer frente a los costos de transporte, mientras que los de menor ingreso no lo hacen de la misma manera, por lo tanto, requieren estar perfectamente ubicados.
- b. **Ciclo de vida:** las familias con hijos prefieren viviendas unifamiliares en zonas periféricas y que cuenten con los servicios básicos indispensables para el desarrollo familiar (infantes, niños y adultos); las parejas sin hijos o individuos solteros buscarán mayor acceso a las amenidades y lugares de trabajo, sitios que tienden a estar muy centralizados.
- c. **Estatus étnico:** diversos grupos étnicos (inmigrantes, blancos, negros, asiáticos, americanos y/o afroamericanos, etc.) tienden a formar guetos aleatorios al interior de las ciudades.
- d. **Con base al lugar de trabajo:** cuando el jefe de la familia siente comprometidos los ingresos familiares a causa de los costos de transporte que genera su desplazamiento casa-trabajo-casa, se suele recurrir al cambio del lugar de residencia hacia áreas centrales, la tendencia general aplica para empleados y obreros, ya que puestos directivos o de mayor jerarquía pueden optar por más de una vía (centralización o periferia).

Tras la revisión de estos enfoques que presenta la organización espacial de la economía y la población al interior de las ciudades, queda claro que existe una tendencia al agrupamiento de ambos elementos sobre el espacio, sea este la periferia o el centro de las grandes urbes. Las mejores condiciones para el desarrollo económico y bienestar social tienden un gradiente centro-periferia, sobre esta dualización ocurren estrategias productivas de relocalización en el que la población actúa de manera selectiva y diferenciada, tanto territorial como sectorialmente, tomando en cuenta las distorsiones derivadas del proceso económico en el cual se encuentre.

Así mismo, sobre la dicotomía centro-periferia la población manifiesta cierta movilidad con base al emplazamiento productivo, mismo que, como hemos visto, se vale de los estratos sociales para aumentar su margen de utilidad, sobre todo en el sector industrial. No obstante, habría que analizar que sucede en el caso del mercado de trabajo comercial y de servicios. Adherido a ello surge el problema de vivienda, puesto que la descentralización poblacional requerirá de estos espacios además de aquellos destinados al ocio y recreación, situación que evidentemente conlleva a la densificación de espacios,

al uso mixto del suelo urbano y, por tanto, al aumento del grado de urbanización y de la mancha urbana.

Este primer acercamiento nos muestra algunos patrones espaciales, que son complementados por la escuela de Chicago y la sociología urbana, cuyo objetivo radica en predecir el comportamiento humano en la organización social y económica del territorio, además se tiene que algunos expositores de esta corriente de pensamiento han sentado las bases de un panorama global que reúne los elementos hasta ahora discutidos.

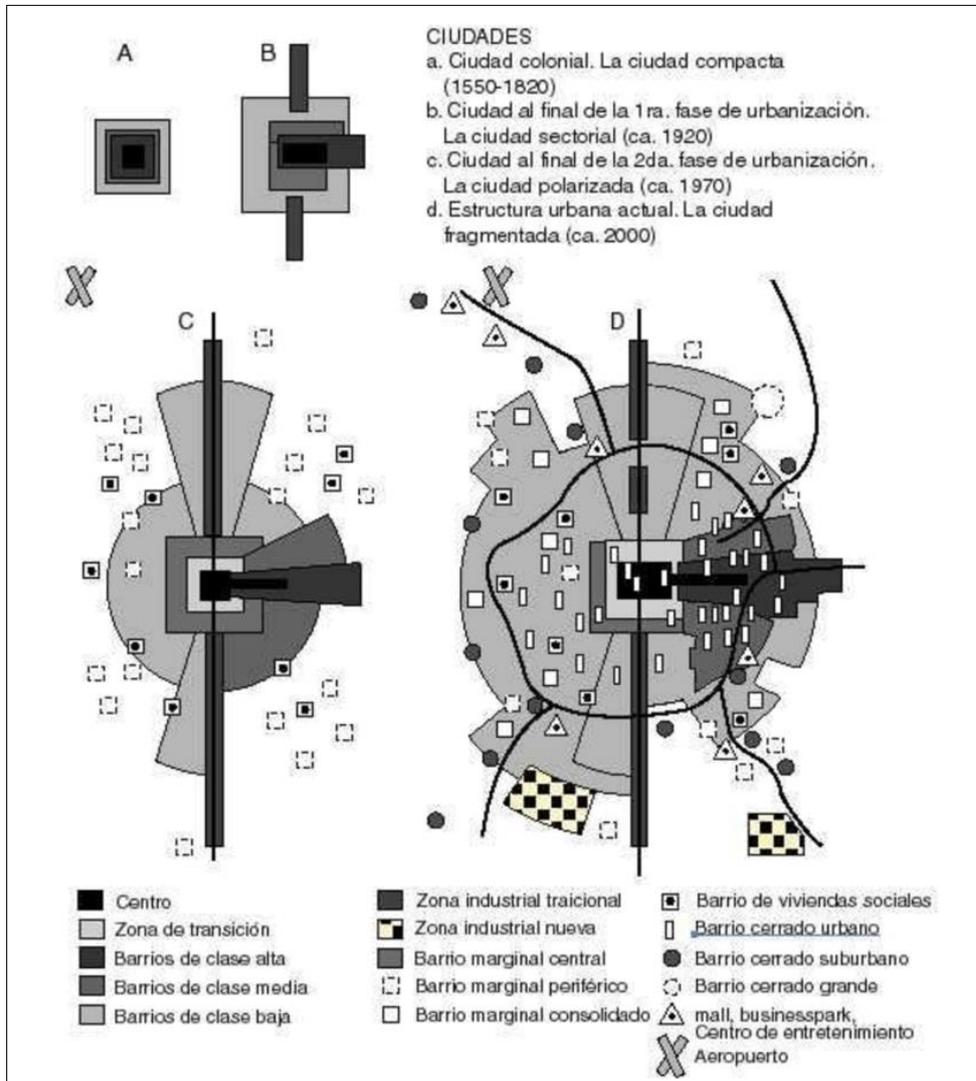
Entre los personajes que han contribuido a tal desarrollo, Buzai identifica y retoma a Burgess, que a inicios del siglo XX señalaba que a partir del Central Business District (CDB) se conforman anillos concéntricos irregulares, producto de los cambios sociales y económicos y de las vías de comunicación; posteriormente Hoyt en 1939 destacaba el papel de la renta del suelo en la conformación de estos anillos; Harris y Ullman en 1945 planteaban el desarrollo de múltiples núcleos en una misma ciudad; y Sjoberg en 1960 proponía la incorporación de las clases sociales en la construcción de una diferenciación espacial.

Los postulados anteriores tenían mucho que ver con la organización de ciudades de países desarrollados, que comenzaron con postulados de Ford en 1960 que añadía a la discusión la idea de dividir al CBD en actividades tradicionales (mercados) y modernas (oficinas); a ello le siguió el trabajo de Griffin y Ford en 1980, en el que indicaban que el CDB poseía una estructura altamente especializada y con una alta densidad vía; tiempo más tarde comenzaron a surgir escuelas de pensamiento latinoamericano que se inspiraron en los trabajos ya descritos, pero no fue hasta que de Bähr y Mertins en 1993 y Mertins en 1995, que identificaron un uso del suelo mixto, procesos de suburbanización de la clase social alta, la llegada de población inmigrante y de bajos recursos sobre asentamientos irregulares en la periferia (Buzai, 2003:63-94).

Ya en el 2006 que Janoschka explica las estructuras morfo-genéticas de las ciudades latinoamericanas que se caracterizaban por diversos elementos, entre los que se destaca la presencia de complejos habitacionales vigilados de la clase media, cuya localización estaba íntimamente ligada a las inmediaciones de los ejes centrales y al interior de la ciudad; grandes centros comerciales de forma dispersa por sobre toda la ciudad; la descentralización de la educación privada que se localizaba cerca de las nuevas áreas residenciales; desarrollo de grandes complejos habitacionales con vigilancia de la clase alta; relocalización de grandes parques industriales sobre espacios suburbanos; aislamiento de conjuntos habitacionales de la clase baja. Así que, una vez identificado estos factores, surge una propuesta de ciudad latinoamericana con base a las zonas

metropolitanas cuyo rasgo principal es la fragmentación y segregación (Figura 1.1) (Janoschka, 2006:83-85).⁴¹

Figura 1.1. Evolución desde la ciudad compacta hacia la ciudad fragmentada



Fuente: Buzai, 2003:100

Este enfoque posee cierto sesgo hacia la localización poblacional, no obstante, como hemos visto, si conocemos la estructura de clases sociales y ocupacionales, podemos inferir ciertos patrones económicos, así mismo, esta propuesta integra algunos centros

⁴¹ Los procesos de fragmentación y desigualdades territoriales tienen que ver con la localización de las masas de capital (globalización financiera), que, ante un debilitamiento en el intervencionismo estatal en materia de gestión urbana, los negocios inmobiliarios juegan un papel relevante en el desarrollo urbano de las ciudades, esto ante una creciente creación-construcción de complejos y modernos centros comerciales, edificios de oficinas y residencias (De Mattos, 2007:82).

de negocios, con lo cual aumentan las posibilidades de interpretación de la estructura tecno-productiva y poblacional al interior de las zonas metropolitanas.

Hasta ahora se ha puesto el acento en la estructuración interna de los grandes centros poblacionales, aspecto que denota a una escala mayor su jerarquía en un sistema de ciudades, así mismo se ha hecho notar que la periferia juega un papel significativo en la producción en masa de grandes empresas que atienden a mercados regionales o más aún, a mercados globales. Para poder comprender este funcionamiento a una escala mayor, así como algunas estructuras de articulación, dominación y apropiación territorial por parte de la actividad económica y su posterior impronta en los mercados de trabajo y dinámica poblacional, hace falta apoyarnos en los sustentos teóricos que ofrecen modelos económicos a mayor escala, sean estos, las teorías de localización económica.

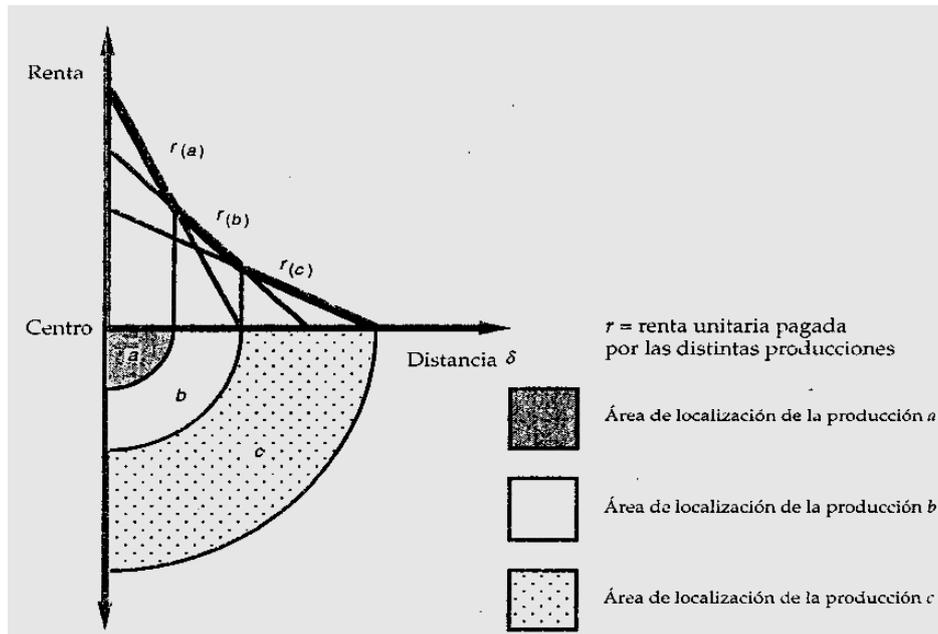
Teorías de la localización económica.

Las teorías de la localización económica tienen un trasfondo en común, la producción de un bien, a partir de ello se pueden considerar algunos factores imprescindibles para lograr tal cometido, como lo son costos y disponibilidad de mano de obra, materias primas y costos de transporte, de este último se tiene que la variación depende de la distancia entre el lugar en que es producido un bien o servicio y el mercado en que es ofrecido (Daniels, 1985:71). Aunado a los costos de transporte que son propios de la distancia, también se puede considerar el tiempo de traslado, esfuerzo y costo de oportunidades.

El primero en establecer las bases y modelización formal en torno a la producción económica fue Johann Heinrich Von Thünen en su obra titulada "Der Isoliere Staar in Beziehung zur Nationalökonomie und Landwirtschaft" en 1820, mejor conocida como la *teoría de la localización agrícola*. Alguno de los supuestos en los que se apoya, en plano homogéneo sin accidentes geográficos, con la misma fertilidad en todas las direcciones, el mercado se localiza en la parte central y la distancia influye positivamente sobre los costos de transporte.

De este modo los productos que obtengan mayores ganancias podrán costear el suelo que se encuentre más próximo al mercado, mientras que aquellos con menores ganancias o con uso extensivo del suelo serán confinados a la periferia. Por lo tanto, espacialmente obtenemos anillos concéntricos con diferentes precios y usos del suelo que parten del centro, sea este el mercado (Figura 1.2) (Polèse, 1998:326-334).

Figura 1.2. Renta y localización de tres producciones agrícolas: el modelo de Von Thünen



Fuente: Camagni, 2005:55

Este modelo sentaría las bases para un desarrollo que sería exclusivo e incluyente del espacio en el análisis económico, aspecto poco abordado en la ciencia económica, aunado a ello se reconoce la importancia de la inclusión de la productividad diferenciada en el territorio, aspecto que denota diferentes pautas de desigualdad, entre las que se destacaría la salarial, la capacidad productiva de los trabajadores -educativa y uso tecnológico- y costos de los insumos.

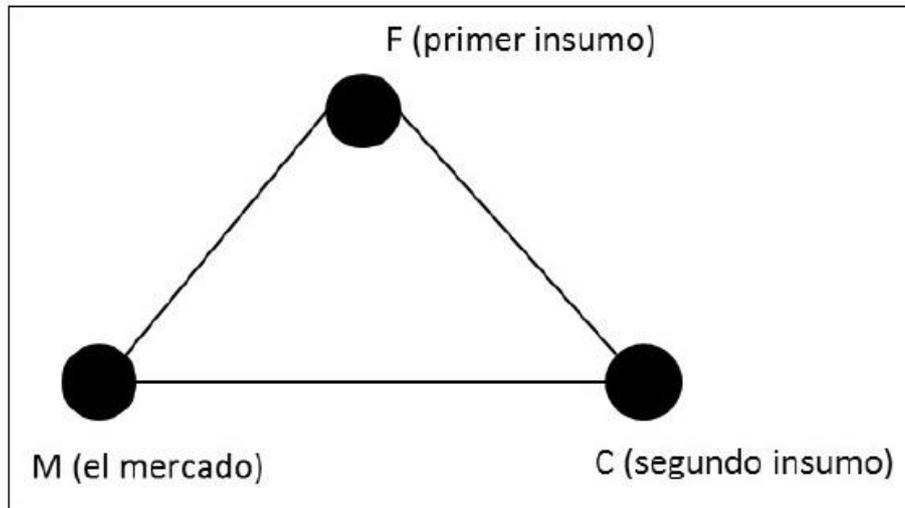
La siguiente pauta de localización comercial en desarrollarse fue la *teoría de la localización industrial*, cuyo exponente fue Alfred Weber y contribuyó con su obra titulada “Über den Standort der Industrie” en 1909. De acuerdo con Polèse, el modelo weberiano parte de las siguientes premisas:

- Se trata de un plano homogéneo sin accidentes geográficos.
- Se conoce la ubicación de los insumos materiales.
- Se conoce el lugar de mercado.
- La demanda es perfectamente elástica.
- Los costos de transporte son una función lineal de la distancia.
- Los costos de mano de obra están dados, no varían de un lugar a otro.
- Las tecnologías (y por lo tanto la función de la producción) son conocidas y fijas.

Sobre ello se plantea que una industria requiere esencialmente dos insumos –el resto son poco relevantes–, por lo que podemos suponer dos diferentes emplazamientos al que se le suma el mercado, de modo que obtenemos un triángulo de localización, en donde la empresa tendrá que elegir la ubicación óptima (posee cuatro opciones, “M”, “F”, “C” o

alguna parte de entre estos puntos), es decir, aquella que disminuya sus costos de transporte, mismos que están en función del volumen de producción y de la distancia (Figura 1.3) (Polèse, 1998:280-287).

Figura 1.3. Triángulo de localización



Fuente: Polèse, 1998:283

Nuevamente en este trabajo aparece el espacio como eje central del análisis, sin embargo, se sigue dejando de lado parte importante de la realidad al suponer un espacio sin accidentes geográficos, la existencia de un trabajador singular en el territorio al no variar sus costos de mano de obra; aspectos que permiten un análisis que deja de lado la movilidad laboral y con ello la convergencia o divergencia regional, procesos que sería parte sustancial de los próximos análisis de corte espacial.

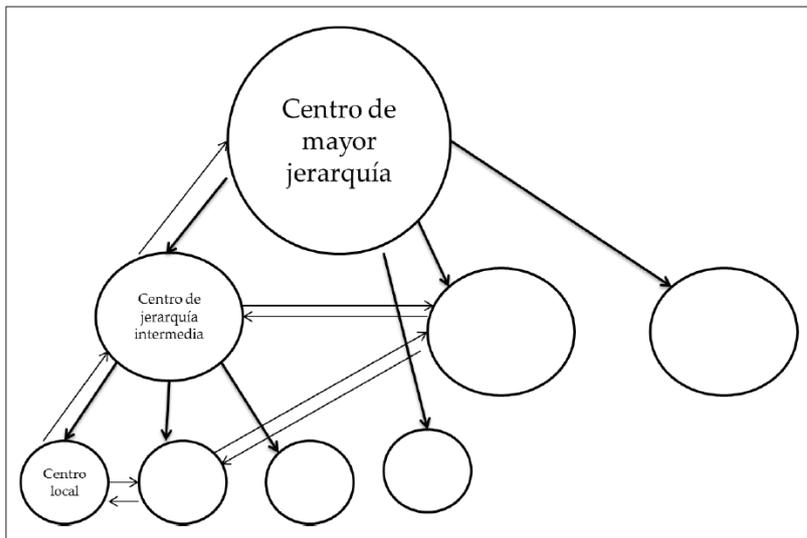
Posteriormente se desarrolló la Teoría de los lugares centrales (TLC) por Walter Christaller en 1935 en su obra "Die Zentralen Orte in Süddeutschland", y que más tarde Agust Lösch complementaria con su trabajo "Die Räumliche der Wirtschaft" en 1944 (Cuadrado y Maroto, 2010:183). De acuerdo con Polèse la teoría postula la existencia de regularidades en la distribución de bienes y servicios, en donde se daba la delimitación física de áreas de mercado en forma hexagonal, pero para que ello sucediera debería de partir de lo siguiente:

- Ausencia de externalidades.
- Distribución uniforme de la demanda.
- Costos de producción comparables para todas las empresas, lo que significa también que las tecnologías son las mismas de una localización a otra.
- Costos de transporte como función lineal de la distancia sobre todo el territorio.

Además, las actividades se estructuraban de manera jerárquica a través del sistema urbano nacional, asumía que los centros poblacionales con mayor número de habitantes

y visitantes (clientes) tendrían mayor centralidad e importancia; de manera viceversa la jerarquía urbana sería menor. Esta situación estaría dada por la sofisticación de los bienes y servicios que darían cabida a una mayor centralidad (Polèse, 1998:296-305). La figura 1.4. muestra la relación de subordinación entre centros de mayor a menor jerarquía, con el detalle que se le agregan contraflujos y relaciones entre centros locales.

Figura 1.4. El servicio de jerarquía modificado



Fuente: Illeris, 1996:127

Esta teoría también posee una connotación al interior de las ciudades –local–, que postula que mientras mayor sea la especialización económica mayor será su necesidad de ubicarse en el centro urbano principal, conforme disminuya su especialización podrá ubicarse en cualquier área de la ciudad, no obstante, existirá una jerarquía espacial-económica, que permitirá la existencia de centros y subcentros económicos que poseen una relación positiva con la distribución poblacional y de sus ingresos, situación que tiende a complejizar la renta del suelo.

Cabe destacar que cuanto mayor sea la especialización, mayor serán los costos de la renta del suelo intraurbano, lo que estaría denotando la existencia de puestos de trabajo de rango alto, situación que conllevaría a la aparición de subcentros dentro y fuera de la ciudad, en este último caso es importante tener cuidado puesto que podría interpretarse como un debilitamiento del distrito central de negocios (CBD) de las ciudades, no obstante una lectura alterna sería una *suburbanización del empleo*,⁴² es decir, actividades cuyo margen de utilidad no permite que puedan pagar la renta del suelo, es decir, estaríamos frente a una expresión más de la fuerza del centro urbano principal (Polèse, 1998:336-347).

⁴² Situación que se relaciona intrínsecamente con la expansión física de las ciudades.

Este último modelo a diferencia de los anteriores estaría presentando la ventaja de ofrecer la posibilidad de un análisis multiescalar refinado, puesto que permite hacer conjeturas de manera local o regional, reconoce las relaciones socioeconómicas entre regiones y sobre todo liga aspectos urbanos, mercados de trabajo regionales y al sector económico imperante del momento, sea este el de servicios, ya que, como reconoce Coll-Hurtado, Córdoba y Godínez este sector refleja el desarrollo urbano en el territorio, pues se ha convertido en el sector más dinámico, imperante e indicativo del orden jerárquico en el sistema urbano nacional, puesto que cuanto mayor población económicamente activa se dedique a esta actividad, o sean los servicios, mayor será la jerarquía urbana, y viceversa (Coll- Hurtado, Córdoba, Godínez, 2007: E X). Además de ello habría que agregar que cuanto mayor sea el valor agregado a la producción final, estaremos frente a actividades productivas con mayor formalidad, con personal altamente calificado y un uso intensivo tecnológico, e inversamente.

A modo de síntesis, las teorías de la localización económica son un indicador importante de las variables a tomar en cuenta a la hora de analizar el desempeño económico regional, el cual puede ser valorado con base al factor distancia, insumos (materia prima y mano de obra, esencialmente), relaciones entre sistemas urbanos y áreas de mercado (laboral, vivienda, financiero...).

A ello habría que incorporar aspectos como la movilidad de factores productivos (materia prima y mano de obra), puesto que los supuestos y la modelización de los que parten los postulados anteriores aún no se enfrentaban a las condiciones tecnológicas recientes, sean estas mejoras y ampliación de infraestructura y equipamiento en materia de telecomunicaciones y medios de transporte, que a la hora de incorporarlos al análisis geográfico, se ha logrado acotar el factor distancia-tiempo, situación que evidentemente dibuja nuevas formas de apropiación del espacio, relaciones productivas y laborales inestables y evolutivas, eficiencias en productividad, ampliación de los mercados regionales y nuevas formas de operación del proceso de acumulación global.

La economía espacial.

El antecedente del análisis espacial en la ciencia económica se posiciona con la formulación de la ciencia regional, propuesta de Walter Isard en 1950 que se distinguía por su carácter holístico. Su campo de estudio tomaba como eje central al territorio, a partir de dos grandes corrientes teórico-cognoscitivas, la teoría de la localización y la teoría del crecimiento y el desarrollo. Algunos de los avances más trascendentales tienen que ver con la estructura urbana de las ciudades, los polos de crecimiento, la innovación, el desarrollo tecnológico, los recursos humanos, economías de escala y los rendimientos crecientes.

No obstante, ocurrió una reorientación en este campo del saber, esto tras la llamada “cuarta revolución en el desarrollo de planteamientos de rendimientos crecientes”, que

plantea Paul Krugman durante la década de 1990 con su obra *Rendimientos crecientes y Geografía económica*, dando paso al desarrollo de la Nueva Geografía Económica (NGE),⁴³ con ello el análisis espacial, el territorio cobra un nuevo giro al adecuarlo dentro de un modelo de equilibrio general con sustentos matemáticos rigurosos, que le abren la puerta al mundo de la corriente económica dominante. Esto se debe en gran parte al desarrollo de técnicas econométricas, modelos gravitacionales (interacción espacial), modelos de equilibrio regional-simulación, así como el desarrollo y amplia difusión de los sistemas de información geográfica (SIG) (Quintana y Andrés-Rosales, 2014b:13-15).⁴⁴

De este modo tenemos que en la actualidad la discusión en torno a la localización económica parte de la NGE, puesto que a nuestro modo de ver podemos hablar de un antes y un después, la razón principal, como señala Cuadrado (2013), tiene que ver con que el verdadero mérito de este paradigma recae en la síntesis y formalización de un único modelo –*modelo de equilibrio general*–, los planteamientos de la localización industrial, distribución de aglomeraciones urbanas e industriales (corrientes tradicionales de la escuela alemana); las economías de escala, costos de transporte y movilidad de factores (escuela anglosajona); la causación circular acumulativa y teorías de la aglomeración (ciencia regional); y las teorías de los polos de desarrollo (escuela francesa). Estos planteamientos han llamado la atención en la corriente económica dominante, que se apoya fuertemente en la formalización analítico-matemática (Cuadrado, 2013:30-32); retoma diversos aportes tanto de corte geográfico como económico y los enmarca en uno solo postulado.

El modelo pionero de Krugman parte de dos regiones y dos tipos de producción, la primera es un sector agrícola que depende ampliamente de la tierra, los trabajadores no presentan movilidad regional, los costos de transporte no figuran; mientras que el

⁴³ La NGE tiene como objetivo explicar las fuerzas que conllevan a la concentración (fuerzas centrípetas: migración de mano de obra, ligazones intersectoriales y la elasticidad de la oferta de trabajo -transferencia de mano de obra-) o dispersión (fuerzas centrífugas) de una determinada región o ciudad con referencia a toda la economía (equilibrio general), además incorpora las decisiones de los agentes involucrados.

Algunas de las consideraciones sobre las cuales se apoya son las inversiones, la acumulación del capital y recursos humanos. Es importante recalcar que algunas de las particularidades que comparten los desarrollos de la NGE son los supuestos de competencia imperfecta, el monopolio, los costos de transporte y la existencia de fuerzas centrípetas y centrifugas (Cuadrado, 2013:32-34).

⁴⁴ El nacimiento de la econometría data de 1970 y fue propuesta por Jean Paelinck, pero no fue sino una década después que Anselin la define y formaliza, su atención se centra en los efectos de la localización de los fenómenos económicos a través de la correlación espacial –la presencia de una relación funcional entre dos o más espacios–, ello implica renunciar a algunos supuestos de la economía neoclásica (competencia perfecta y rendimientos constantes a escala) (Quintana y Andrés-Rosales, 2014a:21-23).

segundo sector corresponde al manufacturero, que presenta la ventaja de la movilización, la no dependencia de la tierra, costos de transporte tipo "iceberg". Posteriormente supone la libre movilización de los trabajadores entre regiones, puesto que estos tienden a buscar las regiones que ofrezcan mejores oportunidades salariales, con lo cual tendremos la presencia de la convergencia o divergencia regional.

Supone que diversos factores interactúan entre sí. Uno de ellos, es que en los lugares en donde se concentren muchas firmas existirán amplias posibilidades de empleo para los trabajadores, pero a su vez, las firmas se benefician de la abundancia de mano de obra. La aglomeración permite derramas de información. Las externalidades dentro del modelo centro-periferia corresponde a externalidades pecuniarias. La producción se concentrará en las regiones de mayores mercados, pero a su vez, el mercado será grande en aquellos espacios en donde exista la aglomeración manufacturera y las sociedades gastan gran parte de sus ingresos en la adquisición de bienes y servicios.

Con todo esto, el autor reconoce que su modelo presenta una enorme simplificación y que se apoya en el modelo centro-periferia, además es un modelo general y no particular, es decir, que no aborda ramas económicas en específico (Krugman, 2013:13-89). A esta misma aseveración han llegado numerosos investigadores ligados a la temática, pues han planteado diversos inconvenientes, entre los cuales se destaca los citados por Valdivia y Delgadillo (2013), mismos que se exponen a continuación:

- Supone un espacio heterogéneo y de competencia monopolística (Dixi-Stiglitz) y con rendimientos crecientes.
- Únicamente toma en cuenta a dos regiones, no obstante, con el tiempo esta situación se ha ido complejizando al ir aumentando el número de regiones.
- No se han validado algunos supuestos y alcances en el mundo real, puesto que hace falta aplicar el modelo empíricamente.
- Omite el tejido de relaciones sociales históricas para centrarse en las economías externas y efectos de aglomeración.
- Deja de lado el efecto de los spillovers, procesos de difusión, transmisión de ideas y reproducción de costumbres.

Ante esta situación los geógrafos han optado por otros caminos y han tomado en cuenta los procesos siguientes (Valdivia y Delgadillo, 2013:18-24):

- Macroeconómicos (monetaristas, estado de bienestar, desarrollo social, calidad de vida...), mismos que dan lugar a ciudades-región, nodos de desarrollo territorial y a la especialización económica regional.
- El institucionalismo (basado en el nuevo institucionalismo y en la sociología regional), que se basa en el contexto social, crecimiento económico, las regiones como agentes activos en el desarrollo económico.
- Modelos territoriales de innovación, que se apegan a un enfoque de desarrollo endógeno, por un lado, reconoce el papel que desempeña la infraestructura,

subsidios y la inversión extranjera directa en la creación de nuevos empleos; por otra parte, reconoce la ausencia de un vínculo funcional (o muy débil) entre las nuevas inversiones y la economía tradicional de una determinada región, alterando con ello las formas de organización empresarial (pequeña y mediana empresa).

- Competencia regional, centra su interés en las nuevas tecnologías y su implementación en los factores de localización empresarial, esperaría que no fuera tan relevante la proximidad geográfica, por tanto, destaca la competencia regional a partir del sistema productivo regional.
- La glocalización y las políticas de escala, toma como premisa las relaciones sociales y de poder a diversas escalas, no centra su atención ni en lo global ni en lo local. El espacio es resultado de las fuerzas sociales, el poder y el control, por lo tanto, las políticas de escala son el nuevo tópico en las estrategias colectivas.
- Evolución de redes, en donde el centro de atención estriba en los componentes que integran a las redes regionales, que parte de la vinculación global, vinculación local, intermediación local y la intermediación móvil.
- El simbolismo de los lugares, en donde los símbolos forman las relaciones que se entablan en el espacio, adquieren un contenido social diferenciado (jerárquico) al identificar y legitimar el alcance político y económico de las autoridades e instituciones.

Sobre este panorama podemos vislumbrar que el desarrollo de la NGE pareciera no ser tan nuevo como se plantea. Lo más relevante de este planteamiento no sorprende a los estudiosos del espacio, únicamente impacta directamente a la ciencia económica, pues los modelados espaciales se sustentan en formulaciones matemáticas complejas que se apegan a la corriente dominante, sin embargo, parte de este “avance” únicamente nos hace desligarnos de la realidad y nos lleva a la formulación de una sofisticación teórica.

Migración.

Queda claro que, como tal las migraciones no determinan el comportamiento de la actividad económica, ni en lo general o particular, sin embargo, estas suelen ser consecuencia de los procesos del desarrollo económico en el espacio. Pese a ello, estos movimientos son capaces de revelar algunos procesos de reestructuración económica y con ello, indicios de la estructura territorial de algunos rubros económicos (Zelinsky, 1971; Vieyra, 2006; Granados, 2007; Rodríguez, 2008; Olivera y Galindo, 2013).

Para Arango, por mucho tiempo las migraciones eran analizadas bajo la óptica de la teoría neoclásica, la cual incluye aspectos relacionados con las decisiones individuales de las personas que deciden migrar y en función de la desigual distribución de los factores productivos que acompañan a los diferentes precios relativos; de este modo las personas tienden a ir de áreas en donde existe una demanda alta de mano de obra

acompañada de salarios altos, aunque el resultado sea mano de obra abundante y con salarios bajos por incrementar la oferta por encima de la demanda. Como resultado a largo plazo se plantea una convergencia entre estos factores, por lo que tienden a desaparecer las desigualdades regionales.

Bajo esta óptica, las migraciones son incentivadas por el factor trabajo, en donde el desplazamiento de una zona a otra supone mejores condiciones laborales (salariales), superiores a las de su lugar de origen, esto sin dejar de lado la relación costo-beneficio.

Sin embargo su principal crítica a finales de los años setenta fue que en ese lapso las migraciones comenzaron a complejizarse al diversificarse las causas de los desplazamientos, porque los supuestos sobre los que reposaban sus postulados comenzaron a carecer de sentido, poseían una fuerte carga económica en su explicación, determinaban de forma lineal el comportamiento migratorio-laboral, el número reducido de migraciones internacionales pese a las enormes diferencias socioeconómicas existentes entre países y su incapacidad al momento de explicar la teoría diferencial entre países con estructuras económicas similares.

De esta forma y, según el autor, comenzaron a surgir numerosos marcos teórico-analíticos que buscaban ofrecer caminos alternativos al nuevo patrón migratorio, de esta forma surge algunas posturas que ligan los procesos migratorios a sectores económicos modernos y tradicionales, a la incorporación tecnológica, a las relaciones espaciales centro-periferia, a estrategias familiares y sobre las relaciones interpersonales, enmarcadas en teorías del *Desarrollo económico con oferta limitada de trabajo*, *Teoría de la dependencia*, *La nueva economía de las migraciones laborales*, *La teoría de los mercados de trabajo duales*, *Teoría del sistema mundial*, *Teoría de las redes migratorias* y *la Teoría de la causación acumulativa* (Arango, 2003:-322).

Continuando con el análisis de las teorías migratorias y de acuerdo con Sobrino, la migración interna y el desarrollo económico pueden abordarse a partir de cuatro grandes corrientes del pensamiento: a) leyes pioneras de la migración, b) modelos de transición de la movilidad, c) modelos de crecimiento regional y d) modelo de urbanización diferencial (Sobrino, 2010:21). Es aquí donde retomamos la *teoría de la urbanización diferencial*, que además de considerar los flujos migratorios, los empata junto con los ciclos urbanos de los centros poblacionales y sus vínculos funcionales, además de esgrimirlo con el comportamiento de la concentración-dispersión de la actividad económica en un contexto urbano-regional.

Esta teoría, trazó su camino con base a algunos postulados de Richardson, que abre la discusión sobre dos pautas migratorias, en la primera de ellas se señala que a partir de los procesos migratorios es que se desencadena una polarización generalizada en el marco del desarrollo urbano; segundo, señala oportunamente que si dentro del análisis migratorio, este se lleva a cabo de forma desagregada puede conducirnos a

interpretaciones erradas, ya que puede mostrar la existencia de procesos desconcentrados aun cuando las fuerzas que rigen la concentración sean aún las dominantes (Geyer y Kontuly, 1996:290). De esta forma obtenemos que el crecimiento poblacional y los flujos migratorios son el insumo principal para analizar las tendencias en torno a su posicionamiento teórico.

Es importante tomar en cuenta algunas premisas que analizan a las migraciones en el ciclo del desarrollo urbano y en relación con las economías de aglomeración, así lo mencionan los autores Geyer y Kontuly desde la Geografía humana:

- Durante la etapa de gran desarrollo económico existen pocas ciudades primadas.
- Se da paso a un desarrollo, integración y madurez del sistema urbano nacional, las grandes ciudades comienzan a interrelacionarse entre sí, el beneficio económico y la masa poblacional se traslapa de grandes a menores centros poblacionales.
- Los sistemas urbanos se expanden en todas direcciones creando subsistemas de ciudades.
- Las fuerzas de concentración-desconcentración se presentan no solo a nivel nacional, también a nivel subnacional.
- El crecimiento encuentra mejores nichos de oportunidades cerca de las ciudades primarias.

Sobre esta base los autores postulan dos fases, una con base a la urbanización y otra con base a la migración. En la figura 1.5 se muestra la **fase de urbanización**, que se caracteriza por presentar un número limitado de ciudades que presenta una gran dinámica poblacional y económica. Inicia con la etapa de ciudad primada, en la que se emprende una expansión del centro urbano principal y surgen nuevas localidades periféricas con un incipiente desarrollo económico; esta etapa se subdivide en tres subcategorías, en la primera de ellas (Figura 1.5.a), la ciudad primada atrae grandes volúmenes de población e inversiones; en la segunda subcategoría (Figura 1.5.b), el crecimiento urbano es monocéntrico, además la ciudad comienza a expandirse a causa de los grandes flujos poblacionales, no obstante, en la periferia comienzan a surgir nuevos centros sub-urbanos de relativa importancia; en la tercer subcategoría (Figura 1.5.c), surge la ciudad metropolitana que rige la dinámica económica regional. En esta etapa principian signos de deseconomías de aglomeración y políticas de descentralización.

En la siguiente etapa, que se denomina la polarización regresiva, las ciudades primarias presentan signos de debilitamiento económico, mismo que se traslapa hacia la periferia, es decir, ocurre un proceso de desconcentración que comienza en las ciudades medias y puede continuar hacia ciudades pequeñas. En el modelo de urbanización diferencial la

primera etapa es denominada *ciudades intermedias* (Figura 1.5. d, e), la segunda etapa, denominada de *ciudades pequeñas* (Figura 1.5.f).⁴⁵

En la (figura 1.5.d) las *ciudades intermedias* no se encuentran contiguas a la región metropolitana, pero comienzan a ganar flujos poblacionales, no obstante, los suburbios son los lugares que reciben mayormente a nuevos habitantes. En su etapa más avanzada (Figura 1.5.e) la descentralización y suburbanización intrarregional, dan pauta a un rápido crecimiento de ciudades intermedias que a largo plazo concluye nuevamente con una disminución significativa en su capacidad de atraer y retener flujos poblacionales y comerciales, mismos que comienzan a dirigirse a centros urbanos pequeños.

Por último, en la etapa de *ciudades pequeñas* (Figura 1.5.f), son estas las que se ven favorecidas de la desconcentración poblacional y productiva de las grandes y medianas ciudades, no obstante, a causa de sus limitantes tecnológicas y estructurales, se saturan fácilmente, por lo que la migración y dinámica económica podrían redireccionarse nuevamente a centros urbanos de mayor jerarquía. Por otra parte, el crecimiento poblacional está proporcionado en mayor medida por el crecimiento natural –a pasos muy lentos – y no social –que puede tener incluso tasas negativas–.

En la segunda **fase**, la **migratoria** (Figura 1.6),⁴⁶ los autores señalan que se tiende a disminuir la intensidad de los flujos migratorios conforme pasa el tiempo, debido a una disminución en las tasas de crecimiento poblacional, situación que tiende a agravarse a medida que se alcance un mayor –continúo– nivel de desarrollo económico, sistemas urbanos maduros, mayor equipamiento e infraestructura.

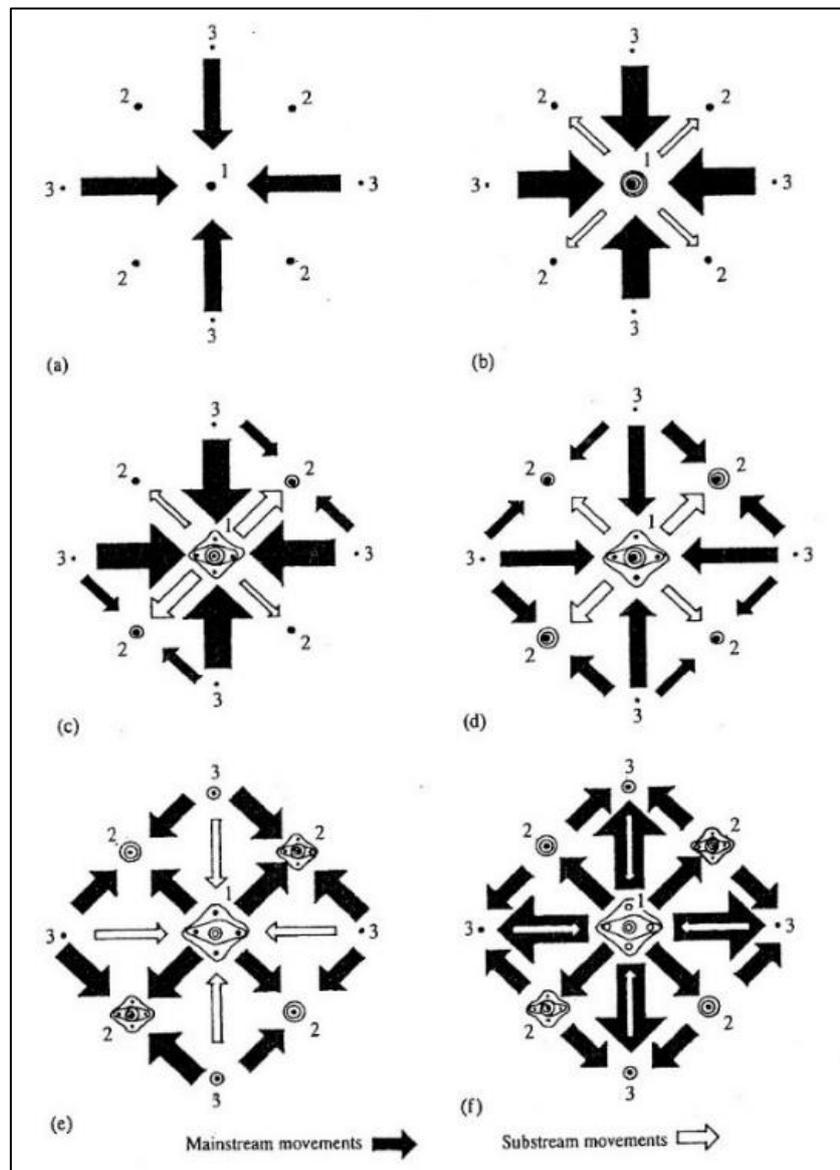
Así mismo los patrones migratorios reflejan que los individuos que posean mejores niveles educativos serán objeto de mayor propensión a movilizarse hacia la periferia en una búsqueda de mejores condiciones de vida, sobre todo de aquellas que tengan que ver con su entorno (seguridad, medio ambiente, salud, por mencionar), mientras que las que tengan menores niveles educativos se preocuparan por buscar mejores oportunidades que garanticen su subsistencia, es decir, estarán cerca de los medios de

⁴⁵ A la tendencia de la concentración de personas sobre la periferia –ciudades medias y pequeñas– se le ha denominado “concentración dispersa” (Vining y Kontuly, 1996:85).

⁴⁶ La migración posee conjeturas con el desarrollo, debido esencialmente a las diferencias salariales y oportunidades de empleo, que tienden a existir en mayor proporción en aquellos sitios que presenten un mayor desarrollo ocupacional en el sector moderno, sea este formal o informal, así como en áreas rurales sin una fuerte impregnación de actividades agropecuarias (Brown y Stetzer, 1996:265).

producción, que tienden a localizarse cerca de los centros urbanos (Geyer y Kontuly, 1996:292-300).⁴⁷

Figura 1.5. Modelo gráfico de las fases de urbanización diferencial: corrientes migratorias principales y secundarias.

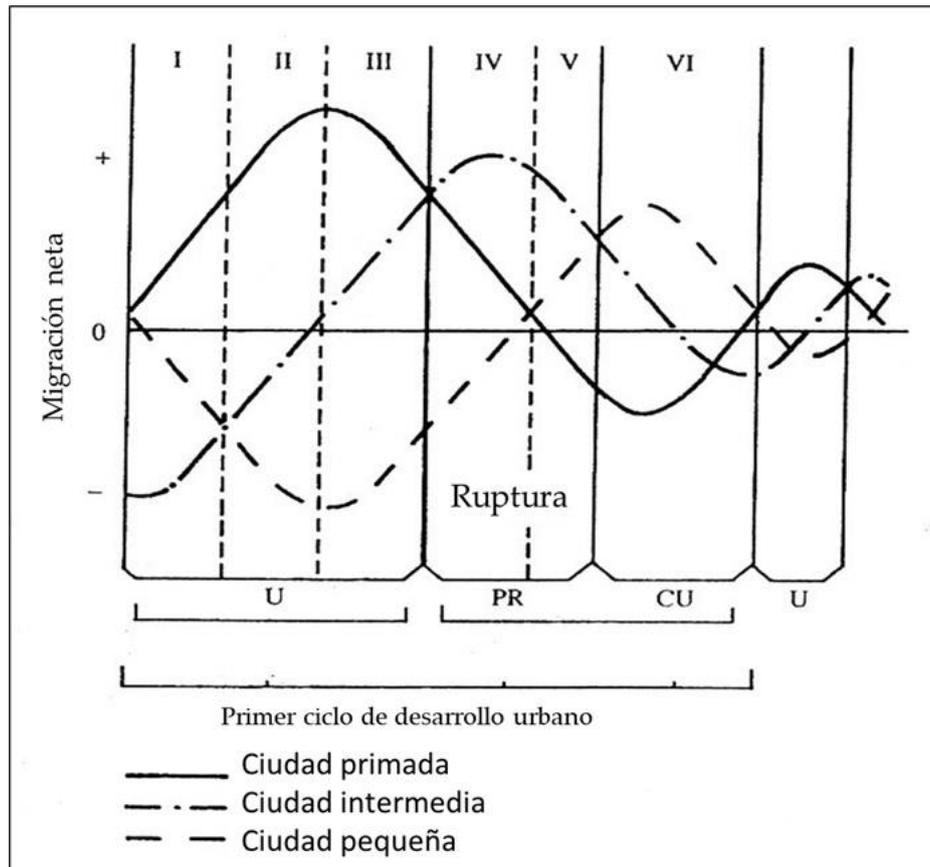


Nota: a) Primera etapa de la ciudad primaria b) Etapa intermedia de las ciudades primarias, c) Etapa avanzada de las ciudades primarias, d) Etapa temprana de la ciudad intermedia, e) Etapa avanzada de la ciudad intermedia, f) Etapa de las ciudades pequeñas.

Fuente: Geyer y Kontuly, 1996.

⁴⁷ La selectividad migratoria es una tendencia que ocurre cuando los migrantes superan a los no migrantes en términos educativos, innovación y destrezas empresariales, por lo que de cierto modo tienden a incrementar las posibilidades de desarrollo en las áreas de destino, así como acentuar los procesos de polarización económica (Brown y Lawson, 1996:217).

Figura 1.6. Etapas generalizadas de la urbanización diferencial.



Nota: I, Primera etapa de la ciudad primaria (EPC); II, Etapa intermedia de la ciudad primaria (IPC); III, Etapa avanzada de la ciudad primaria (APC); IV, Primera etapa de la ciudad intermedia (EIC); V, Etapa avanzada de la ciudad intermedia (AIC); VI, Etapa de las ciudades pequeñas (SSU). U= urbanización; PR= Reversión de la polaridad; CU= Contraurbanización.

Fuente: Geyer y Kontuly, 1996: 296

Es importante tomar en cuenta que la polarización regresiva, la dispersión del centro-periferia y la contraurbanización se encuentran influenciados por las ondas económicas (cortas y largas), con lapsos generales de aproximadamente 50 años de duración en donde un crecimiento económico bajo antecede a un crecimiento económico alto y así sucesivamente, dando cabida a un patrón cíclico que enlaza a la migración, el crecimiento económico y crecimiento de la población urbana, cuyas manifestaciones tienden a acentuarse positivamente durante tiempos de prosperidad económica y de manera inversa (Berry, 1996:259-262).

Este cuerpo teórico comenzó a gestarse en 1970, momento en el cual las cifras de la Oficina del Censo de los Estados Unidos identificaron el proceso de

contraurbanización,⁴⁸ expresado como un mayor crecimiento poblacional de las zonas no metropolitanas a costa de las regiones metropolitanas, es decir, comenzó a desarrollarse un proceso de desconcentración poblacional apoyado en los movimientos migratorios, cabe destacar que esta situación era totalmente nueva y contradecía las tendencias anteriores.⁴⁹

Este suceso permitió el desarrollo de nuevas zonas metropolitanas y subsecuentes áreas urbanas que poseían una dinámica económica propia, no obstante, existía cierto vínculo entre el mercado de trabajo de la periferia con la región metropolitana principal (Berry, 1996:7-13).

De este nuevo desarrollo metropolitano (contraurbanización) Vining y Strauss señalan que surgieron dos corrientes de pensamiento, la primera de ellas apunta a que este suceso no es más que un derrame de las zonas metropolitanas sobre su periferia inmediata, tendencia prevista con anterioridad; la segunda corriente señala que la desconcentración ocurrida no es una simple expansión de las zonas metropolitanas sobre su periferia, la causa principal es que estas urbes nuevas poseen cierta independencia de la ciudad principal, aunado a ello se tienen mayores tasas de crecimiento poblacional, esta concentración poblacional evidentemente no tiene nada que ver con situaciones pasadas, pues esta refleja una organización más desigual o concentrada.

No obstante, para los autores es claro que esta tendencia tiene que ver con cierta preferencia por la vida en ciudades pequeñas y cada vez más lejos de las ciudades centrales, pero sin dejar de salir del radio de desplazamiento del centro metropolitano o urbano; otra causa es el surgimiento de nuevas zonas económicas en centros urbanos de menor jerarquía, situación que tiende a propiciarse cuando las zonas metropolitanas alcanzan la madurez, puesto que la misma dinámica económica capitalista busca

⁴⁸ En EU las cifras del censo se presentan para zonas metropolitanas (ciudad central y área suburbana) y zonas no metropolitanas, situación ante la cual Vining y Strauss (1996) consideran que no es funcional por la existencia de límites no exactos.

⁴⁹ Alguno de los factores que incentivaron la contraurbanización en la década de 1970 en países desarrollados fueron ciclos económicos, cambios en la producción-mercados de trabajo (sectorial y espacial), economías y deseconomías de aglomeración, política de descentralización, factores culturales (residenciales, bienestar, cambios sociodemográficos, educación, fricción de la distancia) e innovaciones tecnológicas (productivas, transportes y comunicación) (Geyer, 1996:318). En México el modelo de desarrollo urbano ha presentado la fase de concentración y primacía que tuvo lugar de 1900 a 1960 en donde la ciudad primada fue la Ciudad de México; en el periodo de 1960-1980 se presentó la polarización regresiva en la que ciudades intermedias desempeñaron un papel relevante en el sistema urbano nacional; sin embargo a partir de la mitad del intervalo anterior y hasta 1980 se comenzaba a configurar la etapa de contraurbanización, proceso que fue eliminado en los ochentas (Sobrino, 2010:27).

expandirse –descentralizarse– haciendo que los grandes centros urbanos disminuyan su importancia en cuanto a innovación, detonantes económicos y atractores de población.

Ante este escenario los autores señalan que esta situación empata con la hipótesis de Vernon que apunta a un salto de las economías externas a las economías de escala,⁵⁰ es decir, a medida que el proceso económico crece surge la necesidad de expandirse, por lo que busca nuevas áreas de oportunidades, mismas que encuentra en la periferia a causa de la existencia de tierras baratas, de modo que ocurre un declive económico en la ciudad primada por la salida de gran parte de la dinámica empresarial y por no ofrecer el aprovechamiento de economías externas a la población y a otras empresas (Vining y Strauss, 1996:28-46).

Esto reconfigura la división espacial del trabajo y propicia algunas dicotomías como trabajadores técnicos/profesionales, calificados/semicualificados y trabajadores urbanos/rurales. Esta discusión que abordaba la transición de la urbanización hacia la contraurbanización, mucho tenía que ver con la estrategia capitalista-fordista que buscaba dispersar las inversiones, que para 1973 en Europa occidental comenzó a ganar terreno y a conocerse como “acumulación flexible”, que se caracterizaba por desfragmentación productiva, contratos no colectivos sino individuales, desarrollo de productos altamente especializados, nuevas relaciones de trabajo, incorporación tecnológica al proceso productivo, subcontratación empresarial y personal e incremento de la participación de empresas pequeñas (Fielding, 1996:127-131).

Sobre esta movilidad poblacional que comparte territorialidad con la división espacial del trabajo, identificamos una tipología basada en la estructura laboral, pasando a ser la base del sustento teórico asociado a la dinámica interna de los Mercados de Trabajo, así que cualquier afectación a esta, repercutiría directamente a algún tipo y grado de segmentación. Así que, de acuerdo con Méndez, todo cambio que afecte la estructura ocupacional posee un vínculo con el sistema de relaciones laborales que tienden a una mayor flexibilización como estrategia mediadora en la generación de empleo, al respecto existen posiciones contrapuestas con quienes la catalogan como responsable de la precarización laboral que se manifiesta cada vez más en los mercados laborales (Méndez, 2006:247).

Esta idea nace en el seno del trabajo de Piore y Sabel en 1984 en donde se habla de una ruptura industrial que sufría la forma de producción fordista y que por lo tanto se

⁵⁰ Las economías externas se refieren a una reducción en los costos de producción, dicho de otra forma, son las ganancias obtenidas a causa de un incremento en la productividad; esta ganancia es dada por factores de localización, sean estos los factores que se puedan aprovechar a favor del desarrollo económico y que tienen que ver directamente con mejoras en el entorno (mayor infraestructura y/o equipamiento, mejor calidad de agua, etc.). La economía de escala se refiere a la ganancia atribuible a la producción, el consumo y el transporte, es decir, los costos tienden a disminuir a medida que aumenta el volumen de producción (Polese, 1998:65-89).

tendría que dejar atrás este modelo para dar paso a uno basado en la especialización flexible, en el que según Méndez resulta relevante lo siguiente:

“[...] la innovación permanente, la producción en pequeñas series y descentralizada, la pequeña empresa y un desarrollo más difuso en el territorio se convertían en la nueva lógica dominante. Junto a cambios técnicos y organizativos, la plena adopción de este modelo exige también una flexibilización de las relaciones laborales, tendente a eliminar rigideces en la negociación (salarios, contratación, despido, horarios...) y elevar la movilidad interna de los trabajadores en la empresa para así facilitar una más rápida adaptación de las mismas a la inestabilidad de los mercados y el rápido cambio tecnológico.”
(Méndez, 2006:245-247).

Sobre esta base cabe preguntarse a partir de los procesos de la urbanización diferencial, ¿Cuál es la repercusión de los procesos de concentración-desconcentración (poblacional y económica) sobre los mercados de trabajo en la escala urbano-regional?, aunado a ello ¿En qué medida se detienen o dinamizan ciertas tendencias socioeconómicas ligadas a los mercados de trabajo? puesto que en este entramado puede darse paso a estructuras de empleo emergentes y diferenciadas, transformaciones del sistema productivo regional, tendencias al empleo estacional o parcial, desencadenamiento o ruptura de nuevas trayectorias migratorias, desvinculación locacional-productiva, cambios organizativos y tecnológicos, proceso de remodelación de la estructura espacial y el desarrollo de nuevas cadenas productivas regionales.

Por lo tanto, el impacto generado en el empleo bajo un contexto migratorio requiere complementarse con un marco analítico que tome en cuenta la movilidad laboral, sea está a partir de las clases sociales y en el ámbito espacial –migratorio–, con lo cual, quedaría perfectamente enmarcado dentro de la teoría de la urbanización diferencial.

Para ello, nos apoyaremos en la “*teoría de los mercados de trabajo duales*” elaborada por Michael Piore en 1979. Esta teoría se asocia en mayor medida con la parte receptora más que con la expulsora y, a un nivel macro dentro de la estructura de los factores que incentivan en mayor medida a los desplazamientos (Arango, 2003:13). De modo que podría compaginarse con lo expuesto hasta este punto.

En este planteamiento Arango reconoce que las migraciones internacionales son producto del flujo de una mano de obra permanente hacia los países desarrollados –o zonas de mayor desarrollo–, como consecuencia se genera una segmentación de los mercados de trabajo. El supuesto de esta teoría sostiene que los países más desarrollados requieren de trabajadores para desempeñar funciones que la población local

menosprecia a causa de su baja remuneración, inestabilidad laboral, requerimientos mínimos para su desempeño y porque son peligrosos.

En la división de la economía laboral de países avanzados existe un uso intensivo del capital y otro en la mano de obra – esta última con baja productividad–, una se desarrolla en un *sector primario* y la otra en un *sector secundario* respectivamente. En esta división, la población autóctona rechaza los trabajos del sector secundario, ya que son vistos como actividades que desempeñan los estratos sociales más bajos además de ofrecer una limitante en la movilidad social. Cabe destacar que elevar los salarios de dichas actividades con la finalidad de estimular su desempeño, significaría hacerlo lo mismo con el resto de las actividades, situación que devendría en una inflación estructural.

Mientras tanto, en los países en vías de desarrollo la población de bajos ingresos opta por desplazarse a los nichos de trabajo –sector secundario– que no se hallan cubiertos en los países más desarrollados, pero siempre con la idea de regresar en algún momento de sus vidas a su país de origen (Arango, 2003:14).

Algunos de los factores que intervienen en esta decisión, es que los salarios en las áreas de expulsión de los migrantes son más bajos en comparación con los de su lugar de destino y, se obtiene un mayor prestigio en la sociedad del país de donde provienen. En contraparte, en los países más desarrollados ya no se puede depender de la mano de obra femenina como una oferta potencial que existía cuando su participación en el mercado era limitada, porque cada vez son más las mujeres que optan por desempeñarse en el mercado en labores que requieren a profesionales, aunado a ello los adolescentes invierten mayor tiempo en su aprendizaje, además de presentarse una baja en las tasas de natalidad. La reserva de inactivos que antes existía para incorporarse en periodos de demanda.

De este modo se tiene que la teoría de los mercados de trabajos duales permite comprender tres aspectos esenciales que se mencionan a continuación: I) el orden económico que predomina en los mercados de trabajo de las sociedades avanzadas, II) la coexistencia de una demanda de mano de obra foránea con cierto nivel de desempleo estructural en ciertas regiones y III) el reconocimiento de una nula competencia por los puestos de trabajo entre actores locales y foráneos, así como que estos últimos afecten los niveles salariales y perspectivas laborales de estos últimos (Arango, 2003:15).

De esta forma la segmentación de los mercados de trabajo prescinde del mercado dual,⁵¹ de modo que se encuentra dividido en dos sectores, el *primario* ofrece salarios altos,

⁵¹ El dualismo nace en el seno de las economías modernas, con base a la planificación económica y en la medida en que la tecnología ha sido utilizada para descomponer-integrar el proceso productivo para obtener mayor eficiencia y rentabilidad del mercado de trabajo. No obstante, podemos aludir a un dualismo original que subyace en torno al trabajo y el capital, que

condiciones laborales favorables, posibilidades de ascender laboralmente, regulación normativa de las condiciones laborales y estabilidad; el sector *secundario* concentra puestos de trabajo mal pagados, condiciones laborales desfavorables, escasas posibilidades de ascenso, es factible que se presente el favoritismo entre los trabajadores, inestabilidad y una elevada rotación entre los individuos.

Este enfoque busca comprender y explicar los problemas a los que se enfrenta la población del sector secundario, sin embargo, el autor resalta que es necesario reforzar dicho marco analítico en cuanto al sector primario, ya que este presenta distinciones relevantes al interior de los grupos de trabajos, así que resulta prudente realizar una subdivisión, que identificaremos por *segmento superior* y *segmento inferior*.

El *segmento superior* del sector primario lo conforman los profesionistas y directivos, reciben grandes salarios y presentan un mayor ascenso ocupacional, de modo que los patrones de movilidad y rotación tienden a asemejarse a los del sector secundario, con la distinción que estos tienden a dirigirse a un mejor estatus, además las normas laborales y procedimientos formales no son muy claros, situación que igualmente comparte con el sector secundario, pero a diferencia de este último, la educación formal es el rasgo distintivo, más no esencial, puesto que se puede omitir cuando existen las condiciones adecuadas que solo forjan la experiencia y la formación informal; aunado a ello estos puesto de trabajo ofrecen la posibilidad de desarrollar la creatividad e iniciativa individual.

El segmento inferior tiene que ver con las culturas por las que transitan los individuos a lo largo de su vida, el patrón de vida tiende a la estabilidad y rutina, unidad familiar, los ingresos son lo suficientes para mantenerse a sí mismos y a la familia, así como disfrutar de amenidades con los círculos sociales próximos (mismos intereses profesionales); para este segmento los elementos clave son la educación que es el pase para conseguir un empleo y las amistades que propician la movilidad social y geográfica.

En tanto el mercado secundario se encuentra conformado por la clase baja, en donde las relaciones sociales son volátiles, de corta duración e inestables, buscan escapar de la rutina (Piore, 1983a:193-197).

Algunas otras características de esta dualidad las detalla Doering y Piore en donde determinan que el acceso al mercado primario recae en gran medida en el grado de calificación, no obstante, existe un filtro definido con base a los atributos étnicos, sexo y

posteriormente abarca hasta el mercado de trabajo, justo cuando se consolida un grupo de población atenta al llamado del proceso económico, que queda fuera de la ocupación constante (Piore, 1983b:223-225). Aunado a ello cabe aclarar que en las sociedades en donde existan desigualdades, no se les puede calificar como ciudades duales, puesto que para ello se necesita que ocurra un proceso de informacionalización en la economía, ya que esta característica repercute en mayor medida sobre la segmentación de los mercados de trabajo (De Mattos, 2006:25).

creencias sociales, puesto que estos elementos se encuentran ya preestablecidos en los grupos de trabajo a los cuales se pretende acceder.⁵²

Otra cualidad del sector secundario es que en este segmento se concentran los inmigrantes, sobre todo aquellos que buscan mejorar sus expectativas económicas de origen, por lo que aceptan actividades que la población nativa rechaza, ante ello se tiene dos escenarios. En el primero de ellos los inmigrantes internacionales aceptan actividades poco atractivas, pero de manera temporal, puesto que en sus ideales se encuentra el regresar a su lugar de origen en el corto plazo; en segundo lugar, ocurre que los inmigrantes deciden establecerse de manera definitiva y mantenerse en puestos de trabajo del sector secundario con la esperanza de que sus hijos obtengan mayor éxito. Con el tiempo ocurre una corriente migratoria de segunda generación, en la cual ya no es factible la inserción en estos puestos de trabajo, no obstante, por problemas de discriminación estos terminan en el sector secundario (Doering y Piore, 1983:312-316).⁵³ Alguna de las premisas sobre las que se apoya el dualismo en el mercado de trabajo tienen que ver con cuatro condicionantes que se mencionan a continuación:

- I. Surge cuando los trabajadores invierten en su formación, de modo que los empleadores los visualizan como una forma más del capital; de este modo la dualidad se presenta como una forma eficiente que tiende a maximizar el producto de una economía estática, mientras que en una economía subdesarrollada tendrá un efecto positivo sobre el crecimiento económico.
- II. Se presenta cuando existe una intervención sindical, legislativa o política, puesto que existe un marco legislativo o colectivo que tiende a restringir el acceso a los puestos de trabajo.
- III. Ocurre cuando existe cierto riesgo en términos productivos y/o en el clima económico, de modo que los empleadores y trabajadores llegan a pactar una estabilización entre salarios y empleo con base al nivel salarial.
- IV. Debido a la organización de empleadores para evitar cierta unión y organización en el gremio trabajador y así evitar una revolución.

⁵² La teoría de los *mercados duales de trabajo* interpreta al paro en el sector primario (mejor pagado, con posibilidades de ascenso, estabilidad) debido a una recesión económica o sectorial en la cual se desempeñan los individuos, como consecuencia puede que acepte un puesto de trabajo dentro del sector secundario de manera temporal esperando recuperar su posición anterior o simplemente esperar a que mejore la situación. Para el sector secundario (peor pagado, inestabilidad laboral, pocos incentivos, elevada rotación) el paro es una condición “común”, no esperan mejorar sus expectativas tras un despido ni esperan recuperar su anterior trabajo (Doering y Piore, 1983:309-311).

⁵³ Gran parte del desempleo y de los puestos de ocupación del sector secundario están explicados por la participación de grupos jóvenes, mujeres y estudiantes que requieren de ingresos capaces de cubrir sus necesidades elementales, de ocio y/o estudio, así mismo requieren que estas actividades no absorban gran parte de su tiempo y que sean flexibles en horarios, cualidades que son incapaces de ofrecer los puestos del sector primario (Doering y Piore, 1983:314).

A causa de esta complejidad algunos estudios enfatizan en la necesidad de hablar de dualismos dentro de los dualismos, es decir, de subdivisiones dentro del dualismo, puesto que existen diferencias innegables al interior de los grupos, por otra parte, se enfatiza en la aprensión de la expansión económica dual a la economía nacional (Piore, 1983b:223-229).

Tras la revisión de estos enfoques concluimos que las relaciones laborales dependen de las estrategias de producción capitalista, sean estos los procesos de concentración-dispersión productiva, ante lo cual, los patrones migratorios son altamente sensibles, y que además conjuntamente alteran los ciclos del desarrollo urbano en una escala regional.

En este escenario los mercados de trabajo se ven afectados sobre todo por las relaciones centro periferia, es decir, existe un proceso de subordinación de la ciudad primada (regiones desarrolladas) hacia su periferia (regiones subdesarrolladas), en donde la espacialidad, intersectorialidad y relaciones sociales tienden a adaptarse a los ciclos económicos que se hallan en una búsqueda constante de nuevas áreas de oportunidad a favor del proceso de acumulación económica, situación que evidentemente tienden a complejizar y ampliar división espacial del trabajo.

En esta nueva división espacial del trabajo, la movilidad laboral tiende a ser desigual con base a su lugar de origen-destino, sean las dicotomías calificado/no calificado, urbano/rural, moderno/tradicional y femenino/masculino algunas tendencias que dualizan al mercado de trabajo y que Piore perfectamente domina en su marco analítico con base a la estructura ocupacional en los estratos del sector primario y secundario.

1.4 Relación de los mercados de trabajo y la migración.

En este primer capítulo podemos valorar que la evolución conceptual que gira en torno a los mercados de trabajo es paralela al desarrollo de la sociedad, la maximización de ganancias, el crecimiento urbano, reestructuración económica y regional, apertura de economías, desregulación, normativa del empleo, progreso e incorporación tecnológica al proceso productivo, que abrió paso a una constante reconfiguración de las relaciones laborales entre empleados y empleadores, crecimiento del sector informal, división espacial del trabajo y vínculos funcionales de lo local a lo regional.

Estos hechos adhirieron y desincorporaron de forma indistinta a grupos de trabajadores, regiones y rubros económicos fuera del análisis estructural del aparato productivo, entre las razones se encuentra su desvalorización, bajo impacto económico, limitados o nulos registros de su desempeño y balances entre la oferta-demanda, solo por mencionar algunos ejemplos.

En este contexto las economías capitalistas fueron configurando los mercados de trabajo, en donde podemos identificar a la fuerza de trabajo que contempla a la población económicamente activa e inactiva, que para tal efecto, en este trabajo tomaremos como base a la población económicamente activa, cuyos rasgos son los individuos que poseen 15 años y más, que estén ocupados, que reciban algún beneficio económico por su desempeño y que se desenvuelvan en una economía de mercado, esto con base a sus distintas designaciones: actividad económica, ocupación y situación en el trabajo.

De esta forma para poder traslapar el análisis de los mercados de trabajo a la ciencia geográfica es indispensable contextualizarlos dentro de los procesos de concentración y desconcentración, tanto económica como social, acción que podemos vislumbrar dentro de los procesos de urbanización y migración, cuyos cambios son perceptibles en el tiempo, pues es aquí donde se reflejan y materializan las acciones de los agentes económicos y sociales, sin olvidar la injerencia de las políticas públicas que influyen en estas decisiones. Dónde ocurre un proceso de transformación territorial, que da cuenta del cambio y permanencia de las relaciones laborales en el espacio, con base a las ventajas y desventajas regionales que cada territorio ofrece, es decir, en el espacio se podrá observar áreas desarrolladas y subdesarrolladas sobre las cuales se efectuaran transferencias con base a sus necesidades operativas de diversa índole.

Bajo este contexto, desde las ciencias sociales han surgido diversos postulados que se han esforzado por modelar y predecir las tendencias económicas, migratorias y urbanas que impactan directamente en los mercados de trabajo. En primer instancia se resalta el esfuerzo de la ciencia económica desde sus diversas corrientes que ha realizado diversos aportes, comenzando con el enfoque *clásico*, que para esta investigación creemos conveniente la trascendencia de las relaciones entre la oferta-demanda de mano de obra, dicho de otra forma, los vínculos entre empresarios y trabajadores, relación a partir de

la cual se establecieron una serie de preceptos que interpretan el funcionamiento de los mercados laborales, dando cabida a los márgenes salariales en función de su volumen, se establecen los mecanismos que dan paso a la división del trabajo y su paso a una mayor especialización que repercute en mayores ganancias para el capitalista.

Por parte del *marxismo* reconocemos y adoptamos que la división del proceso productivo y campo de acción de los trabajadores generan mayor especialización, tanto ocupacional como espacial, además de permitir desarrollar e implementar maquinaria en el proceso productivo que minimiza costos de operación y capacitación, aspectos que conducen a una óptima división del trabajo, función mediante la cual se recrea el gradiente salarial entre los trabajadores, por ello concordamos que la fuente de trabajo configura las clases sociales y niveles de desarrollo en el espacio. Paralelo a ello tenemos que los procesos de tecnificación tienden a deteriorar el valor de la mano de obra e incrementar el desempleo, situación que conlleva a una mayor explotación laboral, incremento de jornadas laborales y revalorización de los avances tecnológicos implementados en la producción de mercancías.

Por parte de la *escuela marginalista* se rescata que las personas poseen movilidad, racionalidad y son parte del capital, esto último gracias a que se consideran como elementos capaces de ofrecer conocimientos fructíferos que promueven mayores ganancias y mejoras sustanciales al proceso productivo, conjuntamente se destaca que la división del trabajo resulta una técnica organizativa eficiente. En el *keynesianismo* es de destacar el esfuerzo que se plantea por mantener el empleo sustentado en las inversiones públicas y el consumo por parte de la población, así como mantener salarios competitivos, pues se creía que sobre esta base se sustentaba una economía dinámica que repercutía positivamente sobre el empleo.

En el *enfoque institucionalista* se plantea la necesidad del análisis de los puestos de trabajo mediante el atributo educativo de los individuos, preferencias de trabajadores-empleados y las relaciones entre oferta-demanda, pues considera que sobre estos se suscriben las diferencias salariales, oportunidades de crecimiento económico regional y las dualidades ocupacionales, elementos que brindan un aporte significativo en la comprensión de los mercados de trabajo y esta investigación. Esto con base a que los individuos se movilizarán a las regiones que ofrezcan mejores oportunidades de desarrollo y donde ellos creen que pueden desempeñarse libremente sin mayores complicaciones y en aquellos sitios que sean apreciadas sus cualidades.

A diferencia de la ciencia económica, caracterizada por la implementación de la modelación matemática en sus apartados teóricos, el resto de las disciplinas sociales ponen mayor énfasis en sus cualidades y cómo estas influyen en su organización, tal es el caso de la *sociología*, que también han contribuido en la aprehensión de las repercusiones del sistema productivo en la organización de la sociedad desde su nicho

más básico que son las unidades domésticas, hasta las grandes masas poblacionales estatales, regionales y/o nacionales, cuya configuración se manifiesta territorialmente y que podemos vislumbrar a través de la división del trabajo, desde su yuxtaposición social y técnica.

Desde esta perspectiva resulta importante centrarse en las relaciones laborales-empresariales- y de mercado, pues a partir de esta coalición, se abre paso a la nueva configuración socioeconómica que se sustenta en la desarticulación espacial, orientada a una mayor especialización y flexibilidad, sucesos que se vislumbran en sociedades con un consumo especializado y diferenciado, bajo la enmienda de maximizar y reducir el tiempo de retorno de las ganancias.

En este sentido se ha identificado que el mercado de trabajo tiende a extenderse, es decir, no solo se efectúa en los centros de trabajo, sino que también en los hogares, suceso que se favorece con el desarrollo tecnológico de los medios de comunicación, que en muchos casos tiene más de un propósito, lo que posibilita las relaciones en tiempo real y a distancias considerables, acto que cada vez tiende a no respetar los tiempos dedicados al trabajo y al descanso, reconfigurando los modos de vida de los individuos.

Conjuntamente el desarrollo tecnológico aplicado a la producción de mercancías conducía a una mayor movilidad, por lo tanto, una mayor deslocalización hacia aquellos espacios que ofrecieran mejores condiciones para la producción, entre los factores que se destacan se encuentra el grado de calificación de los trabajadores, costos de transporte asequibles, acceso a recursos naturales, legislaciones ambientales no rigurosas y favorables para los negocios.

Tomando en cuenta lo anterior, podemos asumir que el enfoque sociológico norteamericano parte del análisis estructural e individualista de las sociedades, puesto que estos aspectos son variantes en el tiempo y son los elementos en los que se impregna la lógica económica imperante, es decir, a partir de su estudio podemos comprender los efectos del capital, la tecnología, medios de comunicación, prácticas empresariales y laborales. Bajo estos elementos resulta comprensible la liga epistemológica de las ciencias económicas con el ciclo vital de las personas, cuyas pautas marcan la estructura social de las regiones y su desempeño en los mercados laborales.

En este sentido, resulta indispensable para esta tesis la estructuración sociodemográfica y territorial que deriva del ciclo vital de los individuos y su desenvolvimiento laboral, puesto que su relación social y volumen condicionan en gran medida el crecimiento económico regional, la movilidad de los individuos y los ingresos familiares, elementos clave en la aprensión de las asimetrías regionales; en otras palabras, se trata de un análisis multiescalar que permite la aprensión de los procesos territoriales.

El *enfoque sociodemográfico* permite correlacionar algunos fenómenos sociales con el mercado laboral, entre los que encontramos la pobreza, los ingresos, ciclos económicos, organización familiar, desarrollo urbano y migratorio, con base al análisis individual, familiar o grupal, pudiendo ser de manera longitudinal o transversal, no sin antes centrarse en algunos atributos base como edad y sexo. A partir de esta connotación es posible hacer ciertas inferencias en cuanto a los efectos en los individuos derivados del buen o deficiente funcionamiento económico de los mercados de trabajo. Por ello consideramos indispensable las inferencias que son capaces de ofrecer el análisis estructural de las sociedades a partir de las condiciones laborales.

Mientras que para la *perspectiva geográfica* es importante reconocer como variable clave al territorio en sus diversas escalas de análisis, puesto que cada una de ellas conlleva a diferentes aristas de un mismo fenómeno, mismo que varía en función de las características intrínsecas del lugar y de las personas. Estas últimas son vistos en la Geografía además de muchas otras disciplinas, como parte de los recursos con los que cuentan los territorios para detonar su crecimiento económico, por tal hecho, su dinámica conduce a cierta correlación con el crecimiento demográfico y urbano.

En este sentir, las ciudades y su periferia inmediata pasan a ser la impronta principal de las formas de organización social y económica, que en gran parte se encuentran influidas por el accionar de las políticas micro y macroeconómicas a las cuales los territorios quedan atados a la influencia de agentes esencialmente económicos. Ante tal hecho los procesos de reestructuración y mecanización productiva son diferenciados en el espacio, contribuyendo a la consolidación de centros urbanos y al desbalance poblacional entre sectores económicos y regiones.

Es importante que entendamos que la organización económica-urbana de las naciones comenzó de manera relevante y moderna con el desarrollo industrial, es decir, sobre las necesidades operativas y ocupacionales fabriles, que detonan la concentración demográfica y económica en áreas dicotómicas en torno a su especialización, es por ello que consideramos que la aglomeración económica y urbana conllevan a un mutuo beneficio, sea este la reducción de costos de sus operaciones, ya sea con base a los servicios públicos, movilización y producción de mercancías, procesos de contratación y acceso a mano de obra.

Bajo este contexto existe un vínculo funcional entre desarrollo económico y aglomeración, en función de su dinamismo, organización productiva, intensidad de flujos (económicos y poblacionales), subvenciones gubernamentales y la división regional del trabajo, escenario bajo el cual se hace presente el mercado laboral, tanto sus atributos como dimensiones, con los cuales guarda una relación positiva con el grado de atractividad y complementariedad hacia las inversiones, nuevos trabajadores y otras regiones productivas, dando paso a un sistema urbano jerarquizado con base al peso

económico-demográfico y costos del suelo –en torno a este elemento se configura espacialmente las empresas e individuos (mercados de trabajo)–, al que reciente mente se le suma el grado de atractividad con base a los estándares de calidad de vida capaz de ofrecer (clima, contaminación, calidad de servicios públicos y privados, seguridad, desarrollo familiar y vivienda, solo por mencionar).

En este sentido la configuración territorial preexistente dará pauta a nuevos patrones espaciales en los que se podrá diferenciar la división social y espacial del trabajo, apoyado en la jerarquía de los centros de población para la maximización de las ventajas competitivas territoriales, sean estas los atributos físicos o humanos que en su momento requiera el proceso productivo, es por ello que resulta prudente contextualizar y ligar la lógica del capital que se desdibuja en los mercados de trabajo y se manifiesta en las pautas migratorias y en los procesos de urbanización que de ello derive.

Así que, para esta investigación, referida a Cuernavaca, Morelos, México resulta imprescindible la difusión y posterior aglomeración económica-poblacional que abre paso a mercados de trabajo cada vez más dinámicos y amplios, que fundamentan su operabilidad con base a la apropiación de las desigualdades regionales preexistentes. Esta idea asume preponderantemente que al desplazamiento poblacional le antecede el flujo económico, acción ante la cual el capital tiene como finalidad la maximización de sus ganancias implementado además una división espacial y técnica del trabajo.

Parte de las consecuencias derivadas de esta difusión y aglomeración que pretende mayor eficacia y amplitud económica, es que el proceso productivo impacta en la configuración del territorio y la sociedad, mediante procesos de subordinación, es decir, una dualización en las relaciones laborales (calificados/no calificados) y territoriales (centro/periferia), situación que reproduce viejos esquemas de desigualdad con problemas tecno-productivos coyunturales. Por tal hecho resulta prudente analizar las relaciones socioespaciales desde una óptica multiescalar, para poder vislumbrar las diferentes connotaciones de un mismo suceso y ofrecer mejores alternativas de aprensión.

El análisis bajo diversos comparativos territoriales puede ser de lo local a lo regional, ello no implica que no puedan interconectarse, sino todo lo contrario, ya que las manifestaciones generales son resultado de las tendencias locales, es por ello que se realiza un recuento de las corrientes de pensamiento dominantes.

Para ello, se realizó un sucinto recuento de las corrientes de pensamiento económico espacial, sean estas las *Teorías de la renta del suelo urbano*, que analiza los requerimientos de las necesidades del uso de suelo urbano para la industria, comercio, servicios y residencia, mismos que se unen y materializan en el *modelo de ciudad latinoamericana*, para ello es necesario primero que nada precisar que al interior de las ciudades ocurre un proceso de competencia espacial por aquellos sitios con mejores vías de acceso,

disponibilidad de equipamiento e infraestructura, altas densidades poblacionales y de estratos socioeconómicos altos.

Con base a los atributos descritos anteriormente se tiene que los servicios especializados, el comercio, la industria ligera y el uso residencial son lo que compiten entre sí por estas áreas, mismas a las que tienen acceso quienes mejor ofrezcan una mejor retribución económica por su uso; en contraparte se tiene a la industria pesada y los servicios poco sofisticados que tienden a ubicarse en la periferia urbana.

Estos elementos son cabalmente incorporados en el *modelo de ciudad latinoamericana*, que además apunta a una estructura con elementos distintivos que también se unen a la lucha por el espacio geográfico y que abren paso a nuevos mercados de trabajo al interior de las ciudades, gracias a la convergencia de la población y el proceso productivo, suceso que se materializa con la construcción de complejos habitacionales de clase media y alta, grandes centros comerciales dispersos en las ciudades y múltiple oferta de escuelas públicas y privadas de gran envergadura, mientras que en la periferia se cuenta con parques industriales que atienden las necesidades de mercados regionales y globales.

Es importante destacar que, pese a que este análisis ofrece un importante sustento teórico en el comportamiento poblacional y económico en el espacio geográfico, la escala territorial que ofrece no es la adecuada para la interpretación de este trabajo, no obstante, ofrece un panorama al interior de las ciudades que tiende a reflejarse en lo regional, escala en la cual pretende desenvolverse esta investigación.

Referente a las *teorías de la localización*, estas tampoco constituyen por sí mismas el cuerpo modular que refleja las intenciones de este documento, sin embargo, son un referente atractivo que además aportan cognoscitivamente a postulados futuros en las ciencias sociales y en los cuales nos vamos a apoyar. Su fortaleza subyace en la incorporación del espacio en la modelación matemática, de donde se obtiene algunas premisas como los costos de transporte, que varían en función de la distancia de los insumos, las áreas de mercado y producción.

Otro aporte significativo, es el hecho que en función de los costos de transporte obtenemos indirectamente la configuración local y regional de los usos potenciales del territorio por parte de las distintas actividades económicas, mismas que a su vez poseen una productividad diferenciada espacialmente, en otras palabras, las distancias funciona como un referéndum para el establecimiento de los márgenes salariales, uso tecnológico, predisposición de la movilidad poblacional y el establecimiento de los flujos comerciales a través de las relaciones jerárquicas que ofrecen los centros de población.

Pese a estos avances teórico-metodológicos aún persisten diversas omisiones, como lo son el análisis de la movilidad de los factores productivos, el reconocimiento del espacio

geográfico no homogéneo, desigual capacidad productiva y de disponibilidad de recursos naturales y diversos subcentros económicos, solo por mencionar.

Por parte de la *economía espacial* se tiene que no postula planteamientos nuevos, sino más bien su esfuerzo recae en sintetizar viejos dogmas en uno solo, sustentado con la rigurosidad matemática que ofrece la economía, por lo que la incorporación del espacio a este modelado trasciende en la ciencia económica más que en la geográfica, a lo que esta última la tacha de simplista y reduccionista, puesto que los supuestos con que se desarrolla lo aleja de la realidad, aspectos por los cuales nuestro trabajo decide omitir sus planteamientos.

Por último, tenemos algunos aportes teóricos de diversas ciencias sociales que parten de los *fenómenos migratorios*, de los cuales la teoría de la urbanización diferencial y la teoría de la segmentación de los mercados de trabajo los integramos para analizar la dinámica territorial y socioeconómica de los mercados de trabajo bajo el contexto migratorio.

Esta propuesta surge de la difusión del desarrollo económico que incentiva el desplazamiento de la población y con ello el desarrollo del sistema urbano nacional (urbanización diferencial), este suceso provoca interacciones espaciales que amplía y vincula los mercados de trabajo en una escala regional (reestructuración económica), sin embargo, estas relaciones se dan bajo contextos de subordinación entre el centro, los subcentros y la periferia urbana, aspectos que contribuyen a una valorización y desvalorización territorial constante, que está sujeta a las necesidades de los flujos económicos internacionales y nacionales, trastocando y reconfigurando constantemente la división espacial del trabajo de una misma región. Por lo tanto, esta corriente de pensamiento es la adoptada como sustento teórico para esta investigación.

Capítulo II. Estructura económica y migratoria en el estado de Morelos

Este capítulo se divide en tres apartados, en el primero de ellos se hace un recuento de la política económica a nivel nacional y se compara con lo ocurrido en el estado de Morelos, esto a partir del periodo posrevolucionario, segundo proceso de industrialización del país, en donde además se reconoce el papel de la política de industrialización por sustitución de importaciones y las crisis recurrentes ante su agotamiento posterior a la década de 1950, momento en el que la política se caracteriza por un proteccionismo económico.

Bajo este escenario se tiene que el estado de Morelos centra su proceso de industrialización de acuerdo a la política nacional, pero con énfasis en la industrialización dirigida al uso de sus recursos naturales, posteriormente ocurre un proceso de diversificación industrial posterior a la década de 1950, así mismo la industria se diversifica y surgen nuevos rubros económicos en el sector terciario con un alto potencial que más tarde impacta positivamente en el PIB y el personal ocupado.

Posterior a estos sucesos se observa un parteaguas en el aparato productivo nacional posterior la década de 1980, la cual se adopta como medida para detonar el crecimiento económico, sea este sobre la apertura comercial de México. Entre sus efectos se observa una reestructuración productiva al interior de las empresas, puesto que cambian su organización y forma de producir, así mismo ocurre un proceso de relocalización productiva, ante la cual buscan operar en lugares con mejores ventajas competitivas que coadyuven a incrementar las ganancias. En este sentido, el estado de Morelos adquiere una ventaja en su proceso de industrialización con la llegada de múltiples industrias, no obstante, algunas de ellas recientes las crisis de 1994, 2003 y 2008 con lo cual finiquitan sus operaciones en la entidad, situación que detona una participación más acentuada del sector terciario.

El segundo apartado se centra en el proceso de terciarización que se presenta en México y lo compara con el de países desarrollados, además se realiza un análisis de la participación sectorial del PIB en los últimos años y del cual se identifica un proceso de consolidación del sector terciario a costa del primario y secundario. También se presenta un análisis migratorio ligado a la urbanización y la reponderación económica municipal sobre la población ocupada, con lo cual se refuerza la descrito con antelación, además de que se identifica un proceso de atraktividad poblacional sobre la periferia rural.

En el tercer apartado, se mencionan algunas premisas del desarrollo regional que inciden en el papel de las políticas públicas para detonar el crecimiento económico sobre la base municipal, puesto que está es considerada como sitio estratégico para un desarrollo a largo plazo, además se hace un recuento de las políticas públicas en el estado de Morelos a favor del aparato productivo.

2.1 Transformaciones económicas: crisis, liberalización y terciarización económica

2.1.1 Cambios económicos en el contexto de crisis y liberalización económica

El desarrollo económico regional de México y con ello el de las entidades federativas –Morelos– inicia una vez aminoradas las problemáticas de la política interna del país, durante el periodo posrevolucionario (1940-1980).⁵⁴ Castañeda (2010) reconoce que en este segundo periodo de industrialización nacional, el contexto del aparato productivo se caracterizaba por un control de las fuentes de producción, las empresas y la tierra estaban en un grupo de poder reducido, mismo que obtenía su financiamiento a través de las ganancias generadas por la venta de sus productos al mercado interno, de parte de los mercados financieros internacionales y algunos créditos; así mismo estos grupos de poder se beneficiaron de un sistema comercial proteccionista y de diversos subsidios.⁵⁵

Entre los contratiempos se tiene que las cámaras empresariales tenían que lidiar con políticas laborales que reclamaban las organizaciones obreras, que en muchos casos respondían al clientelismo político, puesto que estos grupos tenían un gran contrapeso en la política nacional.

A ese periodo se suman las consecuencias que desató la segunda guerra mundial (1940-1944), momento en que el gobierno mexicano decide adoptar la política de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI),⁵⁶ cuyos ejes rectores fueron los siguientes (Castañeda, 2010:605):

⁵⁴ Recordemos que Morelos fue “cuna” del movimiento zapatista, cuyo personaje principal fue denominado el caudillo de la revolución agrarista –Emiliano Zapata–, sus ideales lo llevaron a enfrentarse al gobierno federal hasta el mes de mayo de 1910, momento en que entra victorioso a la Ciudad de Cuernavaca en compañía de su ejército, sucesos que se repiten hasta el 8 de diciembre de 1918 (INAFED, 2010). Esto le valió al estado cierta inestabilidad política, económica y social, por lo que hubo un proceso de emigración hacia las ciudades.

⁵⁵ Algunos registros estadísticos muestran que el rubro industrial acaparó la mayoría de las inversiones, dejando desprovisto al resto de la economía, situación que comenzó a generar asimetrías sectoriales. Ornelas señala que entre 1940-1970 las Inversiones Extranjeras Directas (IED) a la industria pasaron del 7% (32 millones de dólares) a 73% (2 083 millones de dólares); en el comercio pasó de 3.5% al 15.4% respectivamente; la electricidad, transportes y comunicaciones disminuyeron en importancia por el proteccionismo mexicano; la agricultura y el petróleo oscilaba entre el 1% y 2% (Ornelas, 1991:107-108).

⁵⁶ La sustitución de importaciones tuvo un gran impacto sobre todo en los bienes intermedios y de capital, algunas sustancias químicas, derivados (petróleo, caucho y plástico), insumos agrícolas (abonos y fertilizantes), medicamentos, jabones, detergentes y cosméticos. Esto dejó de lado en gran parte a los bienes de capital e intermedios puesto que estos eran los que se importaban.

- Las paraestatales se encargaban del aprovechamiento de recursos naturales, de producir bienes intermediarios y de capital, de crear infraestructura productiva, y de proveer financiamiento a proyectos de gran envergadura.
- Las empresas transnacionales solicitaban grandes fuentes de inversión y tecnologías disponibles en el país.
- Los grupos económicos que, en general, se aprovechaban de los contratos de obra pública, de los precios subsidiados de las paraestatales, de los mercados oligopólicos en un contexto de economía cerrada, y de las alianzas con empresas transnacionales que buscaban explotar el mercado cautivo mexicano

Esta etapa abrió paso a una industrialización acelerada sin dar tiempo a una planeación que perpetuara los beneficios derivados de este proceso, tal y como sucedió con los países desarrollados, así que entre las deficiencias se tuvo una falta en el control en la estabilidad del tipo de cambio y en los precios de los productos. Las razones principales fueron atender las demandas externas de productos que iban en aumento, el aprovechamiento de incentivos gubernamentales, preferencia al crecimiento económico y del empleo, además de dotar de infraestructura al sector industrial y agrícola.

La forma en que se impulsó esta industrialización hizo que este modelo tuviera éxito hasta 1950, momento en que las empresas comienzan a resentir los efectos de las políticas económicas promovidas por las organizaciones sindicales que en muchos casos, como ya se dijo, respondían al clientelismo político, como consecuencia algunas compañías comienzan a declararse en banca rota a causa de la imposibilidad de continuar con sus operaciones, de modo que el Estado tomó el control de su producción; cabe señalar que sus mercancías se caracterizaban por una calidad limitada como respuesta de una baja competencia industrial.

Sin embargo, una vez concluida la segunda guerra mundial el crecimiento económico vigente entraría en conflicto ante la falta de inversiones, la disminución en la demanda de productos mexicanos y un desbalance comercial, acciones que llevaron a adoptar una política económica proteccionista. Esta situación se acentuó a finales de la década de 1950 ya que las exportaciones eran incapaces de costear las importaciones requeridas por la producción, repercutiendo en los años próximos y desatando la crisis de 1960, momento en que la economía mexicana entró en una desaceleración que se volvería recurrente.

Esta situación no tardó en quedar atrás con un nuevo conflicto bélico entre EU y Corea, lo que detonaría el crecimiento económico mexicano entre 1963 y 1971 a una tasa del 7.1% del Producto Interno Bruto (PIB). Sin embargo, si se toma en cuenta exclusivamente el año de 1971 obtenemos que en ese momento el país atravesaba por una recesión

económica, pues el PIB había crecido al 4.2%, la inflación se encontraba alrededor del 6% y el sector público presentaba ciertas deficiencias financieras.⁵⁷

Una de las medidas adoptadas por el entonces presidente Luis Echeverría consistió en adoptar una política económica contraccionista, seguido de endeudamiento público, devaluaciones monetarias y altas tasas de inflación, sucesos que a partir de este momento serían recurrente en la nación.

A finales de 1970, descubrimientos petroleros en el sureste mexicano aunado a un incremento sostenido en el precio internacional del barril de crudo mermaron y ocultaron las deficiencias del aparato productivo mexicano, con dicho suceso se tiene el último registro de un crecimiento acelerado, sea este del 7.8% del PIB entre 1977-1981. Tras este crecimiento acelerado, a partir de 1981 fue imposible seguir ocultando las deficiencias financieras con precios bajos de barriles de petróleo, por lo que la crisis no se pudo seguir ocultando y tuvo que nacionalizarse la banca a causa de las fuertes deudas contraídas por el gobierno mexicano, este suceso revelaba la necesidad de implementar reformas económicas, puesto que las viejas estructuras del aparato productivo no eran capaces de ofrecer altas tasas de crecimiento económico (empleo y PIB) (Cárdenas, 2010:515-525).⁵⁸

Tras la revisión del periodo posrevolucionario se entiende que la política de ISI no pudo sostenerse por diversas razones, entre las que se encuentra un política ocupacional –sindical– que ofrecía beneficios no acordes a los ingresos derivados de las ganancias del aparato productivo, o al menos estos beneficios no permitían el desenvolvimiento y modernización empresarial, aunado a una comodidad empresarial por el proteccionismo que no permitía que mejorarán sus mercancías o que incursionaran en nuevos mercados; la crisis productiva, cuando las empresa enfrentan una disminución de mercancías por parte de la demanda externa, que sumado a lo anterior estaría frente a un excedente de mano de obra y, a una disminución en ingresos y de captación de IED, situaciones que en conjunto conllevarían a un saldo negativo en la balanza comercial al ser mayores las importaciones que las exportaciones.

Entre los efectos inducidos estarían como ya se dijo, las crisis recurrentes, pero aún más a fondo, la ISI generó efectos en torno a lo sectorial y ocupacional, es decir, el desarrollo

⁵⁷ El capital extranjero en la década de 1970 participaba con el 12.6% con respecto al total. No obstante, había sectores en los que participaba preponderantemente con respecto al total sectorial, por ejemplo, el sector industrial con el 27.6%, el tabaco con 80%, caucho al 84%, industria química con 67%, construcción de maquinaria al 62% y maquinaria eléctrica con 79% (Rueda, 1998:51-52).

⁵⁸ A inicios de 1980 el gobierno mexicano decide insertarse en la economía mundial y modernizar su planta productiva mediante el impulso a la industria maquiladora de exportación (Gómez, 2004:59).

económico y de empleo se centró fuertemente en actividades fabriles, dejando desprovistos al sector primario y comercial, tal y como lo señala Ornelas a continuación:

“...el sector industrial recibe transferencias de recursos de otros sectores productivos, principalmente el primario, lo que tiene como consecuencia el lento crecimiento de estos sectores [...] [por lo que] el sector industrial se desarrolla desigualmente, al amparo de las políticas proteccionistas florecen las industrias de bienes de consumo duradero y manufacturas ligeras (alimentos, vestido, etcétera), quedando rezagada la producción de bienes de capital e insumos.” (Ornelas, 1991:176).

En lo referente a los efectos territoriales Ávila (2002) apunta que las áreas urbanas fueron las que concentraron el desarrollo económico y del empleo en el corto, mediano y largo plazo, dejando fuera a los espacios rurales, situación que detonó el crecimiento del sistema urbano nacional y su fuerte concentración poblacional en él, transformando el modo de vida hacia sociedades urbanas, lo que implicaría dejar a un lado la promoción del desarrollo rural.

Esta situación requirió de una planeación que combinará y equilibrará los beneficios obtenidos por la industrialización, con la finalidad de no perpetuar ni heredar las asimetrías regionales que se venían gestando en la nación; además se hizo necesaria la promoción de reformas políticas en materia económica para incentivar los eslabonamientos productivos con mercancías y servicios mexicanos, elevar la productividad, calidad de los bienes-servicios capaces de compenetrar y competir en los mercados mundiales.

Bajo este escenario el estado de Morelos, a inicios del periodo posrevolucionario, presentaba un desarrollo industrial somero y con vínculos muy dependientes del sector agropecuario, sobre todo con aquellos productos como el arroz y caña de azúcar. Fuera de las esferas agroindustriales, el desarrollo fabril comenzaba insipientemente con la industria textil, algunos aserraderos y aperos de labranza, mientras que el resto de la industria atendía a un mercado muy local y de manera muy rudimental.

Ávila continúa señalando que los desarrollos industriales de mayor envergadura, con mejor disposición tecnológica y mayor diversificación se concentraban en municipios urbanos, tal fue el caso de Cuernavaca, Cuautla y Jojutla, entre los productos mejor posicionados se encontraba la fabricación de loza vidriada, fabricación de bujías, agua gaseosa, zapatos, industria alfarera, refinería de bebida alcohólicas, fabricación de costales y lazos.

No obstante, existía cierta preocupación gubernamental no solo por implementar mejoras en la planta productiva, sino además por diversificar y crear eslabonamientos productivos al interior del estado, por lo que no se hizo esperar y en 1940 se promueven algunas políticas encaminadas revertir la tendencia citada anteriormente, sin embargo, sus efectos tendían a recaer sobre sectores ya posicionados como la industria azucarera, minería de metales preciosos, ferrosos y para la construcción.

Entre los avances logrados, se apreciaron ciertas limitantes en torno al desarrollo industrial fuera de los municipios urbanos ya mencionados con anterioridad, que en cuyos casos se ubicarían sobre los municipios contiguos, tal fue el caso de Yautepec, Zacatepec y Yecapixtla, puesto que la dependencia y hegemonía que se tenía de la Ciudad de México así lo requerían, así que el estado de Morelos fungió como una entidad proveedora de alimentos y de materia prima, aunado a ello se comenzaba a percibir como un espacio de ocio y recreación en términos ocupacionales y monetarios, gracias a sus potencialidades medio-ambientales canalizadas al centro y sur de la entidad (Ávila, 2002:108-118).

Por otra parte se tuvo un importante avance en la carrera de industrialización de la entidad bajo el cobijo de la ISI, fuera de la política conservacionista que había caracterizado al gobierno estatal y federal, puesto que en 1947 el presidente Miguel Alemán autoriza la explotación forestal del Parque Nacional Lagunas de Zempoala, en la región en que convergen los límites político administrativos de Ciudad de México, Estado de México y Morelos, con la finalidad de abastecer la demanda de materia prima de las fábricas de papel de Loreto y Peña Pobre S. A., para dicha explotación se apoyaron sobre las Unidades Industriales de Explotación Forestal, empresa conformada por capital gubernamental.

Es importante señalar que esto significó para años posteriores la explotación forestal ilegal, situación que vulneró la calidad medio ambiental y de recursos naturales del estado de Morelos. Entre los efectos se encuentra la disminución de la cobertura vegetal y la mercantilización del territorio a favor de empresas inmobiliarias, que se beneficiaron de la construcción de fraccionamientos campestres irregulares, sobre todo en municipios como Huitzilac, Jiutepec y Tepoztlán.

Para el periodo de 1970-1980 el Estado continuaba promoviendo el desarrollo agropecuario en la entidad, no obstante, este no correspondía a las necesidades poblacionales mayoritarias, sino más bien se conformaba sobre las estructuras de poder políticas, puesto que los beneficios se concedían a cambio de votos y favores políticos, tal fue el caso del cultivo de avena en Tres Marías, Coajomulco, Huitzilac y Tepoztlán, y la explotación ganadera en estos últimos dos casos (Paz, 2011:442-449).

Hasta 1950 fue cuando posterior a la construcción de infraestructura vial (puesta en marcha la autopista Ciudad de México-Cuernavaca-Acapulco), es que la entidad comienza a recibir mayores inversiones públicas y privadas, situación que detonó la movilización de mercancías e individuos sobre la entidad, basta con mencionar que tras esto se dio paso a la construcción de la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (CIVAC), con la que se tenían altas expectativas para una verdadera industrialización que se venía buscando y promoviendo desde décadas pasadas.

Sin embargo, pese la fuerte dinámica demográfica y económica, algunos problemas en la planta productiva, la organización social y de la administración pública estatal y municipal, hicieron que la industrialización se entorpeciera y retardara el desarrollo económico industrial sobre el cual se habían implementado las estrategias de promoción (Oswald y Jaramillo, 2011:349-357).

A pesar de la declinación de la iniciativa privada por instalarse en la entidad morelense, la esfera pública elige a la ciudad de Cuernavaca como sede regional de distintas dependencias gubernamentales y desarrollos de infraestructura urbana, tal es el caso de algunos hospitales del ISSSTE, la construcción de la universidad estatal y la construcción del anillo periférico. Situación que evidentemente consolidó el crecimiento poblacional y la expansión de la mancha urbana hacia municipios del sur de la entidad lo que derivó en una ligera diversificación del aparato productivo, con base al aguardiente, mezcal y empresas ligadas al ramo de la construcción (López, Ramón, Valenzuela y Rueda, 2000:235).

Ante el ensanchamiento de la base productiva industrial que se iba gestando conforme se incrementaba la densidad de población y junto con ello alguna de sus necesidades, Delgadillo y Sámano reconocen que el gobierno estatal crea en 1965 el organismo de Desarrollo Industrial de Morelos (DIMOR), cuyas funciones se centran en regular, orientar y promover la vinculación productiva entre los diversos sectores de la actividad económica, además de fomentar la modernización de la planta productiva a través de su automatización (Delgadillo y Sámano, 2011:473-474).

Aún con la presencia del DIMOR y solo cinco años después de su creación y funcionamiento, es que CIVAC alcanza su potencial productivo esperado, y es que desde su creación este no tuvo la aceptación de la iniciativa privada, ni el desarrollo esperado por parte del gobierno estatal. Situación que cambiaría con la llegada de empresas como Nissan,⁵⁹ Syntex y Química mexicana y Laboratorios Julián, que en conjunto sumaron 710 millones de pesos y tres mil fuentes de trabajo (García, 2011a:364).

⁵⁹ Esta fue la primera planta de producción fuera de Japón, sitio predilecto para abrirse camino a la globalización. La producción ahí generada además de abastecer al mercado nacional, se

Esta promoción al desarrollo industrial de la entidad no solo detonó eslabonamientos productivos al interior de este sector, sino que además dio paso al crecimiento de otros sectores económicos, tal fue el caso de servicios turísticos y comunitarios, cuya participación se hizo sentir en el PIB (Hernández, 2002:218).⁶⁰

De acuerdo con los párrafos anteriores podemos suponer que existe una reciprocidad federal y estatal con base a los postulados de la ISI, no obstante para el estado de Morelos se tuvo cierta inclinación hacia actividades agroindustriales en primera instancia, para luego detonar las actividades manufactureras, puesto que la base sobre la cual se erige la economía morelense es la agrícola, por lo cual podemos asumir que a diferencia de la mayoría del país, en la entidad existió cierto equilibrio entre la diversificación productiva sin dejar de lado a las actividades agropecuarias, con las cuales se mantenían eslabonamientos productivos relevantes y directos con la industria.

Algunos efectos destacados marcan que el desarrollo de la ISI se centró “equilibradamente” entre ámbitos rurales y urbanos; referente a los primeros estos fueron la puerta de entrada de zonas rurales al proceso de urbanización, desencadenando la degradación ambiental; para los segundos supuso para la entidad un mayor incremento en la densidad urbana por sobre los espacios rurales, lo que más tarde acabaría con el abandono de actividades agropecuarias y abriría el paso a una sociedad urbana, tanto por su participación ocupacional y financiera al PIB, así como por el lugar de residencia de la población. Situación que más tarde se acentuaría con el desarrollo industrial del estado y el potencial alcanzado por CIVAC a costa del sector agrícola.

También hay que destacar que el impulso industrial del estado de Morelos no fue ajeno de favores políticos y/o de agrupaciones de trabajadores, prueba de ello fue el desarrollo de actividades agropecuarias al norte de la entidad. Además, resulta relevante mencionar que el desarrollo económico morelense se debe en parte a su cercanía con la Ciudad de México y la conectividad que se tiene con esta, puesto que la infraestructura que las conecta resulta un factor atractivo para la absorción de capitales, más no determinante.

encarga de surtir de vehículos a Estados Unidos, Canadá, Irak y Emiratos Árabes Unidos, sin embargo, inversiones recientes de la marca han optado por trasladar parte de su producción a Aguascalientes en donde cuentan con alrededor de 8,663 empleos directos, mientras que en CIVAC dan empleo a 4,822 trabajadores (Nissan, 2016). Ante este escenario Morelos pierde competitividad frente a Aguascalientes por la falta de inversiones y ambiente favorable que lo detone.

⁶⁰ En 1970 la ciudad de Cuernavaca adquiere cierta relevancia nacional e internacional como centro turístico (López, Ramón, Valenzuela y Rueda, 2000:244).

Esta situación supone un incremento en el flujo de mercancías y de personas a la entidad, lo que se traduce en una expansión de la mancha urbana en relación centro-periferia, como consecuencia del emplazamiento y materialización de los flujos de capital, que además tiende a reconfigurar los mercados de trabajo y las relaciones con su periferia regional a través de nuevos subcentros económicos al interior de las ciudades y fuera de ellas, esto se da mediante los vínculos intersectoriales entre una economía cada vez más diversificada e integrada a causa del proceso de urbanización, puesto que con ello se abren nuevas necesidades que cubrir ante una población que va en aumento.

Tras el periodo posrevolucionario, el gobierno mexicano abre paso a algunas reformas estructurales necesarias para intentar compensar las deficiencias económicas y promover el desarrollo económico necesario para la nación, para lo cual, según Castañeda, se abre una nueva etapa en la política económica de México con base a la apertura comercial, la cual se subdivide en dos fases, la primera de ellas se sustentó en la apertura unilateral para aminorar los efectos de la crisis en la década de 1980; la segunda se abrió paso a partir de 1990, momento en que se decide tener mayor participación en la economía mundial a través de acuerdos comerciales con diferentes naciones. Los efectos de estas medidas fueron más que evidentes, pues para el periodo de 1982-1985 en donde las exportaciones petroleras representaban el 60% del total y las manufacturas eran del 33%, para el periodo de 1993-2003 estas serían del 9.6% y 87% respectivamente (Castañeda, 2010:717-723).

No obstante, para poder maniobrar y solventar las propuestas de la política mexicana, el Estado continuó solicitando préstamos internacionales confiando en que los precios del crudo pronto estarían nuevamente al alza, más no contaban con incrementos en las tasas de interés y presiones por extender la deuda a largo plazo por parte de los bancos. Situación que llevaría en 1982 a la devaluación del peso, pasando de 26.91 a 47 pesos el dólar y la caída del sector industrial durante el segundo trimestre de ese año, así que se optó por disminuir subsidios, reducir los gastos e incrementar los impuestos.

El siguiente sexenio, el de Salinas de Gortari, se destaca por la privatización de la banca, que se apegaba a la implementación del consenso de Washington (liberalización de mercados, reducción en la participación del Estado en materia económica y eliminación de apoyos gubernamentales) y un posible acuerdo comercial entre México, EU y Canadá (TLCAN);⁶¹ medidas que conllevarían a la compenetración de México a la economía mundial y al desencadenamiento de la crisis de 1994-1995 con Ernesto Zedillo en la presidencia.

⁶¹ Tras este suceso se permite a la industria maquiladora incursionar en el mercado interno en rubros agroindustriales, minería, pesca, recursos forestales y servicios, medidas que se irían ampliando, hasta que en el año 2003 se permite la participación para todos los sectores económicos, así como poder dirigir toda su producción al mercado interno (Gómez, 2004:60-62).

Esta situación abrió paso a nuevos paradigmas organizativos de la producción empresarial. Castañeda destaca los cambios en cuanto a dimensión, configuración y existencia de grupos económicos posrevolucionarios que no manifestaban vínculos intersectoriales entre sus filiales, sobre todo del Grupo Alda (industrias de acero, papel y empaque, petroquímica y alimentos), DESC (química, petroquímica, alimentos y microcomputadoras) y, Protexa (impermeabilizantes, explotación y perforación petrolera, alimentos y actividades de pesca).

En un segundo grupo se tiene a las empresas que buscaron una integración estratégica con base a los eslabonamientos productivos, como son el caso de Grupo Vitro (adquirió empresas de vidrio plano, cristales, envasadoras y de materias prima), Grupo Condumex (integración vertical y horizontal para producir materias primas y elaborar conductores y equipos eléctricos). Por último, se tiene a las empresas que prefirieron afianzarse y proyectarse con mayor ímpetu en el mercado interno, tal es el caso de Grupo Bimbo.

Como consecuencia de las crisis, sobre todo la ocurrida en la década de 1980, algunos grupos económicos decidieron aliarse en sociedades empresariales, tal es el caso de Grupo Carso-Inbursa, Grupo Sinkro, Grupo Cifra, Corporación San Luis, Grupo Camesa, Grupo Privado Mexicano y Grupo Diblos (Castañeda, 2010:526-610).⁶²

Es importante mencionar que a partir del sexenio de Salinas se habría hecho de manera formalizada la apertura comercial de México, su camino hacia la globalización y con ello su integración a los mercados mundiales se continuó consolidando con otra serie de tratados y acuerdos comerciales, tal y como lo resalta Delgadillo, el más importante de ellos fue en 1996, con su apego a las reglas establecidas por el comercio mundial a través del Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT), que suponía una reducción en las cuotas arancelarias, desregulación de procesos: financieros, energéticos e inversiones extranjeras y, antes de ello su integración en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) en 1994 (Delgadillo, 2008:73).

De acuerdo con las cifras de la Secretaría de Economía (SE), México ha firmado 12 Tratados de Libre Comercio con un total de 46 países, 32 Acuerdos que garantizan la promoción y protección de las inversiones que engloba a un total de 33 países y 9 acuerdos de complementación económica bajo la jurisprudencia de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) (Secretaría de Economía, 2015).

⁶² En este periodo se tiene además la llegada a Cuernavaca de la empresa Gemplus, dedicada al ramo de la fabricación de tarjetas inteligentes, cuya planta es la primera en todo América Latina, así mismo busca abastecer a toda esta región con base a los tratados internacionales que se tiene con los países que la conforman (Grupo editorial proyección de México, 1997:116).

Para el nuevo siglo, durante el mandato de Vicente Fox y Felipe Calderón la desaceleración de la economía norteamericana repercutió enormemente sobre la mexicana, esto para el periodo de 2001-2003 en donde el PIB creció en promedio 0.6% y posteriormente en 2009 tras la crisis financiera que se originaría nuevamente en EU (Cárdenas, 2010:542-543). Y más aún en la administración de Enrique Peña (2012-2018) se introdujo a la nación a una profunda apertura y competencia comercial por parte de las inversiones extranjeras en múltiples sectores, aún en aquellos en los que se mantenía cierto hermetismo. Esto se debió en parte a la aprobación de 11 reformas estructurales en los primeros 20 meses de su administración, cuyos objetivos centrales fueron los siguientes (Presidencia de la república, s/f):

- Elevar la productividad con la finalidad de detonar el crecimiento y desarrollo económico del país.
- Fortalecer y ampliar los derechos de los mexicanos.
- Afianzar el régimen democrático y de libertades.

Estas reformas significaron 58 modificaciones constitucionales, 81 leyes secundarias y la puesta en marcha de tres instituciones de gobierno nuevas, lo que permitió operativizar la reforma laboral, energética, de competencia económica, telecomunicaciones y radiodifusión, hacendaria, financiera, educativa, ley de amparo, sistema penal acusatorio, política-electoral y en materia y transparencia (Bravo, 2017).

Pese a ello, la economía en el 2017 no creció más allá del 5% como se tenía previsto por las autoridades mexicanas, el PIB en el 2016 fue el más bajo que el promedio de los últimos treinta años y el precio de gas y petróleo no son más baratos como se había prometido (González, 2018).

En esta nueva etapa de la política económica mexicana –apertura comercial–, se hace notar que la economía ya no busca apoyarse en los ingresos petroleros, puesto que su situación no mejora al paso de los años, así que se redirecciona y abre a nuevas fuentes de ingresos y sectores capaces de detonar el desarrollo económico en territorios seleccionados, sea este, la continuidad a través de la diversificación del sector industrial y la apertura comercial. Sin embargo y pese a los esfuerzos por detonar su potencialidad, las crisis que fueron recurrentes a partir de 1971 y alguno de sus efectos, como son las devaluaciones y privatización de la banca, hicieron que el sector entrara en declive, así que para la nueva etapa de apertura comercial mexicana, el gobierno decide retirar subvenciones gubernamentales a la industria y confrontarla en una competencia comercial con mercancía de la industria maquiladora de exportación, que poco a poco iba ganando mayor participación en el mercado interno.

Tras esta situación algunos grupos empresariales del periodo posrevolucionario buscaron adaptarse al nuevo proceso económico nacional, así que también sufren una recomposición interna y externa, entre las que se destacan procesos de relocalización, algunos vínculos y alianzas intersectoriales y cambios en sus dimensiones. Se tiene mayor control de la producción por parte de inversionistas nacionales y extranjeros en rubros que antes eran considerados estratégicos y, por tanto, controlaba el Estado, sin embargo, esta situación cambia como parte de la estrategia económica global, situación que se ha consolidado institucionalmente en la última administración. También se observan cambios en la población ocupada, pues entre los elementos mejor ejemplificados fueron las migraciones que se dieron tras los reacomodos productivos, las relaciones oferta-demanda entre empresarios y trabajadores reguladas a través de las relaciones sindicales perdieron terreno, algunas prestaciones otorgadas a los trabajadores fueron eliminadas, la contratación temporal se volvió constante y la composición de puestos de trabajo torno hacia una mayor eficiencia a través de la polivalencia en el trabajador; estos fueron algunos aspectos que se analizaron en el capítulo primero de esta tesis.

En la etapa de apertura comercial el estado de Morelos decide incursionar en nuevos mercados agrícolas, de manera que reestructura a este sector al virar hacia el cultivo de flores, orca, pepinos y berro, no obstante, no se obtienen los resultados esperados, puesto que se carece de experiencia en los mercados, además los productores se enfrentaron a problemas ambientales que impactan directamente en las cosechas (escases y contaminación de agua por parte de la industria y mancha urbana), la crisis de 1982, la devaluación y privatización de la banca, con lo cual el campo resiente y entra en crisis (Hernández, 2002:216-217).

Paralelo a ello la industria se adentra en un proceso de reestructuración en el que las empresas que comienzan a arribar lo hacen de manera tardía en comparación con otras entidades, se abandona la ISI y se hacen sentir los efectos de desconcentración productiva de la ZMCM, sobre todo en rubros químico-farmacéutico, automotriz, minería y actividades forestales (Ordoñez, 2000:229).

En la misma década de 1980 se dota de mayor infraestructura y equipamiento al estado, tanto de parte de la iniciativa pública como de la privada, esto con la construcción del aeropuerto Mariano Matamoros, el club de golf y múltiples fraccionamientos, lo que evidentemente provoca un repunte del sector terciario, cuya participación tiende a ir al alza para la década siguiente con la llegada de cada vez más inmobiliarias (López, Ramón, Valenzuela y Rueda, 2000:236). Así mismo se abre paso a una despepitadora de algodón en Tlaltizapán, misma que no perdura mucho tiempo a causa de precios internacionales bajos (Delgadillo y Sámano, 2011:465).

Para el periodo de 1980-1985, algunos registros muestran que las mayores aportaciones al PIB provinieron del rubro de transportes, almacenamiento y comunicaciones con un 8.7%, comercio, restaurantes y hoteles con el 8.3%, mientras que la industria lo hizo al 6.6% (Delgadillo y Sámano, 2011:470).

Este incremento en actividades terciarias también se debe al abrir nuevos nichos de mercado que antes se encontraban resguardados por el gobierno a través de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), como es el caso de servicios técnico-forestales, cuya implicación principal fue la explotación de recursos forestales. Esta situación se debió a la desregulación al artículo 27° constitucional (Paz, 2011:450).

Otro proyecto de gran envergadura que prometiera incrementar una industrialización notable para la entidad fue la construcción del Parque Industrial de Cuautla (PIC) en 1982, sin embargo no tuvo el éxito esperado, puesto que en el momento en que empezó a operar hasta 1990 únicamente se contaba con diez empresas (vidrio y autopartes), en esta ocasión los problemas se debieron sobre todo a la falta de infraestructura y equipamiento (García, 2011a:365).

Para intentar revertir y mejorar situaciones similares a las descritas anteriormente, en 1988 se crea la Ley Estatal de Planeación del estado de Morelos, cuyo objetivo entre otras cosas es el de regular y promover la economía a través del desarrollo municipal y regional (Delgadillo y Sámano, 2011:475-476). Así que una vez reiterado el compromiso de la entidad para atraer inversiones y tras el acuerdo comercial de México, Estados Unidos y Canadá (TLCAN), la entidad se preocupa por dotar de infraestructura a sus regiones, así que comienza la construcción de la autopista siglo XXI (Martínez, 2000:227). Esta autopista resulta estratégica al conectar a la entidad con el Pacífico a través del puerto de Acapulco, con el Atlántico a través del Golfo de México y con el puerto de Veracruz y, en su tramo intermedio con el Bajío en Querétaro, este último tramo sin tener que pasar por la Ciudad de México.

No obstante, y tras la crisis de 1994-1995 numerosas plantas industriales abandonan a la entidad y ponen fin a un crecimiento industrial sostenido que había mantenido la entidad, tras ello el PIB industrial pierde la participación que nunca más ha vuelto a obtener (Oswald y Jaramillo, 2011:357-358). Buscando revertir dicho proceso en el año de 1999 se continúa con la política de fomento a la industria con la creación del Parque Industrial Burlington en Yecapixtla, cuyo potencial se halla ligado a la industria textil y con la operación de empresas como Burlmex Denim (mezclilla), Hilos de Yecapixtla y casimires Burlmex (García, 2011a:369)

Para el periodo de 1994-2006 se implementaron diversos programas de desarrollo y ordenamiento territorial con base a las potencialidades territoriales de las regiones,

ligado a la atención social y dotación de infraestructura, sin embargo, problemas de delincuencia obstaculizaron dichos programas (Delgadillo y Sámano, 2011:475-478). Dentro de este periodo en el año 2000 se da paso a la operación del Parque Industrial de la Ciudad de la Confección, cuyo funcionamiento se ha visto complicado y conducido al cierre de algunas fábricas, manteniéndose algunas como Unger Fabrik Nustart, Moda Maya y Avi de México (García, 2011a:368-369)

En los últimos años, múltiples empresas han decidido invertir y reinvertir en la entidad, gracias a su infraestructura (carreteras y ductos de gas) y conectividad, entre las que se destaca a Nissan (industria), The Home Depot (comercio), Six Flags (turismo), Saint Gobain Glass (industria) y la construcción de una termoeléctrica.⁶³

Del análisis de la información de parraos anteriores se deduce que la apertura comercial lejos de detonar un desarrollo económico (agrícola e industrial) propio al interior del estado de Morelos, este tiende a desmaterializar esfuerzos de décadas previas, del que únicamente se ha obtenido es un desarrollo sobre el sector terciario, de modo que la lógica económica espacial tiende a reconfigurarse sobre espacios urbanos, con vínculos jerárquicos en una estructura regional que se rige bajo la funcionalidad de la Ciudad de México, en donde los espacios rurales ocupan un reducido y concentrado protagonismo, los mercados de trabajos transitan hacia un carácter regional en el que los flujos migratorios tienden a reconfigurar sus patrones espaciales de ocupación. En esta marcha resulta relevante valorar el papel del sector terciario en el territorio morelense y sus vínculos funcionales bajo un contexto regional, en el que los mercados de trabajo y los flujos poblacionales tienen un papel clave.

⁶³ Antes del anuncio de la llegada de múltiples inversiones a Morelos, en el 2015 el gobierno federal anuncia que se retirará del control de la producción de dos ingenios azucareros, el Emiliano Zapata en Zacatepec y La Abeja en Cuautla. Ante ello se prevé que se vean afectados 10 mil productores de caña, el 20% de la producción agrícola en la entidad, 10 mil familias rurales y 32 mil fuentes de empleo directas e indirectas (Salgado, 2015).

2.1.2 El proceso de terciarización económica y ocupacional

Este segundo apartado se centra en la marcha hacia el proceso de la terciarización económica, situación que se vivió a nivel mundial en la segunda mitad del siglo XX, mientras que para México se tienen dos periodos, el primero de ellos en el cual el PIB terciario alcanza más del 50%, esto en 1970, mientras que la población ocupada en este sector es representativa hasta el 2003. Esta situación obliga a valorar la importancia del sector terciario en la economía nacional y estatal, su importancia como fuente de empleos y ganancias, como agente de competitividad y detonante del proceso de urbanización.

También en este apartado se pone énfasis en la participación del PIB sectorial en los últimos años, con lo cual se concluye más adelante que el sector primario y secundario ceden participación al sector terciario, esto en mayor medida tras la crisis del 2003 y 2008, aunado a ello se tiene que el sector terciario es el que mejor afrontó las crisis.

Hablar de actividades económicas dentro del sector servicios es muy amplio y heterogéneo, entre los factores se encuentra su evolución, incremento, diversificación, pautas de consumo, relación consumidor-vendedor y su intangibilidad (Daniels, 1985; Daniels, 1993; Barrios, Kunz y González, 2003; Coll-Hurtado, 2005; Rosas 2014). Pese a ello se han hecho algunos esfuerzos por clasificar a los servicios, entre los que se destaca la propuesta de Sobrino a continuación:

- *El comercio y servicios al productor (CSP)*: la demanda generada es por parte de unidades económicas que poseen vínculos intersectoriales (por esto es considerada como símbolo de la globalización). Por ejemplo, el comercio al por mayor o servicios de mercadotecnia.⁶⁴
- *El comercio y servicios al consumidor (CSC)*: la demanda principal de productos, proviene de las personas. Por ejemplo, el comercio al menudeo de alimentos o servicios relacionados con la imagen personal.

En esta última categoría, el comercio al menudeo además se subdivide en *tradicional* y *moderno*. El primero es en el que podemos encontrar desde las misceláneas hasta ferreterías semi especializadas, su impacto y dinamismo tiende a ser a escala local; mientras que el moderno, posee un amplio espectro y especialización de mercancías, son establecimientos de mayor envergadura, de modo que su impacto y dinamismo económico tiende a ir más allá de lo local, tal es el caso de los supermercados, tiendas departamentales o unidades comerciales especializadas (Sobrino, 2011:377-378).

⁶⁴ Este grupo es indicativo de la modernización del aparato productivo referente al proceso de terciarización (Garza y Santiago, 2011:636). No obstante, habría que ampliar la definición hacia aquellos servicios que se basan en la producción y distribución del conocimiento e información, no solo mercancías, tal y como lo señala Daniels, puesto que estos servicios conectan a las economías nacionales con los mercados globales (Daniels, 1993:2-3).

De esta forma tenemos que solo un grupo, sea este el CSP, posee la capacidad de generar grandes ganancias a través de bienes intangibles, al respecto Sassen reconoce que las razones se deben principalmente a los componentes siguientes:

- Tecnología que es capaz de mover grandes capitales en una escala global.
- Desregulación del mercado para la movilización de capitales.
- Inversiones financieras con capacidad de una circulación más rápida, de modo que permitan generar ganancias adicionales.
- Demanda de servicios y especialización en los insumos, de modo que se permita la valoración, o más aún, la sobre valoración.

Las ciudades que posean un predominio en las finanzas y servicios especializados, coexistirán con empresas con rendimientos muy altos, que por su simple presencia provocan que los costos del suelo se incrementen considerablemente, así como servicios industriales y otros requerimientos en el ámbito empresarial. Este proceso obliga a empresas con ganancias mínimas a optar por la vía de la precariedad o informalidad.

A su vez, la vía de la informalidad no es exclusiva de este factor, ya que la población de bajos recursos (o su expansión), requieren de bienes y servicios *accesibles*, demanda que, atiende el mercado informal. Al contrario, las personas con altos ingresos requerirán de servicios y bienes personalizados, por lo que el proceso de elaboración y diseño requerirán de mayor sofisticación, que de algún modo tendrán cierto contacto con la economía informal.

En sentido opuesto se tiene que la terciarización también es responsable de reproducir asimetrías regionales con base a la configuración urbana, económica y social, puesto que gran parte de las actividades que en él se desarrollan tienden a ofertar puestos de trabajo de baja remuneración –sobre todo en el grupo del CSC–, favoreciendo la aparición de una polarización técnica (obrera) y en relación a los costos de los servicios, que lejos de reducir las desigualdades tiende a perpetuarlas por mecanismos de causalidad progresiva (Sassen, 2003:163-185).

Parte de la explicación de las bajas remuneraciones y perpetuación de las asimetrías regionales en el sector servicios la ofrece Cuadrado y Maroto, con base al análisis de la productividad laboral, que según ellos, tiende a ser muy baja y diferenciada entre sectores económicos y más aún al interior de ellos, de esta forma podemos vislumbrar a las manufacturas como actividades productivas, en contraparte los servicios son percibidos como sectores en estancamiento a causa de su baja productividad. Si a lo anterior se le suma que los salarios tienden a regularse con base a la productividad generada, se tiene que, a largo tiempo, los costos de operación en los servicios

evolucionarán de manera positiva a causa de un incremento en la mano de obra requerida y del incremento salarial en ellos, con lo que alcanzarán al de las industrias.

Ahora bien, los autores suponen que si a los servicios se les suma una baja elasticidad, este sector incrementará constantemente su volumen de mano de obra, desencadenando la *enfermedad de los costes de Baumol*, que consta de un bajo crecimiento económico y productivo, con lo que en automático se tendrá la necesidad de incrementar los costos de los servicios. Sin embargo, esta situación puede resultar cuestionable siempre y cuando se valore el efecto que en ello tiene la innovación tecnológica y los rendimientos crecientes a escala, que entre otras cosas estaría explicando por qué algunos sectores son capaces de redituar mayores ganancias (Cuadrado y Maroto, 2007:11-14).

Bajo este contexto resulta de suma importancia el estudio del sector terciario o de servicios, ya que sobre este recae la consolidación de los sistemas urbanos, aunado a las capacidades económicas que pueden detonar el desarrollo económico, por otra parte se tiene que su desenvolvimiento ha dejado desprovistos de recursos humanos y financieros al resto de la economía y del territorio –áreas rurales–, esta marcha va de la mano con el desarrollo del sistema capitalista hasta llegar a su expresión neoliberal, dándose paulatinamente y con apoyo del conocimiento teórico-práctico, derivado de la Revolución Industrial en el siglo XVIII, la Revolución Verde en 1960, la Revolución Científico-tecnológica en 1970 y la Revolución Financiera en 1980. Esto condujo inevitablemente a la transformación de sociedades agrícolas a industriales, y de industriales a sociedades serviciales, con lo cual tanto el sector agrícola como industrial fueron desarticulados por cada uno de sus sucesores, quedando únicamente como sector dominante el terciario.

Además, la adopción del desarrollo tecnológico en el proceso productivo se dio a favor de un mejor aprovechamiento de las economías de escala y de ahí poder dar el paso a la expansión económica hacia los mercados externos, aunado a ello se tienen rendimientos derivados de equipos de trabajo reducidos, organizaciones sindicales pequeñas y con poco poder de negociación, mayor flexibilización laboral, predisposición a la concentración y mayor especialización (Rosas, 2014:6-7).

Esta idea la refuerza el postulado de Cohen que asume que durante el siglo XXI la sociedad industrial comienza a desarticularse progresivamente, puesto que fragmenta sus funciones, quedando por un lado las encargadas de materializar la producción y por el otro las actividades no fundamentales, como las de limpieza, servicios de comida y seguridad, por mencionar; con ello se asume un proceso de *terciarización industrial*.

Por otra parte, se expone que las nuevas relaciones dentro del sector servicios sería mediante un trato directo entre compradores y vendedores, nuevas formas de la

economía que surgen a partir de 1990, en donde las condiciones en que se venía produciendo no volverían a ser las mismas, pues ahora se privilegiaría el conocimiento por sobre la materialización de los objetos, paralelo a ello se buscaría abastecer a un mercado mundial, en el que la publicidad y medios de comunicación desempeñaran un rol imprescindible (Cohen, 2007:12-18).

Retomando ideas anteriores se parte de la idea que la terciarización de la economía es producto de la desarticulación industrial, como medida que permite maximizar las ganancias. Sin duda alguna ha sido un proceso paulatino que no pudo darse con anterioridad puesto que es sensible ante la densidad de los núcleos de población y al avance del desarrollo tecnológico capaz de ser incorporado al proceso productivo, situación que favorece la transferencia de recursos humanos del sector primario y secundario al terciario.

No obstante, no todo el personal puede desenvolverse de forma asequible a causa de sus características sociodemográficas, por lo que este proceso alimentará las masas de población desocupada y de la economía informal, situación que devendrá en una heterogeneidad productiva al interior de los servicios con base a los requerimientos productivos de la economía global.

En un contexto amplio, se tiene que servicios y urbanización van de la mano del desarrollo económico regional, de modo que, a partir de ello, la esfera de los estudios de la productividad y de los mercados de trabajo tendrá a centrarse en espacios urbanos, ya que es ahí en donde se concentra la riqueza, las fuentes de trabajo, la articulación de la economía sobre el resto del territorio y el puente entre los procesos locales-globales.

Aunado a ello se tiene que producto de esta terciarización existe un proceso de dualización, sea entre espacio rural/urbano, productividad e ingresos con base al CSP y CSC y en términos formales e informales, manifestándose en la esfera económica, social y urbana de las ciudades, regiones y naciones.

Al respecto de la marcha hacia la terciarización de las economías, esta dio indicios en la segunda mitad del siglo XX en Estados Unidos (EU), lo que es indicativo de una mayor participación del sector terciario por sobre el resto del aparato productivo nacional. Su transición fue posible gracias a la implementación de los avances tecnológicos, mayor consumo de productos terciarios que a su vez se apoyaron sobre un incremento en la renta per cápita de la población, pautas de consumo más elevadas, mayor sofisticación y personalización de los servicios ofertados, así como una ampliación en la cobertura de equipamiento e infraestructura urbana en múltiples regiones del mundo (Garza, 2011:22).

Sin embargo, el proceso económico de terciarización puede involucrar además aspectos sociales y del empleo, que en conjunto conllevan al análisis más completo y profundo de

las sociedades avanzadas, de modo que Bell sienta las bases teóricas para su aprehensión con base al termino postindustrial que se fundamenta en cinco tópicos que se mencionan a continuación:

- I. Sector económico: el cambio de una economía productora de mercancías a otra productora de servicios.
- II. Distribución ocupacional: la preminencia de las clases profesionales y técnicas.
- III. Principio axial: la centralidad del crecimiento teórico como fuente de innovación y formulación política de la sociedad.
- IV. Orientación futura: el control de la tecnología y de las contribuciones tecnológicas
- V. Tomas de decisión: la creación de una nueva “tecnología intelectual”

Con base a lo anterior se destaca mayor importancia al conocimiento teórico sobre el cual se fundamenta el progreso tecnológico, el crecimiento económico y la estratificación de la sociedad, es decir, la información desempeñará un rol importante en la economía mundial en conjunto con la sociedad. De esta forma Bell identifica además tres etapas que conllevan a las sociedades a alcanzar una economía postindustrial, mismas que se menciona a continuación (Bell, 1994:38-153):

- Primera: a través del desarrollo industrial es que se genera el subsector de transportes, mayor consumo de energía e incremento de mano de obra no industrial.
- Segunda: incremento en el consumo de bienes, crecimiento del sector de finanzas, inmuebles y seguros, mayor participación de empleados de cuello blanco.
- Tercero: mayores ingresos para la población, así como mayores gastos destinados al consumo de bienes duraderos, de lujo y diversión.

Para el caso mexicano, este proceso de terciarización se ha presentado desde 1970, en ese momento el PIB nacional de este sector alcanzó el 55.2%, para el año 2003 este sería del 67% (Cruz, 2011:119); mientras que la población económicamente activa en 1970 llega al 37.6%, para 1980 corresponde al 43.2% y para el 2003 esta es del 58.4% (Vite, 2011:181). Este traslape de predominancia sectorial se dio con mayor ímpetu tras la incursión de México en la etapa neoliberal, sobre todo en aquellos rubros ligados a las actividades bancarias, financieras, servicios profesionales en informática, jurídicos, contables y de mercadotecnia (Hernández, 2011:415).

Es importante señalar que este cambio en el paradigma productivo no tiene ningún impacto parecido por el cual transitaron las economías de países desarrollados, en donde los servicios al productor y los duraderos desempeñan un rol esencial en la economía

nacional, mientras que en la economía mexicana y la de países subdesarrollados resultan de mayor importancia los servicios de consumo inmediato. En este contexto, las políticas públicas mexicanas tienden a promover los servicios modernos al productor (Chávez y Olivera, 2011:533).

No obstante, se cuenta con algunas particularidades al interior del país y es que, para el caso de la Ciudad de México, cuya marcha hacia el proceso de terciarización es mayor que ninguna otra ciudad, además de que posee gran influencia en términos económicos, políticos y demográficos por sobre el resto del país, y es que según Garza, esta ciudad presenta cierta redistribución terciaria sobre su área de influencia (hinterland), representada por la ciudades de Puebla, Querétaro, Toluca, Cuernavaca y Cuautla (Garza, 2010a:138).

Bajo esta aseveración, la explicación de la configuración regional del proceso de terciarización de la Ciudad de México sobre su periferia es expuesta por Sobrino con base al *modelo del ciclo de desarrollo urbano*, que se fundamenta en la maximización de las economías de escala en un mismo espacio en el que la distancia y accesibilidad determinan la localización de los servicios con base a las densidades de población.

De esta forma en una primera etapa (concentración y primacía), la ciudad principal de cualquier país mantiene tasas de crecimiento económico y poblacional superiores al resto del territorio; posteriormente disminuye sus ritmos de crecimiento (polarización regresiva) para transferirlos a su periferia regional; tiempo más tarde el crecimiento tanto de la ciudad principal como de la periferia se transfiere una vez más hacia ciudades más pequeñas o incluso a localidades rurales.

Esta marcha tiene que ver con procesos económicos requeridos por la economía postindustrial o alternamente como respuesta a la localización difusa de la industria fuera de la ciudad principal, proceso al que la población suele ser muy sensible y al que a su vez el sector servicios y de comercio tienden a seguir un patrón de ocupación similar al de este último elemento (Sobrino, 2003:101-108).⁶⁵

Derivado de los planteamientos anteriores nos apoyamos en Garza (2012) que sostiene que el proceso de terciarización mexicano no se apega a la propuesta teórica de Bell y la sociedad postindustrial, puesto que se adolece de una fuerza de trabajo predominantemente profesionista, que participe contundentemente en la dinámica

⁶⁵ El proceso de servicialización en México comenzó en 1980, momento en que las manufacturas entran en declive, cediendo paso al comercio y servicio al productor y consumidor, en esta marcha las industrias comenzaron a salir de las principales ciudades y se dirigieron hacia ciudades periféricas medias, por lo que además algunos centros urbanos periféricos de gran tamaño también se terciarizaron, tanto formal como informalmente (Vite, 2011:193).

económica del sector terciario y que además anteponga el conocimiento teórico-tecnológico ante el materialismo del aparato productivo.

Esto se sustenta con base a que el crecimiento del PIB y de la población ocupada en el sector servicios difiere sustancialmente en el tiempo, la renta per cápita no permite un consumo elevado de servicios, bienes duraderos y de lujo, la sofisticación y personalización de servicios se dirige a pequeños estratos sociales y más aún en espacios muy reducidos y de alcance nacional.

Con ello se entiende que la terciarización mexicana es producto de la apertura económica, es decir, de la lógica comercial global; de la desconcentración industrial a la periferia regional de las grandes ciudades y, por tanto, del crecimiento del sistema urbano nacional, esto último cobijado bajo los supuestos de la relocalización económica-productiva y de la población, explicación que ofrece el modelo del ciclo de desarrollo urbano.

En relación a la localización de los servicios existen diferentes pautas, sin embargo, podemos conjuntarlos con base al espacio territorial que ocupa, de esta forma tenemos a los que se aglomeran en el centro (distrito central de negocios) y subcentros urbanos,⁶⁶ gracias a que estos sitios ofrecen una gran variedad de infraestructura y equipamiento, capital humano profesional y clientes potenciales con alto poder adquisitivo, así mismo este tipo de servicios por lo general está dirigido al aparato productivo (comercio y servicios al productor), entre los que podemos encontrar servicios profesionales, servicios financieros y de seguros, publicidad y mercadotecnia (Garza, 2012:11).

A ello podemos sumar tres elementos en su lógica espacial, esto para el grupo de CSP, la primera de ellas tiene que ver con la estructuración de una jerarquía espacial en los centros poblacionales a causa de la integración del tejido productivo, mismo que se propicia con base al desarrollo económico regional; segundo, incremento de la competitividad regional, gracias a la adopción de nuevas técnicas de gestión y procesos de segregación servicial en las empresas; y por último, un crecimiento económico regional con base a incrementos de producción y de empleo.

Bajo estas premisas, la jerarquización regional tiene que ver con la proximidad geográfica entre centros poblacionales, rasgo que propicia una degradación en la oferta de servicios conforme disminuye la jerarquía poblacional, otorgando mayor

⁶⁶ Puede existir más de un espacio económico estratégico en una misma ciudad, esto dependerá del ambiente económico que sea capaz de ofrecer, en donde los atributos esperados por el capital son la alta productividad, fuertes intercambios comerciales, implementación de tecnologías avanzadas, ciudades con aeropuertos, hoteles y restaurantes de alta categoría, seguridad y espacio para los negocios mundiales (Vite, 2011:186).

protagonismo económico a los mayores centros poblacionales, sea este, un distintivo de especialización regional (Cuadrado y González, 1988:38-45).

Por otra parte, tenemos al comercio y servicios al consumidor que se emplazan conforme a la distribución espacial de la población en general, en donde los factores de localización a considerar son una excelente accesibilidad (Sobrino, 2011:378-79).

Paralelo a estas pautas de localización se tiene la propuesta de Angoa, Pérez y Polése, que se podría aplicar perfectamente al caso mexicano, en el que señalan que existen dos tendencias de localización que tienen que ver con la concentración de servicios superiores y la desconcentración industrial. La primera expresa que la industria manufacturera tiende a salir de las grandes ciudades y dirigirse a ciudades medias y pequeñas a causa de los incrementos en costos de renta del suelo, incremento en los salarios y deseconomías de aglomeración; la segunda tiende a centralizar a los servicios superiores en las ciudades más grandes, puesto que son capaces de soportar mayores costos del suelo y mayores niveles salariales, además de ser menos sensibles ante el espacio requerido para desenvolverse (Angoa, Pérez y Polése, 2009:123).

De esta forma podemos hablar de un mercado en común integrado físicamente y en mayor medida por la cercanía que se tenga de la ciudad principal –Ciudad de México– y de centros poblacionales que la rodean, cuya compenetración dependerá del grado de comunicación que permita la infraestructura y equipamiento existente entre ambas partes, pues sobre esto se apoyará la movilidad de mercancías y personas, además del flujo de información y finanzas.

Sobre esto último Harvey apunta que la importancia del comercio entre bienes y servicios entre las ciudades radica esencialmente en la formación de modelos de circulación, sobre los cuales es posible extraer la riqueza de las ciudades, gracias a la estructuración y compartición de una división del trabajo, una especialización geográfica productiva, implementación de nuevas tecnologías al proceso productivo y una organización económica-espacial razonable (Harvey, 2007:221-242). Bajo esta óptica la Ciudad de México juega un papel relevante no solo como detonante de competitividad regional, sino que además como medio articulador y de recaudación de capitales –ganancias del proceso productivo– de la economía regional y nacional.

Ante este hecho es importante tomar en cuenta que los desarrollos tecnológicos aplicados a la producción de bienes intangibles, sobre todo los destinados a la producción, otorgan una peculiaridad indispensable al sector servicios, y es que ya no se encuentran atados a los factores productivos tradicionales de la localización, ahora pueden desprenderse de este atributo y localizarse en cualquier parte del mundo

siempre y cuando tenga acceso a los medios digitales de telecomunicación, por lo tanto, estos pasan a ser el insumo principal sobre el cual se configura la economía mundial.

Así mismo se entiende que el poder vislumbrar su producción-distribución-consumo ayudará a comprender la organización territorial del tejido productivo de gran valor agregado, detonante del desarrollo económico regional de cualquier espacio geográfico. Aunado a ello es importante notar que en este sistema productivo y nuevas formas que adopta el espacio, surgen nuevos mercados de trabajo y nuevas relaciones laborales entre los trabajadores y las empresas, alterando con ello la movilidad laboral al interior y exterior de los mercados de trabajo, haciendo que estos adquieran un carácter regional.

Al respecto Daniels apunta que los patrones espaciales de la producción ligados a las tecnologías de la información tienden a centralizar sus operaciones de gestión y control, lo que refuerza la división entre servicios destinados a la producción y al consumo, puesto que los primeros se especializan en el tratamiento de la información, por lo que es importante suponer que presentan disimiles estrategias empresariales, operativas y de ubicación (Daniels, 1985:254).

Con la finalidad de comprender, la reciente dinámica económica regional imperante en nuestra zona de estudio, se procederá a analizar las tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) a nivel estatal, en un periodo que comprende del 2003 al 2015, primero de manera agregada y posteriormente de manera sectorizada.

Del cuadro (2.1) que marca el comportamiento del PIB se resalta de manera general que el país presentó un crecimiento negativo en el año 2008-2009, del cual ya se venían observado algunos indicios en Morelos (-1.4) y Guerrero (-0.8), situación muy próxima a la crisis que se vivió en Estados Unidos (EU). En un ámbito regional se tiene que la zona de estudio esta mejor posicionada que el resto nacional, es decir, ocho entidades superan el crecimiento anual de veinticuatro estados. De las ocho entidades, el crecimiento en el tiempo está liderado por Querétaro, el cual presenta tasas por arriba de más de dos puntos que el total regional, le sigue el estado de México, Puebla, Hidalgo, Ciudad de México, Morelos, Guerrero y Tlaxcala.

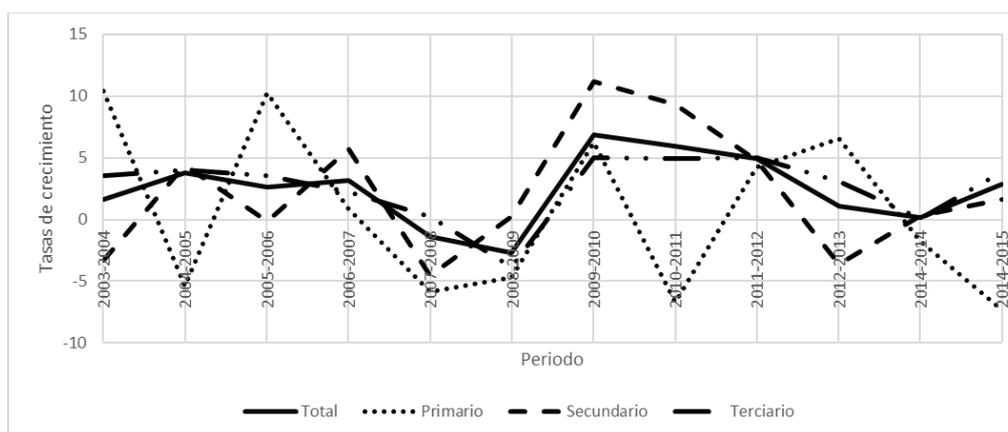
Morelos presenta una tendencia muy variada, a partir del periodo 2006-2007 se registrarían dos años de un decremento constante, para posteriormente mostrar un superávit muy marcado, no obstante, este crecimiento es relativo, puesto que antecedía a una crisis, es decir, el “repunte económico” está ligeramente por arriba de las cifras del 2007, por lo que podemos asumir que existió una verdadera recuperación solo hasta el año 2011, para después nuevamente mostrar tasas de crecimiento muy reducidas, la peor de ellas en el periodo 2013-2014 en donde el crecimiento fue prácticamente nulo (gráfica 2.1.).

Cuadro 2. 1. Tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto, 2003-2015

Región	Periodo											
	03-04	04-05	05-06	06-07	07-08	08-09	09-10	10-11	11-12	12-13	13-14	14-15
Nacional	4.2	3.1	5.0	3.2	1.4	-4.7	5.2	3.9	4.0	1.4	2.2	2.6
Regional	4.2	3.3	5.3	3.5	1.7	-3.9	5.8	4.1	4.4	1.3	1.5	2.6
Ciudad de México	4.2	2.7	5.6	3.0	1.9	-3.9	4.4	4.0	4.4	1.6	0.5	2.5
Guerrero	6.2	1.7	3.6	3.3	-0.8	-0.8	6.0	0.2	1.3	0.3	5.9	0.0
Hidalgo	5.7	2.2	2.0	4.2	1.4	-5.0	6.2	4.7	3.1	1.9	3.2	3.8
México	3.8	4.4	5.4	4.4	1.7	-3.8	7.6	3.8	3.8	1.1	1.3	1.8
Morelos	1.6	3.8	2.6	3.2	-1.4	-2.7	6.9	5.9	4.9	1.1	0.1	2.8
Puebla	2.8	5.3	5.0	2.1	2.3	-5.9	7.8	5.1	6.7	-0.9	1.1	2.2
Querétaro	7.5	5.4	7.7	7.2	3.2	-2.6	6.9	6.5	5.9	3.4	8.0	7.8
Tlaxcala	4.4	-6.0	7.4	1.0	2.7	-3.9	5.5	3.8	3.7	0.4	1.7	3.7

Fuente: elaboración propia con base a INEGI, 2019e.

Gráfica 2.1. Morelos: tasas de crecimiento sectorial del Producto Interno Bruto, 2003-2015.



Fuente: elaboración propia con base a INEGI, 2019e.

Estadísticamente las tasas de crecimiento de Morelos presentan una tendencia en su comportamiento muy similar a las de Puebla, Estado de México y Ciudad de México, mientras que existe muy poca correspondencia con Guerrero y Tlaxcala. En el primer caso se podría asumir que entre estas entidades existe un proceso de complementariedad económica más intensa, producto la vecindad geográfica y niveles de desarrollo económico más consolidados; mientras que, para el segundo grupo, factores como el bajo desarrollo de Guerrero y factores ligados a la baja conectividad y relaciones funcionales derivados de la distancia que se tiene con Tlaxcala, son factores que limitan su interacción productiva con las ciudades primadas de la región centro de México.

En términos sectoriales (cuadro 2.2), se tiene en primera instancia al sector primario,⁶⁷ el cual tuvo mayores repercusiones en su crecimiento para el periodo 2008-2009, que como ya se dijo fue producto de la crisis que se vivió en EU, pero independientemente de este factor, el sector primario pierde presencia en la región en comparación con la tendencia nacional, en esta marcha se destaca la Ciudad de México, Guerrero y Morelos como las entidades más afectadas; las causas pueden estar marcadas por el crecimiento constante de la mancha urbana y su posterior degradación ambiental y bajo rendimiento productivo del sector.

Cuadro 2.2. Tasas del crecimiento del Producto Interno Bruto del sector primario, 2003-2015

Región	Periodo											
	03-04	04-05	05-06	06-07	07-08	08-09	09-10	10-11	11-12	12-13	13-14	14-15
Nacional	1.3	-3.7	6.1	4.6	0.7	-3.9	3.4	-6.1	8.3	2.6	3.5	1.7
Regional	-1.9	-5.0	8.4	2.5	0.4	-7.0	5.6	-11.2	12.8	2.3	1.8	1.9
Ciudad de México	-3.5	7.7	-7.3	-1.4	-3.0	7.8	-3.8	4.7	-2.2	-9.9	3.7	-5.3
Guerrero	-9.2	-2.1	4.3	5.1	4.1	-4.9	8.1	-5.1	-2.4	-8.0	13.7	-8.0
Hidalgo	-0.3	-2.0	11.9	-3.3	3.3	-9.5	4.6	-13.3	15.5	1.3	-1.5	2.0
México	-2.6	-7.6	9.7	5.3	-3.6	-12.5	6.0	-16.2	16.4	10.9	-1.1	4.0
Morelos	10.4	-5.4	10.3	0.8	-5.8	-4.7	6.2	-6.7	4.3	6.5	-1.8	-7.3
Puebla	0.2	-3.7	7.0	0.3	2.5	-3.8	3.2	-9.3	14.9	0.8	0.9	7.2
Querétaro	-3.3	-9.7	4.9	15.4	-2.4	-3.7	9.5	-5.6	14.4	5.7	4.5	5.6
Tlaxcala	-5.4	-10.6	23.6	-7.0	10.7	-9.3	9.6	-33.9	57.7	-7.3	1.0	-2.7

Fuente: elaboración propia con base a INEGI, 2019e.

La tendencia general del estado de Morelos es muy variable, con altas y bajas tasas de crecimiento, no obstante, la única constante es que cada vez existe una reducción en su participación, lo que podría estar indicando un proceso de reestructuración en su base económica, sustento apoyado numéricamente con el registro de caídas en el sector primario que antes destacaba por su participación y que en años recientes no figura en su aporte a la riqueza estatal (gráfica 2.1.).

El cuadro (2.3) muestra la tendencia del sector secundario,⁶⁸ el cual había mantenido presencia en la región hasta el periodo 2011-2012 en comparación con el nacional, sin embargo, posterior a este periodo existe una predisposición a la desindustrialización, cuya tendencia quedaría marcada a partir del periodo 2008-2009, en donde los únicos estados que no se vieron afectados fueron Guerrero y Morelos, no obstante, la competitividad sobre la cual se instauró la región centro de México está quedando atrás, y su representatividad queda sobre todo en el estado de Querétaro y, muy por de debajo

⁶⁷ El sector primario está conformado por actividades agrícolas, cría y explotación de animales, aprovechamiento forestal, pesca y caza.

⁶⁸ El sector está compuesto por rubros ligados a la minería; generación, transmisión y distribución de energía eléctrica, suministro de agua y de gas por ductos al consumidor final; construcción e industrias manufactureras.

de este se encuentra Puebla y Morelos, en donde Guerrero se interpone entre estas dos últimas entidades.

Cuadro 2.3. Tasas del crecimiento del Producto Interno Bruto del sector secundario, 2003-2015

Región	Periodo											
	03-04	04-05	05-06	06-07	07-08	08-09	09-10	10-11	11-12	12-13	13-14	14-15
Nacional	4.1	2.5	4.4	1.5	-0.5	-6.2	4.6	3.4	2.9	-0.5	2.7	1.0
Regional	4.3	3.5	5.0	2.3	-1.2	-5.8	6.5	3.3	3.2	-2.2	1.9	0.7
Ciudad de México	3.2	1.5	8.4	0.2	-3.4	-6.1	-5.5	1.1	2.9	-8.9	2.8	-4.8
Guerrero	9.6	1.1	9.5	6.6	-5.2	5.4	8.7	-4.4	-1.3	1.1	13.1	-11.1
Hidalgo	8.8	2.0	-2.0	4.8	-2.0	-5.7	4.2	5.8	1.1	-0.7	2.5	3.7
México	4.2	4.7	3.1	3.3	0.0	-6.1	13.0	1.7	1.0	2.3	-2.6	0.4
Morelos	-3.3	4.4	-0.2	5.7	-4.6	0.2	11.2	9.3	4.8	-3.6	0.3	1.6
Puebla	1.1	10.9	5.5	-1.1	2.5	-11.8	12.7	6.8	10.0	-6.1	1.0	2.4
Querétaro	8.6	4.2	7.8	5.7	-0.4	-3.0	8.5	7.5	7.2	2.0	13.3	10.1
Tlaxcala	7.7	-16.6	6.5	0.2	-1.1	-5.6	7.2	9.7	0.8	-3.1	2.0	8.4

Fuente: elaboración propia con base a INEGI, 2019e.

El ciclo que muestra Morelos es una tendencia a partir del periodo 2009-2010, tras el cual se presenta una caída vertiginosa de este sector, aunque muestra cierta mejoría para el periodo 2013-2014, sin embargo, esta no recupera tendencias pasadas (gráfica 2.1.).

Por último, se presenta el análisis del sector terciario (cuadro 2.4),⁶⁹ en donde se destaca que las tasas de crecimiento son mayoritariamente menores que el nacional para el periodo 2003-2015, así mismo, en el periodo 2008-2009, los servicios enfrentaron de mejor manera la crisis internacional (gráfica 2.1.). En orden de importancia sectorial se tiene a las entidades de Querétaro, Hidalgo, México, Ciudad de México, Puebla, Tlaxcala, Morelos y Guerrero. El bajo crecimiento en la región y ciudad principal se puede deber, entre otras causas, a que la presencia de este sector está muy consolidada y, por tanto, es más complejo presentar tasas de crecimiento elevadas.

⁶⁹ El sector terciario lo componen las actividades de comercio; transportes, correo y almacenamiento; información en medios masivos; servicios financieros y de seguros; servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles; servicios profesionales, científicos y técnicos; corporativos; servicios de apoyo a los negocios y manejo de desechos y servicios de remediación; servicios educativos; servicios de salud y asistencia social; servicios de esparcimiento culturales y deportivos, y otros servicios recreativos; servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas; otros servicios excepto actividades gubernamentales; Actividades legislativas, gubernamentales, de impartición de justicia y de organismos internacionales y extraterritoriales.

Cuadro 2.4. Tasas del crecimiento del Producto Interno Bruto del sector terciario, 2003-2015

Región	Periodo											
	03-04	04-05	05-06	06-07	07-08	08-09	09-10	10-11	11-12	12-13	13-14	14-15
Nacional	4.5	3.9	5.3	4.3	2.6	-3.9	5.7	4.7	4.5	2.4	1.8	3.5
Regional	4.3	3.4	5.3	3.9	2.8	-3.2	5.6	4.6	4.6	2.4	1.4	3.2
Ciudad de México	4.4	2.9	5.1	3.5	2.9	-3.6	5.9	4.4	4.6	3.1	0.2	3.4
Guerrero	6.5	2.1	1.9	2.2	0.3	-2.3	4.9	2.1	2.4	0.6	3.2	4.2
Hidalgo	3.3	2.8	5.2	4.4	4.6	-4.0	8.0	5.2	4.1	4.1	4.0	4.1
México	3.8	4.6	6.5	5.0	2.7	-2.4	4.9	5.3	5.0	0.3	3.4	2.4
Morelos	3.5	4.0	3.5	2.2	0.2	-3.9	5.0	4.9	5.0	3.1	0.1	3.9
Puebla	3.9	3.0	4.5	4.1	2.2	-2.8	5.6	5.2	4.4	2.0	1.2	1.8
Querétaro	7.2	7.2	7.7	8.2	6.1	-2.4	5.6	6.2	4.7	4.4	4.2	6.1
Tlaxcala	2.8	2.6	6.8	2.1	4.4	-2.5	4.3	3.1	3.0	3.1	1.6	1.5

Fuente: elaboración propia con base a INEGI, 2019e.

El proceso de terciarización que ha vivido el estado de Morelos en el periodo de estudio muestra dos rupturas muy bien definidas, la primera de ellas entre 2004-2005, periodo tras el cual comienza un descenso en la participación financiera del sector terciario al PIB estatal, tiene su punto más bajo en el periodo 2008-2009, tras ello existe un proceso de recuperación paulatina que no perdura por mucho, pues tras el 2011-2012 ocurre la segunda ruptura con tendencia a la baja, solo que esta vez menos abrupta y más corta, pues concluye entre el 2013 y 2014. Estadísticamente, Morelos presenta una correspondencia con el proceso que se vive en Ciudad de México y Puebla.

Este análisis nos muestra que productivamente el estado de Morelos mantiene comportamientos económico similares con los estados de Puebla, Estado de México y Ciudad de México, aunque de manera sectorizada existe una diferenciación, pues esta es mayor para el sector primario con el Estado de México, para el sector secundario con Puebla y Estado de México y en el sector terciario con Ciudad de México y Puebla.

2.2 Reconversiones estructurales y territoriales de los patrones migratorios.

En esta sección se pone de manifiesto a los patrones de movilidad poblacional del estado de Morelos en conjunto con la región centro de México y el estado de Guerrero, bajo el contexto de los procesos de suburbanización y contraurbanización, mismos que ahora se analizan con algunas variantes, a partir de considerar una estructura urbana policéntrica. En este contexto la periferia de las zonas metropolitanas se vuelve el sitio más atractivo y por ende más dinámico, cabe destacar que estos espacios son en esencia áreas rurales a los cuales se dirige principalmente población en edad productiva, con un fuerte componente de fuerza de trabajo femenina y familias con hijos pequeños.

En esta dinámica los estados de Morelos y Querétaro ofrecen mayores fuentes de trabajo y mejores salarios, en Morelos sobre todo ligado a la construcción, servicios personales y de mantenimiento, restaurantes y hoteles, servicios sociales y comunales.

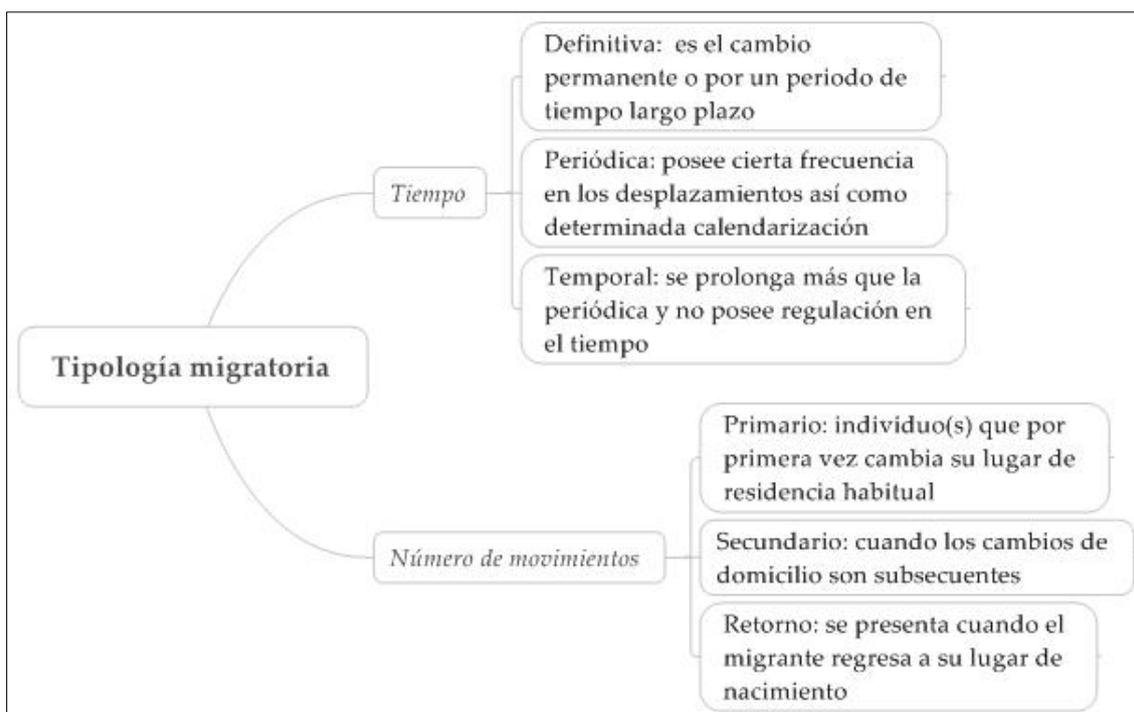
Al revisar las tasas de crecimiento migratorio a nivel municipal en el periodo de 1990-2015, se destaca que las zonas rurales son las que más crecen y las que transitan hacia una tercerización económica, mientras que la industria y las actividades primarias pierden predominio entre la población ocupada.

La movilidad de la población en el espacio geográfico puede ser analizada bajo diversos supuestos, entre los que se encuentra un grupo específico de población, los factores que la desencadenan, un periodo de tiempo en específico y territorialmente en cuanto al punto de origen y destino. De esta forma podemos obtener múltiples conclusiones sobre la interpretación de un mismo territorio y sociedad.

A causa de esta implicaciones, han surgido diversas teorías y metodologías desde las ciencias sociales, entre las que Sobrino destaca a la demografía (distribución territorial), la sociología (cambios en la conducta del individuo), la economía (comportamiento de los mercados de trabajo y desigualdades regionales) y la antropología (estrategias de supervivencia) (Sobrino, 2010:14), y a la cual podemos añadir a la Geografía (vínculos funcionales entre centros de población y patrones territoriales de ocupación).

Para nuestros fines identificamos algunas tipologías que muestren la complejidad del estudio migratorio, por lo que podemos resumirlas en dos grupos, el primero de ellos referentes al tiempo que dura el movimiento y el segundo con base a la frecuencia con que se realiza en la vida de los individuos (Cuadro 2.5).

Cuadro 2.5 Tipología migratoria.



Fuente: elaboración propia con base en Sobrino, 2010.

Según el autor podemos, además, clasificar a los movimientos poblacionales por las causas que incentivan su traslado a través de la propuesta siguiente:

- Según la naturaleza de las áreas de origen y destino (rural-rural, rural-urbana, urbana-urbana y urbana-rural).
- Según el tipo de división administrativa (internacional o interna, estatal o municipal).
- Según el carácter reiterado de la migración (en cadena, traslado sucesivo de personas que siguen a una pionera o gradual, desplazamiento sucesivo hasta llegar al destino final).
- Según la unidad que migre (individuo, familia o grupo).
- Según el cambio cultural en el migrante (innovativa, adopción de nuevas conductas o consecutiva, permanencia de usos y costumbres).
- Según la motivación (forzada o voluntaria, por motivos políticos, militares, desastres naturales, libertad).
- Según la perspectiva laboral (especulativa, en busca de trabajo o contratada, personas que migran por haber encontrado un trabajo o que su puesto de trabajo fue transferido a otro territorio).

Tomando en cuenta estos postulados, se debe tener cuidado en los cambios residenciales que se lleven al interior de las zonas metropolitanas, puesto que no podremos llamarla propiamente *migración interna*, sino *movilidad residencial intrametropolitana*. Las

diferencias entre una y otra son que la migración interna se lleva a cabo por lo general de manera individual, la motivación tiende a ser de carácter laboral y muestra señales de cambios en la localización productiva; mientras que la movilidad intrametropolitana implica un cambio de residencia familiar, puesto que busca mejorar sus condiciones de hábitat (Sobrino 2010:15-19).

En esta investigación nos centraremos en la aprehensión de la migración interna, con la cual tradicionalmente ha existido una vinculación con el desarrollo económico y social, desde los postulados de Ravenstein en 1885 hasta Zelinsky en 1971,⁷⁰ no obstante, se ha demostrado que estos planteamientos pueden resultar ambiguos, puesto que el desarrollo regional puede a su vez, favorecer o desinhibir ciertos flujos migratorios internos, entre las razones principales que lo justifican se tiene lo siguiente:

- Las asimetrías regionales han disminuido con el tiempo, esto implica que con ello las migraciones se ven reducidas significativamente.
- Los bajos costos y accesibilidad en los diferentes medios de transporte hacen posible los desplazamientos diarios que implica la movilidad diaria de grandes distancias (migración pendular), así como la incorporación de las personas a los circuitos globales migratorios.
- Incrementos en los ingresos familiares y las facilidades para la adquisición de vivienda aumenta las posibilidades de una vida sedentaria, es decir, la migración deja de ser una necesidad.
- Los avances en medios de comunicación eliminan las barreras del espacio-tiempo físico y abren la puerta al espacio virtual, con lo cual se abren nuevas modalidades en las relaciones interpersonales, sobre todo las del tipo laboral.
- El desarrollo del sistema urbano reduce los espacios rurales, es decir, reduce las migraciones del tipo rural-urbano.

Aunado a ello, se tienen nuevas variables totalmente alejadas de las diferencias espaciales entre empleos e ingresos han incentivado el desplazamiento poblacional, entre las que se destacan condiciones de hábitat, reducción en el tiempo de traslado casa-trabajo-casa, regiones en proceso de colonización a causa de la explotación de recursos naturales, la dinámica laboral de regiones con escaso desarrollo económico pero insertas en la economía global, procesos de suburbanización y falta de acceso al suelo urbano (Rodríguez, 2008:136-138).

⁷⁰ Un estudio que valora el comportamiento e interconexión entre migración y desarrollo en quince países latinoamericanos (entre ellos México) revela lo siguiente: 1) la migración interna pierde relevancia frente a la internacional, puesto que esta primera disminuye, 2) la migración conlleva un proceso convergente para las personas y divergente para las regiones y 3) la migración cobra nuevos sentidos, entre los cuales, la del tipo intrametropolitano y del tipo residencial remplaza a la del tipo rural-urbano y la del tipo laboral (Rodríguez, 2008:135).

Referente a estos dos últimos elementos podemos agregar que la difusión de la urbanización ha cobrado mayor relevancia, situación que tiende a modificar los patrones migratorios, ya que puede significar que un espacio sea atractivo por las economías de escala y de aglomeración, o como un espacio expulsor a causa de un sobre crecimiento urbano y poblacional que inhibe a las economías de aglomeración, situación que evidentemente depende de la densidad urbana (Chávez y Guadarrama, 2000; Rodríguez, 2008).⁷¹A su vez, el fenómeno de migración ayuda en la comprensión de los procesos de reestructuración productiva (Granados, 2007; Sifuentes y Arteaga, 2010; Olivera y Galindo, 2013).

Retomando el carácter específico de la migración interna, está ha transitado hacia un proceso de reconversión, dejado atrás su carácter eminentemente rural-urbano, para abrirse paso entre lo urbano-urbano y urbano-rural, en donde la migración además deja de ser eminentemente individual y pasa a cobrar un incremento en su participación el componente familiar, no obstante pese a que la principal razón del desplazamiento no sea la laboral, esta es una acción que indudablemente debe realizarse por parte de los individuos, acción que repercute directamente en las relaciones oferta-demanda (mayor presión laboral en el sitio de llegada) y territorialmente (vínculos económico-funcionales entre diversas zonas) en los mercados de trabajo.

Esta adhesión, de la migración hacia la economía y los territorios, juega un papel clave en la comprensión de la localización productiva, nuevas relaciones laborales y vínculos con el desarrollo regional, en donde las tecnologías en materia de telecomunicación e infraestructura podrían aminorar la necesidad de cambio de residencia por cuestiones laborales, evidentemente esto no sería para todos los puestos de trabajo, sino para los de mando, investigación e innovación, solo por mencionar algunos; situación que para el caso de la región centro podría resultar poco significativo, ya que se ve influenciada por procesos de relocalización económica, emergencia de nuevos espacios económicos, proceso de suburbanización y oferta de nuevos espacios para la vivienda.

Una vez contextualizado el papel de la migración con respecto a la dinámica económica y urbana, se procederá a esbozar la estructura que presenta el estado de Morelos dentro de la región centro de México y bajo la influencia de la zona metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM).⁷²

⁷¹ Por otra parte, en la literatura existente se reconoce muy poco que la migración forma parte del desarrollo, ya que contribuye de manera relevante al consumo, lo que permite un incremento sustancial en la producción, los salarios, el crédito y las inversiones, lo que tiende a su vez a incrementar el ahorro, de esta forma se crean nuevos elementos que permiten el desarrollo económico regional (Horbath, 2004:12).

⁷²

Lo anterior queda justificado porque esta región fue la que mejor se benefició del proceso de industrialización que comenzó en 1940, momento en que se implementó el modelo de sustitución de importaciones, en donde las ciudades fueron el escenario predilecto para detonar el dinamismo económico nacional sobre la base industrial, dejando de lado el sector agrícola. De esta forma serían las ciudades los espacios que acapararían los flujos migratorios y un crecimiento poblacional desmesurado, situación que se mantuvo hasta 1960, pues posterior a este periodo comenzó a decaer dicho escenario, abriendo paso a la transición urbana nacional, puesto que las ciudades intermedias fueron ganando terreno como entes receptores de la dinámica demográfica, ya que entre 1960 y 1980 estas pasaron de 47 a 76 ciudades, acompañadas además por altas tasas de crecimiento poblacional en las 26 ciudades principales del país (Corona y Luque, 1992:576).

Partiendo de ello, en la literatura es ampliamente reconocido que en 1960 la Ciudad de México inició una fase de colonización poblacional sobre su periferia inmediata, el Estado de México, a este proceso migratorio se le denominó *suburbanización*.⁷³ Posteriormente los movimientos poblacionales ampliaron sus horizontes y comenzaron a manifestarse a una escala territorial más amplia, dirigiéndose sobre todo hacia las zonas metropolitanas de los estados periféricos a estas dos entidades; a este nuevo suceso se le llamó *contraurbanización*.

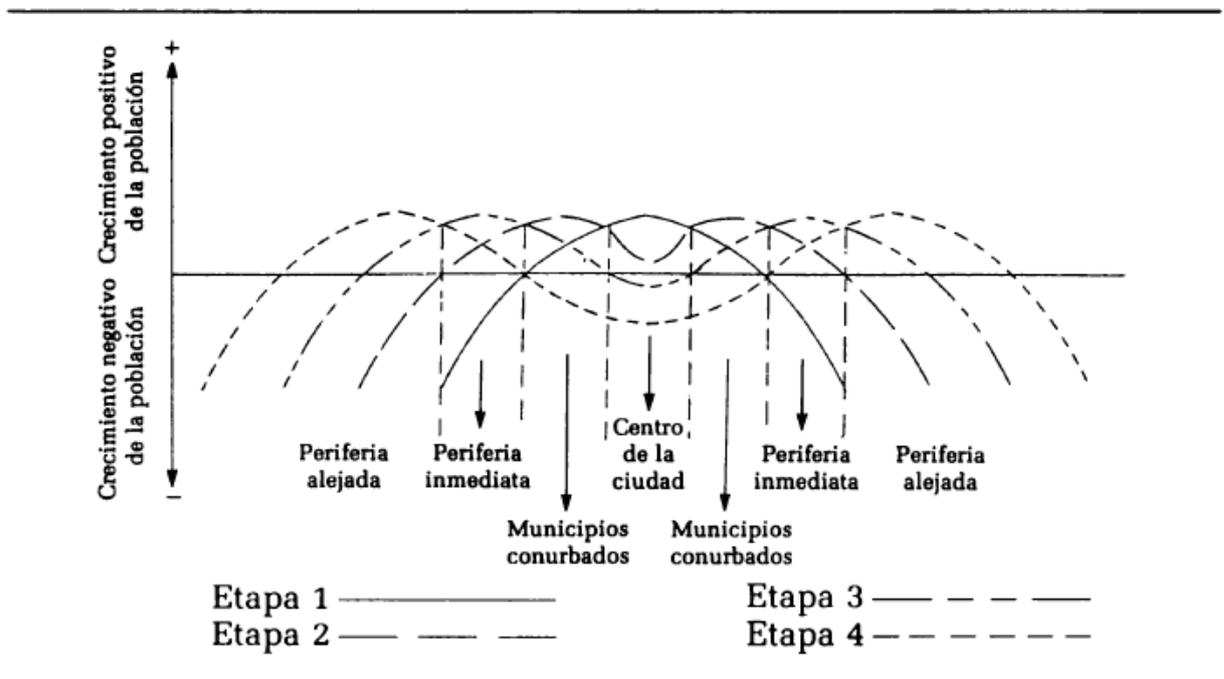
La diferencia fundamental entre *suburbanización* y *contraurbanización* es, como ya se dijo, el cambio de residencia a una distancia mayor, pero más aún, este último tiene un estrecho vínculo con los mercados de trabajo y las nuevas fuentes laborales, es decir, la población se moviliza espacialmente de forma paralela a la relocalización productiva, sea esta la revalorización de nuevas territorialidades que ofrecen condiciones óptimas para desempeñar alguna actividad económica, de modo que tiene que ver directamente sobre en dónde se localizan las empresas, inversiones públicas y privadas, así como de los proceso de diversificación y reconversión económica, por lo que se asume la destrucción y posterior reconstrucción de fuentes de trabajo a costa de antiguas zonas productivas (Granados, 2007:620-621).

Para Chávez y Guadarrama los continuos traslapes de la población sobre el espacio de la región centro tienen que ver directamente con las tasas de crecimiento poblacional,

⁷³ Durante la década de 1960 se abre paso a una crisis productiva del sistema fordista, lo que desencadenaría una serie de cambios en el orden de la demanda, factores de localización productiva, uso intensivo de la información y conocimiento, alteración en los patrones ocupacionales, innovación e incorporación tecnológica al proceso económico, cambios en la división internacional del trabajo y cambios en los flujos migratorios de orden laboral, acción etiquetada bajo "procesos de reestructuración" (Chávez y Guadarrama, 2000:296-297). En esta etapa, las periferia urbana y áreas rurales desempeñaron una dinámica económica y demográfica destacable.

mismas que se van sobreponiendo en una relación centro-periferia, en un primer lugar, se tienen altas tasas de crecimiento poblacional en la ciudad principal, lo que se traduce en un proceso de *centralización*; más tarde, parte de este crecimiento se pasa a la periferia inmediata –*suburbanización*–; después el centro presenta tasas de crecimiento negativo, cuyas aportaciones se encontrarán en las ciudades capitales de los estados periféricos –*contraurbanización*–, que comienzan un proceso paulatino de metropolización y del cual surgen vínculos funcionales jerárquicos con respecto a la ciudad principal (ZMCM) (Figura 2.1) (Chávez y Guadarrama, 2000:298-299).

Figura 2.1. Etapas del crecimiento urbano.



Fuente: Van der Haegen, 1991 en Chávez y Guadarrama, 2000.

Sin embargo Vieyra reconoce que este modelo ha ido evolucionando, transitando de un sistema urbano con estructura monocéntrica a una policéntrica, con características propias de la *polarización regresiva*, cuya manifestación se debe en parte al desarrollo de algunas actividades económicas, avances tecnológicos en materia de comunicación y transporte, así como de infraestructura que permite una mejor conectividad; lo que abre paso a que tanto el proceso productivo como los individuos se dirijan hacia la periferia regional e incrementen la densidad urbana y rural.

Esta situación permite que ciudades próximas más no contiguas a la ciudad principal entren en un proceso de crecimiento urbano,⁷⁴ sea este el proceso de *suburbanización*, al

⁷⁴ Vieyra reconoce que el área de influencia de la zona metropolitana de la Ciudad de México está integrada por las zonas metropolitanas de los estados de Puebla, Tlaxcala, Morelos e Hidalgo.

mismo tiempo que la ciudad principal se abre paso hacia uno *megalopolitano*.⁷⁵ En esta lógica las ciudades intermedias funcionan como nodos dentro de un sistema funcional a escala regional, en el que articulan socioeconómicamente a las áreas rurales y zonas de menor importancia siempre y cuando se hallen en su zona de influencia; es importante destacar que esta funcionalidad jerárquica es producto de la comercialización de bienes y servicios, sea esta su existencia y/o ausencia, lo que determina su grado de importancia.

Si a este escenario –dinámica poblacional y urbana– se le suma la competencia mundial, surgen nuevas formas de organización social y económica, que reiteradamente tienden a alterar la dinámica sociodemográfica en el territorio, en el que insistentemente la periferia presenta un papel preponderante al servir como zonas de expansión a favor de las zonas metropolitanas, por lo que según el autor podemos encontrar las siguientes dinámicas (Vieyra, 2006:81-94):

1. Se denomina de *periurbanización* y consiste en la recuperación de la polarización urbana, que se manifiesta como una dilatación progresiva de las coronas externas y de las ramificaciones radiales de los sistemas urbanos, como una tendencia de reducción de los residentes –y ciertas actividades económicas– de los núcleos centrales.
2. Se manifiesta en aquellas formas de expansión urbana independientemente de los campos de polarización de los grandes centros, y son reconocidos como la “*ciudad difusa*”.

Bajo este contexto podemos asumir que los procesos de reestructuración económica tuvieron impactos directos en la organización de los mercados de trabajo, y esto a su vez, sobre los patrones espaciales migratorios, esto se debe en esencia a que el capital revalorizó nuevos espacios territoriales con base a sus ventajas competitivas, puesto que los viejos esquemas de producción no eran capaces de ofrecer mayores ganancias, esto como respuesta a las deseconomías de aglomeración, la existencia de nuevos centros de consumo, expansión de nuevos nichos de mercado y a las mejoras en infraestructura y telecomunicación entre ciudades; por otra parte, tenemos que las migraciones aun presentan un importante carácter laboral, suceso reconocido con base a la distancia, sea esta fuera de su entidad de origen; no obstante, aunque esta no fuera la razón principal, reiteramos que la presencia de individuos fuera de su lugar de nacimiento, impacta

⁷⁵ Durante 1970 los estudios urbano-regionales comenzaron a hacer alusión a una morfología urbana con estructura funcional policéntrica, dejando atrás a la estructura monocéntrica, así que comenzaron a surgir nuevas corrientes teóricas de las cuales se desprendían vocablos como *ex urbs*, *edge cities* y *outer cities*, para el caso estadounidense; mientras que en la literatura europea se hablaba de *metápolis*, *hiperciudad* y *ciudad difusa*; por su parte los estudios latinoamericanos hablaban de *concentración expandida*, *metropolización expandida*, *metrópoli región*, *desarrollo poligonal*, *campo de aglomeración*, *urbanización extendida* y *megaurbanización con estructura policéntrica* (Vieyra, 2006:86). Situación que supone una tendencia a nivel mundial.

directamente sobre la economía del lugar de origen, ya sea a través de su participación como consumidores, generadores o proveedores de bienes y servicios.

Estos nuevos patrones migratorios se darían en relación centro-periferia y no inversamente, en un ciclo económico con base a la destrucción-creación de fuentes de trabajo, con énfasis positivo en la periferia, alterando la configuración de los espacios al pasar de un sistema urbano monocéntrico a uno policéntrico, articulados jerárquica y funcionalmente sobre su capacidad de ofrecer bienes y servicios, amenidades, fuentes de trabajo, equipamiento e infraestructura urbana, sucesos explicados teóricamente sobre los modelos de acumulación urbana expuestos con antelación.

En este sentido, las ciudades intermedias son el punto clave de la ciudad central como protagonistas económicos regionales y/o nacionales, en el que las ciudades periféricas se regirían bajo un sistema de complementación a la producción de bienes y servicios de un sistema más complejo, como la compenetración de los procesos de distribución de mercancías a escala global. Estas nuevas estructuras regionales estarían abriendo paso a nuevas vertientes teóricas como la ciudad difusa, la periurbanización y la región megalopolitana.

Una vez expuesta la reconversión migratoria desde una óptica territorial y las relaciones económicas-funcionales, pasaremos a analizarla con base a algunos atributos sociodemográficos de los individuos, partiendo de la región centro, pero con mayor atención al desenvolvimiento del estado de Morelos y con sustento en las tasas de crecimiento poblacional.

Algunas características de los individuos como el sexo, edad y grado de calificación laboral y/o educativa, por mencionar, son elementos que conducen a entender la funcionalidad y potencialidad de los mercados de trabajo, así como a su segmentación ocupacional y territorial, sucesos ligados a los procesos de urbanización (Sifuentes y Arteaga, 2010:13).

Recordemos que la región centro de México se caracteriza por un dinamismo económico y la que mayormente concentra a la población. Su composición regional según Negrete está integrada por la Ciudad de México, Estado de México, Querétaro, Hidalgo, Morelos, Puebla y Tlaxcala. En el año 2000 la población de la región se hallaba menos concentrada que en 1960, momento en que la Ciudad de México albergaba al 45% de la población. Al inicio de este periodo, la región crecía más que el resto del país, en donde la Ciudad de México lo hacía al 4.78%, Morelos al 3.53%, el estado de México con el 3.14%, Querétaro con el 2.17%, Tlaxcala al 1.99%, Puebla al 1.94% e Hidalgo con 1.58%. Esta situación se mantuvo durante las dos décadas siguientes, con alteraciones entre la Ciudad de México,

el estado de México y Morelos entre los primeros lugares, a excepción de 1970, momento en el cual la ciudad principal sería la última en la lista con un 2.45%.⁷⁶

Ya en la década de 1980, el crecimiento resulta mucho menor que el nacional y con menor ritmo al interior de la región, a excepción de Tlaxcala que tuvo un repunte con el 3.26%, aunado a ello se destaca que la Ciudad de México muestra un saldo negativo del 0.71%, en tanto las entidades ganadoras que encabezaban la lista fueron Querétaro (3.66%), Estado de México (2.70%) y Morelos (2.41%). Para la década de 1990 estas tres entidades siguen presentando las mayores tasas de crecimiento, con la excepción de que la primera entidad, junto con Hidalgo, muestra un ligero decremento, mientras que el resto de las entidades muestran un ligero despegue. Del análisis del crecimiento poblacional, Negrete (2008) propone una periodización que se explica a continuación:

- Etapa de concentración, 1950-1970: la mayoría de los municipios poseen baja atracción y la mayor parte de ellos expulsan población, de modo que existe una gran concentración en pocos espacios. Las áreas de mayor crecimiento son las aledañas a la Ciudad de México y sus alcaldías, el sureste de Cuernavaca, Cuautla, Atotonilco el grande y Tepeapulco (Hidalgo), por lo tanto, es evidente un proceso de metropolización periférica.
- Etapa de desconcentración, 1970-1990: existe un claro proceso de desconcentración consolidado, sobre todo en la periferia alejada a la Ciudad de México, así mismo sus alcaldías centrales son fuertes expulsores de población. Las zonas de mayor crecimiento son las capitales estatales y su periferia (metropolización insipiente), además de algunos municipios rurales y semirurales.⁷⁷
- Etapa de convergencia y consolidación, 1990-2000: las periferias metropolitanas de la región centro son las áreas de mayor crecimiento poblacional en conjunto con algunos puntos de la Ciudad de México, a su vez municipios que antes poseían un fuerte rechazo ahora resulta moderado. Situación que supone una consolidación de las zonas metropolitanas circundantes a la capital mexicana.

⁷⁶ El hecho de que la zona de influencia predilecta para la desconcentración productiva de la ZMCM fuera la región central, tiene que ver con que esta era la única área que presentaba una maduración en cuanto a sus economías de escala y de aglomeración, elementos clave para el proceso económico (Negrete, 1999:313).

⁷⁷ En este proceso de desconcentración otros autores afirman que la ZMCM comenzó a perder atractividad en los años de 1980, a partir de ese momento pasaría a convertirse en una ciudad expulsora, viéndose beneficiadas las ciudades medias (aquellas que oscilan entre 100, 000 y 1, 000, 000 de habitantes) (Corona y Luque, 1992:575). Así mismo es importante notar que el lento crecimiento también se atañe a que en 1975 las tasas de fecundidad en México comenzaron a disminuir (Negrete, 1999:319).

Al respecto la autora menciona que en esta marcha las zonas periféricas de las zonas metropolitanas estatales fueron las que mayormente se beneficiaron, de modo que asume un proceso de convergencia metropolitana y suburbana, además durante el periodo de estudio resultó ser la zona de mayor movilidad poblacional, al ser la zona de mayor concentración poblacional del país, es decir, radica uno de cada tres mexicanos y entre 1985 y 1990 dos de cada tres emigrantes procedían de la Ciudad de México.⁷⁸ En este referéndum se destaca que las relaciones particulares con respecto a cada entidad, son más estrechas con respecto a su vecindad, sean estas, Querétaro-Guanajuato, Morelos-Guerrero, Estado de México-Michoacán.⁷⁹

Así mismo se reconoce que los motivos de la migración sigue siendo para mejorar su condición laboral, lo que tiende a repercutir en el mercado de trabajo de destino y origen, sobre todo en los sectores económicos preponderantes, sean estos los servicios financieros, servicios profesionales y técnicos, administración pública y defensa, transportes y comunicaciones y, manufactura; no obstante existen particularidades, como por ejemplo, en el estado de Morelos las principales actividades son la construcción, servicios personales y de mantenimiento, servicios en restaurantes y hoteles, servicios comunales y sociales (educación y salud) (Negrete, 2008:104-137). En este contexto Negrete (1999), en un estudio previo en el que trabaja con datos de 1990, señala que la Ciudad de México vista como eje articulador de la región centro presenta las tendencias siguientes:

- I. La Ciudad de México ha dejado de ser el centro atractor de población en la década de 1990. Solo por mencionar, los emigrantes morelenses que se dirigían a esa entidad han reducido su volumen del 43% al 20%, Puebla del 46% al 22%, caso contrario, los emigrantes de la ciudad primada constituyen el grueso de los flujos migratorios.
- II. Persiste el vínculo migratorio entre la Ciudad de México y el Estado de México.

⁷⁸ En este mismo periodo de tiempo se tiene que por cada 100 mujeres inmigrantes se tenían 80 hombres, la razón era que las mujeres tienen mayores facilidades para incorporarse al mercado de trabajo informal del sector terciario. Por otra parte, se tiene que del total de inmigrantes el 60% tenía entre 15-49 años; del total de la inmigración de la ZMCM, el 70% eran jóvenes con instrucción académica elevada (profesionistas y posgrado), de este porcentaje, el 37% llegó a trabajar, 21.22% a buscar trabajo y el restante era población inactiva (Corona y Luque, 1992:579-583).

⁷⁹ Es importante notar que las relaciones de los estados de la región centro cada vez tienen mayor ímpetu con sus estados vecinos, así lo demuestra el análisis efectuado pro Negrete, que señala que entre 1965-1990, ocho de cada diez migrantes de la región centro se quedaba al interior de esta, pero para 1990 solo fueron seis de cada diez, es decir, la migración adquiere un carácter regional (Negrete, 1999:332). Aunado a ello, el proceso de suburbanización entre la Ciudad de México y Morelos fue un efecto tardío en comparación con el resto de las entidades de la región centro, ya que esto ocurrió entre 1985-1990 (Chávez y Savenberg, 1995; Chávez y Guadarrama, 2000).

- III. Existe mayor movilidad al interior de la región centro, en donde Morelos ha perdido atraktividad para Puebla y el Estado de México.
- IV. Aún falta por desarrollar algunos nexos migratorios como son el caso de Querétaro con Puebla, Morelos, Tlaxcala o el mismo Estado de México.
- V. La oferta de centros poblacionales se abre en la región centro para los migrantes, no obstante Querétaro y Morelos son los que participan en menor medida con las entidades de la región centro.

En esta lógica la población emigrante de la Ciudad de México oscila entre los 25-35 años y con hijos, situación que revela que se moviliza la familia en búsqueda de ambientes sanos para su desarrollo integral, no obstante, este sector poblacional no posee los mejores niveles educativos en comparación con el resto de los emigrantes de la región centro.

Al respecto de la llegada de migrantes a Morelos, estos encuentran oportunidad dentro de los mercados de trabajo ligados al sector de la construcción, servicios personales y de mantenimiento, restaurantes y hoteles, servicios sociales y comunales. Esta misma entidad destaca en conjunto con Querétaro al ofrecer mejores salarios para los inmigrantes (Negrete, 1999:337-348).

No obstante, suponemos que los trabajadores inmigrantes de Morelos presentan condiciones muy similares a las tendencias ocupacionales del resto del país, que según algunos autores apuntan a que suelen tener una cierta deficiencia en su pronta incorporación; un componente dual, sea este hombres/mujeres, calificado/no calificado, productividad e ingresos altos/bajos e informal/formal, esto último como salida de las crisis económicas, la apertura comercial y proceso de reconversión productiva, sobre todo la industrial (Negrete, 1990; Olivera, 2008).

En resumen, se sostiene que el estado de Morelos siempre se ha caracterizado por un crecimiento preponderante dentro de la región centro de México, en primer lugar, a causa de su posición privilegiada como centro poblacional jerárquico superior para las entidades del Pacífico sur y su posterior vínculo con la capital mexicana; en segundo lugar, a causa del proceso de desconcentración poblacional y productiva de la ciudad de México en la década de 1980.

A sí mismo se ha beneficiado de la población proveniente de la región centro de México en edad productiva, calificada y sobre todo femenina, puesto que por lo regular las entidades que lo conforman presentan altos niveles de desarrollo económico, contrario a ello se reconoce un vínculo muy fuerte con el estado de Guerrero, que se caracteriza por un bajo nivel de desarrollo respecto al promedio nacional, lo que supone personas con niveles de desarrollo altos en comparación con su lugar de origen, pero bajos en comparación con las entidades emisoras de la región centro de México.

Ante esta situación estaríamos frente a una dicotomía migratoria de “cantidad *versus* calidad”, puesto que recordemos que se enuncia que Morelos presenta mayores vínculos con su entidad vecina del sur, que como ya se dijo, parte de un menor nivel de desarrollo que la Ciudad de México, la otra entidad con quien mantiene vínculos poblacionales y productivos relevantes.

Para comprender mejor la configuración territorial de la migración y su crecimiento más reciente, se procederá a analizar los patrones territoriales en el periodo de 1990-2015 mediante la implementación cartográfica de las tasas de crecimiento, el nivel de urbanización y el sector económico preponderante.⁸⁰ Con ello se propone mostrar qué municipios fueron los que presentaron un mayor crecimiento, y si de alguna forma existe un patrón de ocupación con base a las variables ya mencionadas.

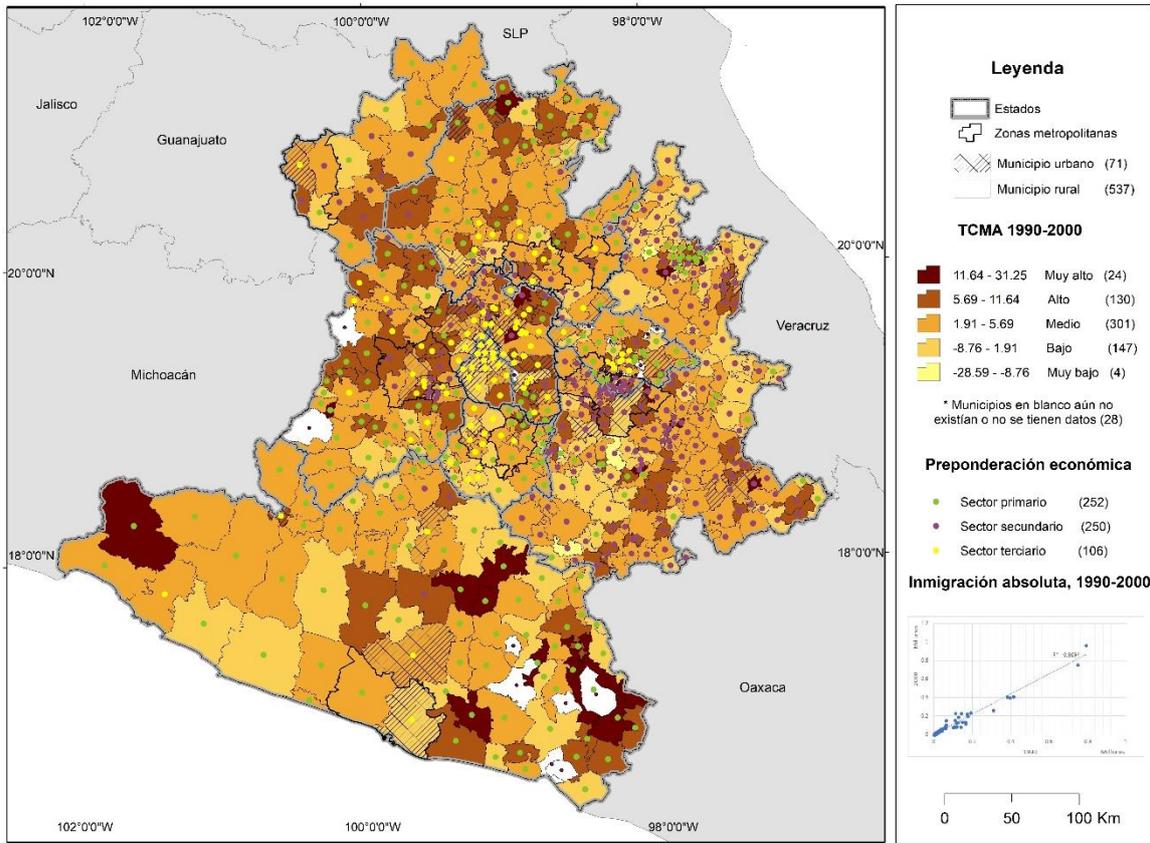
En el mapa 2.1 podemos apreciar que las entidades con municipios que presentan valores *muy altos* en términos de atractividad, en orden de importancia son los pertenecientes a Guerrero (10), Puebla (8), Estado de México (4), Hidalgo (1) y Tlaxcala (1), de este grupo, en 1990 se caracterizaban por un predominio en actividades primarias y secundarias, no obstante para el año 2000 el sector terciario gana mayor participación en cuatro municipios que anteriormente pertenecían al sector primario, esto sobre un escenario absolutamente rural.

Entre los municipios con atractividad migrante *alta* se destacan los pertenecientes al Estado de México (47), Puebla (38), Hidalgo (20), Guerrero (11), Tlaxcala (7), Querétaro (4), Morelos (2) y Ciudad de México (1), de este total, la industria pierde 27 municipios que transitaron a un predominio en actividades terciarias; en cuanto al proceso de urbanización, se tiene que dos municipios de Hidalgo pasaron de ser urbanos a rurales, mientras cinco municipios pasaron de ser rurales a urbanos, perteneciendo a Hidalgo (2), Puebla (2), Estado de México (1) y Morelos (1).

Con respecto a los municipios que mostraron una atractividad *media* destacan los incorporados a Puebla (97), Estado de México (59), Hidalgo (52), Guerrero (34), Tlaxcala (27), Morelos (19), Querétaro (11) y Ciudad de México (11), de este universo de estudio, 21 de ellos se convirtieron a actividades primarias, 73 dejaron su base secundaria y 52 más pasaron a un predominio terciario; de estos municipios, seis pasaron de una base urbana a un rural, de donde se destaca Morelos (3), Hidalgo (2), Estado de México (1), mientras que dieciocho de un medio rural a uno urbano, incorporados a Hidalgo (8), Morelos (3), Estado de México (2), Puebla (2) y Tlaxcala (2).

⁸⁰ El nivel de urbanización municipal es aquel en donde más del 60% de la población vive en localidades urbanas; la preponderancia económica no mantiene un umbral mínimo, más bien se determinó con base al predominio de la población ocupada en un sector por sobre los demás.

Mapa 2.1. Características territoriales de la migración en la región centro y Guerrero, 1990-2000



Nota: a) ponderación refiere a la inclinación económica. b) número en paréntesis son municipios.
Fuente: elaboración propia con base a INEGI, 1990 e INEGI, 2000.

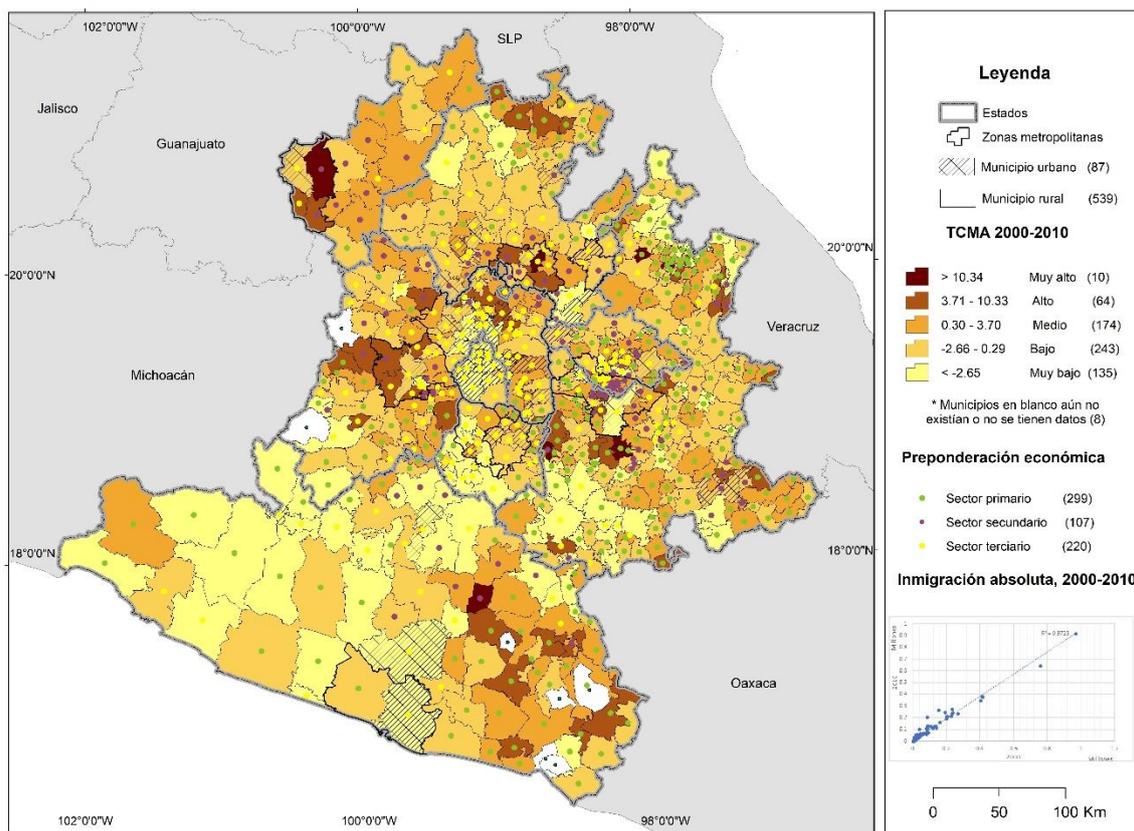
Referente a los espacios con *baja atraktividad*, en donde algunos de ellos muestran incluso expulsión de su población, destacan las entidades como Puebla (68), Guerrero (20), Ciudad de México (13), Morelos (12), Hidalgo y Estado de México (11), Tlaxcala (9) y Querétaro (3); en el periodo referido se tiene que el sector primario y terciario gana territorialidad, puesto que adhieren 22 y 24 municipios respectivamente, mismos que pierde la industria; en este escenario se presenta que en el sistema urbano se pasan tres municipios de un sistema urbano a uno rural, Hidalgo (2) y Estado de México (1), es decir, son expulsores de población; mientras que tres municipios de Morelos pasan de ser rurales a urbanos, por tanto, muestra un crecimiento social y natural que permite el desarrollo de sus sistema urbano.

Para el resto de municipios, sean estos los de atraktividad *muy baja*, únicamente participa la entidad de Puebla (4), uno de sus municipios tenía un predominio en actividades primarias y tres en actividades industrial, esto últimos los pierde para ceder dos a los servicios y uno a actividades primarias, esto bajo un escenario rural.

El análisis de las tasas de crecimiento municipal para la inmigración en el periodo 2000-2010, los valores con *muy alta* atractividad corresponden a Puebla (6), Querétaro (1), Estado de México (1), Hidalgo (1) y Guerrero (1), de estos municipios las actividades económicas se reestructuraron en contra de la industria y a favor de los servicios que fueron los que ganaron un municipio; en el sistema urbano se tiene un único cambio, sea este de un municipio urbano a rural en Hidalgo (Mapa 2.2.).

En el grupo de municipios con *alta* atractividad se destacan los municipios de Puebla (25), Estado de México (17), Hidalgo (8), Guerrero (7), Tlaxcala (5) y Querétaro (2), en donde la actividad económica se reestructura a favor de los servicios, puesto que las actividades primarias pierden dos municipios mientras que la industria cede dos; de estos municipios, dos pasan de ser rurales a urbano.

Mapa 2.2. Características territoriales de la migración en la región centro y Guerrero, 2000-2010



Nota: a) ponderación refiere a la inclinación económica. b) número en paréntesis son municipios.
Fuente: elaboración propia con base a INEGI, 2000 e INEGI, 2010.

Dentro de la categoría de municipios con *mediana* recepción migratoria se destacan los estados de Puebla (58), Estado de México (37), Tlaxcala (26), Guerrero e Hidalgo (18),

Querétaro (9) y Morelos (8), de los cuales la base de su aparato productivo sede terreno en actividades terciarias a costa de las actividades primarias y secundarias, con un total de treinta y siete municipios; de este grupo, seis municipios pasan de ser urbano a rurales, Morelos (4), Hidalgo (1) y Tlaxcala (1), mientras que cinco municipios pasan de ser rurales a urbano, Tlaxcala y Estado de México (2) y Puebla (1).

Para la clase de *baja* atraktividad, se destacan los municipios que componen a Puebla (81), Hidalgo y Estado de México (48), Tlaxcala (24), Guerrero (20), Morelos (13), Querétaro (6) y Ciudad de México (3), referente a su preponderancia económica, los servicios ganan terreno a costa de 18 municipios agropecuarios y 32 industriales; su sistema urbano pierde seis municipio urbanos, Hidalgo y Morelos (2), Estado de México y Tlaxcala (1), mientras que seis más pasan de ser rurales a urbano, que corresponden a Puebla (3), Morelos (2) y Estado de México (1).

Para el conjunto de municipios con valores *muy bajos* se destacan los municipios pertenecientes a Puebla (47), Guerrero (30), Estado de México (19), Ciudad de México (13), Morelos (12), Hidalgo (9) y Tlaxcala (5), de los cales su base económica tiende a especializarse más en actividades terciarias, al anexar a 16 municipios a este sector; en tanto, el sistema urbano suma cinco municipios a la red urbana regional, Morelos (4) e Hidalgo (1).

El mapa 2.3 muestra la tendencia migratoria, ocupacional y urbana-rural para el periodo 2010-2015, el grupo de *muy alta* atraktividad migratoria se tiene a los municipios que integran a Puebla (83) y Guerrero (2), de los cuales pierden un predominio primaria para centrarse en actividades industriales y de servicios; esto se prevé en un escenario rural.

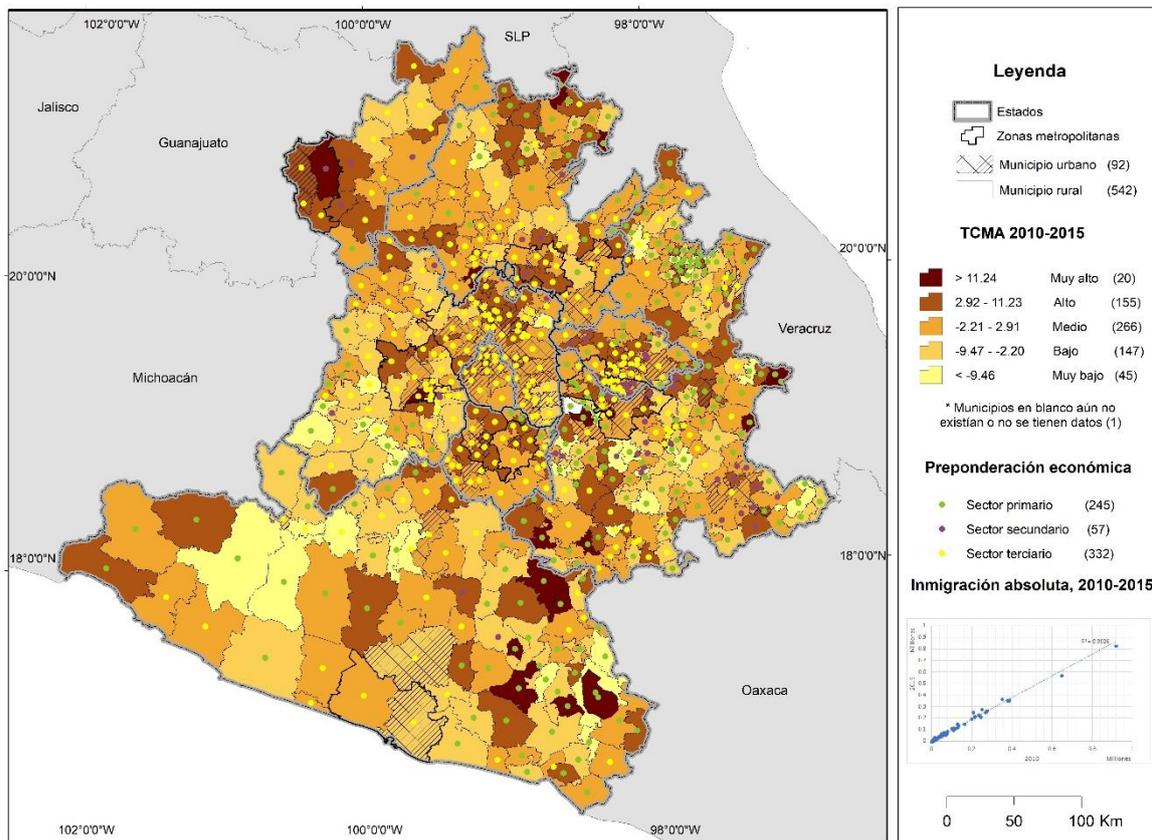
La clase de *alta* migración integra a los municipios de Puebla (11), Tlaxcala (4), Morelos (4) y Guerrero (4), Hidalgo (2), Estado de México (1) y Ciudad de México (1), mismos que se especializan a favor de actividades terciarias a costa del sector primario que únicamente pierde un municipio; la tendencia urbana no muestra cambios significativos, se mantiene con dos municipios urbanos y veinte cinco rurales.

El grupo de atraktividad migratoria municipal *media* muestra presencia en los estado de Puebla (18), Estado de México (13), Ciudad de México (12), Morelos y Guerrero (8), Hidalgo (7) y Tlaxcala (1); sobre los que nuevamente el sector terciario cobra mayor presencia en dos municipios que antes poseían una base agropecuaria; sus municipios reducen su marcha hacia la urbanización, puesto que un municipio pasa de ser urbano a rural, el cual corresponde al estado de Morelos.

El conjunto de municipios con *baja* atraktividad migratoria se centra sobre todo en los estados de Puebla (12), Guerrero (11) y Estado de México (4), que transitan lentamente

hacia un proceso de terciarización, esto, al incorporar a un municipio a costa del sector primario; el sistema urbano no presenta cambios, cinco municipios urbanos y veinte dos rurales.

Mapa 2.3. Características territoriales de la migración en la región centro y Guerrero, 2010-2015



Nota: a) ponderación refiere a la inclinación económica. b) número en paréntesis son municipios.
Fuente: elaboración propia con base a INEGI, 2010 e INEGI, 2015.

El grupo de municipio de atractividad muy baja se centra sobre todo en los estados de Guerrero (5), Puebla (3) y Estado de México (1), en donde el sector industrial adolece su presencia, y se centra en actividades primarias y terciarias; esto sobre una base rural.

Estas situación nos presenta que las zonas no urbanas y no metropolitanas son las que han ido absorbiendo los flujos poblacionales, mismos que han reconvertido el aparato productivo y urbano, es decir, para el primer caso se tiene que los migrantes se dirigieron a municipios con una base económica preferentemente primaria o secundaria, misma que transitó hacia un proceso de terciarización económica; referente a su sistema urbano, este tiende a modificar a los espacios rurales, transitando hacia uno urbano con características policéntricas.

Esto es indicativo acerca de un proceso de reestructuración productivo, en el cual la migración participa activamente en los mercados de trabajo, ya que transitan de una base primaria y secundaria a una terciaria, así como de un modo de vida rural a uno urbano, con lo cual surgen nuevas necesidades que cubrir y por ende el aparato productivo tiende a diversificarse y consolidarse.

En este contexto el estado de Morelos transitó de ser una entidad con baja atraktividad a una con alta atraktividad migrante, de un aparato productivo primario a uno terciario y sobre ello su sistema urbano se ha ido consolidando y cambiando su estilo de vida, esto con el incremento de la densidad poblacional.

2.3 Desarrollo regional y políticas públicas: el empleo en la agenda pública.

En este último apartado del capítulo 2, se pone de manifiesto el papel del desarrollo regional de la puesta en marcha de las políticas públicas y su incidencia en la disminución de asimetrías regionales, elemento clave en la comprensión de la movilidad poblacional, competitividad y estructuración de los mercados de trabajo, es decir, el progreso económico. Para ello se parte de las asimetrías regionales en términos económicos y poblacionales como eje articulador y dinámico capaz de contribuir al progreso económico a largo plazo, esto con base a atributos sociodemográficos acorde a las necesidades productivas. Aunado a ello al final se enumeran las políticas que persiguen un desarrollo económico del aparato productivo morelense.

Es importante aclarar que la planeación regional no tiene que ver con una escala territorial, puesto que esta se refiere a la creación de políticas públicas, cuyo eje lo guía la integralidad, intersectorialidad, la territorialidad y la espacialidad de las políticas sectoriales. Para lograr este cometido es importante apoyarse en diversos conceptos y metodologías que ofrecen la Historia y la Geografía (Ferreira, 2005:38); también se destaca el papel de diversas ciencias sociales que han contribuido a la aprehensión del emplazamiento del proceso productivo, entre las que se destaca la economía.

Producto de la retroalimentación del conocimiento en las ciencias sociales, han surgido múltiples teorías que ofrecen sustento a las explicaciones de las desigualdades regionales en términos sociales y económicos, las cuales podemos agrupar en dos vertientes, sean estas las determinantes del desarrollo con base a sus potencialidades endógenas y exógenas, aunque no es de nuestro interés profundizar en cada una de ellas, si se considera prudente hacer notar y mencionar el cuerpo teórico que sustenta este apartado (Cuadro 2.6).

Los *factores endógenos* del desarrollo tienen su sustento en las inversiones internas que se materialicen sobre el territorio, sobre todo aquellas en materia de infraestructura y equipamiento, aprovechamiento de recursos naturales y sociales, fortalecimiento del mercado interno y creación de centros de convergencia empresarial; conjuntamente se asume que las políticas e instituciones desempeñan un elemento clave para la promoción y consolidación del desarrollo económico regional, además que el beneficio económico obtenido es posible transmitirlo hacia regiones menos favorecidas.

Los *factores exógenos* del desarrollo se apoyan en dos planteamientos básicos que repercuten sobre el desarrollo económico regional, el primero de ellos tiene que ver con la localización óptima del sector productivo, el cual busca un equilibrio entre mercado(s)

Cuadro 2.6. Teorías aplicadas al desarrollo regional

Factor	Teoría	Autor	Conceptos clave	Enfoque
Exógenos	La teorías de las causalidades acumulativas	Myrdal (1957)	Aglomeraciones, regiones en desarrollo e inversión pública y privada	Interregional
	Las teorías del crecimiento desequilibrado	Hirscham (1958) y Fritz Voight (1964)	Transmisión del desarrollo, aglomeración y emigración	
	Teoría de los ciclos productivos	Vernon (1966)	Innovación, consolidación, tecnología y comercialización	
	Teoría de los proceso de desarrollo socioeconómico	Hermansen (1969)	Aglomeraciones y red de servicios	
	Teoría neoclásica del desarrollo regional	McGregor-McVittie-Swales-Ping (2000)	Entes gubernamentales y mercados	
Endógenos	Teoría sobre el uso del suelo	Von Thiunen (1826)	Precios de la tierra, costos de transporte, espacio isotrópico e hinterland	Regional
	Teoría de la localizació industrial	Weber (1909)	Espacio isotrópico, economías de aglomeración, distancia al mercado y a los recursos naturales y costos de mano de obra	
	Teoría de los lugares centrales	Christaller (1933) y Lösch (1940)	Espacio isotrópico, jerarquía urbana y lugares centrales	
	Teoría de la Base de exportación	North Douglas (1955)	Exportación, soporte económico y diversificación productora	
	Teoría de los polos de desarrollo	Francois Perroux (1955)	Fuerzas centrípetas y centrifugas y conglomerado industrial	
	Teoría de las etapas de desarrollo	Rostown (1956)	Autosuficiencia, Sector primario, Despegue económico, Madurez y Consumo a gran escala	
	Teoría relativa a la estructura industrial regional	Richardson (1969)	Estructura industrial, localización de las inversiones y mercados	
	Teoría de Input-output acces	Richardson (1972)	Acceso a insumos y mercados, tasas de crecimiento y cambios en los paradigmas de la producción	
	Economías externas y de aglomeraciones	Hoover (1948), Isard (1975) y Marshall (1980)	Aglomeración y economías externas	
	Teoría de acumulación flexible	Michael Piore y Charles Sabel (1984)	Sistema fordista, acumulación flexible, pequeñas empresas y cooperativas.	
	Teoría de desarrollo regional	North Douglas (1990)	Instituciones, población, telecomunicaciones y transporte	
	Nueva Geografía Económica y Economías de escala	Krugman (1991)	Fuerzas centrípetas y centrifugas, economías externas y aglomeración	
	Teoría del desarrollo endógeno	Lucas (1988), Romer (1986) (1994) y Vázquez (2007)	Procesos de crecimiento, cambios estructurales, productividad, creatividad y cambios tecnológicos	

Fuente: Rosas, 2014:47.

de consumo, zona(s) de producción y localización(es) de materia prima, puesto que esta repercute directamente sobre el beneficio económico obtenido, que va en relación centro-periferia, siendo el centro el sitio ideal para la mayor parte de la economía intensiva en conocimiento y la periferia para los rubros intensivos en espacio (costos de transporte).

El segundo planteamiento de los *factores exógenos* tiene que ver con las fuerzas internas y externas que actúan en una misma región, las cuales son inducidas con base a una serie de etapas definidos por los sectores económicos (primario, secundario y terciario) y por las cuales transitan las economías antes de alcanzar su máximo desarrollo, por la proximidad que se tenga entre los emplazamientos comerciales (economías de aglomeración y escala) (Rosas, 2014:46-52).

En este sentido, los factores exógenos y endógenos estarán ligados a las potencialidades territoriales de cualquier demarcación, entre los elementos que lo componen se encuentra la mano de obra que se desempeñe sobre cualquier sector económico, situación que se manifestara sobre sus niveles de desarrollo, lo cual podrá hacer atractivo o no a las regiones, es por ello que las ciencias sociales han planteado una serie de posiciones teórico-metodológicas para comprender su relación, potencialidades y vínculos y así poder detonar el crecimiento económico con base a una serie de recomendaciones.

Estas posturas han ido evolucionando y cambiando de paradigma y tomando en cuenta diversos elementos de su entorno para favorecer aún más el crecimiento económico, entre los que se destaca la aglomeración poblacional o empresarial, la tecnología, innovaciones, dotación de infraestructura, costos de producción y renta del suelo, acceso a mercados y desempeño institucional.

Sobre esta base las políticas regionales desempeñan un papel preponderante a la hora de querer erradicar las desigualdades territoriales, sobre estas es importante diferenciar entre aquellas que se vinculan con las personas y con el espacio, ello no quiere decir que no compartan un vínculo histórico funcional, sin embargo las medidas encaminadas a minorarlas no siempre van de la mano o no poseen el mismo impacto, es por ello que para el desarrollo regional resulta imprescindible no confundir las desigualdades en términos de bienestar y, aquellas en donde existen variaciones locacionales de la población y el proceso económico. A partir de esta aseveración se tiene que el segundo elemento conlleva la distribución del ingreso per cápita, puesto que, querer igualar la distribución espacial de la población es una tarea imposible de llevar a cabo. Visto de esta forma, las políticas regionales y de desarrollo regional difieren por lo siguiente:

- Políticas regionales: pretende aminorar las diferencias territoriales del empleo o ingreso, de forma que las soluciones convencionales son la transferencia de recursos o redistribución de la actividad económica.

- Política de desarrollo regional: pretende reglamentar el desarrollo económico regional.

Pese a esta diferenciación, en la práctica se mezclan y se plantean bajo la lógica de que un mayor desarrollo conlleva inevitablemente al combate de las asimetrías regionales, es decir, se supone la convergencia económica entre regiones (Polese, 1998:177-214).⁸¹

Para el caso mexicano, se tiene que la puesta en marcha de las políticas regionales o de desarrollo regional, el municipio juega un papel estratégico para llevar a cabo su promoción y abrir paso al desarrollo económico regional e institucional, pues tal y como lo señala Arrollo y Sánchez, esta unidad político administrativa, es responsable en gran medida de la gestión del desarrollo por parte de los gobiernos locales, esto tras la reforma al artículo 115 constitucional en la década de 1980, que le otorga facultades de gobierno y no únicamente administrativas, permitiéndole la formulación de planes de desarrollo regional, siempre y cuando estos concuerden con los planes generales, entre otros atributos como los siguientes:

- I. La promoción del desarrollo económico sustentable.
- II. El cuidado del medio ambiente y los recursos naturales.
- III. La preservación de la identidad cultural y étnica.
- IV. La conservación del patrimonio histórico.
- V. La prestación de los servicios públicos básicos y la promoción de la participación ciudadana en la toma de decisiones.

Sin embargo, esta responsabilidad en muchos casos no obtiene los resultados esperados, a causa de las ineficiencias técnicas y operativas por parte del personal encargado de promover y resguardar los planes generales de desarrollo, por falta de recursos económicos y por la complejidad de los procesos económicos, sociales y políticos que se desenvuelven sobre el territorio.

De tal suerte que el incremento de bienes y servicios, así como su distribución ecuánime resulta un proceso incompleto y, junto con ello la redistribución de ingresos entre los grupos sociales. Una posible solución ante este escenario sería la identificación previa de la influencia de los asentamientos humanos, con la finalidad de celebrar acuerdos y promover cambios institucionales entre ellos a favor de una promoción del desarrollo económico regional acorde a sus condiciones y necesidades (Arrollo y Sánchez, 2007:87-95).

⁸¹ La experiencia a nivel internacional señala que cuando las políticas públicas no están encaminadas a aminorar las desigualdades regionales, estas tienden a incrementarse, entre las razones que lo motivan son la falta de equipamiento e infraestructura, ausencia de la interconexión entre mercados de trabajo y capital a escala regional (Calva, 2007:12).

Referente a la promoción económico regional a partir de los centros de población, se tiene que su estructuración tiene que ir en función de mayor a menor jerarquía urbana dentro de un sistema regional funcional, la razón principal que justifica esta acción es la relación positiva entre crecimiento económico y urbanización, pues además este vínculo ofrece la modernización del aparato productivo (Iracheta, 2002:74-75).

Derivado de planteamientos anteriores se reconoce que el desarrollo regional depende en gran medida del alcance y limitaciones de las políticas públicas, cuyas atribuciones no pueden atender exclusivamente a un mismo problema, sino que deben interactuar entre sí para solucionar deficiencias en cuanto a los beneficios derivados de la actividad económica y su correspondencia con la distribución y bienestar social de la población, acción que muchas veces supera las capacidades administrativas y técnicas de los gobiernos municipales.

Esta deficiencia en la administración pública local pudiera hacer frente a la complejidad económica mediante un esquema organizativo a nivel regional, sea este con fundamento en los centros poblacionales de manera jerárquica, puesto que esta estructura supone un mayor nivel de desarrollo económico con forme incrementa su grado de urbanización, situación que otorga mayor maniobra y contrapeso a los centros poblacionales más pequeños.

En este sentido con las políticas públicas se podría redireccionar a la actividad económica y con ello la influencia de los flujos poblacionales, situación que permitiría influir en la distribución del ingreso, la especialización económica y los mercados de trabajo, lo cual hace este elemento una herramienta imprescindible para combatir las asimetrías regionales.

En esta lógica es importante tomar en cuenta que la promoción del desarrollo depende en gran medida del capital, cuya presencia o ausencia según Torres, determina la devaluación, valorización y revalorización del territorio, situación que se vislumbra al paso del tiempo y en la búsqueda incesante por mejorar las ganancias económicas con base a las ventajas competitivas del territorio, sean estas, los recursos productivos, mercados potenciales de consumo, reducción de costos y la presencia de infraestructura y equipamiento.

Por lo tanto, el autor asume que el desarrollo regional es producto de un proceso largo y arduo, en el que su madurez recae sobre la capacidad empresarial por adaptarse a los procesos productivos territoriales, las demandas del mercado de consumo y el apoyo recibido de los gobiernos, de manera que el rol de este último agente es incentivar las inversiones mediante la promoción y dotación de infraestructura y equipamiento en el territorio, conjuntamente se busca que el Estado ceda terreno en la descentralización de actividades que se encuentran bajo su administración.

En este escenario la planeación regional permite organizar la lógica de desarrollo en los municipios, sea esta la equidad territorial de la calidad de vida de la población a largo plazo y de manera sostenida, en donde las propuestas y soluciones deben estar acorde a las particularidades de cada región. Esto trae consigo que los factores endógenos sean la base del desarrollo regional, pero, aunque en algunos casos estos dependan de factores exógenos que detonen sus potencialidades no se deberá depender de ellos en su totalidad, para ello es necesario que instituciones públicas y privadas tomen en cuenta los planteamientos siguientes (Torres, 2006:21-42):

- a) Las inversiones o las empresas puedan convertirse en polos de crecimiento y no en enclaves económicos.
- b) Que las inversiones no operen sólo como polos de absorción de los procesos empresariales locales, privando de capacidad técnica para encauzar el desarrollo al territorio receptor.
- c) Que estos flujos no ocupen una posición subordinada en cuanto a inversión en investigación y desarrollo, o que ésta sólo se realice en casas matrices ubicadas fuera del territorio.

Complementando lo anterior, es importante señalar que el desarrollo regional también posee un fuerte componente y se encuentra altamente determinado por el crecimiento económico, sin embargo, una visión abierta y más amplia tiene que permitir la integración y dialogo entre agentes públicos, privados y sociedad, este último está reconocido como un componente esencial en la toma de decisiones desde 1971, en la Ley General de Planeación, mediante las consultas públicas, no obstante, se reconoce que este mecanismo no ha tenido un impacto trascendental, puesto que no es tomado en cuenta de manera significativa, sino más bien se ha tratado de un aspecto protocolario (Bustamante, 2007:217).

Una vez que se ha incorporado la visión de la sociedad en su conjunto, es de saber que su papel no debe ser exclusivamente su participación ciudadana a través de su opinión, sino como parte del desarrollo regional, pues este debe englobar además de aspectos económicos, cualidades sociales, humanas y territoriales dentro de un esquema jurídico e institucional, como eje activo de las políticas públicas, puesto que estas son las bases de cualquier sociedad urbana ante las estrategias espaciales de los mercados globales (Meixueiro, 2008:9).

Otro punto a tomar en cuenta es la globalización, ya que muchos de los procesos económicos que se rigen bajo estos principios tienden a romper la identidad territorial, por tal motivo la política de desarrollo regional debe ir más allá de las esferas federales, estatales y regionales, y ser guiado con base a la planeación territorial, misma que debe ser incluyente, moderna en términos administrativos, con sustento tecnológico, con

inversiones locales y foráneas y una preservación medioambiental (Delgadillo, Torres y Gasca, 2002:28-32).

A partir de la referencia de los planteamientos anteriores, tenemos que, en la implementación del desarrollo regional, el capital juega un papel clave para detonar su dinámica, lo que hace que se dependa de sus atributos e intereses, mismos que no siempre compaginan con las políticas públicas y planes de desarrollo, puesto que las ventajas competitivas regionales –recursos naturales, recursos humanos, infraestructura y equipamiento– no se adecuan a sus necesidades.

Por otro lado, cuando exista interés en detonar ciertas particularidades regionales con base a las vocaciones productivas endógenas de cada región, se debe cuidar que el proceso productivo sobre el cual se apoye para potencializar la dinámica económica interactúe con las cadenas de valor locales, a fin de que se dinamice aún más la economía local y se efectúe una transacción económica a favor de la sociedad y su territorio.

En este sentido la población que radique en los territorios juega un papel clave para detonar y perpetuar el desarrollo económico, ello con base a sus atributos sociodemográficos, puesto que forma parte de los recursos indispensables para el proceso productivo.

En este sentido, el desarrollo regional que se ha tenido en México según Delgadillo se ha caracterizado por propiciar desequilibrios en términos económicos, políticos y sociales, además sus propuestas han dejado de lado aspectos territoriales, centrándose únicamente en una visión centralizada y sectorizada, en donde la continuidad temporal y aislamiento han sido la constante. Bajo este esquema lo único que se ha conseguido ha sido la continuidad histórica de asimetrías regionales.

Cabe destacar que recientemente las políticas de desarrollo regional están cada vez más dirigidas al federalismo, la descentralización fiscal y la reducción de disparidades regionales con apego a programas que promueven el acceso al empleo, mayores ingresos y un mejor bienestar social (Delgadillo y Torres, 2007:163-165).

Sobre este desarrollo histórico, el Estado ha dirigido diversas intervenciones a diferentes escalas con la finalidad de detonar un desarrollo regional competitivo, en el que Gasca identifica a partir de la segunda mitad del siglo XX tres etapas en la política y estrategias del desarrollo regional, las cuales se exponen a continuación:

- I. Entre 1950-1960, existen preocupaciones por distribuir los beneficios del crecimiento económico, para ello se impulsó el enfoque Keynesiano, lo que permitiría la movilidad de recursos y sostener precios de mercancías en niveles competitivos. En esta lógica, el Estado se encarga de brindar subsidios y compensaciones económicas, lo que permite la acumulación del capital

industrial. Su rasgo territorial serían los polos de desarrollo, ciudades y corredores industriales (Políticas de primera generación).

- II. Entre 1970-1980, en el marco de crisis recurrentes en todo Latinoamérica se desinhibe el proceso regulatorio y de combate a desigualdades económicas, abriéndose paso dentro de la reestructuración productiva en términos económicos y territoriales. El paradigma productivo serían los distritos industriales bajo el marco de la flexibilización, en este sentido el estado solo se encarga de promover y gestionar procesos económicos (políticas de segunda generación).
- III. De 1990 a la fecha, el desarrollo regional parte de las potencialidades endógenas, sinergias, capacidades y conocimiento bajo las lógicas productivas globales, sean estas las inversiones mundiales, acuerdos comerciales multilaterales e intervención de organismos internacionales en la agenda del desarrollo (políticas de tercera generación).

Sobre este último punto, el autor reconoce que el Estado mexicano se limita a favorecer el desarrollo regional focalizado en aquellos espacios que tengan un potencial para incursionar en los circuitos globales de la economía, ante ello el territorio mexicano se reconfigura a favor del capital sobre los territorios que ofrezcan los aspectos siguientes (Gasca, 2006:69-77):

- 1) La dotación selectiva de infraestructura física, con la finalidad de poseer ventajas de localización.
- 2) Desregulación y abandono de los bienes controlados por el estado, así como un cambio conceptual de lo público y privado.
- 3) Ambiente favorable en los negocios.

Ante este escenario es un hecho que el Estado deja de lado sus intereses por desinhibir los desequilibrios regionales, anteponiéndolos a la agenda de desarrollo internacional, con lo cual las ventajas competitivas locales, cadenas de gran valor y sinergias, son el nuevo tópico de los procesos de reestructuración productiva en el espacio, relegando al Estado las funciones de promoción y gestión de equipamiento e infraestructura en el las regiones.

Bajo este esquema se percibe al estado como ente promotora y no reguladora del rumbo del desarrollo regional y nacional. Entre las consecuencias tenemos la ausencia de mercados regionales consolidados y carentes de eslabonamientos productivos, como respuesta de la selectividad y centralización del capital.

Por lo tanto, el rumbo del crecimiento urbano y la competitividad de los mercados de trabajo regionales están sujetos a las lógicas del capital e intereses globales, con lo cual se tiende a perpetuar las asimetrías regionales, así que la distribución de la población

tendrá a comportarse con base a las ventajas competitivas bajo las cuales en ese momento se rija el capital.

Por último, se hace referencia a las políticas más recientes en materia de acción para detonar el desarrollo regional y económico en el estado de Morelos, cuya premisa se fundamenta con base al cumplimiento a la elaboración del plan estatal de desarrollo 2013-2018, a cargo del “Gobierno de la nueva visión” de Graco Ramírez, acción sustentada en lo dispuesto al artículo 70, fracción XVIII de la constitución política del Estado Libre y Soberano de Morelos y 23 Ley Estatal de Planeación del Estado de Morelos, se destaca el eje de “Morelos atractivo, competitivo e innovador”, sobre el cual se sientan las bases de programas sectoriales, especiales, regionales, institucionales y anuales, cuya visión a largo plazo es de seis años, sea este el periodo correspondiente a la gestión de su administración.

En dicho documento se plantea que el crecimiento económico se sustentara con base a sus ventajas competitivas, con miras a incrementar la productividad y competitividad estatal, el consumo local y la creación de empleos de calidad. Para poder cumplir con las metas el documento prevé la creación de programas de capacitación a la planta productiva, a fin de garantizar un trabajo lo suficientemente remunerado, de calidad, bajo buenas condiciones sociales y de seguridad.

Para ello se pretende desarrollar clústeres industriales ligados a los centros de investigación del estado y a las cadenas productivas locales, mismo que se apoyarán en la dotación de infraestructura que permita la unión de los polos de desarrollo existentes. También se pretende reactivar al sector turístico, ante la crisis económica internacional y ante las llamadas de alertas de autoridades por la inseguridad que se vive en la entidad y el país, para conseguirlo se busca mejorar la calidad en la oferta de servicios e incentivar por más tiempo la estadía y derrama económica de los visitantes.⁸² Para hacer posible lo anterior se tiene previsto como medidas de acción lo siguiente (Poder Ejecutivo de Morelos, 2013):

- Fortalecer el mercado interno de la entidad: generando fuentes de financiamiento, instaurar condiciones preferenciales de factoraje y mejorar la calidad de los productos.
- Incrementar la competitividad y productividad de Morelos: a través del fomento a la inversión pública, privada, nacional y extranjera en proyectos sustentables, crear desarrollos empresariales locales y regionales, impulsar la creación de micro, pequeñas y medianas empresas.

⁸² Se reconoce que a la entidad acuden turistas de la Ciudad de México (57%), estado de México (21%) y Guerrero (6%). Del grueso de turistas se tiene identificado que son de clase media alta, gastan en promedio \$354.93, viaja en auto propio, pernoctan al menos una noche (47% en casa propia o de familiares y 31% en hoteles de calidad turística), y por lo general acuden los fines de semana o en periodo de vacaciones con miras de acudir a los balnearios, visitar a los familiares y descanso.

- Garantizar la seguridad alimentaria: impulsar la producción rentable de alimentos, aumentar los índices de capitalización y modernización de las unidades económicas rurales, garantizar políticas y normas que permitan la producción de alimentos y fomentar la fitosanidad e inocuidad en la producción alimenticia.
- Consolidar la investigación científica, social, humanística y su potencial aplicación para alcanzar una sociedad sustentable: fomentar la formación de recursos de alto nivel y su posterior inserción en el sector empresarial, financiamiento para proyectos de investigación, consolidar el sistema estatal de ciencia y tecnología y promover la protección intelectual e industrial.
- Promover políticas públicas a favor de la generación de empleos: integrar el consejo consultivo estatal del servicio nacional del empleo; vinculación pública-privada; promover la contratación de personas con laguna limitante física, su primer empleo y migrantes; promover la capacitación y certificación al trabajador.⁸³
- Prevención de conflictos en materia de trabajo: fortalecer las relaciones laborales entre empleador y empleado, adecuar el marco jurídico, reuniones entre el sector público-privado y organizaciones sindicales.
- Consolida la infraestructura física estatal con obras públicas: dotar a la entidad de gasoductos, centrales de generación de electricidad de ciclo combinado, construir el segundo piso del Libramiento Cuernavaca, autopista Siglo XXI, autopista de Miaatlán a Toluca, autopista La Pera-Cuautla, Carretera Cuautla-Valle de Chalco, eje transversal autopista del Sol-Aeropuerto y el sistema de movilidad y transporte Morelos XXI.

Bajo esta lógica el Estado se organiza con base a las políticas de tercera generación que se sustentan con base a la globalización y que ven al Estado con un agente de promoción de las ventajas competitivas locales, esto mediante el fortalecimiento de su capital humano, dotación de infraestructura y equipamiento, con ello busca además la creación de clúster industriales ligados a los centros de investigación públicos y privados, situación que no deja muy en claro como se ha de lograr.

⁸³ Entre los logros obtenidos se tiene la instalación del centro de evaluación de habilidades del sistema Valpar, que ayuda a valorar las aptitudes de personas discapacitadas y de la tercera edad para posteriormente elaborar perfiles laborales y su posterior inserción al mercado de trabajo. Otros servicios que ofrece el gobierno son el de vinculación laboral (bolsas y ferias de trabajo, centro de intermediación laboral), programa de apoyo al empleo (becas a la capacitación para el trabajador, fomento al autoempleo, programa especial para repatriados y programa de apoyo a jornaleros agrícolas) y mecanismos de movilidad laboral (trabajadores temporales México-Canadá, movilidad laboral interna y externa) (Gobierno del estado de Morelos, 2017).

2.4 Relación de la estructura económica y migratoria de Morelos

Se sostiene que el aparato productivo de Morelos, en principio seguía las normas dictadas por la política económica federal a inicios de la etapa posrevolucionaria, sin embargo, la adaptó a sus necesidades y potencialidades territoriales, ello no la distaba de algunos vicios como el proteccionismo de pequeños grupos empresariales, obreros o subsidios, mismos que resentían la falta de una política federal en materia económica-financiera (estabilidad en el tipo de cambio e inflación, solo por mencionar), acorde a las necesidades de los nuevos rubros económicos y flujos comerciales nacionales-internacionales, evidenciando una falta de compromiso en la planeación económica y territorial por parte de gobierno federal, situación que desencadenaría una serie de crisis recurrentes en años próximos.

En este contexto, Morelos se esfuerza por equilibrar y diversificar su base económica y sistema urbano a diferencia de otras entidades federativas, puesto que inicia con la agroindustria, es decir, sobre productos agrícolas que se encontraban fuertemente posicionados en la entidad (arroz y caña de azúcar), para después centrarse en otros subsectores industriales.

Para llevar a cabo lo anterior se vale de políticas de promoción a la industria fuera de centros urbanos y del organismo de Desarrollo Industrial de Morelos, que pretendía ligar intersectorialmente su economía, no obstante, las medidas encontraron grandes obstáculos que se mencionan a continuación:

- El establecimiento industrial sobre la periferia de los grandes centros poblacionales y no en el resto del estado.
- La vecindad y por tanto funcionalidad regional regida por la Ciudad de México, a la cual abastecía de materia prima y centros de ocio y recreación.
- Problemas ligados a la planta productiva en términos organizativos (poblacional y gubernamental) que entorpecían la operatividad del aparato productivo además de desincentiva la inversión privada.

En México durante el periodo posrevolucionario, a nivel federal se implantaron una serie de reformas estructurales, que permitirían el crecimiento económico esperado fundado en la industria y la apertura comercial, ello trae consigo cierta diversificación de la base productiva, con lo cual las exportaciones petroleras dejan de ser el polo económico dominante en la balanza comercial y comienza a adquirir un papel protagónico la industria maquiladora; en este contexto, el gobierno continua endeudándose para dar soporte al desarrollo económico, lo cual desencadena la devaluación del peso, disminución de subsidios, se incrementan impuestos y disminuye la participación industrial.

Como respuesta el gobierno mexicano cede protagonismo al funcionamiento de los mercados y el aparato productivo atraviesa por un proceso de reestructuración operativa y locacional, dando cabida a la alianza empresarial y la globalización comercial.

En este contexto Morelos busca redireccionar su economía agrícola, sin embargo, problemas ambientales y la falta de experiencia en el comportamiento del mercado de los nuevos productos desencadenan la crisis del campo en la entidad. La industria también se reestructura y adapta a las nuevas necesidades organizativas de la economía nacional y capital global, sin embargo también le toca lidiar con la descentralización de la ZMCM y la crisis de 1994-1995, obteniendo pocos resultados y una baja en su participación ocupacional y financiera.

Ante ello se encuentra un alto potencial económico en el sector terciario, fundado en los servicios deportivos, inmobiliarios, turísticos, hoteleros, transportes, almacenamiento y técnicos-forestales, que se busca regular con la puesta en marcha de la ley de planeación del estado de Morelos y así promover y regular el desarrollo económico de la entidad.

En este contexto es importante reconocer que algunos teóricos reconocen que la terciarización de las economías es percibida como parte de efectos secundarios de la desarticulación industrial, que opta por la maximización de las ganancias, sin importar si es por la vía de la formalidad e informalidad. Sobre esta dualidad es que se comienzan a reproducir nuevas y viejas desigualdades en torno a los mercados de trabajo y los movimientos migratorios que alimentan al sistema urbano nacional, es decir, por efecto de causalidad progresiva existe un vínculo directo hacia la consolidación del desarrollo económico regional con preferencia en áreas urbanas específicas, que son participe en los flujos globales, perpetrando con ello los viejos esquemas de desigualdad regional.

Conjuntamente, es importante reconocer que el proceso de terciarización va de la mano con el crecimiento urbano, el descubrimiento y la adopción tecnológica que en este se gesta, puesto que esta es la base de los flujos de capitales que priman el conocimiento por sobre la materialización de la producción. En este contexto el proceso de terciarización ha impactado en la estratificación no sólo ocupacional, sino en la configuración de una sociedad postindustrial que tienen que ver con sus hábitos de consumo en el que se preferencia al conocimiento teórico, la producción y consumo de bienes intangibles y duraderos.

Bajo el enfoque territorial, el proceso de terciarización de Morelos y con ello el de la ZM de Cuernavaca es inducido por la Ciudad de México, bajo el concepto de economías de escala, en donde la densidad de los centros de población determina el grado de oferta y sofisticación de los servicios y, con ello, el desarrollo económico y laboral, que es funcionalmente articulado bajo un esquema jerárquico en base a la distancia, accesibilidad y capacidad de consumo de los habitantes.

En este sentido identificamos una división espacial del trabajo que tienen que ver con las pautas de localización de los servicios, en donde los servicios más especializados y con mejores rentas salariales se van a localizar en centros y subcentros urbanos, ya que ahí es en donde van a converger con la mayor dotación de infraestructura, equipamiento, mano de obra calificada y clientes potenciales. En contra parte los servicios menos especializados y con menores oportunidades salariales seguirán las pautas de localización de la población, puesto que son su principal mercado de consumo.

A esta estructuración entran en juego las migraciones, que han ido configurando una estructura urbana extendida en relación centro periferia, efecto generado por procesos de suburbanización y contraurbanización, teniendo como eje rector y origen migratorio predominante a la Ciudad de México, sus efectos se han materializado territorialmente a través de la identificación de nuevos procesos de urbanización, sean estos, la periurbanización y la ciudad difusa, cuya lógica se centra en las ventajas competitivas del espacio geográfico, a fin de contribuir a la maximización de ganancias y penetración económica de los flujos globales.

En este sentido y a partir de 1960, el estado de Morelos se encontraba entre las principales entidades de la región centro de México que presentaba un crecimiento demográfico destacable a raíz de la ciudad primada, no obstante, también se reconoce un vínculo relevante con el estado de Guerrero, debido a su proximidad geográfica.

Para tal efecto tenemos que el análisis de las tasas de crecimiento poblacional de la región centro de México entre 1990-2000, revelan que existe un claro proceso de terciarización en aquellos municipios con alto y mediano crecimiento demográfico, en donde quedaría clara una relación recíproca entre ambas variables. En este sentido, la industria pierde territorialidad, lo cual es indicativo que más bien tiende a polarizarse, es decir, se crean áreas especializadas y se concentra en pequeñas porciones territoriales, mientras que por otro lado se da origen a grandes áreas dedicadas a los servicios. Para el caso de Morelos, se tiene que el crecimiento poblacional tiende a concentrarse en áreas urbanas tradicionales cuya especialización radica en los servicios.

Para el periodo de análisis 2000-2010 existe un proceso de poca atracción y expulsión de población en grandes áreas rurales, en donde las zonas metropolitanas de la periferia de la ZMCM son las que presentan un mayor crecimiento, pese a ello, continúa el proceso de terciarización de áreas rurales y reducción de espacios industriales. Referente a Morelos, pierde atractividad en la mayor parte de sus municipios a excepción de las cabeceras municipales de las zonas metropolitanas.

Entre el 2010-2015, nuevamente se presenta una atractividad de áreas rurales, puesto que son las que comienzan a crecer, sobre todo aquellas que están próximas a la periferia inmediata de las zonas metropolitanas, además de zonas alejadas que denotan la existencia de la urbanización difusa, así mismo persiste el proceso de terciarización

municipal. Para el caso particular de Morelos se tiene que esta entidad adquiere relevancia en las tasas de crecimiento poblacional en las zonas metropolitanas y sus municipios aledaño

Este análisis conlleva a que el territorio transita por un proceso de urbanización extendida, del tipo policéntrico, fundamentado sobre los patrones de crecimiento poblacional, en este sentido la terciarización económica y territorial, por sobre la industrial y agropecuaria, lo que denotan una reestructuración productiva constante, en donde la migración y su posterior repercusión sobre los mercados de trabajo articulan la funcionalidad regional y la división espacial del trabajo de la ZM de Cuernavaca con su periferia inmediata.

En este sentido resulta prudente detenerse en el papel de las políticas públicas, ya que repercute directamente sobre el crecimiento urbano, debido a que estas son capaces de redireccionar o dirigir la inversión económica, creando centros económicos destacables (clústeres), elementos que como hemos analizado, se tiene por parte de los individuos la percepción que es fuente de trabajo y oportunidades, haciendo de esto sitios un lugar atractivo para su emplazamiento, ya que consideran poder alcanzar un mejor desarrollo social y económico tanto individual como familiar.

Por ello es importante considerar que existen dos políticas que podrían aplicarse al desarrollo económico, sean estas las regionales o de desarrollo regional, fundamentadas sobre factores endógenos o exógenos, aunque en la práctica ambas se entremezclan esperando que los efectos se susciten por simple inercia o efecto del mercado. Para ello consideramos como componente central el papel del municipio, pues como elemento territorial este resulta ser el medio ideal para la implementación del desarrollo económico regional, a causa de la intersectorialidad y aplicabilidad de normativas y recursos económicos que se llevan a cabo entre el nivel federal y local.

De esta manera es importante centrarse dos aspectos clave, el primero de ellos es en los atributos sociodemográficos de las personas, ya que sobre estos aspectos se posibilita y perpetua el desarrollo económico en las regiones; el segundo elemento son las inversiones, ya se debe cuidar que estén en función de las vocaciones productivas regionales, pues sobre esto se sentarán las bases del desarrollo, además se debe cuidar que exista una interacción con las cadenas de valor locales, a fin de propiciar un efecto multiplicador empresarial a partir de la derrama económica.

En México este desarrollo ha ido evolucionando en base al papel del Estado a partir de la segunda mitad del siglo pasado, en un inicio se encargaba de la otorgación de subsidios para la creación de polos de desarrollo y corredores industriales; posteriormente cambio y se adaptó a los proceso de reestructuración, con lo que se dedicó al reconocimiento y promoción de los procesos de flexibilización; recientemente su papel se centra en la no regulación y promoción de potencialidades territoriales, para

la explotación de atributos territoriales y sociodemográficos a favor de los circuitos globales del capital.

En este sentido, Morelos concuerda con estas fases y atributos a lo largo de su historia. En la actualidad se tiene que el estado juega el papel de promotor, en el que busca aprovechar sus ventajas competitivas para incrementar su productividad, empleos y desarrollo de clústeres industriales, que además se vinculen con las cadenas de valor locales, mismas que se apoyan sobre la dotación de equipamiento e infraestructura que concede el Estado.

Capítulo III. Geografía de los mercados de trabajo en la zona metropolitana de Cuernavaca

3.1 Estrategia metodológica

El siguiente apartado presenta el diseño metodológico empleado para el tratamiento de información, las fuentes de información utilizadas, su justificación y pertinencia. Se detalla el tratamiento que se les dieron a las bases de datos, las técnicas adoptadas y el esclarecimiento de la forma en que se desarrollaron para cumplir con los objetivos de la presente investigación.

El insumo de información principal provino del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), de donde se consultó la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), Censos Económicos (CE), Censos y Conteos de Población y Vivienda (CCPyV) y el Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (DENUE).

La ENE y la ENOE son encuestas que anteceden a la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), y surgen como un proyecto del INEGI y de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) que buscaban dar cuenta de la coyuntura del empleo. Este modelo ha ido afinándose, puesto que comenzó a realizarse de manera anual y a escala nacional-estatal, para finalmente llevarse a cabo de manera trimestral, a escala nacional-estatal, con representatividad de algunas ciudades-estado y a nivel de localidad (cuatro tamaños).

En cuanto a la representatividad, para fines de este trabajo se tomó como referencia a la ciudad de Cuernavaca, ya que las encuestas no permiten la representatividad por municipio, aunque, para la ENE y ENOE, la Ciudad de Cuernavaca difiere ligeramente de la definición propuesta por la SEDESOL, CONAPO e INEGI (2015), a la cual denominan zona metropolitana de Cuernavaca (integra a los municipios de Cuernavaca, Emiliano Zapata, Huitzilac, Jiutepec, Temixco, Tepoztlán, Tlaltizapán y Xochitepec), por lo que queda de la manera siguiente:

- Ciudad de Cuernavaca 1999-2004 (ENE): municipios de Cuernavaca, Emiliano Zapata, Jiutepec, Temixco y Xochitepec.
- Ciudad de Cuernavaca 2009-2014 (ENOE): municipios de Cuernavaca, Emiliano Zapata, Jiutepec, Temixco, Tepoztlán, Xochitepec y Yautepec.

Estas encuestas se aplican mediante un muestreo probabilístico, bietápico, estratificado y por conglomerados, además permite que el análisis sea posible a través de tres escalas no geográficas, la de **vivienda** (vista como la infraestructura, se visita cinco veces cada tres meses, después se sustituyen las viviendas, lo que le permite realizar estudios longitudinales), **hogares** (en una vivienda puede haber más de un hogar, determinados

por la jefatura masculina o femenina) e **individuos** (trabajadores >15 años, las preguntas se subdividen en dos grupos, el Cuestionario de Ocupación y Empleo –COE– 1 y 2). Los cuestionarios poseen apartados referentes a las características sociodemográficas de los miembros del hogar, la población económicamente activa, población desocupada, población no económicamente activa, características de la vivienda y de las unidades económicas, entre otras (INEGI, 2007).⁸⁴

De esta forma se puede disponer de cuatro cuestionarios clave que se hallan independientes (vivienda, hogares, sociodemográfico y COE); para poder unirlos se tiene que utilizar las “llaves principales” que permiten su integración, sean estas las siguientes:

- I. Ciudad auto representada
- II. Entidad
- III. Control
- IV. Vivienda seleccionada
- V. Número de hogar
- VI. Hogar mudado
- VII. Número de renglón

Previo a ello se debe tomar en cuenta una serie de medidas que permiten un mejor manejo de las bases de datos, puesto que existen ciertos sesgos que no se pueden omitir, para ello se debe tomar en cuenta lo siguiente:

- Del cuestionario sociodemográfico únicamente se debe tomar en cuenta a los residentes habituales y nuevos residentes, por lo que es necesario eliminar a los ausentes definitivos.
- Los individuos a los que se les aplica el cuestionario de ocupación y empleo deben de ser mayores a 15 años.
- Eliminar las encuestas incompletas o no logradas.
- Utilizar el “factor de expansión” que se encarga de brindar la representatividad necesaria a cada respuesta.
- Tomar en cuenta a las unidades geográficas de interés (17=Morelos y ciudad auto representada 29=ciudad de Cuernavaca).

⁸⁴ La **población ocupada** es aquella que ofrece bienes y servicios en un espacio en el que convergen demandantes y ofertantes, pudiendo medirse a través del número de personas o de horas-trabajo; mientras que la **población desocupada** se encuentra sin trabajo y además está buscando emplearse, esta búsqueda no debe de ser mayor a un mes (se toma el domingo de la semana pasada a la entrevista) de lo contrario se considera no económicamente activa.

Referente a la ENE y ENOE es importante mencionar que se realizó un proceso de compatibilidad a fin de que existiera cierta homogeneidad y continuidad en el tiempo, de la ENE se tomó en cuenta el segundo trimestre de 1998 y 2003, para la ENOE se utilizó el segundo trimestre del 2008 y 2013, aunque a lo largo del presente trabajo se aludirá a la temporalidad de 1999, 2004, 2009 y 2014, esto como referencia a los censos económicos, con los cuales existe un proceso de complementariedad. Para poder realizar un mejor manejo de la ENE y ENOE se procedió a reclasificar y construir algunas variables que facilitaron su análisis e interpretación, mismas que se exponen en el cuadro 3.1.

Una vez que se obtuvieron las variables, metodológicamente se procedió a elaborar tablas *input-output* de doble y triple entrada (Richardson, 1972; Ritchey, 2008; Torres, 2009), en donde **la variable dependiente** fue en un primer momento la *condición migratoria* y después lo fue la *migración de la región centro y Guerrero*, para conjugarla con **variables independientes** como son el nivel educativo, sexo, prestaciones, contrato, tiempo parcial de trabajo, segmentación ocupacional, ingresos, forma de pago, sector económico y edad quinquenal, con lo cual se inició un análisis exploratorio de datos, además se obtuvieron algunas tendencias y vínculos estadísticos funcionales entre diversas variables.

Posteriormente se procedió a construir un modelo multivariado, a partir de una regresión logística (Moss, 1979; Lo, 1991; Lozano, 2003; Pérez y Pérez, 2009; Aguayo, 2011, Mancilla y De Lima, 2014), en donde la variable dependiente es de carácter dicotómico (0= no migrante y 1= migrante), mientras que las variables independientes fueron las mismas que se emplearon para el análisis *input-output*, la ventaja de este método multivariado es que permite calcular la probabilidad de que ocurra un suceso (variables dependientes) en función de la condición migratoria, se pueden medir el impacto que tiene la población migrante y no migrante en el mercado de trabajo de la ZM de Cuernavaca y valorar con ello los alcances de un grupo poblacional sobre el otro.

Ecuación:

$$\log(p/1-p) = b_0 + b_1*x_1 + b_2*x_2 + b_3*x_3 + \dots b_n*x_n$$

Por último, se realizó una serie de encuestas no paramétricas como trabajo de campo (ver Anexo), la finalidad de ellos es lograr la convergencia de metodologías, lo que la literatura especializada reconoce como estrategias multi-método o mixtas (Creswell, *et. al.*, 2003; Tashakkori y Teddlie, 2003; Pérez, 2006; Delgado, 2014; Hernández, Fernández y Baptista, 2014), que buscan lograr la complementariedad entre lo cuantitativo

Cuadro 3.1. Construcción de variables

Nombre de la variable	Formulación
<i>Personal ocupado</i>	Son aquellos que declararon trabajar al menos una hora o un día para cubrir sus necesidades o las de su familia, sin importar su posición u ocupación.
<i>Migración de la región centro y Guerrero</i>	Son los inmigrantes de la ZM de Cuernavaca provenientes de la región centro de México: 1) Querétaro, 2) Tlaxcala, 3) Hidalgo, 4) Puebla, 5) ZMCM y 6) Guerrero.
<i>Condición migratoria</i>	No existe distinción entre la zona de origen de los inmigrantes de la ZM de Cuernavaca, únicamente toma en cuenta si es migrante (1) o no es migrante (2).
<i>Segmentación ocupacional</i>	Subdivide al mercado laboral con base a las ocupaciones de manera dual, obteniendo lo siguiente: Primario Superior: profesionales y directivos; Primario Medio: jefes oficinistas, técnicos y trabajadores de la educación; Primario Inferior: trabajadores administrativos y comerciantes; Secundario Superior: supervisores de procesos industriales, artesanos y obreros, operadores y conductores; Secundario Inferior: ayudantes artesanos y obreros, vendedores ambulantes, trabajadores en servicios personales y trabajadores en servicios domésticos.
Nivel educativo	Refiere a la escolaridad en años concluidos, ninguno, primaria y secundaria, medio superior, licenciatura y posgrado.
<i>Ingresos (grupos)</i>	Ingresos mensuales a precios constantes de 2018 en los grupos siguientes: a)100-847 b) 48-1,171 c)1,172-1734 d)1,735-2,981 e)2,982-5,445 f)5,446-9,277 g)9,288-18,150 h)18,151-56,500
<i>Forma de pago</i>	La forma en la cual recibe su pago por el trabajo desempeñado, tomando en cuenta lo siguiente: 1) No le pagan ni recibe ingresos, 2) Productos o mercancías comercializables, 3) Propinas y por lo realizado, 4) Sueldo,
<i>Contrato</i>	Cuando el trabajador presenta contrato escrito sin importar el tiempo establecido y, cuando el contrato es verbal o de palabra.
<i>Prestaciones</i>	El trabajador puede o no gozar de prestaciones (aguinaldo, vacaciones con goce de sueldo, participación de utilidades, IMSS, ISSSTE o seguro medico particular o seguro de salud).
<i>Quinquenios</i>	Agrupación de años cumplidos (15-19, 20-24, 25-29, 30-34, 35-39, 40-44, 45-49, 50-54, 55-59, 60-64 y 65-98).
<i>Sexo</i>	Hombres y Mujeres.
<i>Tiempo parcial trabajado a la semana</i>	Número de horas que trabaja por día a la semana según la clasificación siguiente: a) <35 hrs. b) 35-40 hrs. c) 41-48 hrs. d) 49-70 hrs. e) 71-105 hrs.

Fuente: elaboración propia con base a INEGI, 2007 y Valdivia y Pedrero, 2011

y lo cualitativo,⁸⁵ situación que abre paso a tres tipos de integración, sean estas la *complementariedad*, *combinación* y *triangulación*.

La *complementariedad* busca el equilibrio entre lo cualitativo y cuantitativo, pero sin comprometerse lo suficiente, en su análisis es posible distinguir ambas modalidades sin ningún grado de integración. La *combinación*, que inherentemente una absorbe a la otra a fin de reforzar los hallazgos.

La *triangulación*,⁸⁶ que es la aspiración máxima entre la reconciliación de lo cuantitativo con lo cualitativo, busca plantear una convergencia y/o divergencia entre los resultados hallados, permite la validación de los datos obtenidos mediante una comparación de los resultados, no comete errores de interpretación, incrementa la confianza de los resultados y de la hipótesis. Entre las ventajas de su implementación se tiene la transferencia conceptual de lo cualitativo a lo cuantitativo con énfasis en las mediciones, la implementación de técnicas estadísticas para datos cualitativos y el tratamiento de datos no numéricos (Sánchez, 2015:16-18), sobre este último dogma es al que se suscribe el presente trabajo.

De esta forma la implementación de una metodología cualitativa estaría justificada gracias a que funge como un proceso subjetivo e intersubjetivo, en donde se construyen conceptos

⁸⁵ Históricamente ha existido un debate metodológico entre lo cuantitativo y lo cualitativo, el primero de ellos tiene su origen con Platón que sugirió un análisis basado en la abstracción y las matemáticas, mientras que en lo cualitativo se tiene a Aristóteles que se basaba en la sensibilidad y el empirismo (trato directo). A partir de ello lo no cuantificable es percibido como carente de valor y sin sustento, puesto que el valor de lo cualitativo adquiere mayor fuerza y rigor científico tras las teorías de Galileo y Newton, pero más allá, este dogma adquiere mayor formalización tras la implementación de la experimentación. No es hasta el siglo XX cuando las ciencias sociales realizan una adaptación de las metodologías de las ciencias experimentales y naturales al campo de lo social, por lo que se abre paso a procesos metodológicos mezclados, es decir, no puros. De esta forma surge una nueva vertiente, que supone un proceso de complementariedad y compatibilidad, ello se apoya con la explicación física de la luz, cuyas propiedades están explicadas por componentes cuantitativos (corpúsculo) y cualitativos (ondas) (Sánchez, 2015:12-13).

⁸⁶ La triangulación de la información es un proceso mediante el cual se pretende revelar múltiples perspectivas y/o ángulo de un mismo fenómeno, puede ser del tipo de investigadores (trabajos previos de otros autores), teórica (diversos sustentos teóricos que coadyuven a la interpretación de un mismo suceso) y metodológica (aplicación de diversas técnicas a un mismo fenómeno, como son entrevistas, observaciones, cuestionarios, técnicas estadísticas o etnográficas, solo por mencionar) (Herrera, *et. al.*, 2015:9).

a partir de procesos de interpretación, cuya finalidad es modelar teóricamente sistemas complejos que durante el proceso se puede ir formulando o reformulando las hipótesis de trabajo, categorías y subcategorías (Herrera, *et. al.*, 2015:2-5).

Entre los muestreos no probabilísticos se trata de hallar a los “buenos informantes”, personas que cuenten con información fidedigna, reflexivas y comprometidas a entablar una plática profunda, para ello podemos basarnos en una serie de muestreos no probabilísticos, entre los que se encuentran los siguientes:

- a) Muestreo por conveniencia: cuando la población bajo estudio acude de manera voluntaria con el investigador a fin de suministrar la información necesaria. En este caso el investigador debe de procurar extraer la mayor cantidad de información posible, no obstante, existe el inconveniente de que no siempre se cuente con casos predilectos o poco representativos.
- b) Muestreo de avalancha: también se le conoce como muestreo nominado, en bola de nieve o muestreo en cadena, y consta en que los informantes recomienden a más participantes, lo que garantiza un ambiente de confianza y permite acceder a estratos difíciles de identificar; entre los inconvenientes se tiene que no siempre se logra una muestra amplia, debido a los pocos vínculos personales o puede sesgarse a causa de los escasos vínculos del primer informante.
- c) Muestreo teórico: también conocido como muestreo intencionado, parte del muestreo por voluntariado y luego de avalancha, para posteriormente centrarse en las necesidades informativas, de modo que es posible decidir cuándo, dónde y con quién conversar.

Entre los tipos de muestreo descritos anteriormente es necesario tomar en cuenta una serie de variables que mejoran la calidad de los datos, es por ello que debe considerarse lo siguiente (Salamanca y Martín-Crespo, 2007:1-4).

- Tiempo: se recomienda tomar información en diversos lapsos temporales y no es aconsejable la observación de largos periodos ininterrumpidos, pues se requerirá de un espacio para reflexionar sobre la información captada.
- Las personas: el muestreo puede tomar rasgos distintivos de la población, como lo es el género, la raza, edad, ocupación, nivel de instrucción, nivel socioeconómico, solo por mencionar.
- Lugar y contexto: es importante distinguir entre un espacio físico (lugar) y el espacio social (contexto), pues sobre ello puede variar la connotación y comportamiento de los individuos bajo estudio, es por ello que se recomienda identificar cada uno de ellos y tomarles muestras.
- Tamaño de la muestra: estos dependen de las necesidades de la información, por lo que la existencia de reglas y criterios no es uniforme, aunque puede tomarse como

medida la saturación de la información, es decir, cuando ya no surge información nueva o esta comienza a repetirse.

Tomando en cuenta las consideraciones ya descritas se opta por emplear el muestreo de **bola de nieve**, su origen data de 1961 y fue introducido por Leo A. Goodman de la universidad de Chicago, su aplicación resulta factible cuando se carece de un marco muestral, cuando la población bajo estudio resulta difícil de encontrar o simplemente se trata de grupos con cierto grado de hermetismo.

Parte del supuesto que los miembros de determinada población pertenecen a una red social con la cual mantienen vínculos, de modo que es posible que los primeros individuos recluten a nuevos participantes (Figura 3.1.)

Este tipo de muestreo cuenta con tres variantes, cuyas especificaciones responden al tipo de informante con que se cuenta, acceso y calidad de la información obtenida por parte de los individuos bajo estudio, aspectos que se detallan a continuación (Espinoza, *et. al.*, 2018:4):

- Muestreo lineal: cuando un individuo recomienda a otro, lo que permite que la muestra crezca de manera lineal.

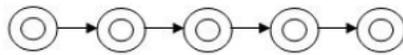
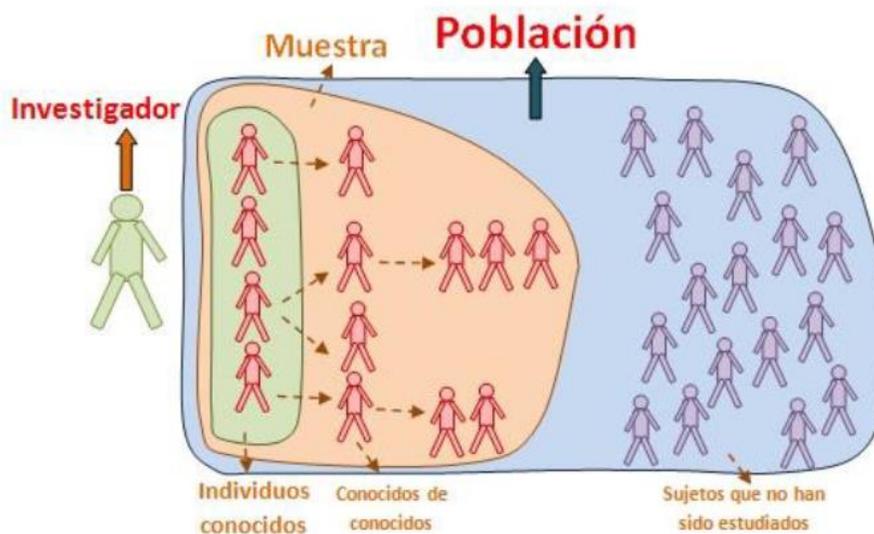
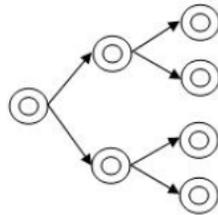


Figura 3.1. Población participante en el muestreo de bola de nieve.

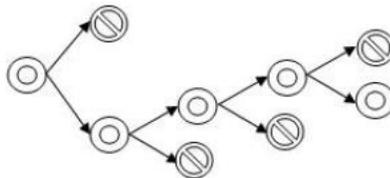


Fuente: Espinoza, *et. al.*, 2018.

- No discriminatorio exponencial: cuando cada individuo recomienda a un nuevo participante, de modo que se entrevista a cada uno de ellos sin dejar fuera a ninguno.



- Discriminatorio exponencial: cuando un participante invita a nuevos individuos, pero estos son descartados bajo algún criterio en específico.



Para que la muestra aumente su objetividad es necesario que se aproxime a una *muestra aleatoria simple*, así que es preciso se considere que el primer grupo debe seguir cierta aleatoriedad, además se debe ir aumentando la diversidad de entre los miembros. Para llevar a cabo lo anterior es necesario que además se tomen en cuenta las consideraciones siguientes:

Etapas del muestreo.

- Mapa red: se describe como fue el proceso de reclutamiento, el cual toma en cuenta las características de la población objetivo.
- Identificación: para poder identificar a la población objetivo es posible acercarse a centros de apoyo u organizaciones que brinden servicios a dicha población.
- Referenciación: una vez identificado a los informantes clave es necesario elegir a diversos individuos al azar para que nos conecten con población objetivo nueva. Es necesario que los contactos no estén familiarizados para que se pueda garantizar cierta diversidad.
- Repetición: cada grupo de nominados representa una nueva etapa, en la cual es necesario realizar una nueva selección.

Clasificación:

- Muestreo lineal: cuando un individuo recomienda a otro, lo que permite que la muestra crezca de manera lineal.

- No discriminatorio exponencial: cuando cada individuo recomienda a un nuevo participante, de modo que se entrevista a cada uno de ellos sin dejar fuera a ninguno.
- Discriminatorio exponencial: cuando un participante invita a nuevos individuos, pero estos son descartados bajo algún criterio en específico.

Entre las desventajas se tiene un bajo control de la muestra, no se permite la representatividad ni la extrapolación hacia otros contextos, no se tiene información respecto a su precisión y un alto riesgo al sesgo si nos centramos en un solo grupo de trabajo, limitación por la distancia y relaciones sociales de los informantes y no existe certeza sobre la conexión entre grupos y subgrupos de individuos (Espinoza, *et. al.*, 2018:45-8).

Bajo estos criterios se pretende aplicar encuestas dentro de la ZM de Cuernavaca a la población mayor de 15 años, que al menos tenga un año viviendo en la ciudad, el número de encuestas estará determinado por la saturación de información, es decir, se dejarán de aplicar encuestas cuando estas no arrojen información nueva. El cuestionario que servirá de base se encuentra al final de esta sección.

El método de aplicación sería con base al muestreo de bola de nieve de tipo discriminatorio exponencial, pues permitirá obtener una muestra aleatoria con base a atributos poblacionales y referente a una evaluación de la calidad de la información proporcionada, lo cual permitirá sobre la marcha desechar datos de los cuales se sospeche cierta anomalía. Existen diferentes criterios para poder evaluar la calidad de la información cualitativa, para ellos se debe tomar en cuenta al menos los puntos siguientes (Palacios, Sánchez y Gutiérrez, 2013:581):

- a) Criterio de credibilidad: se trata de contrastar las suposiciones y datos obtenidos con respecto a diferentes fuentes, sean estas testimoniales, bases de datos oficiales, comparación con otros trabajos, etc.
- b) Criterio de transferibilidad: es la validación de los resultados obtenidos hacia otros grupos poblacionales, otros contextos y otros espacios, es decir, nuestra investigación qué tan representativa resulta. Esto no quiere decir que se busque que este tipo de trabajos se realice bajo criterios del muestreo probabilístico, sino un muestreo opinático, sea este el mayor número de casos posibles. Bajo este contexto es prudente realizar dos subcriterios más, el de dependencia (fiabilidad-estabilidad) y confirmabilidad (objetividad) (Cuadro 3.2.).

Cuadro 3.2. Criterios de calidad de la investigación cualitativa.

CREDIBILIDAD-VALIDEZ INTERNA
1. Observación del participante.
2. Triangulación: de datos (fuentes de datos), del investigador (varios investigadores), teórica (diferentes perspectivas para interpretar los datos), metodológica (múltiples métodos), disciplinar (disciplinas complementarias).
3. Juicio crítico de colegas.
4. Recogida de material referencial.
5. Comprobación con los participantes.
TRANSFERIBILIDAD-VALIDEZ EXTERNA
1. Muestreo teórico.
2. Recogida de material referencial.
3. Recogida abundante de datos.
DEPENDENCIA-FIABILIDAD
1. Identificación del status y el rol del investigador
2. Descripciones minuciosas de los informantes
3. Identificación y descripción de las técnicas de análisis y recogida de datos.
4. Delimitación del contexto físico, social e interpersonal.
5. Réplica paso a paso
6. Métodos solapados
CONFIRMABILIDAD-OBJETIVA
1. Comprobaciones de los aspirantes
2. Recogida mecánica de datos
3. Triangulación
4. Explicar posicionamiento del investigador.

Fuente: Palacios, Sánchez y Gutiérrez, 2013

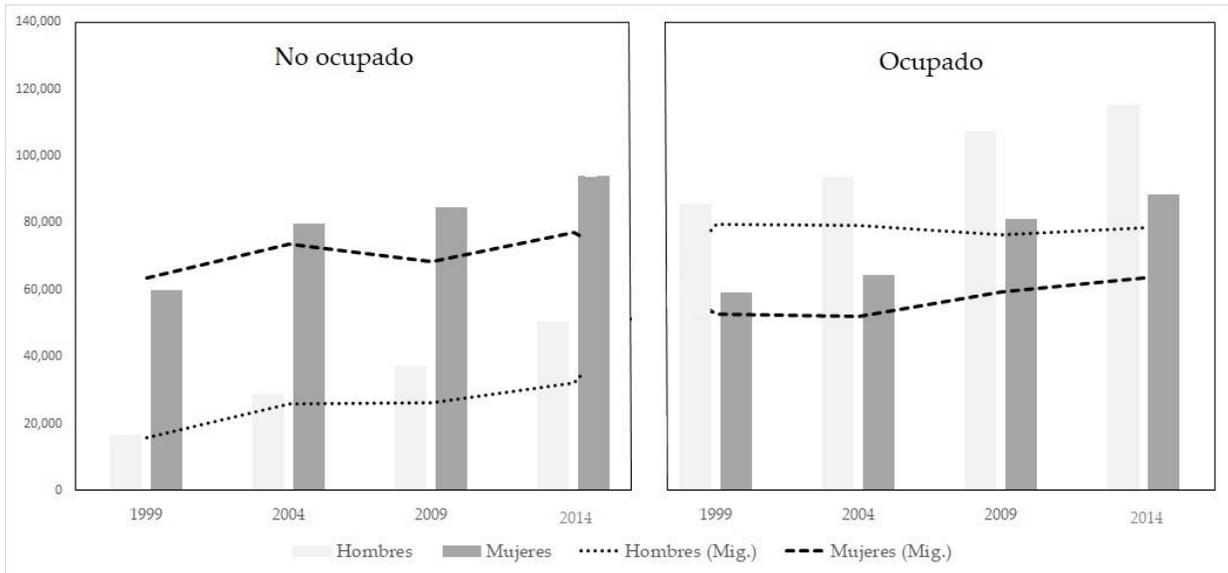
3.2 División sectorial y espacial de los mercados de trabajo regionales.

3.2.1 Dinámica sociodemográfica: perfiles del empleo en la población migrante y no migrante.

En esta sección se expondrán las principales características de la fuerza de trabajo que se puede encontrar en la ZM de Cuernavaca, partiendo de la diferenciación que se tiene entre dos grupos poblacionales diferenciados, sean estos, la población migrante y la no migrante; la finalidad es valorar el impacto que genera la una sobre la otra. Para ello, en un primer momento se tomaron en cuenta las características sociodemográficas esenciales como lo son la edad, el sexo y la condición de ocupación. A partir de este primer análisis se identifican las principales tendencias laborales y ocupacionales de los no migrantes y migrantes.

En la **gráfica 3.1** tenemos que la población total, referente a la no migrante (nativa) y migrante, bajo la etiqueta de ocupada o no ocupada, presentaba cierta simetría, es decir, son grupos poblacionales que no distan mucho en volumen, sin embargo, al paso de 15 años la brecha aumenta notablemente a favor de la población nativa, entre las razones se encuentra la pérdida de atractividad migratoria, derivada de la inseguridad y la disminución de la dinámica económica, en consecuencia, se obtiene una reducción en el volumen de migrantes hacia la ZM de Cuernavaca.

Grafica 3.1 Condición laboral y migratoria por sexo, en la zona metropolitana de Cuernavaca, 1999-2014.



Fuente: elaboración propia con base a INEGI, 2019b, c.

Con base a la condición de ocupación, se tiene en mayor proporción a las mujeres en comparación con los hombres que declaran no estar ocupadas, eso sin importar su estatus migratorio (INEGI, 2019b,c), lo cual podría estar indicando, por una parte, una estructura familiar tradicional, en la cual el rol femenino está confinado a las actividades del hogar, mientras que se demanda que sea el hombre quien se dedique a actividades remunerativas y fuera del hogar; por otro lado, podría tratarse de mujeres más que de hombres que deben su desplazamiento a cuestiones académicas. Esta situación cambia cuando los grupos poblacionales declaran estar ocupados, puesto que además de seguir una tendencia con una mayor participación masculina en el mercado de trabajo, las mujeres migrantes tienden a incrementar su participación en comparación con las no migrantes, a lo cual suponemos que la causa de su desplazamiento es incitada por el plano laboral, sobre todo en aquellas que no están en edades escolares.

Sí tomamos en cuenta la participación con base a las tasas de crecimiento, tenemos que la población no migrante es quien se permite estar no ocupado en mayor medida, partiendo del inicio del periodo de estudio (1999-2004) es cuando alcanza su mayor valor de no participación, sea esta del 7.2%, posteriormente se reduce drásticamente, obteniendo el 2.3% y 3.5% para los periodos del 2004-2009 y 2009-2014 (INEGI, 2019b,c), esto nos estaría indicando que cada vez más personas dejan atrás el paro y se incorporan al mercado de trabajo, como una medida para incrementar y/o diversificar los ingresos del hogar.

La tendencia a esta situación se repite para la población migrante, sea esta del 4.5%, -0.9% y 2.9% para el mismo periodo de tiempo (INEGI, 2019b, c), situación que estaría indicando una posible pérdida del poder adquisitivo del salario, encarecimiento de la canasta básica y/o inestabilidad laboral, de manera que las familias buscan mayores ingresos a través de mayor incorporación de sus miembros al mercado de trabajo.

Se puede apreciar por lo general que cuando la población no ocupada presenta una tasa de crecimiento alta, la población ocupada presenta una tasa de crecimiento baja, situación que cambia inversamente siempre para un mismo periodo de tiempo, esta connotación estaría reflejando la entrada y salida de hombres y mujeres al mercado de trabajo, en donde las mujeres tienden a participar con mayor ímpetu posiblemente a causa de algunas adversidades económicas ya mencionadas anteriormente.

Por otra parte, recordemos que durante el 2001-2003 y 2009 se presentaron algunas crisis a nivel mundial que repercutieron en México, de modo que, por la periodicidad de la presente investigación, únicamente valora los efectos de esta última, en donde se aprecia que la migración es sensible ante situaciones económicas adversas, puesto que esta tiende a disminuir su movilidad e incrementar su participación en el mercado de trabajo.

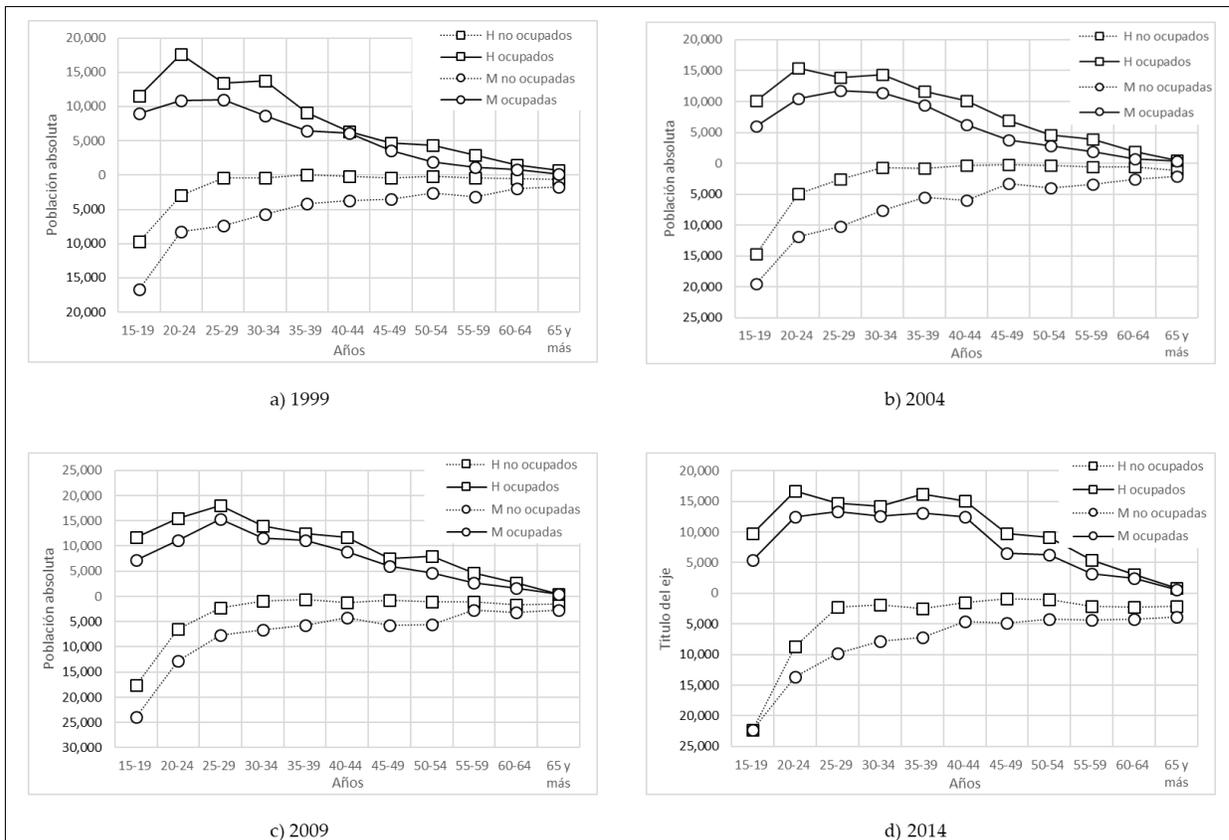
A partir de lo anterior surgen algunas inquietudes referentes a ¿Cuáles son las posibles causas precisas de la migración hacia la ZM de Cuernavaca? ¿Cómo se comporta en el tiempo la migración y sobre todo la de carácter laboral? ¿Hasta qué punto la participación femenina permanece como un mecanismo latente ante la adversidad económica y por qué no se desenvuelve de manera constante? y referente al carácter temporal-espacial, ¿la migración laboral en la ZM de Cuernavaca se presenta como un mecanismo de retorno o de tránsito hacia otros destinos? Esta serie de preguntas las iremos respondiendo a lo largo de este trabajo, para ello procederemos en seguida a afinar el detalle del análisis migratorio con base a los grupos de edad, para poder inferir de mejor manera los objetivos migratorios de la población.

Partimos del supuesto de que la población de 15-24 años se encuentra en su vida de formación escolar, de 25-34 años con vida laboral formativa, de 35-59 años con vida laboral madura y de 60 y más en retiro (jubilación), de esta forma en la gráfica 3.2. se muestra a la población nativa según su condición laboral por grupos de edad. Así que para el periodo de 1999-2014 destacamos lo siguiente:

- De manera particular los hombres dominan el mercado de trabajo mientras que las mujeres tienden a caracterizarse como no ocupadas, esto pese a que en número absolutos las mujeres son mayoría, lo cual habla de un mercado de trabajo tradicional en el cual el papel de la mujer está orientada a actividades no productivas para el mercado, esto no significa que no participen en el mercado de servicios informales de manera esporádica (domésticos, preparación de alimentos y bebidas en medios ambulantes y servicios personales, solo por mencionar).
- En el periodo del 2004-2009 es cuando paradójicamente existe mayor participación laboral de mujeres, al mismo tiempo que ocurre un incremento en la no participación de hombres, esta tendencia podría estar explicada por la crisis económica del 2009, lo cual refuerza la idea que la mujer actúa como mano de obra latente ante adversidades financieras de las unidades domésticas. Al respecto los grupos de edad de hombres que perdieron participación fueron de 20-24 años, 30-34 años y 65 y más años, con una tasa de crecimiento del 0.0%, -0.6% y -0.3% respectivamente, mientras que para las mujeres, los grupos de edad que ganaron participación fueron los de 25-29 años con el 5.4%, 40-44 años con 7.5%, 45-49 años con 9.6%, 50-54 años con el 10.2%, 55-59 años con 8.3%, 60-64 años con el 19.1% y 65 y más años con 7.1%, el resto de los grupos de edad con tasas por debajo de los cinco puntos porcentuales.
- El mercado de trabajo de la ZM de Cuernavaca transita hacia una senectud puesto que los grupos más jóvenes tienden a reducirse y ensancharse los grupos de edad maduros, situación acorde a la transición demográfica por la cual transita el país.
- La población no ocupada tiende a ir en incremento, sobre todo en grupos asociados a la formación escolar, lo cual supone mayor inversión en la formación del capital

humano, es decir, el mercado de trabajo podría beneficiarse de una mayor formación de personas jóvenes, situación ante la cual tendría que prever mejorar la oferta de sus vacantes o de lo contrario se podría perder estos recursos mediante el subempleo o desplazamientos de la población hacia otras regiones.

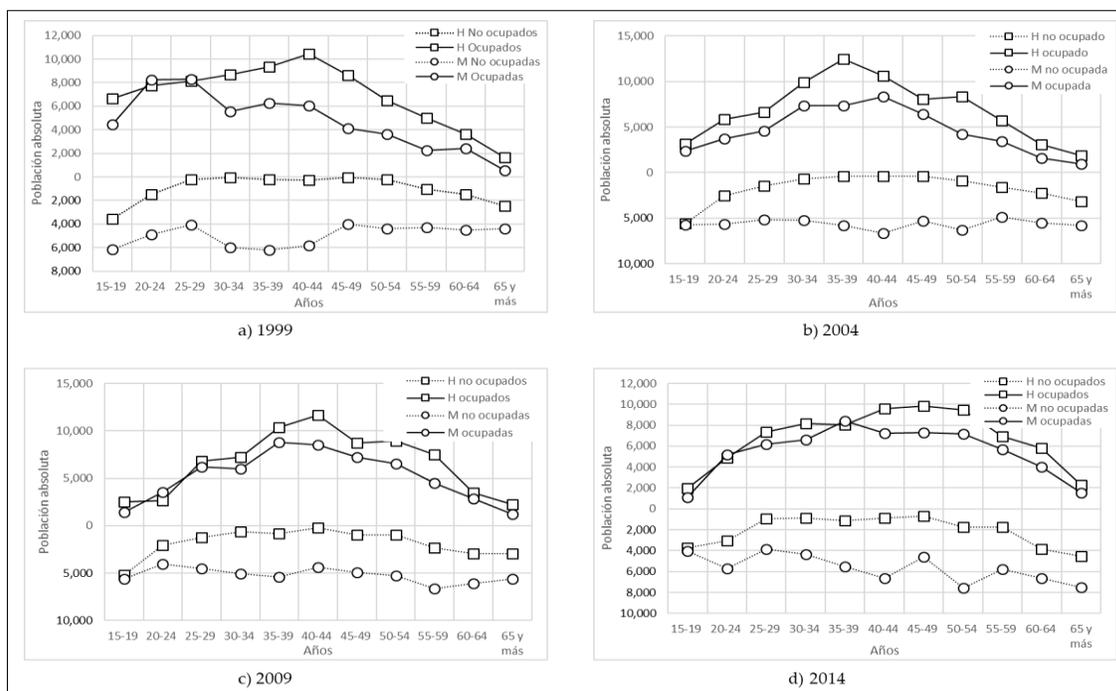
Gráfica 3.2. Población no migrante según condición laboral, por sexo y quinquenio en la zona metropolitana de Cuernavaca, 1999-2014



Fuente: elaboración propia con base a INEGI, 2019b, c.

Consecutivamente en la gráfica 3.3. se muestra el análisis para el segmento migratorio, el cual supone que, pese a que la migración no sea esencialmente por motivos laborales, la población migrante tiende en su gran mayoría a tratar de insertarse lo más pronto posible al mercado de trabajo, aunque para este segmento represente mayores adversidades, puesto que para algunos casos se desconoce la dinámica económica imperante, zonas de trabajo a

Gráfica 3.3. Población migrante según condición laboral, por sexo y quinquenio en la zona metropolitana de Cuernavaca, 1999-2014



Fuente: elaboración propia con base a INEGI 2019b, c.

las cuales acudir y algunos contactos que pudieran facilitar su inserción laboral, bajo este esquema inferimos las tendencias siguientes:

- Nuevamente el mercado de trabajo presenta una conformación a favor de los hombres, sin embargo, existen particularidades en las cuales la mujer destaca en mayor medida, tal es el caso de los grupos de edad de 20-24 y 25-29 años para 1999, 20-24 años en 2009, 20-24 y 35-39 años para 2014. Esta tendencia podría estar reforzando la idea de que la migración se trate de carácter laboral (individual) y que además se requiere de mayores ingresos económicos para su instalación (más aún para la migración familiar), ante lo cual la mujer no se puede permitir no contribuir a dicho ingreso.
- A finales del periodo del 2004-2009 es cuando se suscita la crisis económica mundial, ante lo cual es evidente que en este periodo la migración total hacia la ZM de Cuernavaca disminuye, no obstante, es resentida en mayor medida por los hombres más que por las mujeres, ya que en este periodo la tasa de crecimiento fue del -0.5% y 0.4% respectivamente, mientras que la tasa de crecimiento para la población ocupada para los hombres fue del -0.8% y para las mujeres de 2.7%, en tanto que para la población no ocupada fue del 0.4% y -1.4% respectivamente.

- La tendencia está marcada mayoritariamente por la población ocupada que se encuentra en su vida laboral madura, puesto que esta oscila preponderantemente en grupos de edad mayor a los 35 años, alcanzando su máxima participación en el segmento de 45-49 años para el año 2014. Esta situación podría estar indicando que quizá sean las empresas las que estén fomentando la movilidad de trabajadores con experiencia (clase creativa), puesto que no exista personal con características requeridas para el puesto ofertado en la ZM de Cuernavaca.
- Referente a la población no ocupada existen dos tendencias, la primera de ellas muestra una disminución de personas en edad escolar formativa, lo cual estaría indicando debilitamiento o pérdida de atractividad del sistema educativo ante el mercado de trabajo, sumado a incrementos en inseguridad; la segunda, existe un aumento de migrantes en edad de retiro o jubilación, lo cual refuerza que la entidad aún mantiene e incrementa su atractividad para este segmento poblacional.

Una vez explorado las diferencias entre sexo, edad, condición migratoria y ocupacional, resulta prudente destacar que, por lo expuesto con antelación, estas variables presentan un alto poder predictivo y explicativo del impacto que se genera en el mercado de trabajo de la ZM de Cuernavaca, situación que revela un nivel sofisticado de compenetración, funcionamiento y aprehensión del mercado de trabajo, de donde inferimos las premisas que se exponen a continuación:

1. *El incremento en la presión al mercado de trabajo por nuevas fuentes de empleo por parte de población nativa deteriora la "calidad" de los puestos de trabajo y por ende la atractividad migratoria de carácter laboral.* Para ello nos apoyamos en que, al existir una mayor participación de la población nativa en el mercado de trabajo las vacantes disponibles en el mercado formal disminuyen notablemente para la población foránea que presenta mayores adversidades para poder insertarse en algún empleo, aunado a ello los ciclos económicos adversos que no han favorecido la dinámica económica reducen la atractividad del aparato productivo, situación que se traduce en un obstáculo y poca atractividad para la migración.
2. *Mayor incorporación de la mujer al mundo laboral y mayor presión al mercado de trabajo.* Evidentemente al existir mayores infortunios como crisis económicas, pérdida del poder adquisitivo y encarecimiento de la canasta básica, las mujeres que permanecían latentes a la expectativa de las necesidades de las unidades domésticas ganan mayor presencia y protagonismo en el aparato productivo, bajo este contexto, podría estar sucediendo que los mercados de trabajo incrementan los despidos –mayoritariamente lo padecen los hombres al ser un mercado de trabajo representativo de ellos– y disminuyen los salarios, al respecto las mujeres son las que suelen aceptar salarios inferiores, lo que estaría explicando una fracción de su

pronta incorporación; por otra lado, se tiene que la mujer podría estar participando con mayor ímpetu en actividades informales.

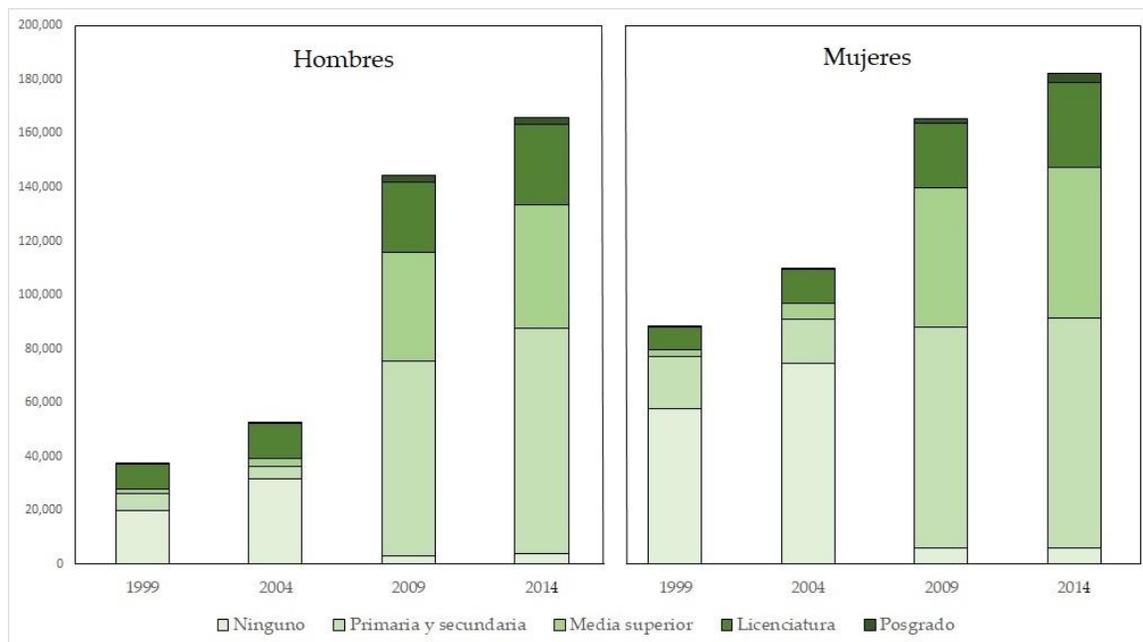
3. *La senectud de la participación femenina.* La participación de la mujer adulta en el mercado de trabajo estaría indicando que su incorporación no es propiamente al mercado formal, puesto que difícilmente son contratadas por éste, lo cual estaría revelando un fuerte apego a actividades informales bajo esquemas de autoempleo.
4. *El mercado de trabajo de la ZM de Cuernavaca hacia una mayor consolidación.* El mercado de trabajo de dicha ciudad transita hacia una mayor madurez de su población activa, lo cual evidentemente supondría mayor experiencia a la cual se le sumarían incrementos en las capacidades de su capital humano, puesto que, como explicamos anteriormente, existe un incremento de población en edad formativa. La pregunta sería ¿Qué mecanismos está empleando el Estado y el proceso productivo para absorber y retener a este capital humano para poder incrementar su productividad y/o innovar los bienes y servicios ofertados?

Para entrar en detalle acerca de las aptitudes, alcances y limitantes de la participación del capital humano en los procesos de innovación, incremento de la productividad, desarrollo de cadenas productivas e incremento en el valor que se añade a los bienes y servicios, resulta necesario valorar su nivel de escolaridad, ya que de ello depende en gran medida los resultados obtenidos (Becker, 1983; Schuz, 1985; Florida, 2005; Villalobos y Pedroza, 2009).

Los gráficos 3.4 y 3.5 muestran el máximo nivel de estudios al momento en que se les aplicó la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). En el primer gráfico tenemos que es evidente una reducción de la población que no presenta ningún nivel de escolaridad, situación más acentuada para el sexo femenino, pese a ello este segmento poblacional es el que presenta un menor nivel educativo en comparación con el sexo masculino.

De manera particular para la población no migrante en el periodo de 1999-2004 el sexo masculino presenta mayores tasas de crecimiento para el nivel medio superior y de posgrado con el 15.2% y 10.7% respectivamente, no obstante, al final del periodo referido la población estaba representada por aquellos con ningún nivel educativo con el 59.7% y con licenciatura con el 24.8%; el sexo femenino únicamente presenta una tasas de crecimiento favorable para el grupo que declara tener educación media superior (18.5%), opuesto a ello se tiene un decremento para mujeres con posgrado (-8.9%) y primaria y secundaria (-3.1%), sin embargo, al final del periodo referido el grueso de las mujeres se declaraba con ningún estudio 49.6% y con primaria y secundaria con el 30.7% (Gráfica 3.4).

Grafica 3.4 Nivel de escolaridad de la población no migrante y por sexo, para la zona metropolitana de Cuernavaca, 1999-2014.



Fuente: elaboración propia con base a INEGI, 2019b, c.

Para el periodo de 2004-2009 este panorama cambia notablemente para el sexo masculino y apunta a una mayor capacitación de la mano de obra, puesto que los segmentos que presentaron una mayor tasa de crecimiento fueron los grupos poblacionales con primaria y secundaria (73.1%), media superior (67.2%) y los de posgrado (39.9%), sin embargo, en el 2009 el grueso de la población se concentraba en los grupos de primaria y secundaria (50.0%) y con media superior (28.1%); las mujeres muestran un avance en su nivel educativo, puesto que muestran tasas de crecimiento destacables en los segmentos de nivel medio superior (54%) y de posgrado (69.1%) y una reducción en aquellas con ningún nivel educativo (-39.2%), no obstante, al final del periodo la población se concentraban en el segmento de primaria y secundaria (49.6%) y media superior (31.1%).

En el último periodo, 2009-2014 las tasas de crecimiento para ambos sexos son más moderadas, así que para el sexo masculino las de mayor crecimiento se hallan en la población sin ningún nivel educativo (5.0%) y en la de posgrado (4.2%), cabe señalar que la primera había mostrado señas de decremento, mientras que la segunda reduce drásticamente su participación, en este contexto, la población en el 2014 estaba representada por aquellos con primaria y secundaria (50%) y nivel medio superior (27.6%); para el caso de las mujeres muestran un incremento en sus tasas de crecimiento referente a sus niveles de calificación, sobre todo en la porción de licenciatura (5.7%) y posgrado (12.8%), pese a

ello el grueso de las mujeres aún tiende a presentar niveles con primaria y secundaria (46.8%) y nivel medio superior (30.7%) (Gráfica 3.4).

Este análisis apunta a que la población masculina desciende en su nivel de escolaridad en el tiempo, puesto que la población deja de concentrarse en niveles de licenciatura y sin ninguna escolaridad hacia aquellos con primaria y secundaria y nivel medio superior, esto se apoya en que las tasas de crecimiento para el periodo de 1999-2014 fueron las más altas, con el 18.7% y 25.2% respectivamente; aunado a ello se tiene que las personas con posgrados disminuyen en números absolutos, más no dejan de crecer (para el periodo de 1999-2014 su crecimiento fue del 17.2%) lo cual abre la posibilidad a que el sistema educativo de la ciudad de Cuernavaca resulta atractivo, más no su mercado de trabajo para este grupo poblacional, lo que nos lleva a suponer que el mercado de trabajo no ofrece nichos de oportunidades cuando los individuos se encuentran mayormente capacitados, por los que se estaría dejando de lado esta opción como un mecanismo de ascenso en la movilidad social, al menos al interior del estado, aunado a ello se podría estar suscitando la salida de personal calificado hacia otras ciudades que presentan mayor atraktividad en términos salariales, prestaciones laborales, oportunidades de crecimiento personal-laboral y/o mejores expectativas en la calidad de vida, lo cual además estaría dejando ver un incremento en los segmentos escolares inferiores y medios.

Por otra parte, y a diferencia del segmento anterior, las mujeres muestran tendencias más constantes que apuntan hacia un mejor posicionamiento en su formación académica, dejan atrás la no formación para desenvolverse sustancialmente en el nivel medio superior y posgrados, puesto que crecen al 22.6% y 20.0% respectivamente para el periodo de 1999-2014, situación que supondría además un ascenso social, por lo que se tendría que ahondar en las similitudes o diferencias en ingresos y tiempo destinado a las actividades productivas para poder contrastar la información (INEGI, 2019b,c).

Este contexto conlleva a la identificación de una segmentación del mercado de trabajo por parte de la población no migrante, la cual apunta a una dualización por sexo y nivel educativo, en el que es posible pre-identificar un estrato alto y uno bajo, aunque, con un importante grupo poblacional en términos medios, del cual aún no se puede tomar una postura al respecto.

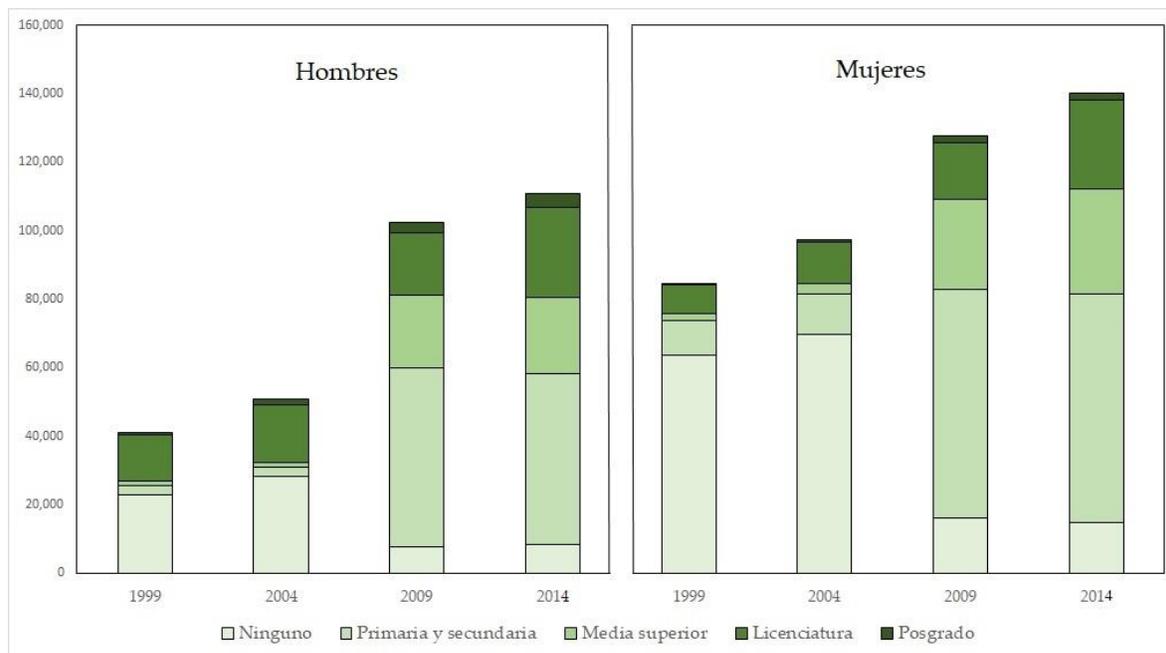
La gráfica 3.5. muestra el nivel de escolaridad por sexo para la población migrante para el periodo de 1999-2014 en la ZM de Cuernavaca, en la que se evidencia una reducción de los niveles de no escolaridad para toda la población y una notable presencia de la migración femenina, no obstante, esta tiende a estar menos calificada en comparación con la masculina.

Regresando al análisis por periodicidad obtenemos que para los hombres migrantes, de 1999-2004 el crecimiento está dado por personas con ninguna escolaridad (4.1%), medio superior (5.8%), licenciatura (4.5%) y posgrado (17.8%), ante lo cual el grueso de la población estaba representado por aquellos con ninguna escolaridad (55.2%) y aquellos que poseían una licenciatura (33.4%); las mujeres mostraban un panorama distinto, puesto que la migración por parte de aquellas presentan mejores niveles educativos en comparación con los hombres, pues presentan mayores tasas de crecimiento en aquellas que poseen escolaridad en el nivel medio superior (10.9%), licenciatura (7.1%) y posgrado (8.8%), sin embargo, el grueso de las mujeres que ya se encontraban en la entidad poseían escolaridad igual a ninguno (71.7%) y licenciatura (12.3%).

En la etapa de 2004-2009 cambia notoriamente la tendencia, puesto que la migración masculina con ninguna preparación disminuye su participación al -23.0%, es decir, comienza a decaer la migración no calificada, abriendo paso a aquella con primaria y secundaria y media superior, pues sus crecimiento para el periodo referido es del 80.4% y 72.3% respectivamente, de igual manera en estos mismos niveles educativos es en donde se concentra la población migrante masculina, 51% y 20.8% respectivamente; para el caso de las mujeres se tiene que aumentar notablemente su capacidad académica al crecer los segmentos de primaria y secundaria (41.3%), medio superior (54.2%) y con posgrado (20.8%), aunado a un decremento de aquellas que no poseen escolaridad (-25.3%), no obstante pese a estos signos de mejoría, las mujeres que ya estaban en la ciudad de Cuernavaca son representadas por aquellas que poseen primaria y secundaria (52.3%) y medio superior (20.6%).

Por último, del 2009 al 2014 se destaca en las tasas de crecimiento para el segmento masculino migrante a los que no poseen ninguna escolaridad (1.9%), licenciatura (7.7%) y posgrado (6.2%), empero del total de los migrantes, la mayoría presentaba estudios con primaria y secundaria (45.1%) y licenciatura (23.8%); las mujeres migrantes destacan aquellas con licenciatura (9.8%) y educación medio superior (3.2%), así mismo una reducción de aquellos con ninguna escolaridad (-2.0), no obstante, es de destacar que para este ejercicio no sobresalen aquellos con posgrado, así mismo del total de las mujeres migrantes, la mayoría presentaba estudios con primaria y secundaria (47.6%) y educación media superior (22.0%).

Grafica 3.5 Nivel de escolaridad de la población migrante y por sexo, para la zona metropolitana de Cuernavaca, 1999-2014.



Fuente: elaboración propia con base a INEGI, 2019b, c.

De los párrafos anteriores se destaca que existe una continuidad en los flujos migratorios con ciertos niveles educativos, tanto para hombres como para mujeres, es decir, al menos en términos académicos aparentemente no existe una dualidad para los migrantes, por tanto, son más homogéneos y constantes en el tiempo, aunque cabe destacar que existe una reducción en las tasas de crecimiento de la población con estudios por arriba del nivel medio superior, no obstante en términos absolutos continua un ligero incremento de personas altamente calificadas. Por otra parte, los segmentos educativos que más crecieron en el periodo de 1999-2014, fueron los que poseen primaria y secundaria en conjunto con los de nivel media superior, esto tanto para hombres (21.3% y 22.2%) como para mujeres (13.2% y 20.7%), ante ello es importante destacar que disminuye notablemente el flujo de personas que no poseen ningún nivel educativo. Tomando en cuenta a la población no migrante y migrante bajo el criterio de escolaridad se sugiere lo siguiente:

- La segmentación del mercado de trabajo se encuentra fuertemente influida con base al sexo, en donde podemos encontrar una dualización, es decir, estratos altamente calificados en el grupo de hombres más que en el de las mujeres, esto sin importar la condición migratoria.
- La población nativa muestra una clara polarización de segmentos educativos entre los hombres en los años de 1999 y 2004, situación que tiende a disminuir en el 2009

y 2014 quedando representada con aquellos con primaria y secundaria y nivel medio superior, no obstante, esto sugiere una ligera pérdida de su nivel educativo. En el caso de las mujeres, su escolaridad presenta mayor constancia y similitud, con tendencias a un incremento en sus niveles de escolaridad, quedando representada por aquellas con primaria y secundaria y nivel medio superior.

- La población migrante masculina muestra a inicios una ligera polarización, que pareciera se reduce, pero nuevamente tiende a la divergencia para el año 2014, esto con aquellos que poseen primaria y secundaria contra aquellos que poseen licenciatura. En el caso de las mujeres, parten de un proceso de polarización para concluir con una reducción entre sus diferencias y centrarse en aquellas con primaria y secundaria y nivel medio superior.

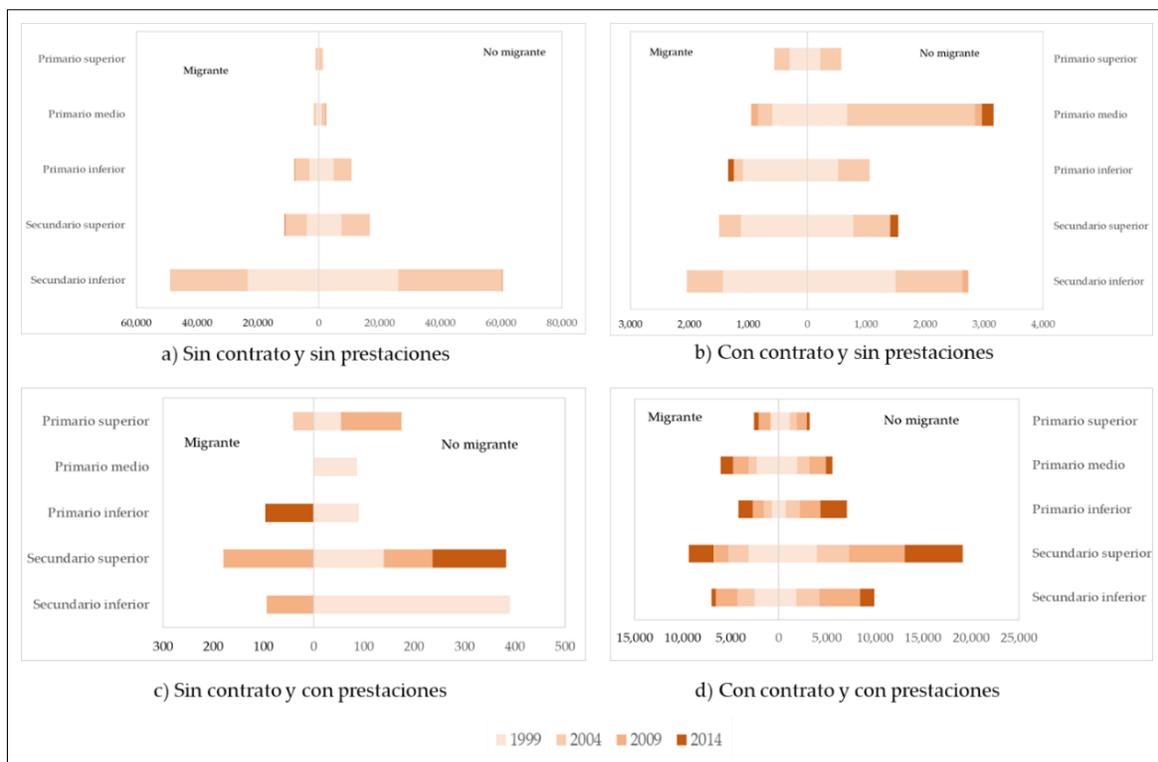
Ante este escenario resulta necesario ahondar más a detalle sobre el sector y la presencia de ciertas condiciones laborales (contrato, prestaciones, salario, jornada y tipo de ocupaciones), en los cuales se desempeñan los no migrantes y migrantes, situación que evidenciará quién posee mejores puestos de trabajo y un mejor estatus social, así como la relación que guarda un grupo poblacional con respecto a otro, para ello a continuación procederemos a explicar a detalle dichas premisas.

Como primer acercamiento explicaremos por año la presencia y/o ausencia de un contrato, ya sea escrito o de palabra, permanente o temporal, así como el tipo de prestaciones que este mismo contiene, entre las cuales se tomó en cuenta el servicio médico, vacaciones con goce de sueldo, reparto de utilidades o aguinaldo.

En la gráfica 3.6(a) se detalla al grupo más **vulnerable**, puesto que carece de contrato y de prestaciones, por lo tanto, no tiene seguridad social alguna y representa mayores riesgos para su integridad, sus ingresos y estabilidad laboral. Referente a las tendencias se tiene que del total del mercado de trabajo para 1999 y 2004 los no migrantes presentaban mayores desventajas puesto que bajo esta condición se hallaba el 55.1% y 57.4% respectivamente, situación que cambia para 2009 y 2014, ya que la población migrante pasa a ser el segmento desprotegido del total del mercado de trabajo para cada año, esto con el 18.4% y 46.5% respectivamente.

Bajo esta condición se encuentran con mayor frecuencia a trabajadores que permanecen en el último estrato del submercado laboral, es decir, aquellos que se desempeñan como ayudantes de artesanos y obreros, vendedores ambulantes y trabajadores en servicios personales y domésticos, se trata de personal poco calificado que por sus condiciones resulta complicado desenvolverse dentro de la economía formal, lo cual también revela la poca consolidación y fortaleza del aparato productivo, así como la ausencia de una regulación política en estos puestos de trabajo.

Grafica 3.6. Tipo de ocupaciones según el submercado laboral, con base a la ausencia y/o presencia de contrato y prestaciones, según su condición migratoria en la Zona Metropolitana de Cuernavaca, 1999-2014.



Fuente: elaboración propia con base a INEGI, 2019b, c.

A causa del tipo de funciones y por su naturaleza, la presencia del contrato y de las prestaciones resulta complejo su análisis a causa de su periodicidad, irregularidad e insuficiencia de ingresos, que en muchos casos podría estar sujeto a las funciones llevadas al cabo de cierto tiempo y/o de capacidades elementales por parte de los trabajadores.

Para el caso de los trabajadores con contrato y sin prestaciones representados en la gráfica 3.6(b), cuya seguridad social se encuentra vulnerada pese a la presencia de un contrato entre el trabajador y el patrón, es decir, este documento no te garantiza no desempeñarse de manera precaria y/o sin estabilidad laboral. De este universo poblacional se tiene que en 1999 la mayor proporción estaba representada por los migrantes con un 17.8% del total del mercado de trabajo, contexto que se traslapa hacia la población no migrante para los próximos años, 2004, 2009 y 2014, con un 22.0%, 0.9% y 1.9% respectivamente.

En esta situación se hallaban diversos segmentos del submercado laboral, no obstante, la constante es la no permanencia en el tiempo y el decremento de trabajadores bajo estas

circunstancias; en este segmento se destaca a la población no migrante del submercado *primario medio*, sean estos jefes oficinistas, técnicos y trabajadores de la educación; por parte de la población migrante el grupo laboral que se mantiene en el tiempo y que, por tanto, es la fracción representativa, es el *primario inferior*, cuyas ocupaciones son las de trabajadores administrativos y comerciantes.

A continuación se hará referencia a los segmentos laborales que presentan mayor estabilidad laboral y seguridad social. En primer lugar tenemos a aquellos que no poseen ninguna forma de contrato pero tienen alguna prestación, de este grupo poblacional en 1999 del total del mercado de trabajo, el 1.1% era el valor más alto y correspondía a la población no migrante, escenario que cambia para 2004 y 2009, momento en que el grupo representativo correspondía a la población migrante, con el 0.05% y 45.4% respectivamente, para el 2014 esta situación vuelve a favorecer a la población no migrante con el 17.7%. La variación en las cifras evidentemente tiende hacia una mejoría, es decir, mayores prestaciones, cuya efectividad no está respaldada por algún documento, lo que pondría en duda su aplicabilidad.

Su crecimiento en términos absolutos no es muy alto, sin embargo, existe una fuerte presencia de trabajadores bajo estas circunstancias, para el caso de los no migrantes se tiene al submercado *secundario superior*, sean estos los supervisores de procesos industriales artesanos y obreros, operadores y conductores; mientras que para el caso de los trabajadores migrantes se tiene a aquellos que se desempeñan bajo el *primario inferior*, cabe destacar que la presencia de este tipo de condiciones laborales no es muy típica de este conjunto poblacional, pues resulta muy esporádico y no constante en el tiempo (gráfica 3.6c).

Por último, tenemos a los trabajadores con mejores condiciones laborales y sociales por sobre el resto, es decir, aquellos que poseen contrato y que además poseen prestaciones sociales (gráfica 3.6d), es importante señalar que bajo estas condiciones domina contundentemente la población no migrante por sobre la migrante en 1999, 2004, 2009 y 2014 con el 38.1%, 42.0%, 60.4% y 64.0% respectivamente.

Ligando a este segmento poblacional con el submercado laboral, se muestra mayor heterogeneidad para el periodo 1999-2014, tanto para los grupos migrante y no migrante, para el primero de ellos, el mercado que muestra mayor incremento es el *secundario superior* seguido del *primario medio*, mientras que para los no migrantes se tiene al *secundario superior* y *primario inferior*, se tiende hacia el problema de la dualización.

De esta manera destacamos que existe una segmentación del mercado de trabajo con base al atributo migratorio y de ocupación por parte de la población, situación que además podría estar (re)definiendo la estratificación poblacional y espacial de la ZM de Cuernavaca,

atributos que dependen esencialmente de tres aspectos, el primero de ellos es el sociodemográfico en el cual se encuentra el capital social, nivel educativo e ingresos; el segundo es el económico, que depende de las políticas económicas de fomento al empleo e inversión y ciclos económicos; por último tenemos el aspecto político, en el cual podemos identificar la legislación federal laboral, programas sociales y económicos ligados a la salvaguarda del empleo y de las condiciones de seguridad ante las cuales se desenvuelven los trabajadores, solo por mencionar. No olvidemos que estos aspectos son los que respercuten directamente en la división espacial del trabajo y por tanto en la configuración social y económica del empleo.

Paralelo a lo anterior es importante mencionar que aparentemente las condiciones laborales presentan condiciones favorables para el desenvolvimiento del trabajador, esto mediante el incremento de la población que posee un contrato y prestaciones laborales, no obstante, es importante mencionar el efecto que sobre esto tiene el *outsourcing*, los contratos temporales y la ampliación de la cobertura del seguro popular, tendencias laborales y programas que contribuyen al bienestar de la población, más no son una prestación por el desempeño de los trabajadores en el proceso productivo. Ante esto resulta necesario seguir profundizando en algunos aspectos laborales, para ello procederemos a analizar los **niveles de ingreso** en el mercado de trabajo.

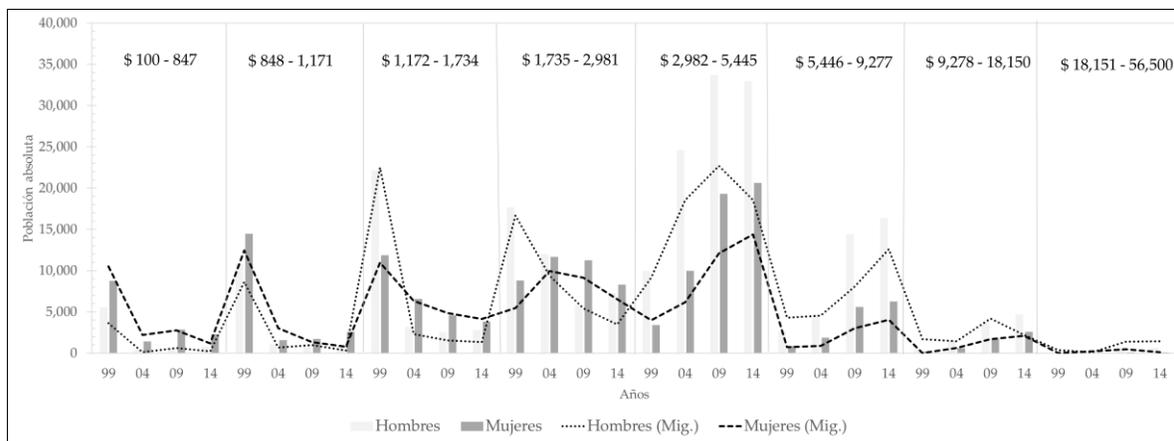
Referente a los ingresos mensuales podemos apreciar en la gráfica 3.7 que se subdividen con base a alguna cantidad en específico (8 grupos), por sexo y su condición migratoria. Esta información nos permitirá tener un acercamiento a las tendencias más relevantes en el periodo de 1999-2014 del mercado de trabajo de la ZM de Cuernavaca, y que como hemos venido descubriendo, muestra señales de un proceso de dualización.

Para el caso de la población no migrante podemos apreciar que los estratos de ingresos más bajos al paso del tiempo disminuyen, es decir, la población deja de percibir salarios inferiores, para posteriormente ubicarse en estándares medios, sobre todo en aquellos por arriba de los \$2,900.⁰⁰ pesos mensuales, en donde las mujeres por sobre los hombres son las que obtienen posiciones de manera relevante, sobre todo en el periodo de 1999-2004 y 2004-2009 en el segmento de \$18,151.⁰⁰-56,500.⁰⁰, pues alcanzan una tasa de crecimiento del cien por ciento para ambos periodos de tiempo; posteriormente, el crecimiento se reduce drásticamente pero sin dejar de ser positivo, puesto que para el 2009-2014, este representa una tasa del 4.6%.

Los primeros periodos estarían indicando que en un principio no existía ninguna mujer con el tope más alto de ingresos mensuales, no obstante, el mercado de trabajo abre estos nichos de oportunidades hacia las mujeres, lo importante es que no se sacrifican los puestos de

trabajo de los hombres, quienes también escalan posiciones al 100%, esto para el segmento de \$18,151.00-56,500.00 entre 1999-2004, posterior a ello se mantiene con una tasa de crecimiento del 12.8% y 0.1% para el periodo 2004-2009 y 2009-2014 respectivamente, ante lo cual serían señales de un deterioro en los ritmos de crecimiento del aparato productivo estatal y/o nacional.

Grafica 3.7 Ingresos por sexo según su condición migratoria en la Zona Metropolitana de Cuernavaca, 1999-2014.



Fuente: elaboración propia con base a INEGI, 2019b, c.

En el caso de la población migrante, esta presenta una situación muy similar a la anterior, en la cual se prevé una mejoría en el nivel de los ingresos entre la población, en este caso también podemos establecer como umbral la cantidad de \$2,900.00 para referirnos a un *antes*, en el cual decrece las personas que perciben ingresos mensuales menores a esta cifra, y un *después*, en donde el número de individuos que percibe ingresos mayores a esas cifras tiende a incrementarse, sobre todo en el caso de las mujeres, esto al 100% para el periodo de 1999-2004 referente a los niveles de ingreso de \$9,287.00-18,150.00 y \$18,150.00-56,500.00, en este caso a diferencia del anterior, su contraparte masculina muestra tasas de crecimiento negativas del -3.6% y -18.7%, ante lo que podría suponer que existe mayor competencia entre hombres y mujeres por los puestos de trabajo.

Aunado a lo anterior se tiene algunas particularidades entre la población migrante, mismas que tienen que ver con el segmento de ingresos de \$100.00-847.00, pues para el periodo de 2004 a 2009 tanto hombres como mujeres muestran una tasa de crecimiento del 40.7% y 4.6% respectivamente; así mismo en el caso de los hombres, esto muestra señales de una disminución en el nivel de ingresos, pues llama la atención una tasa de crecimiento del 3.9% en el periodo 2009-2014 para el segmento de \$2,982.00-5,445.00, del -3.6% en 1999-2004 y -12.2% entre el 2009-2014 para el nivel de ingresos de \$9,287.00-18,150.00; y por último las

mujeres muestran una tasa del -24.8% para el 2009-2014 en aquellas que perciben ingresos de entre \$18,151-56,500.⁰⁰ Esta situación estaría reforzando que existe un proceso de dualización en el mercado de trabajo, esto con base al sexo y la condición migratoria, aunado a la estacionalidad de los ciclos económicos –recordemos los efectos de la crisis del 2009– que dejan ver los segmentos más vulnerables, sean estos, la población que en general subsiste con menos de \$847.⁰⁰ mensuales así como a los migrantes.

Al resepecto de los ingresos, se destaca que no todas las personas reciben una remuneración por su desempeño en alguna faena, situación que esta lejos de desaparecer, pues los hombres no migrantes son los únicos que presentan una tasa de crecimiento negativa para el periodo de 1999-2014, con el -1.59%, su contraparte femenina presenta una tasa del 1.60%, y hombres y mujeres migrantes del 1.16% y 0.12% respectivamente. Los sectores económicos que reportan mayores proporciones de población bajo esta condición son el comercio y servicios, esto sin importar su estatus migratorio y con mayor incremento durante el año 2009.

Por otra parte, a aquellos que reciben pagos con productos o mercancías comercializables es la forma que más ha crecido entre los sectores económicos de mayor dinámica en el mercado de trabajo de la ZM de Cuernavaca, esto sin importar su condición migratoria y/o sexo; no obstante, la excepción lo es el sector agropecuario y de construcción, que muestran tasas de crecimiento del 0.0%, lo cual no significa que no exista, simplemente que su existencia es superada por la industria, comercio y servicios. Cabe destacar que su mayor presencia cobró relevancia en el mercado de trabajo de la ZM de Cuernavaca en el 2009, proporcionalmente con el 8.1% de los hombres y el 5.4% de mujeres no migrantes, contra el 8.5% de hombres y 6.0% de mujeres migrantes.

La población que declaró que recibía como una forma de pago por lo realizado y por propinas,⁸⁷ muestra tasas de crecimiento negativas para el periodo de 1999-2014, esto para todo el mercado de trabajo y con mayor énfasis en la población migrante; la excepción lo son los hombres no migrantes, que poseen un crecimiento del 0.19%, con tendencias a la baja; el año en que proporcionalmente existió mayor proporción de trabajadores bajo esta condición fue en 1999 dentro del sector servicios.

Por otra parte aquellos que recibieron un sueldo, salario o jornal tiende a presentar un crecimiento de manera general entre 1999 y 2014, para la población no migrante se tienen un 2.9% para hombres y un 4.2% para mujeres, mientras que para los migrantes es más modesto, pues para los hombres tiene un 0.68% y las mujeres un 2.30%. La mayor

⁸⁷ Incluye comisiones, destajo (por pieza) servicio u obra realizada, propinas y bonos de compensación o productividad.

proporción de hombres trabajadores bajo esta condición en el mercado de trabajo de la ZM de Cuernavaca se concentró en el 2009 con el 21.0% para los no migrantes y con el 7.9% para los migrantes, mientras que para las mujeres esto fue en el 2014 para las no migrantes y migrantes, con el 17.7% y 8.7% respectivamente; esencialmente dentro del sector servicios.

Por último, se tiene a los que reciben un pago a manera de autoproducción o ganancias (cuenta propia), mismos que se han incrementado en el periodo de 1999 a 2014, sobre todo en la población no migrante, con una tasa de crecimiento del 3.6% y 4.1% para hombres y mujeres respectivamente, mientras que para la población migrante se tiene el 1.4% y 4.1% con referencia a lo anterior. En los años que más se ha sucedido esta situación por haber tenido una mayor proporción de trabajadores es en el 2014 para hombres y mujeres no migrantes dentro el sector servicios con el 8.2% y 5.1% respectivamente, mientras que para los migrantes se destaca el año 2004 con el 9.2% para los hombres y el 2014 con el 5.4% para las mujeres en el sector comercial (INEGI, 2019b, c).

De la sección anterior se destaca de manera general que los ingresos en el mercado de trabajo de la ZM de Cuernavaca tienden a elevarse, situación que puede resultar atractiva para la migración, y más aún para las mujeres, quienes son las que más han mostrado mayores tasas de crecimiento en estratos de ingresos altos, situación que como hemos visto con antelación, podría deberse a una mayor participación femenina y a mayores niveles formativos.

Por otra parte, queda expuesto que aquellos que no reciben ingresos por su trabajo incrementan notablemente su participación en el año 2009, sobre todo en el sector servicios, a lo que suponemos que es resultado de la crisis mundial del 2009, ante lo cual una fracción corresponde a algunos integrantes de la familia que se ven en la necesidad de contribuir en los negocios familiares; otra serían aquellos que se quedan a cargo de las faenas domésticas (preparación de alimentos, cuidadores de niños, ancianos y enfermos a fin de que otros integrantes de la familia se inserten en el mercado de trabajo).

Aunado a ello se tiene que los ingresos en conjunto con el sexo y estatus migratorio forman parte de los elementos que abren el camino hacia una dualización del mercado de trabajo, situación que evidentemente vuelve complejo el estudio del mercado de trabajo de la ZM de Cuernavaca.

Una vez presentado la segmentación de ingresos, su diferenciación con base al sexo, forma de pago, estatus migratorio y sector económico, resulta prudente para los fines de este trabajo continuar profundizando en el análisis del **ingreso con base al submercado** laboral, ya que con ello se complementará y servirá para proyectar la calidad y competitividad existente del mercado de trabajo entre la población migrante y no migrante.

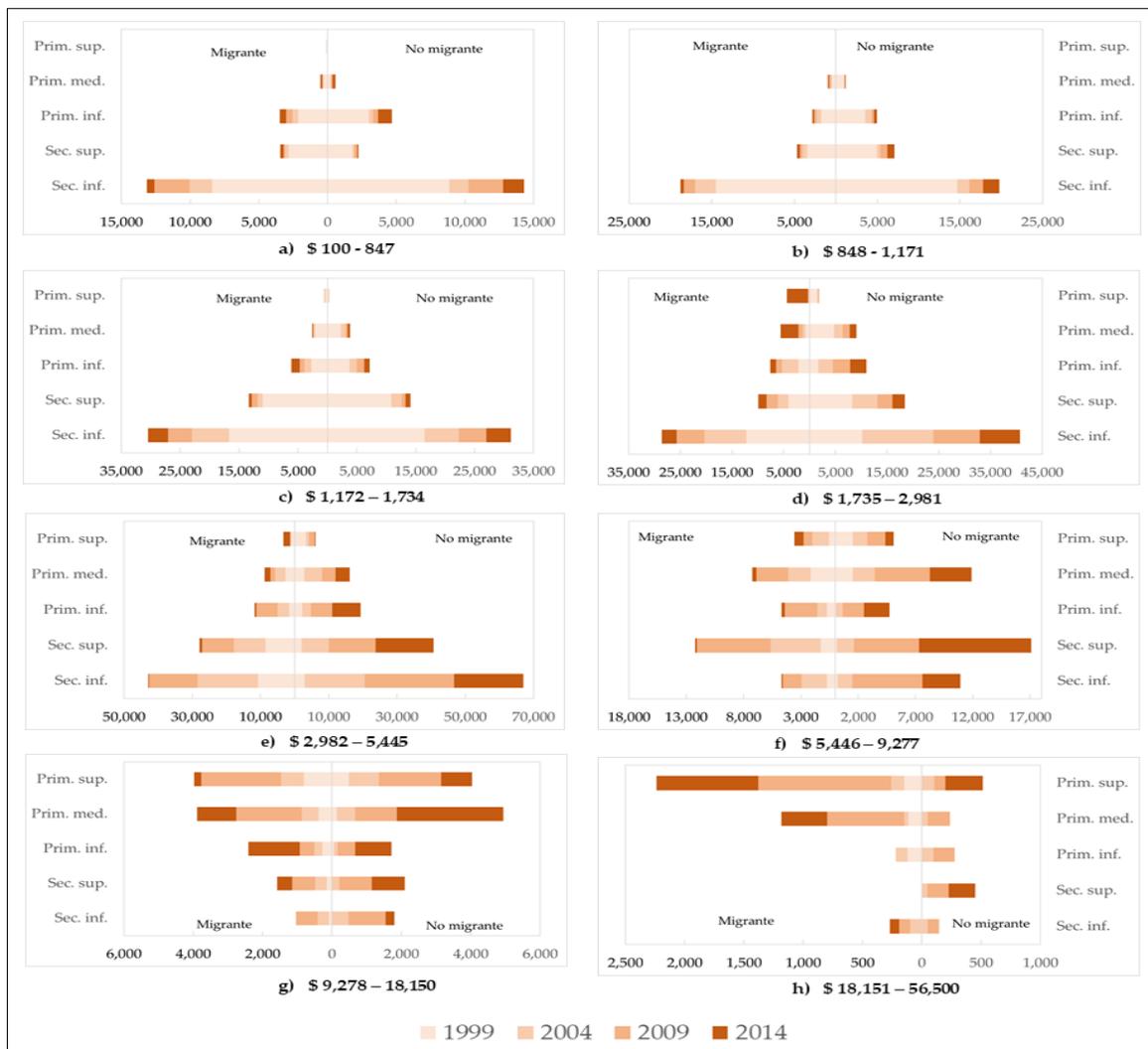
Para lo anterior, en la gráfica 3.8 podemos observar la evolución del ingreso con base a su clasificación y al submercado laboral, de donde tenemos que en aquellos que ganan entre \$100.⁰⁰-847.⁰⁰ representa un grupo que tiende a decrecer en tiempo al -9.1% para los no migrantes y -13.1% para los migrantes entre 1999-2014, además cabe destacar que su máxima participación porcentual en el mercado de trabajo fue en 1999 con el 6.2% y 6.1% respectivamente y para finales del periodo queda en 1.7% y 0.8% respectivamente; es importante hacer notar que este nivel salarial posee mayor representatividad en el mercado laboral inferior, mientras que en los niveles superiores suele ser prácticamente nula su participación.

Para aquellos que ganan entre \$848.⁰⁰-1,171.⁰⁰ presentan una tasa de crecimiento negativa entre 1999-2014 del -11.3% para los no migrantes y del -16.1% en los migrantes. Este segmento alcanza su máxima representatividad en 1999 con el 10.8% y termina con el 1.9% para el primer grupo, mientras que los migrantes comienzan con el 9.0% y concluyen con el 0.6%, situación que continúa siendo una característica típica de estratos inferiores del mercado de trabajo (Gráfica 3.8b).

En tanto para el grupo de trabajadores que percibe entre \$1,172.⁰⁰-1,734.⁰⁰ se sigue con la tendencia al decremento, sea esta del -9.5% para los no migrantes y del -10.2% para los migrantes, este estrato estaba compuesto mayoritariamente en 1999 con el 15.0% y 14.6% del total de la fuerza laboral, pero a finales del periodo termina con el 3.7% y 3.2% con respecto a los no migrantes y migrantes; este grupo posee una forma piramidal con respecto al ascenso de la segmentación del mercado de trabajo, es decir, son los grupos menos favorecidos los que perciben este nivel de ingresos, aunado a ello, son en su mayoría los no migrantes quienes perciben este nivel de ingresos (Gráfica 3.8c).

Continuando con la secuencia toca el turno al segmento con ingresos que oscilan entre \$1,735.⁰⁰-2,981.⁰⁰, su principal rasgo continua siendo una tasa de crecimiento negativa entre los no migrantes (-3.5%) y migrantes (-5.0%), su máxima participación porcentual dentro del mercado de trabajo fue durante el 2004 del 15.8% y 13.1% para cerrar con un 8.5% y 5.5% respectivamente; en esta ocasión se muestra un patrón que apunta a que los estratos inferiores del submercado laboral está representado por los no migrantes, no obstante, ocurre lo contrario para el caso de los migrantes, quienes ocupan estratos altos, pero con menores ingresos, lo cual sería indicativo de una diferencia salarial importante con base a la condición migratoria a favor de la población nativa (Gráfica 3.8d).

Gráfica 3.8 Ingresos por submercado laboral, según su condición migratoria en la Zona Metropolitana de Cuernavaca, 1999-2014.



Fuente: elaboración propia con base a INEGI, 2019b, c.

A partir de los ingresos que van de \$2,982.⁰⁰ a 5,445.⁰⁰ se tienen tasas de crecimiento positivas para el total del mercado de trabajo, lo cual es señal de una mejoría en cuanto a la remuneración de la clase trabajadora, en este estrato se tiene un valor del 8.3% para los no migrantes y del 5.3% para los migrantes entre 1999 y el 2014. Este segmento alcanzó su máxima representatividad en el 2014 con el 29.3% para los no migrantes, contra el 18.2% en el 2009 para los migrantes, un rasgo distintivo es que son los no migrantes quienes se encuentran en estratos inferiores, mientras que los migrantes pese a que se desenvuelven en estratos superiores reciben esta misma remuneración por su desempeño, es decir, pese a que son puestos de trabajos similares, difieren sus ingresos (Gráfica 3.8e).

Consecutivamente aquellos que obtienen ingresos entre \$5,446.⁰⁰ y 9,277.⁰⁰ crecieron a un ritmo del 11.0% para los no migrantes, contra el 6.5% de los migrantes, alcanzando su representatividad con respecto al resto del mercado del trabajo en el 2014 con el 11.5% y 8.5% respectivamente. Este rango salarial oscila dentro de todos los estratos del mercado de trabajo para los no migrantes, con mayor énfasis en el secundario superior, mientras que para los migrantes suele concentrarse en aquellos con presencia en el sector primario superior, a lo que nuevamente son estos quienes reciben menores ingresos pese a desempeñarse dentro de los mismos puestos de trabajo (Gráfica 3.8f).

Para aquellos que reciben como remuneración una similar al rango de \$9,278.⁰⁰-18,150.⁰⁰, entre 1999-2014 crecieron al 14.2% para los no migrantes y al 3.9% para los migrantes, referente a su proporción con respecto al total del mercado de trabajo, esta alcanzó su máximo en el 2014 con el 3.6% para los no migrantes y el 3.2% para los migrantes, para ambos grupos poblacionales las ocupaciones más destacadas fueron aquellas que se centraron en el sector primario inferior y medio, mientras que para los no migrantes existe una mayor cantidad en el sector primario superior (Gráfica 3.8g).

Por último, se tiene al estrato de ingresos más alto cuyo rango se ubica entre \$18,151.⁰⁰-56,500.⁰⁰, es importante mencionar que se tiene una tasa de crecimiento del 100% para la población no migrante, gracias a que el resto de segmentos permanece sin cambios representativos, la población presenta una movilidad social positiva, esto para el submercado laboral secundario superior y primario superior; referente a la población migrante se tiene una tasa de crecimiento del 7.7%, esto es más moderado pero con cierta consistencia en el tiempo, es decir, en números absolutos existe un mayor número de individuos con esta cantidad de ingresos más que para la población nativa (538 contra 1,321 en el 2014), sobre todo en el submercado primario superior y primario medio y en menos medida en el secundario inferior (Gráfica 3.6h). En síntesis tenemos que del análisis del mercado de trabajo bajo los supuestos de ingresos *versus* ocupaciones se destaca lo siguiente:

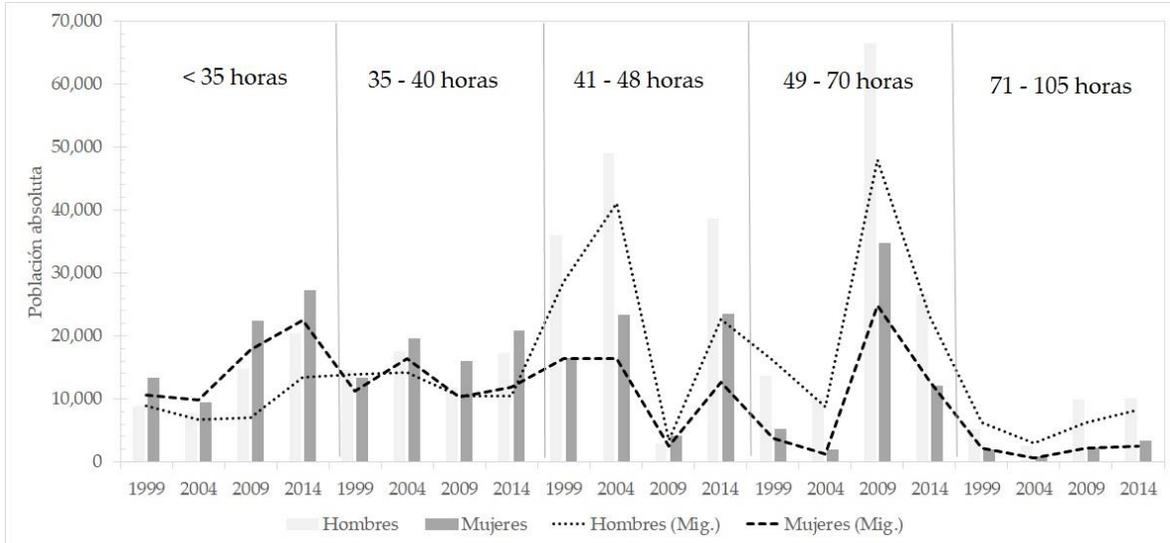
- a) *Los migrantes en comparación con los no migrantes son los que reciben mejor remuneración en números absolutos.* Ante esta situación resulta prudente profundizar en cuanto a los atributos que podrían estar influyendo en esta situación, si es que se trata de migrantes altamente calificados o si es que estos migrantes no están participando en el mercado de trabajo de la ZM de Cuernavaca y se trate de personal que realice movimientos pendulares hacia otras regiones y otros mercados de trabajo.
- b) *Las remuneraciones tienden a ir en incremento, sobre todo por arriba de aquellos que reciben más de \$2,982.⁰⁰ mensuales.* Aquellos que percibían ingresos por debajo de esta cifra tiende a decrecer bajo el periodo de estudio, ante ello cabría preguntarse si es resultado las empresas, del personal o de políticas públicas, entre los que podemos hallar incrementos en la productividad, mayor dinámica del aparato productivo,

insentivos gubernamentales, desempeño de personal cada vez más calificado, solo por mencionar.

Por último abordaremos la relación entre la condición migratoria de la población y su **jornada laboral**, este vínculo nos permitirá inferir si existe una correlación hacia mayores ingresos como producto de la extensión de su jornada laboral, que grupos poblacionales tienen jornadas parciales o extendidas y su evolución en el tiempo, para ello analizaremos la grafica 3.9.

Al respecto del grupo de aquellos que trabajan menos de 35 horas a la semana es un sector que presenta un crecimiento positivo entre 1999-2014 del 4.7% para los no migrantes y del 3.7% para los migrantes, en el año del 2014 es cuando proporcionalmente se concentran la mayoría de los individuos, esto es el 23.8% y el 25.6% respectivamente; es importante destacar que son las mujeres por sobre los hombres quienes se desenvuelven en actividades que requieren menos de 35 horas de su tiempo a la semana, lo que podría apuntar a que se trate de actividades informales y/o precarias bajo esquemas de autoempleo, que permiten ingresos moderados y a su vez atender actividades domésticas.

Gráfica 3.9. Jornada laboral según sexo y condición migratoria en la Zona Metropolitana de Cuernavaca, 1999-2014.



Fuente: elaboración propia con base a INEGI, 2019b, c.

Para el grupo de 35-40 horas (jornada oficial), resulta ser un grupo que entre 1999-2014 muestra una tasa de crecimiento positiva del 1.9% para los no migrantes y una tasa de crecimiento negativa para los migrantes del -0.7%, su máxima participación en el mercado de trabajo es en el 2004 con el 26.1% y 25.9%, quedando con el 19.0% y 15.9% en el 2014

respectivamente; bajo esta condición también se registra una tendencia enmarcada hacia el sexo femenino.

A decir de ésto, la jornada oficial tiende a ir desapareciendo, por lo que la población trabajadora podría caer en esquemas muy polarizados, a tiempos parciales o con excesos de carga laboral, situación que repercute en la “calidad del empleo”, la remuneración, la salud física y mental de los individuos, la organización y roles sociales al interior de las unidades domésticas y la incorporación al mercado de trabajo del resto de los integrantes de la familia.

Referente a los que laboran entre 41 y 48 horas a la semana, presentan señales de crecimiento para los no migrantes del 1.0% y de decremento para los migrantes del -1.5% para el periodo de 1999-2014, su plenitud en el mercado de trabajo es durante el 2004 con el 50.9% y 48.5% para cerrar en 31.0% y 25.1% respectivamente; referente a esta jornada de trabajo, se tiene que los hombres por sobre las mujeres son quienes declaran tener periodos más extendidos.

Aquellos que laboran de 49-70 horas a la semana lejos de disminuir el número de sus integrantes, estos son los que tienden a elevar su participación por sobre el resto de la población, pues presentan una tasa de crecimiento del 4.4% para los no migrantes y del 3.6% para los migrantes entre 1999-2014, su máxima participación en el mercado de trabajo fue en el 2009 con el 54.6% y 59.9%, para concluir en el 2014 con el 19.4% y 25.7% respectivamente; este segmento nuevamente se encuentra caracterizado por la población masculina.

Por último se tiene a aquellos que laboran de 71 a 105 horas a la semana, que también resulta ser un segmento en crecimiento –pese a que queda fuera de la ley–, esto al 3.8% para los no migrantes y 1.4% para los migrantes en el periodo de 1999-2014, durante el 2014 es cuando existe mayor participación de la población en el mercado de trabajo, pues equivale proporcionalmente al 6.7% y 7.7% respectivamente de la población total, en donde al igual que el caso pasado, resulta un segmento en el que predomina la mano de obra masculina por sobre la femenina (Gráfica 3.9.).

A decir de las últimas jornadas que son las más extensas, no cabe duda que podría tratarse en su mayoría de personas poco calificadas que no reciben una remuneración suficiente, por otra parte, de individuos que se autoemplean en esquemas precarios y que además sus actividades requieren mayor atención; situaciones que evidentemente repercuten en la condición física de las personas y detenta sus derechos, sobre todo de la población masculina no migrante.

A decir de todo lo anterior surge una serie de cuestionamientos acerca de un perfil sociodemográfico más extenso de los individuos así como del lugar de procedencia,

aspectos que requieren de técnicas cartográficas y de técnicas estadísticas más complejas que nos pueden brindar los análisis multivariados, es por ello que en las páginas siguientes nos ocuparemos de ello.

3.2.2 Organización territorial: patrones estructurales de la migración en los mercados de trabajo regionales.

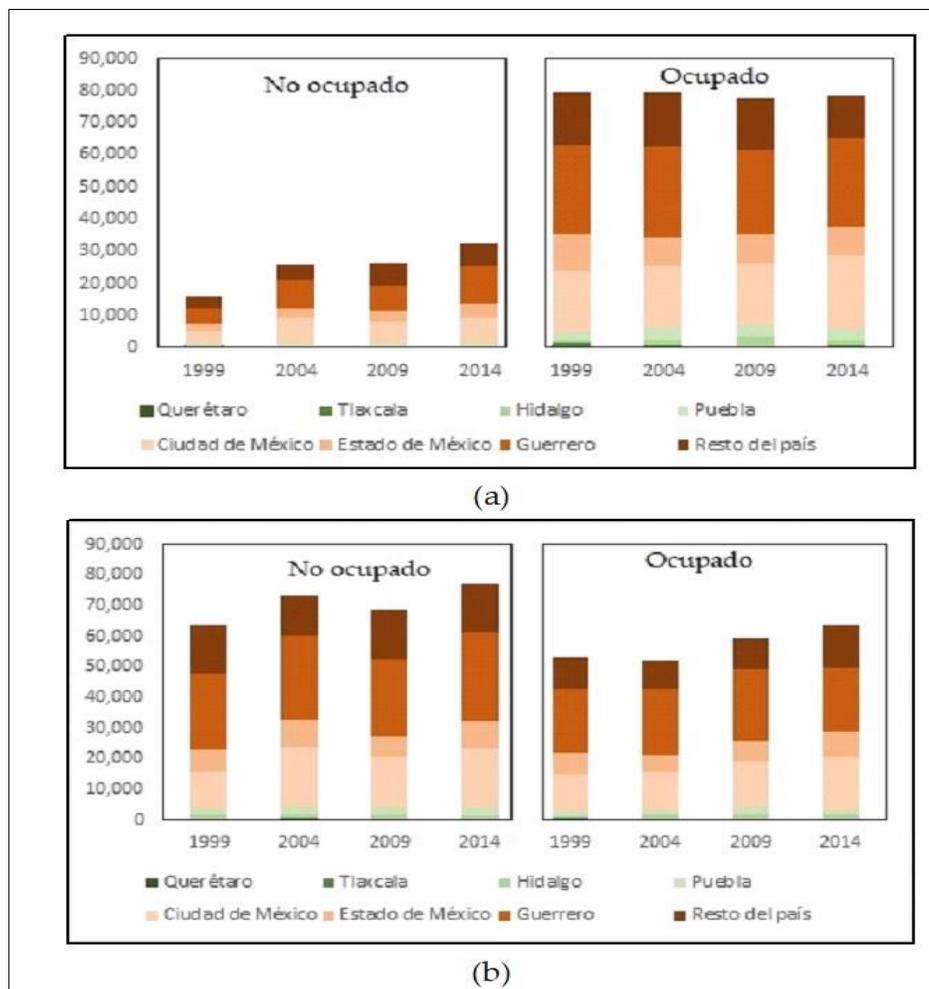
En el siguiente apartado se contempla un análisis sociodemográfico desde una perspectiva territorial de los mercados de trabajo. Se procederá a caracterizar los patrones espaciales con base a la procedencia de los migrantes, puesto que existen tendencias que están reforzadas por cuestiones de edad, género, nivel educativo, ingreso y ocupaciones, bajo el contexto de la ZM de Cuernavaca.

En primer lugar, resaltamos el volumen migratorio, cuyo lugar de procedencia en orden de importancia, y de acuerdo a la ENOE en el 2014, destaca a Guerrero, Ciudad de México, resto de la república mexicana, Estado de México, Puebla, Hidalgo, Tlaxcala y Querétaro. Lo interesante es que existe una importante diferenciación en cuanto al lugar de procedencia y al sexo de personas de 15 años y más, ante ello podemos decir que existe un mayor número de desplazamiento por parte de las mujeres más de los hombres, de esta manera tenemos que en el caso de los individuos que declaran *no estar ocupados* se tiene estadísticamente a 7.7 mujeres por cada hombre para el año de 1999, mientras que para 2004 a 5.9, en 2009 a 6.2 y finalmente en 2014 a 5.3 mujeres por cada hombre. Para el caso de *los ocupados* esta situación de predominancia continúa, sin embargo, disminuye la intensidad, puesto que para 1999 se tenía a 1.4 mujeres por cada hombre, en el 2004 a 1.5, para el año 2009 y 2014 a 1.4 mujeres por cada hombre (Figura 3.10).

De lo anterior podemos inferir que aparentemente son las mujeres las que se encuentran mayormente en paro, al menos sí partimos de las actividades que se llevan a cabo mediante transacciones en el mercado formal, dejando de lado a aquellas que se desenvuelven en actividades informales y/o aquellas que se llevan al interior de las unidades domésticas, es decir, depende de cómo ellas definan a la ocupación.

Asociado a lo anterior podemos decir que, aunque parezca paradójico, sí tomamos en cuenta los volúmenes de participación con base al total de la migración, son los hombres quienes relativamente alcanzan valores más altos de participación, como ejemplo, baste mencionar que en 1999 se tenía a los provenientes de Guerrero con el 85%, los de la Ciudad de México, Estado de México y Puebla con el 83% para cada uno de ellos, mientras que las mujeres para esas mismas entidades y año, representaban el 46%, 49%, 50% y 49% respectivamente. Referente al último año de nuestro estudio, 2014, se tiene que las entidades que poseían una mayor participación laboral masculina fueron Querétaro (100%), Tlaxcala (79%) y Puebla (78%), mientras que aquellas con participación femenina fueron Tlaxcala (83%) y Estado de México (50%).

Grafica 3.10. ZM de Cuernavaca: condición de ocupación por lugar de procedencia según el sexo, 1999-2014



Nota: (a) Hombres y (b) mujeres

Fuente: elaboración propia con base a INEGI, 2019c

Por lo tanto, podemos asumir que al menos en el caso de los hombres, a mayores distancias la migración es de menor intensidad, no obstante, su participación laboral será mayor, mientras que para las entidades vecinas (distancias menores) la migración posee múltiples aristas más allá del plano laboral. Referente a las mujeres, se tiene un comportamiento similar al que podemos agregar que sus objetivos no se encuentran enfocados en un plano laboral, no al menos dentro de la economía formal y fuera de las unidades domésticas.

Esto tiene sustento evidente con base a los *costos económicos* y *costos de oportunidades* que derivan de la migración, esperando que sean mayores cuanto mayor sea la distancia, por lo

que su carácter será primordialmente económico, con el cual buscará su máxima rentabilidad y un rápido retorno de lo invertido, mientras que a distancias menores se puede esperar que su carácter sea del tipo social (educativo, salud, familiar, medio ambiente y entorno social, solo por mencionar).

Tomando en cuenta las premisas anteriores resulta evidente considerar el factor edad en el análisis migratorio, con ello se podrá inferir de mejor manera los elementos detonantes de la migración y saber si está en edad escolar, laboral o de retiro, evidentemente en un análisis más detallado se hace una revisión acerca del nivel de escolaridad, esto no demerita el apartado en turno, sino que busca un proceso de complementariedad entre las variables.

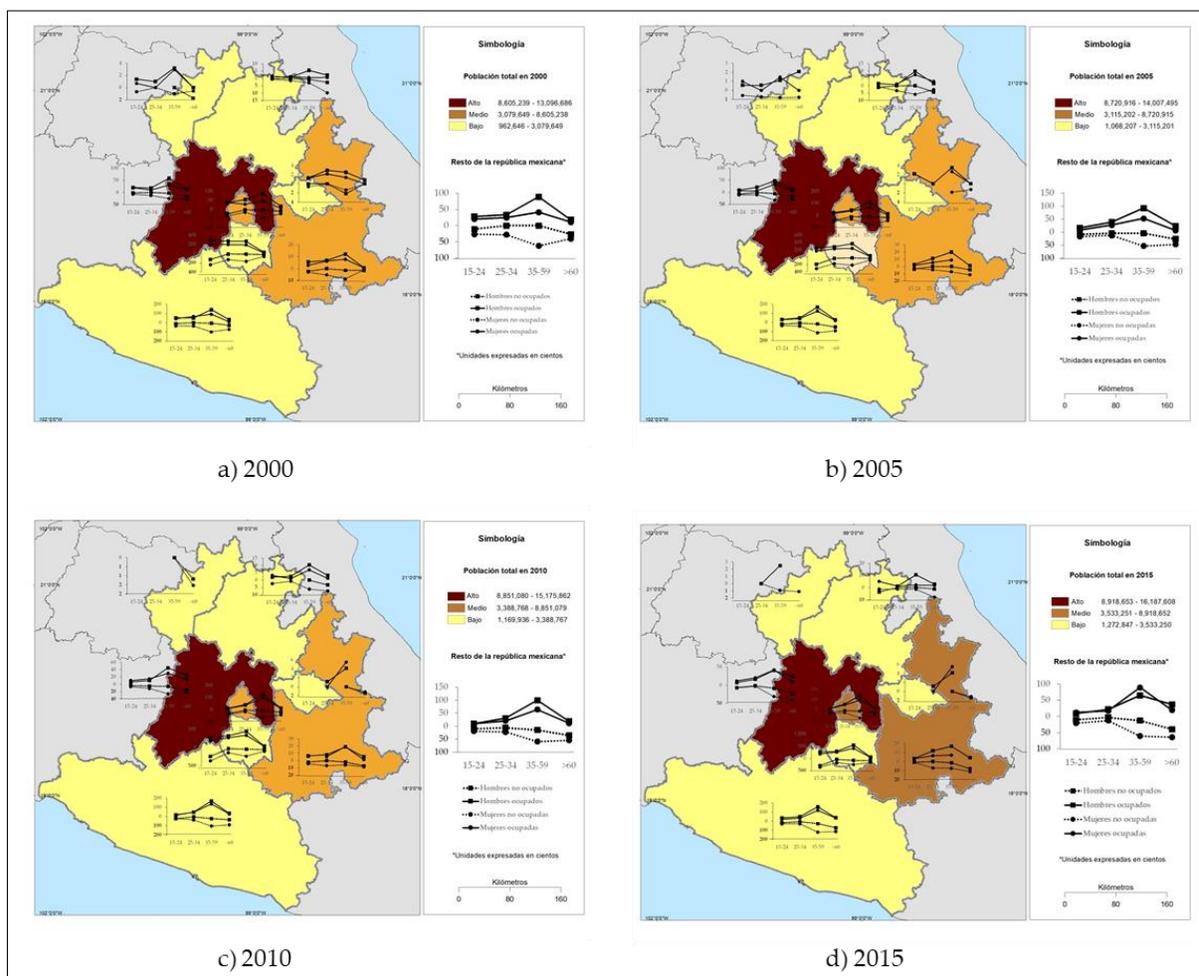
Partiendo del análisis por entidad federativa, se tiene que **Querétaro** ha mantenido muy poca presencia de migrantes en la ZM de Cuernavaca, entre los factores posibles pudieran estar que es el estado de la región centro más retirado de nuestra zona de estudio, aunado a ello se tiene que Querétaro ha tenido un importante desarrollo económico, con lo cual su población difícilmente busca un cambio de residencia.

El flujo de migrantes provenientes de Querétaro ha ido disminuyendo de manera paulatina, aunque cabe destacar qué, para la población no ocupada, la masculina es la que presenta un patrón inusual, puesto que únicamente se cuenta con su presencia en el año de 1999 para los grupos de edad de 35-59 y mayor a 60 años, contrario a ello, las mujeres no ocupadas son las que muestran un comportamiento continuo para el mismo año. Respecto a la población ocupada procedente de Querétaro se destaca la que subyace al grupo de vida laboral madura (35-59 años) y recientemente resulta atractiva para los hombres del grupo de edad de 25-34 y 35-59 años (Mapa 3.1.).

En tanto para los migrantes procedentes de **Hidalgo** se tiene que el mercado de trabajo de la ZM de Cuernavaca resulta atractivo para aquellos que tienen entre 35-59 años (vida laboral madura), puesto que este resulta el grupo más representativo en términos de volumen. Cabe señalar que la corriente migratoria masculina (ocupada) fue superior a la femenina entre 1999 y 2014, mientras que la corriente migrante femenina se caracterizó sobre todo por declararse no ocupada, con respecto a este último segmento poblacional se presenta cierto equilibrio entre hombres y mujeres además de cierta regularidad en los dos primeros periodos de estudio, mientras que en los dos subsecuentes se cuenta con una discontinuidad de los hombres de entre 15-34 años para el 2009, que se ve recompensado con su contraparte de población ocupada, situación similar en el 2014, pero con el grupo de 15-24 años, lo que posiblemente estaría explicado por la oferta educativa de la entidad.

Cabe destacar que la migración de los estados mencionados cuenta con otros polos urbanos más atractivos para la migración, sean estos las zonas metropolitanas de Querétaro, Pachuca, Tula, Ciudad de México y Puebla-Tlaxcala, por lo que su participación en el mercado de trabajo de la ZM de Cuernavaca resulta poco atractiva, a causa de su distancia y posiblemente por una dinámica económica menor.

Mapa 3.1. Población migrante en la ZM de Cuernavaca por grupos de edad y población total según entidad federativa, 1999-2014.



Fuente: elaboración propia con base a INEGI, 2000, 2005, 2010, 2015, 2019 c, d

En tanto los patrones migratorios del estado de **Tlaxcala** son los que muestran estadísticamente mayores irregularidades temporales y demográficas, suceso que se aprecia a partir del año 2004, momento en el que la población que laboraba estaba dominada por el sexo masculino de 35 a 59 años, para después ceder su espacio al sexo femenino de entre 25-34 años y en mayor medida al de 35-59 años en el año 2009 y 2014, en este último año la

población masculina además reduce su participación a aquellos en los que su edad oscilaba entre 25-34 años. Referente a la población no ocupada esta cuenta con una importante presencia femenina mayor a los 60 años.

Referente a los migrantes provenientes del estado de **Puebla** se apunta que su población presenta cierta afinidad hacia el mercado laboral, sobre todo aquella que se encuentra entre los grupos de edad de 35-59 años (vida laboral madura), puesto que existe muy poca población no ocupada y dentro de este segmento muy poca en edad escolar, las únicas irregularidades las presenta el sexo femenino, el cual adolece de mujeres mayores a 65 años ocupadas en los años de 2004 y 2014, además de aquellas de entre 15-24 años, lo que estaría justificado posiblemente para el primer caso porque se trata de mujeres migrantes ya jubiladas y con cierta solvencia económica (pensión y/o ayuda económica de familiares), mientras que para el segundo caso podría tratarse de mujeres que vienen a realizar estudios universitarios a la entidad (Mapa 3.1.).

Debe resaltarse que el estado de Puebla presenta límites político administrativos al sur con la parte occidental del estado de Morelos, mismo que se encuentra entrelazado con la ZM de Cuautla-Izúcar de Matamoros-Puebla, lo que le podría representar mayor movilidad entre las entidades, no obstante a nuestro parecer, estas ventajas se ven obstaculizadas por un mejor dinamismo económico de entidades de mayor orden jerárquico, la situación que se debe en gran parte a su ubicación estratégica que les permite tener conectividad con la mayor parte de los estados de la región centro y que además sirve como centro nodal con el golfo de México.

En tanto, las relaciones que se tienen con el **Estado de México** muestran un flujo continuo y que además tiende a incrementarse, esta situación se aprecia de mejor manera a partir del 2004, momento en que las mujeres cobran mayor protagonismo en el mercado de trabajo de la ZM de Cuernavaca, sobre todo aquellas de entre 35-59 años y para las no ocupadas de 35-59 y mayores a 60 años, para el primer caso, la causa más razonable recae en el ciclo de vida, es decir, partiendo del supuesto que las mujeres (35-59 años) dedican menos tiempo a los cuidados maternos, lo que les permite más tiempo a actividades remunerativas; para el segundo caso, en el que las mujeres se encuentran desocupadas y en senectud, la razón de su migración, al igual que en casos anteriores, se debe a la vocación de la entidad como receptora de población en retiro, en el que juega un papel determinante las condiciones climáticas que podrían resultar atractivas para este segmento poblacional.

Para el caso de los migrantes provenientes de la **Ciudad de México**, el flujo tiende a incrementarse, pero lo hacen de manera destacada las mujeres ocupadas de entre 25-34 años

y los hombres de 35-59 años para el 2014. La gran intensidad del flujo migratorio estaría explicada entre otras cosas por la ventaja de la infraestructura y cercanía que se tiene con la ZM de Cuernavaca, situación que además ha sabido aprovechar de diversos programas de descentralización de la capital mexicana.

Al sur de la entidad se tiene a **Guerrero**, estado con el cual Morelos ha mantenido importantes flujos migratorios históricos, en donde la ZM de Cuernavaca ha salido beneficiada, puesto que recibe grandes volúmenes de población ocupada entre 35-59 años, en el que predomina la masculina sobre la femenina; aunado a ello se tiene un incremento de población no ocupada en edad de retiro, con lo cual tiende a diversificarse la oferta migratoria.

Por último, tenemos a los migrantes provenientes del **resto de la república mexicana**, mismos que no se detallan de manera particular a causa de su baja representatividad en la ZM de Cuernavaca, no obstante, podemos decir que se ha mantenido constante el flujo de personas ocupadas que tienen como destino nuestra zona de estudio y que oscilan entre los 35-59 años, así como la migración de mujeres no ocupadas y que se encuentran en retiro.

En tanto la estructura demográfica que se tiene en la ZM de Cuernavaca muestra que en el tiempo existe un crecimiento poblacional del 6.3% del 2009-2014 para los hombres ocupados que tienen más de 60 años, mientras que para las mujeres es del 6.0% para el mismo periodo y grupo de edad; para el caso de las personas no ocupadas, los hombres presentan el máximo valor en el grupo de edad de 35-59 años con el 1.1%, mientras que las mujeres tienen un crecimiento en el segmento poblacional de entre 24-34 años del 4.2% (Mapa 3.1.).

Del análisis referido podemos confirmar que el mercado de trabajo de la ZM de Cuernavaca tiende hacia la senectud, con lo cual podríamos suponer que pronto necesitará mano obra joven que no posee por sí misma, por lo que es necesario fomentar el crecimiento demográfico interno, mediante la vía *natural* y *social*, es decir, promover tanto la reproducción de la sociedad morelense y frenar la salida de personas jóvenes hacia otras entidades y otros mercados de trabajo, esta última situación estaría evidenciando deficiencias en el aparato productivo de Morelos, mismo que no es capaz de ofertar y brindar, nuevas y mejores oportunidades de trabajo, a lo que se le sumaría la ausencia de una estabilidad laboral, aspectos que denotan la poca atractividad del mercado de trabajo interno.

Asimismo, del análisis por parte de las entidades de la región centro de México, de Guerrero y resto de la república mexicana, obtenemos que la migración es sensible ante la distancia y

dotación de infraestructura, puesto que a mayor distancia y conectividad mayor es el flujo y mayores los incentivos y causas de la migración, es decir, los motivos no son esencialmente económicos, tal es el caso de la Ciudad de México, Estado de México y Puebla, o en casos en el que el desarrollo económico de la entidad emisora sea menor, las causas podrían tener mayores componentes económicos, como es el caso de Guerrero; mientras que cuando la distancia es mayor y la infraestructura insuficiente para reducir los tiempos de traslado, la migración tiende a un componente económico, más sin embargo el flujo es reducido a causa de la cercanía de otros polos de desarrollo (cercaos o internos), tal es el caso de los migrantes de Hidalgo, Querétaro, Tlaxcala y resto de la república mexicana.

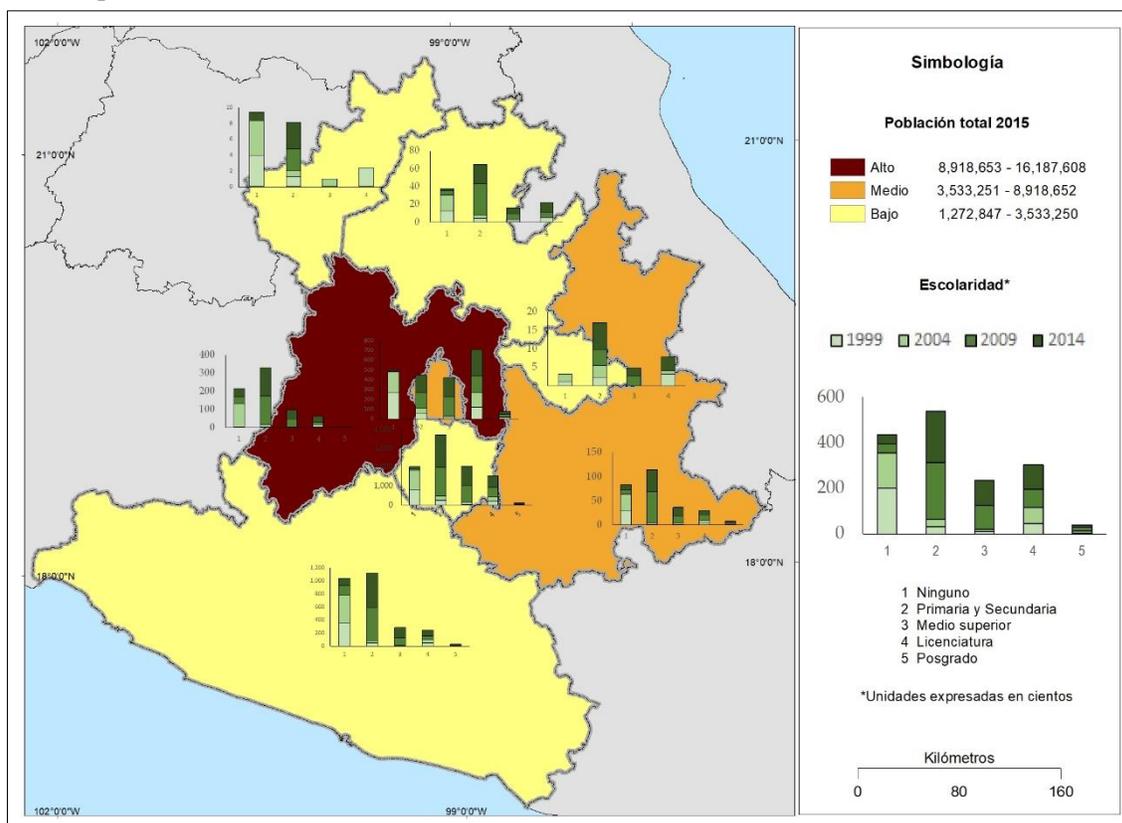
Por último, cabe resaltar que existe un importante flujo migratorio de todas las entidades por parte de las personas no ocupadas y que además se encuentran en edad de retiro o jubilación (mayores a 60 años), lo cual estaría reforzando el carácter recreativo y de ocio en la entidad, sobre todo vista como un área de descanso y retiro, aspectos enmarcados por las particularidades locales del territorio morelense que resultan agradables para un segmento de la población en específico.

Ahora bien, para poder discernir las premisas anteriores analizaremos el nivel educativo de los migrantes según su procedencia, misma que nos permite vislumbrar las capacidades del aparato productivo de la principal urbe morelense y sus vínculos funcionales con su periferia regional. Tomaremos como punto de partida aquellos que no poseen ningún nivel de escolaridad, los que tienen primaria y secundaria terminada, aquellos con nivel medio superior, con licenciatura y a los que posean algún posgrado.

En primer lugar, tenemos que las personas provenientes del estado de **Querétaro** y que se encuentran viviendo en la ZM de Cuernavaca, ninguno de ellos cuenta con estudios de posgrado, así mismo que las personas que si residen se caracterizan por no tener estudios (24%) y algunos con primaria y secundaria (76%), es decir, no representan un capital humano aparentemente competitivo para fines de innovación, crecimiento económico regional o como agentes que desplacen a la población nativa. Los datos muestran que los hombres son los que presentan mayores niveles educativos, pues en el 2014 del total de la fuerza de trabajo, el 100% tenía al menos primaria y secundaria concluida, mientras que del total de las mujeres el 55% no tenía ningún nivel de instrucción y el 45% tenía primaria y secundaria. Es importante señalar que para los que tienen licenciatura el mercado de trabajo de la ZM de Cuernavaca no resulta atractivo, puesto que no se tienen datos de su presencia sino hasta el año de 1999, posterior a ello no existen registros por lo que se puede suponer que abandonaron a la entidad (Mapa 3.2.).

En **Hidalgo** la situación no dista mucho de la anterior, puesto que tampoco se tiene registro de personas con posgrado, el grupo representativo está dado por aquellos que tienen primaria y secundaria (52%), no obstante, se tiene presencia de personas con licenciatura (26%), del cual el grupo de hombres corresponde al 31% y el grupo de mujeres por el 22%, para ambos casos, el grupo representativo corresponde a primaria y secundaria, con el 49% y 55% respectivamente.

Mapa 3.2. Población migrante en la ZM de Cuernavaca por nivel educativo y lugar de procedencia, 1999-2014.



Fuente: elaboración propia con base a INEGI, 2000, 2005, 2010, 2015, 2019 c, d

El estado de **Tlaxcala** es el último del que no salen personas con posgrado hacia la ZM de Cuernavaca, y de igual manera que los ejemplos anteriores, las personas que salen de la entidad se caracterizan por tener primaria y secundaria (54%) y con cierta presencia de profesionistas (29%), que para el último periodo de estudio muestran cierta presencia después de tener marcada su ausencia en el 2004 y 2009.

Al bloque anterior podemos englobarlo y caracterizarlo por la ausencia de la movilidad de personas con posgrado hacia la ZM de Cuernavaca, entre las causas posibles podría tenerse la falta de dinamismo económico, mayores oportunidades laborales en su zona de origen o en regiones periféricas cercanas, como son las ZM de Pachuca, Querétaro, Ciudad de México

y Puebla-Tlaxcala, es decir, la distancia vuelve a ser un factor determinante en los flujos migratorios y más aún cuando a lo largo de ella existen centros poblacionales mejor posicionados socioeconómicamente.

En lo que respecta a los migrantes procedentes de **Puebla** se tiene que estos presentan un nivel académico representativo para hombres (52%) y mujeres (50%) con primaria y secundaria, cada uno con respecto al total de cada sexo, cabe resaltar que las mujeres con posgrado son las que adquieren mayor protagonismo en el tiempo (en números absolutos y relativos), puesto que del 2009 al 2014 crecieron a una tasa del 34.9%, mientras que su parte masculina lo hizo al 5.1%.

En lo que refiere al **Estado de México** se tiene que para el grupo de hombres el 56% corresponde a aquellos con primaria y secundaria, no obstante, en todos los niveles educativos se tiende a reducir su proporción de 1999 a 2014, siendo más drástico para aquellos con licenciatura, que pasaron del 49% al 14%, respectivamente. En sentido opuesto tenemos a las mujeres, quienes poseen mejores niveles educativos además de que tienden a incrementar su participación en el aparato productivo de la ZM de Cuernavaca, puesto que de 1999 a 2014 las mujeres con licenciatura pasaron del 0% al 10% y con nivel medio superior del 0% al 16%, aunque cabe destacar que el grueso de la migración posee primaria y secundaria (53%).

Para el caso de la **Ciudad de México** podemos apreciar que es la entidad de la cual su flujo migratorio podría catalogarse como “migración calificada”, ya que, para el bloque masculino, del total de ellos, el 41% posee licenciatura y el 28% nivel medio superior, así mismo aquellos que poseen posgrado pasan proporcionalmente del 3% al 8%, mientras que para las mujeres las cifras corresponden al 39% con licenciatura, el 29% con primaria y secundaria y el 28% con nivel medio superior, no obstante, aquellas con posgrado sufren un retroceso que pasa del 4% en el 2009 al 2% para el 2014.

En lo que respecta a **Guerrero** cuya participación migratoria resulta de gran relevancia, el flujo de personas posee una escolaridad del 60% con primaria y secundaria para los hombres y del 57% para mujeres, cabe destacar que para ambos sexos los segmentos de nivel medio superior hasta los que tienen posgrado presentan un ligero crecimiento, mientras que el resto muestra un decremento tenue.

Por último, se tiene a la **migración del resto de la república mexicana**, que para el caso de los varones corresponde al 40% de ellos con primaria y secundaria (disminución de 7 unidades porcentuales del 2009 al 2014) y al 28% con licenciatura (incremento del 5% del

2009 al 2014). Para el caso de las mujeres se tiene que en el 2014 el 49% de ellas tenía primaria y secundaria y el 25% nivel medio superior, mientras que el resto de categorías tiende a reducir su participación del 2009 al 2014.

En tanto el capital humano de la **ZM de Cuernavaca** muestra un predominio de hombres y mujeres con primaria y secundaria, esto con el 51% y 47% respectivamente. Cabe destacar que las mujeres son las únicas que presenta un cambio positivo en lo proporcional para los segmentos de licenciatura y posgrado, al pasar del 15% al 17% y del 1% al 2% respectivamente, esto para el periodo del 2009-2014.

De los párrafos anteriores destacamos que existen importantes diferencias educativas espaciales por parte de la población migrante y no migrante, puesto que de las entidades federativas analizadas (con excepción de la ciudad de México) el capital humano oscila preponderantemente con primaria y secundaria, lo cual lo pone en términos de “equidad” con la población nativa, más no como una importante diferenciación aparentemente que permita crear cierta dualidad en los mercados de trabajo locales y regionales, así como un impulso extra o beneficio del capital humano derivado de los procesos migratorios.

Sin embargo, resultaría apropiado analizar con otros métodos los mecanismos de inserción laboral por parte de los migrantes, además de valorar el impacto que genera la migración de la Ciudad de México, puesto que es la que podría llegar a presentar cierta hegemonía sobre la fuerza de trabajo local y provocar una dualidad laboral (nativos/migrantes, calificados/no calificados), aunque, también es la que podría ayudar a incentivar el desarrollo económico regional, ya que por cada migrante de la capital en la ZM de Cuernavaca se cuenta con 11.8 personas sin ningún grado de instrucción, 9.6 personas con primaria y secundaria, 5.3 individuos con nivel medio superior, 2.3 individuos con estudios de licenciatura y dos con posgrado, es decir, a medida que aumenta el nivel educativo, la brecha disminuye notablemente, lo cual podría estar conllevando a una suplantación de puestos de trabajo mejor posicionados a favor de los migrantes.

Con ello se pone en evidencia que la espacialidad de la migración, sea está el lugar de procedencia, condiciona el nivel de instrucción del capital humano y su competitividad en el mercado de trabajo local, en el cual la participación femenina cobra mayor relevancia conforme existe mayor proximidad espacial (Puebla y Ciudad de México) y conforme se incrementa el nivel educativo, caso opuesto, para la región centro cuyas entidades se encuentren más alejadas (Querétaro y Tlaxcala), la migración calificada será menor, a lo que volvemos a insistir que intervienen nuevos “distractores”, como regiones productivas más dinámicas que impide que lleguen a zonas con menor dinamismo económico.

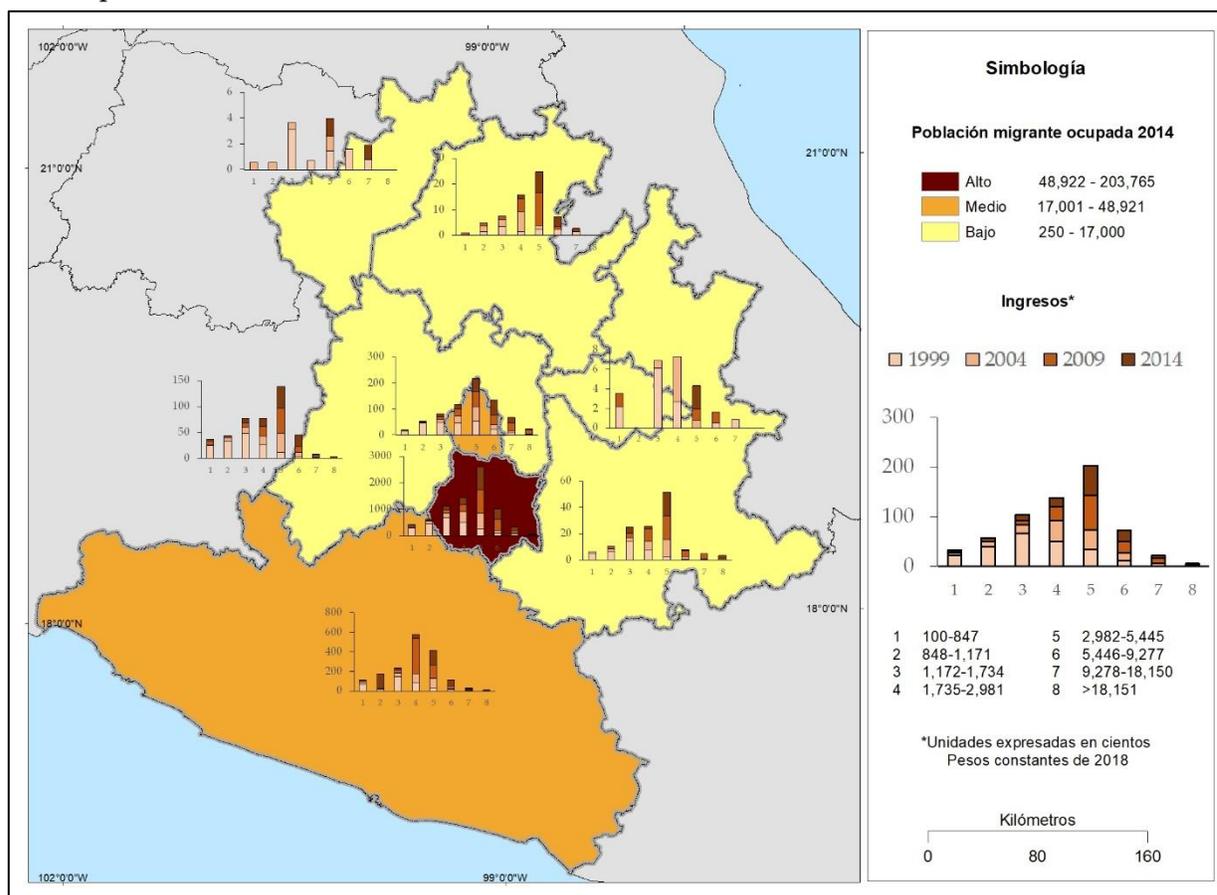
Una vez realizado el análisis por nivel de instrucción, resulta necesario confrontar los volúmenes de capital humano con lo que estos son capaces de generar económicamente, para ello la variable que emplearemos será la de ingreso, lo cual nos permitirá medir de manera indirecta y tácita el desenvolvimiento individual sobre el aparato productivo de la zona metropolitana de Cuernavaca con base al lugar de procedencia de los migrantes, es decir, podremos saber si existe una diferenciación espacial que repercute en la competitividad laboral e impacto regional sobre el aparato productivo de la principal urbe morelense, que además reconocemos como motor económico urbano y regional al sur del estado y del país.

Para el caso específico de los migrantes provenientes de **Querétaro** se tiene que la población ha mejorado su nivel de ingresos sustancialmente de 1999-2014, pues se ha tenido un sesgo positivo, pasando de concentrar con el 40.6% de su población trabajadora en el rango de \$1,172-1,734.⁰⁰ mensuales a tener en el 2014 al 55.6% en el rango de \$2,982-5,445.⁰⁰ y al 44.4% en con ingresos de \$9,278-18,150.⁰⁰ mensuales. En esta marcha los más beneficiados fueron los hombres quienes presentaron movilidad social favorable, mientras que las mujeres además de retroceder en sus niveles de ingreso para el año de 1999-2004, para los siguientes periodos es notable su ausencia, entre las causas pudiera ser que abandonaron la ZM de Cuernavaca para dirigirse a su periferia regional o simplemente abandonaron la entidad (Mapa 3.3.).

En **Hidalgo** la situación de la evolución salarial de su población total ha marcado un sesgo positivo, es decir, se han incrementado los ingresos mensuales tanto de hombres (el 55.2% - 707 en absolutos- de su población ocupada en el 2014 percibía entre \$2,982-5,445.⁰⁰ mensuales) como de mujeres (en el 2014 el 35.9% -107 en absolutos- de su población ganaba entre \$5,446-9,277.⁰⁰ mensuales) de manera paralela y favorable durante el año 2009, recordemos que en este año se presentó con mayor fuerza la crisis que tuvo su origen en EU, ante lo cual podría haberse esperado un escenario contrario, sin embargo estos migrantes pudieron afrontar de mejor manera la crisis en la ZM de Cuernavaca.

Para el estado de **Tlaxcala** se tiene que la población activa muestra signos de mejoría salarial, pues años atrás dos terceras partes oscilaba por debajo de los \$2,982-5,445.⁰⁰ mensuales, situación que para el 2014 cambia totalmente y se centra el 100% a esta última cifra. Cabe señalar que años atrás existían importantes diferenciaciones por sexo, los hombres estaban más allegado a las cifras anteriores, mientras las mujeres tenían mayores variaciones y por debajo de lo que ganaba su contraparte masculina, situación representada de 1999-2009.

Mapa 3.3. Población migrante en la ZM de Cuernavaca por nivel de ingresos y lugar de procedencia, 1999-2014.



Fuente: elaboración propia con base a INEGI, 2000, 2005, 2010, 2015, 2019 c, d

Con respecto a **Puebla** se aprecia que la mayoría de los migrantes obtiene ingresos similares a las personas de otras entidades, puesto que al menos el 64.3% recibe entre \$2,982-5,445.00 mensuales, de los cuales del total de hombres el 75.7% y del total de mujeres el 44.9% reciben esa cantidad, no obstante son ellos quienes han visto mejorada su posición en el tiempo, mientras que las mujeres lo han hecho de manera más lenta e inclusive con algunos retrocesos, prueba de ello es que son los hombres (13.1%) y no las mujeres quienes han alcanzado el tope salarial de >\$18,151.00 mensuales, además, Puebla es la primer entidad hasta ahora analizada en que al menos los migrantes reciben tales percepciones (Mapa 3.3.).

Referente al **Estado de México**, su población también ha mejorado su condición de ingresos, situación más marcada para el sexo femenino, que entre otras cosas se ha debido al descenso de la migración masculina y aumento de la migración femenina hacia la ZM de Cuernavaca, la mejoría salarial ha sido relativamente proporcional y ha quedado para el 2014 representada por el segmento de \$2,982-5,445.00 mensuales para los hombres (42.5%) y

mujeres (41.4%), aunque cabe destacar que han sido los hombres los que han alcanzado el tope salarial en el último periodo de estudio, con el 5.3% del total de ellos.

En lo que respecta a la **Ciudad de México** se tiene que ha existido un proceso hacia el incremento en los ingresos mensuales, sin embargo, también se ha presentado un retroceso por parte de estratos altos (a favor de las mujeres). En términos generales, la población trabajadora de esta entidad recibe mayoritariamente en un 33.9% ingresos que rondan entre los \$5,446-9,277.⁰⁰ mensuales en 2014, de los cuales del grupo de hombres, el 44% recibe esta misma cantidad, mientras que las mujeres se concentran sobre todo entre los \$2,982-5,445.⁰⁰ mensuales con el 33.9%, no obstante, en lo que respecta al tope salarial, los hombres descienden del 2009-2014, 9.1 puntos porcentuales para aquellos que ganaban entre \$9,278-18,150.⁰⁰ mensuales, mientras que los que recibían >\$18,151.⁰⁰ mensuales retroceden 11.4 puntos porcentuales; siguiendo este último orden de periodicidad e ingresos, las mujeres ganan 3.1 y retroceden 5.6 puntos porcentuales respectivamente.

El caso de **Guerrero** muestra una tendencia a mejorar notablemente el ingreso representativo de la mayoría de los migrantes, pues del total, en 1999 el 34.3% ganaba entre \$1,172-1,734.⁰⁰ mensuales, pero para el 2014 el 49.2% percibía entre \$2,982-5,445.⁰⁰ mensuales, sobre esta trayectoria, las mujeres son las que mejoran su posición de manera más destacada, prueba de ello es que esta es la única entidad en la cual se tiene tanto a hombres como a mujeres en el segmento salarial >18,151.⁰⁰ mensuales, con el 0.9% para ambos casos.

Por último, se tiene a los migrantes provenientes de **otros estados**, los cuales mejoran ligeramente sus condiciones salariales en el tiempo, no obstante, son muy similares a las de otros estados, puesto que su población ocupada recibe en gran proporción salarios que van desde los \$2,982-5,445.⁰⁰ mensuales, situación que se repite cuando se toma en cuenta la división de género, hombres (40%) y mujeres (55.5%), siendo más favorable para estas últimas.

Respecto de la población nativa, es decir, aquella que reside en la **ZM de Cuernavaca**, la mejora salarial pasa de \$1,172-1,734.⁰⁰ mensuales que engloba al 29.4% de la población en el año de 1999 a \$2,982-5,445.⁰⁰ mensuales con el 46.4% de la población en el 2014, esta tendencia resulta a favor del sexo masculino, que para el mismo periodo de tiempo incrementa en 15 puntos porcentuales su participación, mientras que para las mujeres es del 14.9 puntos porcentuales, aunado a ello se tiene que ambos sexos tienen participación en percepciones salariales >\$18,151.⁰⁰ mensuales, de los cuales el 2.0% corresponde al total de hombres y el 0.3% del total de mujeres reciben estos ingresos (Mapa 3.3.).

De párrafos anteriores obtenemos que para la mayoría de los estados (a excepción de Ciudad de México), el grueso de la población migrante e incluso la nativa, presenta salarios similares, sean estos los que rondan entre \$2,982-5,445.⁰⁰ mensuales, es decir, la migración con base al lugar de procedencia aparentemente no influye, más bien esto lo determina el aparato productivo local, situación ante la cual podemos suponer que el mercado de trabajo de la ZM de Cuernavaca podría estar ofreciendo mejores rendimientos salariales que sus lugares de origen, o más bien que las causas de la migración pudieran no ser eminentemente económicas, pero que sin duda los individuos no podrían permitirse estar sin generar ingresos derivados de su inserción en la economía de la principal urbe morelense.

Resalta también que la dinámica económica de la ZM de Cuernavaca permite en el tiempo incrementar las expectativas salariales dentro de su mercado de trabajo, siendo quizás esté su principal diferenciador económico-regional, haciendo que sea este un espacio atractivo para la migración.

Con respecto a los migrantes provenientes de la Ciudad de México obtenemos que son los únicos que poseen en su mayoría ingresos superiores al resto de la población, por lo que podríamos suponer que como revisamos párrafos atrás, su capital humano es uno de los factores que contribuye a esta situación, aunque habría que determinar qué tanto influye la migración pendular, es decir, que vivan en la ZM de Cuernavaca, pero que realmente trabajen en la Ciudad de México, situación que por su cercanía y fácil acceso podría estar generando un sesgo informativo con mayor ímpetu en los migrantes provenientes de esta entidad.

Asimismo, es importante destacar que el ingreso salarial muestra señas de crecimiento más acentuadas para las mujeres, situación que resultaría de una mayor incorporación de la mujer a los procesos migratorios, al mercado de trabajo y con niveles educativos cada vez más altos.

El alza salarial pudiera ser multicausal, no obstante, es importante tomar en cuenta factores como el nivel educativo, jornada laboral y puestos de trabajo, así estaría haciendo falta tocar estos dos últimos elementos para comprender de mejor manera la dinámica laboral imperante en la ZM de Cuernavaca, tanto de la población local como de los migrantes. Al respecto creemos que existe una diferenciación ligada a la procedencia de los migrantes, es por ello que de igual manera que en segmentos anteriores, abordaremos la jornada laboral y puestos de trabajo con base al lugar de procedencia de la población ocupada.

En primera instancia tenemos a la población proveniente de **Querétaro**, cuya jornada laboral en el año de 1999 fue del 54.4% de total de la población en torno a las 41-48 horas a la semana, para el año 2014 se tenía al 55.6% en esta situación y, además, el resto de la población que antes se encontraba dispersa en otras jornadas se agrupa exclusivamente en la que corresponde a 49-70 horas a la semana. Este patrón se repite para el total del sexo masculino, ya que para el grupo femenino solo se tiene registro de 1999 al 2004, en donde la jornada laboral se ve disminuida para gran parte de la población, ya que pasa de concentrar al 66.7% de las mujeres con 41-48 horas trabajadas a la semana a 35-40 horas a la semana con el 77.1% de ellas (Mapa 3.4). La ausencia de las mujeres pudiera deberse a diversos factores como a continuación se enlista:

- El retiro de la participación femenina de actividades de la economía de mercado para centrarse en actividades del hogar (decisión propia o inducida, problemas familiares...).
- El abandono de la ZM de Cuernavaca por parte de los individuos, las unidades domésticas o de las unidades económicas hacia otras regiones del estado.
- Cambio de residencia hacia otras regiones del país o el extranjero por parte de los individuos, las unidades económicas o domésticas.

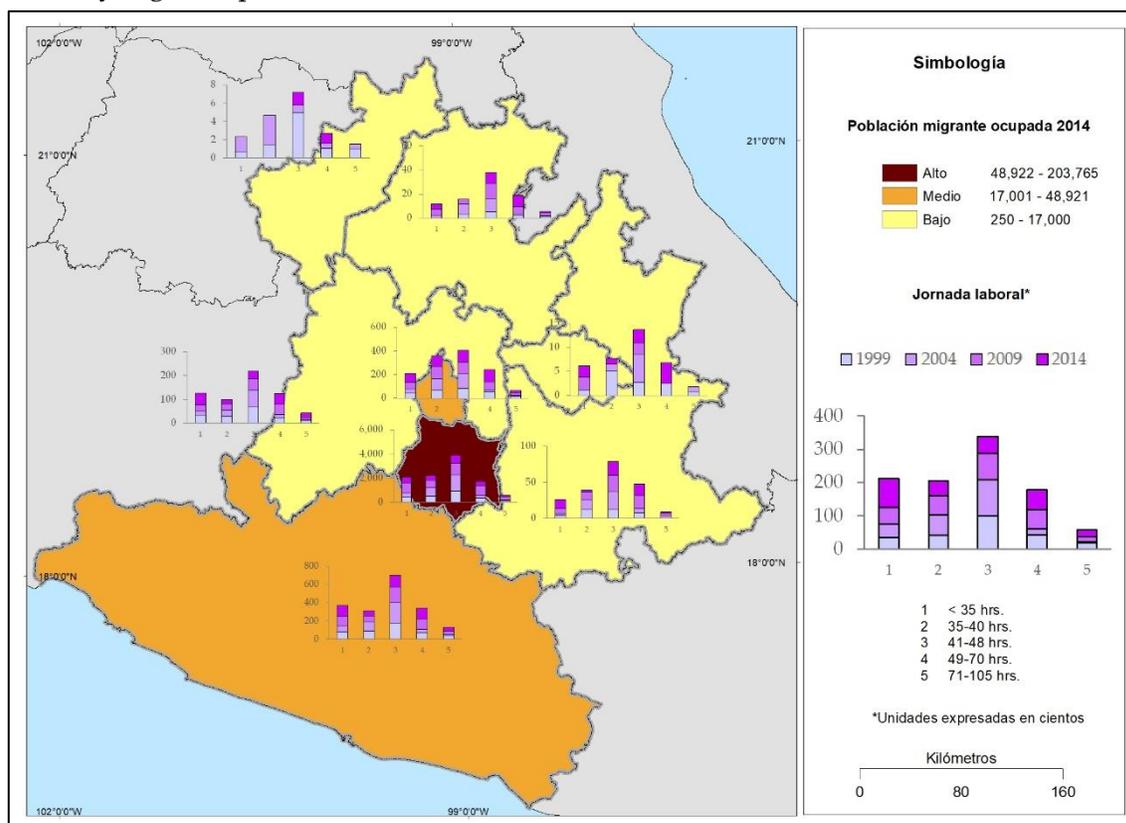
En el estado de **Hidalgo** la situación tiende a ser más homogénea para los hombres más que para las mujeres, puesto que la jornada laboral de 41-48 horas a la semana pasó de concentrar al 36.4% e hombres en 1999 al 34.5% en el 2014, sin embargo, para este mismo periodo de tiempo cambia el segundo bloque en agrupar a la mayor cantidad de ellos, puesto que pasa de 35-40 horas a la semana con el 32.7% a la jornada de 49-70 horas con el 30.2% de hombres. La situación para las mujeres eleva su participación puesto que en 1999 el 61% trabajaba entre 41-48 horas y el 22% de 49-70 horas a la semana, pero para el año 2014 en las mismas jornadas se tenía al 46.5% y 46.8% respectivamente.

En lo que respecta al estado de **Tlaxcala** apreciamos que la jornada laboral de todos los migrantes ocupados en la ZM de Cuernavaca fue de 41.6% en el año de 1999 y culmina con el 40.4% en jornadas de 49-70 horas en el 2014, aunque es de destacar que en el año del 2009 (crisis mundial) las jornadas totales disminuyen notablemente, pues el grueso de la población se centró en aquellas con duración menores a 35 horas a la semana, para los hombres representó el 52.1% y para las mujeres el 54.7%, ante esta situación podríamos suponer mayor vulnerabilidad para los migrantes tlaxcaltecas, aunque no podríamos determinar el mecanismo de relación-causalidad con precisión.

Aunado a ello tenemos que el incremento de la jornada laboral de 1999-2014 representó un incremento de 8.4 puntos porcentuales sobre todo para el grupo de hombres que trabajó de

35-40 horas a la semana y paso a desempeñar 41-48, mientras para las mujeres representó un cambio de 31.5 puntos porcentuales del total de mujeres que pasaron de quedar representadas por jornadas de 35-40 a 49-70 horas a la semana.

Mapa 3.4. Población migrante en la ZM de Cuernavaca por duración de la jornada laboral y lugar de procedencia, 1999-2014.



Fuente: elaboración propia con base a INEGI, 2000, 2005, 2010, 2015, 2019 c, d

Respecto a **Puebla** se tiene que las jornadas laborales están representadas en el año 2014 por aquellos que trabajan entre 41-48 (37.2%) y 49-70 (30.8%) horas a la semana, situación que en 1999 era de 41-48 (32.7%) y 35-40 (31.6%) horas a la semana. Por sexo, para los hombres se repite el patrón anterior, teniendo como grupo representativo a aquellos que trabajan entre 41-48 (43.3%) y 49-70 (35.5%) horas a la semana, mientras que su contraparte femenina muestra un retroceso en su jornada laboral, puesto que en 1999 las jornadas que conjuntaban a más mujeres eran las de 41-48 horas a la semana con el 32.1% y las que juntaban entre 35-40 horas a la semana con el 26% del total de las mujeres, situación que para el 2014 cambia, pues el 48.3% de las mujeres trabajaba <35 horas a la semana, mientras que el 24.2% laboraba entre 41-48 horas a la semana, las causas más posibles podrían estarse relacionando a su

edad y el ciclo de vida, suponemos que la causa principal pudiera darse a razón de los cuidados materno infantiles.

Para el **Estado de México** se tiene una aparente reducción de la jornada laboral en 15 años, por parte de la población ocupada total, esta pasa de centrarse de 41-48 horas a la semana con el 41.2% de la población total, a <35 horas con el 30.5% de la población y el 26.4% en jornadas de 49-70 horas. Esta situación difiere por género, en donde los hombres son los que absorben la carga laboral, puesto que en 1999 el 41.7% de 41-48 horas a la semana, situación que para el año 2014 cambia y ahora están representados por jornadas de 49-70 (35.6%) y 41-48 (22.6%) horas a la semana, mientras que la mayor proporción de mujeres pasa de ser representada por el grupo de 41-48 (40.4%) y <35 (23.5) horas a la semana en el año de 1999, para culminar con el 41.6% en jornadas menores a 35 horas a la semana, no obstante, a ella le siguen jornadas de 41-48 y 49-70 horas a la semana con el 16.9% para cada una (Mapa 3.4.).

Por lo tanto, tenemos que para los migrantes provenientes del Estado de México las jornadas se polarizan, es decir, la mayor proporción de mujeres reduce su jornada laboral, pero surgen nuevos segmentos importantes con jornadas laborales mayores a las 8 horas por día.

Referente a la **Ciudad de México** apreciamos que la población tiende a ampliar su jornada laboral, puesto que en el año de 1999 la población se hallaba en un 31.2% en 41-48 horas a la semana, para el 2014 se cuenta con el 25.3% en esta misma jornada, pero además surge una ampliación por aquellas personas que ahora trabajan 49-70 horas a la semana, que son representadas por el 26.5% de la población. Por sexo, se tiene que los hombres son los que han ampliado su jornada de manera significativa, puesto que entre 1999-2014 las jornadas más representativas eran las de 41-48 y 49-70 horas a la semana con el 32.7% y 22.5% de los hombres, para posteriormente pasar al 30.2% y 33.3% respectivamente; mientras que para las mujeres se muestra una reducción, puesto que en la misma periodicidad se pasa de 35-40 (29.1%) y 41-48 (28.2%) horas a la semana a <35 y 35-40 horas a la semana, con el 34.3% y 28.2% respectivamente, situación que posiblemente encontraría explicación por parte del ciclo de vida de las mujeres, sea este el de maternidad el más representativo, para ello nos apoyamos en que cuenta con un aumento en el número de mujeres desocupadas en edades reproductivas, mientras que las que laboran disminuyen en esas mismas edades.

En lo que consta a **Guerrero**, la jornada laboral de la población ocupada tiende a presentar cierta estabilidad para el total de la población (39.8% y 27.5%) y para el sexo masculino (42% y 29.8%), puesto que en ambos su duración no presenta cambios significativos de 1999-2014, puesto que gran parte de su población labora entre 41-48 horas a la semana; mientras que

las mujeres tienden a disminuir sus horas trabajo, pues a inicios del mismo periodo se centraba entre las 35-40 (25.9%) y 41-48 (36.6%) horas a la semana, con lo cual concluyen en 41-48 (24.4%) y <35 (33.8%) horas a la semana, de modo que es posible apreciar cierta polaridad por género a la cual las razones no podrían asegurarse con exactitud más que con otro tipo de metodologías como lo son entrevistas a la población objetivo.

Para la migración proveniente de **otras entidades**, las jornadas no presentan variaciones entre hombres y mujeres, puesto que para ambos el grupo representativo se encontraba en el año de 1999 con el 39.9% y 44.4% entre 41 y 48 horas a la semana, para finalmente concluir con el 26.2% y 39.6% respectivamente, con jornadas menores a 35 horas a la semana; de esta forma tenemos que este tipo de migración pierde participación dentro del mercado de trabajo quizá como resultado de una disminución de la migración masculina, que como hemos visto es la que reporta mayores jornadas laborales.

Por último, tenemos a la **ZM de Cuernavaca** que de manera general su población ocupada tiende a disminuir sus jornadas laborales, puesto que de 1999-2014 el grupo de 41-48 horas a la semana pierde 8.4 puntos porcentuales aunado a ello surgen nuevos grupos como el de <35 horas a la semana el cual en el 2014 absorbe al 23.8% de la población ocupada total, sin embargo, esta tendencia analizada por sexo dista mucho, es decir, mientras que los hombres mantienen su jornada para el mismo periodo de referencia, las mujeres tienden a perder actividad en el mercado de trabajo. Los hombres a inicios del periodo de estudio se centraban esencialmente en jornadas de 41-48 (42.2%) y 49-70 (19.6%) horas a la semana, cierran en el 2014 con el 34.2% y 23.6% respectivamente, aunado a ello el grupo de <35 horas gana 6 puntos porcentuales; mientras que las mujeres pasan de 41-48 (34.8%) y 35-40 (26%) a <35 (31.4%) y 41-48 (27%) horas a la semana, con lo cual podemos asumir cierta polarización y reducción de las jornadas laborales (Mapa 3.4.).

En resumen, tenemos a tres tipos de entidades, que podemos diferenciar con base al total de la población ocupada y la duración de su jornada laboral. El primer grupo es aquella en la cual permanece sin cambios significativos su carga laboral, entre las cuales encontramos a los migrantes provenientes de Hidalgo y Guerrero; el segundo grupo corresponde a aquellas personas que su jornada laboral disminuye, entre las cuales tenemos a los migrantes provenientes del estado de México y del resto de la república mexicana; y por último, tenemos a las que incrementan el tiempo que le dedican a su trabajo, destacando a Querétaro, Tlaxcala, Puebla y Ciudad de México. Cabe señalar que los migrantes que poseen jornadas más extensas son aquellos que proviene de Guerrero (número absolutos) y el estado de México (en términos relativos, con referencia al total de migrantes de esa entidad).

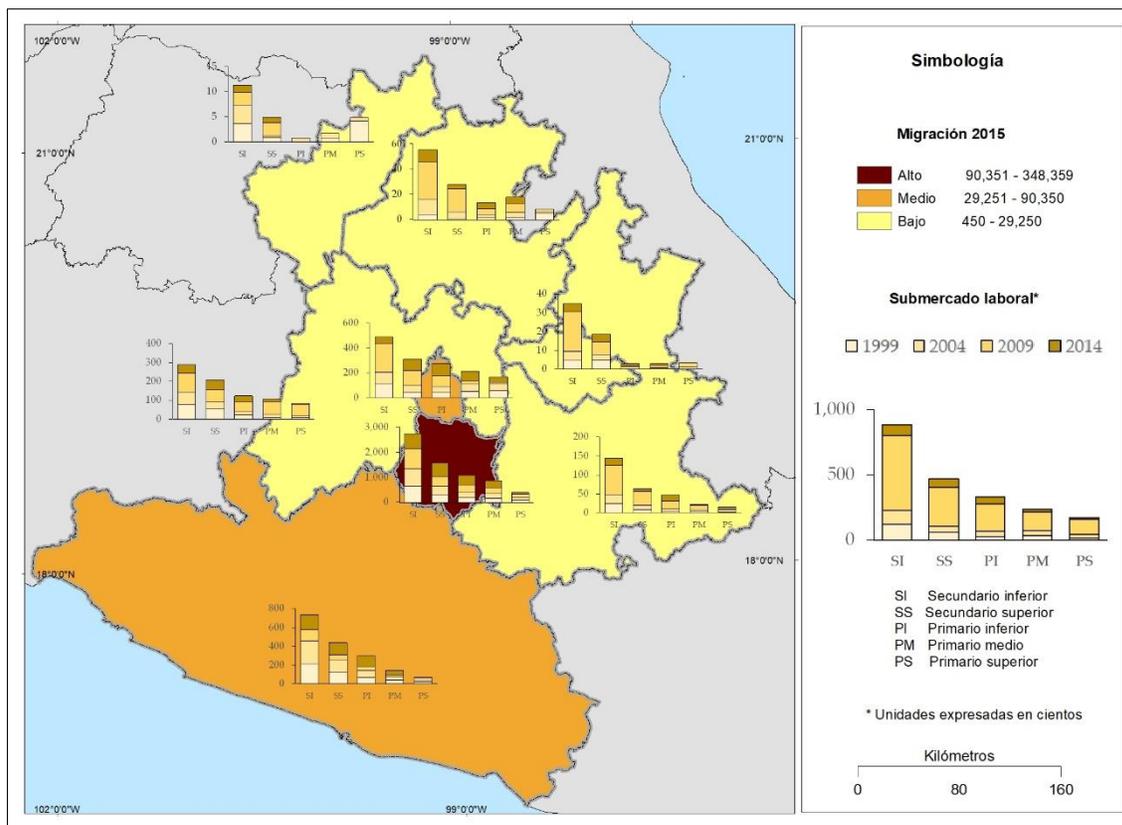
La explicación a los cambios en las jornadas laborales subyace al género, en donde las mujeres disminuyen notablemente su carga laboral mientras que los hombres aumentan de manera significativa el tiempo destinado a sus actividades, esta situación tiene que ver con la distribución de las responsabilidades en el hogar, en donde el hombre tradicionalmente está asociado a actividades remunerativas fuera del hogar mientras que las mujeres se quedan al cuidado de la familia y actividades dentro del hogar, situación que se acentúa conforme se incrementa el número de miembros en la familia, y junto con ello los cuidados maternos e infantiles.

Asimismo tenemos que la carga laboral fuera del hogar por parte de los hombres podría deberse a las complicaciones del aparato productivo morelense (pérdida del dinamismo económico, salida de capitales a causa de la inseguridad, escasas de innovación y concentración económica regional, entre otros) y a las propias dificultades de la economía mexicana (inflación, depreciación del peso frente al dólar, incremento en los costos de la canasta básica, solo por mencionar), que motivarían a las familias a compensar la diferencia entre los ingresos y egresos familiares, lo que podrían estar resolviendo al incrementar la carga laboral dentro de su trabajo o con la partición en más actividades remunerativas.

Para cerrar el apartado y completar la visión global de la dinámica del mercado de trabajo de la ZM de Cuernavaca, se procederá a analizar las ocupaciones, mismas que agrupamos en submercados laborales, para ello tenemos al *primario superior* (profesionales y directivos), *primario medio* (jefes oficinistas, técnicos y trabajadores de la educación), *primario inferior* (trabajadores administrativos y comerciantes), *secundario superior* (supervisores de procesos industriales, artesanos y obreros, operadores y conductores) y al *secundario inferior* (ayudantes artesanos y obreros, vendedores ambulantes, trabajadores en servicios personales y trabajadores en servicios domésticos); nos apoyaremos en la figura 3.13, la cual nos indica además de la procedencia de los migrantes, cuántos de ellos se desempeñan en cada submercado laboral para el periodo de 1999-2014.

En el año 2014 los migrantes provenientes de **Querétaro** y que se encuentran trabajando en la ZM de Cuernavaca, se caracterizan por ocupar los puestos de trabajo más rezagados, sean estos los del secundario inferior y superior, situación que en gran medida se explica por su bajo nivel de escolaridad, puesto que presentan primaria y secundaria en su mayoría. Esta situación se replica para el caso de hombres (55.6% y 44.4% respectivamente) y mujeres (54.7% y 45.3% respectivamente), aunque cabe destacar que para esta últimas se cuenta únicamente con su participación para el año 2009 (Mapa 3.5.).

Mapa 3.5. Población migrante en la ZM de Cuernavaca por submercado laboral (ocupaciones) y lugar de procedencia, 1999-2014.



Fuente: elaboración propia con base a INEGI, 2000, 2005, 2010, 2015, 2019 c, d

Analizando la composición del submercado total de **Hidalgo**, se aprecia una reciente polarización con respecto a los que se desempeñan en el secundario inferior (43.1%) y primario medio (21.8%), su origen tiene que ver con la distribución por sexo, ya que mientras los hombres se centraron con el 63.9% en el secundario inferior y se mantuvieron sobre esta línea en el tiempo, las mujeres presentaron una tendencia positiva y se posicionaron en gran proporción en el primario inferior (36.4%) y primario medio (40.2%).

La fuerza laboral de **Tlaxcala** muestra un patrón polarizado en el caso de las mujeres en el 2014, mismo que no tenía precedente en 1999, puesto que se tiende a concentrarse en el secundario inferior (79.7%) y en primario medio (20.3%), siendo este último el que presenta un cambio positivo de 9.4 puntos porcentuales; mientras que para los hombres se tiene un cambio mínimo pero positivo, al abandonar puestos del secundario inferior para centrarse finalmente en secundario superior y primario inferior, con el 75.4% y 24.6% respectivamente. Ante esta situación se aprecia un cambio positivo, mismo que tenía como

antecedentes cambios favorables en la formación educativa y que también se puede apreciar en el incremento de ingresos, sobre todo en las mujeres.

La tendencia anterior se replica en **Puebla**, en donde en términos generales se tiene una polarización entre el secundario inferior (37.2%) y los del primario medio (31.7%), situación generada por el avance de la mujer (26.8% en el secundario inferior y 47.8% en el primario inferior) y una ya marcada polarización entre los hombres, con el 42.3% en el segmento más bajo y el 23.8% en el estrato del primario medio. Aunado a ello tenemos que en esta entidad es en donde existe la mayor proporción de mujeres con respecto al total de su propio estado, que alcanza ocupaciones dentro del primario superior, esto con el 17.4%.

Respecto al **Estado de México**, en términos totales existe cierta tendencia en el tiempo y que culmina con el 33.2% como supervisor de procesos industriales, artesano y obrero, operadores y conductores, y el 30.7% como ayudante de artesano y obrero, vendedores ambulantes, trabajadores en servicios personales y trabajador de servicios domésticos. Esta situación la replican los hombres con el 42.8% y 34.6%, mientras que las mujeres muestran indicios de una ligera tendencia en el tiempo a la polarización, ya que muestran a un grupo que asciende a posiciones del primario inferior con el 32.1%, es decir, 16.4 puntos porcentuales a favor con respecto al año de 1999, y un sector que permanece en el secundario inferior con el 26.7%, sea esto una baja con respecto al año de 1999 de 33.6 puntos porcentuales.

En lo que compete a los migrantes que provienen de la **Ciudad de México** han mostrado una tendencia muy diversa, en primer lugar tenemos que por un lado ha existido una tendencia a elevar la calidad de los niveles de puesto en que se insertan, pasando del estrato secundario inferior en 1999 (35.5%) hasta posicionarse con el 27.7% en el estrato primario inferior y con el 24.2% en el secundario superior del total de la población, tendencia marcada y supeditada por el sexo femenino, del cual culmina con el 33% en el primario inferior -16 puntos porcentuales más en comparación con el año 1999- y 22.8% en el primario medio -9.1 puntos porcentuales más en comparación con el año 1999-; mientras que para los hombres culminan con el 30.7% en el secundario superior y el 23.7% en el primario medio.

En segundo lugar, existe un decremento en la participación del primario superior de 1999 al 2014, en este sentido los hombres y mujeres retroceden 39.1 y 3.1 puntos porcentuales respectivamente. Pese a ello, esta es la entidad con mayor participación en este submercado laboral, puesto que en términos porcentuales participan el 11.3% del total de migrantes de esta entidad, lo que equivale a 4,050 personas -en la ZM de Cuernavaca solo hay 5,316 personas nativas con esta condición-, situación que se repite para el sexo masculino, el cual

equivale al 14.2% de total de migrantes procedentes de la Ciudad de México, que en números absolutos equivale a 3,000 personas –en la ZM de Cuernavaca solo hay 3,312 hombres nativos con esta condición–. Es decir, mantiene una alta presencia de personal altamente calificado que podría estar incluso desplazando a la población nativa y a otros migrantes en el desempeño de labores sofisticadas y altamente remunerativas.

Para el caso de los migrantes procedentes del estado de **Guerrero**, muestra una tendencia muy limitada y homogénea, ya que para la población total, hombres y mujeres, el submercado representativo resulta el secundario inferior, sin embargo existe una tendencia a su disminución y posterior redistribución, ya que de 1999 a 2014 se ha tenido un retroceso del 9.8%, 16.1% y 4.8% respectivamente, a lo que nuevamente resalta la participación de la mujer, ya que en el 2014 el 34.8% de su población ocupada se desenvuelve secundariamente en el primario inferior, 16.8 puntos porcentuales más en 15 años.

Para la migración del **resto de la república mexicana** la situación no dista mucho de la anterior entre 1999-2014, en donde la mujer se abre paso entre ocupaciones mejor posicionadas, mientras que su contraparte masculina lo hace de manera más lenta, ya que para el primer caso se tiene un retroceso en puesto de trabajo inferiores y se gana mayor protagonismo en submercados como el primario inferior –15.4 puntos porcentuales más–; para el caso de los hombres se pasa de tener concentrado un 38.8% de su población ocupada en el secundario inferior y lo reduce al 25% en el 2014, paralelo a ello el secundario superior gana 4 puntos porcentuales en el mismo lapso de tiempo.

Por último tenemos que la condición de la **ZM de Cuernavaca** no muestra cambios significativos para el conjunto de la población, ya que esta pasa de centrarse proporcionalmente en el secundario inferior del 45.7% en 1999 al 32.2% en el 2014, viéndose favorecidos el resto de subsectores a excepción del primario superior que muestra un retroceso del 4.1 puntos porcentuales, esta tendencia es seguida por las mujeres que marcan una concentración del 49.3% al 37.9% del secundario inferior, mientras que los hombres hacen del secundario inferior con un 43.1% en 1999 al 40.4% en el secundario superior, en tanto aquellos que se encuentran en el primario superior muestran un retroceso de 4.5 puntos porcentuales.

De este último bloque obtenemos que la población migrante que se desenvuelve en el mercado laboral tiende a mejorar sus condiciones en el tiempo, esto para el grueso de la población, sin embargo, paralelo a ello ocurre un descenso de puestos del submercado primario superior, esto último podría deberse a la falta de un dinamismo económico local, mejores opciones de crecimiento profesional en otras regiones o como consecuencia de un

debilitamiento en el crecimiento económico regional, lo cual estaría limitando aún más al aparato productivo local.

Por otra parte, tenemos que los únicos migrantes que estarían representar un verdadero reto para la población nativa serían los provenientes de la Ciudad de México y de Puebla, el primero de ellos por el volumen y calidad de los mismos, mientras que el segundo por un alto crecimiento de puestos de trabajo altamente calificados al cual han accedido las mujeres. Ante esta situación haría falta profundizar en los mecanismos que subyacen a estas dinámicas imperantes en el mercado de trabajo de la ZM de Cuernavaca.

En lo que refiere a este apartado podemos asumir que las mujeres migran más, pero no necesariamente se refleja en los registros de ocupación, de modo que podríamos suponer que las causas de migración se deben a otras circunstancias (estudios o motivos familiares, podrían ser las principales causas) o que los registros no contabilizan eficazmente su desempeño fuera de la economía formal; no obstante, para el primer caso se tiene que la tendencia ha ido disminuyendo puesto que cada vez las mujeres se incorporan al aparato productivo –sobre todo las que provienen de Tlaxcala y estado de México–, no obstante, son los hombres quienes siguen dominando el mercado de trabajo y con ello la migración laboral.

Entidades como Puebla, estado de México y Ciudad de México denotan factores migratorios múltiples con mayor intensidad, mientras que el resto de entidades posee incentivos migratorios económicos, ya que los flujos poblacionales del primer grupo muestran una composición alta en edades jóvenes y no ocupadas, caso contrario del resto de la república mexicana, en el cual el factor común es la ocupación y segmentos de población en edad madura. La entidad presenta flujos migratorios de personas en edades de retiro o jubilación, lo cual hace pensar que visualizan a la ZM de Cuernavaca como un área de descanso, situación detonada por las particularidades geográficas locales, mismas que no necesariamente podrían repercutir de la misma manera para la migración laboral.

A lo anterior hay que sumarle el desempeño educativo que poseen los migrantes, cuya espacialidad denota de manera destacada que entidades próximas como la Ciudad de México y Puebla expulsan a personas con alto nivel educativo, en cuyo caso específico de Puebla, destaca la participación femenina, lo que posiciona a los migrantes de estas entidades como una verdadera competencia para la población nativa, ya que sus niveles educativos superan el promedio local y el de otras entidades, lo que podría estar fomentando una dualidad dentro del mercado de trabajo local.

Esta situación se ve reforzada por el nivel de ingresos, los cuales son superiores para los migrantes provenientes de la Ciudad de México y Puebla, a los que se le une el estado de México, entidades que se encuentran por arriba del promedio y que además son los que registran mayor participación en el tope salarial, esta situación pone en evidencia una segmentación laboral que tiene una fuerte incidencia en la migración, pero en la que sin duda el mercado de trabajo local tiende a detonar, pues como analizamos párrafos anteriores, son las condiciones locales las que posibilitan un ascenso social en el tiempo con base al desempeño laboral, es decir, podemos hablar de un antes y un después, en el que las condiciones socioeconómicas resultan ser apremiantes para los migrantes.

Este patrón también es compartido por la carga de la jornada laboral, en donde, aquellos que ganan más son los que igualmente aumentaron su participación en el mercado de trabajo, ya sea dentro de su mismo trabajo, desempeñándose por cuenta propia o en otra actividad. Situación que se acentúa más para los hombres que para las mujeres, lo que evidencia una composición al interior de los hogares de forma tradicional, en donde los hombres se dedican a actividades fuera del hogar mientras que las mujeres lo hacen al interior de estos.

El caso de la Ciudad de México y Puebla es replicado por la carga en la división del submercado laboral, en donde estas entidades se desenvuelven en posiciones privilegiadas, siendo mayores en el caso de los migrantes provenientes de la Ciudad de México, cuyos puestos de trabajo se asemejan a los de la población nativa. Además, el análisis de las ocupaciones muestra una clara dualización enmarcadas por el lugar de origen y el sexo.

Ante esta situación resulta prudente, como hemos señalado, un análisis conjunto de las variables bajo estudio, para ello tomaremos como base un modelo multivariado que nos permite correlacionar las diversas variables bajo estudio para el total de migrantes que se encuentran laborando en la ZM de Cuernavaca *versus* el desempeño obtenido por parte de la población nativa, aspectos a tratar en el siguiente apartado.

3.3 Balance regional de la estructura productiva laboral y migratoria.

El siguiente apartado tiene como finalidad registrar el desarrollo del mercado de trabajo de la zona metropolitana de Cuernavaca, tomando en cuenta su organización espacial y socioeconómica, en la cual se ve inmiscuida la dinámica demográfica –migración– y principales rasgos económicos de los municipios que la integran.

Se seleccionaron una serie de variables, mismas que se han venido desarrollando a lo largo de este trabajo y que se explican en el cuadro 3.1, con la diferencia de que en esta sección se toma como tal el conjunto de migrantes *vs* población nativa, es decir, se deja de lado la especificidad en el lugar de origen, como lo hemos venido trabajando para los años de 1999, 2004, 2009 y 2014.

Como primer paso se hace una valoración de la correlación de la población con base a su condición migratoria –variable dependiente (VD)– y sus rasgos socioeconómicos –variables independientes (VI)– en el cuadro 3.3, del cual podemos inferir que todas son significativas, que la mayoría de las relaciones resulta ser baja e inestables en el tiempo.

El año en el que podemos identificar mayor relación causal es el 2009, no obstante, la mayoría de los valores resultan ser negativos; mientras que, si tomamos por caso a cada variable, se tiene que las que comparten esta misma condición son prestaciones y contrato, seguido de nivel educativo y sector, sin embargo, no es prudente extraer las variables puesto que teóricamente son consideradas elementos clave para la comprensión de los mercados de trabajo.

Aunado a ello se tiene que las variables que presentan mayor correlación se agrupan por quinquenio, forma de pago e ingresos, es decir, poseen un alto valor de explicación en comparación con el resto, así mismo lo han demostrado los ejercicios anteriores. Ahora bien, si partimos por años se tiene que en 1999 las VI que resultaron con mayores correlaciones fueron ingreso, nivel educativo, contrato y quinquenio, mientras que los vínculos más altos entre pares fueron contrato y prestaciones (0.771), submercado laboral y nivel educativo (0.690).

En el año de 2004 las VI que resultaron con mayores correlaciones fueron contrato, nivel educativo y parcialtc, mientras que las asociaciones entre pares más elevados las obtuvieron contrato y prestaciones (0.797) y submercado laboral y nivel educativo (0.636). Para el año de 2009 las VI que resultaron con mayores correlaciones fueron nivel educativo, sexo, prestaciones, contrato y sector económico, mientras que los vínculos más altos fueron entre

submercado laboral y nivel educativo (0.516) y contrato con nivel educativo (0.440). Por último, en el 2014 las VI que resultaron con valores más altos en sus correlaciones fueron nivel educativo, contrato, ingreso y sector, mientras que las asociaciones más altas se efectuaron entre nivel educativo y submercado laboral (0.580) y contrato con prestaciones (0.555).

Cuadro 3.3 Correlación migratoria *versus* variables sociodemográficas, 1999-2014.

a) Correlación de 1999

Variable		Migrante	Niv_educ.	Sexo	Prestaciones	Contrato	Parcialtc	Submer_lab	Ingreso	Form_pago	Sector	Quinquenio
Migrante	Correlación	1	.006**	.011**	-.014**	.023**	.032**	.031**	.069**	.062**	-.004*	.286**
	Sig.		0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.03	0.00
Niv_educ.	Correlación	.006**	1	-.233**	.242**	.572**	-.008*	.690**	.540**	.170**	.265**	0
	Sig.	.003		.000	.000	.000	.035	.000	.000	.000	.000	.535
Sexo	Correlación	.011**	-.233**	1	-.011**	-.018**	-.223**	-.065**	-.207**	-.062**	.254**	.010**
	Sig.	.000	.000		.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
Prestaciones	Correlación	-.014**	.242**	-.011**	1	.771**	.016**	.179**	.166**	-.083**	-.095**	-.088**
	Sig.	.000	.000	.000		.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
Contrato	Correlación	.023**	.572**	-.018**	.771**	1	-.042**	.429**	.357**	.231**	.071**	.121**
	Sig.	.000	.000	.000	.000		.000	.000	.000	.000	.000	.000
Parcialtc	Correlación	.032**	-.008*	-.223**	.016**	-.042**	1	.014**	.070**	.113**	-.100**	.007**
	Sig.	.000	.035	.000	.000	.000		.000	.000	.000	.000	.000
Submer_lab	Correlación	.031**	.690**	-.065**	.179**	.429**	.014**	1	.472**	.100**	.026**	.129**
	Sig.	.000	.000	.000	.000	.000	.000		.000	.000	.000	.000
Ingreso	Correlación	.069**	.540**	-.207**	.166**	.357**	.070**	.472**	1	.137**	.084**	.160**
	Sig.	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000		.000	.000	.000
Form_pago	Correlación	.062**	.170**	-.062**	-.083**	.231**	.113**	.100**	.137**	1	.028**	.146**
	Sig.	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000		.000	.000
Sector	Correlación	-.004*	.265**	.254**	-.095**	.071**	-.100**	.026**	.084**	.028**	1	.018**
	Sig.	.029	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000		.000
Quinquenio	Correlación	.286**	-.001	.010**	-.088**	.121**	.007**	.129**	.160**	.146**	.018**	1
	Sig.	0.000	0.535	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	

b) Correlación de 2004

Variable		Migrante	Niv_educ.	Sexo	Prestaciones	Contrato	Parcialtc	Submer_lab	Ingreso	Form_pago	Sector	Quinquenio
Migrante	Correlación	1	.033**	-.003*	-.051**	-.025**	-.013**	.020**	0	.091**	.007**	.325**
	Sig.		0.000	0.016	0.000	0.000	0.000	0.000	0.082	0.000	0.000	0.000
Niv_educ.	Correlación	.033**	1	-.202**	.176**	.533**	-.109**	.636**	.500**	.071**	.229**	.048**
	Sig.	.000		.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
Sexo	Correlación	.003*	-.202**	1	.012**	.085**	-.265**	.018**	-.200**	-.095**	.271**	.031**
	Sig.	.016	.000		.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
Prestaciones	Correlación	-.051**	.176**	.012**	1	.797**	.032**	.091**	.067**	-.085**	-.099**	-.103**
	Sig.	.000	.000	.000		.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
Contrato	Correlación	-.025**	.533**	.085**	.797**	1	-.108**	.381**	.287**	.318**	.140**	.075**
	Sig.	.000	.000	.000	.000		.000	.000	.000	.000	.000	.000
Parcialtc	Correlación	-.013**	-.109**	-.265**	.032**	-.108**	1	-.039**	.117**	.107**	-.135**	-.014**
	Sig.	.000	.000	.000	.000	.000		.000	.000	.000	.000	.000
Submer_lab	Correlación	.020**	.636**	.018**	.091**	.381**	-.039**	1	.389**	.083**	.047**	.096**
	Sig.	.000	.000	.000	.000	.000	.000		.000	.000	.000	.000
Ingreso	Correlación	-.005	.500**	-.200**	.067**	.287**	.117**	.389**	1	.091**	-.042**	.055**
	Sig.	.082	.000	.000	.000	.000	.000	.000		.000	.000	.000
Form_pago	Correlación	.091**	.071**	-.095**	-.085**	.318**	.107**	.083**	.091**	1	-.053**	.203**
	Sig.	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000		.000	.000
Sector	Correlación	.007**	.229**	.271**	-.099**	.140**	-.135**	.047**	-.042**	-.053**	1	.014**
	Sig.	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000		.000
Quinquenio	Correlación	.325**	.048**	.031**	-.103**	.075**	-.014**	.096**	.055**	.203**	.014**	1
	Sig.	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	

c) Correlación de 2009

Variable	Migrante	Niv. educa.	Sexo	Prestaciones	Contrato	Parcialtc	Submer_lab	Ingreso	Form_pago	Sector	Quinquenio	
Migrante	Correlación Sig.	1 0	-.090** 0.000	.020** 0.000	-.086** 0.000	-.031** 0.000	.017** 0.000	.005** 0.005	-.041** 0.000	-.068** 0.000	-.026** 0.000	.341** 0.000
Niv. educa.	Correlación Sig.	-.090** .000	1 0	-.073** 0.000	-.061** 0.000	.440** 0.000	-.087** 0.000	.516** 0.000	.426** 0.000	.096** 0.000	.255** 0.000	-.182** 0.000
Sexo	Correlación Sig.	.020** .000	-.073** .000	1 0	-.144** 0.000	.035** 0.000	-.266** 0.000	-.018** 0.000	-.213** 0.000	-.038** 0.000	.264** 0.000	.022** 0.000
Prestaciones	Correlación Sig.	-.086** .000	-.061** .000	-.144** .000	1 0	.197** 0.000	.143** 0.000	-.046** 0.000	.070** 0.000	-.113** 0.000	-.264** 0.000	-.079** 0.000
Contrato	Correlación Sig.	-.031** .000	.440** .000	.035** .000	-.197** .000	1 0	-.037** 0.000	.311** 0.000	.325** 0.000	-.043** 0.000	.189** 0.000	.056** 0.000
Parcialtc	Correlación Sig.	.017** .000	-.087** .000	-.266** .000	.143** .000	-.037** .000	1 0	-.058** 0.000	.114** 0.000	-.004** .034	-.116** 0.000	.004** .021
Submer_lab	Correlación Sig.	.005** .005	.516** .000	-.018** .000	-.046** .000	.311** .000	-.058** .000	1 0	.381** 0.000	-.009** 0.000	.067** 0.000	.028** 0.000
Ingreso	Correlación Sig.	.041** .000	.426** .000	-.213** .000	.070** .000	.325** .000	.114** .000	.381** .000	1 0	.029** 0.000	.048** 0.000	.092** 0.000
Form_pago	Correlación Sig.	-.068** .000	.096** .000	-.038** .000	-.113** .000	-.043** .000	-.004** .034	-.009** .000	.029** .000	1 0	.073** 0.000	-.224** 0.000
Sector	Correlación Sig.	-.026** .000	.255** .000	.264** .000	-.264** .000	.189** .000	-.116** .000	.067** .000	.048** .000	.073** .000	1 0	-.012** 0.000
Quinquenio	Correlación Sig.	.341** 0.000	-.182** 0.000	.022** 0.000	-.079** 0.000	.056** 0.000	.004** 0.021	.028** 0.000	.092** 0.000	-.224** 0.000	-.012** 0.000	1 0.000

Continúa...

d) Correlación de 2014

Variable	Migrante	Niv. educa.	Sexo	Prestaciones	Contrato	Parcialtc	Submer_lab	Ingreso	Form_pago	Sector	Quinquenio	
Migrante	Correlación Sig.	1 0.000	-.030** 0.000	.035** 0.000	-.036** 0.000	-.005* 0.022	.031** 0.000	.057** 0.000	.069** 0.000	.056** 0.000	0 0.083	.325** 0.000
Niv. educa.	Correlación Sig.	-.030** .000	1 0	-.037** 0.000	0 .187	.476** 0.000	-.067** 0.000	.580** 0.000	.416** 0.000	-.035** 0.000	.247** 0.000	-.167** 0.000
Sexo	Correlación Sig.	.035** .000	-.037** .000	1 0	-0.006 .344	.047** 0.000	-.235** 0.000	.021** 0.000	-.186** 0.000	-.056** 0.000	.260** 0.000	.035** 0.000
Prestaciones	Correlación Sig.	-.036** .000	0.009 .187	-0.006 .344	1 0	.555** 0.000	.071** 0.000	-.023** 0.001	.079** 0.000	-.206** 0.000	-.259** 0.000	.031** 0.000
Contrato	Correlación Sig.	-.005* .022	.476** .000	.047** .000	-.555** .000	1 0	.012** 0.000	.492** 0.000	.315** 0.000	-.028** 0.000	.123** 0.000	.051** 0.000
Parcialtc	Correlación Sig.	.031** .000	-.067** .000	-.235** .000	.071** .000	-.012** .000	1 0	-.017** 0.000	.170** 0.000	-.013** 0.000	-.069** 0.000	-.040** 0.000
Submer_lab	Correlación Sig.	.057** .000	.580** .000	.021** .000	-.023** .001	.492** .000	-.017** .000	1 0	.379** 0.000	.045** 0.000	.153** 0.000	.037** 0.000
Ingreso	Correlación Sig.	.069** .000	.416** .000	-.186** .000	.079** .000	.315** .000	.170** .000	.379** .000	1 0	-.048** 0.000	.042** 0.000	.085** 0.000
Form_pago	Correlación Sig.	.056** .000	-.035** .000	-.056** .000	-.206** .000	-.028** .000	-.013** .000	.045** .000	-.048** .000	1 0	-.084** 0.000	.175** 0.000
Sector	Correlación Sig.	0.003 .083	.247** .000	.260** .000	-.259** .000	.123** .000	-.069** .000	.153** .000	.042** .000	-.084** .000	1 0	.039** 0.000
Quinquenio	Correlación Sig.	.325** 0.000	-.167** 0.000	.035** 0.000	.031** 0.000	.051** 0.000	-.040** 0.000	.037** 0.000	.085** 0.000	.175** 0.000	.039** 0.000	1 0.000

Nota: **p<0.01 y *p<0.05

Fuente: Elaboración propia con base a INEGI, 2019c.

Con el apoyo del análisis presentado en páginas anteriores asumimos que en el tiempo existe cierta aleatoriedad en cuanto a las variables predictivas, no obstante, tenemos algunas que permanecen constantes, tal es el caso de nivel educativo y contrato que no pierden presencia entre los años de 1999-2014, seguido de ello se tiene al sector económico, que se adhiere al 2009-2014.

Asimismo tenemos que existe una alta asociación y, por tanto, una importante explicación al interior de los mercados de trabajo en torno a las variables que presentaron una alta correlación entre pares, sean estas el submercado laboral, nivel educativo, contrato y prestaciones, que en conjunto con las variables arriba mencionadas, poseen una alta representatividad en la organización de los mercados de trabajo, ejes que contextualizamos

bajo la condición migratoria, puesto que de ahí partimos hacia una diferenciación socio-territorial.

Una vez contextualizada la relación funcional entre las variables procederemos a la explicación del *modelo logístico*, el cual se desarrolló con base a las variables referidas con antelación y que se presentan en el cuadro 3.4. del cual podemos decir que para el periodo de 1999-2014 los modelos resultan ser significativos estadísticamente.

Cuadro 3.4. ZM de Cuernavaca: razón de probabilidad del desempeño en el mercado de trabajo según la condición migratoria, 1999-2014.

Variable	Modelo 1999		Modelo 2004		Modelo 2009		Modelo 2014	
	Odds Ratio	P> z						
Primaria y secundaria	0.387	0.000***	0.023	0.000***	1.079	0.588	0.539	0.000***
Medio superior	0.749	0.008**	0.322	0.000***	2.241	0.000***	0.400	0.000***
Licenciatura	1.936	0.000***	0.060	0.000***	1 (omitted)		1 (omitted)	
Mujeres	1.385	0.000***	1.771	0.000***	0.355	0.000***	3.784	0.000***
Con prestaciones	1.508	0.000***	0.263	0.000***	39.000	0.000***	0.000	0.000***
Contrato (escrito o palabra)	1.084	0.355	2.318	0.000***	0.007	0.000***	1.06E+07	.
Jornada de 35-40 hrs.	11.784	0.000***	0.044	0.000***	1.23E+08	0.000***	16.424	0.000***
Jornada de 41-48 hrs.	16.333	0.000***	0.481	0.000***	7.11E+06	0.000***	4.901	0.000***
Jornada de 49-70 hrs.	10.314	0.000***	1 (omitted)		2.20E+07	0.000***	12.395	0.000***
Jornada de 71-105 hrs.	1 (omitted)		-	-	2.46E+08	.	5.479	0.000***
Secundario superior	0.353	0.000***	0.529	0.000***	0.193	0.000***	1.571	0.000***
Primario Inferior	0.159	0.000***	0.524	0.000***	0.063	0.000***	9.014	0.000***
Primario medio	1.144	0.106	0.091	0.000***	3.505	0.000***	15.750	0.000***
Primario superior	0.118	0.000***	1.623	0.007**	1 (omitted)		0.218	0.000***
Ingresos	1.000	0.000***	1.000	0.000***	1.000	0.000***	1.000	0.000***
Productos comercializables	-	-	1 (omitted)		3.956	0.000***	0.962	0.668
Propinas y realizado	1.682	0.000***	0.090	0.000***	10.163	0.000***	3.932	0.000***
Construcción	2.93E+07	0.982	0.097	0.000***	0.000	0.972	1 (omitted)	
Manufacturas	5.72E+06	0.984	1.542	0.000***	0.000	0.970	4.777	0.000***
Comercio	1.27E+07	0.983	0.864	0.218	0.000	0.971	0.365	0.000***
Servicios	1.90E+07	0.982	1 (omitted)		0.000	0.971	1 (omitted)	
20-24 años	1.716	0.000***	2.73E+06	0.980	0.379	0.000***	2.12E+16	0.000***
25-29 años	2.102	0.000***	1.01E+06	0.982	1.791	0.000***	5.53E+16	0.000***
30-34 años	1.369	0.006**	5.62E+06	0.979	5.609	0.000***	2.73E+16	0.000***
35-39 años	4.025	0.000***	2.75E+07	0.977	0.921	0.520	2.03E+16	0.000***
40-44 años	27.662	0.000***	1.48E+06	0.981	1.438	0.005**	6.55E+16	0.000***
45-49 años	12.101	0.000***	8.27E+07	0.976	21.290	0.000***	5.84E+16	0.000***
50-54 años	16.598	0.000***	5.59E+07	0.976	1 (omitted)		1.72E+17	0.000***
65 y más años	2.069	0.000***	5.47E+07	0.976	1 (omitted)		1 (omitted)	
Constante	0.000	0.978	0.000	0.982	1967.963	0.990	2.25E-18	.
Prob > chi2	0.000***		0.000***		0.000***		0.000***	
Pseudo R2	0.292		0.421		0.344		0.270	
Log Likelihood	-6,085.2		-3,728.2		-4,690.6		-5,081.5	

Nota: la variable de referencia son los migrantes por sobre los no migrantes

***p<0.001, **p<0.01 y *p<0.05

Fuente: Elaboración propia con base a INEGI, 2019c.

Para el año de 1999 referente al tema educativo, tenemos para los migrantes en relación con la población no migrante –nativa–, que el cambio en la razón de probabilidad –razón de momio– de que tenga primaria y secundaria es de 38.7% menor en comparación con aquellos que no tienen ningún nivel educativo, mientras que para los que poseen nivel medio superior es del 74.9% menor en comparación con aquellos que no tienen ningún nivel de instrucción, por último, tenemos a aquellos que tienen licenciatura sobre los que se destaca un cambio a favor del 93.6% mayor en comparación con los que carecen de algún tipo de instrucción académica. Por lo tanto, asumimos de manera significativa que la población migrante destaca más que la nativa cuando se trata del nivel educativo de licenciatura, más no para el resto de la población que posea mayores o menores niveles educativos, en cuyo caso la población no migrante resulta representativa.

Es de hacer notar que esta situación no permanece constante en el tiempo, puesto que la razón de momio cambia para el año 2004, 2009 y 2014 en un -2.3%, 7.9% y -53.9% respectivamente para aquellos que posean primaria y secundaria en comparación con aquellos que no poseen ningún nivel educativo, es decir, a lo largo y al final del periodo se acentúa la baja representatividad que tienen los migrantes con estos niveles educativos, situación muy similar para aquellos con nivel medio superior con el -32.2%, 24.1% y -40.0% respectivamente para cada año; por último, tenemos que únicamente para los migrantes con licenciatura dejan de poseer relevancia en el 2004 con el -6.0%, para finalmente dejar de ser significativo el nivel educativo de licenciatura.

Nuestra siguiente variable bajo estudio fue el sexo, en cuyo caso se toma como variable de referencia a las mujeres por sobre los hombres, de lo que podemos obtener que para los migrantes en relación con los no migrantes, el cambio en la razón de probabilidad de que sea mujer y no hombre es del 38.5%, 77.1%, -35.5% y 78.4% para los años de 1999, 2004, 2009 y 2014 respectivamente, es decir, las mujeres adquieren mayor relevancia en los procesos migratorios y laboral que tienen como destino la ZM de Cuernavaca.

Para el caso de la población que declaró estar ocupada y que además poseía alguna prestación, posee una razón de momio de que gozó de prestaciones del 50.8% en 1999, -26.3% en 2004 y 39% en 2009, para después en el año 2014 dejar de adquirir relevancia como variable explicativa en nuestro modelo, por tanto, asumimos que entre 1999-2009 las prestaciones perdieron terreno, por lo que sería factible creer que se incrementó la informalidad laboral, la precariedad y la inseguridad laboral.

En lo que refiere a la presencia de contrato escrito o de palabra, tenemos que con referencia a los migrantes por sobre la población nativa presenta un cambio en la razón de

probabilidad de que tenga contrato del 8.4% mayor en comparación con aquellos que no tienen algún documento que respalde su relación laboral, situación que se refuerza para el 2004 con el 31.8%, para después tener una caída del -0.7%, situación que, como hemos señalado con antelación, pudiera deberse a la crisis que se presentó a nivel mundial, lo que hace suponer que la población migrante es susceptible laboralmente cuando hay signos de recesión económica; lamentablemente esta variable deja de ser significativa para el 2014 lo que no permite cerrar el ciclo de análisis y corroborar algunos supuestos tras la crisis.

Para el caso de la jornada laboral se tiene evidencia estadísticamente significativa que existe un aumento en el tiempo destinado al trabajo, así lo demuestra la razón de momio que compara la jornada laboral de la población migrante sobre la no migrante y aquella que labora menos de 35 horas a la semana. Comenzando con el año de 1999 la jornada laboral de 35-40, 41-48 y 49-70 horas apunta a una razón de probabilidad del 78.4%, 33.3% y 31.4% respectivamente mayor; mientras que para el 2004 los resultados son del 4.4% y 48.1% respectivamente mayor –se omite la jornada de 49-70 horas ya que carece de significancia–, es decir, la jornada laboral de los migrantes tiende mayores posibilidades de incrementarse y desempeñarse dentro del rango de 41-48 horas a la semana, situación que se replica para el año 2009.

En lo que refiere al año 2009, se tiene una relación para la jornada de 35-40 horas sin cambios significativos, pero para aquella con duración de 41-48 horas se tiene un incremento en la probabilidad de 7 a 1, mientras que para la jornada de 49-70 horas, la probabilidad es de 2 a 1, por lo tanto, existe una tendencia a incrementar el número de horas destinadas al trabajo, pudiendo ser dentro del mismo establecimiento o como resultado de haber conseguido un empleo adicional, lo cierto es que esta tendencia podría ser indicativa de deficiencias económicas en las familias que subyacen en torno a la pérdida del poder adquisitivo del peso, inflación, encarecimiento de la canasta básica, solo por mencionar.

La tendencia al incremento en el número de horas destinadas al trabajo alcanzan su máximo en el año 2014, cuando no solo las razones de probabilidad aumentan por las jornadas anteriormente descritas en 42.4%, 92.1% y 39.5%, sino que ahora surge una nueva jornada que adquiere relevancia, sea esta la de 71-105 horas a la semana, con una razón de momio del 47.9% mayor, lo que además de ser indicativo en cuanto a deficiencias en las políticas monetarias-fiscales y el establecimiento de estrategias familiares para satisfacer sus necesidades ante un clima económico adverso, serían señales de empleos y/o jornadas que caen fuera del marco legal y que además podría tratarse de empleos que se desarrollan bajo condiciones precarias, atípicas y con un alto contenido de flexibilización laboral, condicionantes no adecuadas para los trabajadores.

De los resultados obtenidos del análisis por submercado laboral (primario y secundario) de 1999-2014, de donde recordemos que se toma como variable de referencia a la población migrante por sobre la nativa y además para este caso a los que se desempeñan dentro del submercado secundario inferior, se tiene que el secundario superior inicia con una razón de momio del -35.3%, para después transitar por el -52.9%, -19.3% y 57.1%, lo cual es indicativo de que los migrantes tenían menores probabilidades que los nativos de desempeñarse dentro de estratos inferiores del mercado de trabajo, sin embargo, en el último periodo (2014), esta tendencia se revierte, de modo que ahora los migrantes tienen mayores posibilidades de aceptar trabajos como supervisores de procesos industriales, artesanos y obreros, operadores y conductores, ello no significa que no existan ciertos patrones y tendencias con base al lugar de origen.

En cuanto a aquellos que se desempeñan dentro del primario inferior, la tendencia apunta a un patrón similar al anterior, en donde este nicho era poco probable para los migrantes y más receptivo para los no migrantes, con una razón de momio de -15.9%, -52.4% y -6.3%, no obstante, en el último año de referencia se demuestra que ahora existe una fuerte relación, sin embargo, la razón de probabilidad se muestra baja pero positiva (1.4%).

A diferencia de las tendencias anteriores, el submercado del primario medio resulta ser el nicho de trabajo en el cual se muestra mayor apego y desarrollo por parte de los migrantes más que de los nativos, pues presentan una razón de momio del 14.4%, -0.9%, 50.5% y 75% para los años de 1999, 2004, 2009 y 2014, es decir, tienen mayores probabilidades de desempeñarse como jefes oficinistas, técnicos y trabajadores de la educación en comparación con la variable de referencia que alude a puestos como ayudantes de artesanos y obreros, vendedores ambulantes, trabajadores en servicios personales y trabajadores en servicios domésticos (secundario inferior).

En lo que respecta al primario superior se tiene evidencia que este es un nicho de mercado que ofrece mejores posibilidades a los nativos más que a los migrantes, puesto que la razón de momio revela que paso de -11.8%, 62.3% y -21.8% para los años de 1999, 2004 y 2014, situación que favoreció únicamente a los migrantes en el 2004, no obstante, por alguna razón su participación en el resto del tiempo muestra menor relevancia en comparación con los nativos que tienden a desempeñarse en mayor medida como profesionistas y directivos.

Referente a los ingresos, pese a que resulta ser una variable significativa, su correlación es mínima y, por tanto, su efecto como variable explicativa también, puesto que no altera de manera significativa los cambios en la variable independiente, sin embargo, algo que resulta relevante es la forma en la cual se retribuyen estos ingresos, sobresaliendo los productos

comercializables, las propinas y lo que se recibe con base a lo realizado, omitiendo el salario, ganancias y autoproducción.

Tomando en cuenta lo anterior se tiene que los productos comercializables adquieren relevancia únicamente en el año del 2009 y 2014, en donde la razón de momio era del 95.6% y -96.2% respectivamente, es decir, en un momento determinado era mayor la prioridad de recibir como pago productos comercializables a no recibir ningún pago por el desempeño de alguna actividad, no obstante, esta tendencia desaparece para los migrantes, para centrarse en nuevas modalidades como las propinas y por lo realizado, en cuyo caso la razón de momio fue del 68.2%, -9.0%, 16.3% y 93.2% que si no recibiera pago alguno por su trabajo, en comparación con los no migrantes.

En lo que concierne a los sectores económicos en los cuales se concentra la fuerza de trabajo se tiene que al menos para el año de 1999 y 2009, los datos muestran que no existe razón alguna para suponer la presencia de relación estadística, esto al menos hasta el año 2004, momento en el que los migrantes en relación con los no migrantes que laboraban en la construcción y manufacturas, muestran una razón de momio del -9.7% y 54.2% en comparación con aquellos que se dedicaron a actividades agropecuarias; mientras que para el año 2014 las manufacturas y el comercio muestran significancia estadística y una razón de probabilidad del 77.7% y -36.5% respectivamente y en comparación con aquellos que se dedican a actividades agropecuarias.

De lo anterior podemos decir que el sector de manufacturas es el rubro que realmente adquiere relevancia para los migrantes, esta situación podría estar indicando que la ZM de Cuernavaca ha sido y es un polo de desarrollo industrial que incentiva al menos a la población a un cambio de residencia, puesto que presenta un nicho de oportunidades para los migrantes y que posiblemente ofrezca mejores expectativas que permiten mejorar su calidad de vida.

En el análisis de grupos de edad por quinquenios, indica que resulta un factor relevante para el año de 1999 y 2009, puesto que al menos para el año 2004 no hay indicios de que sea una variable apta y estadísticamente significativa para el modelo, mientras que para el año 2014 pese a que exista una fuerte correlación y además es significativa, su alcance como variable explicativa presenta ciertas limitantes.

De esta manera solo nos queda que la variable en el año de 1999 adquiere mayor relevancia para los migrantes que toman como referencia a los no migrantes y a los que tienen entre 15-19 años, así que las razones de probabilidad resultan apropiadas para todos los rango de

edad de la tabla, sin embargo, queda mejor representadas por los de 20-24 años con una razón de probabilidad de 71.6%, las personas de 40-44 años con una razón de momio del 66.2% y los de 50-54 años con una razón de probabilidad del 59.8%.

Al respecto se puede apreciar cierta polarización en los grupos de edad jóvenes *versus* maduros, situación que por el rango de edades podría tratarse de estudiantes y quizá personas que estarían migrando a causa de la movilidad de los puestos de trabajo, es decir, personas que no necesariamente llegan a buscar oportunidades a un mercado de trabajo desconocido, sino más bien, entran a un mercado de trabajo que demandó su transferencia de sus lugares de origen, situación motivada por la experiencia que poseen, la deslocalización de las fuentes de trabajo y/o motivaciones personales que incentivan a solicitar su traslado, esta situación evidentemente habla de una interconexión entre mercados de trabajo-empresas que poseen una vinculación productiva sobre un espacio geográfico jerarquizado en la región aledaña al estado de Morelos.

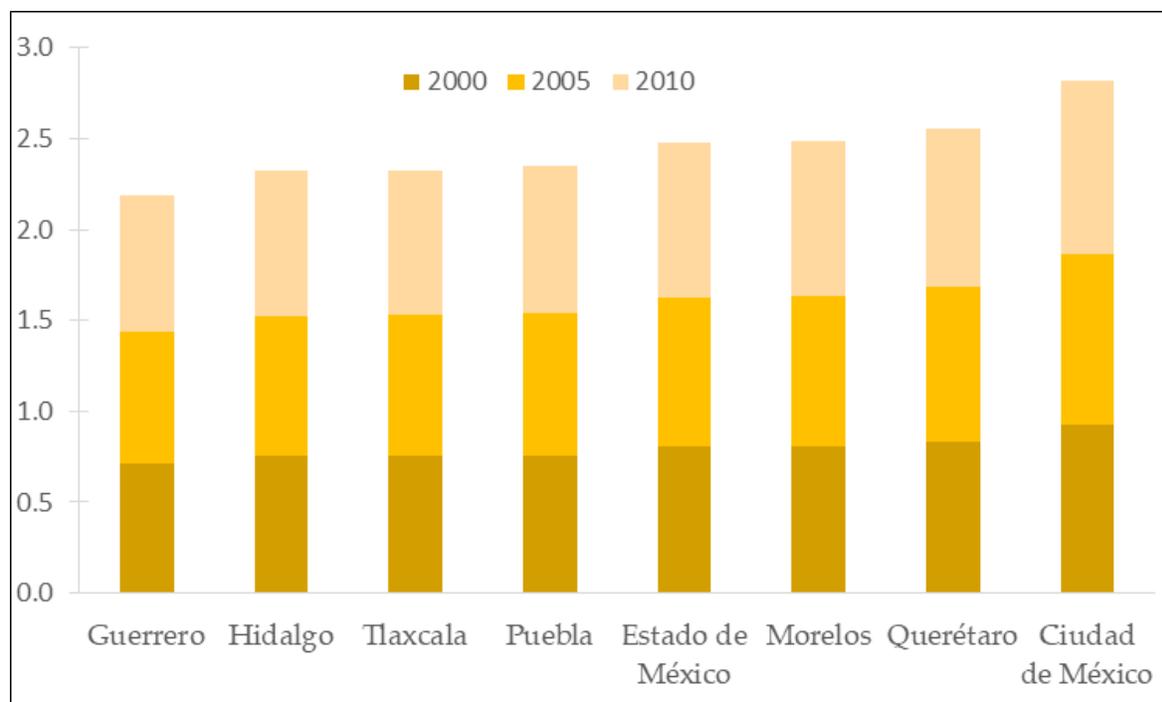
Para el año del 2009 se tienen una reducción en las razones de probabilidad del -37.9% de la migración de personas de entre 20-24 años en comparación con las de 15-19 años, mientras que en él se omiten significativamente aquellos que tienen entre 50 y más años, del resto de quinquenios se destacan los de 25-29 años con una razón de probabilidad del 79.1%, 30-34 años con una razón de momio del 60.9%, lo que indica que la migración deja su carácter de senectud y pasa a centrarse en edades altamente productivas y quizá en aquellos que comienzan su ciclo de reproducción familiar, afectando positivamente el desarrollo económico y demográfico de la región.

Una vez realizada la configuración socioeconómica del mercado de trabajo visto como una sola unidad geográfica, sea ésta, la zona metropolitana, y continuando con la trayectoria multiescalar, resulta necesario comprender la lógica territorial en que se manifiestan los patrones espaciales de la migración y la producción a escala municipal, la finalidad es completar el mosaico regional y obtener un análisis más refinado que permita comprender la relación entre el aparato productivo y la distribución de la población.

Para ello es necesario contextualizar que el flujo de personas se desarrolla bajo contextos de desigualdades espaciales, puesto que en nuestra zona de estudio y de acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), a través del Índice de

Desarrollo Humano (IDH),⁸⁸ señala que entre las entidades federativas existen diferencias entre el 2000-2010, aunque cabe destacar que estas diferencias han ido disminuyendo, puesto que la desviación estándar ha pasado del 0.062, 0.061 y 0.058 puntos entre el año 2000, 2005 y 2010 respectivamente, siendo más relevante para este último año (Gráfica 3.11.).

Gráfica 3.11. Índice de desarrollo humano en la región centro de México y Guerrero, 2000-2010.



Fuente: elaboración propia con base a PNUD, 2014.

Esta situación podría estar explicando el flujo migratorio que se produce de Guerrero, Hidalgo, Tlaxcala, Puebla y Estado de México, entidades que poseen un IDH inferior al de Morelos para todos los años de referencia (0.852 en el 2010), no obstante, esto excluye a los flujos de Querétaro (0.871 en 2010) y Ciudad de México (0.954 en 2010), derivado de esta observación y partiendo de la proximidad geográfica podemos asumir lo siguiente:

- Al menos el estado de Guerrero al poseer un menor nivel de desarrollo y una cercanía geográfica con Morelos, el flujo migratorio tiende a ser intenso, por lo que podemos creer que la migración busca mejorar las condiciones socioeconómicas de los individuos.

⁸⁸ Los valores del IDH toman como base los indicadores que hacen referencia a la educación, salud e ingreso, que en conjunto evalúan el nivel de vida de menor a mayor, teniendo como rango 0-1 respectivamente (Para mayor detalle véase el documento de PNUD 2014).

- Hidalgo y Tlaxcala al presentar un nivel de desarrollo más distante de Guerrero y más cercano a Morelos, las migraciones que buscan mejorar sus condiciones de vida encuentran mayores dificultades a causa de una mayor distancia geográfica; situación a la cual se suma Querétaro, que aunado a la distancia esta entidad se posiciona de mejor manera en el ranking de calidad de vida, con lo cual la migración se ve aminorada notablemente, a lo cual podemos suponer que las causas de la migración poseen otros matices distintos a los económicos.
- Por último, tenemos a Puebla y Estado de México, que poseen un nivel de vida muy similar al de Morelos y que además poseen mayor vecindad geográfica, por lo cual los flujos migratorios suelen ser intensos más las causas no serían consecuencia directa de mayores expectativas de vida como en los casos anteriores. A este grupo podemos sumar a la Ciudad de México, con la cual Morelos mantiene proximidad geográfica, sin embargo, los niveles de vida difieren notablemente, ante ello podemos sostener como lo demuestran numerosas investigaciones, que la migración antecede a un proceso de desconcentración productiva (Pérez, 2006; Olivera y Galindo, 2013; Rosas, 2015), no obstante, creemos que las migraciones tienden además a impregnarse de nuevas motivaciones.

A lo anterior podemos agregar que el IDH municipal pone de manifiesto que los municipios con mejor IDH en el 2010 en orden de importancia son Cuernavaca (0.828), Jiutepec (0.791), Emiliano Zapata (0.778), Tepoztlán (0.746), Xochitepec (0.714), Temixco (0.712) y Yautepec (0.709), sobre esta configuración territorial es que recae gran parte de las tendencias migratorias y de la concentración económica, aspectos que abordaremos en las páginas siguientes.

Es importante notar que del total de migrantes que existían en Morelos en el año 2000, el 60.1% se encontraba en la ZM de Cuernavaca, de este conjunto de población, el 46.2% eran hombres y el 53.8% eran mujeres. En orden de importancia los municipios con mayor número de migrantes fueron Cuernavaca (49.5%), Jiutepec (25.3%), Temixco (12.6%), Emiliano Zapata (7.7%) y Xochitepec (5.0%) –Yautepec 9.3% y Tepoztlán 2.2%, municipios que más tarde se adhieren a la zona metropolitana–, en el que las entidades que más migrantes aportaron fueron Guerrero, Ciudad de México y Estado de México; la población proveniente de la primera entidad mantenía cierta prominencia sobre todos los municipios a excepción de Cuernavaca, al cual llegaba mayormente población de la Ciudad de México. En contraparte, la población nativa tenía cierta jerarquía en torno al mismo orden de municipios.

Para el 2010,⁸⁹ esta situación apunta a una mayor concentración en la ZM de Cuernavaca, puesto que esta pasa a albergar al 66.4% de los migrantes, cabe destacar que esto tiene que ver con la ampliación territorial de la zona metropolitana, la cual agrega a los municipios de Tepoztlán y Yauhtepec de acuerdo con la ENOE (2019c). De este total de migrantes, el 46.3% eran hombres y el 53.7% eran mujeres, es decir, la proporción de hombres y mujeres se reduce en comparación con el periodo del año 2000. Asimismo, los flujos migratorios continúan presentando cierta concentración territorial en torno a la capital estatal, pues el municipio de Cuernavaca absorbe al 40.5%, Jiutepec 21.8%, Temixco 10.8%, Emiliano Zapata 9.1%, Yauhtepec 8.8%, Xochitepec 6.2% y Tepoztlán 2.7%.

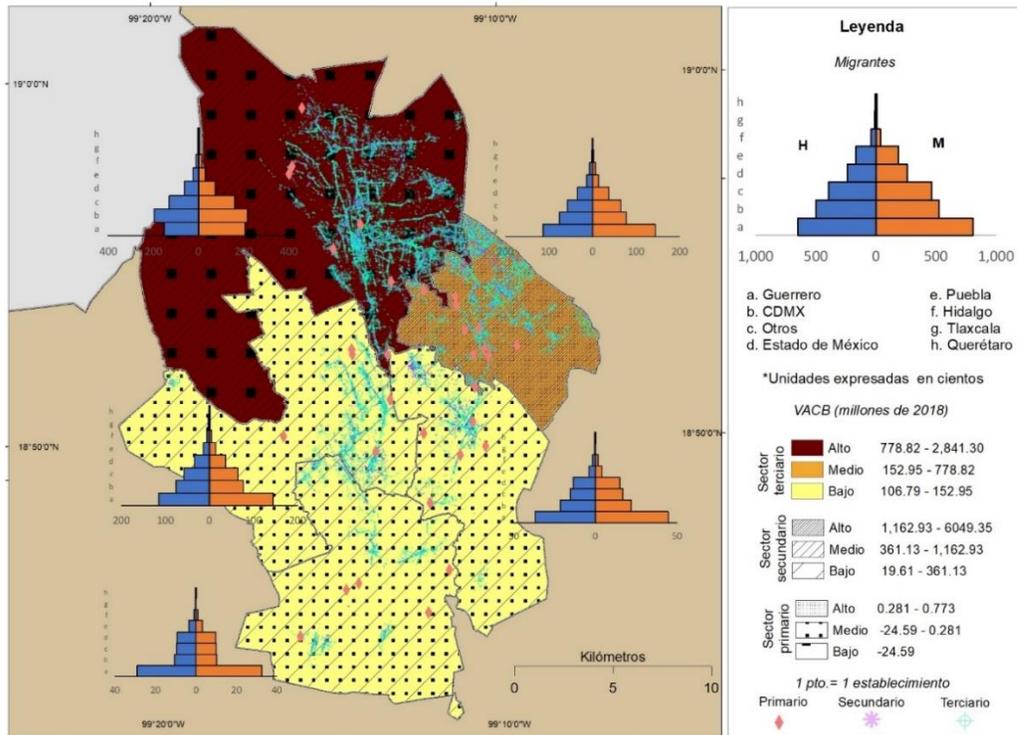
Para el 2015 la concentración de la migración en la ZM de Cuernavaca aumenta 0.5% con respecto al año 2010, así mismo la migración masculina disminuye 0.4%, mismo valor que retoma la migración femenina. En tanto, el crecimiento social en los municipios que conforman la zona metropolitana muestra un patrón geográfico de desconcentración, puesto que la capital tiende a disminuir su atractividad y retención de migrantes, cediéndola a su periferia inmediata; el municipio de Cuernavaca alberga al 39% de los migrantes, Jiutepec el 22.8%, Temixco 10.9%, Emiliano Zapata 9.6%, Yauhtepec 8.1%, Xochitepec 6.5% y Tepoztlán 3.1%.

La tendencia anterior muestra claramente un comportamiento conforme a la teoría de la urbanización diferencial –expuesta en el apartado 1.3 de esta tesis–, misma que enfatiza que los centros urbanos tradicionales comienzan un proceso de desconcentración poblacional y más tarde productiva, la cual se dirige hacia su periferia inmediata hasta que logran consolidar una dinámica económica sustentada territorialmente con base al proceso de metropolización en el que coexisten diversos subcentros urbanos, en donde los flujos poblacionales suelen ser los protagonistas del proceso de urbanización y del desarrollo económico regional, de ahí la importancia de su estudio.

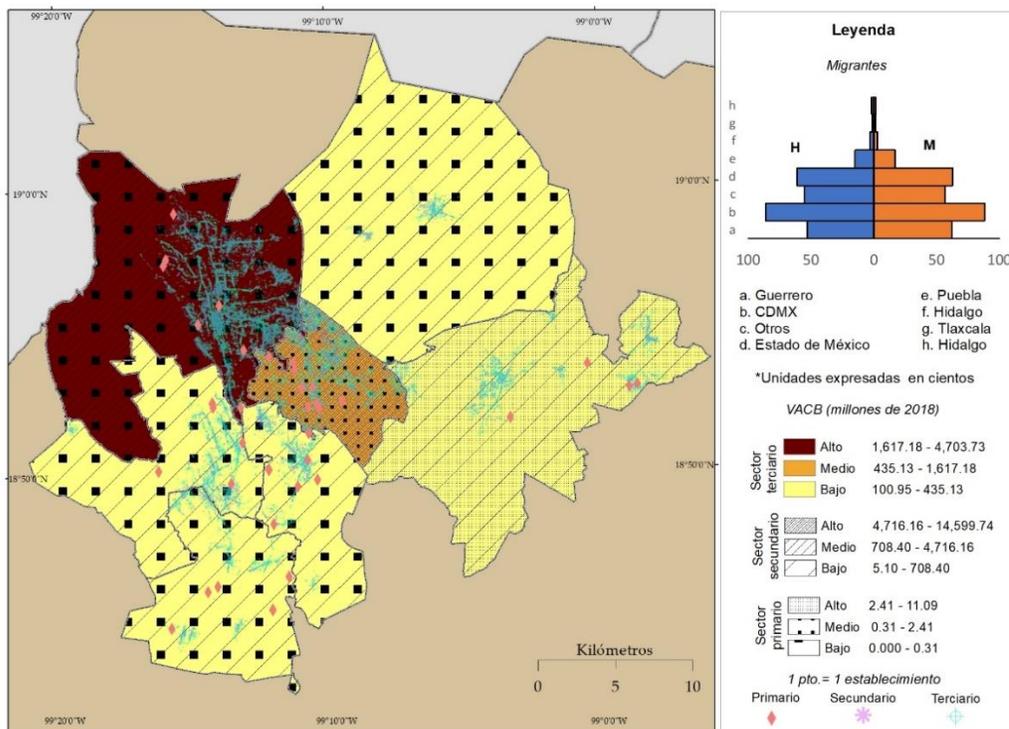
Para ello tomaremos en cuenta la configuración de la división espacial del trabajo que podemos vislumbrar en el Mapa 3.6 que corresponde al año de 1999, en donde apreciamos que el municipio de **Cuernavaca** en el periodo 2000-2015 la población migrante total muestra una tasa de crecimiento del 0.4% para los hombres y del 2.5% para las mujeres, paralelo a ello la población nativa creció al 10.1% y 14.4% respectivamente. De forma que podemos asumir que el municipio urbano principal del estado de Morelos mantiene un

⁸⁹ Se omiten los valores del año 2005 ya que el conteo de población y vivienda de ese año no incluye la variable migración con base al lugar de nacimiento y la representatividad a nivel municipal, tomando únicamente en cuenta a la población mayor a 5 años y si cambio de residencia 5 años atrás.

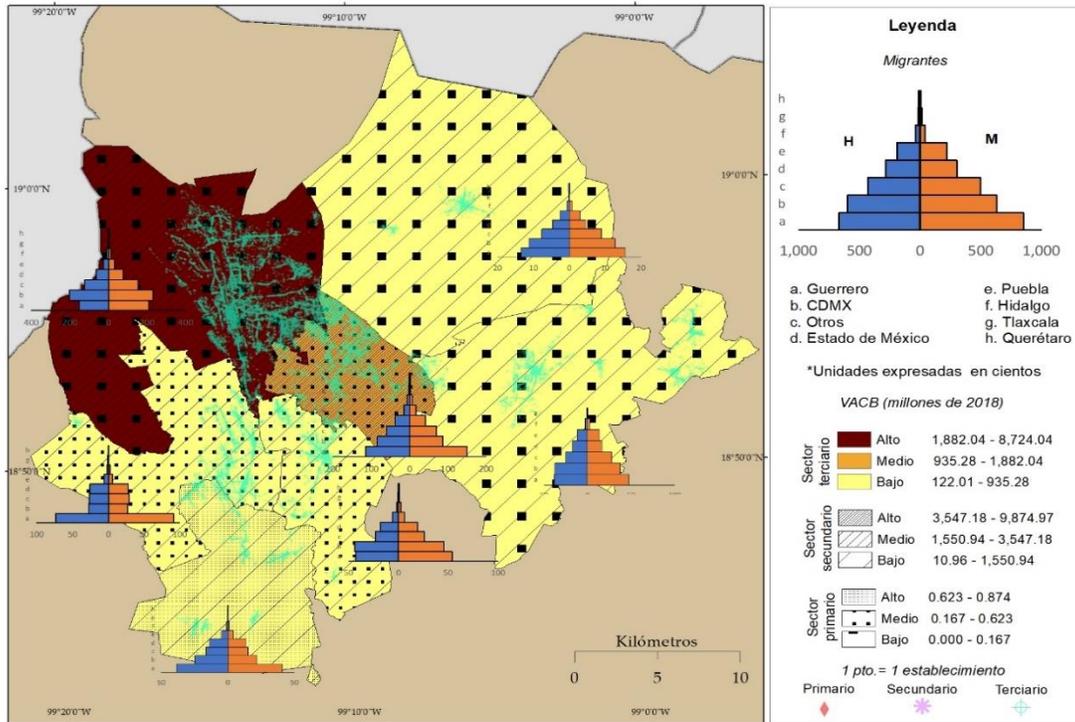
Mapa 3.6. División espacial del trabajo en la Zona Metropolitana de Cuernavaca, 1999-2014.



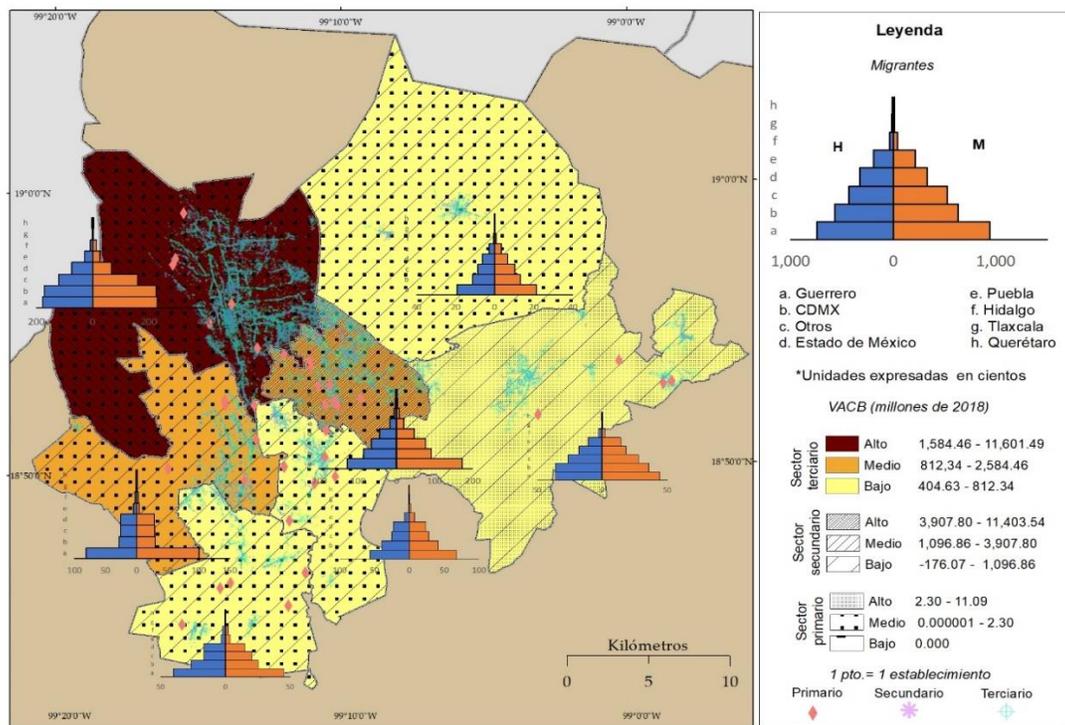
a) 1999



b) 2004



c) 2009



d) 2014

Fuente: elaboración propia con base a INEGI, 1999, 2000, 2019 a, d.

crecimiento positivo en lo social y natural en los últimos años, sin embargo como veremos más adelante, este crecimiento es menor en comparación con otros municipios, es decir, el crecimiento urbano estaría traslapándose fuera del municipio central de Morelos.

Las particularidades migratorias que encontramos en este mismo municipio son que los hombres migrantes de Tlaxcala, Hidalgo y la Ciudad de México son los que muestran señales de decremento del -27.1%, -16.1% y -8.1%, mientras que los que mostraron señales de crecimiento fueron Guerrero y Estado de México con el 11.2% y 10.9%; mientras que las mujeres de Tlaxcala, Estado de México y Puebla decrecen al -40.6%, -6.8% y -6.7%, contrario a ello su presencia aumenta en 16.2% para Querétaro y 9.5% para Guerrero entre 1999-2015.

Referente al balance del periodo de 2000-2015, la población migratoria predominante había sido Ciudad de México, Guerrero y Estado de México, no obstante, la primera entidad cede protagonismo a la segunda, es decir, el crecimiento social se redirecciona territorialmente y con ello el balance productivo del mercado de trabajo regional, su impacto económico y calidad de vida de la población.

Económicamente el municipio de Cuernavaca presenta tasas de crecimiento del Valor agregado censal bruto (VACB) entre 1999-2014 del -100% para actividades primarias, 8.4% en actividades secundarias y 9.8% en actividades terciarias. Finalmente en 2014 el VACB fue del 0.0% en actividades primarias (0.0% de unidades económicas), 10.8% en actividades secundarias (3.4% de establecimientos) y 31.9% en actividades terciarias (38.7% de unidades económicas); la evolución en el tiempo muestra que el municipio tiende a dejar atrás a las actividades primarias, mientras que se especializa en actividades secundarias y más aún en actividades terciarias, para estas últimas se destaca además que en número absolutos se reduce el número de unidades económicas y se incrementa su participación en el VACB, es decir, se generan mayores ingresos con menores unidades económicas, lo que se traduce en un aumento cuantitativo y cualitativo de la productividad, gracias a un desarrollo en la calidad del capital humano, incorporación de tecnologías al proceso productivo y uso intensivo de la fuerza de trabajo mediante el aumento de jornadas laborales, solo por mencionar.

Aunado a lo anterior se tiene que, en términos proporcionales de concentración productiva, el municipio de Cuernavaca presenta menor capacidad de absorción y generación de desarrollo económico en comparación con el resto de municipios que conforman la ZM de Cuernavaca, por lo que podemos suponer la presencia de deseconomías de aglomeración, lo que ha incentivado el desarrollo del resto de la región.

En síntesis, podemos visualizar al municipio de Cuernavaca como un espacio de concentración demográfica y económica, en el cual la participación femenina mantiene una fuerte presencia, aunque es importante hacer notar que, en los flujos de entrada y salida, la migración no está a la par entre hombres y mujeres cuando se toma en cuenta el flujo de una sola entidad, a lo que podríamos suponer lo siguiente:

- Las corrientes migratorias se llevan a cabo esencialmente de manera individual y no en familia y/o pareja.
- Los flujos migratorios masculinos de la Ciudad de México comienzan a perder relevancia, por lo que habrá que determinar si su incidencia recae hacia otras entidades o hacia la periferia de la ZM de Cuernavaca, situación que podría tener explicación en la desconcentración productiva del municipio de Cuernavaca.
- Estados lejanos como Tlaxcala y Querétaro reducen su participación, es decir, los costos migratorios derivados de la distancia superan las expectativas generadas por el aparato productivo morelense.
- Los migrantes de Guerrero adquieren mayor presencia en la principal urbe, por lo cual es importante determinar en qué nichos de trabajo se desenvuelven.

En el caso del municipio de **Emiliano Zapata**, la población migrante total muestra una tasa de crecimiento del 38.9% para hombres y del 38.6% para mujeres; mientras que la población nativa lo hizo al 52.7% y 53.6% respectivamente, esto entre 1999-2015, con ello queda claro que este espacio resulta altamente dinámico en términos demográficos, puesto que evolucionó de manera sobresaliente, inclusive por encima de la capital estatal, lo que indica que el crecimiento urbano y con ello la atraktividad económica de nuevos espacios comienza a estar fuera del municipio central, la cuestión esencial sería si este resulta ser también un espacio geoeconómicamente autónomo, es decir, que se destaca por ser un municipio con un mercado de trabajo dependiente –ello no descarta la continuidad del mercado de trabajo del municipio central– o es más bien una extensión de la mancha urbana que tiende a comportarse como ciudad-dormitorio, en el cual la población mantiene relaciones laborales estrechas en espacios fuera de este municipio (Mapa 3.6.).

Referente al proceso migratorio es de destacar que las entidades de las cuales los hombres muestran un decremento entre 2000-2015 es únicamente Querétaro con el -1.6%, de parte de las mujeres no se tiene tasas negativas; mientras que las entidades que crecieron en su participación para los hombres fueron los estados de Puebla y Ciudad de México con el 56.1% y 49.8%, mientras que las entidades que aportaron a un mayor número de mujeres fueron las mismas que para los hombres con el 46.2% y 51.8% respectivamente. El comportamiento migratorio en el tiempo indica que las entidades que contribuyen en mayor

medida son Guerrero, Ciudad de México y Estado de México, aunque las dos primeras muestran valores muy similares por lo que su incidencia varía en el tiempo.

En términos económicos el municipio (Mapa 3.6.) se destaca por tener rendimientos económicos muy bajos en actividades primarias (VACB), mientras que las actividades secundarias (1.1% de unidades económicas) y terciarias (4.4% de establecimientos) presentan valores medios. Este desempeño económico *medio* sumado a un alto crecimiento demográfico podría suponer que el municipio mantiene fuertes vínculos productivos con otros espacios aledaños, lo cual intensifica las relaciones productivas en un mercado de trabajo regional, donde el flujo continuo de población que se desplaza sobre el territorio estaría configurando relaciones de dependencia al interior de la zona metropolitana.

En el periodo de estudio se muestra una ligera tendencia a la terciarización económica medida a través del VACB, además de ello la tendencia a la productividad por unidad económica revela que en el año 2009 el sector secundario sufrió un decremento, misma situación que se presentó para el sector terciario pero para el año 2014, lo que apuntaría a que el sector industrial pudo haber sido más sensible ante la crisis mundial del 2009, mientras que el sector terciario es sensible a ciclos económicos nacionales como la inflación, la oferta-demanda e ingresos del consumidor, situación que revelaría para el primer caso una economía ligada a la globalización y para el segundo caso una producción enfocada al consumo local-regional.

El municipio de Emiliano Zapata comienza a tener un proceso de urbanización continuo a Cuernavaca, lo que se ha traducido en un desarrollo económico cuantitativo, sin embargo sus cualidades no le han permitido desarrollar un mercado de trabajo de alcance regional, una de las causas podría ser la poca madurez de su aparato productivo y mayor dependencia regional respecto de Cuernavaca.

Para el caso particular del municipio de **Jiutepec** se tiene que los migrantes totales del 2000 al 2015 crecieron 9.8% para los hombres y el 12.4% para las mujeres, mientras que el crecimiento para este mismo periodo de la población nativa fue del 23.9% y 23% respectivamente, situación que reitera que el crecimiento está fuera del centro tradicional y aún se presenta de manera sostenida en el segundo municipio urbano de la ZM de Cuernavaca, este crecimiento estaría explicado por la proximidad geográfica al municipio de Cuernavaca y por la concentración económica-urbana propia de la entidad.

En cuanto a la participación de los migrantes por entidad federativa de procedencia, se tiene mayor crecimiento por parte de Puebla y Estado de México, en donde las tasas de

crecimiento entre el año 2000-2015 son del 17.8% para hombres y 20% para mujeres y del 17.2% y 14.8% respectivamente, aunado a ello se tiene a las mujeres provenientes de Tlaxcala que muestran una tasa de crecimiento del 36%; mientras que las entidades que menor participación tienen son Hidalgo con el 0.2% y 1.7% para hombres y mujeres respectivamente. Situación que destaca la participación femenina por sobre la masculina, en un esquema en el que la distancia geográfica resulta ser más corta para las primeras entidades que para Tlaxcala, de donde provienen más mujeres.

Respecto al comportamiento migratorio se tiene que las entidades que denotan mayor participación son Guerrero, Ciudad de México y Estado de México, en sentido opuesto se tiene a Querétaro, Tlaxcala e Hidalgo, en donde podemos apreciar que el factor distancia determina la intensidad migratoria.

La base económica del municipio (Mapa 3.6.) gira en torno a una *alta* presencia en la participación regional del valor agregado censal bruto de actividades secundarias y primarias, y una participación *media* de actividades terciarias. Referente a la distribución porcentual de unidades económicas, las actividades primarias representan el 0%, las actividades secundarias el 2.2% –la mitad del municipio central y al menos el doble de cualquier otro municipio– y el 15.2% de los establecimientos terciarios de la ZM de Cuernavaca.

Su evolución en el tiempo le ha permitido un desarrollo económico regional diversificado y centrado en actividades terciarias y secundarias, ambas con importantes avances en cuanto a productividad, aunque cabe señalar que las actividades secundarias han presentado un retroceso en el 2009 en aproximadamente el 50%, esto pese a que el número de unidades económicas creció, más sin embargo no ocurrió lo mismo con los ingresos, lo cual nos lleva pensar que las causas tienen que ver con una disminución en la demanda de productos, unidades económicas con personal poco calificado, no especializadas y con baja incorporación tecnológica al proceso productivo, es decir, su baja productividad subyace a causas endógenas propias de las condiciones sociales y geográficas de la entidad.

Debido a estas características es que Jiutepec posee una dinámica interna propia que se traduce en un espacio privilegiado y poco aprovechado para el desarrollo económico regional y que podríamos definir como una continuidad del municipio de Cuernavaca, con la distinción de que poseen diferente base económica, situación que coadyuba a la formación de un proceso de complementariedad regional e integración de un mercado de trabajo sectorizado, en el que la interconexión de las cadenas productivas de valor a escala regional

se materializan y se hacen más evidente la interconexión al interior del estado de este municipio con la capital estatal.

En el caso de **Temixco**, los migrantes totales del 2000-2015 presentaron una tasa de crecimiento del 7.6% para los hombres y del 8.8% para mujeres, en tanto que el crecimiento natural –nativos– representó el 24.7% y 22.7% respectivamente, situación ante la cual podemos decir que la vecindad geográfica con el municipio de Cuernavaca no ha permitido un crecimiento poblacional destacado para la migración como en el caso de Jiutepec, sin embargo el crecimiento para la población nativa resulta mayor, ante lo cual podemos inferir que las condiciones propias de su dinámica económica se traduzca en un mercado de trabajo distintivamente local y no regional, que a su vez no ofrece incentivos atractivos para compensar los costos de la migración, de al menos aquellos que poseen una mayor cualificación y por ende mayores expectativas económicas a las ofrecidas por este municipio.

Tomando en cuenta la participación de los migrantes por lugar de procedencia, se tiene que a este municipio llegan en mayor medida personas de Hidalgo y Ciudad de México con un crecimiento entre el 2000-2015 del 22.7% y 13% para el caso de los hombres, mientras que para las mujeres fue del 19.7% y 13.3% para Ciudad de México y Querétaro; en tanto con aquellas que se tuvo menor relación para el caso de los hombres fueron Tlaxcala (-20.7%), Querétaro (-20.6%) y Puebla (-14.3%) y para las mujeres fueron Tlaxcala (15.1%) y Puebla (-6.3%), por lo que podemos decir, que a este municipio al no existir migración entablada entre sexo por misma entidad federativa, suponemos que la migración es de carácter individual y multifacética a causa de su variedad en el lugar de procedencia. No obstante, en el análisis en el tiempo muestra que se tiene mayor presencia de migrantes provenientes de Guerrero, Ciudad de México y Estado de México, es decir, las relaciones están más marcadas con las entidades vecinas a Morelos.

Concerniente a su desarrollo económico el municipio de Temixco (Mapa 3.6.), posee una relativa especialización sectorial en actividades primarias, puesto que su participación regional en el valor agregado censal bruto es de término *medio*, mientras que las actividades secundarias y terciarias son *bajas*, situación discerniente con el número de unidades económicas, en el que para el sector primario es del 0%, secundario del 1.2% y terciario del 8.4%. Situación que confirma la debilidad y poca atractividad del mercado de trabajo municipal, que tiende más a uno de carácter local y no regional. Aunado a ello se tiene que el municipio muestra una tendencia hacia la terciarización económica, la cual también puede medirse a través de la productividad que muestra un crecimiento lento pero

constante en torno a actividades terciarias, sin embargo, las secundarias muestran un estancamiento posterior al año 2004 que más tarde se traslapa a un decremento en el 2015.

Esta situación conlleva a posicionar a Temixco como una entidad muy próxima a Cuernavaca, pero que no le ha servido de mucho como a otros municipios que poseen vecindad con la capital, lo cual lo coloca como un espacio que aún no ha detonado su potencial económico y que posiblemente presenta una dependencia con respecto a su periferia, es decir, su mercado de trabajo no es capaz de satisfacer sus necesidades internas y requiere de una ampliación geográfica para poder satisfacer las necesidades de su población.

Aunque en el periodo de tiempo de 1999 no se contempla a **Tepoztlán** hacemos mención de este municipio como antecedente, puesto que en los siguientes periodos se incorpora a la delimitación de la ZM de Cuernavaca. Así que para este caso tenemos que el crecimiento de la migración total entre el año de 2000-2015 este dado por el 52.8% para los hombres y el 52.1% para las mujeres, mientras que la población nativa lo hace al 24.4% y 25% respectivamente, es decir, el crecimiento social y natural se mantiene alto, ante lo cual podemos suponer que se debe a la influencia ejercida por la proximidad con la capital del estado de Morelos, situación que le permite desenvolverse como un territorio atractivo y alterno al centro histórico estatal.

Tomando en cuenta la participación de mayor a menor en incidencia migratoria con base al lugar de nacimiento se destaca a los hombres (105.4%) y mujeres (105.5%) de Guerrero, seguido de Tlaxcala con el 146.5% y 41.7% y del Estado de México con el 56.7% y 58.5% respectivamente, de manera que tenemos que para el caso de Guerrero y Tlaxcala se podría tratar mayoritariamente de migración en pareja, puesto que las tasas de crecimiento son muy similares entre ambos sexos, más no lo son para Tlaxcala, lo cual estaría sugiriendo que los hombres migran individualmente hacia la ZM de Cuernavaca, incrementando las posibilidades de una migración incentivada por causas económicas. Cabe señalar que el balance migratorio en el tiempo revela que los migrantes provienen esencialmente de Guerrero, Ciudad de México y Estado de México.

Mientras que las entidades con las cuales existe una menor relación por parte del sexo masculino es Querétaro -8.5% e Hidalgo con el 0.0%, en tanto para las mujeres se tiene que todas las entidades mantienen una tasa de crecimiento estadísticamente *mediana* del 39.4%, ante lo cual podemos asumir que la migración es preponderantemente mayor en términos proporcionales y absolutos.

Tomando en cuenta el desarrollo económico de Tepoztlán referente al sector primario, su desempeño medido a través del valor agregado censal bruto es medio, mientras que en el sector secundario y terciario resulta un valor *bajo*, es decir, económicamente es un municipio que no ha despegado regionalmente y que su dinámica interna es limitada, a lo que se podría suponer una alta dependencia de otros espacios y con ello de otros mercados de trabajo que ofrezcan mejores incentivos a la población, es decir, sus vínculos socioeconómicos dependen del exterior. Tomando en cuenta la participación de las unidades económicas, esta es del 0.0%, 2.6% y 2.3% para el sector primario, secundario y terciario respectivamente, siendo relativamente más importantes en el último sector a nivel regional, lo cual estaría íntimamente ligado a actividades vinculadas con el turismo y más específicamente con aquel que se lleva a cabo en los fines de semana. Paralelo a ello se tiene una tendencia a la terciarización económica que además muestra un bajo crecimiento en productividad, puesto que posee un gran número de establecimientos, pero estos producen muy pocas ganancias.

Bajo esta condición Tepoztlán es un espacio que adolece de crecimiento económico relevante, cuyo sustento depende de otras regiones a causa de la falta de incorporación de innovación productiva regional, introducción de nuevas técnicas productivas, integración tecnológica y capital humano, que permita la operatividad de una economía detonante de polos de desarrollo.

El municipio de **Xochitepec** muestra un crecimiento de la migración total para el periodo de 2000-2015 del 40% para hombres y del 40.5% para mujeres, en tanto que la población nativa lo hace al 32.3% y 33% respectivamente, esta situación nos permite inferir que posee una gran dinámica demográfica, puesto que pese a que se encuentra geográficamente alejado del centro de población tradicional, este municipio presenta alta atraktividad, situación que muestra una desconcentración y relocalización de la población al interior de la zona metropolitana de Cuernavaca, esto confirma que el crecimiento se está trasladando en dirección centro-periferia.

Por parte de los migrantes, se tiene que las entidades federativas que participan en mayor proporción para el periodo del 2000-2015 por parte de los hombres son Ciudad de México, Hidalgo, Querétaro y Estado de México con el 83.2%, 64.1%, 62.6% y 44.7%, mientras que para las mujeres se tiene a Ciudad de México, Hidalgo y estado de México con el 79.8%, 70% y 33.5% respectivamente; las entidades que menos participan son Tlaxcala (0%) y Puebla (0.6%) para el caso de los hombres, mientras que para las mujeres son Puebla (13.9%) y Querétaro (13.3%), a lo que podemos inferir que la interacción migratoria es muy amplia y no la limita la distancia geográfica, puesto que en ningún caso se presentan valores

negativos, lo que hace suponer la presencia de importantes factores que resultan atractivos para la población. Cabe señalar que la incidencia migratoria acumulada proviene de Guerrero, Ciudad de México y Estado de México.

A lo anterior agregamos el análisis económico (Mapa 3.6.). Podemos apreciar que la dinámica económica resulta ser limitada, pues el valor que se añade al proceso productivo es *bajo* para el sector terciario y *medio* para el sector secundario y primario, es decir, su base económica no recae en el sector más dinámico y representativo que es el terciario; aunado a ello se tiene la participación de las unidades económicas que son del 3.6%, 0.4% y 0%, situación que refuerza lo anterior y a lo que podemos inferir que su mercado de trabajo no sería el factor que incentiva la migración a menos que muestre señales de crecimiento destacado, a lo que podemos determinar que el municipio actúa más bien como un territorio que alberga a la clase trabajadora y que no necesariamente labora ahí el grueso de la población (ciudades dormitorio).

La estructura productiva muestra cierta tendencia hacia la terciarización, no obstante, el sector secundario es el que representa un mejor ritmo en términos de competitividad, pues así lo marca un mejor posicionamiento en términos productivos. Cabe destacar que ambos sectores vieron aminorada su productividad en el año 2014, situación que podría deberse a condiciones locales de un bajo desempeño de la economía. Ante este escenario el municipio de Xochitepec se posiciona como un espacio que se ha mantenido alejado del desarrollo económico de la ZM de Cuernavaca y que por tanto mantendría una relación de dependencia socioeconómica.

Por último, tenemos a **Yautepec**, municipio no contemplado dentro de la delimitación de la ZM de Cuernavaca en 1999, pero añadido a ella posteriormente. Partiendo del análisis migratorio total, la tasa de crecimiento para el periodo de 2000-2015 es del 9.2% para hombres y 8.8% para mujeres, mientras que la población nativa lo hizo al 19.8% y 22.0%, es decir, el municipio muestra atractividad migratoria y un crecimiento natural, ambos muy destacables, ante lo cual podemos apreciar nuevamente que los municipios centrales dejan de ser atractivos para la migración, mientras que la periferia tiende a absorber a estos flujos poblacionales a los cuales se les suma el crecimiento natural de la población.

Los migrantes –hombres y mujeres– que dan muestra de una mayor incidencia medida a través de las tasas de crecimiento provienen sobre todo de Ciudad de México (20% y 16.3%), Querétaro (19.5% y 5.5%), Estado de México (14.7% y 16.7%) y notablemente para las mujeres provenientes de Tlaxcala con el 20.3%, es decir, Ciudad de México y Estado de México presentarían mayores posibilidades para que los migrantes viajaran esencialmente

en pareja, entre los cuales las causas que incentivan la migración podrían ser diversas, mientras que los migrantes de Tlaxcala y Querétaro las personas estarían siendo motivadas a migrar por causas individuales y muy posiblemente apegadas a condiciones económicas.

En tanto, las entidades con las que se mantienen menores vínculos funcionales medidos a través de las migraciones para el caso de hombres son Tlaxcala con el -24.8%, Guerrero con el -1.8% y Puebla con -0.8%, mientras que para el caso de las mujeres se tiene a Hidalgo con el -9.9%, Guerrero con el 2.4% y Querétaro con el 5.5%; se destaca la escasa participación de Guerrero, una entidad que venía mostrando un importante desempeño migratorio, pero que posiblemente el factor distancia sea decisivo para no mantener relaciones estrechas de los municipios del norte de Morelos con entidades al sur del estado.

Referente al análisis económico tenemos que su dinámica valorada mediante el valor añadido a la producción generada dentro del sector primario, secundario y terciario está agrupada en términos *medios*, mientras que su participación referente a las unidades económicas en el conjunto regional es del 0%, 10.9% y 10.1% respectivamente. Situación que le permitiría poseer un aparato productivo con dinámicas internas importantes y estar encaminado hacia un polo de desarrollo al interior de la ZM de Cuernavaca, lo que permitiría explicar la atractividad migratoria y que además del crecimiento demográfico, el económico estaría traslapándose hacia la periferia regional del municipio central de Morelos.

Aunado a ello el proceso de terciarización económica se hace presente en el tiempo sobre el municipio, cabe destacar que este suceso no implica un verdadero desarrollo económico, puesto que posee múltiples establecimientos, los cuales representan bajos ingresos para las unidades económicas y para la dinámica económica territorial, situación que no permite un desarrollo óptimo y perdurable en el tiempo y espacio; en contraparte, el sector secundario muestra un mejor desempeño en lo que respecta a su productividad, no obstante, sus ingresos no se equiparan a los servicios, por lo que se tendría que determinar específicamente los nichos de oportunidades en cada sector.

En síntesis, para el conjunto de la ZM de Cuernavaca podemos afirmar que los municipios con mayor migración en orden de importancia son Cuernavaca, Jiutepec, Temixco, Emiliano Zapata, Yautepec, Xochitepec y Tepoztlán, orden en el cual coincide la dinámica económica imperante, medida a través de la generación de riqueza.

Podemos asumir que la relación entre la distribución territorial de la población migrante-no migrante y la riqueza, posee un gradiente densimétrico en dirección norte-sur, que se

desarrolla en contextos primordialmente urbanos, mismo que es acorde a la distribución y desarrollo histórico de la infraestructura vial (ver capítulo 2), por lo que geográficamente podríamos asumir ciertas relaciones de dependencia y/o complementariedad productiva con entidades vecinas próximas como lo son la Ciudad de México y el Estado de México, entidades que permiten la entrada a una ramificación radial con la región centro de México, siendo este el mayor mercado de producción y consumo del país, situación que conlleva a una estructura espacial polinuclear de mayor rango jerárquico, en la cual podemos encontrar a un nivel multiescalar estrategias productivas regionales, cadenas productivas intrarregionales, cierto grado de especialización espacial, producción segmentada, redistribución espacial del capital humano y mercados de trabajos subregionales.

A esto se le suma las relaciones funcionales con Guerrero, entidad que permite una vinculación estratégica con el sur de México y el océano Pacífico, situación que podría permitir un desarrollo urbano y regional más amplio y con mayor potencial gracias a las múltiples vocaciones productivas que se encuentran en cada municipio, permitiendo ampliar la integración social –migratorio–al plano económico y detonar un el desarrollo mediante la ampliación de los mercados de trabajo a una escala regional.

3.4 Relación de la Geografía de los mercados de trabajo en la ZM de Cuernavaca

El soporte de la investigación está dado por una metodología mixta, en donde se pretende la compenetración de técnicas cuantitativas y cualitativas. Para el primer caso nos apoyamos en las bases de datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del INEGI, a las cuales se les aplicaron tablas del tipo input-output y un modelo de regresión logística; mientras que para dar sustento al método cualitativo se realizó trabajo de campo, en donde se aplicaron una serie de entrevistas a través de un cuestionario semiestructurado, con el formato bola de nieve del tipo discriminativo exponencial.

Al momento de analizar a la población migrante y no migrante con base a sus atributos sociodemográficos salta a la vista la condición del sexo, puesto que la tendencia general es que el mercado de trabajo está dominado por una mayor participación masculina, sin embargo, las mujeres son las que cada vez inciden en mayor medida en el mercado de trabajo.

Es importante destacar de manera general que su rol es muy diferente al de los hombres, ya que se mantiene latente, pues adquiere mayor relevancia en momentos de crisis económicas, esto es indicativo que su actuación es un amortiguamiento al ingreso familiar ya sea por pérdida del poder adquisitivo, por la no participación o falta de la constancia laboral del grupo familiar en que se encuentre, esta situación es más visible para las mujeres a partir del momento en que ellas pasan los 25 años de edad, esto sin importar su condición migratoria. En el caso de los hombres, estos recientes en mayor medida las crisis económicas, ya sea para desplazarse o para ingresar y mantenerse en el campo laboral, siendo los grupos de edad de 20-24 y 30-34 años los más afectados.

A su vez, se destaca que, para el caso de la población migrante, existe una fuerte movilidad de aquellos que tienen entre 35-49 años, situación que podría estar indicando que su desplazamiento es incentivado por parte de sus trabajos como parte de un ascenso o relocalización empresarial; a ello se suman los que tienen más de 65 años, lo cual confirma que la entidad se sigue manteniendo como un espacio receptor para el retiro laboral. Referente a la edad tenemos por último que por la trayectoria que se sigue, se hace notorio la tendencia hacia una senectud del mercado de trabajo de la ZM de Cuernavaca.

Con respecto al factor escolar, este funge como un elemento disociativo entre los poco calificados, semicalificados y calificados, sean aquellos con primaria y secundaria, medio superior y finalmente los que cuentan con educación superior. Su representatividad se encuentra dada por los poco calificados y semicalificados tanto para el caso de los no migrantes y migrantes.

A su vez está dualización se complementa con el sexo, en donde los hombres suelen estar más cualificados que las mujeres, aunque cabe resaltar que estas últimas presentan un mayor crecimiento, esto sin importar su condición migratoria.

Por otra parte, se destaca que las personas calificadas disminuyen su movilidad espacial durante periodos de crisis, al menos hacia la entidad de Morelos, por lo tanto, los pocos flujos migratorios se concentran sobre todo en los individuos que poseen primaria, secundaria y media superior.

Evidentemente los aspectos mencionados con antelación recaen sobre las tendencias a la ocupación de los distintos grupos poblacionales existentes, en donde tenemos una drástica reducción de personal que se desenvuelve en el mercado de trabajo que no posee contrato ni prestaciones, dando cabida a aquellos que poseen ambos elementos, situación que tiende a salvaguardar la integridad del trabajador, no obstante, existen ciertas tendencias que mencionaremos a continuación:

- Los migrantes son quienes se desenvuelven laboralmente bajo condiciones de desprotección, esto al no contar con contrato ni prestaciones, esto en comparación con la población nativa.
- Los estratos inferiores del mercado de trabajo son los que presentan mayor desprotección a causa de su naturaleza, es decir, su periodicidad, destreza, ejecución y demanda.
- Los migrantes se desenvuelven sobre todo en el mercado secundario superior y primario medio; mientras que los no migrantes en el secundario superior y primario inferior. Por lo que podemos inferir hacia una dualización en el mercado de trabajo con base a la migración y ocupación.

En tanto para el nivel de ingresos tenemos que estos tienden a incrementarse sobre todo para el caso de las mujeres, no obstante, la diferencia reside en su estatus migratorio, pues si son migrantes, estas compiten por los puestos de trabajo con mayor remuneración con su contraparte masculina, viéndose favorable para ellas, situación que no es registrada de manera destacada en la población nativa. Aunado a lo anterior, el hecho de que se reciba un pago a través de mercancías, propinas o destajo está más marcado en la población migrante más que en la nativa, sobre todo en el rubro del comercio y servicios.

De la misma manera podemos apreciar que los ingresos salariales que están por arriba de los \$2, 982⁰⁰ son los que cada vez poseen más adeptos, mientras que las tasas de crecimiento resultan negativas para los trabajadores que reciben un pago inferior a este valor. En este sentido un punto importante a destacar es que la población nativa se desenvuelve en posiciones bajas y salarios bajos, ingresos muy similares al de los migrantes que se

encuentran en puestos de trabajo altos, es decir, aparentemente no existe un proceso de competencia ocupacional ni mucho menos salarial.

Consecutivamente se tiene que la población no migrante posee mayores tasas de crecimiento en estratos salariales altos, con énfasis en el submercado laboral del secundario y primario superior, en contraparte, la población migrante mantiene una fuerte presencia en números absolutos en estratos de ingresos altos en el submercado primario medio y superior.

Bajo este esquema resulta importante tomar en cuenta que el tiempo destinado a la jornada laboral podría brindar luz acerca de los ingresos. Al respecto tenemos que la tendencia general es que, sin importar la condición migratoria, dentro del mercado de trabajo las mujeres suelen dominar las jornadas inferiores a 40 horas a la semana, mientras que los individuos que sobre pasan este valor y más allá de las 70 horas semanales suelen ser cubiertas por los hombres.

Otro aspecto a destacar es que además del proceso de dualización en las jornadas laborales por sexo, existe otra tendencia similar con respecto a la duración de las jornadas, sean estas de corta o amplia duración, por lo tanto, la intensificación de la mano de obra estaría explicando gran parte del incremento en el ingreso de los trabajadores.

La territorialidad socioeconómica percibida como el lugar de origen de los migrantes contribuye a la división espacial del trabajo en la ZM de Cuernavaca, es por ello que resulta relevante comprender la lógica espacial a la que subyacen los procesos migratorios, sobre todo los **valores representativos** de cada conjunto de migrantes.

En este sentido tenemos que **Querétaro** mantiene una baja presencia migratoria, enfocada en personas entre los 25-39 años, cuya escolaridad esta representada por primaria y secundaria, desenvolviéndose en el mercado secundario inferior y superior, con jornadas de entre 41-48 horas a la semana, además en el lapso de 1999-2014 han visto mejorados sus ingresos. Es por ello que consideramos que estos migrantes realmente aportan muy poco al valor productivo de Morelos, así mismo no representan una competencia para la población nativa.

Los migrantes provenientes de **Hidalgo** poseen una presencia relativamente baja en la ZM de Cuernavaca, las personas registradas oscilan entre los 15-24 años y 35-39 años, sus niveles educativos son representados por aquellos con primaria, secundaria y licenciatura, se desenvuelven en el mercado secundario inferior y primario medio con jornadas de entre 49-70 horas a la semana y perciben alrededor de \$5,445.00, siendo más altos los ingresos para las mujeres más que para los hombres. Bajo estas circunstancias podemos asumir que se

trata de población que visita la entidad para el estudio y trabajo, se trata de migrantes medianamente calificados con un alto potencial productivo.

Los migrantes procedentes de **Tlaxcala** se caracterizan por su presencia paulatina y esporádica, los individuos oscilan entre los 35-39 años, poseen esencialmente primaria, secundaria y licenciatura, se desenvuelven en el mercado laboral del segmento secundario inferior y primario medio, principalmente con jornadas de entre 41-48 horas e ingresos que han ido ascendiendo y rondan los \$5,445.00 mensuales. Por lo tanto, son individuos que se han ido perpetrando en el mercado laboral local y han ido mejorando sus condiciones socioeconómicas gracias a la migración.

Respecto a los atributos representativos de las personas que vienen de **Puebla** se destaca que mantienen una fuerte presencia, mayoritariamente su edad fluctúa entre los 15-24 años y 35-39 años, su escolaridad preponderante es de primaria, secundaria y posgrado (este último sobre todo es representativo para las mujeres), se desenvuelven laboralmente en el mercado secundario inferior y primario medio, con jornadas de 41-48 horas, de donde obtienen salarios de aproximadamente \$2,982-5445.00 pesos mensuales, además alcanzan rangos por arriba de los \$18,000.00, sobre todo para el caso de las mujeres. En este sentido de esta entidad proviene personas altamente calificadas y sobre todo mujeres, que podrían aportar productivamente a la entidad.

Consecutivamente para las personas originarias del **Estado de México** se cuenta esencialmente con aquellas que tienen entre 35-59 años y mayores a 60 años, por lo que se trata de personas en edad productiva y de retiro, sus niveles educativos son en su mayoría de primaria, secundaria y posgrado, trabajan en el estrato secundario superior e inferior, en jornadas por debajo de las 35 horas semanales y salarios en promedio de \$2,982-5,445 pesos mensuales y por arriba de los \$18,151.00, por lo que existe cierta polarización migratoria en cuanto a sus ingresos, de esta forma podría estar contribuyendo a la segmentación laboral de la ciudad de Cuernavaca.

Aquellos que son oriundos de la **Ciudad de México** mantienen una alta presencia en Morelos, siendo representativas las edades de 25-34 años para las mujeres y de 35-59 años para los hombres, su nivel educativo está representado por aquellos con licenciatura y posgrado, se desenvuelven en el mercado secundario superior y primario inferior en intervalos de 49-70 horas semanales, con salarios de entre \$5,446-9,277 para el caso de los hombres y de \$2,952-5,445 para las mujeres, pese a ello, las mujeres han ido ascendiendo salarialmente a costa de su contraparte masculina. Este panorama apunta hacia una dualización por sexo e ingreso de una población altamente calificada en comparación con el resto de las entidades.

Para las personas procedentes de **Guerrero** apreciamos que su edad oscila en torno a los 35-59 años y mayores a 60 años, su nivel de instrucción resulta baja al tratarse de primaria y secundaria, se desenvuelven en el mercado secundario inferior, en intervalos de tiempo de 41-48 horas semanales, ingresos del grueso de la población de \$2,982-5,445.00 mensuales y un pequeño grupo que alcanza más de \$18,151.00 mensuales. Por lo tanto, este segmento de migrantes tiende a la dualización con base a sus ingresos, no obstante, se trata de personal poco calificado.

Para el caso de lo migrantes procedentes del **resto de la república mexicana** se tiene que su edad oscila entre los 35-59 años, cuentan de manera preponderante con primaria, secundaria y en menor medida con licenciatura, se desenvuelven en el estrato primario inferior y secundario superior, sus tiempos de trabajo son menores a las 35 horas, sus ingresos rondan en \$2,982-5,445.00 a favor de las mujeres. De esta manera tenemos a un grupo nutrido de diversos lugares con un importante capital humano, que podría aportar al aparato productivo morelense.

En tanto la **población nativa de la ZM de Cuernavaca** tiene en su mayoría entre 35-39 años, su nivel educativo recae en primaria y secundaria con un importante ascenso de las mujeres a posgrados, se desenvuelve dentro del segmento secundario inferior, sus jornadas laborales son inferiores a las 35 horas semanales, sus ingresos mensuales preponderantes son entre \$2,982-2,445. Por lo que podemos inferir que se trata de individuos con un bajo aporte económico a la entidad y poco calificados, en el que aparentemente se desenvuelven en un aparato productivo poco dinámico y que tiene poco que ofrecer.

En tanto precisamos que los migrantes cuyo capital humano es limitado proviene de Guerrero y Querétaro, valores medio de entidades como Hidalgo y Tlaxcala, valores con un alto potencial y que contribuyen al desarrollo económico son migrantes de Puebla, Estado de México y Ciudad de México. Aunado a ello tenemos que existe una correspondencia entre el nivel de escolaridad, segmento del mercado de trabajo e ingresos, variables que en conjunto con el lugar de procedencia podrían estar determinando el comportamiento de la dualidad en el aparato productivo de la ZM de Cuernavaca, precisión que nos mostrará el modelo de regresión logística.

Referente a la relación y predicción de las variables independientes sobre la variable dependiente, encontramos una dinámica interna no constante en el tiempo, lo que da cuenta de un mercado de trabajo en constante evolución que tiende a adaptarse a circunstancias no locales, de lo contrario existiría mayor estabilidad y constancia económica. Situación que denotaría debilidad en su aparato productivo, subordinación a demandas, necesidades y ciclos económicos nacionales y/o globales. Estos aspectos darían cuenta de la funcionalidad

jerárquica dentro de los sistemas urbanos y el papel de las zonas metropolitanas, elementos en marcados en la teoría de la urbanización diferencial.

Analizando el conjunto de variables en el modelo de regresión tenemos que el nivel educativo ya no desempeñaría un elemento causante de la dualidad laboral, ya que cada vez migran personas menos calificadas, pues en un inicio se trataba de personas con licenciatura y actualmente estas han dejado de ser significativas.

En caso contrario se tiene a las variables que apuntarían a una mayor polarización, sean estas las prestaciones, que pese a que no son constantes en el tiempo se aprecia una reducción de trabajadores bajo esta condición, lo que evidentemente conduciría a mayor informalidad, precariedad e incertidumbre laboral, nutriendo con ello los estratos inferiores del mercado de trabajo y dejando a una pequeña fracción con goce de estos beneficios.

Bajo este mismo precepto se tiene a la jornada laboral, que tiende a ampliarse más hacia los migrantes en comparación con la población nativa, además de reducirse para esta última. Esto revelaría cierta imperfección con base a la condición migratoria, en donde los migrantes podrían estar viendo menores ingresos y por tanto deciden ampliar su jornada laboral, ya sea en el mismo trabajo, otra ocupación y/o unidad económica. Situación que conduciría a un trabajo atípico, flexible y precario.

En esta misma dirección se desenvuelve la variable del submercado laboral, en donde la condición migratoria denota dualidad ocupacional, pues mientras la población nativa tiene mayores probabilidades de desempeñarse en el segmento primario superior, mientras que los migrantes desenvuelven en el mercado primario inferior y medio.

Referente a la forma de recibir el pago por desempeñar alguna actividad o faena, los migrantes tienen mayores probabilidades de pago mediante propinas y por lo realizado, revelando poca estabilidad laboral e indicios de una segmentación de personal poco calificado y medio-alto grado de calificación.

Por último, tenemos a la edad, que refleja cambios importantes en el tiempo pero que mantiene cierta constancia y relevancia en aquellos con personas entre 20-24 años y 50-54 años. Para el primer caso inferimos que se trata de población en edad escolar, es decir, personas que vinieron a estudiar a la ZM de Cuernavaca y al menos aun permanecen en la entidad; para el segundo grupo tenemos que a mayor edad menor movilidad y menores opciones laborales, por lo que suponemos que en su caso se trata de personas que se movilizan por parte de su trabajo (puestos de coordinación y dirección), revelando cierta deslocalización o ampliación empresarial.

Dando continuidad al análisis multiescalar, al analizar espacialmente al conjunto de la ZM de Cuernavaca como unidad geográfica, tenemos que la migración a inicios del periodo de estudio tiende a concentrarse más que en el resto de Morelos, y más aún en la cabecera municipal. Al retomar las estadísticas al final de periodo se aprecia claramente que el crecimiento poblacional no está dado por la ciudad principal, sino por su periferia inmediata, con lo cual el crecimiento económico también tiende a traslaparse sucintamente. Con ello podemos apreciar que el comportamiento demográfico y económico se da con base a la teoría de la urbanización diferencial.

Del análisis previsto de la ZM de Cuernavaca determinamos que el crecimiento demográfico y económico está dado fuera del municipio central y tiene una dirección norte-sur. Así mismo identificamos un proceso de reestructuración económica que tiende a la terciarización, dejando de lado a las actividades primarias y secundarias, hecho ligado a los procesos de consolidación urbana que se vive en México.

Conjuntamente se tiene que los flujos migratorios tienen cierta afinidad dentro de cada municipio, aspecto que repercute productivamente en cada aparato productivo, ya que el capital humano que se recibe tiende matices impregnadas de su lugar de origen, tal es el caso del municipio de Cuernavaca al cual comienzan a llegar más personas provenientes del Estado de México y Guerrero; a Emiliano Zapata arriban migrantes de Puebla y Ciudad de México; en Jiutepec vienen sobre todo personas de Puebla y Estado de México; en Temixco existe cierta afinidad por migrantes de Hidalgo y Ciudad de México; en Tepoztlán existe un flujo ligado a Guerrero, Tlaxcala y Estado de México; en Xochitepec prevalece la población de Ciudad de México, Hidalgo, Querétaro y Estado de México; y finalmente en Yautepec se hacen notar los flujos de Ciudad de México, Querétaro y Estado de México.

Es importante resaltar que al menos los migrantes de la Ciudad de México presentan un patrón espacial, y es que contemplan su arribo en los municipios menos urbanizados; migrantes de entidades con urbanización media buscan al menos municipios con características similares; migrantes de entidades con mayores grados de ruralidad como Guerrero se instalan en municipios más urbanos o rurales.

Este escenario contribuye a estructurar el espacio económico de la ZM de Cuernavaca, que tiende a desarrollar mercados de trabajo suburbanos, dando cabida a espacios polinucleares, en el que la participación femenina es cada vez más importante y con apego a municipios con un fuerte predominio dentro del sector terciario.

Capítulo IV. Tendencias migratorias y laborales: realidades y vigencia de la zona metropolitana de Cuernavaca

En este capítulo mostraremos las tendencias estructurales de los migrantes que ingresan a Morelos, con énfasis en los individuos que se desenvuelven en el mercado de trabajo de la zona metropolitana de Cuernavaca, lo cual significa que su residencia puede estar fuera de este perímetro. Con ello pretendemos caracterizar a los inmigrantes procedentes de la república mexicana, poniendo especial atención en los que nacieron en algún estado de la región centro de México y en Guerrero, regiones que por tradición poseen un importante vínculo socioeconómico con el estado morelense.

Para lograr nuestros objetivos, realizamos un total de 17 entrevistas a profundidad con apoyo de un *cuestionario semiestructurado* y de la técnica de *bola de nieve*,⁹⁰ cabe destacar que con este número de encuestas aplicadas logramos la “saturación de información”, es decir, los datos que arrojaron los entrevistados comenzaban a ser reiterados, aunado a ello se tiene que por las condiciones de inseguridad por las cuales atraviesa el país y en particular nuestra zona de estudio fue complicado recabar la información –sobre todo aquella que fuera fidedigna– a causa de la desconfianza y temor que se tiene entre la población.⁹¹

Todas las entrevistas fueron grabadas con previa autorización de los informantes, para posteriormente transcribir, validar y clasificar la información recabada en campo, para ello nos apoyamos en temas que consideramos clave para el análisis transversal y longitudinal de los mercados de trabajo y la migración, siendo estas las secciones de nuestro cuestionario:

⁹⁰ En cada entrevista se solicitaba que mencionaran y profundizarán en cualquier movimiento migratorio y cualquier fuente de trabajo de larga duración (>6 meses) y/o representativos (cuando marcara su vida laboral a causa de una remuneración, aprendizaje, movilidad, capacitación, etc.).

⁹¹ A nivel nacional y referente al tercer trimestre del año anterior se tiene un alza de la delincuencia en lo que respecta a extorción (35%), feminicidio (14%), violación (11%), secuestro (7%), violencia familiar (9%), robo a negocio (7%), lesiones (5%) y homicidios (1%). Entre los estados con mayor incidencia en homicidios se destaca a Morelos en el tercer lugar con un incremento del 40% (MVS Noticias, 2019). En tanto para el caso de Morelos se tiene que entre 2018 y 2019 se presenta un incremento en homicidios dolosos y con arma de fuego, extorción, lesiones dolosas, amenazas, narcomenudeo, robo: casa habitación, vehículo, transeúnte y negocios; lo que repercute en el cierre de negocios y una percepción de inseguridad entre la población. Situación que se detona sí tomamos en cuenta aquellos delitos que no se denuncian y que no dan inicio a una averiguación previa, esto en un 94% más según datos de la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) efectuada en el año 2019 (Arenas, 2020). Ante ello la ciudad de Cuernavaca transita por incertidumbre en términos de seguridad, lo cual afecta no solo la confianza entre la población, sino también en términos económicos (inversiones, cierre de locales, etc.).

aspectos sociodemográficos (edad, sexo, lugar de nacimiento, escolaridad, estado civil, integrantes del hogar, ingreso, servicios en vivienda), *migración/campo laboral* (causas de la migración, relaciones familiares y personales en el lugar de destino, antecedentes migratorios y laborales, opciones migratorias a futuro) y *percepción en el lugar de origen/destino* (laboral, seguridad, ambiental, servicios públicos y sociales).

Producto del análisis de la información se buscó resaltar la heterogeneidad estructural, con base a los aspectos socioeconómicos, espaciales y temporales, para ello se procedió a codificar las entrevistas para un mejor manejo de la información, para después representarlas en categorías generales y particulares que denotan ciertos patrones organizativos en torno a la migración y los mercados de trabajo de Cuernavaca.

Se entrevistaron a once hombres y seis mujeres que arribaron a Morelos y que se desenvuelven (laboral, académica y socialmente) en particular en la zona metropolitana de Cuernavaca, cabe señalar que la mayoría de ellos se encuentra en edades productivas. El origen de los individuos es de Ciudad de México (5), Guerrero (5), Estado de México (1), Oaxaca (1), Durango (1), Veracruz (1), Querétaro (1), Puebla (1), Jalisco (1).

Sobre esta base se agruparon los informantes conforme al orden cronológico de su llegada, lo cual nos permite analizar la información por periodos de tiempo de 10 años, mismos que van de 1960-2020, no obstante, como ya dijimos, las condiciones de inseguridad por las cuales atraviesa el país, obstaculizo el contacto con informantes que llegaron a Morelos entre 1970-1980 y 1990-2000.

En este sentido es importante reconocer que los procesos migratorios poseen diversas escalas de análisis que se entrelazan, pero en las que podemos reconocer una *micro* y otra *macro*, la primera de ellas refiere al papel que desempeñan los individuos y que parte de sus atributos socioeconómicos; mientras que la segunda alude a los procesos de ajuste que se llevan a cabo en las economías de mercado y su posterior repercusión en el ámbito social y espacial (Pérez, 2006:218). Es por ello que para esta sección de nuestra investigación se decidió profundizar en la escala micro, situación a la cual se llega exclusivamente a través de un proceso de jerarquización de información que se puede obtener de los individuos mediante el trabajo de campo. A continuación, se presentarán las secciones correspondientes a cada proceso de análisis de la información recabada.

4.1 Particularidades sociodemográficas y económicas de los migrantes.

a) Caracterización sociodemográfica de los migrantes, 1960-1970.

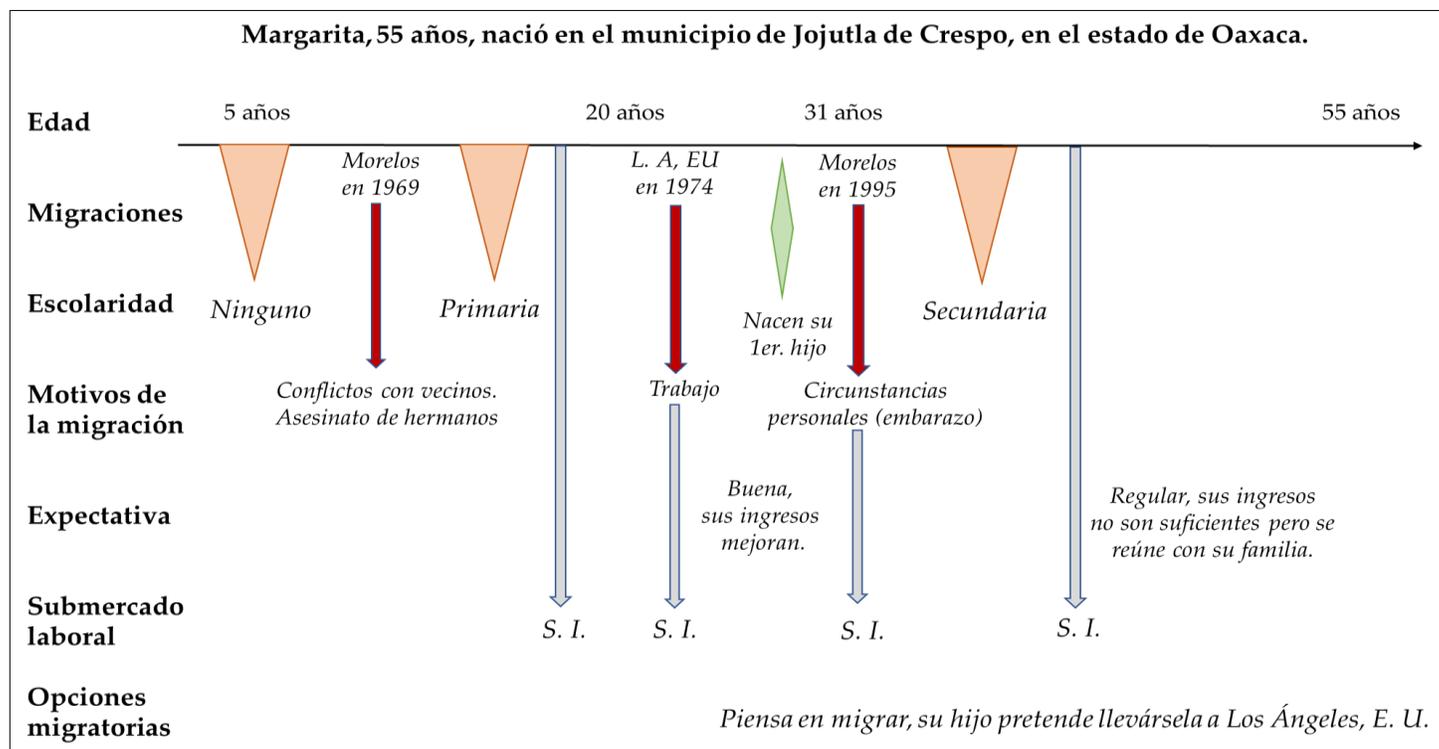
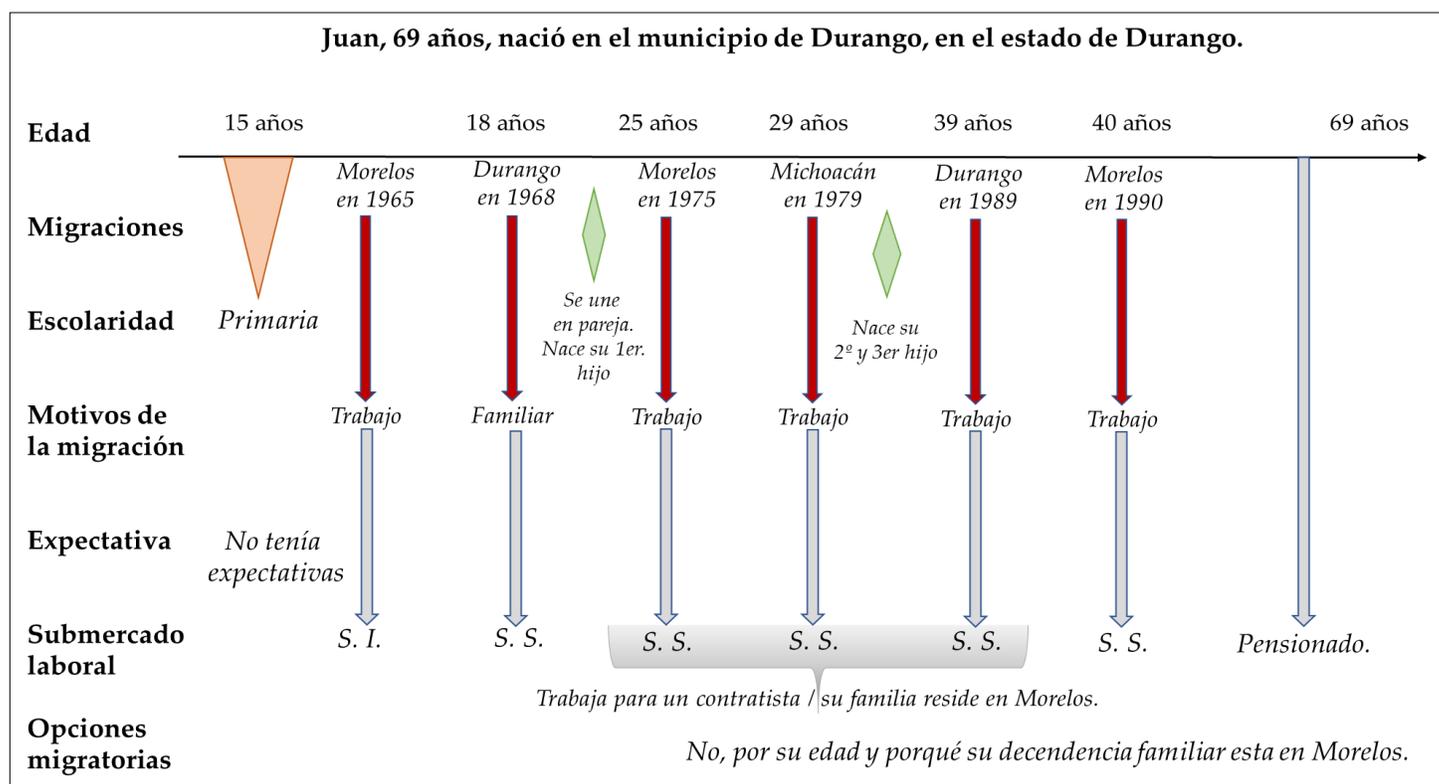
Las historias de vida de **Juan** y **Margarita** quienes llegaron a la zona metropolitana de Cuernavaca datan de la década de 1960, ambos acompañados y guiados por sus padres, el primero de ellos lo hizo a la edad de 15 años que, en comparación de la segunda persona, fue a la edad de 5 años, resultando ser una edad productiva y hasta cierto punto madura y con cierta conciencia de la realidad socioeconómica, familiar y regional por la cual había transitado (Figura 4.1.).

Sin embargo para ambos solo había sido el primer paso de una historia migratoria más amplia y larga en términos de periodicidad y distancia, pues Juan volvería a su natal Durango para posteriormente regresar a Cuernavaca a la edad de 25 años; mientras que para Margarita esto sería el paso para un movimiento de escala internacional, pues viajaría a Estados Unidos a la edad de 20 años para posteriormente regresar a Morelos a los 31 años, lo importante es que ambos volverían con familia, él con una esposa e hija y posteriormente tendría dos hijos más que nacerían y registrarían en Morelos; mientras que ella lo haría únicamente con un hijo en brazos que posee la nacionalidad estadounidense.

Ambos personajes después haber marcado e iniciado el desarrollo de su familia con el nacimiento de sus primeros hijos y la vida en pareja para el caso de Juan, resultan ser estos sucesos sociales, tras los cuales deciden migrar hacia la zona metropolitana de Cuernavaca, puesto que como veremos en el caso de otros migrantes de décadas posteriores, el nacimiento de los hijos no es común antes de cualquier desplazamiento, sin embargo, estos resultan ser un estímulo importante para esta década, tras los cuales se desea mejorar la condición socioeconómica con base a la búsqueda de mejores oportunidades con ayuda de la migración; circunstancias que aprendieron de sus padres y que replican para su propia familia.

Cuando ambos llegan al estado de Morelos para establecerse definitivamente con su familia, únicamente llegan con estudios de primaria, sin embargo, Margarita es la única que dentro de la entidad logra avanzar académicamente y obtiene el certificado de secundaria. Pese a esta situación, Juan accede a un mejor trabajo, es decir, los estudios no representaron un medio para poder ascender socialmente, sino quizás, el factor determinante sería el hecho de la experiencia migratoria-laboral que acumula Juan (un oficio y su posterior ascenso de

Figura 4.1. Perfiles sociodemográficos de los migrantes de 1960-1970



Notas: Submercado laboral P = primario S = secundario / S = superior, M = medio, I = inferior.

Fuente: Elaboración propia con base a las entrevistas en campo y Bedoya, Jáuregui y Ávila, 2018.

ayudante-oficial); pues Margarita se queda como empleada de aseo, posición que no le permite ascensos y posterior acceso a una mejor remuneración, aunado a ello se tiene que ella se declara como madre soltera y encargada del cuidado de su madre, situación ante la cual se declara como jefa del hogar, puesto que es la única que trabaja y recibe una remuneración con la cual sostiene económicamente a su familia.⁹²

Referente a su núcleo familiar, Juan posee un total de tres hijos, los cuales se encuentran plenamente identificados con el estado de Morelos y han desarrollado sus estudios de licenciatura y vida personal en la entidad, es decir, ha existido un ascenso sociolaboral para sus descendientes; mientras que para el caso de Margarita su único hijo posee un estatus migratorio constante entre México-Estados Unidos, además ella reconoce que tienen planes a futuro de trasladarse a E. U. con su hijo.

Finalmente, y tomando en cuenta su perfil socioeconómico con base a sus ingresos (Juan se encuentra cobrando una pensión mientras que Margarita aún se mantiene activa dentro del mercado laboral), disposición de electrodomésticos, servicios y estatus de propiedad de la vivienda con que cuentan para satisfacer sus necesidades, los migrantes analizados son catalogados dentro de la clase medio-baja.⁹³

En esta etapa podemos afirmar que el desarrollo familiar (hijos) es un estímulo para la migración, puesto que se desea mejorar el ingreso y la calidad de vida por parte de los progenitores (primeros migrantes), situación que a su vez desean sus descendientes (Juan y Margarita), que, ante su obstaculización o retardo en la zona de arribo, resulta ser más factible para ellos volver a migrar, puesto que cuentan con la experiencia familiar necesaria para ello. En esta sección tenemos un caso de éxito (Juan) y uno más como “pendiente”, que refiere a Margarita.

Por otra parte, se tiene que el desarrollo de los estudios básicos en un oficio para esta década, no necesariamente guarda una relación benéfica entre estudio-ingresos, situación que se fundamenta más bien con base a la experiencia acumulada, la trascendencia propia del puesto de trabajo y el tamaño de las unidades económicas en que se desempeñe, pues a mayor tamaño del establecimiento, mayores oportunidades de ascenso sociolaboral, esto según los casos citados.

⁹² El hijo de Margarita se va eventualmente a E. U. a trabajar, lo que le permite esporádicamente enviar remesas a su madre, contribuyendo ocasionalmente a la manutención de su hogar.

⁹³ Se creó un Índice socioeconómico para los migrantes (ISM) tipificando los datos de ingresos, disponibilidad de electrodomésticos, servicios y tipo de propiedad en vivienda, mismo que estadísticamente se normalizó y se obtuvieron valores que oscilan entre 1-11, de donde se derivó la clase baja (1-4.5), media-baja (4.6-8.65), clase media (8.7-9.8) y clase alta 9.9-11).

b) Caracterización sociodemográfica de los migrantes, 1980-1990.

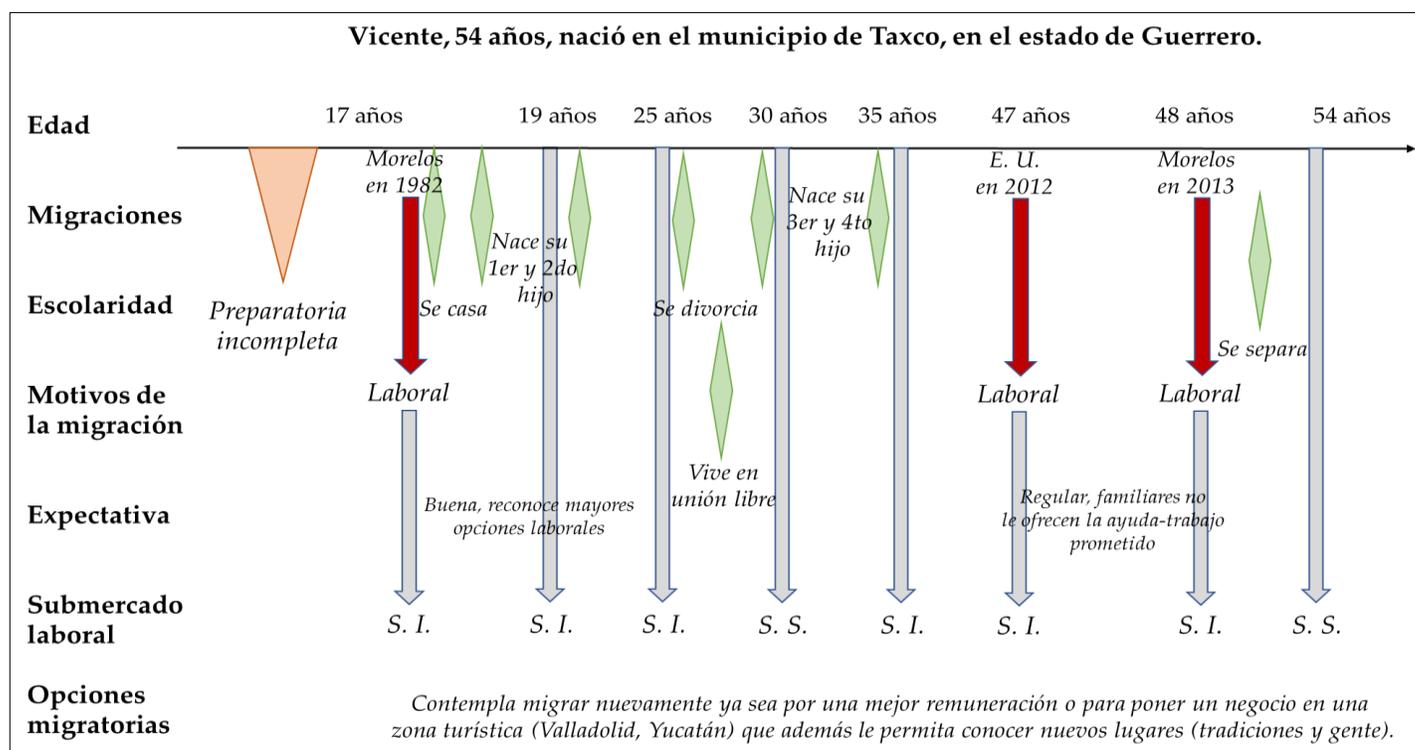
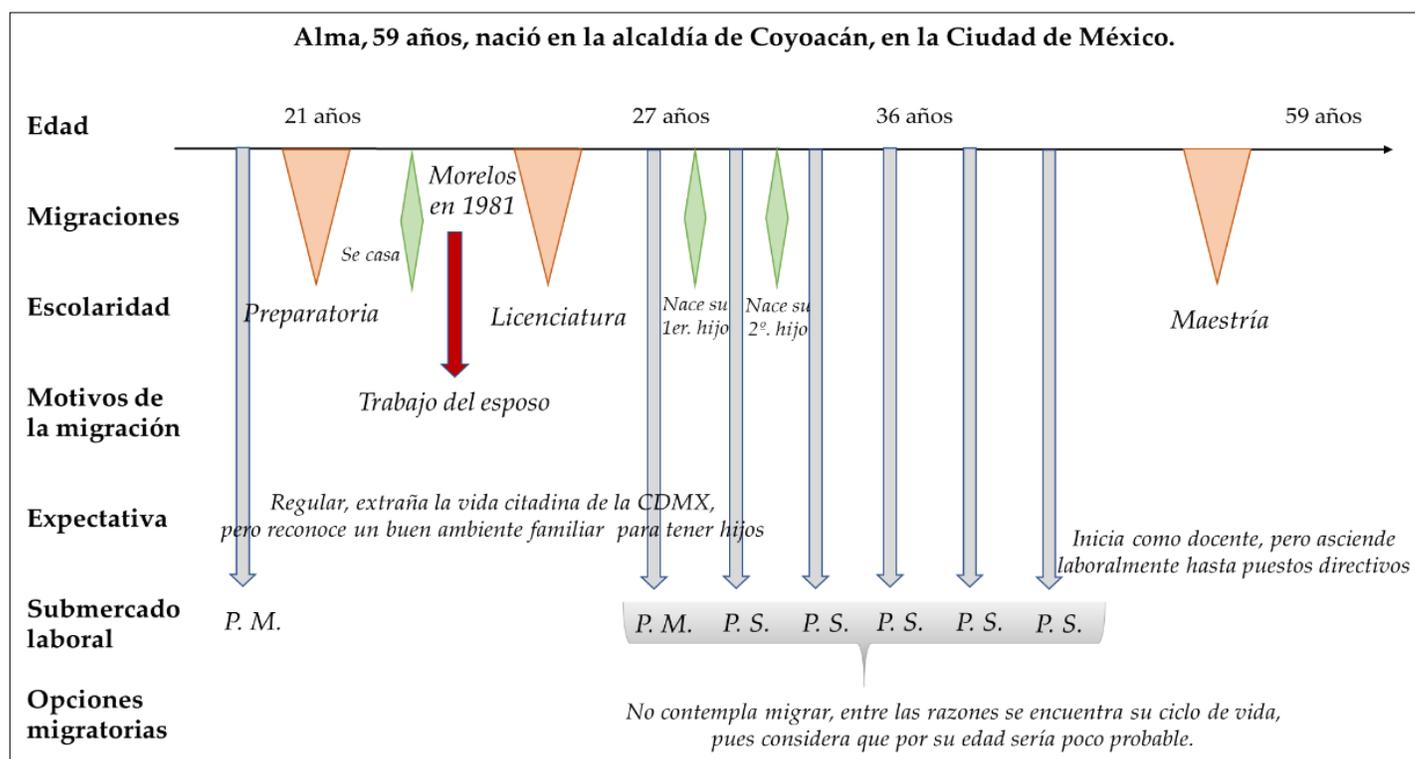
En esta sección contamos con cuatro informantes, **Alma** con 59 años de la Ciudad de México, **Vicente** y **Fausto** con 54 años originarios de Guerrero y, **Rocío** con 52 años de la Ciudad de México, tienen en común que ellas llegaron a Morelos como consecuencia de haberse casado, mientras que ellos en búsqueda de mejores oportunidades laborales para posteriormente unirse en matrimonio, aunado a ello, todos ellos llegaron en edades productivas y siendo mayores de edad, lo que permitió su pronta incorporación al mercado laboral (Figura 4.2).

Referente a su nivel educativo se tiene que Alma poseía y alcanza mayores niveles educativos, puesto que llega con licenciatura trunca y termina obteniendo el grado de maestría en el estado de Morelos; en contra parte tenemos a Vicente con preparatoria incompleta; a Fausto con preparatoria completa y Rocío únicamente con secundaria. Es de destacar que para este grupo se puede apreciar que a mayores niveles educativos se obtienen mejores puestos de trabajo y mejores remuneraciones, ya que para el primer caso se consiguen puestos directivos, mientras que, para Vicente y Fausto únicamente puestos de supervisión, finalmente Rocío, que con menores niveles educativos inicia y permanece en puestos de trabajo muy elementales, de poca remuneración y alta inestabilidad, siendo estos los del último peldaño de la cadena de valor.

En cuanto al desarrollo personal ligado a la familia, se tiene que el nacimiento de los hijos está marcado como posterior al establecimiento en el lugar de destino de los migrantes que se tienen bajo estudio, que, a diferencia del anterior segmento, este suceso era uno de los principales detonantes migratorios, pues buscaban mejorar para ellos su condición económica a través del trabajo. En particular se tiene que para las mujeres el enlace matrimonial se anticipa a la migración, en contra parte, para los hombres llega años más tarde, puesto que esperan a tener mayor estabilidad sociolaboral, circunstancias para la época que se apegaban a la cultura y juego de roles en el desarrollo familiar, tanto para hombres como para mujeres.

Consecutivamente se tiene que los hijos de Alma culminaron sus estudios de licenciatura en la entidad y los dos son ahora migrantes, uno reside en Ciudad de México y otro en Alemania; respecto a los hijos de Vicente tiene un total de cuatro, el primero (secundaria) y cuarto (licenciatura) son hombres y radican en Morelos, mientras que su segundo (secundaria) y tercero (secundaria) son mujeres y radican en San Diego en E. U; el hijo de Fausto aun estudia la preparatoria y aspira a una carrera universitaria en Morelos; las hijas de Rocío terminaron sus estudios de licenciatura y no tienen pensado salir de la entidad.

Figura 4.2 Perfiles sociodemográficos de los migrantes de 1980-1990

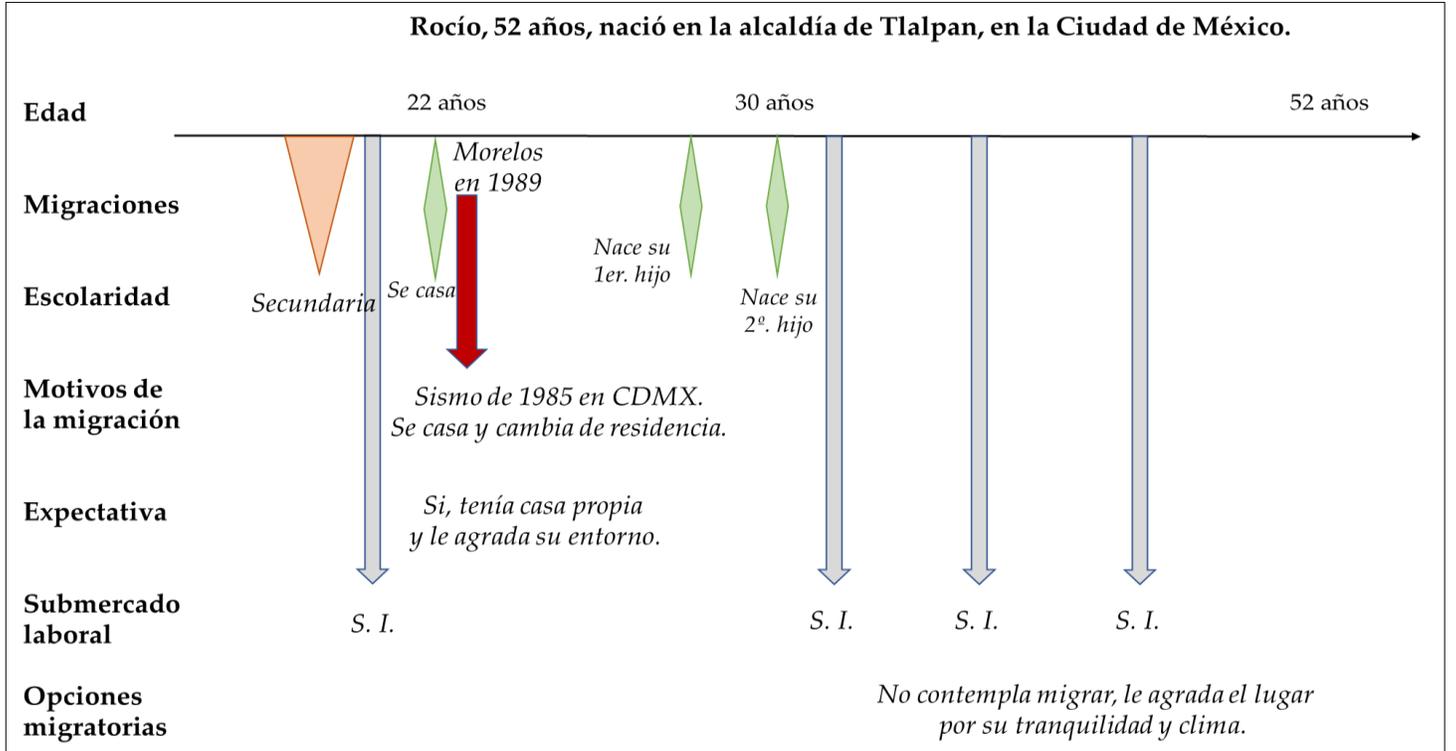
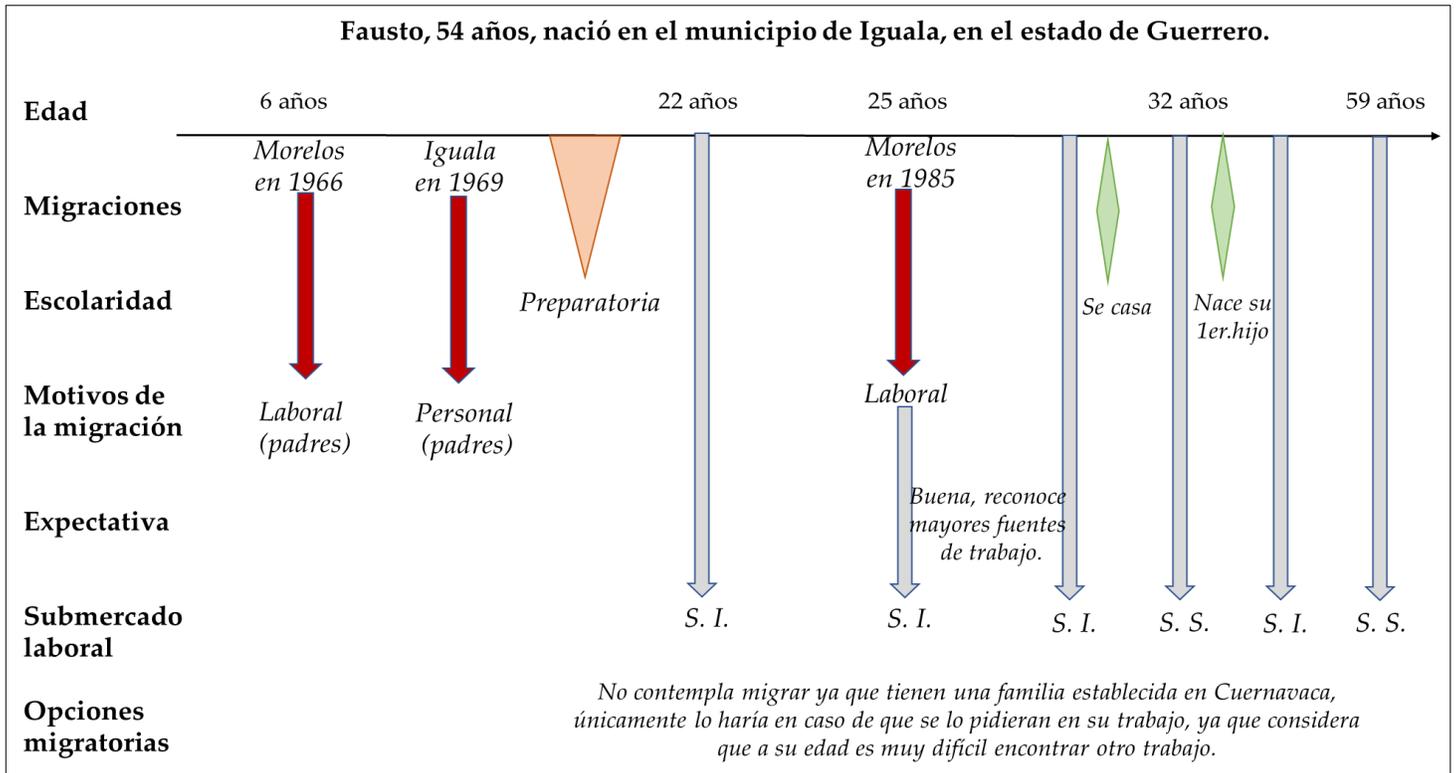


Notas: Submercado laboral P = primario S = secundario / S = superior, M = medio, I = inferior.

Fuente: Elaboración propia con base a las entrevistas en campo y Bedoya, Jáuregui y Ávila, 2018.

Continúa...

Continuación...



Notas: Submercado laboral P = primario S = secundario / S = superior, M = medio, I = inferior.

Fuente: Elaboración propia con base a las entrevistas en campo y Bedoya, Jáuregui y Ávila, 2018.

Por lo tanto, concluimos que, en la medida de lo posible, su descendencia asciende sociolaboralmente con respecto a sus padres, y solo los hijos cuyos progenitores poseen mayor preparación académica y/o mayor experiencia migratoria –sobre todo internacional–, fueron los únicos que mostraron un nuevo patrón migratorio o repitieron algunas particularidades, esto con base a la variable educación, ingresos y trayectoria migratoria previa de los padres migrantes.

Además, es importante resaltar que la pareja sentimental de las mujeres es de mayor edad con respecto a ellas y, el movimiento lo realizan estando casadas, además de que sus esposos ya poseen un vínculo con la entidad, siendo este un trabajo para el esposo de Alma y un terreno para la pareja de Rocío. En sentido opuesto tenemos que la pareja de los migrantes varones es de menor o igual edad y las conocieron dentro de la entidad, por lo tanto, también resulta clave en la presión de los procesos migratorios la edad de la pareja sentimental y sus vínculos espaciales y organizativos.

Consecuentemente presentamos su categoría socioeconómica con referencia al ISM, en donde destacamos que hasta el momento todos continuaban laborando, con lo cual obtenemos que Alma se posiciona como clase media, Fausto en clase media-baja, Rocío y Vicente como clase baja, situación que tiene un gran apego con respecto a su nivel educativo.

Por tanto, podemos sugerir que para el caso de los entrevistados, las mujeres migrantes que llegaron entre 1980-1990 están influidos en parte por las relaciones laborales de su pareja sentimental; mientras que los varones se mueven individualmente y su vida en pareja la desarrollan una vez que alcanzan cierta estabilidad laboral; y para ambos casos tenemos que el desarrollo familiar comienza una vez que se instalan definitivamente, mientras que parte de sus hijos retoman el estatus migratorio de sus padres, es decir, reiteran el patrón de sus padres y toman más fácilmente la decisión de buscar mejores oportunidades en otros lugares.

c) Caracterización sociodemográfica de los migrantes, 2000-2010.

Para este periodo de estudio se pudo contactar a cuatro individuos, teniendo en orden cronológico a **Guillermo** procedente de Guerrero con 55 años de edad, **David** que nació en Veracruz y tiene 48 años al momento de la entrevista, **Benigno** que es originario de la Ciudad de México de 42 años y **Jaime** que es nativo de Guerrero con 40 años, todo ellos del sexo masculino y un grupo muy heterogéneo con respecto a su edad; registraron su presencia en la zona metropolitana de Cuernavaca a la edad de entre los 30-40 años por

motivos laborales, por lo tanto, podemos decir que todos tenían cierta madurez e interés por desenvolverse en el campo laboral de Morelos (Figura 4.3.).

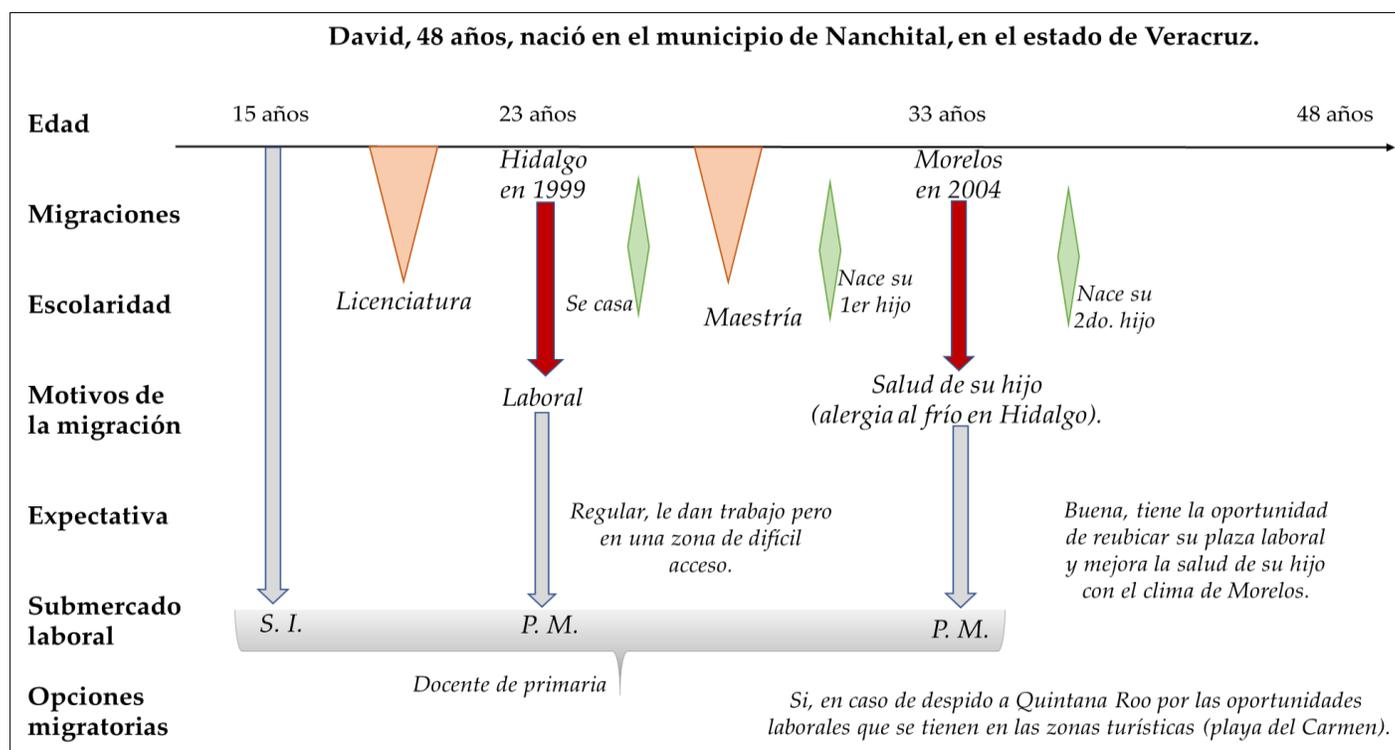
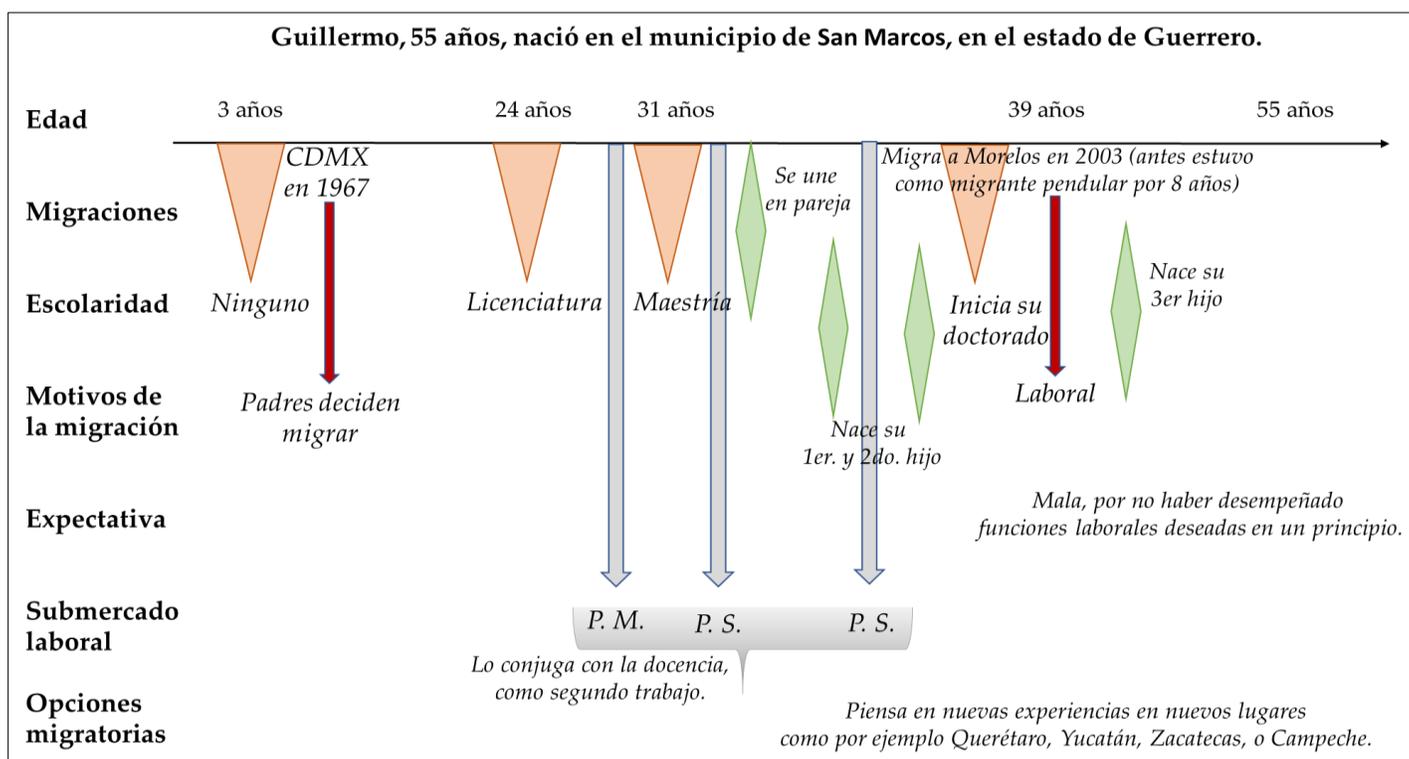
Cabe señalar que este grupo de migrantes posee mayores niveles educativos en comparación con las décadas pasadas, al menos Guillermo y David llegan con estudios de maestría, por último tenemos a Benigno y Jaime poseen estudios básicos y un diplomado, situación que como veremos adelante, les ofrece posiciones laborales estables y con niveles socioeconómicos altos para la mayoría de ellos, esta particularidad permite que la migración cada vez adquiera mejores puestos de trabajo y remuneraciones, en donde la variable educativa va jugando un rol cada vez más relevante a la hora de analizar la migración.

La relación entre su ciclo de vida, concretamente con la unión en pareja y la migración, presentamos el caso de David y de Benigno que se casaron con sus respectivas parejas antes de llegar a Morelos, sin embargo, la migración se encuentra influida, ya que sus esposas son nativas del estado morelense, una situación similar es el caso de Jaime, que conoció a su pareja en Cuernavaca, a su vez ella también es nativa del estado, no obstante, en este último caso se tiene que ambos ya se hallaban en la entidad, no como en las otras relaciones sentimentales que se dieron fuera de Morelos; mientras que Guillermo reporta haberse unido en pareja e incluso haber concebido un hijo antes de migrar, situación que cada vez es menos frecuente.

Otro suceso que marca el ciclo de vida de David es que tiene un hijo antes de haber migrado, mientras que su segundo hijo lo tiene ya en Morelos; apegado a esta situación se encuentra Guillermo que tiene a su segundo y tercer hijo bajo esta misma condición; es decir, estos comportamientos se tenían registrados en la década de 1960-1970 más no en las subsecuentes; paralelo a ello está el caso de Benigno y Jaime, cuya descendencia surge tras su arribo a la entidad,⁹⁴ es decir, un comportamiento muy similar a la década de 1980-1990, con esto queremos decir que los procesos migratorios no presentan una sola tendencia sino más bien adquieren diversas directrices, que son producto de viejas y nuevas prácticas migratorias, hecho que tiende a ir complejizando el estudio de la movilidad poblacional, puesto que el retorno migratorio y las relaciones familiares (apego, apoyo, unión, etc.) comienzan a marcar las pautas de los flujos poblacionales, y en menor medida se tiene a las relaciones fundamentadas en aspectos laborales y monetarios.

⁹⁴ Cabe señalar que los hijos de los ya mencionados aún se encuentran realizando estudios en la entidad, cuyos niveles van desde la primaria a la universidad.

Figura 4.3. Perfiles sociodemográficos de los migrantes de 2000-2010.

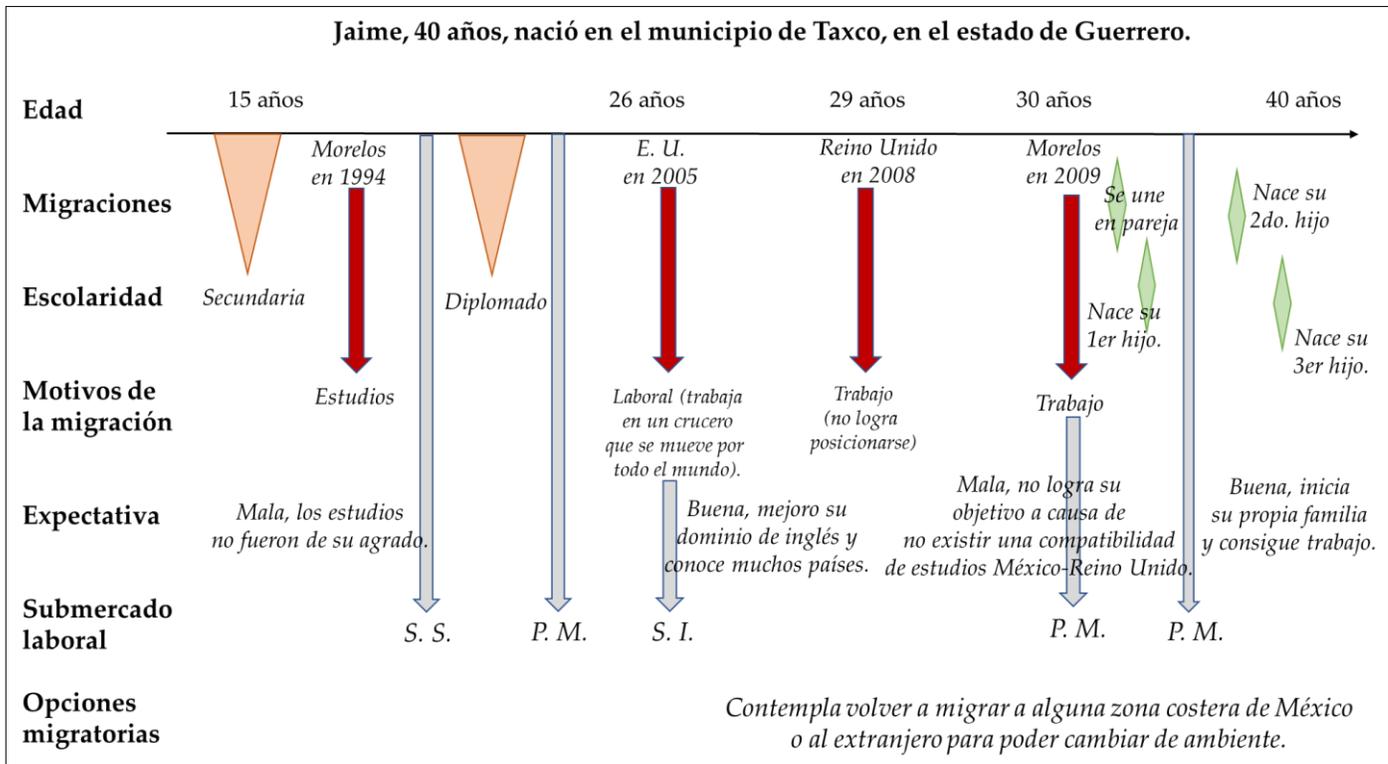
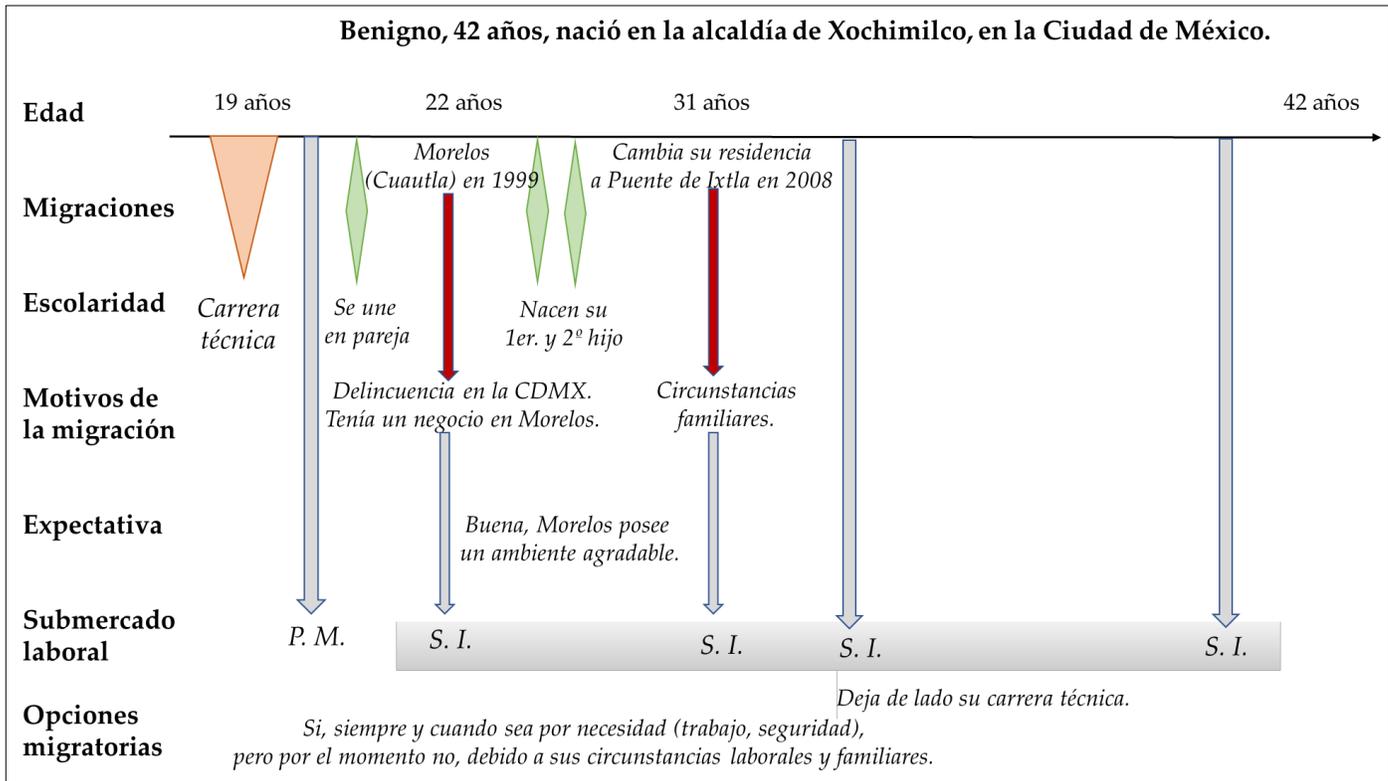


Fuente: Elaboración propia con base a las entrevistas en campo y Bedoya, Jáuregui y Ávila, 2018.

Notas: Submercado laboral P = primario S = secundario / S = superior, M = medio, I = inferior.

Continúa...

Continuación...



Notas: Submercado laboral P = primario S = secundario / S = superior, M = medio, I = inferior.

Fuente: Elaboración propia con base a las entrevistas en campo y Bedoya, Jáuregui y Ávila, 2018.

Por último, presentaremos su perfil sociodemográfico, el cual para Guillermo y David es de clase socioeconómica alta, Benigno de clase media y Jaime de clase media-baja, situación muy acorde a su nivel de cualificación-ocupación, en la cual detallaremos en el siguiente apartado.

d) Caracterización sociodemográfica de los migrantes, 2010-2020.

En esta última sección se logró entrevistar a siete informantes, resulta ser un grupo muy heterogéneo con respecto a su edad y motivos por los cuales llegaron, sin embargo se tiene que estos individuos poseen una escolaridad más alta con respecto a décadas pasadas, pues además adquieren en general mayor formación académica en la entidad. Conforme a su llegada se tiene en orden progresivo a **Jorge** que es originario de la Ciudad de México y tiene 33 años al momento de la entrevista, **Irving** emigrante de Puebla con 29 años, **Ivonne** que procede de Guerrero con 24 años de edad, **Gabriela** que es nativa de Querétaro con 30 años, **Montserrat** que es oriunda del estado de México y tiene 22 años, **Ángel** de la Ciudad de México son 38 años y **Stephan** de 48 años que viene de Jalisco (Figura 4.4).

Es importante detallar en su escolaridad, puesto que para estas fechas Morelos resulta ser un lugar idóneo para la formación académica, así se demuestra con las características educativas de los migrantes, puesto que al menos podemos identificar que Jorge, Gabriela, Stephan e Irving que llegan con licenciatura y dentro de la entidad todos ellos realizan una maestría –Irving es el único del grupo que además comienza con sus estudios de doctorado–, estudios que no fueron previstos por los tres primeros y que a diferencia de Ivonne y Montserrat, que llegaron con preparatoria y terminaron sus estudios de licenciatura, tenían claramente anticipado sus objetivos académicos; a todo ello, la excepción es Ángel, que llega con licenciatura y no realiza estudios más allá de los que posee. De esta forma es que tomamos la idea de visualizar a Morelos como una entidad formativa y hasta cierto punto atractiva para el desarrollo del capital humano, rasgo distintivo que no se ha sabido aprovechar al máximo como veremos más adelante.⁹⁵

⁹⁵ En el año 2004 el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) catalogaba a Morelos como una entidad con un gran número de investigadores, solo después de Ciudad de México, gracias a su desarrollo de instituciones dedicadas a la investigación, para ello se han identificado tres etapas que apuntan a un desarrollo institucional, la primera de ellas en 1970 con algunos centros dedicados a la investigación tecnológica y la ampliación de algunas entidades académicas; el segundo periodo fue de a partir de 1985 con la desconcentración de algunos centros de investigación públicos e institutos de la UNAM; y la tercera etapa en la década de 1990, con la adscripción de más investigadores en los institutos ya establecidos, el reconocimiento de las investigaciones por parte de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y la consolidación en institutos de diversos laboratorios que comenzaron de manera insipiente (Tapia y Medardo, 2014:110-113). En este contexto

Respecto a los hechos que marcan su ciclo de vida se tiene que las únicas personas solteras son Irving, Ivonne y Monserrat, cuya causa de migración fueron los estudios; Gabriela y Stephan deciden vivir en pareja y migran a Morelos ya que sus conyugues tenían un trabajo estable en la entidad; Jorge y Ángel primero se casan y luego migran, cabe resaltar que para el caso de este último, conoce a su esposa (nativa) en Morelos y tienen a su primer hijo, posteriormente salen de la entidad y vuelven a tener a otro hijo, por último vuelven a migrar una vez más antes establecerse en Morelos, siendo el único caso que muestra un desarrollo familiar con movimientos migratorios intermitentes, situación que indica cierta inestabilidad y un comportamiento atípico en los estudios de movilidad poblacional bajo el enfoque de desarrollo familiar.

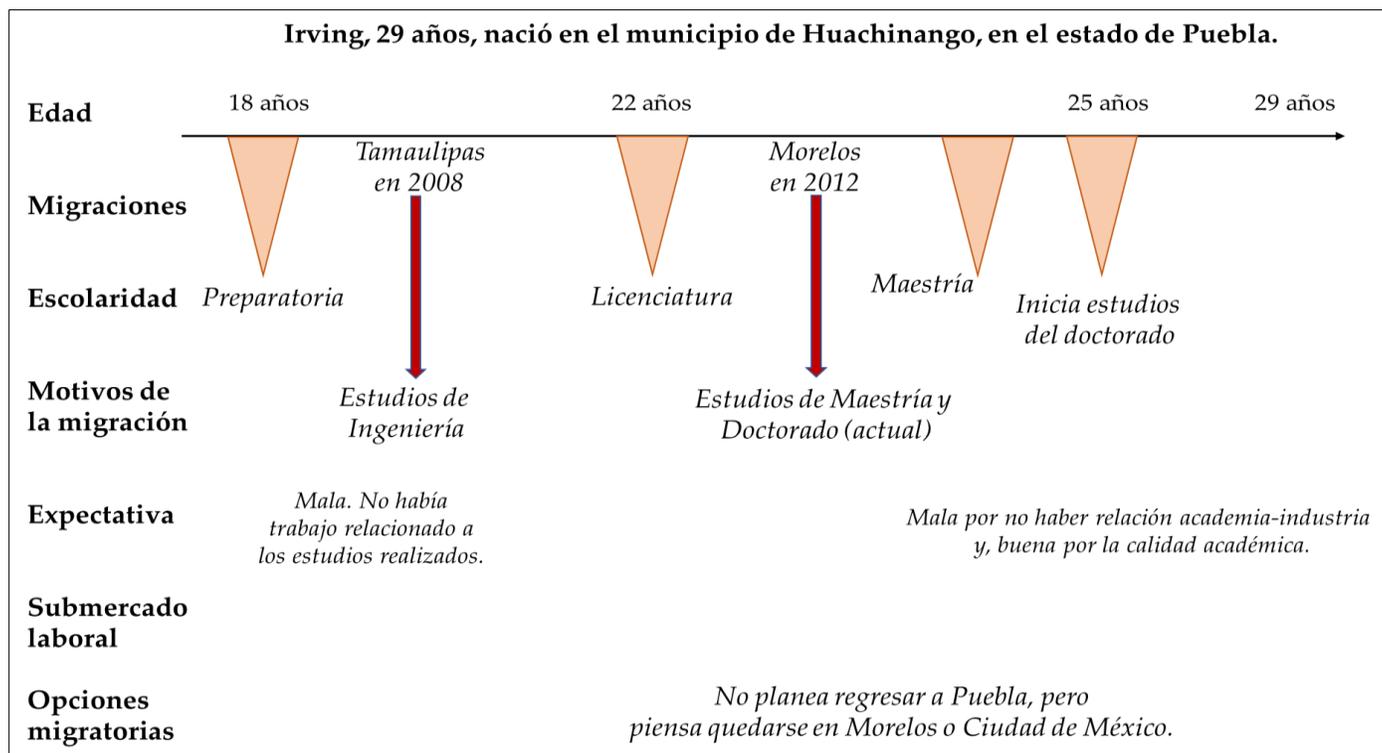
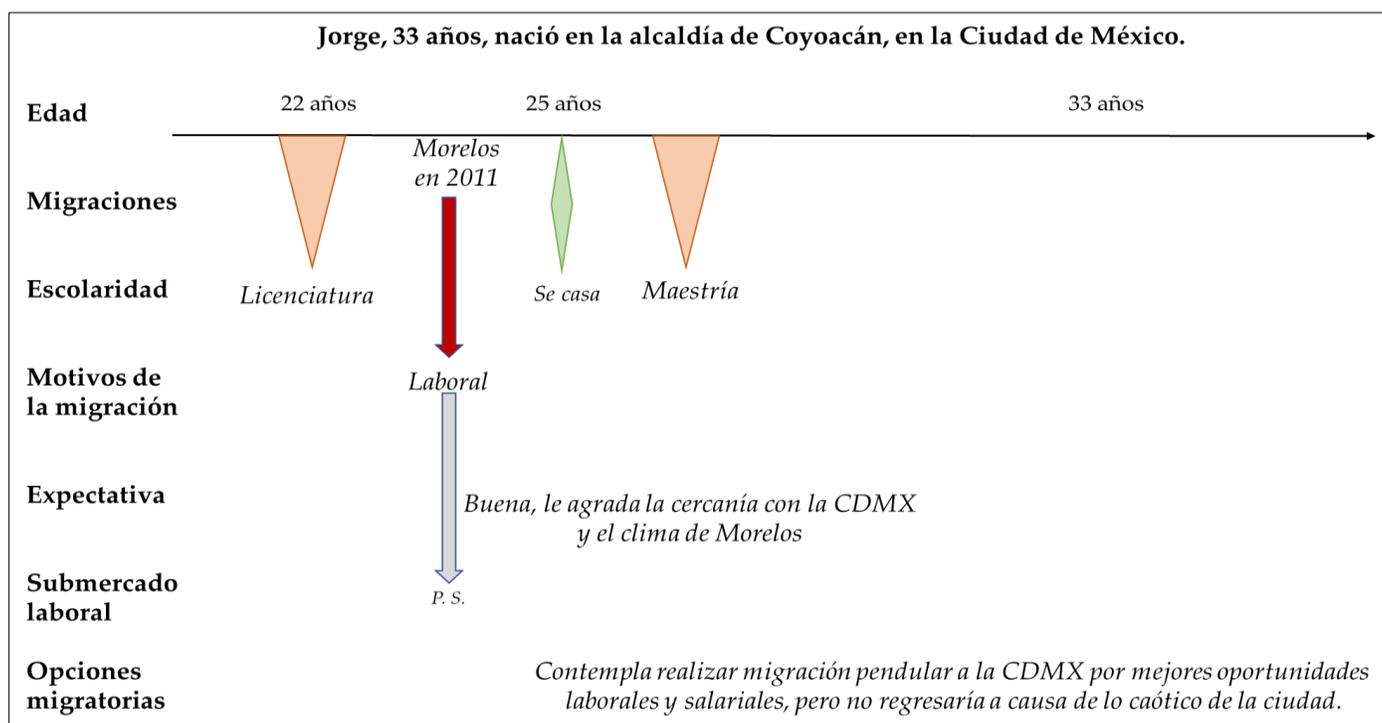
Derivado del planteamiento anterior obtenemos que los eventos del ciclo de vida de los individuos no son un impedimento en su movilidad, sino que cada vez más son la constante a dichos desplazamientos, de manera que se obtiene a familias con miembros que poseen registros civiles arraigados en diferentes lugares, así mismo observamos que las relaciones personales es cada vez más la constante ante los eventos migratorios en cuyas trayectorias y establecimiento se produce el desarrollo familiar.

Al respecto de su atributo sociodemográfico ponderado, tenemos que la pertenencia-codificación de Monserrat (clase baja) e Ivonne (clase media-baja) se encuentra influida por su familia, su calidad de egresados, su desenvolvimiento dentro de la informalidad y en espera de su posterior incorporación a un mercado de trabajo más formal y acorde a sus formación académica; Irving se posiciona como clase media, en tanto, Gabriela y Stephan en su calidad de migrante-dependiente de su pareja sentimental corresponden a una clase media, entre las causas además se tiene un desconocimiento de oportunidad laborales con respecto a su formación académica y sus estudios de posgrado que en ese momento cursaban.

En esta lógica observamos que los procesos migratorios cada vez se diversifican y complejizan por motivo de las relaciones personales, las causas de la migración, el nivel de estudios, la edad, el sexo y las condiciones sociolaborales de los involucrados, aspectos que comienzan a llamar la atención en la literatura reciente (Chávez, 1999; Chávez y Guadarrama, 2000; Negrete, 2008; Olivera y Galindo, 2013; Romo, Téllez y López, 2013;

el estado de Morelos resulta atractivo para el desenvolvimiento académico y ha contribuido a la formación de personal altamente especializado, que se ha materializado con la oferta académica de múltiples posgrados que derivan de los centros de investigación establecidos en la entidad.

Figura 4.4. Perfiles sociodemográficos de los migrantes de 2010-2020

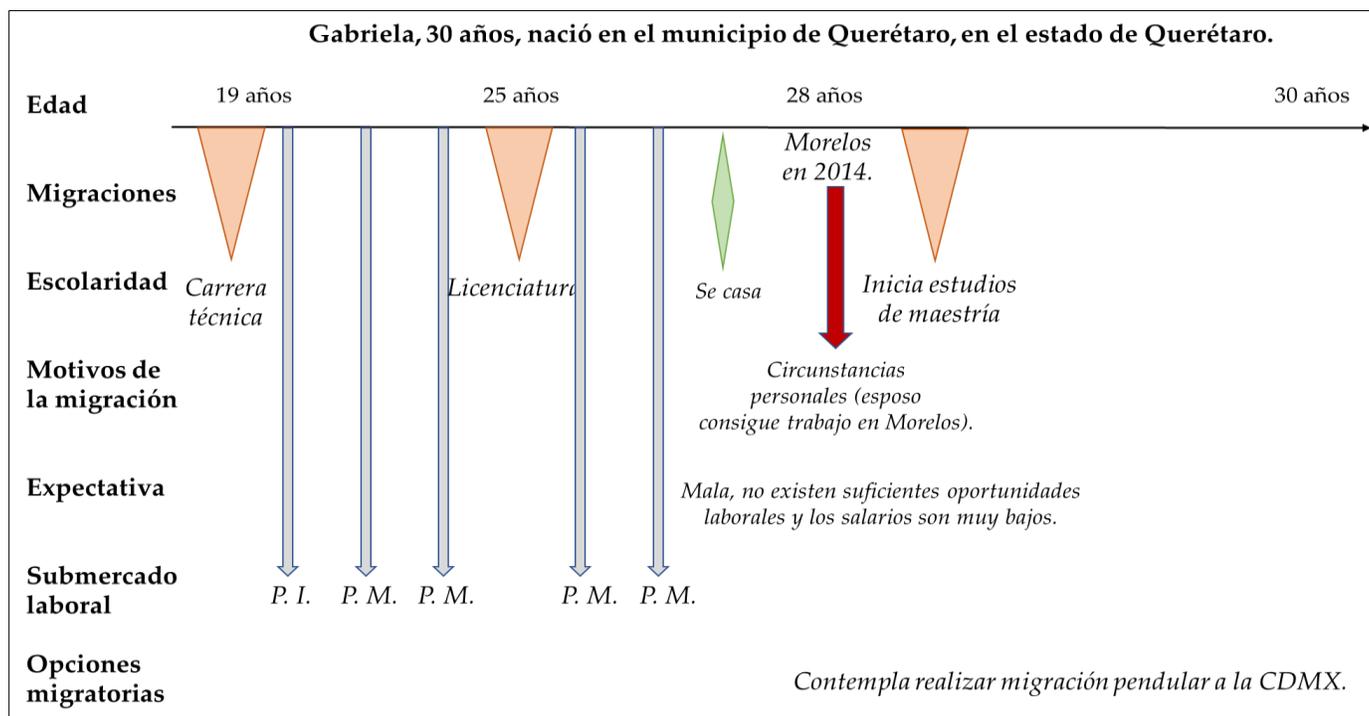
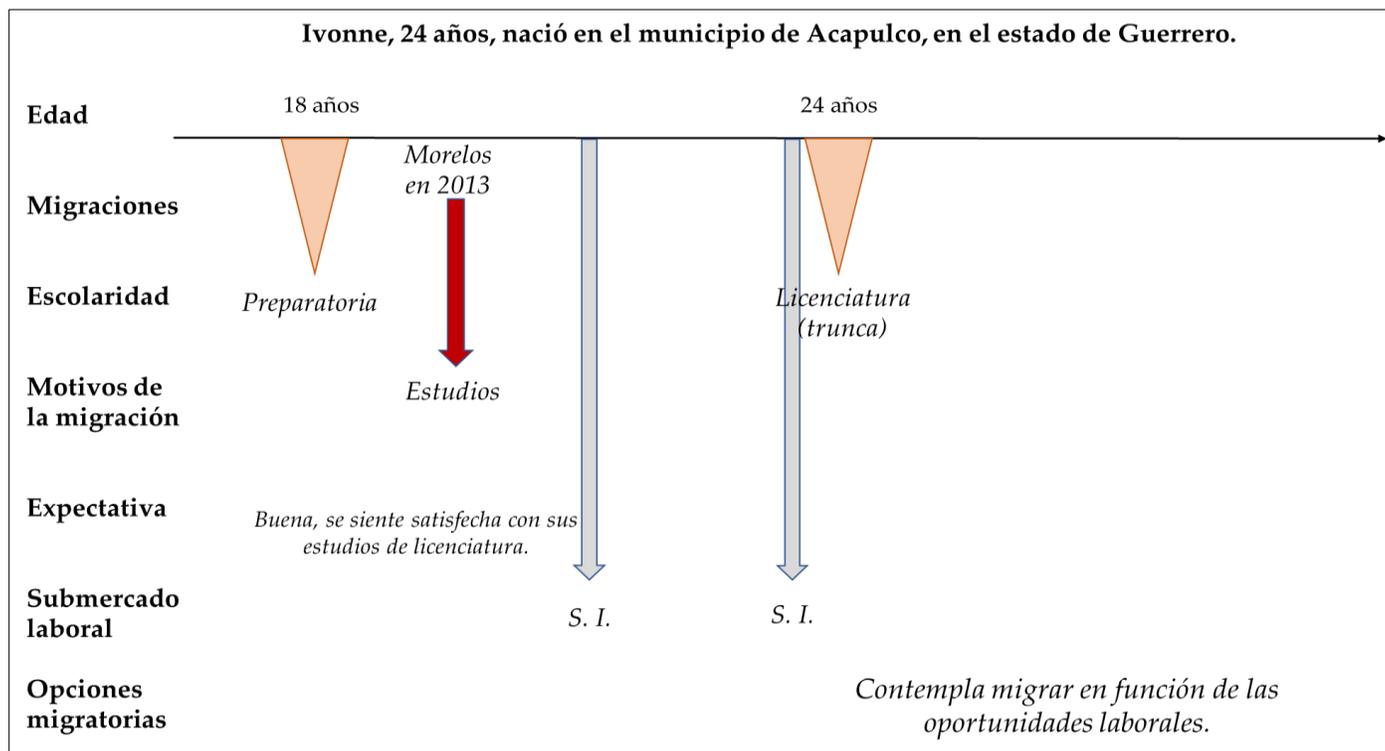


Notas: Submercado laboral P = primario S = secundario / S = superior, M = medio, I = inferior.

Fuente: Elaboración propia con base a las entrevistas en campo y Bedoya, Jáuregui y Ávila, 2018.

Continúa...

Continuación...

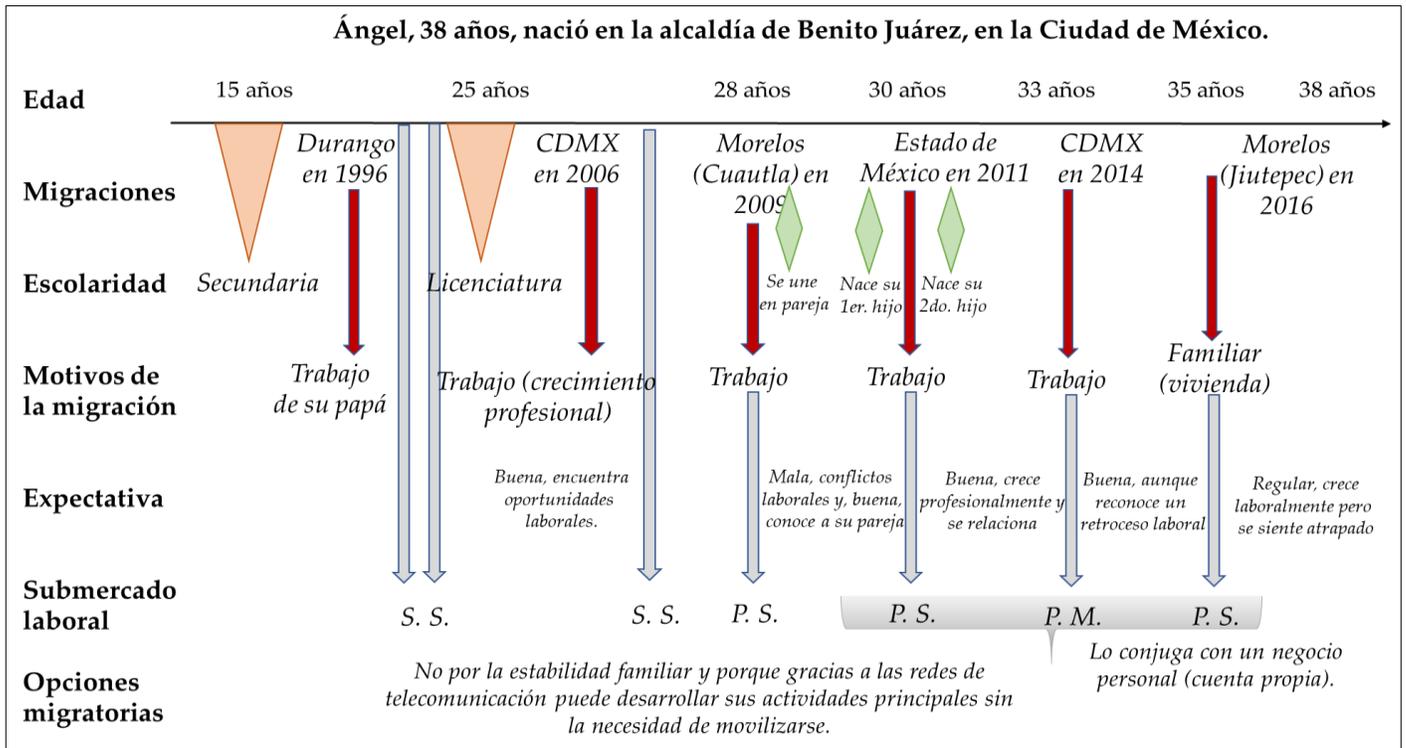
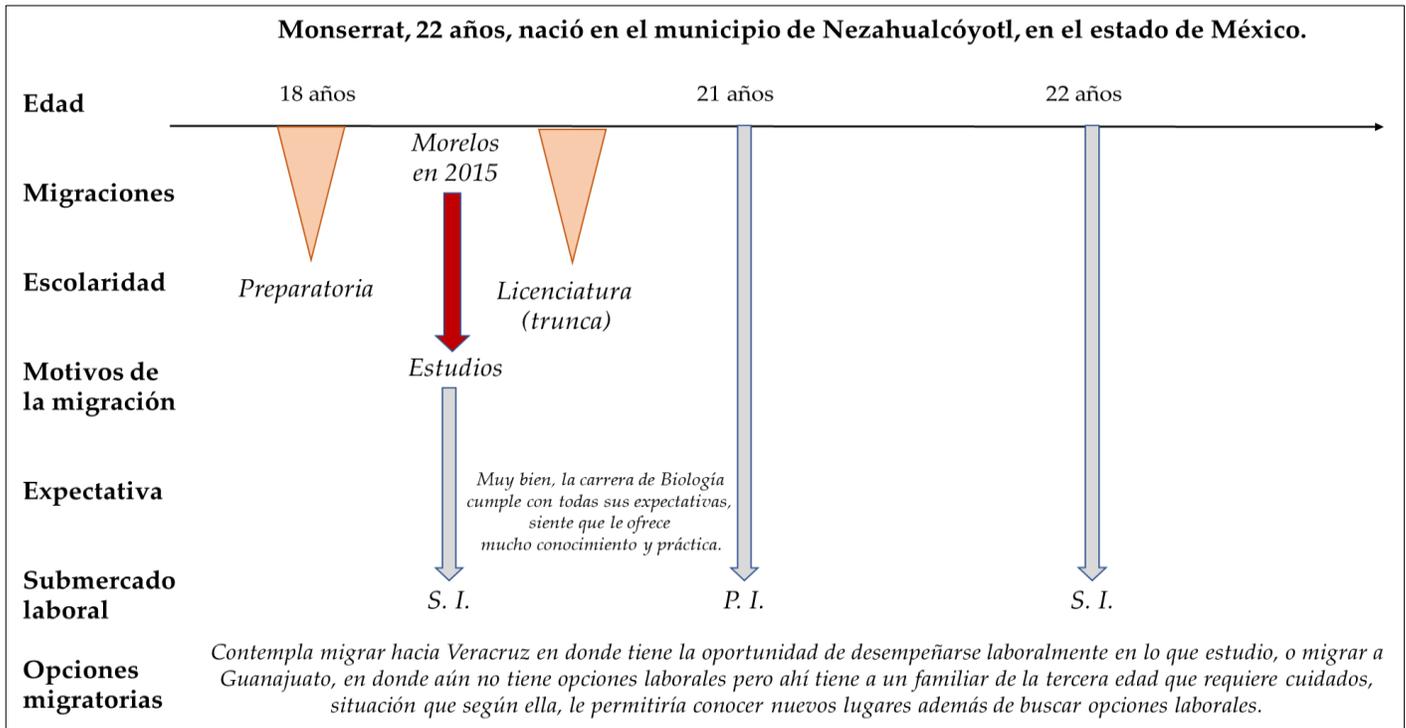


Notas: Submercado laboral P = primario S = secundario / S = superior, M = medio, I = inferior.

Fuente: Elaboración propia con base a las entrevistas en campo y Bedoya, Jáuregui y Ávila, 2018.

Continúa...

Continuación...

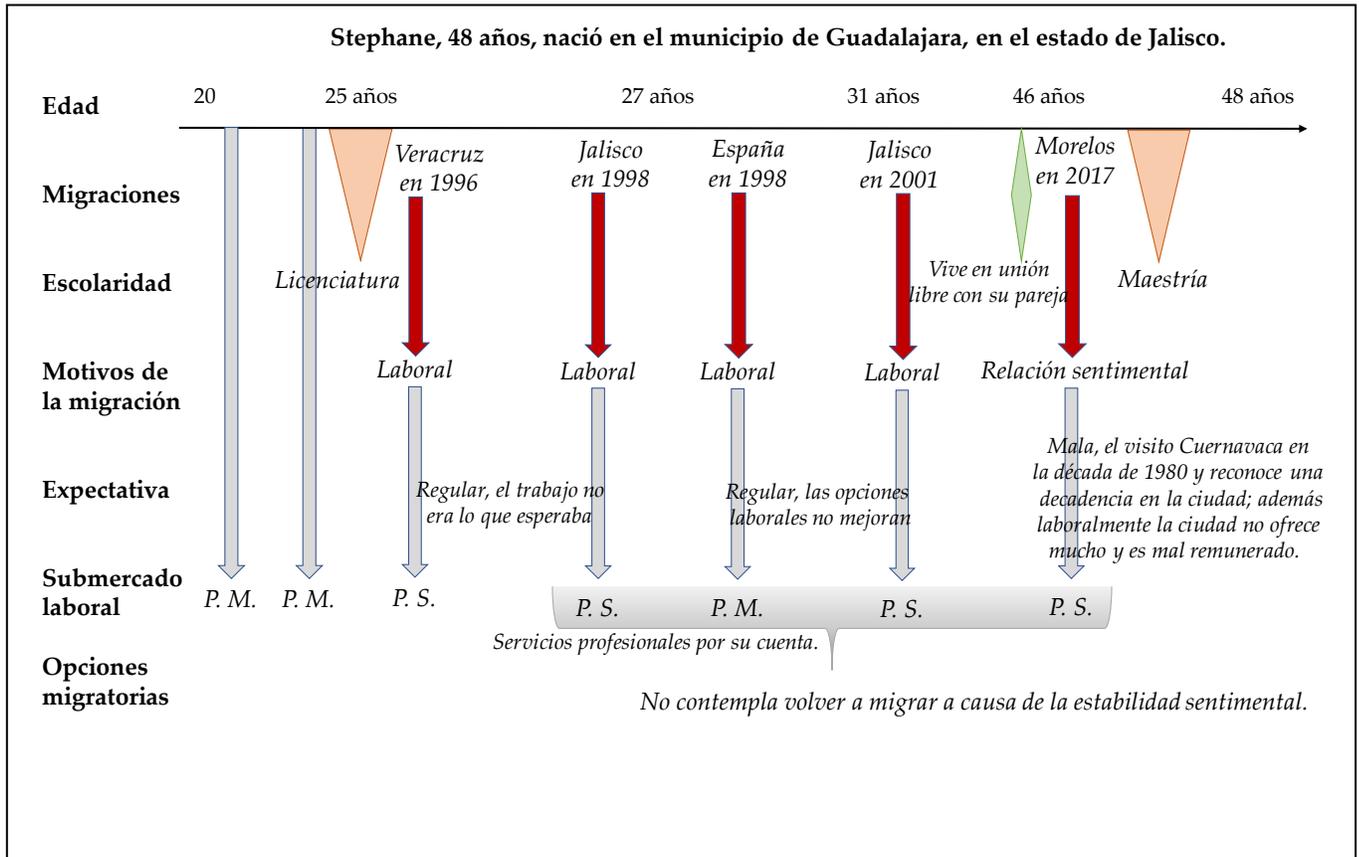


Notas: Submercado laboral P = primario S = secundario / S = superior, M = medio, I = inferior.

Fuente: Elaboración propia con base a las entrevistas en campo y Bedoya, Jáuregui y Ávila, 2018.

Continúa...

Continuación...



Notas: Submercado laboral P = primario S = secundario / S = superior, M = medio, I = inferior.

Fuente: Elaboración propia con base a las entrevistas en campo y Bedoya, Jáuregui y Ávila, 2018.

Granados y Franco, 2017; Aguilar y Hernández, 2018), en este sentido y con base a las tendencias migratorias de las personas entrevistadas, podemos insinuar que la migración hacia el estado de Morelos cada vez pierde relevancia económica como principal causa, lo cual no indicativo que los individuos no se desenvuelvan en su mercado de trabajo, sino más bien, que este ha perdido su atraktividad y dinámica imperante de la década de 1970, momento en que según los informantes, existían mayores oportunidades laborales, fecha que concuerda perfectamente con el mayor dinamismo de CIVAC.

Por el contrario, las nuevas tendencias migratorias apuntan a razones familiares, migración de retorno, salud, medio ambiente, serenidad urbana, clima y estudios, del cual la última adquiere mayor relevancia entre la población de 18-25 años, pues la oferta académica de Morelos cobra mayor importancia, más no su vínculo educativo-laboral, debido a su baja capacidad de incorporación a los mercados de trabajo, sus bajos salarios y pocas oportunidades de crecimiento personal, testimonios que se desarrollan en secciones posteriores con base a las entrevistas que se realizaron a los migrantes.

Por otro lado, tenemos que algunos aspectos sociodemográficos de la migración como lo es la edad, que en un inicio las personas que llegaban a la entidad lo hacían siendo aun niños o adolescentes y acompañados de sus padres, en fechas recientes comienza a observarse una tendencia hacia la polarización, con base en las personas más jóvenes que ahora migran por cuestiones académicas (17-20 años) y aquellas que lo hacen por razones distintas a estas, que cuyos casos oscilan más allá de los 30 años, que aunque no reconozcan haber migrado por cuestiones laborales, su edad y responsabilidades obliga a desenvolverse lo más pronto posible en el mercado de trabajo, que se traduce en mayor presión laboral y una contención a la entrada de trabajadores locales, puesto que como hemos visto, los migrantes cada vez llegan con mayores niveles educativos en comparación con décadas pasadas.

En términos educativos es importante constatar que los procesos de mayor capacitación académica (posgrados) por parte de algunos migrantes entrevistados, es una medida latente al desempleo o bajos salarios, en la cual se mantienen a la espera de ofertas laborales o mejores condiciones salariales, que contemplan subsanar con mayores conocimientos, sin embargo, reconocen que es un proceso arduo, complejo y que pareciera nunca llegar.

Referente al sexo de los migrantes, tuvimos tal suerte de entrevistar mayoritariamente a personas del sexo masculino, pese a que los datos muestran una predisposición a que las mujeres sean quienes sobresalgan en los flujos migratorios, ante este suceso nos queda reconocer cierto sesgo en este contexto, situación que podría deberse a cierta renuencia de parte del sexo femenino a participar durante las entrevistas de campo, la razón principal según nosotros, sería la fuerte ola de violencia encaminada hacia la mujer, puesto que cada vez son más constantes las noticias acerca de los feminicidios, lo cual podría estar influyendo su participación en las encuestas.⁹⁶

Así mismo nos percatamos de una tendencia en el desarrollo del ciclo de vida de las personas, sobre todo con los eventos que marcan su trayectoria (primera migración, matrimonio, divorcio, nacimiento de hijos, primer trabajo, decesos, etcétera), ante lo cual proponemos las premisas siguientes:

- Las corrientes migratorias que se dirigen a Morelos son sobre todo de las entidades vecinas, que a inicios de nuestro periodo de referencia (1960), los migrantes reconocían que se apoyaban en familiares que ya precedían su traslado, es decir, las redes familiares refuerzan las tendencias migratorias; en contraste con el presente, se tiene que ahora los nuevos migrantes retornan a su entidad, y por otro lado,

⁹⁶ La Comisión Independiente de Derechos Humanos de Morelos (CIDHM) denunció que las cifras de feminicidio podrían ser catalogadas como genocidio, puesto que entre los años de 2000-2018 se registraron 935 asesinatos en 32 de 33 municipios de Morelos, destacando a Cuernavaca, Jiutepec, Temixco y Cuautla (Rojas, 2019).

migrantes que se aventuran en un lugar desconocido. Siendo estos flujos las nuevas tendencias que se unen a viejos patrones.

- El flujo migratorio lo efectuaban la totalidad de las unidades domesticas en su fase inicial, puesto que cuando ya se establecen definitivamente hay mayores posibilidades que prosiga el nacimiento de nuevos miembros. Situación que cambia para las décadas siguientes, puesto que cada vez se prolonga por más tiempo el nacimiento de los hijos ante el flujo migratorio.
- El enlace matrimonial también precedía a la migración, sin embargo, ahora ya no es tan constante, puesto que cada vez se tiene que las personas se desplazan individualmente con mayor ímpetu, posteriormente se da inicio a la vida en pareja, siendo más propensa esta situación para los hombres más que para las mujeres.
- Se anticipa una tendencia hacia la dificultad o desinterés por establecerse definitivamente en su lugar de arribo, puesto que los nuevos migrantes aún no contemplan la adquisición de una vivienda propia, es decir, optan por rentar los inmuebles donde se establecen; paralelo a ello se tiene que los migrantes mayoritariamente se desenvuelven en condiciones socioeconómicas media-altas, ante lo cual podríamos sugerir un ascenso en su calidad de vida.

4.2 Migración y mercados de trabajo en su interrelación territorial.

a) Trayectoria migratoria y laboral, 1960-1970.

Juan lleva aproximadamente 54 años intermitentes viviendo en Morelos, llegó en búsqueda de mejores oportunidades laborales, cuando el arribo su tía y hermano ya vivían en la zona, es decir, él no fue un migrante pionero en su familia, él llegó en lo que se le conoce como *corriente migratoria*, en donde al desplazamiento que realiza le antecede un familiar, amigo o conocido, es decir, ya existía un vínculo entre ambas entidades, esto pese a las barreras de la distancia y medios de comunicación propios de la época. En este caso ambos familiares le brindaron su apoyo con hospedaje, comida y trabajo, lo cual incentivo y facilitó su llegada (Figura 4.1.).

Es importante mencionar que estuvo aproximadamente 3 años en la entidad, posteriormente se regresó a su natal Durango, para finalmente retornar a la edad de 25 años, pues ya tenía su familia propia, ante lo cual siente la necesidad de mejorar sus ingresos, oportunidades y calidad de vida. Reconoce que no fue fácil volver a salir de Durango, pues no contaba con el dinero suficiente ni con opciones laborales, no es hasta que un grupo de trabajadores sale de Durango para realizar algunas obras de infraestructura en la CDMX, sin embargo, en un principio dudaban de sus habilidades como soldador, no es hasta que realiza algunas pruebas y es como logra ser aceptado en el equipo de trabajo.

Tras haberse trasladado a la CDMX comienza un ascenso en las categorías del mercado laboral, esto al pasar del mercado secundario inferior al superior, así que en el lapso de los 25 años a los 39 años “reside” en la zona metropolitana de Cuernavaca en compañía de su familia, no obstante, su trabajo (contratista) requiere que salga al resto de la república mexicana (CDMX, Guerrero, Estado de México), en algunos casos él tiene que trasladarse a vivir por periodos de más de medio año a Michoacán y Durango, lapso en el que su familia permanecía en Morelos. Durante este periodo laboral, no contó con algún tipo de prestaciones laborales.

No es hasta la edad de 40 años que decide dejar de viajar y establecerse laboralmente en Cuernavaca, puesto que comienza a pensar en su retiro a futuro, empero posee cierta incertidumbre de saber si encontrará algún nicho laboral, cuestión ante la cual su experiencia laboral le ayuda a acomodarse en el sector industrial de CIVAC, donde comenzó como ayudante y terminó como supervisor, para definitivamente retirarse por problemas de salud (diabetes y pérdida auditiva por su oficio) y así finalmente pensionarse. Durante este periodo de tiempo sus jornadas laborales se estabilizaron, firmaba contratos y recibía prestaciones. Ante este escenario, Juan ya no pretende realizar algún desplazamiento, reconoce que la causa principal es que su arraigo y familia se encuentra ahora en Morelos.

Juan, 69 años, pensionado. No había el personal calificado aquí [Morelos], había mucho soldador, pero no calificado, tenía que tener su certificado de soldador [...], ahora ya hay mucho soldador calificado.

Mientras tanto **Margarita** lleva aproximadamente 50 años intermitentes viviendo en Morelos, llegó desde niña en compañía de sus padres que tuvieron conflictos con algunos vecinos, a ello se le suma el posterior asesinato de sus hermanos a causa de unos terrenos ejidales. El desplazamiento es incentivado por un hermano que ya radicaba en Morelos, situación muy similar a la de Juan, quien ya tenía antecedentes migratorios de familiares, mismo que en el caso de Margarita y de sus padres los apoyaron con hospedaje y trabajo, lo que hizo posible que el proceso migratorio no fuera tan complejo ni complicado (Figura 4.1.).

Particularmente ella realiza un movimiento migratorio internacional hacia Estados Unidos a la edad de 25 años en búsqueda de mejores ingresos y calidad de vida, en donde se desempeña como niñera-personal de limpieza, cargos que venía desarrollando desde los 13 años, pero dos años después se embaraza, la despiden y poco tiempo después decide regresar a Morelos al cobijo de su familia, a su regreso ella sigue desempeñándose en la misma ocupación, lo cual la posiciona en el submercado secundario inferior. Actualmente pretende en un futuro irse a E. U. con su hijo que posee la nacionalidad de dicho país, solo están a la espera de poder arreglar legalmente su situación migratoria.

De este segmento podemos deducir que existe cierto vínculo entre la migración y experiencia laboral, lo mismo que la migración interna e internacional, aunado a un *post* vínculo después de haber efectuado algún desplazamiento, todo ello sustentado en las relaciones familiares y aptitudes personales, aspectos que fomentan y mantienen un flujo constante entre las regiones, donde además transita información y flujos de dinero, que fomentan y solidifican las conexiones, ante lo cual las vías de comunicación desempeñarán un papel que fomenta o frena sus relaciones.

b) Trayectoria migratoria y laboral, 1980-1990.

El primero de nuestros informantes para esta sección es **Alma**, que lleva viviendo 38 años en Morelos, su traslado tuvo que ver con su enlace matrimonial, pues su esposo logra acomodarse laboralmente en dicha entidad, ella declara que cuando ellos migraron no tenían ningún familiar, amigo o conocido en su zona de destino, además aún no tenía concluida su licenciatura así que estuvo viajando constantemente a la Ciudad de México en donde cursaba sus últimos semestres; por tales motivos ella declara al menos que no tenía

alguna expectativa con respecto a Morelos, pues no conocía la dinámica del mercado laboral y aún no tenía planes de trabajo, sin embargo, recuerda que cuando nacen sus hijos reconoce que Morelos le ofreció una mejora calidad ambiental y un mejor desarrollo familiar, ante lo cual desapareció su nostalgia por la vida citadina que le había ofrecido la Ciudad de México, afirmando lo siguiente (Figura 4.2):

Alma, 59 años, directivo-docente. Por sus características geográficas (Cuernavaca) nunca ha crecido como podría haber crecido si estuviera más lejos de la ciudad de México, aunque eso ha hecho que de alguna manera se ha mantenido más pequeña, aunque también más dependiente, eternamente dependiente de la ciudad de México.

Su vida laboral ha ido de la mano de la docencia, iniciando a la edad de 19 años en la CDMX, para posteriormente desenvolverse en la ciudad de Cuernavaca a los 27 años, impartiendo clases en una preparatoria privada, es importante destacar que su desarrollo profesional inicio y se ha desenvuelto en esta misma institución en diferentes cargos, pasando por docente, coordinadora, subdirectora y directora; es importante señalar que su desarrollo profesional se dio en conjunto con el posicionamiento y desenvolvimiento de la institución académica a la cual ha pertenecido.

Alama reconoce que en su trabajo no siempre tuvo certidumbre laboral, las prestaciones han ido aumentando y formalizándose con la firma de contratos, documento que recientemente se incorporó en los proceso de contratación, a ello hay que agregarle que sus jornadas laborales iniciaron con menos de 20 horas a la semana, mientras que en la actualidad es de tiempo completo, ella destaca que la jornada laboral suele ser muy inestable para la mayoría de los docentes, pues depende de entre otras cosas de la disponibilidad de horarios escuelas-docentes, materias que se impartan en las escuelas, demanda de la población escolar y ciclo escolar. Bajo esta situación ella reconoce que no pretende migrar nuevamente a causa de su edad y estabilidad laboral.

En esta misma década se encuentra la llegada de **Vicente**, que lleva 37 años residiendo en la zona metropolitana de Cuernavaca –de los cuales estuvo viviendo un año en E. U. –, él llego acompañado de sus padres en una búsqueda de mejores oportunidades laborales, su traslado estuvo influenciado por algunos familiares que también venían de Guerrero, ellos mismos apoyaron su llegada con hospedaje e información acerca de la dinámica laboral en la zona (Figura 4.2).

A su llegada a Morelos se desempeñó como peón de albañil, mesero, taxista, inspector de comercio y técnico electricista y plomero, de los cuales el de mesero fue el que le ofreció la

firma de un contrato, prestaciones y mayor estabilidad laboral. Posteriormente, en el año 2012 su pareja decide migrara a E. U. sin sus hijos, pues reconoce que las condiciones del mercado laboral en Cuernavaca disminuyeron, además ella tenía “papales” para migrara a E.U. por lo cual él decide irse con ella, paralelo a ello ya habían recibido una invitación por parte de familiares en E. U. con la promesa de ayudarles a conseguir trabajo en ese país, sin embargo, a su llegada no reciben la ayuda esperada –reconoce que existe poca solidaridad entre compatriotas–, lo cual no imposibilita su participación en el mercado laboral como tortillero y lava platos.

Su regreso a Morelos se ve influido por una llamada que recibe su esposa por parte de su trabajo, en el cual le informan que están recontratando al personal, puesto que la condición económica de la empresa había mejorado y comenzarían a requerir a más personal. A su regreso, Vicente se desempeña como técnico en aire acondicionado, técnico electricista y plomero y por último como jefe de mantenimiento (puesto que ostenta en la actualidad).

Reconoce que desempeñarse como contratista o cuenta propia dentro de su oficio podría ganar más dinero, sin embargo, hay mayor inseguridad e inestabilidad laboral conforme aumenta su madurez, por tal hecho es que actualmente ha dado mayor prioridad a un trabajo que le ofrezca estabilidad y que reconozca su experiencia laboral, no obstante, le gustaría migrara para mejorar sus ingresos o dirigirse a una zona turística (Valladolid, Yucatán) y poner un negocio propio –ligado al turismo–, pues cree que en este tipo de lugares existen mejores condiciones para invertir-retribuir ganancias, además de que le permitiría conocer nuevos lugares y más gente.

Consecutivamente tenemos el caso de **Fausto**, también procedente de Guerrero y que lleva 34 años viviendo en la zona metropolitana de Cuernavaca, él llegó a la edad de 6 años acompañado de sus padres, pero después regreso a su estado natal, para subsecuentemente por voluntad propia regresar a Morelos a la edad de 25 años, momento que se toma como referencia de su “llegada” (Figura 4.2).

Su vida laboral inicio a los 22 años en Igual como chofer de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), estaba por contratos eventuales, pero cuando vence su último contrato y no se lo renuevan, es cuando decide dirigirse a Morelos, sitio en el que se desenvuelve como jefe de mantenimiento en la Dirección General del Deporte, después se desempeña como Taxista y jefe de servicios en una estación de radio taxis (actual), desde su incorporación al mercado laboral de Cuernavaca no ha tenido estabilidad ni certidumbre laboral, puesto que no ha recibido prestaciones ni contratos que respalden su desempeño, así mismo refiere que sus jornadas laborales oscilan en promedio en setenta horas a la semana. Piensa que es un gran alivio haber encontrado trabajo a su edad, así que sí le

pidieran que se movilizara a otra región lo haría sin pensar, sin embargo, por decisión propia no lo haría pues considera que ya posee una familia bien establecida en la entidad.

Para cerrar este periodo de estudio tenemos a **Rocío** que lleva 30 años viviendo en la zona metropolitana de Cuernavaca, entre las causas que la orillaron a desplazarse a esta entidad esta que perdió su empleo tras el sismo de 1985 en la CDMX y su enlace matrimonial, pues prefirió formar su familia en esta zona ya que su esposo contaba con un lote, lo que permitía mayores beneficios para establecerse sin estar sujetos al pago de una renta o vivir con algún familiar. Declara que en la región ella no tenía ningún familiar, mientras que por parte de su esposo había algunos familiares, sin embargo, ellos no influyeron en su decisión de migrar, así mismo no les apoyaron de ninguna manera, por lo que su presencia no determinó ni facilitó su desplazamiento (Figura 4.2).

La vida laboral de Rocío comenzó a los 17 años en la CDMX como vendedora de uniformes, siendo este su único empleo que le ofreció algún tipo de prestaciones, trabajando de lunes a sábado en promedio 60 horas; una vez establecida en Morelos se desenvuelve como comerciante en un bazar, vendedora en una cremería y como personal de aseo doméstico –actual–, posiciones que no le ofrecieron firma de algún contrato ni prestaciones, por tanto, se desenvolvía en situación de vulnerabilidad e inestabilidad. En este sentido es importante mencionar que ella se mantiene latente dentro del mercado de trabajo, pues únicamente se incorpora en los momentos que hubo y existe mayor tensión económica para el hogar, siendo estos la etapa universitaria de sus hijos y cuando su esposo resiente un abaja en las visitas de turistas y comensales locales en el restaurante donde se desempeña como mesero. Por último, tenemos que en sus planes a futuro no contempla migrar nuevamente.

Derivado de párrafos anteriores, tenemos que entre la migración interna se comienza a vislumbrar con mayor ímpetu la migración internacional, ya sea en la primera generación de migrantes o en sus hijos, lo que podría estar denotando mayor inconformidad o desesperación por querer mejorar sus condiciones lo más pronto posible.

Paralelo a ello tenemos que entre los migrantes influye en gran medida las características de las unidades económicas en las cuales se desenvuelven, puesto sobre ellas y su puesto de trabajo podemos inferir el nivel educativo de los migrantes, su calidad de vida, estabilidad laboral e ingresos, base sobre la cual se apoya la permanencia o salida de los migrantes en las regiones que se insertan laboralmente, aunado a la edad de las personas, puesto que a mayor edad menor posibilidades de migrar nuevamente y viceversa.

c) *Trayectoria migratoria y laboral, 2000-2010.*

Esta sección la comenzamos con **Guillermo** que lleva residiendo en la entidad 16 años, sin embargo, reconoce que estuvo realizando migración pendular por 8 años antes de establecerse definitivamente, su llegada se debió principalmente por motivos laborales, pero las circunstancias bajo en las cuales se desarrolló en un inicio no fueron las deseadas sino 9 años más tarde (Figura 4.3.).

A su llegada no conocía a nadie, no tenía familiares o amigos que apoyaran su llegada, menciona que su traslado se debió a recomendaciones de sus colegas en la CDMX. En este sentido comenta que su vida laboral dio inicio en esta última ciudad a la edad de 26 años como docente, cargo que desempeñaría de manera paulatina en su vida profesional, posteriormente se desempeñó como consultor, asistente de investigación y actualmente como investigador en el municipio de Cuernavaca, siendo este último puesto el que le ofrecería mayor estabilidad y certidumbre laboral, acto apoyado con la firma de un contrato y prestaciones laborales. Por último, tenemos que él considera que en caso de realizar un movimiento migratorio sería por parte de su trabajo actual a causa del vínculo existente, o como una posibilidad personal más no como una meta, pensando en Querétaro, Yucatán, Zacatecas o Campeche.

De manera paralela tenemos el caso de **David** que lleva 15 años habitando en la zona metropolitana de Cuernavaca; no obstante, su vida laboral comenzó a los 15 años en Veracruz como obrero de Petróleos Mexicanos (PEMEX), por parte de un convenio que la empresa ofrecía a familiares directos de sus trabajadores, en una suerte de “empleados de verano”, a pesar de eso el optó por desempeñarse como docente de primaria, pero para lograrlo tuvo que trasladarse a trabajar al estado de Hidalgo, sin embargo, menciona que visitaba constantemente a la Ciudad de México –por estudios de posgrado en verano–, lugar en donde conocería a su futura esposa –originaria de Morelos– (Figura 4.3.).

Pese a la variedad de sitios en los que se desplazaba y de la diferencia en lugares de nacimiento de él y de su esposa, deciden establecerse en Hidalgo, sin embargo, tras el nacimiento de su hijo se percatan que este desarrolla una alergia a las condiciones climáticas de la región, por lo que medicamente se le recomienda una zona cálida, situación por la cual optan trasladarse a Morelos a causa de las bondades climáticas del estado y al apoyo familiar por parte de los suegros de David –cumpliendo con todas sus expectativas planteadas antes de su migración–, en este lapso la pareja lleva a cabo un proceso burocrático ante la Secretaría de Educación Pública (SEP) para trasladar sus plazas de docentes a Morelos, proceso muy complejo que al final se efectúa en arduo proceso. En lo que respecta a su situación migratoria, el planea en un futuro migrar a Playa del Carmen, pues considera que

es una ciudad que ofrece muchas oportunidades de empleo por ser una zona turística, desde taxista hasta restaurantero.

En este mismo periodo se posiciona **Benigno** que lleva desenvolviéndose laboralmente en la zona metropolitana de Cuernavaca cerca de 11 años, considera que salió de la CDMX a causa de circunstancias familiares, influido y apoyado (hospedaje) por su suegra que ya vivía en Morelos (Figura 4.3.).

Su vida laboral comienza en la CDMX a la edad de 13 años como vendedor de pollo, después como técnico en tratamientos respiratorios; cuando llega a Morelos se desempeña como persona de seguridad en diferentes empresas, gozando de prestaciones y firma de contratos laborales, con lo cual considera que mejora sus condiciones laborales, es por ello que únicamente plantea migrar siempre y cuando en su trabajo se lo soliciten y además le convenga económicamente trasladarse a otras zonas.

Para cerrar esta sección tenemos a **Jaime**, con 10 años de residencia en la zona metropolitana de Cuernavaca, para tal efecto es importante mencionar que inicialmente llego mucho antes, a causa de sus estudios universitarios, sin embargo, no los culmino y decidido irse al extranjero (E. U. y Reino Unido), para posteriormente llegar a Morelos por motivos laborales, siendo este el periodo de referencia para su clasificación periódica. Reconoce que eligió Cuernavaca a causa de su mayor dinamismo y porque ahí tenía familiares que le apoyaron con el hospedaje (Figura 4.3.).

Jaime inicia su vida laboral a la edad de 18 años como musico independiente, situación ante la cual su estabilidad e ingresos no eran constantes; en su viaje al extranjero se desempeña como niñero en E. U., mientras que en Londres no logra posicionarse en ninguna fuente de trabajo, situación que lo orillo a regresar a México, una vez instalado se desenvuelve como docente de idiomas; reconoce que en este último trabajo fue que consiguió algunos beneficios como prestaciones y la firma de su contrato, con lo cual se siente con mayor estabilidad. En este contexto considera que sí por parte de su empresa le ofrecieran un ascenso o movilidad laboral a otro estado, él tomaría la oportunidad a causa su antigüedad, además de ello considera en un momento dado migrar nuevamente hacia el extranjero o algún destino turístico en México, con la finalidad de obtener mejores oportunidades laborales.

Por lo tanto, podemos inferir que las relaciones familiares resultan ser un gran apoyo para los procesos migratorios, pero además existe evidencia que sugiere su participación en un incremento en la migración de retorno, en la cual los migrantes regresan con sus propias familias y de manera permanente, entre las causas se encuentran las facilidades para la

obtención de una casa, herencia de propiedades, apoyo familiar para el desarrollo de los integrantes más pequeños y cuidados de adultos mayores, solo por mencionar.

Así mismo los testimonios apuntan a que el estado de Morelos funciona como una válvula de salida ocupacional para migrantes de la Ciudad de México, es decir, llegan a puestos de trabajo con base a recomendaciones, relaciones personales o crecimiento profesional por parte de sus trabajos, de manera que a su llegada ocupan puestos de mando y en su gran mayoría no tienen que preocuparse por buscar trabajo.

Además en este grupo de migrantes es más evidente el vínculo entre migración interna-internacional e interna-interna (zonas turísticas), como medios para la obtención de mejores oportunidades laborales y un ambiente más “amigable y relajado”, es decir, al paso del tiempo, se tiene que la primera migración no satisface las necesidades de los individuos, ya sea por una expectativa errada o pérdida de la dinámica económica de su lugar de destino, o simplemente porque sabían que existían lugares con mayor estabilidad y mejores oportunidades en diversas áreas que les ofrecería un ambiente más ameno, siendo estos lugares las zonas turísticas de México o el extranjero.

d) Trayectoria migratoria y laboral, 2010-2020.

El apartado comienza con **Jorge**, cuya estadía en la zona metropolitana de Cuernavaca ha sido de 8 años, él decidió trasladarse por motivos laborales, cabe destacar que pensaba que el mercado laboral de Cuernavaca estaba saturado, no obstante, su trabajo lo consiguió por algunos contactos que tenía en la CDMX, por lo que no tuvo que realizar una búsqueda persona en la región (Figura 4.4.).

Cuando el llegó no contaba con ningún familiar, amigo o conocido que le ayudara en su proceso migratorio, pese a ello, comenta que se adaptó muy fácilmente, el clima fue algo que sin duda le agrado mucho, lo que se complementa con la estructura urbana de la ciudad, la cual hace que no sea una ciudad tan caótica como lo es la ciudad de México, al respecto define a Cuernavaca de la manera siguiente:

Jorge, 33 años, encargado de proyecto. Está cerca de la Ciudad de México y ahora sí que es tener lo mejor de los dos mundos.

Respecto a su experiencia laboral argumenta que no ha sido muy amplia, pues una vez que se tituló fue que se trasladó a la ciudad de Cuernavaca, sin embargo, se siente satisfecho con su empleo y no piensa cambiar de trabajo, reconoce que existe cierta inestabilidad, puesto que firma contratos por obra determinada y los ascensos laborales no implican mayores

remuneraciones, no obstante, esta situación se complementa con las prestaciones, el salario y la duración de la jornada laboral que oscila entre las cuarenta horas semanales.

En cuanto a sus planes a futuro no planea migrar nuevamente, sin importar que finalizara sus relaciones laborales con la empresa que trabaja, situación que tiene presente y que resolvería buscando desempeñarse en Morelos, él no cree regresar a la CDMX, aunque reconoce mayores y mejores oportunidades laborales, en última instancia contempla desplazarse diario a la capital mexicana.

En seguida tenemos el caso de **Irving** que lleva en la ciudad de Cuernavaca alrededor de 8 años, cabe destacar que inicio su etapa como migrante desde la licenciatura, la cual adquiere en Tamaulipas –su hermano vivía allá y le comenta acerca de una carrera de sus intereses (energías renovables) – y es ahí en donde se entera de la posibilidad de cursar una maestría en Morelos, etapa que se prolongaría con su incursión en sus estudios de doctorado en la línea de las energías renovables (Figura 4.4.).

Comenta que cuando entro a la maestría, esta no cumplió con sus expectativas, reconoce que cuentan con un excelente nivel académico, sin embargo, él cree que no existen condiciones propicias ni vínculos entre la industria y las entidades universitarias, lo cual complica su inserción en el mercado laboral, aunado a ello considera que por su nivel educativo será complicado desenvolverse profesionalmente a causa de su nivel educativo, ante tal hecho nuevamente plantea desplazarse –aún no tiene claro hacia dónde– en búsqueda de crecimiento profesional, esto sin importar el lugar de destino.

Paralelo a este caso se encuentra **Ivonne** que lleva viviendo en la zona alrededor de 7 años, ella halló en la entidad un lugar para continuar con su educación superior, ya que no encontró la suficiente y acorde oferta académica en su natal Guerrero, ante tal hecho se muestra satisfecha, puesto que también recibió apoyo por parte de algunos familiares que estaban en la zona metropolitana de Cuernavaca (Figura 4.4.).

Dentro de la zona ella declara haberse desempeñado como monitora en escuelas y como vendedora-empresadora de plata, con la finalidad de cubrir alguno de sus gastos durante su estadía en Morelos, sin embargo este último empleo solo es algo temporal, pues considera que desea salir de la región –en donde encuentre trabajo– a causa de que no cree encontrar las oportunidades laborales acordes a su formación de bióloga.

En otro contexto tenemos a **Gabriela** que lleva aproximadamente seis años viviendo en Morelos, su llegada se debió principalmente a que su esposo recibió una buena oferta de trabajo en la entidad, en este escenario ella reconoce que no tenía a ningún familiar, amigo o conocido viviendo en la zona, aunado a ello siente que su traslado al menos no cumplió

con sus expectativas personales, puesto que considera que hay muy pocos nichos laborables para su formación de socióloga y además menciona que los salarios son muy bajos. La única ventaja que encuentra en Morelos es su cercanía con la CDMX, amplia oferta cultural y de posgrados (Figura 4.4.).

Su desempeño laboral comenzó a la edad de 19 años en la ciudad de Querétaro, pero nunca sintió que tuviera algún trabajo estable, pues variaban sus horarios, no superaba el año en algunos trabajos, no siempre firmaba contratos ni recibía prestaciones, pese a que se desempeñó en diversos puestos y rubros, destacando el de asesor de cuentas, analista en el mercado inmobiliario, en el ramo administrativo y finalmente diseñando encuestas, por lo que podemos asumir una amplia experiencia en diversas áreas, sin embargo y pese a ello, no ha podido encontrar trabajo en Cuernavaca, por lo que decidió realizar un posgrado. Bajo este contexto ha contemplado buscar trabajo en CDMX y realizar migración pendular, en otro escenario pretende regresar a Querétaro, pues considera que allá posee mayor campo de trabajo gracias a sus relaciones personales, destacando lo siguiente:

Gabriela, 30 años, estudiante de maestría. Mis relaciones [en Querétaro] me iba recomendando, me llamaban, cuando llego a Cuernavaca me encuentro con el desafío de encontrar trabajo, ¿Cómo? quien sabe, porque no había tenido yo esa experiencia de la búsqueda de trabajo, todas habían sido invitaciones de conocidos, entonces allá [Querétaro] me da un poquito más de seguridad, es decir, tengo las redes sociales, no tanto familiares por mi perfil profesional, pero sí las relaciones de amigos o colegas que me dan más seguridad de ingresar al ámbito laboral. [...] Creo que aún mis cuatro años y medio que llevo [en Cuernavaca], sigo sin familiarizarme con ella, me ha costado mucho trabajo, sí, bastante.

En otro contexto se encuentra **Montserrat**, con 4 años en la zona metropolitana de Cuernavaca, llego a esta ciudad para realizar sus estudios de licenciatura, cabe destacar que siguió los pasos de su hermana, pues sería quién inicia con la tradición de migrar por cuestiones académicas, además resalta que actualmente no cuenta con el apoyo de algún conocido en la región y al respecto de su decisión, cree que fue lo mejor que pudo haber hecho, pues los planes de estudio son muy atractivos y cuentan con mucha practica para los estudiantes (Figura 4.4.).

Su desarrollo laboral inicio a la edad de 18 años en la papelería de un familiar, trabajo que dejo mucho antes de migrara a Cuernavaca, en donde se ha desempeñado como cajera de tienda departamental –el único que le ha ofrecido prestaciones laborales– y actualmente como comerciante, funciones que han contribuido a costear sus gastos personales durante sus estudios. Entre sus planes a futuro tiene pensado dirigirse a Veracruz por las facilidades

para desempeñar su carrera o irse a Guanajuato, en donde apoyaría a un familiar de la tercera edad, aprovechando para conocer el lugar e intentar desarrollarse profesionalmente.

El siguiente caso corresponde a **Ángel**, que posee una amplia experiencia migratoria, la cual inicio cuando tenía 15 años, momento en el que deja a la CDMX y se dirige a Durango –por el trabajo de su papá– de donde obtiene la preparatoria, la licenciatura y experiencia en el ramo del diseño e impresión; posteriormente regresa a la capital mexicana donde trabaja como cajero para posteriormente ascender y terminar como encargado de tienda en Cuautla, Morelos, trabajo que termina por conflictos de intereses entre sus jefes y subordinados, a causa de una cultura laboral que según él, difiere mucho a causa de la disciplina entre la capital mexicana y lo foráneo, destacando lo siguiente:

Ángel, 38 años, cuenta propia (publicidad) y docente. Diferencias de costumbres y controles que hay, trabajando en una educación diferente a la CDMX, a cuando trabajas en foráneo. En la CDMX se controla mucho en los aspectos de llevar siempre las reglas y los controles, cuando tú sales a foráneo a la gente no le gusta [...], entonces cuando la gente no cumple esa disciplina en CDMX hay una consecuencia, por ejemplo, dicen, tu no cuidas te roban, entonces aquí [Cuautla] tu no cuidas y cuando le reclamas no les gusta, renuncian y se van [...]. Entonces el que tuviera una disciplina con el personal a mí me genera un conflicto [...] la gente busca mucho su ventaja, pero no quiere dar nada [...].

Por tal hecho sale de Morelos y se dirige al estado de México, en donde se desempeña como personal administrativo por invitación directa de un amigo que conoció en Durango, sin embargo, el proyecto dura 3 años, por lo cual su siguiente trabajo lo llevaría de regreso a la Ciudad de México, donde trabajaría como jefe de departamento, empero, las circunstancias familiares y el traspaso de una propiedad a nombre de su esposa en Jiutepec, es que deciden optar por trasladarse a vivir a Morelos (en el 2008, año que tomamos como referencia de su llegada a la ZM de Cuernavaca), donde se desempeña como docente en una primaria y además decide emprender un despacho de publicidad, al respecto posee una visión empresarial de la cual destaca algunos inconvenientes de la ciudad, por lo cual él considera en algún momento querer salir de la entidad; bajo este contexto resaltamos lo siguiente:

Ángel, 38 años, cuenta propia (publicidad) y docente. El lugar, la economía es totalmente diferente a la CDMX, la estructura económica que tienen las personas para trabajar, que es inclusive su educación, [por ejemplo] estar temprano trabajando, tener y ofrecerte el tipo de servicio [de calidad] y de tener un alcance a lo mejor como una visión como la que

puedes tener en CDMX [la visión local es corta], por lo tanto, [esos factores] a ti también te estanca en lo que quieres hacer.

Respecto su despacho de publicidad es importante destacar que gracias a las redes en internet es que presenta una imagen de un gran corporativo, sin embargo, no lo es así, él únicamente “maquila” sus servicios, subcontrata a diferente personal como camarógrafos, programadores, publicistas y diseñadores, contactos que adquirió cuando se desarrolló como personal administrativo en el estado de México, aunado a ello también tuvo acceso a una cartera de clientes de altos estándares –en Polanco y Santa Fe–, que a su vez lo han ido recomendando en el medio publicitario.

Por esta razón es que mantiene un vínculo muy importante con la zona metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), no obstante, reconoce que no ha sido fácil por el factor distancia, aspecto que ha superado a través de diversos medios de comunicación (videollamadas, videoconferencias, correos electrónicos, mensajería de texto), tanto para coordinar a su equipo como para atender las necesidades de sus clientes, ello no limita la participación de personal y clientes propios de Morelos, bajo este contexto Ángel declara lo siguiente:

Ángel, 38 años, cuenta propia (publicidad) y docente. Cuando me empiezo a meter en el mercado de la competencia, me empecé a dar cuenta que estoy cerca de la CDMX, si yo voy a poner un despacho pues voy a tener que competir con ellos que están allá, sabiendo que yo estoy en Morelos y que también puedo generar algo, y mi sorpresa fue que no, que muchos de los mejores despachos de publicidad que hay están aquí en Morelos y que todos trabajan para al CDMX, ósea que tú podrías pensar que en la CDMX están los despachos más grandes, y si hay, pero te sorprendería saber que los despachos que tienen también una buena imagen están aquí en Morelos, porque razón, no lo sé, quizá porque jalas al cliente con la visita, el lugar, yo creo que Morelos tiene una imagen que a mí como publicista me traería mucho trabajo, por ejemplo, puedes quedarte de ver en un restaurante, en hacienda de cortes, aquí para ese tipo de clientes, entonces para ellos es atractivo, pero también el trabajo que ellos presentan debe ser de buena calidad, como lo lograron, que experiencias tuvieron, no lo sé, pero me sorprendió ver que no es uno, fácil 10 despachos, bastantes, para ser foráneo y hablar que estas alrededor de la megalópolis me sorprendió mucho.

Cuando se le cuestiono acerca de la posibilidad de volver a migrar él contesto que no, ya que considera que posee estabilidad familiar que le ha otorgado su vivienda y porqué su

despacho lo puede atender desde donde sea gracias a la mejora continua de las redes de comunicación, las cuales aminoran las necesidades de movilización.

Consecuentemente presentamos a nuestro último informante de nombre **Stephan**, cuya experiencia migratoria es amplia, comenzando a la edad de 26 años cuando se dirige hacia Veracruz para diseñar casas de interés social, posteriormente regresa a Jalisco para después partir a España y desempeñarse como dibujante de arquitectura, luego regresa a Jalisco para seguir diseñando algunas obras de construcción en un despacho de arquitectura, momento en el que conoce a su pareja y decide migrar a Morelos, lugar donde ella vivía y trabajaba de manera estable. Reconoce que, a lo largo de su experiencia laboral, muy pocas veces a firmado contratos y gozado de prestaciones, ya que su trabajo está enfocado hacia obras determinadas y por periodos relativamente cortos (Figura 4.4.).

Reconoce que a su llegada no tenía ningún conocido en la zona, tampoco había generado expectativas laborales o personales, sin embargo, se percata de cierta decadencia urbana en la ciudad, pues él tenía algunos recuerdos de cuando la visito por primera y última vez en 1980, por otra parte, menciona que hay muy poco trabajo como arquitecto y pocas posibilidades de desarrollo profesional, obstáculos que cree superar gracias a su experiencia en el ramo de la construcción. Pese a este escenario no planea migrar, pues está muy a gusto con la decisión de irse a vivir con su pareja sentimental.

En este contexto se destaca que los flujos migratorios más recientes llegan a Morelos por circunstancias cada vez más variadas y menos sustentadas en lo económico-laboral, puesto que este factor no es el más favorable ni el más dinámico, ni mucho menos ofrece grandes expectativas socioeconómicas.

Entre los nuevos patrones migratorios que hacen atractivo a Morelos seguirá siendo su clima y el medio ambiente, a lo que se le suma la migración permanente que se abrió paso a partir de la migración pendular (laboral), relaciones afectivas, salud y en con mayor frenesí la migración estudiantil, sobre todo la enfocada a la educación superior y hacia los posgrados.

En este sentido es importante retomar la migración pendular, que comienza a dibujar las nuevas estructuras espaciales y funcionales en los mercados de trabajo de dos regiones o en una región megalopolitana, suceso que abre paso a la migración permanente y/o regiones económicas funcionales de grandes dimensiones, que estarían reivindicando nuevas desigualdades sociales y territoriales, es decir, se estaría abriendo una nueva vía para la aprehensión de los procesos económicos y sociales y su posterior materialización territorial, aspectos que nos permiten comprender las lógicas espaciales del capital en sus diversas fases de expansión, crisis y reestructuración.

4.3 La percepción de los migrantes como eje de análisis del bienestar y su impacto en la dinámica de los procesos territoriales de la migración y mercados de trabajo.

En esta sección se pidió a los entrevistados que evaluaran subjetivamente su bienestar en términos laborales-económicos, seguridad, ambiente, servicios públicos y servicios sociales, en donde 1 es igual a pésimo y 10 es excelente, para ello se les pide que tomaran en cuenta su lugar de origen, momento en que llegaron a la zona metropolitana de Cuernavaca y su situación actual.

A partir de los últimos aspectos mencionados anteriormente, podemos calificar la forma en que ellos perciben su progreso o retroceso con base a su traslado de la zona de origen-destino, además de valorar su bienestar en la zona de arribo, puesto que se considera la evolución de su percepción, que en muchos casos como veremos más adelante, resulta que su calidad de vida se ve deteriorada a causa de la degradación de su entorno, en específico como consecuencia de la inseguridad que se vive en la entidad.

De esta forma podemos inferir algunas tendencias en el comportamiento de las dinámicas territoriales de la migración y los mercados de trabajo, pues como explicaremos, impacta a tal grado de disminuir su dinamismo económico, es decir, el mercado de trabajo deja de ser atractivo para la migración, con lo cual se abren nuevos nichos y se consolidan algunos otros factores que incentivan los movimientos migratorios hacia Morelos.

a) La aprehensión de las subjetividades regionales, 1960-1970

Esta sección corresponde a los migrantes que poseen mayor permanencia en la entidad, por lo que su percepción acerca de los cambios es más amplia y notoria, por ello consideramos que son una referencia en la evolución de la zona metropolitana de Cuernavaca.

Juan y Margarita perciben en términos generales que tras haber migrado mejoraron sustancialmente sus oportunidades laborales en comparación con sus lugares de origen, situación similar en temas de seguridad, ambiente, servicios públicos y sociales, pasando de una evaluación global que según él es del 6.2 al 8.4 y para ella del 5.0 al 7.4, por lo que consideran que la zona metropolitana de Cuernavaca les ofreció una mejor calidad de vida, que muy difícilmente hubieran podido alcanzar en sus lugares de origen.

Sin embargo, reconoce que la ciudad ha entrado en un proceso de decadencia en términos laborales (7.5 a 7.0), seguridad (8.5 a 5.0), ambiente (9.0 a 5.0), servicios sociales (8.5 a 6.0) y únicamente han mejorado los servicios públicos (6.0 a 9.0). Cuando se les pregunto cuáles eran las razones encontramos lo siguiente:

Juan, 69 años, pensionado. *Laboral:* si hay empresas, pero no a todo mundo te contratan, y tienes que llevar una preparación para entrar ahí o tener mucha suerte. *Seguridad:* por la inflación demográfica, la falta de empleos y estudios para chamacos.

Margarita, 55 años, personal de limpieza. *Laboral:* para uno de mujer siempre va a ver trabajo, para los hombres que no han estudiado no [...] siempre te piden más estudios. *Ambiente:* había más limpieza, más lluvia, más verde, más manantiales, más todo, ahorita ya encuentro más casas en diferentes partes, ríos contaminados.

Entre otros factores que hacen más atractiva a la entidad reconocen que ha habido un incremento en las rutas de transporte, calles más pavimentadas y mayor oferta académica (pública y privada). Aunado a ello asumen que de no haber migrado sus condiciones hubieran sido negativas, en el caso de Juan, argumenta que ahora ya tiene tres comidas al día y comida digna, además piensa que le hubiera gustado irse a E. U. pero no tuvo la oportunidad, de lo contrario lo hubiera hecho; mientras que Margarita cree que de no haber migrado, se hubiera llenado de hijos, no hubiera estudiado, ni mucho menos trabajado, esto a causa de la cultura que se tenía y sigue teniendo en algunas regiones de Oaxaca.

En este sentido la migración les ofreció mejores expectativas laborales y sociales, en tanto, es importante destacar que en esta década resultaba atractiva la migración internacional, sobre todo la que se dirigía a E. U., pues al menos ella reconoce mejores oportunidades en el país vecino, mientras que Juan menciona que le hubiera gustado irse en busca del sueño americano.

Por otra parte, reconocen un proceso de decadencia urbana, aspectos que sobrellevan y no permiten que les afecte en su decisión de abandonar a la entidad tan fácilmente, puesto que ya se encuentran posicionados laboralmente, poseen cierto arraigo, parte de su familia nuclear está en la entidad y su edad complica su traslado e inicio de una nueva vida en otra región.

b) La aprehensión de las subjetividades regionales, 1980-1990

Los migrantes de esta sección encuentran dividida su aprehensión global acerca de si mejoraron o disminuyeron sus condiciones, pues mientras que Alma y Vicente consideran que su nivel de vida se redujo al pasar de 9.6 a 9.0 y de 9 a 8.8 respectivamente, sobre todo a causa de una pérdida en la cobertura y calidad de servicios públicos, además de que Alma cree que también perdió en el tema de servicios sociales, pues recordemos que ella proviene

de un área central de la Ciudad de México y él de Guerrero, aspectos que sin duda para el primer caso es más asequible obtener una valoración negativa.

Las explicaciones que otorgaron son que existe una falta de compromiso por parte del gobierno para mejorar y ampliar la cobertura de dichos servicios, a lo que Alma agrega puntualmente en el caso de los servicios educativos que estos tienden hacia una dualización entre lo público y lo privado, siendo en este último recinto en el que muestran mayores opciones y mejoras constantes en la forma de implementación.

En tanto que Fausto y Rocío creen que de manera general han mejorado sus condiciones de vida, pues pasan de un puntaje del 8 a 9.4 y de 7.2 a 8.0 respectivamente, a lo que podemos decir que los rubros que aportan mayor evidencia a este ascenso se reflejan en lo laboral y en las condiciones ambientales. Precisamente tenemos que él señala que a su llegada no tenía mucho tiempo que fabricas como Pons y Nissan habían iniciado sus operaciones más relevantes, así que había mucho trabajo, no obstante, ambos concuerdan en que el trabajo no siempre se ha caracterizado por ofrecer salarios justos y que estén acorde al precio de la canasta básica, al respecto tenemos lo siguiente:

Rocío, 52 años, trabajadora doméstica. Las pagas son pésimas [...] después yo decido subir [mis honorarios] y se enojan y dicen: hay ya me va a subir; y le digo que las cosas ya están carísimas [...] pero por ellos no sale decir, ten, te doy más [dinero por sus servicios].

De manera reciente los entrevistados consideran que se ha trastocado su calidad de vida, que lejos de seguir mejorando tienden hacia un declive, pues desde su percepción notan una disminución en los rubros evaluados, en lo *laboral-económico* (9.3-7.3) ya que no existe un compromiso por parte del gobierno para mejorar el número de ofertas laborales y mejorar los salarios, a lo que podemos agregar la falta de seguridad para las empresas e inversionistas, ya que tienden a salir de la entidad por temor a perder o comprometer sus vidas, y que a su vez se refleja en la percepción de seguridad que poseen y que resulta ser la más sensible de todos los grupos analizados, esto al otorgar una evaluación del 9.0 al 3.8, pues considera que el gobierno ha sido muy tolerante, ineficiente y corrupto, además concuerdan que esta se dispara tras la muerte de Beltrán Leyva;⁹⁷ en términos *ambientales*

⁹⁷ Tras la muerte de Beltrán Leyva, el 16 de diciembre del 2009 su cartel se desintegró y de este han surgido 18 células delictivas que buscan tomar el control del territorio, pues con el líder del cartel caen diversos jefes sicarios, lo que deja sin control múltiples plazas, que se disputan entre sus alternos (Ocampo, 2020). En tanto, el control de Morelos lo disputan las organizaciones de “El Señor de la V”, “El Crispín”; “Cartel Jalisco Nueva Generación”, “Guerreros Unidos” y “Los Linos” contra “Los

(9.5 a 7.5), se reconoce un descontento social por la falta de responsabilidad gubernamental, concientización social y por el progreso desordenado derivado del crecimiento económico y urbano de Morelos; en lo que concierne a los *servicios públicos* (8.0 a 7.0) estos carecen de continuidad y calidad, siendo el problema de abastecimiento del agua la queja principal; referente a los *servicios sociales* (8.3 a 8.0), que en lo general, se perciben como un estancamiento más que como un proceso de decadencia, nuevamente ligado a la falta de voluntad política.

En este sentido apreciamos a un segmento de migrantes que vislumbra un descenso en la calidad de vida en la entidad morelense, a causa de la delincuencia organizada, asesinatos y narcotráfico, problemas asociados a la falta de voluntad política del gobierno, falta de oportunidades laborales y drogadicción. Paralelo a ello se hacen más evidentes los problemas ambientales ligados a la creciente urbanización y aumento de la población, aspectos que requieren mayores recursos y, por tanto, mayor impacto en los recursos naturales de la región.

Además, en esta generación de migrantes se resiente muy fuertemente el tema de seguridad y servicios sociales, que sobre todo asienten responsabilidades al sistema de gobierno, que perciben como indiferente ante las necesidades la población, pues se preocupan más por su beneficio y posicionamiento político, dejando a un lado las necesidades elementales de la población morelense; pese a estos factores que repercuten en su calidad de vida, deciden no abandonar la entidad a causa de su desarrollo familiar y su posicionamiento en el mercado laboral, es decir, las personas se aferran a un territorio en el que se han ido desarrollando y construyendo, por lo que perciben como propio, situación que permite que se adapten a las adversidades y primando los factores económicos, que en este caso es su estabilidad y posicionamiento en el mercado de trabajo local, que por su edad no podrían volver a iniciar en otros lugares.

c) La aprehensión de las subjetividades regionales, 2000-2010

En esta sección se encuentran parte de los migrantes contemporáneos, aquellos que se desplazan bajo un nuevo contexto, pues se marca la primera etapa de migrantes que reconocen una disminución de aptitudes en su calidad de vida tras haberse desplazado a la ZM de Cuernavaca, situación que podría entrar en conflicto con su decisión de permanecer

Rojos”, “El Abelito” y “El Frank”, situación que desencadenó diversas ejecuciones en la entidad (Diario de Morelos, 2019). Esto complejiza y dispara la ola de violencia e inseguridad en Morelos, volviéndola un problema difícil de erradicar o al menos contener.

en la entidad, no obstante, deciden establecerse de manera permanente, explicación que detallaremos a continuación.

En términos particulares Guillermo paso de una percepción de su calidad de vida del 8.2 a 5.6, David del 7.5 a 6.0, Benigno del 7.2 a 7.0 y Jaime del 8.2 al 7.2, situación que colocaría a la zona metropolitana de Cuernavaca como un destino que mantiene atados a sus habitantes, personas cuyo destino y movilidad no depende de sí mismos, pese a que las circunstancias podrían obligarlos a dejar la entidad y no lo hacen, aunque su situación lejos de mejorar, termina empeorando para todos ellos.

Este patrón también se refleja en términos específicos, pues referente al rubro *económico-laboral* (7.5 a 6.3) señalan que las condiciones son cada vez más adversas, sobre todo para los que se van incorporando al mercado laboral, en contraste con quienes ya tienen más tiempo aseguran existen condiciones aceptables. A su vez esta situación va de la mano con la inseguridad, puesto que señalan que no se tienen garantías ni certidumbre para los negocios y los empresarios, como se señala a continuación.

Guillermo, 55 años, investigador. Su comportamiento económico ha sido malo [...], no es una entidad que reúne las condiciones propicias para la inversión, la tenencia de la tierra es un problema que persiste porque predomina la propiedad social [...] no constituye una seguridad jurídica para la inversión, su especialización industrial se ha revertido [...] perdió en la competencia económica con el centro-norte de México.

David, 48 años, docente. Vamos descendiendo sobre todo para los jóvenes, quienes ya tenemos una cuestión asegurada es viable, pero para las personas que no tienen una cuestión asegurada y se vive al día, está tremendo. Morelos no se caracteriza por algo más allá del turismo, se depende mucho del turismo [...], en cuanto al arroz, sembradíos, ganado, no hay propiamente esos apoyos o esa apertura, que podría decir el gobierno, le vamos a inyectar esto para que nos dé a conocer, vivimos del turismo, pueblos mágicos.

Jaime, 40 años, docente. Tiene que ver con la seguridad, he escuchado de casos en los que las personas se van porque los han extorsionado, entonces se van reduciendo las opciones de trabajo, reduce las ganas de poner un negocio.

En lo que concierne al tema de *seguridad* (7.8 a 3.8) es el rubro más castigado, según los informantes sus efectos se hacen sentir en múltiples aspectos de la vida cotidiana no solo de la zona metropolitana de Cuernavaca o el resto de Morelos, sino en un corredor más amplio

que comienza en la Ciudad de México, transita por Morelos y culmina en el puerto de Acapulco en Guerrero, consideran que es un aspecto con múltiples aristas y eventos que marcan altas y bajas, por ejemplo: descuartizados, muerte del capo Beltrán Leyva, atentados en el zócalo de Cuernavaca, asaltos, etc., como se detalla a continuación:

Guillermo, 55 años, investigador. Han crecido las células criminales a raíz de la muerte del Barbas [Beltrán Leyva], se desmembró su cartel y surgieron nuevos grupos criminales.

David, 48 años, docente. Viene mucha gente huyendo de Guerrero, una, en el buen sentido por falta de ingresos económicos, otros porque los papás hicieron algún daño o mataron a alguien y se vienen hacia acá [Morelos].

Para el tema de *ambiente* (8.7 a 8.0) hay cierta disidencia entre los informantes, por un lado, señalan que el clima no es el mismo, que se percibe un cambio sustancial que en ocasiones complica el desarrollo de ciertas actividades al aire libre, mientras que otros siguen con la tendencia a percibir un ambiente agradable, propicio para el turismo y que se sustenta en la llamada “ciudad de la eterna primavera”.

En lo que concierne a los *servicios públicos* (7.5 a 7.3) los principales problemas que aquejan a la ciudadanía son la falta de gasto en infraestructura y equipamiento, de donde se destaca el deterioro del asfalto y escasez de agua en diversas colonias durante todo el año; a ello se le suman las obras públicas de baja calidad que duran muy poco tiempo y luego tardan en reparar nuevamente; falta de programas de cobertura en servicios, sobre todo en las comunidades más alejadas.

Para el caso de los *servicios sociales* (7.8 a 7.5) se enfatiza en cierta preocupación en la falta de desarrollo de infraestructura y modernización de servicios médicos y académicos, lo que desencadena cierta insuficiencia, deterioro, mal servicios y una sustitución gradual de servicios públicos por privados, sobre todo en el ramo educativo, en el que únicamente destacan los servicios ofrecidos por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM).

Por último, tenemos que este grupo de individuos reconocen que en su momento el haber migrado les abrió algunas puertas, les ofreció mayores alternativas e impacto directamente en su crecimiento personal y profesional, de otra manera hubieran permanecido a decir de ellos, estancados, estables y con menores ingresos en sus lugares de origen, por lo que destacamos lo siguiente:

David, 48 años, docente. Estoy tranquilo, no estoy en una zona de confort tampoco, porque sí se me presenta una oportunidad y me conviene y creo que la puedo alcanzar, lo voy a intentar [...] pero sí tienes elevada la capacidad de lo que piensas puedes en un momento dado trascender y esperar la oportunidad o buscar y gestionar tu propia evolución hacia el objetivo que tú quieras hacer. Hay algo que yo le llamo, que te ahoga el medio, y nunca dejes que te ahogue el medio, el medio es cuando tu empiezas a pensar como las demás personas.

Cuando tomó la decisión de estudiar la maestría varios compañeros me decían para que vas a estudiar, quédate con nosotros. Te estoy hablando de hace 23 años. Quédate con nosotros, quédate a tomar, vamos a jugar el fin de semana; entonces como que tratan de jalarte, de jalarte, pero yo decir, no, yo voy a estudiar, llegaba de estudiar los domingos temprano y ya regresaba ahí, y ya yo me iba a jugar y me integraba con ellos, me tomaba dos o tres cervezas y ya convivía con ellos.

Entonces, ellos ni estudiaron maestría y siguen metidos allá, se casaron allá, a eso le llamo yo que el medio los ahoga, pero cuando tienes ciertos objetivos en mente sobrepasas de esa situación. En primera eres muy criticado porque te quitan hasta la amistad, te quitan hasta el detalle de dejarte de hablarte, te esconden tu ropa, toda una serie de situaciones, pero eso no detuvo algunas cuestiones que yo tenía, me venía a estudiar, el estudio te abre la mente en esa situación.

Benigno, 42 años, personal de seguridad. [Mi situación] Empeoro económicamente, pero emocionalmente mejoro mucho [aunque reconoce que le gustaría mejorar su situación económica].

Jaime, 40 años, docente. Si no hubiera salido de Taxco hubiera sido docente y/o comerciante, no me hubiera exigido más, me hubiera mantenido en una zona de confort porque era un lugar con oportunidades como comerciante.

En este sentido podemos asumir que la migración les abrió muchas oportunidades, mismas que no han vuelto ni van a repetirse para los nuevos migrantes, puesto que consideran que la decadencia de la ZM de Cuernavaca esta sustentada en un problema de seguridad que parece no tener fin e ir empeorando cada vez más, aspecto que podría detonar un saldo migratorio negativo, es decir, que la población salga huyendo de Morelos y que cada vez menos personas tengan en mente a este estado como un lugar de oportunidades y refugio.

Por otra parte, recordemos que solamente Guillermo llegó por cuestiones laborales, mientras que el resto fue por razones personales más no económicas, lo que refleja que la atractividad de Morelos no se sustenta en su aparato productivo, sino más bien en sus

condiciones geográficas y relaciones personales, aspectos que comenzarán a perder importancia por la inseguridad.

d) La aprehensión de las subjetividades regionales, 2010-2020

El siguiente grupo de informantes de manera general también considera que su calidad de vida como migrante desciende en el tiempo que llevan en Morelos, es decir, esta cualidad comienza a volverse una constante en el contexto migratorio de las personas que llegan a la entidad, lo mismo que una pérdida en el dinamismo económico de su mercado de trabajo, concretamente para las que se desenvuelven en la ZM de Cuernavaca. Así que la permanencia de la migración deja de sentar sus bases en las condiciones óptimas de desarrollo y se dirige/permanece en aquellas con menores estándares en su nivel de vida, suceso sustentado en la tranquilidad individual, las relaciones familiares y sentimentales.

Lo anterior queda sujeto con base a la percepción de la calidad de vida de Jorge, quien considera que paso de 7.8 a 5.4, Irving de 6.8 a 6.4, Ivonne de 7.6 a 7.4, Gabriela de 8.6 a 5.6, Monserrat no mantiene cambios más allá del 7.2, Ángel de 8.8 a 8.0 y Stephan de 2.6 a 5.2 que considera que antes de llegar tenía un sesgo negativo por las noticias que se decían de la zona.

En el aspecto *económico-laboral* (5.4 a 5.1) los informantes consideran que su baja se debe principalmente a cuestiones de seguridad, a la falta de información y difusión de ofertas laborales, inexperiencia de la dinámica laboral imperante en la zona, falta de relaciones sociales propios de la migración, perfil poco adecuado a una zona de tradición industrial, jornadas muy amplias y salarios muy bajos.

En términos de *seguridad* (6.0 a 6.3) es importante mencionar que esta repunte que señala una “ligera mejoría”, se debe a la constante respuesta que antes de su llegada tenía una imagen muy negativa de la ciudad de Cuernavaca, sin embargo, cuando arriban consideran que realmente no es una zona segura, pero el ambiente no es tan pesado como creían, pues los medios de comunicación estigmatizan mucho la ola de violencia (narco, secuestro, robo y asesinatos) que se vive en la ciudad, de manera puntal nos enfocamos a lo siguiente:

Gabriela, 30 años, estudiante de maestría. Traía un estigma negativo de la Ciudad de Cuernavaca, aunque reconozco que no salgo con la misma libertad, no en horarios similares que en Querétaro, esta idea de inseguridad ha permeado mi vida y ha condicionado mi vida en cuanto a interactuar y conocer el lugar. Familia y amigos no me vienen a visitarme por el miedo a Cuernavaca, por lo de secuestros y balaceras.

Ángel, 38 años, cuenta propia (publicidad) y docente. Como emprendedor no tengo local y no pienso en un local por el derecho de piso.

Para el caso del *ambiente* (6.9 a 6.1), consideran que la principal problemática está ligada al crecimiento demográfico, los incendios, el turismo, demasiadas construcciones, crisis institucional –las instituciones no son fuertes y no tienen la suficiente infraestructura para monitorear el ambiente–, por lo tanto, mayor contaminación, sobre todo en el centro de la ciudad, los mercados y las barrancas.

Subsecuentemente para el caso de los *servicios públicos* (6.0 a 5.7), señalan que continúa una ineficiencia en el transporte público y la infraestructura vial, producto de la falta de inversiones y desvío de recursos por parte de los representantes del Estado, es decir, no hay interés por parte de las autoridades por querer mejorar las cosas, al respecto tenemos el testimonio siguiente:

Stephan, 48 años, Arquitecto y estudiante de maestría. Son de muy mala calidad, poca seriedad, no hay un esfuerzo por mejorar, situación que se agrava por la traza urbana y el poco esfuerzo por mejorarlo. Morelos tiene mucha agua y muy mala distribución, esto para hacer crecer el negocio de pipas.

En lo que concierne a los *servicios sociales* (6.1 a 6.4), consideran estratégica la posición de Morelos al estar cerca del centro neurálgico del país –Ciudad de México–, cuya influencia y beneficios se desbordan en la entidad morelense, ya que ofrece una gran variedad de posgrados, cartelera cultural, calidad y amplia oferta académica, al respecto presentamos lo siguiente:

Irving, 29 años, estudiante de doctorado. Lo interesante de Morelos es que tiene un montón de ofertas para posgrados, lo que no veo en otros Estados como Puebla o Tamaulipas [...] gracias a que está cerca de la Ciudad de México y no es la Ciudad de México, yo creo que mucha de la academia se trató de venir para estas zonas que percibían más tranquilas y pues formaron estos centros de estudios, estos posgrados [...] le ayuda su imagen más tranquila de aquellos tiempos y su clima.

Como comentario adicional agregamos que el proceso migratorio hacia Morelos les ofrece múltiples opciones académicas y culturales, pero consideran que muy pocas oportunidades de crecimiento económico y profesional (las que existen requieren de mucho empeño), aun que destacan aspectos de salud, ambiente, menor preocupaciones (se libran del estrés de las grandes ciudades y la monotonía de las áreas rurales), les permite conocer más gente,

obtienen mayor desenvolvimiento social y desde un punto de vista empresarial ofrece un campo de acción para la aplicación de experiencias acumuladas mediante la consolidación de nichos de mercados emergentes, que son susceptibles de desarrollar gracias a la proximidad geográfica con la región centro de México, contextos que se apoyan bajo las premisas siguientes:

Irving, 29 años, estudiante de doctorado. El haber buscado otra cosa (doctorado) me tiene sin trabajo [...] tengo que buscar trabajo y aunque no sea lo que uno esperaría, pero también sé que es parte de la formación o de un proceso en el cual más adelante encontrare algo que me satisfaga.

Ángel, 38 años, cuenta propia (publicidad) y docente. Salir de la CDMX después de mi secundaria y enfocarme a la escuela fue lo que me permitió adquirir la preparación, después regresar a la CDMX preparado me dio experiencia, una vez que obtuve experiencia ahorita ya me da la oportunidad de defenderme y poner una empresa, trabajar por mis propios medios [...]. En CDMX todo empieza a las 5 a.m. y en lo foráneo a las 9 a.m., esto último te permite enfocarte al estudio preparación, en CDMX sólo a las drogas fiestas y querer salir.

En resumen, podemos afirmar que los migrantes más recientes no evalúan con cambios drásticos su percepción de la ZM de Cuernavaca, puesto que su estancia es muy corta, no conocen al 100% la entidad, sobre todo por el poco tiempo que llevan viviendo en ella, aunado a ello su predisposición en términos de inseguridad no permite que se desenvuelvan socialmente ni se familiaricen territorialmente con su medio geográfico, de modo que podríamos asumir una visión sesgada y limitada, ya que reconocen que existe un prejuicio antes de su llegada, puesto que los medios de comunicación funcionan como una barrera de contención para su desplazamiento.

Así mismo las condicionantes migratorias pasan a ser multifacéticas, no obstante, siempre repercuten en las relaciones de la oferta-demanda de mano de obra, situación ante la cual no siempre poseen información acerca de las dinámicas locales, zonas de atracción y repulsión, falta de relaciones personales, altas tendencias y fuerte oferta en torno al empleo fabril, aspectos que complejizan su pronta inserción laboral.

Paralelo a ello tenemos que son más conscientes de que posee una ventaja, puesto que la mayoría de estas personas posee mejor preparación y/o experiencia laboral, que se han adquirido en zonas con mayor dinamismo económico y que ante un escenario poco desarrollado y menos urbanizado, reconocen que les genera una ventaja por sobre la población local.

4.4. Relación de realidades y vigencia migratoria y laboral en la ZM de Cuernavaca

En contextos generales acerca del capítulo tenemos que la migración se vuelve multifacética y no un evento exclusivo de condiciones económicas, en donde la migración de retorno y la pendular cobran mayor presencia en un contexto megalopolitano, sobre todo a causa de la reunificación familiar, herencia de propiedades, crianza de hijos en los lugares de nacimiento de sus padres a causa de la benevolencia de su clima-entorno y/o contacto familiar, sin olvidar que las familias están compuestas por padres que provienen de diversas partes del país y deciden llegar a Morelos.

Parte de esta tendencia se refleja en que los nuevos migrantes cada vez se desplazan en edades que oscilan entre los 18-22 años y más de 30 años, los primeros por motivos académicos y los segundo por causas laborales y preferentemente sin hijos, ya que su desarrollo familiar se vuelve cada vez más frecuente en la entidad.

En este flujo migratorio se reconvierte la entrada de migrantes y en la actualidad funge como un trampolín académico para después dar el salto a otras entidades, es decir, hasta cierto punto los migrantes piensan en adquirir la formación en la entidad, pero a causa de la falta de oportunidades y vínculos con el aparato productivo deciden desenvolverse profesionalmente en otros estados, sobre todo aquellas personas con estudios de licenciatura y, más aún para lo que poseen posgrado.

Ante esta situación el estado de Morelos queda como una entidad que no posee las cualidades económicas acorde a su capital humano, mostrando un desfase entre lo académico-laboral, situación que podría estar frenando el crecimiento económico regional de Morelos. Ante este escenario tenemos que únicamente 1980-1990 y 2000-2010 son décadas en donde el nivel de estudios es redituable en términos socioeconómicos, en el periodo posterior se aprecia una mayor cualificación en la zona de arribo, más no una relación entre sus estudios-trabajo-remuneración.

La violencia desatada en Morelos se ha hecho sentir en múltiples aristas de sus habitantes, como en la **vida cotidiana**, lo que se traduce en una desconfianza en el desarrollo de sus actividades diurnas y nocturnas, siendo más marcado en este último horario; sus **relaciones comerciales**, puesto que se han cerrado unidades económicas a la vez que se reducen sus horarios de apertura y posterior impacto en ganancias, pérdida de atraktividad para la inversión además de la salida de capitales; y en nuestro caso como seguramente en el de muchos otros –con mira al censo de población y vivienda 2020 del INEGI–, la **irrupción en la investigación de campo**, ya que dificulta la participación y recolección de información. Situación que complica y complejiza difundir la coyuntura estructural de un estado que requiere datos que muestren el avance y retroceso de información en sus diversas temáticas

que aportarían sustento empírico a la solución de múltiples inconvenientes por los que atraviesa la entidad.

En tal caso, este trabajo se suma a un esfuerzo para contribuir a dicha resolución, con la aprehensión de los procesos socioterritoriales en los que se analizan al mercado de trabajo y su relación intrínseca con la migración, partiendo de ello tenemos que parte de los resultados apuntan a que las personas que provenía de otra entidad en la década de 1960-1970, realiza su movilidad de manera irracional, pues el desplazamiento lo efectúan inicialmente sus padres, por lo que la decisión de cambio de residencia no los involucro, esta noción les permite desprenderse más fácilmente de su aprehensión territorial y efectuar más movimientos, los cuales son sustentados por la búsqueda de mejores condiciones para sus descendientes, mismos que aumentan una vez que se han establecido de manera definitiva o al menos de manera estable.

En este mismo segmento tenemos que la migración interna se apoyaba en las relaciones personales, que sustentan la constancia de las corrientes migratorias gracias al apoyo brindado en la búsqueda de trabajo, hospedaje y en algunos casos alimentos. Por otra parte, se aprecia que la migración permite mayores oportunidades de crecimiento sociolaboral, aspecto que sin duda abre la puerta hacia un vínculo con la migración internacional, que se lleva a cabo en función de las posibilidades económicas, contactos y oportunidades laborales que reciba cada individuo o familia.

Aunado a lo anterior, estos migrantes se sienten satisfechos con las oportunidades que les ofreció la ZM de Cuernavaca, puesto que sin duda los beneficios económicos y sociales recibidos no los hubieran podido tomar en sus lugares de origen a causa de su escaso desarrollo; paralelo a ello reconocen cierto malestar a causa de la falta de oportunidades y proceso de decadencia que se vive en la ciudad, puesto que sin dudarlo consideran que son atribuibles a los problema de inseguridad que se vive en la entidad (Cuadro 4.1.).

Cuadro 4.1. Síntesis migratoria y laboral de la zona metropolitana de Cuernavaca, 1960-2020

Periodo de referencia	Causa de la migración	Desarrollo familiar (vida en pareja/hijos)	Migración internacional	Educación	Edad	Mercado de trabajo al que se insertaron.
1960-1970	<i>Involuntario</i> (Primera generación) / <i>Laboral</i> (Segunda generación).	Llegan solteros, vuelven a migrar y regresan con familia propia.	Solo un caso se vincula con la migración Internacional, situación que repite el hijo.	Primaria (Secundaria ¹).	Infancia y adolescencia (5-15 años).	Secundario inferior y superior.
1980-1990	<i>Personal</i> (Matrimonio)/ <i>Laboral</i> .	Se desplazan solteros y casados, pero sin hijos.	Hay mayor movilidad internacional de primera y segunda generación.	Licenciatura (Maestría ¹), Preparatoria y secundaria	Juventud (18-23 años).	Primario superior, secundario superior e inferior.
2000-2010	<i>Laboral, salud, familia.</i>	Llegan solteros, algunos con hijos y otros casados.	Hay experiencia migratoria internacional y expectativas de volver a retomarla.	Maestría, preparatoria con diplomados.	Juventud (18-23 años) y madurez (>30 años).	Primario superior y medio, Secundario inferior.
2010-2020	<i>Laboral, estudios, familiar, personal (vida en pareja).</i>	Llegan solteros, casados y con hijos.	Hay experiencias migratorias internacionales.	Preparatoria, Licenciatura ¹ , Maestría ¹ y Dictorado ¹ .	Juventud (18-23 años) y madurez (>30 años).	Primario superior y medio, Secundario inferior.

Nota: 1/ Estudios realizados en la entidad **Fuente:** elaboración propia con base a las encuestas de campo.

Consecutivamente se tiene a los migrantes que llegaron entre 1980-1990, cuyos rasgos sociodemográficos son que todos ellos llegaron de manera consciente, puesto que no los trajeron sus padres, cuando arribaron a la entidad eran mayores de edad y sin hijos, aunque se destaca que a las mujeres que se entrevistaron resaltaron que se movilizaron como una consecuencia de su enlace matrimonial, mientras que los hombres indicaron que lo hicieron por causas laborales (Cuadro 4.1.).

Es importante mencionar que al menos los hijos de migrantes que poseen mayores ingresos, niveles educativos y/o experiencias migratorias en el extranjero, fueron la generación que se aventuró a desenvolverse como migrantes internacionales, es decir, poseen los recursos y, sobre todo la información necesaria para desenvolverse fuera de las fronteras mexicanas, así que podemos sugerir un vínculo entre estos dos desplazamientos, ya sea en el corto o largo plazo.

Este grupo de migrantes se moviliza de manera general sin apoyo o influencia de familiares, situación que reconocen no perjudica su desenvolvimiento en la entidad, de manera que pueden decir que su trabajo lo consiguieron con relativa facilidad. Este segmento muestra mayor experiencia y crecimiento profesional.

En lo que respecta a su percepción esta comienza a verse comprometida, ya que se pone en duda las ventajas migratorias hacia la zona metropolitana de Cuernavaca, situación que tienen que ver esencialmente con los servicios sociales y públicos en el momento de haber llegado a la entidad, a ello se suma nuevamente un proceso de decadencia generalizada en la ciudad, que en muchos casos responsabilizan a la cuestión de inseguridad, aspecto que se ha salido de control por parte de las autoridades correspondientes.

Los individuos entrevistados que llegaron a la ZM de Cuernavaca entre los años 2000-2010, atraviesan por un proceso de transición en el cual convergen viejas y nuevas prácticas migratorias ligados a los ciclos de vida de la familia, puesto que algunos se desplazan estando casados y con hijos (patrones de la década de 1960), otros lo hacen estando casados (prácticas de la década de 1980), unos más solteros y agregamos a aquellos que comienza a regresar a su lugar de origen (migración de retorno); paralelo a ello tenemos que estos nuevos migrantes lo hacen en edades juveniles y maduras, además de mayores niveles educativos (Cuadro 4.1.).

Este grupo llega a Morelos por diversas razones, es decir, la entidad deja de ser percibida como un polo de desarrollo con un alto dinamismo económico, ante lo cual resaltan sus bondades climáticas y lazos familiares que dejaron atrás los migrantes que ahora comienzan a regresar a su lugar de origen. Estas personas comienzan a llegar cada vez con mayor experiencia migratoria (nacional e internacional); además, es importante resaltar que algunos contactos, lazos familiares y estancias pasadas en la entidad contribuyen a su posicionamiento laboral, lo que hace más fácil su acceso y arraigo a la

entidad, no obstante, pese a esto último, esta entre sus planes futuros la posibilidad de volver a migrar a zonas más tranquilas, con mayor dinamismo y oportunidades laborales.

Estos migrantes perciben que al llegar a Morelos vieron reducidas sus oportunidades, más, sin embargo, ganaron estabilidad emocional, tranquilidad y una mejor versión de ellos, ya que se exigieron más así mismos para poder obtener beneficios para sus familias. Creen que el principal problema de Morelos es la inseguridad y la falta de compromiso de las autoridades por sacar adelante a la entidad.

Para el último segmento que corresponde al del año 2010-2020 tenemos que son personas que llegan de 25 años y más, esencialmente se mueven sin hijos, solteros y en menor medida estando casados. Estos individuos continúan llegando con altos niveles educativos, en algunos casos esta instrucción la adquieren en la entidad como un evento alternativo al desempleo y bajos salarios.

Los motivos de llegada son estudios, trabajo, relaciones afectivas y cuestiones personales, en las cuales los apoyos familiares no son relevantes ya que en muchos casos no se cuenta con conocidos en la entidad. Al menos la mita no posee experiencia laboral amplia, pues esencialmente llegan por motivos académicos, mientras que el resto se desenvuelve laboralmente de manera insatisfactoria, pues considera que no existen los nichos ni condiciones laborales esperadas, por lo que contemplan efectuar migración pendular a regiones más dinámicas, específicamente la Ciudad de México, con la ventaja de seguir viviendo en un lugar menos caótico –ZM de Cuernavaca–, aspecto que sin duda es un aspecto clave en la aprensión de procesos megalopolitanos, regiones funcionales y mercados de trabajo regionales.

Referente a su percepción esta es negativa al igual que en secciones pasadas, con la diferencia que esta no resulta ser tan notoria, ya que valoran la posición geográfica de Morelos como área estratégica, puesto que pueden tener los beneficios medio ambientales, descongestionamiento vial, áreas turísticas, calidad de aire y una vivienda a menor costo, que se complementaría con las bondades económicas de la Ciudad de México, situación contextualizada bajo la migración pendular.

Conclusiones.

La evolución de los mercados de trabajo está fundamentada sobre las necesidades y desarrollo de las sociedades, entre las que podemos destacar la búsqueda constante de la máxima utilidad, el crecimiento urbano y los procesos de reestructuración económica y regional. Su expresión territorial se encuentra en constante cambio a causa de la incorporación de los avances tecnológicos en telecomunicaciones y transportes en el aparato productivo, sin embargo, la podemos vislumbrar a través de los vínculos funcionales entre lo local, regional y/o global, a partir de la división espacial de trabajo.

En el estudio de los mercados de trabajo se han desempeñado diversas ciencias sociales que buscan predecir su comportamiento, algunas disciplinas han puesto mayor o menor énfasis en algunos atributos. Esta situación ha marcado una aprensión variante en el que sin duda existe cierto consenso en cuanto a su lógica dominante, sin embargo, la ciencia económica es la que ha mostrado mayor aceptación dentro de las políticas nacionales.

Entre los avances de esta disciplina destacamos las relaciones de la oferta y demanda, que en seguida permiten definir los márgenes salariales entre las ocupaciones y regiones, por lo que a partir de esos elementos es factible identificar dentro de la Geografía –la ciencia espacial por excelencia– a las clases sociales y su incidencia en la identificación de zonas desarrolladas y subdesarrolladas, su evolución e incidencia en los procesos de reestructuración productiva, elementos relevantes en el desarrollo de esta investigación.

Por parte de la sociología es importante mencionar que su saber, en la cualidad y organización del ciclo vital de las personas en conjunto con el desarrollo del aparato productivo, permite a la ciencia geográfica adecuar y valorar los efectos de la lógica económica dominante en la estructuración grupal e individual de las personas, aspectos que nos permiten identificar el entendimiento de las unidades domésticas y sociedades, materializadas en la división del trabajo social y técnico, componentes que creemos fundamentales en la comprensión de los fenómenos migratorios y que además se valen de las características sociodemográficas de los individuos.

Dentro del saber de los estudios sociodemográficos que podemos proyectar en la ciencia geográfica, destacamos su amplio desarrollo en la incorporación de variables como sexo, edad y condición migratoria. Estos atributos permiten la identificación de patrones espaciales y tendencias poblacionales en la comprensión de los mercados de trabajo, experiencias invaluable en la comprensión de los mercados de trabajo y su vínculo social.

Referente al papel de la Geografía tenemos que podremos obtener diferentes resultados con base a la escala territorial de la cual partamos, pero algo que sin duda permanece sin cambios es la diferenciación con la cual siempre no topamos, siendo esta la dicotomía entre lo urbano/rural, procesos de concentración/desconcentración (poblacional y

económica), desarrollo/subdesarrollo, especializado/no especializado y centro/periferia solo por citar algunos casos. En este sentido es importante mencionar que el estudio de los mercados de trabajo en Geografía tiene que ver con los procesos de aglomeración y desconcentración económico y productivo que se produce entre áreas desarrolladas y subdesarrolladas. Así que resulta relevante tomar en cuenta la adhesión de dos postulados que se complementan entre sí, siendo esta la *Teoría de la urbanización diferencial* que nos ofrece la Geografía y la *Teoría de la segmentación de los mercados de trabajo* que yace en el seno de la economía, ambas con amplias adecuaciones en diversas ciencias sociales.

La primera teoría aborda la aprensión del desplazamiento económico al que le sigue el movimiento poblacional dentro de una escala regional, suceso que promueve la evolución de sistemas urbanos centrales, subcentrales y periféricos, haciendo que se encuentren en constantes cambios y en vínculos funcionales diversificados y cada vez más intensos, dando cabida a mercados de trabajo en territorios cada vez más amplios y entrelazados; mientras que la segunda teoría ofrece un marco analítico centrado en el aspecto socioeconómico de los migrantes, su funcionalidad dentro del aparato productivo y la identificación de clases entre trabajadores migrantes y no migrantes que se encuentran en una misma región.

Con ello, no cabe duda que esta combinación ofrece un proceso de complementariedad de fenómenos multifacéticos como lo son la migración y los procesos de urbanización, que sumados a las dinámicas económicas de los mercados de trabajo quedan dibujadas las áreas de especialización laboral, los procesos de reestructuración económica y poblacional, vínculos productivos e indicios de las cadenas de valor dentro de la escala local, regional, nacional y/o global.

Lo anterior queda plasmado en el desarrollo histórico-económico de Morelos, que a partir del siglo XIX encontramos que la estructura de los mercados de trabajo se encuentra fuertemente influida por la política federal, con algunas adaptaciones estatales, entre las que destacamos que la promoción al aparato productivo tomaba en cuenta las potencialidades territoriales, sobre todo la que tenía que ver con la explotación de recursos naturales, sin embargo, gran parte del procesamiento de la materia prima se realizaba en las plantas industriales que se encontraba en la Ciudad de México.

De esta manera, la entidad bajo estudio se le vislumbraba dentro del conjunto nacional como un territorio abastecedor de materia prima, situación que se traducía en menores ganancias dentro de la *cadena de valor* de ciertos productos. Ante ello, podemos señalar que el mercado de trabajo se desarrollaba en términos locales, con baja incorporación tecnológica y con sueldos poco competitivos, pese a ello, estas actividades contribuyeron al desarrollo del sistema urbano estatal, puesto que zonas rurales comenzaron a

transformarse en zonas urbanas, mientras que las ciudades existentes se consolidaban gracias al crecimiento natural y social (migratorio) de la población.

Por lo tanto, los mercados de trabajo fueron creciendo en términos territoriales, para más tarde incrementarse con base al número y diversidad sectorial, elementos sustentados sobre el sistema urbano nacional, en donde el trinomio mercados de trabajo, dinámica poblacional y crecimiento urbano aparecen como elementos insoslayables.

En este sentido se intentó promover un desarrollo económico diversificado con énfasis en la agroindustria, y más aún en aquella que pudiera implantarse fuera de las grandes urbes, sin embargo, se tuvo pocos resultados y lo único que se consiguió fue el crecimiento demográfico de las áreas inmediatas a las áreas urbanas tradicionales, que en este caso fueron Cuernavaca y Cuautla, que adquirieron mayor peso económico gracias a la industria ligera y pesada (proceso de urbanización).

Tras este periodo ocurre un proceso de reestructuración económica que se fundamenta en el libre juego de mercados, la globalización y descentralización productiva de la ZMCM. En este sentido se redescubre a la entidad como un espacio con alto potencial en servicios turísticos, inmobiliarios, deportivos, transportes, almacenamiento y técnico-forestales, teniendo como escenario principal a las grandes ciudades, ante lo cual no se hace esperar la llegada de grandes masas poblacionales que incrementan las posibilidades del desarrollo económico regional.

Es importante reconocer que el desarrollo económico dentro del sector terciario es limitado, pues los servicios al productor, que son reconocidos como sinónimo de modernidad y riqueza, no adquieren el protagonismo esperado dentro de la entidad, pues estos mantienen una fuerte presencia dentro de la Ciudad de México, urbe que por su cercanía a Morelos no permite un desarrollo económico en este tipo de servicios. Esta situación limita el desarrollo de ciertos nichos laborales y además incentiva la movilización de trabajadores y consumidores entre ambas entidades, es decir, los mercados de trabajo podrían no estar respetando los límites entre las unidades político administrativas.

De esta manera el territorio pasa a formar parte de un elemento sustancial de los mercados de trabajo a causa de su extensión y compenetración socioeconómica. Por tal motivo adquiere mayor relevancia el concepto de *división espacial de trabajo*, que permite relacionar elementos causales y conectivos, tanto del orden social, económico y político. Conjuntamente a través del espacio es que podemos determinar áreas centrales y subcentrales en términos económico-laborales, territorios sobre los cuales los asentamientos poblacionales poseen un gradiente densimétrico centro-periferia.

En esta relación se da paso a otros procesos demográficos, como la suburbanización, contraurbanización, periurbanización y ciudad difusa, solo por mencionar algunos

mecanismos, que no hacen más que revelar la estructura territorial con base a los factores productivos más y menos ventajosos del espacio geográfico y que sean de interés particular para el proceso productivo, entre los cuales encontramos, mano de obra calificada o barata, disponibilidad de recursos naturales, disponibilidad de grandes extensiones de suelo barato, infraestructura y equipamiento urbano, mercado de consumo con alto o bajo poder adquisitivo y clústeres comerciales.

Esta situación queda sustentada con el análisis estadístico de las tasas de crecimiento de 1990-2015, en el cual queda claro que la región centro de México y con ello el estado de Morelos se encuentran en constantes procesos de desvalorización, valorización y revalorización territorial, en donde la terciarización del aparato productivo resulta ser la constante, mientras que la industrialización tiende a reducirse y agruparse, sobre esta base es que ocurre un reacomodo poblacional, producto de la migración, las inversiones productivas y la aplicación de políticas públicas descentralizadas, cuyos efectos ha sido abrir paso a una urbanización extendida de tipo policéntrico.

Tomando en cuenta el análisis parcial de las variables bajo estudio asumimos que existe una clara diferenciación laboral con base al sexo, ya que las mujeres –sobre todo aquellas mayores a 25 años– no participan en actividades productivas de manera constante, sino que lo hacen como una medida ante crisis económicas por las cuales transitan las unidades domésticas. Esto provoca que se desenvuelvan en actividades informales e irregulares, mientras que su contraparte lo hace de manera estable y regular, y padece los efectos negativos de la economía entre los 20-25 y 30-34 años.

En tanto se tiene que la escolaridad entre migrantes y no migrantes no varía de manera significativa, sin embargo, las variaciones se dan entre hombres y mujeres, ya que los primeros poseen mayores niveles educativos que las segundas, pero son ellas quienes tienen las mayores tasas de crecimiento en cuanto a mayores niveles educativos. Así mismo se tiene que las personas que más migran son aquellas que poseen primaria, secundaria o licenciatura.

Otro aspecto clave de la migración es que se desenvuelve laboralmente bajo esquemas de desprotección –sin contrato ni prestaciones–, en el sector *secundario superior* y *primario medio* conforme a la clasificación empleada. Caso contrario los no migrantes se desempeñan en el mercado *secundario superior* y *primario inferior*, por lo cual sería indicativo de una dualización “moderada”. Así mismo, las mujeres migrantes poseen mayores ventajas salariales que su contraparte masculina y que las mujeres no migrantes, en este sentido se aprecia en mayor medida una dualización por sexo y por condición migratoria.

Un aspecto a destacar es que existe una polarización con base al lugar de procedencia de los migrantes, pues aquellos que provienen de Guerrero y Querétaro podríamos clasificarlos como un capital humano limitado, mientras para Hidalgo y Tlaxcala como

capital humano medio y los provenientes de Puebla, Estado de México y Ciudad de México como un capital humano alto. Así mismo tenemos que es muy variable la relación entre nivel de escolaridad, segmento del mercado de trabajo e ingresos, pues más bien dependen del lugar en el cual se desenvuelvan, es decir, de las condiciones del mercado de trabajo que dependen directamente del tiempo, estructura y dinámica del aparato productivo, misma que no es constante.

Partiendo del modelo de regresión que se realizó entre 1999-2015 obtenemos que la variable educativa posee menor relevancia a causa de su baja representatividad, es decir, cada vez llegan a la entidad personas con menores niveles educativos, centrándose en personas con estudios básicos y medios. Esta situación podría repercutir directamente en una mayor precariedad, informalidad e incertidumbre.

Por otra parte, tenemos que las jornadas laborales son más amplias para el grupo migrante más que para los no migrantes, situación que se relacionaría con que los migrantes se desenvuelven en mayor medida dentro del segmento laboral *primario inferior* y *primario medio*, mientras que los nativos en el *primario superior*.

Territorialmente observamos que el crecimiento demográfico y económico comienza sobre los centros de población tradicionales (municipio de Cuernavaca), sin embargo, esta tendencia ha ido trasladándose hacia la periferia inmediata (centro-sur), situación acorde a la teoría de la urbanización diferencial, fundamento teórico que sustenta esta investigación.

Los patrones migratorios observados en la ZM de Cuernavaca, indican que las personas que provienen de grandes ciudades buscan espacios rurales, migrantes provenientes de ciudades medias buscan como destino un área similar y, migrantes de áreas rurales buscan áreas urbanas o rurales. De esta forma apreciamos que existe un proceso de suburbanización del empleo.

Tras analizar las tendencias migratorias en la ZM de Cuernavaca desde un punto de vista cuantitativo pasamos a los estudios de caso, en donde es evidente que la migración no adquiere un carácter puramente laboral –sin embargo, la mayoría termina participando en el mercado laboral–, esta tendencia fue válida a inicios de la década de 1960, sin embargo al paso del tiempo se comenzaba a diversificar las causas de la migración, hasta llegar a la migración de retorno y pendular, en donde el objetivo es la reunificación familiar, crianza de hijos, desenvolvimiento familiar en zonas benevolentes referentes al clima y entorno, espacios que al parecer de los entrevistados, se encuentra lejos de las grandes urbes.

Paralelo a las cualidades territoriales que describimos anteriormente y que son capaces de encontrar en la ciudad de Cuernavaca, existe otro segmento migratorio muy particular, el cual aparentemente es temporal y oscila en individuos de 18-25 años y que

llegan a la entidad por cuestiones académicas, siendo estos la realización de estudios en el nivel medio superior, superior y de posgrados.

Esta situación evidencia una disrupción entre formación de capital humano, campo laboral e ingresos, situación que se evidencia con el análisis estadístico de los datos obtenidos del INEGI, en donde queda cuenta que al menos entre 1980-1990 y 2000-2010 existía cierta concordancia en que las personas con mayores estudios tenían un mejor trabajo y mejores ingresos, pero tras esas décadas se pierde esa correlación o al menos se observa una reducción. Entre las causas probables encontramos una disminución en la dinámica económica – inversiones y cierre de establecimientos económicos– producto del incremento de la violencia en la entidad, según lo constatan alguno de los entrevistados.

Por otra parte, notamos que al menos la población migrante que llega a Morelos encuentra oportunidades laborales y socioeconómicas que dependen en gran medida de los contactos laborales con que se cuente, no obstante, esta situación ha ido mermando –producto de la decadencia urbana que se vive como consecuencia de la inseguridad– y orillando a la migración internacional, siendo este alguno de los vínculos y las razones entre el cambio de escala en la migración.

Algunos cambios en las pautas migratorias quedan marcados entre los años 2000-2010, momento convergen viejas y nuevas prácticas migratorias, producto de una mayor diversificación que gira en torno al ciclo de vida, centrado en desplazamientos con pareja, hijos y la migración de retorno de familias completas. Entre otros atributos encontramos mayor experiencia migratoria, tanto nacional como internacional, además posee una percepción de haber canjeado oportunidades sociolaborales por mayor estabilidad emocional y ambiental.

Entre las alternativas que encuentran los migrantes para seguir conservando ingresos altos y un mejor entorno familiar, contemplan con mayor medida la realización de la migración pendular entre Morelos y Ciudad de México, pues esta última entidad ofrece mejores perspectivas salariales, pero no entornos urbanos favorables para las familias.

De esta manera concluimos que la migración pendular será la nueva constante en las relaciones urbanas-urbanas y rurales-urbanas, conduciendo a nuevas regiones funcionales y la ampliación de los mercados de trabajo dentro de un sistema megalopolitano, en donde las vías de comunicación y de transporte jugarán un papel determinante en los procesos de urbanización. Será de suma importancia el papel de la política pública desde un enfoque megalopolitano a causa de la creación de centros y subcentros económicos, que de no ser guiados con cautela y desde un enfoque de planeación urbana, viejos problemas de congestión, disponibilidad de servicios a la vivienda y pérdida del suelo de conservación agravarán la calidad de vida de las personas y ciudades.

Anexo

Cuestionario.

0. Control

Número de entrevista _____

Lugar _____

Hora de inicio _____

Hora de término _____

Nota:

1. Sociodemográfico

- ¿Cuántos individuos viven en su hogar? _____

#	Edad	Sexo	Lugar de nacimiento	Escolaridad	Estado civil	Parentesco (jefe o jefa)	Estudia o trabaja
1							
2							
3							
4							
5							
6							
7							

Ingreso familiar (mensual)

__ 100-847

__ 848-1,171

__ 1,172-1,734

__ 1,735-2,981

__ 2,982-5,445

__ 5,446-9,277

__ 9,278-18,150

__ >18,150

2. Hogar

2.1. Servicios en la vivienda

Agua ___ Electricidad ___ Teléfono fijo ___ Drenaje ___

2.2 Disposición de electrodomésticos

TV ___ DVD ___ Boiler ___ Computadora ___ Refrigerador ___

Horno de microondas ___ Estufa ___ Plancha ___ Estéreo ___ Automóvil ___

2.3 Estatus de la vivienda

Propia ___ Rentada ___ Prestada ___ Está pagando ___ Otro _____

- ¿Por qué proceso tuvo que pasar para tener acceso a su vivienda? ¿Qué diferencias hay con respecto a su lugar de origen?

3. Migración / campo laboral

- Tiempo de residencia en la ZM de Cuernavaca _____
- ¿Causas por las cuales llegó a la ZM de Cuernavaca? ¿Cumplió con sus expectativas?

- ¿Cómo se enteró de la existencia/posibilidad de migrar a la ZM de Cuernavaca?

- ¿Algún familiar y/o conocido en la zona? ¿Esta persona tuvo influencia en su motivo de migrar?

- ¿De qué forma le apoyó su conocido?

___ Hospedaje ___ Transporte ___ Otro: _____

___ Trabajo ___ Económicamente

- ¿Si su pareja trabajaba antes de migrar, como solucionaron el dilema para movilizarse?

- ¿Cuáles son sus opciones de empleo en caso de despido o renuncia?

Antecedentes migratorios de personas que sostienen económicamente el hogar.

#	Edad	Escolaridad	Ocupación	Sector	Posición	Tiempo del trabajo /jornada	Contrato/ Prestaciones	Forma de pago/ ingreso	Facilidad de movilidad laboral	Motivo del cambio	Lugar de trabajo

- ¿Actualmente estaría dispuesto a migrar junto con la empresa en caso de que ésta se fuera de la entidad o buscaría un trabajo similar en la entidad (seguiría a la empresa a través de otras filiales)?

- Piensa migrar nuevamente ¿Por qué? ¿Hacia dónde?

4. **Percepción de la ciudad de Cuernavaca cuando llegó (1) / ahora (2) / lugar de origen (0)**

- Laboral (económico)

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Pésimo									excelente

¿Por qué? _____

- Seguridad

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
pésimo									excelente

¿Por qué? _____

- Ambiental

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
pésimo									excelente

¿Por qué? _____

- Servicios públicos

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
pésimo									excelente

¿Por qué? _____

- Servicios sociales (educativos/médicos)

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
pésimo									excelente

¿Por qué? _____

- ¿Cómo vislumbra su situación si no hubiera migrado y ahora que migró en los términos siguientes?

Empleo (ingresos/ crecimiento profesional/ oportunidades/ estabilidad)

Familia (oportunidades /seguridad /salud)

Bibliografía.

- Adhenfelter, O. (1978) "Estimating the effect of training programs on earnings", *Review of Economic and Statistics*, vol. 60, núm. 1, USA, pp. 47-57 <http://www.jstor.org/stable/1924332?seq=1#page_scan_tab_contents >
- Aguayo, E. (2011) "Factores determinantes en modelos econométricos regionales de migración interna", *Revista Galega de Economía*, vol. 20 núm. Extraordinario, España, pp. 1-9.
- Aguilar, A. G. (1997a) "Reestructuración global y mercado laboral en México, 1970-1990. Polarización social y pérdida de calidad en las ocupaciones", en Aguilar, A. G. y Rodríguez, F. (Coord.) *Economía global y proceso urbano en México: cambios y tendencias recientes*, CRIM-UNAM, México, pp. 123-149.
- Aguilar, A. G. (1997b) "The urban labor market in México: global change, informality and social polarization". *Geografía urbana*, vol. 18, núm. 2, pp. 106-134.
- Aguilar, A. y Escamilla, I. (2000) "Reestructuración económica y mercado laboral metropolitano: los casos de ciudad de México, Guadalajara, Monterrey y Puebla". En Rosales, R. (Coord.) *Globalización y regiones en México*, FCPyS-UNAM y Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 179-217.
- Aguilar, A. G. y Hernández, J. (2018) "La reorientación de flujos migratorios en la ciudad-región. El caso de la Ciudad de México en la Región Centro", *EURE*, col. 44, núm. 133, Chile, pp. 135-159
- Alonso, M. A. (2015) "¿La igualdad de género como eje de trabajo decente?", en Bouzas, J. A. (Coord.) *Las nuevas condiciones del trabajo en el contexto de la globalización económica: ¿Hacia un nuevo derecho del trabajo?*, CONACYT e IIec-UNAM, México, pp. 223-240.
- Angoa, I., Pérez, S., y Polése M. (2009) "Los tres Méxicos: análisis de la distribución espacial del empleo en la industria y los servicios superiores, por tamaño urbano y por región", *Revista Eure*, abril, vol. XXXV, núm. 104, pp. 121-144.
- Arango, J. (2003) "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra". *Migración y desarrollo*, Núm. 0001. México, pp. 1-30
- Arenas, C. (2019) "Inseguridad y pobreza", *El Sol de Cuernavaca*, 10 de octubre, México. <<https://www.elsoldecuernavaca.com.mx/analisis/inseguridad-y-pobreza-4295005.html>>
- Arroyo, J. y Sánchez, A. (2007) "Políticas municipales para la promoción del desarrollo económico regional", en Cabrero, E. (Coord.) *Políticas públicas municipales: una agenda en construcción*, Porrúa, CIDE, México, pp. 87-128.
- Ávila, H. (2002) *Aspectos históricos de la formación de regiones en el estado de Morelos (desde sus orígenes hasta 1930)*. UNAM-CRIM. México.

- Barrios, D. M., Kunz, I. y González, J. (2003) "Servicios", en Kunz, I. (coord.) *Usos de suelo y territorio: Tipos y lógicas de localización en la ciudad de México*, Plaza y Valdés Editores, FA-UNAM, México, pp. 83-118.
- Becker, G. (1983) *El capital humano: un análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación*, ed. Alianza Universidad, España.
- Bedoya, Y., Jáuregui, J. A., Ávila, Ma. De J. (2018) "Inmigrantes en Nuevo león, México: historias de vida y trayectorias laborales", Cadena, J., Robledo, M. A. y Vázquez, D. E., (Coords.) *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*, COMECSO, vol. 6, México, pp. 111-137.
<<https://www.comecso.com/ciencias-sociales-agenda-nacional/cs/issue/view/6>>
- Bell, D. (1994) *El advenimiento de una sociedad post-industrial. Un intento de prognosis social*, Alianza Editorial, España
- Ben-porath, Y. (1967) "The production of human capital and the life cycle of earnings", *Journal of Political Economy*, vol. 75, núm. 4, USA, pp. 352-265
<<http://www.uib.cat/depart/deaweb/webpersonal/amedeospadaro/workingpapers/bibliosecpub/benporath1967.pdf>>
- Bermúdez, K. (2015) "Modificaciones a la ley para reducir la informalidad: controles a las cooperativas de trabajo asociado y acuerdos de formalización laboral en Colombia", en Bouzas, J. A. (Coord.) *Las nuevas condiciones del trabajo en el contexto de la globalización económica: ¿Hacia un nuevo derecho del trabajo?*, CONACYT e IIEc-UNAM, México, pp. 111-127.
- Berry, J. L. (1996) "Migration reversal in perspective: The long-wave evidence", en Geyer, H. S. y Kontuly, T. M. (Edts.) *Differential Urbanization: integrating spatial models*, Selection and editorial matter, H. S. Geyer and T. M. Kontuly, U.S.A., pp. 259-264
- Berry, J. L. (1996) "The counterurbanisation process: urban America since 1970", en Geyer, H. S. y Kontuly, T. M. (Edts.) *Differential Urbanization: integrating spatial models*, Selection and editorial matter, H. S. Geyer and T. M. Kontuly, U.S.A., pp. 7-19
- Bouzas, A., Evaristo, Ma. G. y Vega, M. (2015) "Perspectivas sindicales en la globalización. Estudio de caso México, con referencia de otras realidades", en Bouzas, J. A. (Coord.) *Las nuevas condiciones del trabajo en el contexto de la globalización económica: ¿Hacia un nuevo derecho del trabajo?*, CONACYT e IIEc-UNAM, México, pp. 143-169.
- Braverman, H. (1983) "Trabajo y fuerza de trabajo", en Toharia, L. y Rabasco, M. E. (Comp.) *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*, editorial Alianza, España, pp. 129-140.
- Bravo, M. A. (2017) "Las once reformas estructurales del gobierno de Peña Nieto", en *Publimetro*, México.

<<https://www.publimetro.com.mx/mx/noticias/2017/05/16/las-11-reformas-estructurales-del-gobierno-de-pena-nieto.html>>

- Brown, L. A. y Lawson, V. A. (1996) "Polarisation reversal, migration-related shifts in human resource profiles, and spatial growth policies: A Venezuelan study", en Geyer, H. S. y Kontuly, T. M. (Edts.) *Differential Urbanization: integrating spatial models*, Selection and editorial matter, H. S. Geyer and T. M. Kontuly, U.S.A., pp. 216-238
- Brown, L. A. y Stetzer, F. C. (1996) "Development aspects of migration in third world settings: a simulation, with implications for urbanization", en Geyer, H. S. y Kontuly, T. M. (Edts.) *Differential Urbanization: integrating spatial models*, Selection and editorial matter, H. S. Geyer and T. M. Kontuly, U.S.A., pp. 264-290
- Brue, S. L. y Grant, R. R. (2009) *Historia del pensamiento económico*, CENGAGE Learning, traducción de Guadalupe Meza, 7ª edición, México.
- Bustamante, C. (2007) "Políticas estructurales y de cohesión social para el desarrollo territorial incluyente", en Calva, J. L. (Coord.) *Políticas de desarrollo regional*, UNAM, Miguel Ángel Porrúa y Cámara de Diputados LX legislatura, México, pp. 207-230.
- Buzai, G. D. (2003), *Mapas sociales urbanos*, Lugar editorial, Buenos Aires.
- Calva, J. L. (2007) "Prologo", en Calva, J. L. (Coord.) *Políticas de desarrollo regional*, UNAM, Miguel Ángel Porrúa y Cámara de Diputados LX legislatura, México, pp. 11-16.
- Camagni, R. (2005) *Economía urbana*. Antonio Bosch. España
- Cárdenas, E. (2010) "La economía mexicana en el dilatado siglo XX, 1929-2009", en Kuntz, S. (Coord.) *Historia económica general de México: de la colonia a nuestros días*. El Colegio de México, Secretaría de Economía, México, pp. 503-548.
- Casado, J. M. (2007) *Estructura regional de los mercados laborales locales en México*, Tesis de Doctorado en Geografía, FFyL-UNAM, México.
- Casado, J. M. (2012) "La estructura policéntrica de los mercados laborales locales de la Zona Metropolitana del Valle de México". *Investigaciones Geográficas*, UNAM, núm. 79, México, pp. 97-118.
- Casado, J. M. (2013) *Estructura regional de los mercados laborales locales en México*. UNAM
- Casado, J. Ma. y Propín, E. (2008) "Praxis internacional en el estudio de mercados laborales locales", *Investigaciones geográficas*, núm. 65, México, pp. 118-137.
- Castañeda, G. (2010) "Evolución de los grupos económicos durante el periodo 1940-2008", en Kuntz, S. (Coord.) *Historia económica general de México: de la colonia a nuestros días*. El Colegio de México, Secretaría de Economía, México, pp. 603-548.

- Chávez, A. Ma. (1999) *La nueva dinámica de la migración interna en México de 1970 a 1990*, CRIM-UNAM, México.
- Chávez, A. Ma. y Guadarrama, J. (2000) "La transformación económica y migratoria de la región centro de México en el contexto de la crisis", *Eure*, vol. 26, núm. 78, Chile, pp. 295-345.
- Chávez, A. Ma. y Guadarrama, J. (2004) "La región central de México: tendencias económicas y migratorias a finales del milenio". En Aguilar, A. G. (Coord.), *Procesos metropolitanos y grandes ciudades: dinámicas recientes en México y otros países*. H. Cámara de diputados, LIX Legislatura, IG-UNAM, CRIM-UNAM, PUEC, CONACyT, Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 147-187
- Chávez, A. M. y Olivera, F. (2011) "Oaxaca: insuficiencia de los servicios tradicionales como motores del desarrollo", En Garza, G. (coord.) (2011) *Visión comprensiva de la distribución territorial del sector servicios en México*, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, México, pp. 527-592.
- Chávez, A. M. y Savenberg, S. (1995) "Nuevo horizonte de la migración en el centro de México: 1970-1990", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 10, núm. 2, México, pp. 295-345.
- Cohen, Daniel (2007) *Tres lecciones sobre la sociedad postindustrial*. Editores Katz, Argentina.
- Coll-Hurtado, A. (2005) *Geografía económica de México*. Instituto de Geografía-UNAM. México.
- Coll-Hurtado, A., Córdoba, J., y Godínez, Ma. L. (2007) El sector terciario. Carta (E X). En Coll-Hurtado, A. (coord.) *Nuevo atlas nacional de México*. UNAM-IG. México
- CONAPO (2002) *La situación demográfica de México 2000*. CONAPO, México.
- Corona, R. y Luque, J. R. (1992) "Cambios recientes en los patrones migratorios a la zona metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM)", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 7, núm. 2, México, pp. 575-586
- Creswell, J. W., Plano, V. L., Guttman, M. L. y Hanson, W. (2003) Advanced mixed methods research designs, en Tashakkori, A. y Teddlie, C. (Eds.), *Handbook on mixed methods in the behavioral and social sciences*, Thousand Oaks, CA, EU, pp. 209-240.
- Cruz, Tania., (2011) "Guanajuato: concentración del sector terciario en las principales zonas metropolitanas", en Garza, G. (coord.) (2011) *Visión comprensiva de la distribución territorial del sector servicios en México*, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, México, pp. 119-178.
- Cuadrado, J. R. (2013) "¿Es tan "nueva" la nueva Geografía Económica? Reflexiones sobre sus aportaciones, sus límites y sus implicaciones para las políticas", en Valdivia, M. y Delgadillo J. (Coords.) *La Geografía y la economía en sus vínculos*

- actuales: una antología comentada del debate contemporáneo*, IIEc-UNAM y CRIM-UNAM, México, pp. 25-47.
- Cuadrado, J. R. y González, M. (1988) "Incidencia de las nuevas tecnologías en la organización y localización de los servicios a las empresas", *Estudios Regionales*, núm. 22, España, pp. 29-67.
- Cuadrado, J. R. y Maroto, A. (2010) *Servicios y Regiones en España*, Fundación de las cajas de ahorros, España.
- Daniels P. W. (1993) *Service Industries in the world economy*, Blackwell Oxford UK & Cambridge USA, Great Britain.
- Daniels, P. W. (1985) *Service industries. A geographical appraisal*. Methuen London and New York.
- De la Garza, E. (2006) Introducción: Del concepto ampliado de trabajo al sujeto laboral ampliado, *Anthropos*, Barcelona, pp. 1-27 <<http://sgpwe.izt.uam.mx/pages/egt/publicaciones/capituloslibros/introduccion.pdf>>
- De la Garza, E., Gayosso, J. L. y Pogliaghi, L. (2014) "Construcción social de la ocupación, identidad y acción colectiva", en Hernández, M. (Coord.) *Los nuevos estudios laborales en México*. Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 121-162.
- De Mattos, C. (2002) "Mercado metropolitano de trabajo y desigualdades sociales en el gran Santiago: ¿Una ciudad dual?", *Eure*, vol. XXVIII, núm. 85, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile, pp. 51-70.
- De Mattos, C. (2006) "Reestructuración del mercado metropolitano del trabajo y transformación socio-territorial del gran Santiago, 1992-2002", en Guillermo, A. (Coord.) *Las grandes aglomeraciones y su periferia regional. Experiencias en Latinoamérica y España*. IG-UNAM y Miguel Ángel Porrúa. México, pp. 21-52.
- De Mattos, C. A. (2007) "Globalización, negocios inmobiliarios y transformación urbana", *Nueva Sociedad*, núm. 212, Argentina, pp. 82-96 [http://nuso.org/media/articles/downloads/3481_1.pdf: 26 de septiembre de 2016]
- Delgadillo, J. (2008) "Desigualdades Territoriales en México derivadas del tratado de libre comercio de América del Norte", *Revista EURE*, vol. XXXIV, núm. 101, Chile, pp. 71-98.
- Delgadillo, J. y Sámano J. L. (2011) "El desarrollo regional contemporáneo de Morelos", en Morales, L. G. (Coord.) *Historia de Morelos: tierra, gente, tiempos de sur*, vol. 1. Historiografía, territorio y región. Congreso del estado de Morelos-LI Legislatura, Universidad autónoma del estado de Morelos, Ayuntamiento de Cuernavaca e Instituto de cultura de Morelos, México, pp. 457-510.
- Delgadillo, J., Torres, F. y Gasca, J. (2002) "Vigencia y actualidad del desarrollo regional en México", en Delgadillo, J. e Iracheta, A. (Coord.) *Actualidad de la investigación regional en el México Central*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México, Colegio

- Mexiquense, Colegio de Tlaxcala y Plaza y Valdés, México, pp. 27-66.
- Delgado, C. (2014) Viajando a Ítaca por los mares cuantitativos, manual de ruta para investigar en grado y en postgrado, Salamanca, Amaru.
- Diario de Morelos (2019) "A 10 años de la caída de Arturo Beltrán Leyva, la "narcoguerra" en Morelos sigue", *Diario de Morelos*, México. <<https://www.diariodemorelos.com/noticias/10-os-de-la-ca-da-de-arturo-beltr-n-leyva-la-narcoguerra-en-morelos-sigue>>
- Doeringer, P. B. y Piore, M. J. (1983) El paro y el mercado dual de trabajo, en Thoaria, L. (Comp.) *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*, ed. Alianza, 2ª edición, Madrid, pp. 307-320
- Edwards, R. (1983) "Conflicto y control en el lugar de trabajo", en Toharia, L. y Rabasco, M. E. (Comp.) *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*, editorial Alianza, España, pp. 141-156.
- Enrique, L. (2003) "Fragmentación social, individualización y nuevas desigualdades ¿Una norma de consumo postfordista?", JSTOR, Centro de Iniciativas Culturales y estudios Económicos y Sociales (CIECEES), *Ábaco*, núm. 37/38, pp. 13-28.
- Escamilla, I. (2002) "Dinamismo del mercado laboral urbano en la región centro de México". *Scripta Nova*, revista electrónica de Geografía y ciencias sociales, vol. VI, núm. 119 (61), Barcelona. << <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn119-61.htm>>>
- Escamilla, I. y Godínez, Ma. de L. (2015) "La ocupación laboral en la región centro de México frente a la pobreza: diferenciación, segregación y exclusión", en Coords.) Aguilar, A. G. y Escamilla, I. (Coords.) *Segregación urbana y espacios de exclusión: Ejemplos de México y América Latina*, UNAM y Miguén Ángel Porrúa, México, pp. 463-495.
- Escamilla, I. y Santos, C. (2003) "El mercado laboral en México desde la perspectiva de Geografía del género", *Revista pegada*, vol. 4 núm. 1, pp. 63-78.
- Espinoza, P., Hernández, H., López, R. y Lozano, S. (2018) Muestreo de bola de nieve, IIMAS-UNAM.
- Falgueras, I. (2008) "La teoría del capital humano: orígenes y evolución ", en Torres, J. L. (Coord.) *Temas actuales de economía. Capital Humano*, Instituto de Análisis Económico y Empresarial de Andalucía, vol. 2, España, pp. 17-48.
- Ferreira, H. (2005) *Construir las regiones: por una aproximación regional a la formulación y gestión de políticas públicas en México*. Integración editorial, México.
- Fielding, A. J. (1996) "Migration and urbanization in western Europe since 1950", en Geyer, H. S. y Kontuly, T. M. (Edts.) *Differential Urbanization: integrating spatial models*, Selection and editorial matter, H. S. Geyer and T. M. Kontuly, U.S.A., pp. 121-132
- Florida, R. (2005) *Cities and the creative class*, Routledge, New York.
- Gámez, C. y García, J. I. (2003) "Flujos migratorios de trabajadores andaluces (1979-1997): un análisis económico con datos individuales", *Investigaciones Regionales*,

núm. 2, España, pp. 59-83.
<<http://www.aecr.org/images/ImatgesArticles/2007/04-CONSUELO%20GAMEZ.pdf>>

- Garavito, R. A. y Olguin, J. (2015) "La caída del salario real y el agotamiento del modelo económico. El caso de México", en Bouzas, J. A. (Coord.) *Las nuevas condiciones del trabajo en el contexto de la globalización económica: ¿Hacia un nuevo derecho del trabajo?*, CONACYT e IIEc-UNAM, México, pp. 201-222.
- García, A. (2011a) "Parques industriales y cambio tecnológico en la industria manufacturera: cuatro estudios de caso en Morelos", en Martínez, A., Hiernaux, D. y López, A. (Coord.) *Estrategias para la competitividad: empresas, regiones y sectores*, Consejo internacional de sistemas de innovación para la competitividad-Guanajuato, Consejo de ciencia y tecnología-Guanajuato y UAM. México, pp. 355-378.
- García, B. (2011b) "Las carencias laborales en México: conceptos e indicadores", en Pacheco, E., De la Garza, E. y Reygadas, L. (Coords.) *Trabajos atípicos y precarización del empleo*, El Colegio de México, México, pp. 81-113.
- García, B. y Pacheco, E. (2001) "Participación económica familiar en la ciudad de México hacia finales del siglo XX", en Gómez de León, J. y Rabell, C. (Coords.) *La población de México: tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, CONAPO-FCE, México, pp. 725-758.
- García, E., Maroto, R., Pérez, F. y Jimeno, J. (2002) "Nuevas tecnologías y mercado de trabajo: especial atención al caso español", *Economía Industrial*, núm. 348, España, pp. 15-26.
<<http://www.minetad.gob.es/Publicaciones/Publicacionesperiodicas/EconomiaIndustrial/RevistaEconomiaIndustrial/348/01%20EMMA%20GARCIA.pdf>>
- García, J. M. y Gutiérrez, R. (1996) "Inserción laboral y desigualdad en el mercado de trabajo: cuestiones teóricas", *Jstor, Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 75, Monográfico sobre Desigualdad y Clases Sociales, pp. 269-293.
- Garza, G. (2010). "Baja california sur: los servicios en un enclave turístico", en Garza, G. (Coord.), *Geografía del sector de servicios en el norte de México, 1980-2003*, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, Centro de investigaciones socioeconómicas (CIS), México, pp. 137-208.
- Garza, G. (2012) "Distribución espacial del sector servicios en la ciudad de México, 1960-2008", *Estudios demográficos y urbanos* No. 79, El Colegio de México, Vol. 27, núm. 1, enero-abril, México.
- Garza, G. y Santiago, C. (2011) "Tabasco: desconcentración de los servicios según patrón agropetrolero", En Garza, Gustavo (coord.), *Visión comprensiva de la distribución*

territorial del sector servicios en México, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, México, pp. 593-648.

- Gasca, J. (2006) "Los nuevos parámetros de las políticas regionales y la promoción de territoriales en la globalización", en Torres, F. y Gasca, J. (coord.) *Los espacios de reserva en la expansión global del capital: el sur-sureste mexicano de cara al Plan Puebla-Panamá*, UNAM y Plaza y Valdés, México, pp. 67-80.
- Geyer, H. G. y Kontuly, T. (1996) "A theoretical foundation for the concept of differential urbanization", en Geyer, H. S. y Kontuly, T. M. (Edts.) *Differential Urbanization: integrating spatial models*, Selection and editorial matter, H. S. Geyer and T. M. Kontuly, U.S.A., pp. 290-308
- Geyer, H. S. (1996) "Expanding the Theoretical Foundation of the concept of differential urbanization", en Geyer, H. S. y Kontuly, T. M. (Edts.) *Differential Urbanization: integrating spatial models*, Selection and editorial matter, H. S. Geyer and T. M. Kontuly, U.S.A., pp. 308-328
- Gintis, H. (1983) "La naturaleza del intercambio laboral y la teoría de la producción capitalista", en Toharia, L. y Rabasco, M. E. (Comp.) *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*, editorial Alianza, España, pp. 157-192.
- Gobierno del estado de Morelos (2017) "Inclusión laboral, objetivo primordial para Morelos", México. < <http://morelos.gob.mx/?q=prensa/nota/inclusion-laboral-objetivo-primordial-para-morelos>>
- Gómez, Ma. C. (2004) "El desarrollo de la industria Maquila en México", *Problemas del desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, IIEc-UNAM, vol. 35, núm. 137. México, pp. 57-83.
- González, J., Kunz, I. y Barrios, D. M. (2003) "Uso residencial", en Kunz, I. (Coord.) *Usos de suelo y territorio: tipos y lógicas de localización en la ciudad de México*, FA-UNAM y Plaza y Valdés, México, pp. 173-201.
- Granados, J. A. (2007) "Las corrientes migratorias en las ciudades contiguas a la zona metropolitana de la Ciudad de México: el caso de la aglomeración urbana de Pachuca", *Estudios Demográficos y Urbanos*, El Colegio de México, vol. 22, núm. 3, México, pp. 619-649.
- Granados, J. A. y Franco, L. M. (2017) "Migración y movilidad laboral entre las zonas metropolitanas de la región centro de México", *Papeles de Población*, núm. 91, México, pp. 117-141
- Grupo editorial proyección de México (1997) *Estado de Morelos*, México.
- Guadarrama, J. y Chávez, A. Ma. (2000) "La transformación económica y migratoria de la región centro de México en el contexto de la crisis", *Eure*, vol. 26, núm. 78.
- Guamán, A. y Lorente, R. (2015) "La temporalidad laboral como vector de la destrucción del trabajo estándar: el dialogo entre reformas laborales y dinámicas del mercado de trabajo en el modelo español", en Bouzas, J. A. (Coord.) *Las nuevas condiciones*

- del trabajo en el contexto de la globalización económica: ¿Hacia un nuevo derecho del trabajo?*, CONACYT e IIEc-UNAM, México, pp. 83-110.
- Harvey, D. (2007) *Urbanismo y desigualdad social*. SXXI, México.
- Hernández, A. (2002) *Breve historia de Morelos*. El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, México.
- Hernández, A. (2012) "Diagnóstico del trabajo en el contexto de la globalización económica: el caso de México", *Economía informal*, núm. 375, FE-UNAM, México, pp. 27-54.
<<http://www.economia.unam.mx/publicaciones/econinforma/375/02trabajo.pdf>>
- Hernández, A. (2015) "Las instituciones del trabajo en México: algunas reflexiones críticas", en Bouzas, J. A. (Coord.) *Las nuevas condiciones del trabajo en el contexto de la globalización económica: ¿Hacia un nuevo derecho del trabajo?*, CONACYT e IIEc-UNAM, México, pp. 25-44.
- Hernández, C. (2011) "Hidalgo: servicios al consumidor en la periferia megalopolitana", en Garza, Gustavo (coord.), *Visión comprensiva de la distribución territorial del sector servicios en México*, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, México, pp. 415-464.
- Hernández, M. (2014) "Presentación", en Hernández, M. (Coord.) *Los nuevos estudios laborales en México*. Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 5-16.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014) *Metodología de la Investigación* (6ª Ed.), McGrall Hill, México.
- Herrera, J. I., Guevara, G. E., y Munster, H. (2015) "Los diseños y estrategias para los estudios cualitativos. Un acercamiento teórico-metodológico", *Gaceta Médica Espirituana*, vol. 17, núm. 2, pp. 1-14.
- Horbath, J. E. (2004) "Desarrollo regional y migración internacional en México: alternativa para enfrentar la pobreza rural", *Economía y desarrollo*, vol.3, núm. 1, México, pp. 7-37.
- Houston, D., Findlay, A., Harrison, R. y Mason, C. (2008) "Will attracting the "creative class" boost economic growth in old industrial regions? A case study of Scotland", *Geografiska Annaler, Series B, Human geography*, vol. 90, núm., 2, pp. 133-149
- Huesca, L., Castro, D. y Rodríguez, R. (2010) "Cambio tecnológico y sus efectos en el mercado de trabajo: una revisión analítica", *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. X, núm. 34, México, pp. 749-779.

- Hughes, G. A. y McCormick, B. (1985) "Migration Intentions in the UK: which Households Want to Migrate and which Succeed?", *Economic Journal*, 95:113-123 <https://www.jstor.org/stable/2232875?seq=1#page_scan_tab_contents>
- Illeris, S. (1996) *The service economy. A geographical approach*. Jhon Wiley & Sons. England
- INAFED (2010) *Enciclopedia de los municipios de México: Historia de Morelos*. Secretaría de Gobernación, México. <http://www.elocal.gob.mx/wb2/ELOCAL/EMM_morelos>
- INEGI (1990) XI Censo general de población y vivienda, México. <<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1990/default.html>>
- INEGI (1999) Censos económicos 1999, México. <<https://www.inegi.org.mx/programas/ce/1999/>>
- INEGI (2000) XII Censo general de población y vivienda, México. <<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2000/default.html>>
- INEGI (2004) Censos económicos 2004, México. <<https://www.inegi.org.mx/programas/ce/2004/>>
- INEGI (2007) *Cómo de hace la ENOE. Métodos y procedimientos*, México.
- INEGI (2009) Censos económicos 2009, México. <<https://www.inegi.org.mx/programas/ce/2009/>>
- INEGI (2010) Censo de población y vivienda 2010, México. <<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/>>
- INEGI (2014) Censos económicos 2014, México. <<https://www.inegi.org.mx/programas/ce/2014/>>
- INEGI (2015) Encuesta intercensal 2015, México. <<https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/default.html>>
- INEGI (2019a) Directorio estadístico nacional de unidades económicas (DENUE) 2015-2019, México. <<http://www.beta.inegi.org.mx/app/descarga/?ti=6>>
- INEGI (2019b) Encuesta nacional de empleo (ENE) 1991-2004, México. <<https://www.inegi.org.mx/programas/ene/2004/default.html#Microdatos>>
- INEGI (2019c) Encuesta nacional de ocupación y empleo (ENOE), población de 15 años y más de edad 2005-2018, México. <<https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/default.html#Microdatos>>
- INEGI (2019d) Marco geoestadístico nacional, México. <<http://www.inegi.org.mx/default.aspx>>
- INEGI (2019e) PIB por entidad federativa (OIBE). Base 2013, México. <<https://www.inegi.org.mx/programas/pibent/2013/>>
- Iracheta, A. (2002) "Vigencia y actualidad del desarrollo regional en México", en Delgadillo, J. e Iracheta, A. (Coord.) *Actualidad de la investigación regional en el México Central*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias,

Universidad Nacional Autónoma de México, Colegio Mexiquense, Colegio de Tlaxcala y Plaza y Valdés, México, pp. 67-80.

- Isunza, G. y Vergara, D. (2015) "Articulación socioespacial del mercado de trabajo en la Ciudad de México", en Aguilar, A. G. y Escamilla, I. (Coords.) *Segregación urbana y espacios de exclusión: Ejemplos de México y América Latina*, UNAM y Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 405-430.
- Janoscka, M. (2006), "El modelo de ciudad latinoamericana. Privatización y fragmentación del espacio urbano de Buenos Aires: el caso de Nordelta", en Welch, M. (Ed.), *Buenos Aires a la deriva. Transformaciones urbanas recientes*, Buenos Aires, pp. 80-117 [http://michael-janoschka.de/pdfs/Janoschka,%20Michael%20(2006)_El_modelo_de_ciudad_latinoamericana.PDF: 26 de septiembre de 2016]
- Katz, H. y Wailes, N. (2014) "La polémica de la convergencia o divergencia en las relaciones laborales en el ámbito internacional", en Hernández, M. (Coord.) *Los nuevos estudios laborales en México*. Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 19-51.
- Krugman, P. (2013) "Rendimientos crecientes y Geografía económica", en Valdivia, M. y Delgadillo J. (Coords.) *La Geografía y la economía en sus vínculos actuales: una antología comentada del debate contemporáneo*, IIEc-UNAM y CRIM-UNAM, México, pp. 77-90.
- Kunz, I. (2003) "Comercio", en Kunz, I. (Coord.) *Usos de suelo y territorio: tipos y lógicas de localización en la ciudad de México*, FA-UNAM y Plaza y Valdés, México, pp. 21-81
- Lo, L. (1991) "Spatial structure and spatial Interaction, a simulation approach", *Environment and Planning A*, vol. 23, núm. 9, pp. 1278-1300.
- López, G., Ramón, J., Valenzuela, A. y Rueda, R. (2000) "Tendencias de crecimiento en la zona conurbada de Cuernavaca, 1940 a 1990", en Rueda, R. (Coord.) *Atlas de Morelos*. UAEM, México, pp. 231-253.
- López, Ma. J. (2015) "Las condiciones laborales de los jóvenes en México: escenario de crisis frente a la reforma laboral", en Bouzas, J. A. (Coord.) *Las nuevas condiciones del trabajo en el contexto de la globalización económica: ¿Hacia un nuevo derecho del trabajo?*, CONACYT e IIEc-UNAM, México, pp. 201-222.
- Lozano, F. (2003) "Interrelación entre la migración internacional y la migración interna en México", *Papeles de Población, Nueva Época, CODHEM*, núm. 23, México, pp. 75-87.
- Lucas, R. E. (1988) "On the mechanics of economic development", *Journal of Monetary Economics*, vol. 22, núm. 1, USA, pp. 3-42.
- Mancilla, C. y De Lima, P. (2014) "Nuevos inmigrantes en Chile: los determinantes de su actividad emprendedora", *Migraciones Internacionales*, vol. 7, núm. 4, México, pp. 235-264.

- Maroto, A. y Cuadrado, J. R. (2007) "El crecimiento en los servicios. ¿Obstáculo o impulsor del crecimiento de la productividad? Un análisis comparado", *SERVILAB*, Universidad de Alcalá, España, pp. 7-48.
- Marshall, A. (2005) *Principios de economía: un tratado de introducción*, ed. Aguilar, 8ª edición, traducción de Emilio de Figueroa, Madrid.
- Martínez, R. (2000) "Evolución de la vialidad", en Rueda, R. (Coord.) *Atlas de Morelos*. UAEM, México, pp. 217-230.
- Marx, C. (1973) *El capital*, ed. Cartago SRL, traducción de Floreal Mazia, Buenos Aires.
- Massey, D. (1979) ¿En qué sentido un problema regional?, *ILPES*, con permiso de *Regional Studies*, vol. 13, Great Britain, pp. 1-24
- Massey, D. (1984) *Spatial divisions of labor: social structures and the geography of production*, Psychology Press, New York.
- Massey, D. (1995) *Spatial divisions of labor social structures and the geography of production*, Routledge, Malaysia.
- Maynard, J. (2003) *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, FCE, 1ª ed. en 1936, traducción de Eduardo Hornedo, México.
- Meixueiro, G. (2008) "Introducción", en Meixueiro, G. (Coord.) *Documentos selectos de desarrollo regional y políticas públicas*, Centro de Estudios Sociales y Opinión Pública, Cámara de Diputados, LX Legislatura, México, pp. 9-13.
- Méndez, R. (2006) *Geografía económica: la lógica espacial del capitalismo global*, Ariel, 3ª impresión, España
- Méndez, R. (2008) "Inmigración y mercados de trabajo urbanos: tendencias recientes en la región metropolitana de Madrid", *Scripta Nova*, revista electrónica de Geografía y ciencias sociales, vol. XII, núm. 257, Barcelona. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-257.htm>>
- Meza, L. (2003) "Apertura comercial y cambio tecnológico: efectos en el mercado laboral mexicano", *El trimestre económico*, 70 (3), 279, FCE, México, pp. 456-505
- Moss, W. G. (1979) "A note on individual choice models of migration", *Regional Science and Urban Economics*, vol. 9, pp. 333-343.
- Muñoz, B. (2001) "Territorio, movilidad de mano de obra y formación del mercado de trabajo. El pensamiento económico espacial hasta la segunda guerra mundial", *Scripta Nova*, revista electrónica de Geografía y ciencias sociales, núm. 94 (84), Barcelona.
- Mummert, G. (1990) "Mercados de trabajo y estrategias familiares de reproducción social en el valle de Zacapu, Michoacán", en Gail Mummert (Editora) *Población y trabajo en contextos regionales*, El colegio de Michoacán, México, pp. 145-180.
- MVS Noticias (2019) "Al alza, indicadores de violencia en 2019: Semáforo delictivo", *MVS Noticias*, México. <<https://mvsnoticias.com/noticias/seguridad-y-justicia/al-alza-indicadores-de-violencia-en-2019-semaforo-delictivo/>>
- Negrete, Ma. E. (1990) "La migración a la Ciudad de México: un proceso multifacético", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 5, núm. 3, México, pp. 641-654.

- Negrete, Ma. E. (1999) "Desconcentración poblacional en la Región Centro de México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 14, núm. 2, México, pp. 313-352.
- Negrete, Ma. E. (2008) *El centro de México: evolución, límites y oportunidades para el desarrollo regional*, El colegio de México, Centro de estudios demográficos, urbanos y ambientales, México.
- Negrete, R. (2011) "El indicador de la polémica recurrente: la tasa de desocupación y el mercado laboral en México", *Revista internacional de Estadística y Geografía*, INEGI, vol. 2, núm. 1, México, pp. 145-168.
- Nissan (2016) *Nissan planta CIVAC celebra 50 años de operación ininterrumpida en México*, México. <<https://nissannews.com/es-MX/nissan/mexico/releases/nissan-planta-civac-celebra-50-a-os-de-operaci-n-ininterrumpida-en-m-xico>>
- Ocampo, L. (2020) "El asesinato de Arturo Beltrán Leyva, hace 10 años, desato una guerra con 18 grupos criminales", *Sin embargo*, 03 de enero del 2020, México. <<https://www.sinembargo.mx/03-01-2020/3705980>>
- Olivera, G. (2008) "Deterioro económico y emigración en México, 1990-2004", *Comercio exterior*, vol. 58, núm. 7, México, pp. 543-558.
- Olivera, G. y Galindo, C. (2013) "Dinámica económica y migración en el centro de México: impronta territorial de dos procesos convergentes", *Economía, sociedad y territorio*, vol. XIII, núm. 42, México, pp. 381-430
- Ordoñez, S. (2000) "La nueva industrialización de Morelos en los años ochenta y noventa", en Delgadillo, J. (Coord.) *Contribuciones a la investigación regional en el estado de Morelos*. UNAM-CRIM. México, pp. 197-235.
- Ornelas, R. (1991) *Inversión extranjera directa y reestructuración industrial: México 1983-1988*. IIEc, UNAM. México.
- Oswald, U. y Jaramillo, F. (2011) "Del holoceno al Antropoceno: evolución del ambiente en Morelos", en Morales, L. G. (Coord.) *Historia de Morelos: tierra, gente, tiempos de sur*. vol. 1. Historiografía, territorio y región. Congreso del estado de Morelos-LI Legislatura, Universidad autónoma del estado de Morelos, Ayuntamiento de Cuernavaca e Instituto de cultura de Morelos, México, pp. 325-383.
- Palacios, B. Sánchez, Ma. C. y Gutiérrez, A. (2013) Evaluar la calidad en la investigación cualitativa. Guías o checklist, Actas del 2º Congreso Nacional sobre Metodología de la Investigación en Comunicación, España, pp. 581- 596. <<http://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/3014/1/EvaluarlaCalidadenlaInvestigacion.pdf>>
- Parnreiter, C. (2016) "La división del trabajo como una relación socio-espacial, o cómo reconciliar la ciencia económica y la Geografía", *Economía UNAM*, vol. 13, núm. 39, México, pp. 106-119.
- Paz, M. F. (2011) "El norte de Morelos: del reconocimiento de los derechos agrarios a la mercantilización del territorio", en Morales, L. G. (Coord.) *Historia de Morelos: tierra, gente, tiempos de sur*. vol. 1. Historiografía, territorio y región. Congreso del estado de Morelos-LI Legislatura, Universidad autónoma del estado de Morelos,

- Ayuntamiento de Cuernavaca e Instituto de cultura de Morelos, México, pp. 429-455.
- Pedrero, M. (1977) La participación femenina en la actividad económica y su presupuesto de tiempo: notas sobre problemas relativos a conceptos y captación. Secretaria del trabajo, México.
- Pedrero, M. (1986) "Valor económico de las actividades domésticas, aproximaciones metodológicas con información mexicana", Memorias de la tercera reunión nacional sobre la investigación demográfica en México, Tomo I, UNAM, SOMEDE, México, pp. 545-556.
- Pedrero, M. (2000) "Estudios de población: fuerza de trabajo", en Valdés, L. Ma. (Coord.) *Población, reto del tercer milenio: curso interactivo introductorio a la demografía*. Miguel Ángel Porrúa y Coordinación de Humanidades-UNAM, México, pp. 177-195
- Pedrero, M. (2011) *Valor económico del trabajo doméstico en México, 2009: aportaciones de mujeres y hombres*. CRIM-UNAM e INMUJERES, México.
- Pérez, A. y Pérez, F. (2009) "Interacción entre inmigración y condiciones de vivienda en el municipio de Chimalhuacán: un análisis probit", *Revista mexicana de economía, agricultura y de los recursos naturales*, vol. 2, núm. 3, México, pp. 179-196.
- Pérez, E. (2006a) "Reestructuración urbano-regional y emigración de la zona metropolitana de la Ciudad de México". *Investigaciones geográficas*, núm. 60, México, pp. 127-144.
- Pérez, E. (2006b) "Emigración de la zona metropolitana de la ciudad de México y reestructuración urbano-regional", en Aguilar, A. (Coord.) *Las grandes aglomeraciones y su periferia regional: experiencias en Latinoamérica y España*. UNAM-IG y Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 273-302.
- Piore, M. J. (1983a) Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo, en Thoaria, L. (Comp.) *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*, ed. Alianza, 2ª edición, Madrid, 193-221.
- PNUD (2014) *Índice de desarrollo humano municipal en México: nueva metodología*, México.
- Piore, M. J. (1983b) El dualismo como respuesta al cambio y a la incertidumbre, en Thoaria, L. (Comp.) *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*, ed. Alianza, 2ª edición, Madrid, 223-254.
- Poder Ejecutivo Morelos (2013) *Plan de desarrollo 2013-2018*, México.
- Polese, M. (1998) *Economía urbana y regional: introducción a la relación entre territorio y desarrollo*. Libro Universitario Regional, Costa Rica.
- Presidencia de la república (s/f) *Reformas en Acción*, México. < <http://reformas.gob.mx/>>
- Quintana, L. y Andrés-Rosales, R. (2014a) "Econometría espacial y sus aplicaciones ", en Quintana, L. y Andrés-Rosales, R. (Coords.) *Técnicas modernas de análisis regional*, FESA y Plaza y Valdés, México, pp. 21-44

- Quintana, L. y Andrés-Rosales, R. (2014b) "Introducción ", en Quintana, L. y Andrés-Rosales, R. (Coords.) *Técnicas modernas de análisis regional*, FESA y Plaza y Valdés, México, pp. 13-18
- Ramírez, D. E. (2015) "Capital humano: una visión desde la teoría crítica", en Cedernos Ebapep.br, vol. 13, núm., 2, Río de Janeiro <<http://dx.doi.org/10.1590/1679-395114754>>
- Rendón, T. (1977) "Las productoras de millones invisibles" *Revista Fem*, vol. 1, núm. 3, México.
- Reyes, G. (2015) "Los derechos humanos Laborales: una visión global desde México", en Bouzas, J. A. (Coord.) *Las nuevas condiciones del trabajo en el contexto de la globalización económica: ¿Hacia un nuevo derecho del trabajo?*, CONACYT e IIEc-UNAM, México, pp. 69-79.
- Ricardo, D. (1959) *Principios de economía política*, FCE, traducción de Juan Broc, Nelly Wolff y Julio Estrada, México.
- Richardson, H. W. (1972) *Input-Output and regional economics*. Halset Press, New York
- Ritchey, F. J. (2008) *Estadística para las ciencias sociales*, McGraw Hill, 2ª ed., México.
- Rodríguez, E. y Rivera, A. (2011) "Como afectan los huracanes al mercado laboral mexicano. Realidad, datos y espacio". *Revista internacional de Estadística y Geografía*, INEGI, vol. 2, núm. 1, México, pp. 124-144.
- Rodríguez, J. (2008) "Distribución espacial, migración interna y desarrollo en América Latina y el Caribe", *Revista de la CEPAL*, núm. 96, pp. 135-155
- Rojas, R. (2019) En Morelos el feminicidio ha alcanzado grados de "genocidio": CIDHM", 25 de enero, México. *Desinformémonos*, México. <<https://desinformemonos.org/morelos-feminicidio-ha-alcanzado-grados-genocidio-cidhm/>>
- Romo, R., Téllez, Y. y López, J. (2013) Tendencias de la migración interna en México en el periodo reciente, *La situación demográfica en México*, México, pp. 83-106
- Rosas, I. (2014) "Análisis espacial del empleo en los servicios ligados al ocio y actividades recreativas en la zona metropolitana de Cuautla y Cuernavaca, 2004-2009", *Tesis de Maestría*, UAEM-FA y UNAM-CRIM, México.
- Rubio, R. (2000) "Globalización y mercado de trabajo: retos y oportunidades para la promoción del empleo en el medio local". *Scripta Nova*, revista electrónica de Geografía y ciencias sociales, núm. 69 (60), Barcelona.
- Rueda, I. (1998) *México: crisis, reestructuración económica, social y política*. Siglo XXI, IIEc., UNAM. México.
- Ruiz, N. y Trejo, A. (2013) "Mercados laborales y pobreza en espacios de transición rural-urbana", en Félix, G. y Aboites, G. (Coords.) *Dimensiones socioeconómicas de la pobreza en México*, Plaza y Valdez y Universidad Autónoma de Coahuila, México, pp. 115-142.
- Salamanca, A. B. y Martín-Crespo, C. (2007) El muestreo en la investigación cualitativa, *Nure Investigación*, núm. 27, marzo-abril, España, pp. 1-4.

- <<http://ceppia.com.co/Documentos-tematicos/INVESTIGACION-SOCIAL/MUESTREO-INV-CUALITATIVA.pdf>>
- Salgado, E. (2015) "Morelos apoyará a 10 mil cañeros tras venta de ingenios azucareros", *El Financiero*, México, <<http://www.elfinanciero.com.mx/economia/morelos-apoyara-a-10-mil-caneros-tras-venta-de-ingenios-azucareros>>
- Sánchez, Ma. C. (2015) *La dicotomía cualitativo-cuantitativo: posibilidades de integración y diseños mixtos*, Campo abierto, pp. 11-30.
- Sassen, S. (2003) *Los espectros de la globalización*. FCE, Argentina.
- Schultz, T. (1985) *Invirtiendo en la gente: la cualificación como motor económico*, ed. Ariel, traducción de Marta I. Gustavino, España.
- Scott, A. J. (2006) "Creative cities: Conceptual issues and polity questions", *Journal of Urban Affairs*, vol. 28, núm. 1, pp. 1-17.
- Secretaría de Economía (2015) *Países con tratados y acuerdos firmados con México*. México, <<https://www.gob.mx/se/acciones-y-programas/comercio-exterior-paises-con-tratados-y-acuerdos-firmados-con-mexico>>
- SEDESOL, CONAPO E INEGI (2015) *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2015*, México <http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Zonas_metropolitanas_2015>
- Sifuentes, E. L. y Arteaga, R. (2010) "Turismo, migración y cambio en los mercados de trabajo agrícolas. Estudio de caso: Costa Sur de Nayarit". *Revista Fuente*, vol. 1, núm. 3, México, pp. 7-14. <<http://fuente.uan.edu.mx/publicaciones/01-03/1.pdf>>
- Singer, P. (2003) *Migraciones internas: consideraciones teóricas sobre su estudio*. Doctrina. <<http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/derhum/cont/62/pr/pr19.pdf>>
- Sobrino, J. L. (2003) "Rururbanización y localización de las actividades económicas en la región centro del país, 1980-1988", *Sociológica*, revista del departamento de Sociología de la UAM, enero-abril, México, pp. 99-130.
- Sobrino, J. L. (2010) *Migración interna en México durante el siglo XX*. CONAPO, México.
- Sobrino, J. L. (2011) "Estado de México: insuficiencia y dualidad del sector terciario", en Garza, Gustavo (coord.) *Visión comprensiva de la distribución territorial del sector servicios en México*, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, México, pp. 375-414.
- Storper, M. And Walker, R. (1983) "The theory of labour and the theory of location international" *International Journal of Urban and Regional research*, vol. 7, núm. 1, USA, pp. 1-43.
- STPS (2015) "Decreto por el que se reforman y derogan diversas disposiciones de la Ley Federal del Trabajo, en materia de trabajo de menores", México, <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/lft/LFT_ref27_12jun15.pdf>

- Tashakkori, A. y Teddlie, C. (2003). The past and future of mixed methods research: From data triangulation to mixed model designs, en Tashakkori, A. y Teddlie, C. (Eds.), *Handbook on mixed methods in the behavioral and social sciences*, Thousand Oaks, CA, EU, pp. 671-702.
- Torres, F. (2006) "Los espacios de reserva y el desarrollo regional", en Torres, F. y Gasca, J. (coord.) *Los espacios de reserva en la expansión global del capital: el sur-sureste mexicano de cara al Plan Puebla-Panamá*, UNAM y Plaza y Valdés, México, pp. 21-65.
- Torres, F. (2009) *Técnicas para el análisis regional: desarrollo y aplicaciones*, Trillas, UNAM, México.
- Uzawa, H. (1965) "Optimum technical change in aggregative model of economic growth", *International economic Review*, vol. 6, núm. 1, USA, pp. 18-31 < <http://kisi.deu.edu.tr/yesim.kustepeli/uzawa1965.pdf> >
- Valdivia, M. y Delgadillo, J. (2013) "Presentación", en Valdivia, M. y Delgadillo J. (Coords.) *La Geografía y la economía en sus vínculos actuales: una antología comentada del debate contemporáneo*, IIEc-UNAM y CRIM-UNAM, México, pp. 11-24.
- Valdivia, M., Delgadillo, J. y Galindo, C. (2010) "Nuevos patrones espaciales en las derramas de empleo en la zona metropolitana de la Ciudad de México", *Revista problemas del desarrollo*, 163 (41), México, pp. 99-117.
- Valverde, C., Kunz, I. y Arellanes, A. (2003) "Industria", en Kunz, I. (Coord.) *Usos de suelo y territorio: tipos y lógicas de localización en la ciudad de México*, FA-UNAM y Plaza y Valdés, México, pp. 119-171
- Vieyra, A. (2006) "Reestructuración sectorial centro-periferia. Los alcances regionales de la ciudad de México", en Guillermo, A. (Coord.) *Las grandes aglomeraciones y su periferia regional. Experiencias en Latinoamérica y España*, IG-UNAM y Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 81-111.
- Villalobos, G. y Pedroza, R. (2009) "Perspectiva de la teoría del capital humano acerca de la relación entre educación y desarrollo económico", *Tiempo de educar*, núm. 20, México, pp. 273-306.
- Vining, Jr. D. R. y Kontuly, T. (1996) "Population dispersal from major metropolitan regions: An international comparison", en Geyer, H. S. y Kontuly, T. M. (Edts.) *Differential Urbanization: integrating spatial models*, Selection and editorial matter, H. S. Geyer and T. M. Kontuly, U.S.A., pp. 67-89
- Vining, Jr. D. R. y Strauss, A. (1996) "A demonstration that the current deconcentration of population in the United States is a clean break with the past", en Geyer, H. S. y Kontuly, T. M. (Edts.) *Differential Urbanization: integrating spatial models*, Selection and editorial matter, H. S. Geyer and T. M. Kontuly, U.S.A., pp. 28-47
- Vite, M. A., (2011) "Michoacán: incremento en la contribución terciaria nacional vía especialización comercial", en Garza, Gustavo (coord.) (2011) *Visión comprensiva de la distribución territorial del sector servicios en México*, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, México, pp. 179-238.

Zelinsky, W. (1971) "The hypothesis of the mobility transition", *American Geographical Review*, vol. 61, núm. 2, pp. 219-249.